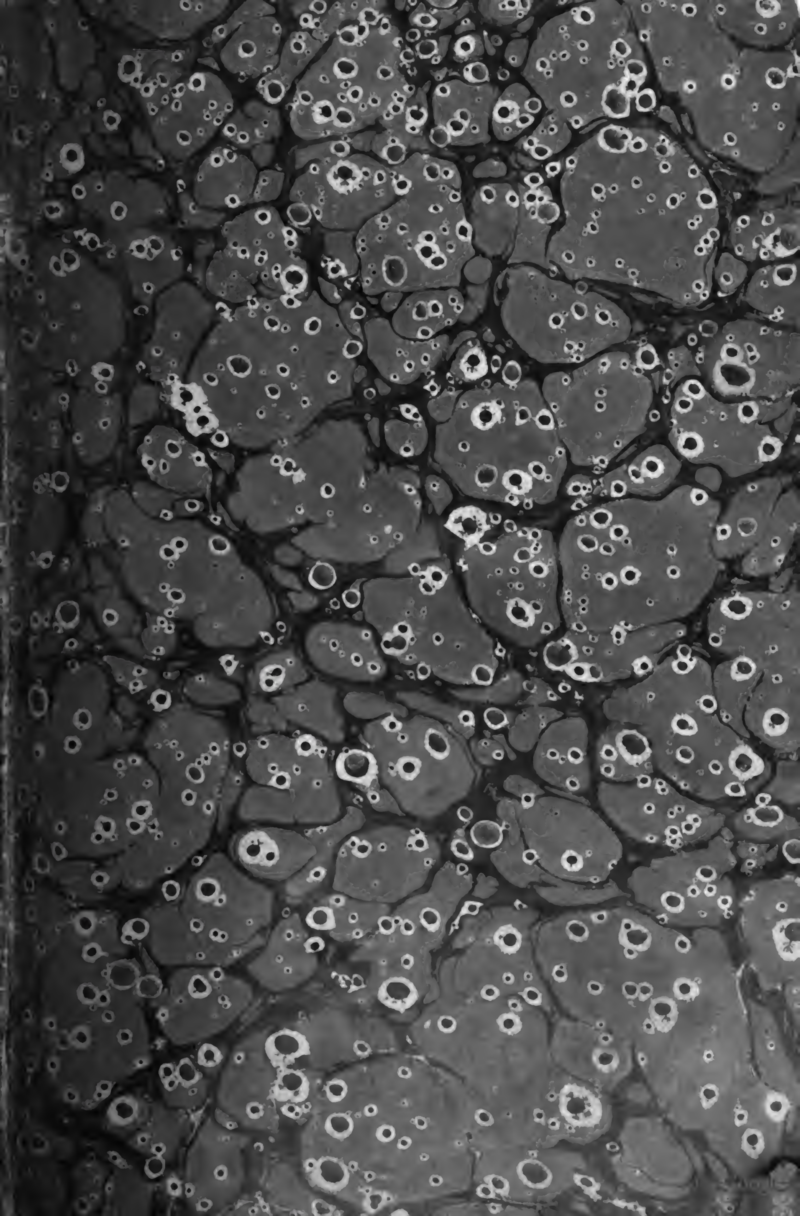


El ostracismo de los carreras

Benjamín Vicuña Mackenna


DEI SVB NVMINE VIGET
PRINCETON
UNIVERSITY
LIBRARY





Estatua del jeneral San Martin.

cto enviado de Europa al Señor Intendente de Santiago D. José N. Tocornal por el Perez Rosales

El Ostracismo de los Carreras

"La Patria a los Carreras Agradecida a sus servicios
Compadecida de sus desgracias" 1828

EL OSTRACISMO

DE LOS CARRERAS.

LOS JENERALES

JOSÉ MIGUEL I JUAN JOSÉ

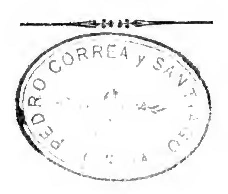
I EL CORONEL

LUIS CARRERA.

EPISODIO DE LA INDEPENDENCIA DE SUD-AMÉRICA

PÓR

Benjamin Vicuña Mackenna.



SANTIAGO.

IMPRENTA DEL FERROCARRIL,

Calle de los Teatinos, núm. 34.

Octubre de 1857.



A LA MEMORIA DE MIS AMADOS TIOS

FELIX MACKENNA E IGNACIO VICUÑA.

Si es permitido inscribir un recuerdo al frente de estas pájinas de lágrimas i martirio, exhumadas por decirlo asi de la tumba de la historia, debe ser solo el recuerdo de una tumba santa i amada, de aquella losa sobre que rodó nuestra primera lágrima en la aurora de la vida i de ésta que acabamos de cerrar i que no hemos llorado bastante todavia......

Ai!—Juventud, belleza, porvenir, un dulce hogar bendecido por la esposa, el jardin delicioso de esperanza donde se recreaban los hijos, los amigos probados, el altar donde se adoraba en secreto la patria i su causa inmortal, todo derribólo un soplo cruel i prematuro.... La vida que les alentára para inspirar otra vida, apagóse cuando sonreíales ésta con la caricia del descanso.... Su destino fué en todo semejante; i hoi, por una lei consoladora de íntimo i santo amor, cuando sentimos un dolor, lo sentimos por ambos; cuando se alza de nuestro pecho una muda plegaria,

un solo eco de fé i de ternura lo repite a sus oidos; cuando echamos flores sobre una de sus lápidas, el mismo perfume embalsama el recinto donde duermen....

Pero esos nombres queridos que ahora invocamos, significan amor, luz, esperanza, significan la celeste eternidad donde moran.... Por qué entónces este vano i terrenal dolor?

Espítus de amor! Si lo que hai de mas puro en el corazon de los hombres, la inspiracion de la verdad, el amor a la justicia, el anhelo infinito de todo lo bueno, unido a un voto severo por la condenacion de toda culpa, un santo entusiasmo por la gloria, i por fin, la ambicion de añadir a la historia de la patria una pájina de grandes lecciones, si todo esto ofrecido con un leal corazon, es digno de vosotros, este libro os pertenece porque ese conjunto de sentimientos lo ha dictado.

Aceptadlo pues, i estas pájinas se habrán en cierto modo santificado para mi.

Santiago, agosto 11 de 1857

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

PREFACIO.

Fruto es la redaccion de este libro de algunas cuantas veladas del largo invierno que ya nos deja; pero su espíritu, su plan, los materiales que lo forman, datan casi desde mi infancia, porque su tema ha constituido siempre una de mis mas fuertes predilecciones de escritor. Los primeros borrones con que ensayé mi pluma en la prensa literaria en 1849, fueron en efecto consagrados a este argumento terrible i doloroso, pero a la vez fascinador i simpático.—Esta confesion esplicará la manera como he escrito, i revelará de lleno la forma de mi trabajo, su carácter, su estilo, i el foco donde el alma ha ido a buscar sus inspiraciones i la razon sus dictados.

En cuanto a la labor que hemos acometido, no hace parte de nuestro propio criterio el anticipar promesas, ni el abultar dificultades, ni hacer tampoco escusas por "la debilidad de las fuerzas" que es frase sacramental en estos casos.—Creemos que la verdadera modestia del escritor consiste en dejar estas apreciaciones al público que lo lee.

Nos contentaremos pues con decir, solo para calificar el sello característico de este trabajo, que una gran parte de

mis materiales han sido tomados en los sitios mismos a que se refieren (como las copias que yo mismo hice en el archivo de Mendoza en 1855), i que he recorrido tambien por mí mismo muchos de esos sitios.—Cumpliendo ademas con un deber que nos es grato, ofrecemos nuestras gracias al señor Barros Arana por la bondad con que ha puesto a nuestra disposicion todos los papeles relativos a estos asuntos que se encuentran en el Ministerio de Relaciones Esteriores, i que son alusivos a la mision del diplomático Zañartu en Buenos-Aires, i a los señores Beéche i Sarratea de Valparaiso, cuyas preciosas colecciones de periódicos arjentinos nos han sido infinitamente útiles.—Debo tambien una igual manifestacion a los señores don Diego J. Benavente, el doctor don Gabriel Ocampo i al ilustre jeneral Las-Heras, por los datos que a mis instancias se han servido comunicarme, i que me han servido para el esclarecimiento de esos incidentes personales tan esenciales en trabajos de este jénero i que comunmente no aparecen en los inanimados documentos históricos.

Pero quien ha hecho por mí algo de verdaderamente noble i desinteresado para sacarme airoso en esta tarea, ha sido mi distinguido amigo José Miguel Carrera, el heredero primojénito del nombre desventurado que se lee al frente de estas pájinas. Con esa confianza ilimitada que solo la amistad probada al traves de los años i de las vicisitudes esplica i autoriza, él me confió un depósito sagrado de familia que no habia sido tocado desde que formando la parte mas preciosa del equipaje de una pobre e ilustre viuda, lo salvó ésta del naufrajio de su felicidad i de su fortuna.—Este tesoro es la correspondencia del jeneral Carrera, que comprende aun aquellas cartas íntimas del hermano i del esposo, en que el corazon palpita sin reboso en sus mas santos misterios.—Podemos decir en efecto que durante muchas vijilias de escrutamiento i compajinacion, hemos estado en íntimos coloquios con las sombras cuya existencia interrogábamos; en centenares de cartas escritas en varios idiomas, i muchas

de ellas con símbolos casi indescifrables, hemos encontrado en efecto con frecuencia frases i palabras sueltas que han sido tan luminosas para nuestro propósito, como si hubiéramos consultado un libro entero de datos.

En cuanto al auxilio que han podido prestarnos en nuestra tarea trabajos anteriores, conocidos del público, como la *Historia jeneral* del señor Barros Arana i la *Dictadura de O'Higgins* del señor Amunátegui, podrán valorizarlo los que hayan leido la breve parte que estos distinguidos escritores han consagrado a este período, aquel por haber entrado apenas en esta era de la historia i el último, por la manera sumaria, aunque animada i brillante, sino siempre exacta, con que ha bosquejado los principales rasgos de este cuadro.

Podemos acaso creer con justicia que no existe en nuestra historia una época envuelta en mayores tinieblas que la que nos ocupa, i podemos ademas añadir que para trazarla no hemos encontrado ninguno de esos trabajos de crónica, fechas i sucesos que tanto allanan la senda del narrador.—Solo la interesante Memoria del irlandes Yates, publicada en el apéndice de los *Viajes de Maria Graham*, nos ha ofrecido en este sentido un servicio verdadero al describir las acciones de guerra de las campañas de Carrera, a quien acompañó.

Todas las referencias que no aparezcan en el cuerpo de notas que acompaña al testo, se publican a la conclusion como apuntes o documentos justificativos. Estos son pocos, pero interesantes, i van en la forma de un apéndice porque no están de cerca ligados a la narracion a que se refieren. En cuanto al *Diario* que se supone llevó Carrera durante todas las épocas de que nos ocupamos, i que debió comenzar en el mes de setiembre de 1815 en que aparece cerrado el que conservamos, vanas han sido todas nuestras dilijencias para obtenerlo.—En Mendoza solo encontramos el vago rumor de que este documento precioso existia en poder de los herederos de Albin Gutierrez, el vencedor de

Carrera, pero los pasos que entónces dimos i despues desde Chile hemos repetido para conseguirlo, han sido del todo infructuosos. Si alguna vez sin embargo la historia se hace dueña de esa misteriosa coleccion, nos asiste la confianza de que en parte sus esclarecimientos vendrán a confirmar todos los hechos i juicios que nosotros dejamos asentados.

No concluiremos sin apuntar una indicacion, cuya aparente vanidad disculparán las sanas miras que la dictan; ella está dirijida a un pueblo hermano i amigo de quien los chilenos debemos hablar siempre con una digna consideracion, a la República Arjentina.—En el cuerpo de este libro podrá verse cuan enlazada está la historia importantisima de aquel pais con los sucesos puramente personales que nosotros tratamos de referir. Puede decirse en verdad que este trabajo se divide en dos épocas marcadas, de las cuales, la última, es decir, la vida de José Miguel Carrera despues del suplicio de sus hermanos, es toda arjentina, asi como la era anterior no puede ser disputada a nuestro Chile para su dolor i tambien para su gloria.—Ahora bien, nosotros nada hemos encontrado de fijo ni de trazado siquiera en los anales de aquel pais, que arrojan sin embargo de su sola tradicion tan estraordinario interés.—Los hijos del Plata cargados con la aljaba del diarismo, que llevan airosamente sobre la espalda, o embelezados en pulsar su sonora lira, no se han dado todavia al arte divino de Tacito i Plutarco.—En la biblioteca pública de Buenos Aires no encontramos mas libro de historia arjentina que el elegante *Ensayo histórico* del dean Funes; i este es a la verdad el único libro de fondo que poseen en materia de Historia nacional. Mas todavia, las colecciones históricas que se han formado como la de Anjelis, la de Lamas de Montevideo, la *Biblioteca del Comercio del Plata,* i aun la mas modesta del artista Pellegrini, no son trabajos que pertenecen a hijos de la Confederacion; i para decirlo todo de una vez, confesamos con pena, que el único libro en que la historia arjentina aparece

un tanta coordinada, en los primeros diez años de su independencia, son las mediocres cartas sobre Sud América que ha escrito el ingles Robertson. (*Letters on South America.*—London, 1843).

Pero demasiado conocidos son los tristes oríjenes de esta esterilidad. El humo de los combates no ha dejado entrever la luz, pábulo fecundante de la intelijencia; el filo del puñal ha apagado en muchos pechos jenerosos las santas emociones del entusiasmo i de la fé, manantial rico i purísimo a que vienen a beber, refrijerando sus fatigas, los atletas que ensayan sus robustos músculos tallando las grandes figuras del pasado o acometiendo el análisis de los hechos que se suceden en el anfiteatro borrascoso de la vida de los pueblos.—Hoi dia una nueva era queda iniciada.—Por escaso que sea el mérito de las *Memorias* de los jenerales Arenales, Paz, Lamadrid, Iriarte i otros que han ido apareciendo, el fruto seguirá a la cimiente plantada, i acaso la sávia que debe nutrirlo brota ya de la bella asociacion que ha formado en Buenos Aires el distinguido coronel Mitre, con el título de *Instituto histórico*. Este pensamiento coincide ademas con la empresa que el artista Desmadryl ha ido a establecer en aquella capital, a imitacion de la que nos ha dejado en Chile en su *Galeria de Chilenos Ilustres* que adornan tan buenos retratos, papel i bellos tipos. Que la mano robusta de la historia ate nuestros destinos hoi, como en otros tiempos de gloriosa union, atólos, al traves de los Andes, el brazo de los combates, i mucho habremos ya hecho con ese solo paso para comprendernos mútuamente i para amarnos.

Antes de cerrar este prefacio, creemos escusado el disculpar el error gramatical en que hemos incurrido voluntariamente al conservar el nombre plural de "Los Carreras" con que son popularmente conocidos los protagonistas de nuestro trabajo.

I finalmente, nos permitiremos hacer una promesa que cumpliremos relijiosamente, siguiendo un antiguo princi-

pio, esencialísimo en todos sentidos para los historiadores de la Independencia Sud Americana. Esta es la de que no contestaremos por la prensa ninguna publicacion que este libro pueda provocar, a no ser que la respetabilidad de la persona, o la autenticidad de los documentos que aparezcan comprometa el carácter de estricta veracidad que hemos asumido en este trabajo, con la conviccion profunda que desde mui atras abrigamos, de que este es el único medio lejítimo i sano de escribir la historia contemporánea.— No se me eche pues en rostro mi escrupulosidad para acumular citas i notas, así como por otra parte no debe ocultar a los ojos del lector ni por un solo instante, la estricta imparcialidad de la historia, ese barniz del estilo que brota solo del calor de la pluma al trazar cuadros maravillosos o terribles, i que en este caso es solo el ténue velo con que hemos cubierto hechos de tanto horror i dias de tan aciaga memoria.

UNA PALABRA DE INTRODUCCION.

> "Si tienes la fortuna de pisar tu Patria i de tomar una parte activa en su felicidad, acuérdate de las faltas que nos han perjudicado i enmendémoslas."
>
> *Carta del jeneral Carrera a su hermano Luis.—Nueva-York, marzo* 12 *de* 1816.

Vamos a narrar una historia de dolor: el episodio acaso mas triste de aquella grande era de martirolojio i de gloria para la América. Contamos la breve i melancólica vida de tres ilustres chilenos que consumaron hechos esclarecidos en el patrio suelo, i perecieron con muerte heróica, pero de vilipendio i horror en estraña tierra.

Calmada la tormenta que durante cerca de medio siglo ha entoldado nuestro cielo arrebatándonos la luz i dejándonos, en lugar de nuestra cuna de vigor i de esperanza, un inmenso cementerio, hemos buscado entre los rotos fragmentos que aun quedan del holocausto, aquellos que pertenecian mas de cerca a Chile, i debian por tanto serle queridos.—Hace 30 años (en 1828) que un voto de suprema justicia exhumó el sepulcro que contenia los restos de las víctimas mas ilustres de nuestros anales de ingrato rencor: ahora es llegado el dia de consagrar a sus manes desconocidos el mismo rito de purificacion que la simpatia nacional decretó para sus perecederas cenizas.

Este ha sido el espíritu que ha inspirado este libro, este el objeto primordial a que está destinado; espíritu que no debe repudiarse porque está encarnado en la verdad acrisolada de las pruebas, objeto que es santo si alcanza a colocar la historia a la altura de su magnifica mision.

No hacemos un estudiado apoteósis para que el delesnable entusiasmo popular lo divinise un instante. Trazamos solo un cuadro de dolor humano, si bien lleno de aflicciones i empapado en lágrimas, teñido tambien con indelebles colores que no encubren las manchas ni quitan tampoco su preclàro brillo a la virtud. La historia no tiene ídolos sino hombres; arde delante de éstos el fuego sagrado que da luz i verdad a los hechos de la tierra, en lugar del incienso vano que los disfraza i descolora.

Reos de culpas evidentes i no desconocidas por ellos mismos fueron los tres hermanos Carrera. Pero la posteridad les hará por ellas una cuenta harto menos austera que la que nos ha sido trasmitida por anteriores jeneraciones, una vez atendida su juventud, la falta de consejo, la educacion descuidada, la época, las crisis, i mas que todo, aquella aura popular prematura i fácil que les deslumbró, precipitándolos en tantos abismos, de cuya sima ninguna marca luminosa ni ninguna voz prudente o amiga les habia advertido cuanta era la insondable profundidad.

Mas despues que salvaron del mas recio de sus naufrajios i trasmontaron los Andes, cuan honda fue tambien la transformacion de sus espíritus, que a la manera de los que han vivido cegados, que solo columbran el albor de la luz en las tinieblas, ellos solo sintieron despejados i claros desde las primeras horas de su desgracia. Esta segunda faz de la vida de los tres ilustres caudillos es la que vamos a describir; tristísima tarea en verdad, pero severa i grande en su propia intensa amargura..

La cadena atada al pié, la frente del cautivo tildada con la afrenta, el alma transida de desesperacion, la oscuridad del yermo calabozo, las campañas sangrientas en que los

combatientes parecen espectros de la ira; i mas allá las manos atadas con sogas viles al poste del patíbulo, el lívido rostro cayendo sobre el hombro al arrancarse del fondo del pecho el ronco estentor de la agonia por la huella de las balas que lo hienden; i todavia los miembros rotos i esparcidos sirviendo de pasto a los reptiles, he aquí la trajedia de espanto que hace el contraste de aquellos dias de deslumbradora fortuna, de alegres mascaradas, de las brillantes disipaciones de cuartel, del fastuo marcial de los campamentos, de aquella era en fin, de gloria i escándalo denominada la "Patria Vieja" de que los Carreras fueron los brillantes i turbulentos protagonistas.

Inmenso contraste!—Los lozanos valles de la patria brotaron laureles a porfia, i millares de manos se disputaban sus ramos para tejer la corona de los héroes.—En el suelo estraño apenas se encontraban espinas i un verdugo que fijara en sus pálidas sienes la corona de los mártires.—Verdaderamente, comparadas ambas épocas de éste i de aquel lado de los Andes, estas portentosas montañas no son bastante elevadas ni bastante desiguales en su inmensa estructura para marcar tamaña diferencia!

No hemos querido tampoco engrandecer figuras que nos son simpáticas inventando una gloria frájil i postiza que les sirviera de aureola en el encumbrado relieve en que ahora aparecen. No, por manera alguna.--Cuando como muchos otros hemos sido acometidos de la duda, hemos tomado las hojas sueltas, donde habiamos escrito las impresiones que arroja la historia, i repasándolas entre las manos nos hemos ido preguntando. Quién es este jóven húsar, que se hace en breves dias el dictador de su patria? Quién es este proscripto que se arranca el anatema de la frente i quiebra los fierros de su calabozo para ir a ignotos paises a traer consigo los recursos de una empresa formidable?—Quién es ese caudillo prestijioso que se apropia los mismos ejércitos que van a combatirlo, i se hace tirar el carro de la victoria por las calles de la mas orgullosa capital de

América, que ántes, ni mas tarde fué jamás vencida?—Quién en fin es ese hombre, que habia sido dueño de tanto poder i de tanta grandeza, que habia arrrastrado por do quiera la fascinacion de su renombre, i que ahora solemne i grave toma su puesto en la tablilla sangrienta de los ajusticiados?—I a todo esto nos hemos respondido solamente que si hai grandeza en tan grandes peripecias, el hombre que las realizó debió ser grande tambien.

Pero escojed una situacion de prueba en que el jénio pueda valorizarse segun su labor. Abrid, por ejemplo, la era de 1816, aciaga para toda la América.—Los dos titanes de su independencia, Bolivar i San-Martin, estaban puestos a una ruda tarea despues de los fracasos; aquel en una isla del norte, aprontando un puñado de secuaces para dar sobre el continente un salto vigoroso, cuyo rebote debia ser la libertad de Colombia; i este otro en la villa de Mendoza, afilando las bayonetas que iban a desbordarse victoriosas por los desfiladeros de los Andes sobre todas las playas del Pacífico. Qué hacia entre tanto José Miguel Carrera?—Cuando hayais leido lo que se cuenta en este libro sobre su Expedicion a la América del Norte, se hará el triple contraste de los hechos análogos de aquel año memorable.—Quitad solo el éxito en la comparacion de las tres empresas, i dejad para juzgar la intencion, los recursos, la audacia, el jénio,—i decidid.—

Sí, alcancemos en lo alto de los nevados montes de la América al guerrero arjentino i proclamémoslo con el eco de los truenos, para que los valles i las gargantas lo repitan, digno de la gloria de Anibal; pero busquemos, allá en la desierta Pampa, al perdido caudillo, a quien sigue un escuadron invencible cuando carga a las huestes enemigas invocando el nombre de "Chile!"; i destrozando las rejas de la jaula en que está espuesta al horror su mutilada cabeza, pongámosle la corona de Viriato; porque en verdad la gloria menos disputada que la posteridad reconocerá a José Miguel Carrera, es la de haber sido eminente-

mente Chileno en todos los paises, en todas sus épocas, en las mismas gradas del patíbulo, por el temple de su alma, el jiro de su espíritu i su santo amor por el suelo natal.

Parécenos al escribir este libro que hemos entrado a una barca cuyo timon manejamos con trémulo pulso al traves de un huracan que no dá treguas.—Si hai un lampo de luz que ilumina el espacio, es un rayo que cae;—algun puñal ha brillado; una detonacion se ha oido; es una víctima mas que ha caido de la falanje proscripta!—"Parece que estuviera destinado a morir cuanto se me acerca" esclamaba el jeneral Chileno el 24 de febrero de 1820 cuando ya se creia solo, porque todos los que le rodearan en años anteriores habian perecido... Sus hermanos habian subido al cadalso;—el cadáver de Manuel Rodriguez yacia casi insepulto en la quebrada de Tiltil—Raposo i elfiel Conde acababan de ser inmolados en el camino de las Pampas.... Ai! la lista no tenia todavia la rúbrica del sepulturero, i éste ahondaba con implacable teson el hueco en que debia tirarse tanta cabeza ilustre...

Dios de horror!—Este episodio de la Independencia de América en su propio tremendo carácter, anuda su historia íntimamente a los anales de su primitiva conquista, bárbara i atroz.—Poned en efecto el casco coronado del altivo penacho sobre la frente de aquellos turbulentos caudillos, cuyos hechos vais a oir; reemplazad el chiripá del gaucho pampero con la coraza i el broquel de los castellanos, i tendreis las mismas lides en que los Pizarros i los Almagros, los Carbajal i los Blasco Nuñez se disputaban un imperio que a nadie pertenecia de lejítimo derecho; asomando en la revuelta las mismas pasiones, idénticos hechos de heroicidad, iguales o mas abultados ejemplos de audacia i rebelion. La cabeza de Diego Almagro, nuestro primer conquistador, encerrada en una jaula en la plaza del Cuzco por los años de 1538, i la cabeza de José Miguel Carrera, el primer caudillo que militó en nuestra Independencia, enclavada entre barrotes el 4 de setiembre de 1821: he aquí

los dos linderos que marcan con una siniestra armonía el punto de partida i la meta en que jiró la existencia de la América Española.

Asi, de esta manera trájica i casi fatídica, aparecen encuadernadas en el gran rejistro de la humanidad, la una junto a la otra, estas hojas sangrientas de los dos grandes cataclismos de la América, porque entre las naciones como en la vida de los individuos, hai un lazo misterioso que encadena la cuna al sepulcro, i que en uno como en otro solo la eternidad, esto es, la mano de Dios puede cortar; i porque como lo ha dicho el mas ilustre de los escritores chilenos (Camilo Enriquez). "Los siglos han sido nuestros maestros. Bienes, males, crímenes, virtudes, aciertos, errores, la historia, la filosofía, la libertad, el despotismo, todo ha concurrido a formar nuestra escuela." (1).

(1) *Mercurio de Chile*, t. 1.°, páj. 458.

CAPITULO I.

La emigracion.

"Los paises dejan de ser estranjeros cuando se unen con una mútua alianza."—*(Oficio del jeneral Carrera al jeneral San Martin, fecha* 18 *de octubre de* 1814.)

"Hacer relacion de lo ocurrido en Mendoza es cansarnos en vano."—*(Diario de Carrera, dia* 17 *de octubre de* 1814.)

Los Carreras pasan los Andes.—Primera entrevista de José Miguel con San Martin.—Antecedentes desfavorables a los Carreras.—Estallan las desavenencias.—Orden de destierro a San Luis.—Arrogante respuesta de Luis Carrera.—Intrigas, desarme de los chilenos i prision de sus jefes.—Visita de San Martin a los prisioneros.—Carta de José Miguel, Benavente i Uribe.—Son enviados a Buenos Aires.—Mezquino incidente con el jeneral O'Higgins.—Juan José Carrera.—Su amor por su esposa.—Su conducta reciente.—Odio que le profesaba San Martin.—Carta suplicatoria de aquel.—Su estrañamiento a San Luis.—Incidente que motiva su destierro a Buenos Aires.

I.

El 2 de octubre de 1814 se decidió la suerte de Chile en el *cuadro* de Rancagua. Combinaciones mal ejecutadas burlaron los esfuerzos de un heroico e inmortal denuedo.

Desde aquel momento todas las gargantas de los Andes ofrecieron el desolador espectáculo de un pueblo que se espatria llevando consigo lo que le era mas querido o mas precioso de su hogar. Esta peregrinacion aciaga duró cerca de medio mes, hasta que las tropas vencedoras dispararon sus últimos tiros sobre los inermes fujitivos desde la cumbre de los pasos de Cordillera aun cubiertos de nieve. Triste pero imponente episodio de todas nuestras catástrofes! Cual el cóndor herido por aleve golpe, el pueblo chile-

no buscará siempre su salvacion en los agrestes desfiladeros de su gran montaña.

II.

Era la tarde del 16 de octubre, i el sol se escondia ya entre las abruptas sinuosidades de los Andes, proyectando sus sombras en la llanura, cuando un grupo de jinetes desembocaba sobre el primer declive de la Pampa, llamado el *Divisadero,* que se desprende del tortuoso desfiladero de Villavicensio.—Un horizonte inmenso se estendia delante de los pasos de la fatigada comitiva.—Cuan léjos alcanzaban sus ojos, divisaban la dilatada Pampa, cual un mar petrificado e inmóvil, teñido de ténues colores por la luz de un sol inclinado a su ocaso.—El silencio del oceáno parecia reinar en aquellas vastas soledades; i las columnas de humo esparcidas en el horizonte, marcando la cabaña del pastor, mecidas por la brisa de la tarde, parecian el blanco velámen de alguna lejana barca que surcaba las ondas paralizádas.—Acia el medio dia, como isla escondida entre los pliegues del mar, podia columbrarse el verde valle en que está situada la ciudad de Mendoza.

Avanzaba entre tanto la carabana de viajeros, i ya tocaban los últimos linderos que separan las montañas de la llanura. Los trajes, el séquito militar, la animacion que se notaba entre los mas avanzados del cortejo, hacia distinguir pronto su elevado rango. Eran los tres hermanos José Miguel, Juan José i Luis Carrera que llegaban a las puertas de Mendoza, cerrando la retaguardia a la emigracion que habia sucedido al desastre de Rancagua.

Junto con ellos marchaban al lento paso de la mula dos figuras femeninas de notable belleza. Eran las esposas de aquellos dos jóvenes jenerales que en el esplendor de su gloria habian buscado para dividirla un amor, que debia tambien reemplazarla cuando la fortuna la eclipsara para siempre.... Mercedes Fuentecillas i Ana Maria Cotapos

eran los nombres de estas tiernas beldades que llegaban con gozo al albergue donde debian descansar de su fatigosa marcha. Otra jóven mas intrépida i mas independiente las habia precedido en su marcha por algunas horas; hablamos de la hermana mayor de los tres jóvenes militares que hemos nombrado, Javiera Carrera, mujer ya notable por su belleza i por su espíritu.

Tales son los seis principales personajes cuya vida llena de dolor i peripecias vamos a narrar en estas pájinas.

III.

Cuando era ya entrada la noche, los caminantes se apeaban en el ancho patio de una quinta, situada en los primeros callejones que por todas partes sirven de avenida al pueblo de Mendoza. Apenas habian descargado sus equipajes, i se preparaban a disfrutar una primer noche de reposo, cuando un oficial se presenta demandando al jefe de la familia proscripta para entregarle un pliego del jeneral San Martin que mandaba entónces en aquel pais. (§) Era este pliego la primera palabra de una proscripcion que comenzaba para su nombre en el estraño suelo antes de haber concluido la que habia principiado para ellos en la patria! —Era el primer cerrojo que se descorria a las prisiones que los aguardaban en aquel sitio predestinado que iba a ser ahora su calabozo, i en el que se levantaria mas tarde el patíbulo de su inmolacion....

El gobernador de Cuyo, don José de San Martin, se habia dispuesto en verdad a recibir a los Carreras, no como a huespedes sin valimiento, sino como a hostiles invasores; e iniciaba su plan con una queja acre i amarga contra ellos, porque en la mañana de aquel dia (16 de octubre) habian rehusado someter sus equipajes a un desdoroso rejistro en el resguardo de la quebrada de Villavicensio. Pero otros

(§) Véase sobre todos los sucesos de Mendoza la correspondencia inédita que publicamos en los documentos justificativos bajo el núm. 1.°

muchos incidentes habian precedido a este ultraje i héchole mas odioso.

En la madrugada de la antevíspera (el 14 de octubre) se habian encontrado, en efecto, en un desfiladero de la senda de Uspallata los dos jenerales, San Martin i Carrera. Una recíproca descortesia habia traicionado los sentimientos de ambos caudillos, obra de un plan en el uno i de altaneria de carácter en el otro. Ambos cruzaron el camino sin saludarse.

San Martin habia sido cruel, pero significativo en este primer desaire; su jóven rival fué solo desgraciado e imprudente.—La mano de hierro del jefe arjentino empuñó desde aquel momento el destino de sus jóvenes émulos, i tambien el de sus secuaces.—Pocos minutos despues de este encuentro, el capitan Juan José Benavente fué amenazado con el sable del irritado gobernador porque no se descubria en su presencia, i el oficial Ureta, otro parcial de los Carreras, era obligado a desmontarse de su mula i a cargar al hombro su montura.—El jeneral O'Higgins se habia desprendido aquella mañana con los Dragones que protejian la columna de Carrera, i los mismos ayudantes de éste, recibieron órdenes de San Martin para obedecer solamente a aquel jefe chileno. Al ver esta série de contratiempos ocurridos en los umbrales del pais en que el jeneral emigrado buscaba un asilo, escribió en su diario esta frase que debia serle fatídica: *Qué tal principio!*

Fué en verdad un singular i doloroso augurio aquella escena casi salvaje, ocurrida entre los desfiladeros de la agreste montaña. Parecia reasumir i anticipar en si misma todo aquel episodio de horror i lágrimas que comenzaba en ese instante para el uno, i de gloria i ventura para el otro.—Bajaba, en efecto, el caudillo chileno, vencido i humillado, de aquellas cumbres que enmurallaban su patria i se la cerraban para siempre a su ambicion i a su venganza; subíalas, al contrario, su rival, por la primera vez, para labrarse en su sima un pedestal de

eterno renombre i de triunfos portentosos.—Hubiera podido creerse que la direccion del paso de sus mulas iba marcando en aquel momento a los dos caminantes la senda de su destino.—El uno marchaba en direccion de los abismos: el otro subia a la empinada cumbre. Tal aparece muchas veces el destino del hombre, diseñado en un solo rasgo, al que la solemnidad de la hora matinal, el aspecto tenebroso de los lugares, i el adusto semblante de las encontradas comitivas, daban en esta ocasion el sello de una verdadera catástrofe.

IV.

El destino de los Carreras estaba ya decretado desde su última i culpable derrota. En Rancagua habian perdido a Chile i se habian perdido ellos mismos. Aun el éxito de sus recientes empresas, habia contribuido casi tanto como sus fracasos a prepararles su ruina.—Los hombres que habian proscripto sus decretos tribunicios o sus órdenes militares, habian ido llegando por la misma ruta, que ellos seguian ahora, i servido de foco al incendio naciente que los amenazaba.—Márcos Balcarce, jefe de los Auxiliares de Buenos Aires; Juan José Pasos, Diputado de aquellas provincias, i mas tarde el valiente escritor Irizarri i su primo, el jeneral Mackenna, (ambos proscriptos recientemente por Carrera) habian formado durante algun tiempo el círculo íntimo del gobernador de Mendoza, en cuya sienes comenzaba ya a cruzar, como un sueño deslumbrador, aquel problema que él debia realizar mas tarde, i que colocaba en Lima i en el Pacífico, al traves de los valles de Chile, la independencia de Sud-América.—Si los detalles jenéricos que Balcarce i Pasos, habian dado de los planes de los Carreras habian desacreditado su sistema a los ojos certeros de San-Martin, las insinuaciones sarcásticas de Irizarri i la gravedad susceptible de Mackenna habian perdido en su concepto el carácter de los individuos. El último,

sobre todo, llevaba fresca en su memoria la redaccion de un informe terrible sobre las últimas campañas de Chile, en que sus consejos habian sido burlados; i a la respetabilidad de este documento, podia añadir influencias no ménos graves en el ánimo de San Martin. Mackenna habia sido en efecto compañero íntimo de armas i de vida con el jeneral de Coupigny, a cuyas órdenes San Martin combatió como ayudante en la batalla de Bailen.

Por otra parte, las mismas virtudes que habian hecho popular aquel nombre entre sus conciudanos, fueron tambien un antecedente aciago a los Carreras. El jenio del mayor, su constancia, i el orgullo i la audacia que dividia con sus hermanos, eran cualidades que en la combinacion de sus planes, se oponian a San Martin como obstáculos mortificantes.—Talvez la principal razon que tuvo entre tantas otras para sacrificar a Carrera, fué su conviccion de que no encontraria en él un subalterno, i sí siempre un igual, sino un superior.

V.

El jeneral Carrera que se titulaba todavia, con un espíritu entre fantástico i patriótico, "Supremo Gobierno del Reino de Chile," pudo, sin embargo de sus primeras dificultades, tomar posesion del cuartel de la Caridad, i acamparse con sus 300 compañeros en aquel mismo claustro donde mas tarde reposarian sus cenizas.—Ahí, ajitado su espíritu por violentas zozobras, se ocupaba de reanimar el esfuerzo de aquel puñado de tropas que él queria preparar para mil empresas de guerra en el suelo de la patria recien perdida, o de turbulenta rebelion en el pais que acababa de ocupar.

El jeneral San Martin por su parte, aprontaba sus elementos propios para combatirlo: su profundo disimulo opuesto a la petulancia del caudillo chileno, su sagacidad contrarestando la precipitacion de aquel, su calma, en fin, en lucha con la audacia del otro.

Apénas, en efecto, habian trascurrido dos dias, cuando todos los corifeos del partido de Carrera, esto es, sus dos hermanos, los dos vocales de la Junta, Uribe i Muñoz Urzúa, los Benavente i otros, reciben una órden de destierro a la aldea de San Luis de la Punta (19 de octubre). Todos se niegan incontinenti, i apoyándose en las bayonetas que aun le son fieles, establecen sus reclamos.—Uribe, cegado por su espíritu árdiente e impetuoso, se desata en improperios; Muñoz Urzúa, el otro miembro de la Junta, pide con moderacion el permiso de pasar a Coquimbo, a vivir en la oscuridad, i Luis Carrera da esta arrogante respuesta de soldado que copiamos íntegra del orijinal. (*)

"Las trabas de la subordinacion militar que he jurado, me quitan la libertad de ejecutar órdenes que no fluyen por el jefe de las banderas en que estoi alistado i del gobierno superior que nos manda. Por eso se servirá US. disculpar la falta de efecto a las suyas para marcharme a San Luis. Ellas seguramente saldrian contra los autores del temor que las causa, en espresion de US., si bien considerada la conducta de mi manejo, se dictasen conforme al mérito, a la justicia i a la razon de que creo no haberme separado, señor gobernador, i que estoi persuadido seguirá siempre US. en sus disposiciones.

Dios guarde a US. muchos años.—Mendoza, octubre 20 de 1814.

Luis de Carrera.

José Miguel, por su parte, se sostuvo con su propia fuerza; i a la órden de destierro del gobernador, contestó con una acta de sus tropas en que le juraban eterna obediencia.—San Martin se alarmó un instante i mudó de táctica. El leon se vistió de zorro, como lo ha dicho de este jenio singular un notable historiador chileno; i a la arrogancia del soldado, sucedió el disimulo del diplomático.—San Martin se propuso por de pronto desunir i desparramar los elementos de resistencia de Carrera, manteniéndolo en

(*) Archivo del gobierno de Mendoza.

la creencia de su propia fuerza.—Da pasaportes a Luis Carrera i al comandante José María Benavente (23 de octubre) para que pasaran como emisarios de Carrera a Buenos Aires; engaña a Uribe, reteniéndolo como miembro de la Junta; entabla comunicaciones con Carrera sobre objeto del servicio, i aun le ofrece auxilios.—Entre tanto, habia hecho que Balcarce reuniera la tropa veterana de la provincia, i de acuerdo con O'Higgins, hizo que Alcazar, jefe de los Dragones, se pronunciara en abierta rebelion. (*)

Indignado Carrera de la insubordinacion de su subalterno, pide su pronto castigo a San Martin. Pero impotente para someterle él mismo, habia ya una abdicacion en su súplica.—"Si por algun motivo no puede US. acceder a mi solicitud, le dice en oficio de 29 de octubre, aseguro a US. que en el momento dejaré el mando de las tropas de Chile, mando que me degrada cuando no puedo conservar la dignidad de mi empleo, i cuando a estos hechos es consiguiente el desórden. US. en tal caso puede comisionar alguna persona que se encargue de la Division hasta que llegue la resolucion del Director.—Apetezco mi tranquilidad, i me desespera mi situacion." (**).

Esta confesion del jeneral emigrado, revelaba que el plan de San Martin estaba ya maduro. En la mañana del 30 de octubre lo ejecutó en efecto, rodeando con su tropa el cuartel de Carrera. Rendidas las armas por los soldados de éste, solo dos quisieron alistarse en las banderas del ejército arjentino, i los demas fueron de pronto tratados con rigor.—"Nunca, dice Carrera en su Diario, animado de una jenerosa indignacion, hice mas desprecio de la Direccion de Buenos Aires que cuando vi el trato que daban a las constantes tropas de Chile."

Inermes los jefes, debieron someterse a la suerte de sus soldados, la humillacion i el calabozo.—A la 1 de la tarde de aquel mismo dia, los hizo llamar San Martin a su pre-

(*) Véase el documento núm. 2 del Apéndice.
(**) Archivo del gobierno de Mendoza.

sencia, i como hombre que se hace obedecer conciliando, les rogó que quedaran presos, encerrándolos al efecto en la sacristía de la iglesia de San Agustin, sitios que el jenio sumario de San Martin preferia de continuo en sus castigos, porque, reunida la *capilla* al calabozo, quedaba ahorrado un triste trámite.....

VI.

Tuvo el jeneral San Martin un hábito raro i singular en su carrera de poderio: el de visitar a sus enemigos o rivales, cuando ya vencidos estaban entre sus manos. Difícil es a la historia, que no penetra mas allá de las acciones humanas, el indagar el móvil secreto de este corazon inescrutable que anidó tantos misterios. Era acaso algun vestijio de aquellas primeras impresiones de su vida entre las tribus salvajes del Ibicuy que profesan un culto al Dios de sus venganzas? O era talvez un secreto de su insondable pensamiento que penetraba asi, a sorprender en un suspiro de dolor o en una imprecacion de ira, cual era la medida de rigor o de astucia a que debia amoldar su conducta con sus émulos?

Esta vez la visita de San Martin a los Carreras tuvo algo de este doble espíritu de venganza i de ironia.—Al entrar a la capilla, en la tarde del mismo dia 30, dió un violento empellon al capitan Servando Jordan que salia sin saludarle; pero respuesto al instante, se introdujo con cortesia a la presencia de los prisioneros. Su diálogo fué breve i reservado pero urbano, llevando su galanteria hasta ofrecer un cigarro a los que le rodeaban, señal positiva i peculiar de benevolencia entre los americanos, i particularmente entre los militares.—Solo al comandante Diego Benavente que miraba con ceño de despecho aquella escena, en un rincon del aposento, le rehusó aquella cortesia militar, reprochándole su terquedad.

Apenas se habia despedido San Martin, cuando los pre-

sos fueron encerrados en un estrecho calabozo.—Fuera una triste necesidad, fuera una tortura inútil, los desgraciados cautivos permanecieron sujetos a un sistema de mortificantes privaciones. Duraba ya dos dias este odioso ultraje, cuando una parte de los confinados, teniendo a mano una tira de papel, que se ha conservado entre los legajos del archivo de Mendoza, dirijeron a San Martin esta protesta enérjica a la par que racional.

"Cuarenta i ocho horas que presos en este cuartel, estamos como espuestos a la espectacion pública. Un cuarto asqueroso i reducido, guardado por un centinela, es el destinado para nuestra habitacion. Apenas caben las camas, i nosotros de pié. No se permite cerrar la puerta, i dormimos con vela encendida para aumentar el calor que nos tiene enfermos; no tenemos derecho ya en los actos mas precisos porque nos sigue un hombre armado. ¿Qué resta para apurar nuestro sufrimiento i para concluir con la existencia de unos hombres de honor, i que acaban de prestar servicios interesantes a su Patria? Perezcamos en un cadalso si somos delincuentes; i de lo contrario, vengan en nuestro ausilio las sagradas i sábias leyes que rijen este PAIS LIBRE. No permita U. S. que la intriga de los Artigas de Chile pueda causar males a los que, siendo entonces individuos de aquel gobierno, supieron contener su ambicion i destrozar a los malvados que daban triunfos al Pirata por oprimirnos i saciar su carácter sanguinario; acuérdese U. S. que supimos perdonarlos, i que la vida de estos desnaturalizados i la de millares de hombres que han pasado a estas provincias, habrian acabado al pié de la Cordillera, si no lo remediase el trabajo i la constancia de los oprimidos por la mas clara injusticia. Si no se nos da asilo en este pais, i somos por cualquier aspecto perjudiciales en él, dígasenos para abandonarlo en el momento que se nos ordene. Cuando no a la justicia, apelamos a la jenerosidad i ofertas de U. S.

Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, noviembre 1.° de 1814.=*José Miguel de Carrera.—Julian Uribe.—*

Diego José Benavente.—Señor coronel don José de San Martin, Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo."

El gobernador de Cuyo, no era en aquella época un hombre, era un sistema. Carrera era lo contrario; casi siempre su corazon impresionable destruia las brillantes pero fugaces combinaciones de su injenio.—La numerosa correspondencia que ambos sostuvieron entónces, descubre al instante esta desigualdad de posiciones i esplica la marcha de los sucesos.—Así, mientras Carrera se ajitaba en estériles reproches, San Martin hacia tranquilamente los aprestos de viaje que debian alejar de su presencia i de sus planes a huéspedes que ya no le eran necesarios, porque les habia quitado cuanto pudo serle aprovechable, hasta la entereza de espíritu i la altivez jenial de aquellos hombres, de los qué, todos, escepto Luis, le habian dirijido alguna súplica, o al ménos una queja.

El 3 de noviembre estuvo, pues, todo listo, i los dos brigadieres Carrera subieron con sus esposas a una pesada galera en la que pronto se alejaron de Mendoza. El comandante Diego Benavente i el vocal Uribe galopaban a los estribos del coche, i una escolta de 30 dragones, mandados por el teniente chileno Agustin Lopez, rodeaba la comitiva.

Aquel viaje de cautivos debia ser sin aventuras. Los oficiales de la escolta alarmados del natural ascendiente de sus prisioneros, se quejaban solamente de sus conatos de seduccion a la tropa, como lo avisaba el mismo dia de la partida el oficial Reyes, i el 17 de noviembre, desde la Punta de San Luis, el mismo Lopez.—Solo un triste i nimio episodio, característico empero de aquella época, encontramos en aquel viaje de las Pampas, segunda emigracion que emprendian los Carreras, huyendo de los calabozos de Mendoza para ser encerrados en los de Buenos Aires. Este incidente fue el robo de 3 caballos que los asistentes del jeneral O'Higgins le hicieron en su marcha a Buenos Aires, i que él imputaba a las sujestiones de sus enemigos,

cuyas huellas seguia de cerca. El 10 de noviembre escribia a San Martin desde la posta de la Dormida, a pocas leguas de Mendoza, esta triste sospecha sobre la pérdida de sus cabalgaduras.—"La causa de su fuga pienso será el mal ejemplo de los Carreras, quienes, me aseguran, aconsejaron a los soldados que aun no estaban corrompidos, se pasaran al enemigo ántes que servir bajo las banderas de Buenos Aires." (*)

Entre tanto, la galera que servia de prision a los emigrados habia llegado a San Luis, i vuelto a partir el 18 de noviembre, habiendo dejado ahí, por órdenes de San Martin, a Juan José Carrera i a su esposa. Benavente i Uribe habian ocupado sus asientos.

VII.

Con las apariencias de una engañosa felicidad, Juan José Carrera quedaba tranquilo en San Luis, este oasis del desierto, que la sangre i los suplicios no habian esterilizado todavia. El amor de una esposa que adoraba le entreabria su embeleso, como un oasis tambien puro i amable en el que debia reposarse su alma fatigada.—Pero la ponzoña de su destino habia contaminado los bordes de aquella misma copa en que iba a beber su delicia.—Su propio amor intenso i entusiasta debia ser su martirio. La ambicion, el recuerdo de la patria, el orgullo de su nombre abatido, la lucha con la adversidad, que en las almas fuertes reemplaza muchas emociones jenerosas, la liga con sus propios hermanos, nada le habia preocupado, ni le habia distraido, ni debia tampoco consolarle.—Por el amor de su esposa, mas que por celos de familia que el infortunio habia casi estinguido, él hizo causa aparte de la de sus dos hermanos, i no se habia comprometido en ninguna de las recientes turbulencias de Mendoza. Su existencia se habia refujiado toda en la existencia de la noble i bella criatura a quien debia una dicha

(*) Archivo de Mendoza.

apénas gustada todavia, por los azares en que habia vivido entre las campañas i las prisiones. Acaso miraba ahora con un secreto i voluptuoso egoismo esta pausa de la carrera pública que le deparaba un hogar sin sobresaltos en un suelo en que iba a vivir ignorado.

Su primer cuidado en Mendoza habia sido, pues, el alquilar una casa para la habitacion i el descanso de su amiga; i pudo así creer por un momento que hai todavia mas allá de la patria i del poder una dicha inefable que santifica nuestra existencia; el amor de una mujer.

Pero aquel paréntesis fué solo, como el sueño del viajero, un breve refrijerio para continuar la fatigosa jornada. Juan José tenia en San Martin su mas implacable enemigo. Provocado por la altanería de carácter de aquel, desde su primera proscripcion por el Director Lastra, el gobernador de Cuyo le profesaba un encono personal que no mitigaban, como respecto de sus hermanos, la consideracion de altas cualidades, aun aquella simpatía que el porte jeneroso de los hombres inspira en todas circunstancias. Juan José tenia una soberbia irritable, que ni la pasion de su alma embellecia, ni su intelijencia podia iluminar.—Habia en su ser mucho de ese instinto ciego i material que no brilla en la prosperidad, i arrebata hasta la compasion en el infortunio. El toro embravecido es pronto la víctima del cóndor audaz i certero que lo ataca. La existencia de Juan José Carrera estaba así entre las férreas garras de un enemigo que le aborrecia sin apreciarlo.—Apesar de su absoluta prescindencia de las cuestiones de Mendoza, corrió, pues, la misma suerte de sus hermanos i parciales.

VIII.

Pero a diferencia de aquellos, léjos de entregarse al sentimiento de un agravio público i a deplorar la pérdida de la causa de su bando i su familia, solo se ocupó de lamentar el amargo trance de la separacion de quien amaba.—

"Mi situacion es la mas miserable que puede darse, decia a San Martin en oficio del 1.° de noviembre, cuando se le intimó la órden de partir a San Luis. Sabe US. que soi casado con una señora que no es capaz de separarse de mi sin que le cueste talvez la vida; que se halla agoviada de tantos padecimientos i que se encuentra en un pais estraño. Yo, fiado en lo que U.S. mismo me ha prometido, alquilé una casa pagando cuatro meses adelantados, apesar de mi escasez, i así es que en el dia me hallo solo con sesenta i tantos pesos.... Si U.S. no puede moderar su determinacion, no encuentro otro arbitrio para cumplirla exactamente que el de salir mañana por la posta a donde U.S. guste, con lo que tengo solamente en el cuerpo, abandonando a esa infeliz criatura i caminando como un facineroso. Mas esta es una muerte pausada i amarga, U.S. me haria un servicio en mandar mas bien se me quitase la vida de un golpe para ahorrarme martirios. ¿Pero no podria U.S. en obsequio de la humanidad i de la inocencia evitarme tantos males? No podré salir a una hacienda distante diez, doce o mas leguas de este pueblo?—O no podrá U.S. dejarme salir a mi alojamiento, arrestado bajo mi palabra de honor, cinco o seis dias, para disponer mi viaje con algun desahogo? Yo espero de la bondad de U.S. no dejará de atender a la justicia i la bondad. En éstas encontrarán mis desgracias algun descanso." (*)

Pero la cercanía de su prisionero parecia aumentar la irritabilidad que inspiraba a San Martin, i no tardó éste en probarle que su enemistad era irreconciliable.—Mandóle decir en efecto, (el 29 de diciembre) con el propio asistente de Carrera, llamado Martinez, que pagara 20 pesos que aquel habia defraudado en una posta, i devolviera los tres caballos de cuya desaparicion se habia quejado O'Higgins, añadiendo "que no fuese tan imprudente que quisiese tambien apropiarse lo ajeno." (**)

(*) Archivo de Mendoza.
(**) Archivo de Mendoza.

Este rasgo vulgar en el carácter de un capitan ilustre debia provocar un frenesí de ira en el humillado proscripto, i arrebatado por su altivez contestó a sus mensajes estas palabras.—"No podia aun persuadirme de que un jefe que debe ser el ejemplo de la moderacion, provocase con tanta groseria a un particular de educacion, i por lo mismo, sensible i delicado a un insulto." (§)

La respuesta de San Martin fué digna de su puesto. Hela aquí:

"Dentro del término de 24 horas del recibo de éste, debe partir para la capital, custodiado con un cabo i cuatro soldados, a disposicion del Exmo. Supremo Director, don Juan José Carrera, i lo aviso a Ud. para su puntual cumplimiento.—Mendoza, enero 3 de 1815.—*José de San Martin.*—Señor Gobernador de San Luis." (†)

Aquí, sí, reconocemos de lleno el pulso i el temple del gobernador de Cuyo.

Cumplióse en efecto la órden de San Martin. Juan José Carrera fue conducido a Buenos Aires, aprobando el Directorio la conducta del gobernador de Mendoza, (enero 14.)

Tal habia sido la áspera ruta que los tres hermanos, su familia i parciales habian recorrido desde las fragosidades de la Cordillera hasta las riberas del Plata. Leve i dulce debió parecerles empero aquella primera peregrinacion, cuando la recordaran mas tarde, si hubieron de compararla a las torturas a que los sometiera un implacable destino.

(§) Archivo de Mendoza.
(†) Archivo de Mendoza. Libro copiador de correspondencia.

CAPITULO II.

Buenos Aires.

"No hai mas recurso que introducir a todo trance el espíritu de oposicion popular, tanto mas asequible en el dia, cuanto es indudable la jeneral exasperacion de Chile bajo el yugo del tirano." *(Plan para la reconquista de Chile, por J. M. Carrera.—Buenos Aires, mayo 8 de 1815.)*

Duelo de Mackenna i de Luis Carrera.—Prision de éste.—Llegada de José Miguel a Buenos-Aires.—El jeneral Alvear es hecho Director.—Su carácter, su sistema, sus relaciones íntimas con Carrera.—Revolucion de las Fontezuelas.—Consejo característico de Carrera.—Fuga de Alvear i prision de los tres Carreras.—Plan para la reconquista de Chile.—Relaciones de los Carreras con la jente de mar de Buenos-Aires.—El capitan Brown.—Corso al Pacífico i sus combinaciones con una espedicion terrestre.—Aislamiento i tédio de Carrera.—Un aciago presentimiento.

I.

Miéntras José Miguel Carrera i su comitiva se encaminaban a Buenos Aires, habia tenido lugar en esta ciudad un lance doloroso que consternó todos los ánimos.

Habitaban una modesta posada, en una de las calles vecinas al rio, el jóven escritor Irizarri i su pariente i compañero desde Chile, el brigadier Mackenna.—Ambos se ocupaban con empeño en prevenir el espíritu del gobierno de Buenos Aires contra las pretensiones de sus émulos, los Carreras, a quienes en su corazon i en su conciencia acusaban de la pérdida de Chile.—Habia llegado casi junto con ellos (el 6 de noviembre) i alojádose fatalmente en la casa vecina un emisario de sus contendores. Era Luis Carrera el mas jóven, el mas intrépido i el mas ardoroso de

sus hermanos. Cualquier encuentro con el grave pero susceptible i pundonoroso Mackenna debia ser siniestro.—Dos veces lo habia probado ya la esperiencia.—Aquel fuélo en efecto súbito i terrible......

Una noche, al regresar a su alojamiento, Irizarri encontró sobre su escritorio una esquela de desafio que el coronel Carrera habia enviado a su compañero. Presintiendo que la respuesta de éste no habia podido ser otra que tomar sus armas, Irizarri se entregó a la mas viva ansiedad i salió al instante para cerciorarse de sus temores.—Nada, empero, habia conseguido saber, cuando entrada ya la mañana, le informaron que bajo el pórtico de la casa de Cabildo se encontraba espuesto, para ser reconocido, el cuerpo de un estranjero que se habia encontrado muerto, atravesado el cuello de una bala, a orillas del riachuelo de Barracas.—Herido Irizarri por un desgarrador presentimiento, acercóse i levantó el pliegue de la capa militar que cubria el cadáver...... Era el del jeneral Mackenna!—Un duelo habia tenido lugar aquella noche (21 de noviembre), i el noble veterano habia rendido la vida al brazo de su antiguo subalterno (*).

Como en todos los acontecimientos dolorosos e imprevistos, la opinion del pueblo dividióse al instante en el juicio sobre aquella catástrofe.—La mayoria vió en ella solo un lance de honor que habia tenido lugar segun todos los principios de la hidalguia i de la práctica militar.—Otros, ménos jenerosos o mas apasionados, propalaban que en la muerte de Mackenna habia habido una negra deslealtad, talvez un asesinato....De esta opinion fué desde luego el Director Posadas, hombre escrupuloso i timorato, flexible ademas a las sujestiones, hostiles a los Carreras, del círculo que lo rodeaba.—Luis Carrera fué en consecuencia

(*) Conversacion con el señor Irizarri en Nueva York, 1853.—Ademas, los detalles de este doloroso suceso han sido contados con exactitud por los señores Amunátegui, *Historia de la Reconquista de Chile*, i el señor Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia*.—Véase tambien la *Vida del jeneral Mackenna*, por B. Vicuña Mackenna, 1856.

encerrado en una prision, acusado de aleve homicida, i amenazado de ser ignominiosamente despojado de su grado militar i de su uniforme en castigo de su supuesta deslealtad.

En estos aciagos momentos llegó a la Capital del Plata el jeneral Carrera (el 24 de noviembre.) Su penoso viaje habia durado 22 dias desde Mendoza, i solo en Luxan, retiróse por órdenes del Director Posadas, la ominosa guardia que lo traia prisionero, i cuyos mortificantes servicios tuvo que pagar él mismo con 50 ps., suma que constituia entónces una parte esensial de sus recursos. (*)

La acojida oficial i la que la sociedad bonarense ofreció al jeneral emigrado fué tal cual la habia preparado San Martin, i afianzado despues el trájico fin de Mackenna.—Quedóle solo el rol de suplicante; i éste apénas le valiera, pues fuerónle precisos cerca de dos meses para obtener la libertad de su hermano.

II.

Un suceso vino empero a zanjar por un momento las dificultades que robeaban al desvalido i humillado jeneral chileno.—Habia como por acaso conocido en los campamentos de la Península, cuando él servia en un rejimiento de húsares, un jóven arjentino de marcial i airosa apostura, i que como tal servia de porta-estandarte en un cuerpo de carabineros: este soldado, casi niño entónces, se llamaba Carlos Maria Alvear.

Sin haberse vuelto a ver uno ni otro durante algunos años, les habia siempre reunido, sin embargo, un estraño destino que asimilaba en todo su existencia. Hubiera parecido en efecto que el mayor de húsares i el jóven carabinero habian sido conducidos a las opuestas playas de la América por el mismo astro de predestinacion.

(*) Véase el recibo del oficial Lopez en el *Manifiesto* de Carrera, 1818 i en el *Araucano*, 1834.

Carrera, en efecto, habia llegado a Chile solo con ese prestijio que inspiran los seres desconocidos, que cual meteoros de luz aparecen de improviso en el horizonte de los paises que nacen.—En pocos meses el recien venido se habia hecho jefe de partido, autoridad, dictador, i desde la cima del poder habia dirijido campañas i alcanzado victorias. Pero al fin habia caido!

La suerte de Alvear no fué ménos singular.—Apenas llegado a Buenos Aires, (13 de marzo de 1812) recibe un importante rango en el ejército, i se eleva de tal rápida manera que a los 25 años de su edad se encuentra de jeneral en jefe de un ejército vencedor, i con la plaza de Montevideo entre sus manos, despues de un sitio que habia durado dos años.

Los dos camaradas de España se encontraban pues en esta vez, el uno en el abismo de las ambiciones humanas el otro en su cima.

El jóven carabinero entraba ahora de turno, i ufano tomó su puesto en el carro de la fortuna, (10 de enero de 1815).

Pero volcósele pronto entre las manos a falta de ese pulso vigoroso que necesitaban, mas que en ninguna parte de la América, los caudillos de la revolucion arjentina, la mas audaz, la mas pujante i la mas indisciplinada de aquella série de jigantescas conmociones.—Su juventud escandalizó a la jente patricia que servia de base a la revolucion; su predileccion por los soldados alarmó el espíritu de los hombres pensadores; su orgullo de *porteño* chocó a las provincias mal dispuestas; sospechas graves de combinaciones con la Corte de España, que se suponian atadas por su predecesor i pariente el Director Posadas; i por último, su propio boato i caracter petulante, puesto en realce por su vanidosa ostentacion en el poder, le labraron pronta ruina.

Era la misma historia de la revolucion chilena trasportada al Plata; el mismo rol de Carrera representado por Alvear, con la sola diferencia de ser el de éste mucho mas breve porque no tenia ni el jenio, ni la esperiencia, ni los

auxiliares con que contó aquel, desde el principio, entre las familias rivales i divididas de Chile.

III.

Desde que Alvear habia asumido el poder, Carrera comenzó a establecer sobre su ánimo bisoño todavia en la política, ese influjo cuya insinuacion brillante i prestijiosa fué acaso el mas raro dote de este hombre eminente.—Un mes despues de su elevacion, (el 8 de febrero) Alvear firmó la destitucion del Gobernador de Cuyo, con quien empero habia venido de España, unido en estrecha amistad, i servido ambos de consuno en la organizacion del Ejército Arjentino.—A qué debióse este estraordinario cambio?—Carrera pudo ver un instante con supremo gozo la humillacion i la ruina del hombre que acababa de perderlo.

Pero este placer, como todos los que un proscripto puede alcanzar léjos de su Patria, fué de mui corta duracion.

Receloso Alvear de todo lo que veia a su derredor, confióse solo a sus soldados que le adoraban. Acampólos en una gruesa division a las inmediaciones de Buenos Aires, en un lugar llamado los Olivos (3 de abril), i se puso él mismo a su frente. Este era un reto a la altiva i belicosa capital arjentina. El calor de las ofensas aceleró la madurez de los planes establecidos, i una division aislada de 300 hombres que marchaba al Alto Perú, al mando del coronel Ignacio Alvarez Tomas, dió desde su campamento de las Fontezuelas el grito de la rebelion (15 de abril) (*) Respondióle en el acto el Cabildo de Buenos Aires, antigua i formidable palanca de todas las ajitaciones públicas; el pueblo tomó las armas, amurallóse la plaza, zanjáronse las calles i todo se preparó para un combate. Buenos Aires, desde la invasion de Whitelock, habia aprendido a defenderse.

(*) Véase el documento núm. 3 i tambien el opúsculo titulado: *Manifiesto del excelentísimo ayuntamiento de Buenos Aires sobre la feliz revolucion del* 16 *de abril de* 1815.—Este documento está firmado por el chileno Diego Antonio Barros i otros miembros del Ayuntamiento.

Alvear voló a su campamento a proclamar sus soldados vacilantes.—Siguióle Carrera de cerca, i en la irresolucion de su inesperto amigo, dióle, se ha dicho, en aquellos momentos, uno de esos consejos que revelan de un golpe al hombre de jénio. Fué éste el de dejar a Buenos Aires encerrado en sus propias trincheras, i marchar con su ejército a conquistar a Chile (*)

Alvear trepidó. Sus tropas lo abandonaron i tuvo que salvarse, refujiándose a bordo de un buque, mientras Carrera i sus dos hermanos fueron encerrados en una prision durante 4 dias por órden del Cabildo, hasta que el 19 de abril los restituyó su libertad una órden del alcalde de primer voto Francisco Antonio Escalada.

Asi comenzaba para el caudillo arjentino, al traves de las aguas del Plata, aquella misma peregrinacion que habia comenzado para Carrera en las faldas de los Andes.—Mas tarde volveremos todavia a encontrarles, unidos siempre, marchando por el sendero que les marcaba la ingrata luz de su destino.

IV.

Carrera contó con la proteccion de Alvear para realizar el plan de rescatar a Chile que habia formado en la villa de los Andes i que propuso despues sin fruto a San Martin. La caida de su amigo no burló del todo sus esperanzas, que eran siempres tardias para salir de aquel pecho varonil. Congraciado con el nuevo Director Alvarez, solicitó luego los favores de aquel gobierno en un memorial que elevó a su consideracion el 8 de mayo (**) Pedia solamente armas para equipar una columna de 500 emigrados chilenos que desembocaria sobre el valle de Coquimbo, llevando 1,000 fusiles de repuesto.—Sus miras eran encender el patriotis-

(*) D. J. Benavente.—Biografia del jeneral Carrera.— *Coleccion de Desmadryl.*

(**) Véase el documento núm. 4.

mo de los habitantes del Norte, aun no empañado por las disenciones civiles, i en un caso adverso, retirarse con todos los caudales que pudieran estraerse de las minas de aquellos ricos distritos.—"No hai mas recurso que introducir a todo trance el espíritu de oposision popular tanto mas asequible en el dia cuanto es indubitable la exasperacion de Chile bajo el yugo del tirano," decia con razon el sagaz caudillo. Pero era seguro que a él no le cabria ni aun aquella gloria esclarecida i simpática, en si misma, (pero secundaria para quien mandó naciones i ejércitos) la gloria de Manuel Rodrigues, el inmortal guerrillero de nuestras primeras contiendas.

Marcos Balcarce era entonces ministro de la guerra, i el plan fué consultado a San Martin con fecha de 11 de mayo. Este solo trámite indicaba que no seria aceptado i no lo fué en efecto. El Director Alvarez contestó sin embargo a Carrera con palabras corteses que debian lisonjearle profundamente despues de tanto vilipendio como se habia echado sobre su nombre.—"Me ha llenado de satisfaccion, le decia en oficio de 11 de mayo, el patriótico celo con que US. empeña sus luces en la meditacion de los medios que han de fijar el destino de la América del Sud." (†).

V.

El ánimo de Carrera, si alguna vez fué frájil i voluble en los prósperos sucesos, fué siempre esforzado e incontrastable en los fracasos.—Ni el desprestijio en que vivia, ni la pobreza de su hogar, ni esa ternura doméstica que ahoga tantas veces en el hombre que sufre, la voz de mas altivas pasiones, nada le hacia alejar su pensamiento i su alma de aquel Chile al que él habia venido desde lejanas playas para tributarle el culto de su amor, i al que le acusaban ahora, i acaso se acusaba él mismo, de haber perdido.

Alejados de los altos círculos de la sociedad porteña, cu-

(†) *Araucano* núm. 183.—Memoria de don Manuel J. Gandarillas.

yo acceso les vedaba por una parte la política i por la otra sus escaseces i su orgullo, los tres hermanos Carrera se habian relacionado con preferencia entre esa jente advenediza de los puertos de mar, especuladores, capitanes de buque i otra suerte de aventureros, entre quienes se encuentra a veces tipos de una noble hidalguia i caracteres de un temple superior.—Uno de éstos, el capitan Taylor, que se habia hecho posadero, sirvió de padrino a Luis en su desafio con Mackenna, i un doctor Hamhpord lo habia acompañado en aquel acto como cirujano.—Los contratistas de armas i los corsarios que llegaban de Estados Unidos a tomar el pabellon arjentino para hacer sus correrias, entraron tambien en relaciones inmediatas con los emigrados, i algunos de ellos tuvieron la rara osadia de acompañarlos.—Entre éstos fueron los mas notables el capitan Servando Jordan i Mariano Benavente, hermano natural de los cuatro oficiales de este nombre que habian seguido en la emigracion la suerte de los Carreras. Este último partió a un corso en el Atlántico con el mismo capitan Taylor que hemos ya nombrado; i despues de una suerte vária, volveremos a encontrarle, lo mismo que a Jordan, en mui distantes playas.

Pero la amistad de mas valía que se habia labrado Carrera era la del infafatigable i temerario capitan Brown, reducido en aquella época a una insoportable inaccion, despues del glorioso combate en que, el año anterior, (14 de mayo de 1814) habia vencido la flota de Michelena, a la vista de Montevideo, i abierto con él, las puertas de esta plaza al ejército arjentino.—No fué difícil a la fecunda palabra de Carrera el inspirar aquella alma audaz i desasosegada, con la ambicion de ir a conquistar el dominio de inmensos mares, llevando el espanto a las mismas playas en que los españoles celebraban todavia sus recientes triunfos.—Aceptó pronto estas miras el jóven marino, en cuyo pecho bullia una sed insaciable de combates.—Segundólo pronto otra alma resuelta i febril, hecha para la lucha i las empresas

heróicas, el vocal Uribe que equipó a sus espensas una embarcacion que iba a servirle de sepultura (*).

No fué este plan, sin embargo, puramente maritimo. No era posible a Carrera abandonar su empresa favorita de invadir a Chile por las Cordilleras, i llegó a trazar las líneas de una espedicion que debia descender sobre Coquimbo, i dándose la mano por aquella costa con la flotilla de Brown, asaltar a los realistas, súbitamente, en el corazon de sus recureos. El comandante Portus que residia en Mendoza, i Luis Carrera (a quien San Martin profesaba una simpatia no ménos pronunciada que el aborrecimiento que le inspiraba Juan José) serian los jefes de estas fuerzas. (**) La campaña asi proyectada debia emprenderse en la primavera, segun vagas promesas del gobernador de Cuyo, que a fe nunca pensó cumplir, porque éste estimaba demasiado grande aquella gloria para dividirla con sus subalternos.

VI.

Al fin, despues de largos preparativos i dificultades, la escuadrilla del Pacífico se hizo a la vela el 15 de octubre de 1815.—Carrera sin duda hubiera hecho parte de aquella osada tripulacion, si planes mas esforzados no hubiera arrebatado sus miradas hácia otros horizontes.—Embarcáronse sin embargo muchos de sus amigos, entre ellos el cirujano Hamphord que era su mas íntimo confidente en los planes que iban a ejecutarse.—Permitió tambien Carrera que tomára parte en aquella carabana un jóven que le era querido con un doble título por su noble comporte i un estrecho parentezco.—Era éste el jóven cadete Juan José

(*) Se supone que la goleta *Constitucion*, que recibió el nombfe de *Uribe*, se fué a pique en un recio temporal al doblar el Cabo de Hornos.—Puede decirse del ardoroso tribuno que asi pereció, aquellas palabras que se cuenta respondió el jeneral Savedra, Presidente de la Junta de Buenos Aires, al saber en 1811 la muerte de Mariano Moreno, cuyo cadáver habia sido echado al mar en su viaje a Inglaterra:—"Se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego!"—Véase Robertson.—*Letters on South America.*

(**) Papeles del Jeneral Carrera.—Cartas de este a Mr. Poinsett, *Filadelfia, febrero 7 de* 1816.—Carta al cirujano Hamphord, *Baltimore, enero 17 de* 1816.

Fuentesillas, hermano primojénito de su mujer, a quien esperaba una carrera rápida i aciaga (*).

Por aquel tiempo partió tambien para San Luis Juan José Carrera a reunirse con su esposa.

Asi se dispersó en todas direcciones aquel puñado de fieles compañeros que rodeaban al jeneral en su destierro, i éste, entregado ya un tanto al tedio de una forzada inaccion, i sintiendo rebosar la amargura de tantos contrastes, escribia en su Diario, el 7 de setiembre, de 1815 estas palabras que debian cerrar la última pájina de aquellas escrupulosas memorias.—"Permaneciendo mucho tiempo en estas provincias, no sé lo que nos suceda!"

Era llegado ya el tiempo de abandonarlas.

(*) Abandonado por Brown en el Chocó, se fugó de las prisiones en que lo pusieron los españoles, i murió despues en un duelo, sirviendo en el ejército colombiano.

CAPITULO III.

Viaje a Estados Unidos.

"Don José Miguel era por naturaleza constante i firme en sus ideas; la reconquista de la patria era entonces su único deseo, su esperanza mas querida, i la vista de tantos esfuerzos frustrados no le arredró por mucho tiempo.... Los Estados Unidos habian cautivado desde tiempo atras todas sus simpatías i mantuvieron ahora sus esperanzas."—

Barros Arana.—Historia jeneral t. 3.° *páj.* 134.

Primeros pensamientos de viaje a Estados Unidos.—Mision del capitan Jewett.—Una protesta de Monteagudo.—Recursos con que contaba Carrera para su espedicion.—Su partida.—Llegada a Baltimore.—Situacion de los Estados Unidos.—Espíritu de las masas.—Política del gobierno.—Negociaciones con la España sobre la Florida.—Reclamos del Ministro Español.—Proclamaciones i leyes prohibitivas contra la causa de Sud-América.—Profesion de fé del ministro Monroe sobre ésta.—Primeras comunicaciones de Carrerra con el cónsul Poinsett i el comodoro Porter.—Carrera visita a Washington.—Es presentado al presidente Madison.—Vuelve a Baltimore.—Sus primeras relaciones con Henrique Didier.—Carrera se dirije a Nueva York.—Iniciativa de negocios.—Carrera se retira a una aldea del Estado de Connecticut.—Carta de Poinsett.—Regocijo de Carrera.—Nobles palabras que dirije a su hermano Luis.

I.

Cuando el jeneral Carrera se vió mas solo, fué cuando se sintió mas fuerte.—Habia residido ya cerca de un año en Buenos Aires i no habia tenido mas dicha que el nacimiento de su hija primojénita, presente que le hacia el cielo en su soledad como para dejar una compañera a su esposa que era ya madre, cuando apenas entraba en la vida. Pasando en revista todos los dias que habia contado en aquel

destierro, pesábanle éstos sobre su alma como una era infecunda i mezquina.—Sus esfuerzos para libertar a su hermano Luis de su prision, su efímera union con Alvear, sus vanas espectativas en el Director Alvarez, su liga con Brown, todo le dejaba un vacio profundo que necesitaba para llenarse de un pensamiento grande i atrevido. Un viaje a Estados Unidos fué este pensamiento.

Desde el mes de julio de 1815 vemos aparecer, entre los papeles íntimos que nos ha legado Carrera, la primera inspiracion, que cual tinte de luz en nublado horizonte, vino a herir la mente del proscripto caudillo.—Partió en esa época para Estados Unidos un capitan americano del nombre de Jewett, hombre vulgar pero presuntoso, que habia logrado inspirar a Carrera alguna confianza. El 3 de agosto le escribia aquel, en efecto, desde la bahia de Rio Janeiro, agradeciéndole las distinciones con que le honrraba; i dándole noticia del carácter del ministro americano en aquella corte, aconseja a Carrera no emprenda su viaje al Brasil, pais en que acaso éste se fijó por un momento antes de resolver su plan sobre Estados Unidos.—Jewett llevaba ademas una carta de Carrera para el antiguo consul americano en Chile, Mr. Poinsett, i una clave de cifras para entenderse secretamente con aquel.

Por una coincidencia singular, iba abordo del mismo buque que conducia a Jewett, un hombre que debia ser mas tarde el fantasma sangriento de la infeliz familia cuya historia narramos, i que ahora, desde la distancia i en su desgracia, le enviaba palabras de amistad.—"En todas partes me haré un deber de ser con la mayor franqueza i sinceridad su afectísimo amigo." (*). Tal era el saludo que escribia entonces la mano que mas tarde debia firmar la sentencia de muerte de los desgraciados hermanos de Carrera, la mano del implacable Monteagudo.—Arcanos del corazon humano que desconsuelan en su inmenso contraste!

(*) Papeles del jeneral Carrera.—Carta autógrafa de don Bernardo Monteagudo.—*Rio Janeiro, Agosto 3 de* 1815.

Varios meses pasaron sin embargo, sin que Carrera pudiera realizar su viaje. Le ataban al hogar las lágrimas de una esposa demasiado jóven i demasiado desgraciada para quedar confiada a sí misma. Por otra parte, apesar de su economía, se habian agotado sus últimos recursos, i ya era necesario comer el pan del destierro con el amargo sabor de la humillacion i la limosna.

II.

Dos distinguidos historiadores chilenos, (los señores Barros Arana i Amunátegui) guiados por algun dato equívoco han sentado en sus obras un error grave, que arrebata a la empresa de Carrera su gloria mas característica, i deja abierta una brecha a la reputacion de aquel, como padre i como esposo. Dícese en efecto que llevó consigo a Estados Unidos una suma de cerca de 20,000 pesos en dinero efectivo i en barras de plata. Tal hecho es evidentemente errado, i es justo consignarlo aqui, tanto como una prueba de que Carrera se confió solo a su jenio, como de que no defraudó el triste albergue de su esposa en abono de su ambicion.

Carrera vivió en Buenos Aires con el producto de 4 barras de plata que habia consignado a un comerciante americano llamado Marcena Mosson; pero en los adelantos de dinero que éste le habia hecho sobre ellas, le alcanzó en 1,703 pesos. Carrera libró este déficit a Estados Unidos, sobre Poinsett, a cuenta de una suma de 5,000 pesos que éste habia llevado en 1813 a aquel pais, del propio peculio Carrera, para comprar una imprenta.

Al emprender su viaje, Carrera no tenia pues mas recursos que una deuda efectiva i la vaga esperanza de un cobro en un pais lejano. Vínole en ayuda sin embargo su propia esposa, i sus alhajas dadas a peños, le proporcionaron un préstamo de 1,000 pesos, de manos del comerciante irlandes Ricardo Orr, que debia ser, como todos sus com-

patriotas, uno de los mas consecuentes i desinteresados servidores de Carrera. (§)

Con este auxilio, un corto equipaje, i la compañia de su fiel asistente Conde, dióse a la vela para su gran empresa el intrépido caudillo el 15 de noviembre de 1815 en el bergantin *Expedition*, de la propiedad de Mr. Henrique Didier, que habia venido cargado de armas poco tiempo hacia.—Carrera abandonaba sin embargo con un intenso dolor a su esposa i a su tierna hija, quien pronto tendria en el regazo materno una rival que le disputase el abrigo i el débil alimento que aquella desventurada madre podia ofrecerles, junto con sus lágrimas.—Por lo demas, Carrera lo dejaba todo entregado a la jenerosa consagracion de su hermano Luis i a la misma Providencia a que él se fiaba.

Surcando los mares, fuéronle propicios los vientos, i el 17 de enero de 1816 desembarcó en Anápolis, capital del Estado de Maryland, pequeña ciudad situada a 10 leguas de Baltimore. Aquel mismo dia llegó a este gran puerto, centro entónces el mas activo de la Union en comercio i empresas navales.—Su viaje habia durado 63 dias.

Un incidente feliz auguraba prosperidad al desvalido peregrino aun ántes de pisar aquella tierra de sus esperanzas.—Al echar el ancla el bergantin *Expedition* la levantaba el *Mammoth*, otro bergantin que se dirijia a Buenos Aires con 4,000 fusiles, i llevaba instrucciones de Jewett, el emisario que habia anticipado Carrera, para pasar a Chile, si por algun evento este pais se encontraba a su llegada al Plata en manos de los patriotas. Carrera escribió en esta oportunidad a toda su familia i tambien al corsario Brown, anunciándole que esperaba reunirsele en el Pacifico ántes de 7 meses de aquella data.

III.

El ojo perspicaz de Carrera podia descubrirle desde luego

(§) Papeles del jeneral Carrera.—"Mr. Ricardo Orr me hizo el favor de prestarme 1,000 pesos para mi viaje, servicio que solo de él podia esperar."—Carta de Carrera a Mr. Hamphord.—*Baltimore*, 17 *de enero de* 1816.—En carta de la misma fecha agradece a Orr este servicio esencial.

que se estendia delante de sus pasos un vasto terreno de accion, que, no seria infecundo a sus esfuerzos, si eran éstos dirijidos por la mas estricta prudencia i una incansable actividad.—La situacion de los Estados Unidos se mostraba, en efecto, propicia a sus planes por muchos respectos.—Acababa de cesar la formidable i taimada guerra que aquel pueblo habia sostenido contra la Inglaterra. El entusiasmo de muchas victorias i el resquicio ardiente que deja en los espíritus una conmocion prolongada, tenia inclinado a las empresas marciales el ánimo de toda la nacion.—La causa sud-americana, ademas, sin embargo de ser poco conocida, inspiraba en las masas i en las jeneraciones jóvenes, una secreta simpatia que daba vuelo a las empresas que tendian a favorecerla.—De este modo, el puerto de Baltimore, en el norte, i el de Nueva Orleans en el sur, se habian hecho un centro de ajitacion i de recursos para los emisarios de los gobiernos insurjentes de la América Española. Encontrábase, en efecto, en la última ciudad el jeneral mejicano Toledo, ocupado de alistar un reclutamiento para ir a sostener la causa de su patria. En Baltimore, por otra parte, se organizaban espediciones navales, i casi cada dia aparecia en la bahia de Chesapeak alguna velera corbeta qne iba a hacer el corso en el Atlántico, con pabellon insurjente, contra el comercio español.—Los envios de armas a los gobiernos independientes, como el que ahora conducia el *Mammoth*, era tambien una de las especulaciones favoritas a que se daban entónces los comerciantes de aquella plaza.

Pero todos estos lisonjeros antecedentes populares estaban balanceados por la disposicion reservada que imponian al gobierno de aquel pais acontecimientos de otro jénero, i el sistema característico de política de la América del Norte, que nunca en verdad fué espansivo i jeneroso con nacion alguna, i mucho menos lo fué entónces i en todos tiempos para con su jemela del sur.

Era en aquella época Presidente de la Union el prudente Madison, discipulo de Jefferson, i heredero de la sabia

aunque egoista política de conciliacion i neutralidad que habia planteado aquel eminente estadista. Su primer ministro, Monroe, aunque codicioso para su patria de una suma inmensa de poder i de grandeza, se contenia en ciertos límites para asegurar precisamente esta misma ambicion. Estaban en efecto abiertas, en aquella coyuntura, las negociaciones con la España para la compra de la Florida, territorio que la Union aspiraba a poseer con una impaciencia tanto mayor cuanto que en la última guerra habia visto a los ingleses organizar en su vecindad su mas formidable espedicion. Conveniále tener bien quista por consiguente a la España, a quien en otro sentido, debia una apariencia de gratitud por el jeneroso socorro que le prestara en la guerra de su independencia.—El vijilante ministro español, don Luis de Onis, que dirijia en Washington las negociaciones sobre la Florida, tenia ademas puesto todo su empeño en desbaratar las empresas auxiliares que se organizaban en diferentes puntos de la Union para el servicio de la América insurjente, i de contino elevaba sus reclamos en notas irritantes al Gobierno Federal.

Siempre ha valido mas para la América del Norte, como para todos los pueblos de la raza sajona, cualquier roca estéril que las olas del mar batieran cerca de sus playas, que la suerte de estrañas naciones o la justicia i el honor de pueblos de oríjen diferente.—La posesion de la Florida, importábanle pues mil veces mas a los Estados Unidos que la redencion i la fraternidad de toda la América española.

En consecuencia, el presidente Madison, por una proclamacion dirijida a todo el pais el 15 de setiembre de 1815 (*) habia prohibido todo armamento i toda tentativa de auxilio en favor de los paises insurreccionados de la América. I mas adelante, aguijoneado su celo por las apremiantes ins-

(*) *American state papers t.* 4.° *páj.* 1.ª--De esta costosa coleccion, que contiene preciosos documentos para la historia de la América del Sud, se encuentra acaso el único ejemplar en Chile, en poder del señor don Manuel Carvallo, quien siempre pone jenerosamente a la disposicion de los estudiosos su magnífica biblioteca.

tancias de Onis contra el equipo de corsarios en los puertos de la Union, pidió al Congreso leyes especiales que lo autorizasen para contener este abuso. (†)

Esto sucedia el 26 de diciembre, 13 dias antes de la llegada de Carrera a aquel pais.

Pudo, pues, éste conocer desde luego que nada tenia que esperar directamente del gobierno de la Union, i que solo deberia fiarse de los recursos que su jénio i su buena suerte le depararan entre los individuos.

IV.

En dos de estos últimos tenia puestas Carrera sus mas sólidas esperanzas. Eran éstos, el antiguo cónsul de los Estados Unidos, Roberto Joel Poinsett, que habia sido, durante su residencia en Chile, su íntimo amigo i consejero, i el comodoro David Porter, el intrépido marino que montaba la fragata *Essex* en el famoso combate naval de Valparaiso, en 1814.

Residia el primero en Charlestown, su ciudad natal, ocupado en arreglar sus intereses privados que habian sufrido menoscabos con su prolongada ausencia. Como hemos dicho, Carrera le habia anticipado una carta desde el mes de julio.

(†) *American state papers t.* 4.° *páj.* 103.—El sistema de estricta neutralidad, de los Estados Unidos está perfectamente establecido en la siguiente contestacion que el ministro Monroe dió a una nota amenazante del ministro Onis, fecha 30 de noviembre de 1815.

Hé aquí la traduccion del párrafo relativo a la América del Sud de esta respuesta tal cual se encuentra en la obra arriba citada 4.° páj. 426.

"Está mas allá de la prevision humana el augurar cual sea el resultado de la guerra entre la España i sus Colonias de la América. Ha existido ya por muchos años, con varia suerte para ambos bandos. En algunas provincias el éxito de los independientes parece mas afianzado que en otras. Todo lo que vuestro gobierno tenia derecho de exijir en consecuencia, al de Estados Unidos, era la no intervencion de éste en la contienda, ni su auxilio a los revolucionarios en sentido alguno, i esto en la suposicion de que los Estados Unidos continuasen prescindiendo de las ofensas hechas por la España, i se conservase la paz entre ambos paises. Este derecho era comun a los revolucionarios. Con la misma justicia pueden ellos representar el que no intervengamos en su desventaja, asi como tienen el mismo derecho para que nuestros puertos les sean abiertos como antes de la guerra i que nuestras leyes comerciales, que rijen respecto de todos los paises, no fueran una escepcion para con ellos. Estos son los principios que han dirijido la conducta del Gobierno de Estados Unidos."

James Monroe.

Volvióle a escribir en el momento de su llegada (el 17 de enero), recordándole su antigua amistad i haciéndole entreveer sus planes.—Poinsett, aunque frio i suspicaz, como lo probó mas tarde con triste evidencia durante su turbulenta mision en Méjico, no habia olvidado las atenciones íntimas de la familia de Carrera, i estaba dispuesto a servirle dentro de una esfera en que no se comprometiera ni su posicion, ni su fortuna. En consecuencia, contestóle tres dias mas tarde, alentando un tanto sus esperanzas, pero recomendandole una excesiva circunspeccion i sijilo. Le acompañaba tambien una carta para el comodoro Porter, que era mas bien una introduccion de sociedad que una recomendacion amistosa, pues estaba concebida en estos términos, fielmente traducidos:

"*A David Porter—Comodoro de la marina de los Estados Unidos.*—(Washington.)

Charleston, enero 20 de 1816.

Querido Porter:

He recibido una carta de José Miguel Carrera, que era Presidente de Chile en la época en que visitasteis por la primera vez a Valparaiso. Debeis recordar que era nuestro mas ardiente i firme amigo. El se dirije a Washington; i me obligaria Ud. si le manifestase alguna atencion. Pudiera acontecer que este caballero, por su gran influencia i relaciones en Chile, fuera mui útil en la colonizacion de las Islas (?). Cuando Ud. tenga tiempo celebraria saber si esta espedicion marcha bien--Suyo afectísimo.

J. R. Poinsett."

Pero Carrera impaciente de accion, i confiándolo todo a su estrella i a la justicia de su empresa, no habia esperado esta introduccion; i el mismo dia que a Poinsett, habia escrito a Porter indicándole suscintamente su mision, i saludándole a nombre de sus hermanos, doña Javiera i Luis, que le habian conocido a su paso por Chile. La respuesta del comodoro no tardó, i pudo alhagar las espectativas de Carre-

(?) Las Marquesas.

ra como una de sus mas felices ilusiones, porque en ella traslucia una secreta intencion de segundarlo.—Hé aquí su traduccion:

"SEÑOR DON JOSE MIGUEL CARRERA.

Washington, enero 20 de 1816.

Mui señor mio:

Tengo el honor de acusar a Ud. recibo de su estimable del 17 que me trajo la agradable noticia de su llegada a este dichoso pais. Permítame Ud. manifestarle la complasencia que he esperimentado al recibir los recuerdos de sus hermanos.

He escrito confidencialmente al capitan Moson, (§) i él esplicará a Ud. mi carta. Me resta ahora asegurar a Ud. el alto respeto i consideracion con que tengo el honor de ser su obediente servidor.

David Porter."

V.

Carrera debia limitarse desde luego a una táctica de observacion, de reserva i de sagacidad. Siguiendo esta máxima fue feliz en todos sus pasos. Una semana despues de su llega a Baltimore se dirijió en efecto a Washington (el 25 de enero) acompañado de un amigo personal de Porter, Mr. Shaw, que habia sido comisario de la *Essex* en su crusero por el Pacífico.

Hospedóle el cortés comodoro en su propia casa, i mostróle en persona todas las curiosidades de la capital de la Union.—Porter ocupaba un alto puesto en la administracion federal, pues era en aquel momento miembro de la comision que desempeñaba el Ministerio de la marina, *(navy commissioner)* i sin comprometer al gabinete de que hacia parte, ofreció a Carrera la mas cordial cooperacion. Como mas adelante lo veremos, la causa de la Amé-

(§) El mismo que habia servido de banquero a Carrera en Buenos Aires, i a quien encontraremos alguna vez mas adelante figurando en el mismo rol de prestamista.

rica española iba a tener en aquel ilustre marino su mas ardiente i noble defensor entre los raros estadistas del Norte que han sentido una inspiracion de simpatia por la raza que puebla la otra mitad de la América, que *"aun"* no les pertenece.

Al dia siguiente de su llegada, Porter presentó personalmente su distinguido huesped al Presidente de Estados Unidos. De esta importante entrevista no nos ha quedado mas noticia que estas palabras escritas por Carrera en aquella época.—"Fui recibido por el Presidente Madison como un hombre que trabajaba por la misma causa que ellos." (*)—Su comunicacion debió ser sin embargo mui superficial, pues Carrera no podia espresarse en ingles i sus interlocutores no comprendian el español. En la noche de aquel mismo dia, Carrera hizo una visita al ministro Monroe, pero no le encontró en su casa.—Todos los planes oficiales quedaron sin embargo aplazados hasta que Poinsett manifestara al gobierno su opinion sobre aquellos asuntos, que él solo conocia en detalle.

La presencia de Carrera en la capital americana era en aquellos mismos dias en estremo delicada.—El gabinete se ocupaba del asunto espinoso de la Florida, i el Congreso debatia los reclamos de Onis sobre presas i armamento de corsarios. El mismo Carrera tuvo ocasion de presenciar una tumultuosa sesion sobre estas materias, en las que acaso el celoso ministro español iba a mezclar pronto su nombre, comprometiendo la realizacion de la empresa proyectada. El 28 de enero, tres dias despues de su llegada, partió en consecuencia para Baltimore.

VI.

Este importante puerto debia ser el centro de sus operaciones, porque lo era el de los recursos i de las relaciones

(*) Papeles del jeneral Carrera. Carta de éste a su hermano Luis.—*Nueva York, marzo 12 de 1816.—Libro copiador de correspondencia.*

con la América del Sud.—Habia hecho durante su rápida visita a Washington el conocimiento de un hombre que mas tarde iba a ser el mas eficaz actor en sus planes. Era éste el atrevido especulador Enrique Didier, el armador de la *Expedition* i de otros buques que habian llevado armas a Buenos Aires. Importábale mucho al comerciante americano cultivar la relacion de Carrera de quien tomaria datos seguros, i por cuya intervencion podria asegurar mas el éxito de sus negocios. Hízole por estos motivos una urbana visita, en Washington, la que Carrera no tardó en devolver, altamente complacido de estar en comunicacion con un hombre tan importante para sus miras.—De regreso pues, en Baltimore, hizo una primera publicacion en las gacetas ilustrando la opinion sobre el estado favorable de los negocios de Sud América. Se reunió aqui tambien con su antiguo emisario el capitan Jewett, que estaba enrredado en el comiso de un pequeño buque de su pertenencia.

El caracter delicado i sijiloso de los planes de Carrera exijian un requisito indispensable para su progreso i acierto, esto es, la posesion del idioma del pais. Carrera lo habia comprendido así desde los primeros dias de su viaje i hecho esfuerzos incesantes para conseguirlo. Maravilla ver en sus cuadernos de estudio, que han llegado hasta nosotros, la prolijidad con que el jeneral estudiante apuntaba sus lecciones.

Faltó siempre a la familia de los Carrera, i acaso mas a José Miguel que a sus hermanos, una cualidad esencial a los hombres que suben a los encumbrados puestos del poder, la paciencia; pero en esta ocasion Carrera se dispuso a disfrazarse con un traje que antes habia desdeñado la altaneria de su índole.—Se hizo frio, disimulado, esquivo i se sujetó a un sistema de rigoroso aislamiento.—Trabajo i esperanza eran su divisa.

Con estos pensamientos se dirijió a Nueva York el 4 de febrero, i llegó a aquella metrópolis el dia 10, despues de

una corta residencia en Filadelfia.—Proporcionósele pronto un pequeño negocio en que ensayar su táctica, a saber, la compra del armamento de una goleta que debia hacerse a la vela para el Rio de la Plata; pero se le pusieron condiciones inaceptables.—"Estos comerciantes, decia entónces, (*) son lo mismo que todos los comerciantes; trabajan para ganar cuanto pueden, i por lo demas, diga el diablo lo que guste." I luego añadia aludiendo a la importancia de sus miras.—"Mi trabajo quiero emplearlo con mas solidez i en asuntos de otro bulto."

Rechazó pues estos pequeños manejos que gastaban su tiempo sin fruto, i el 27 de febrero se marchó con su amigo Moson al pequeño pueblo de New-Haven, en el vecino Estado de Conecticut, con el firme propósito de dedicarse a sus adelantos en el estudio del ingles. "Ya voi dándome a entender, escribia en el mes de marzo, i si el adelantamiento corresponde a mi dedicacion, yo me saldré con la empresa."

VII.

Pero apenas se habia instalado en su lejano retiro, cuando una carta de Poinsett fué a sacarlo de su forzada quietud. Recibióla el 3 de marzo, i contestándola, animado de risueñas esperanzas, el jeneral chileno decia a su amigo: "Hoi es el primer dia que me alegro en Estados Unidos. Yo espero llenar mi ambicion salvando a Chile. Tal vez de aquel pais empezará la libertad sólida de Sud América." (?)

Su primer deseo, en consecuencia, fué dirijirse a Charleston, pero la crudeza del invierno que obstruia los caminos por una parte, i la prudencia del otro lado, lo detuvieron. Él sin embargo confiaba de corazon en los esfuerzos de su amigo que entendia diestramente estos manejos. "Ahí, en Charleston, esclamaba Carrera en su correspondencia íntí-

(*) Carta citada a Luis Carrera.
(?) Papeles del jeneral Carrera.—Carta a Poinsett.—Libro copiador de cartas.

ma, está el centro de mis esperanzas.—Él trabaja, adelanta i me promete que volverá mui contento." (?).

VIII.

Carrera comenzaba a sentir por la primera vez que el hondo vacío que habian dejado en su alma las desgracias de su patria i su propia desventura, comenzaba a llenarse. Columbraba en sus esperanzas una empresa gloriosa con que equiparar la catástrofe que habia perdido a Chile entre sus manos; i se consolaba con que la historia i la posteridad no concluirian su fallo sobre sus hechos a la luz de las teas de la discordia civil ni sobre la lápida de la libertad de sus conciudadanos.—Su jeneroso espíritu creia que no era solo un deber el volver a las playas de Chile a rescatarlo o a morir, sino que era un derecho que nadie podia disputarle.—Miraba por esto con una especie de sombría envidia aquella tentativa, que a la par con la suya, llevaba adelante un jénio superior, a las puertas de Chile; pero no por esto deseaba se frustrara. Al contrario, ambicionaba precederla o secundarla, para apartar para su propio nombre i a su propio patriotismo la parte de gloria que iban a conquistar los libertadores de Chile, i que dolia a su corazon eminentemente chileno, ver cedida toda entera a un jefe estranjero.

Reanimado el brio de Carrera por tan nobles motivos, se entregaba en el seno de la amistad a todo el vuelo de su alma espansiva, porque al calor de la esperanza, en el pecho del hombre, como a la luz de un sol propicio despues de la tormenta las plantas marchitas, renacen sus mas puras aspiraciones i sus mas nobles instintos.—"Si tienes la fortuna (escribia a su hermano Luis en una carta confidencial fecha de 12 de marzo) de pisar tu patria, i de tomar una parte activa en su felicidad, acuérdate de las faltas que nos han perjudicado i enmendémoslas; bastante hemos hablado sobre

(?) Carta citada a Luis Carrera.

el particular i debes conocer mui bien mis ideas para seguirlas en la parte que te agraden. Si los Porteños libertan a Chile, i por una conducta igual a la que han tenido con los pueblos subalternos de Buenos Aires, merecen el odio del pais, no te comprometas en contra de ellos sino despues de mui rogado i de conocer que hai compañeros de honor que no te echarán en las astas del toro. De lo contrario, déjalo todo al tiempo, i tirando a un lado compromisos que no redundan en beneficio sino en perjuicio de la patria, empecemos a trabajar por nuestra quietud i por el bien de la numerosa familia que ya esperimenta la indijencia i que debe mover nuestra compasion.¡Pero si despues de sólidas meditaciones, conoces que nuestra ruina hará la felicidad del suelo en que nacimos i que hemos jurado libertar de la tirania, vamos allá! nuestro honor i nuestras intenciones lo exijen; i apesar de acusaciones groseras, yo haré ver a esos miserables que sé despreciarlo i arrostrarlo todo cuando hai motivos para ello....." I penetrando despues con el corazon empapado de sensibilidad i melancolia en el pobre albergue donde dejára todo lo que amaba, suspiraba toda su ternura en estas palabras que pintan lo que era el padre, como aquellas retratan al patriota:—"Ah mi Lucho! mi alma no se presta a otros objetos, i soi loco por ayudar a la felicidad: esta es mi única ambicion. Si mis recursos fueran como mis deseos, yo llevaria el mundo entero en vuestro auxilio."

La desgracia hace mezquinos a muchos hombres: la prosperidad los ensoberbece. A José Miguel Carrera lo encontraron siempre la una i la otra, jeneroso i magnánimo, siempre que era su corazon el que imperaba en sus resoluciones.

CAPITULO IV.

Residencia en Nueva York.

"El comodoro Porter fué uno de los mas activos, capaces i valientes oficiales que han servido bajo el estandarte americano."

"*Lives of distingueshed commanders of the United States Navy, by John Frost—páj.* 426.—*Nueva York*, 1845."

Espectativas de Carrera en Nueva York.—Conducta de Poinsett i del comodoro Porter.—Antecedentes de este ilustre marino.—Su arribada a Valparaiso en 1813.—Su crucero en el Pacífico.—Combate naval de la *Essex* i la *Phæbe* en la rada de Valparaiso.—Influencia de estos recuerdos en el comodoro.—Sus promesas i sus votos por la Independencia de Sud-América.—Ofrece a Carrera el servicio de los oficiales de la marina americana.—Carrera se pone en comunicacion con el canónigo Cortez Madariaga.—Apuntes sobre este preclaro chileno.—Correspondencia de Carrera con Bolivar.—Plan de uniformar la independencia de la América española.—Proyectos de contratas de armas en Londres i Paris.—Situacion moral de Carrera en esta época.—Sus quejas i sus jenialidades características.

I.

Las esperanzas del jeneral Carrera renacian junto con la primavera del clima que habitaba.—Un largo invierno habia precedido a ambas.—En el mes de abril de 1816 encontrábase ya como hemos dicho, instalado en Nueva York, punto el mas conveniente para sus operaciones, i debia permanecer ahí todo el verano de aquel año.

El éxito de los pasos que habia dado durante los primeros tres meses de su residencia en Estados Unidos habia colocado sus espectativas en un pié que lisonjeaba su ambicion. "A mi me importa llevar cosas buenas i en mis manos, escribia a su hermano Luis en el mes de abril. Todo lo demas es inútil"..,. I dilatando su alma con la espansion del

entusiasmo añadia.—"Mas que mi existencia deseo verme otra vez en la empresa.—Te olvidas que mis miras son marítimas, i nada me dices del Estado del Pacífico. Quiero mucho que nuestra libertad empieze por donde empezó nuestra esclavitud."

El ardor de Carrera tuvo sin embargo que amoldarse durante una larga temporada a la lentitud de todos los graves negocios.—Sea indiferencia, sea preocupacion de asuntos propios, Poinsett parecia olvidado de sus promesas.—"Tengo el honor de incluir a Ud. (decia una posdata de carta de Porter a Carrera, fecha 16 de marzo) la única respuesta que he recibido de Mr. Poinsett, la que no contiene ningun informe. Ud. observará que permanece silencioso en cuanto a sus intenciones."

Poinsett no era en efecto un leal amigo ni un espíritu elevado. Hombre de mundo, hábil en el manejo de la intriga, en Chile solo se le habia conocido como el compañero de placeres de los alegres i venturosos caudillos de aquella época, siguiendólos con el mismo veleidoso i turbulento espíritu, ya a los bailes de la capital, ya a los campamentos del Sud.—Carrera no iba a encontrar en él, el hombre que necesitaba su empresa. Encontrólo empero en otra parte, en el noble, ilustre i jeneroso comodoro Porter, a quien le unian empero recuerdos mucho mas débiles.

Este americano verdaderamente superior, amaba la causa de la América del Sud como un episodio de la gran causa de la humanidad. Heredero del espíritu en que habian vivido las jeneraciones de Washington i Franklin, se alimentaba en su mente, pura la llama de la libertad que habia nacido del soplo de aquellas almas sanas i varoniles.—Pero en esta época de su vida parecíale una parte preciosa de ese bien de redencion que él anhelaba para todo el linaje humano, como él mismo lo decia, la redencion de aquel pequeño rincon del universo, cuyo nombre apenas habia figurado hasta entonces como una remota provincia del Perú. La libertad de Chile era en verdad simpática al noble ma-

rino, porque sus playas habian sido mas de una vez testigos de su gloria.

Narremos una pájina de la vida de este ilustre sostenedo de la causa sud americana, porque en ella, como una divisa de gloria, está inscripto el nombre de Chile.

II.

David Porter, que debiera llamarse el Pablo Jones de la guerra de 1812, sino hubiera existido el temerario Decatur, nació (1.º de febrero de 1780) en Boston, la cuna de la libertad de la América del Norte.—El jóven Porter tuvo por pañales, si puede decirse así, el velámen de la embarcacion de su padre, que habia sido un antiguo capitan de la marina durante la guerra de la independencia, i creció entre las olas, acompañando a éste en sus contínuos viajes. Solo así pudo preservarse su vida, pues su salud era en estremo delicada i su contextura mui frájil.

Habiendo entrado desde temprano en la marina de guerra, tuvo por jefes i maestros sucesivamente a los comodoros Barron, Stewart i Baindbridge con quienes hizo frecuentes espediciones. En una de éstas, durante la guerra con los piratas de Tunes, su buque, la fragata *Filadelfia*, encalló en las costas de Sicilia, (31 de octubre de 1803) i cayendo en manos de los piratas, sufrió una penosa cautividad durante dos años.—Poco despues vengó este ultraje recorriendo el Mediterráneo al mando del *Enterprise*, i dando en todos los encuentros muestras de un denuedo estraordinario.

La guerra de 1812 contra la Inglaterra, le encontró con el crédito de un oficial valiente a toda prueba, i recibió el mando de la fragata *Essex*, de 46 cañones, buque fuerte i velero.—Su iniciativa en la mar consistió en la toma de la corbeta *Alert*, cuyo pabellon fué el primer trofeo que se llevó a los arsenales de la Union en aquella guerra gloriosa para su naciente marina (§).

(§) Fennimore Cooper.—*History of the American Navy.*



DAVID PORTER.

La *Essex* siguió despues su rumbo hácia el Pacífico, i fué el primer buque que dobló el Cabo de Hornos i recorrió los mares australes con el pabellon de las estrellas. Habiendo salido del Delaware el 27 de octubre de 1812, llegó a Valparaiso el 15 de marzo de 1813.

La aparicion en nuestras aguas de aquel buque, el primero que nos traia una muestra del poder de la Union del Norte, ese jóven Atlante que fajado entre pañales comenzaba ya a asustar el mundo, tuvo para los chilenos la importancia de un acontecimiento político. El gobierno de Carrera, existente en aquella época, que se inspiraba de cerca en los consejos del cónsul americano Poinsett, se empeñó particularmente en darle este carácter, como si se tratara de una mision espresa del gobierno americano hácia el nuestro, representado por la presencia de aquel buque.—El gobernador de Valparaiso, Lastra, recibió órden de festejar pomposamente a la oficialidad de la *Essex*; i Luis Carrera, en compañia de Poinsett i el americano Hœvel, se presentó a felicitar a su comandante, a nombre de la Junta de Chile. El comodoro por su parte aceptaba de corazon aquellas demostraciones i el significado político que se les atribuia.—"No estuve dispuesto, dice el mismo Porter en su *Diario*, (§) para borrar esta idea; i como no habia dado desde mi llegada aviso alguno de mi objeto en aquella mar, encontré que no era tarde para animar un pensamiento que alhagaba mis miras i se acordaba con los deseos de aquel pueblo."—Porter en efecto correspondió a la obsequiosidad de las autoridades chilenas con iguales fiestas i convites a bordo de su buque.

Despues de una residencia de 8 dias en Valparaiso, la *Essex* se alejó por cerca de un año de nuestras costas. Pero el 15 de febrero de 1814 volvió a dejar caer su ancla en aquella rada, despues de un crucero fabuloso en el Pacífico, durante el que habia apresado 12 buques, i valores

(§) Véase el viaje de la *Essex* en la obra titulada *Porter's Journey*.—Nosotros hemos tenido a la vista una traduccion de parte de esta obra hecha al parecer por el mismo Carrera, o su secretario Mariano Benavente.

que alcanzaban a la enorme suma de 6 millones de pesos. De éstos, en Valparaiso solamente, desembarcó 2 millones.

El incauto almirantazgo ingles que habia dejado indefenso el Pacífico, i entregado asi su comercio al albedrío de una sola nave enemiga, equipó, al saber los estragos que ésta habia causado a sus intereses, una verdadera flotilla para apresarla a toda costa.—La fragata *Phœbe*, mandada por el capitan Hylliar i la corbeta *Cherub*, que montaban entre ambas 81 cañones, i tenian una tripulacion escojida de 800 hombres, se presentaron luego en la boca del puerto provocando a la *Essex*, que solo contaba la mitad de sus fuerzas en brazos i en bocas de fuego.—El bergantin *Racoon* i un transporte armado en guerra venian ademas a reforzar al ingles, cuando el 28 de marzo de 1814 se dió a tiro de pistola de nuestra plaza, en la caleta de la Cabriteria, aquel heroico combate que presenció desde las alturas todo el pueblo de Valparaiso. La *Essex*, tomada entre dos fuegos, sostuvo su bandera durante dos horas i media, recibiendo 700 tiros de cañon i perdiendo mas de la mitad de su tripulacion (154 de los 255 que la montaban) hecho por si solo el mas glorioso en los anales de la guerras marítimas.

Cuando el denodado Porter, desesperando de llegar al abordaje que habia intentado por tres veces, llamó a consejo a sus oficiales, solo uno se presentó sobre cubierta; todos los demas habian perecido.—Porter rindió al fin su pabellon, i cuando el oficial ingles que vino a tomar su espada pisó la cubierta de la *Essex*, cayó desmayado delante de una escena de tanto horror; en un solo cañon habian tres remudas de artilleros hacinados sucesivamente unos sobre otros (¹).

El combate de la *Essex* fue, pues, una de las mayores glorias de la marina americana; i cuando Porter llegó a Nueva York, despues de canjeado, el pueblo desunció los caballos de su coche i lo paseó en triunfo por las calles.

Mas, Porter habia conservado de aquel combate una me-

(¹) Naval Monuments of the United States navy, by Bower.—Boston.

moria mas dulce que el lauro militar, la vista de aquel pueblo palpitante, cuyos aplausos herian su oido en el furor de la pelea, cada vez que la borda de su buque descargaba sobre la quilla de sus contrarios una certera andanada. Esta impresion fue indeleble en su alma i le hizo altamente simpático nuestro nombre.—En una pirámide que habia levantado en el patio de su quinta de campo, cerca de Washington, hizo grabar estas palabras:—*Valparaiso.*—28 *de marzo de* 1814 (†).

Era llegado el momento de revelar su corazon, con fruto para ese pais que amaba; i parecia que ahora habia simbolizado en Carrera toda su afeccion i su gratitud.—Este, por su parte, se empeñó en merecerla, i la conservó mas allá de lo que sus desgracias le pudieran hacer esperar, en medio de los amargos desengaños que le rodearon, porque, como hemos dicho, Porter era un noble espiritu i un hombre superior (§).

III.

Tal era el hombre que se habia encargado de dirijir desde la altura que dominaba, los pasos de Carrera hácia el logro feliz de sus proyectos.

(†) El señor Carvallo, quien nos ha referido este hecho, ha habitado esta casa durante su permanencia en Washington.

(§) Despues de esta época, Porter sirvio algunos años en el ministerio de marina, i en 1821 tomó el mando de la estacion de las Antillas, del que fue privado i sometido a un consejo de guerra por el ataque que hizo sin autorizacion en el pueblo de Fojardo, en persecucion de un contrabando.—Indignado de este ultraje, que fue universalmente impopular en toda la Union, hizo su dimision, i obedeciendo a su amor por la causa de la Independencia Americana, entró al servicio de Méjico, i mandó su escuadra durante cinco años, con el sueldo de 25,000 ps. en la misma época en que Lord Cochraune sirvió en nuestra marina.—Volvió despues a su pais i fué ocupado en varias misiones diplomáticas. Por una rara coincidencia, murió en Constantinopla, donde residia en calidad de ministro, el 28 de marzo de 1843, el aniversario del combate de Valparaiso.—Por lo demas, Porter fue uno de los jefes mas eminentes de la marina americana, por su valor i sus servicios.—He aqui las palabras con que uno de sus biógrafos cierra el compendio de su vida: "El comodoro Porter fue uno de los mas valientes, activos i capaces oficiales que han servido bajo el estandarte americano. Despreciando las ventajas de la tranquilidad, su espiritu caballeresco buscó siempre el puesto del peligro, i en todas circunstancias supo sostener el que el honor o el deber le asignaban. Si era precipitado en sus resoluciones, un noble impulso, el honor de su bandera, fue siempre su móvil. Sus grandes servicios serán siempre recordados con gratitud por sus compatriotas."—Vease: *Lives of distingueshed commanders of the United States navy by John Frost*, páj. 436, Nueva York 1845.—Véase tambien: *Biographie des contemporains, par une société de gens de lettres*, Paris 1835.

Dábanse éstos la mano hasta cierto punto con una empresa importante de colonizacion que el gobierno habia confiado a Porter el ejecutar. Debia en efecto partir éste con tres fragatas (la *Macedonia,* la *Constelation* i la *Guerrera*) a tomar posesion de las islas Marquesas, descubiertas poco antes, i situadas entre los primeros grupos que se avanzan de la Oceania hácia el continente de América, i en direccion de las costas de Chile. El éxito de esta medida hubiera, en efecto, dependido en mucha parte de la ocupacion de Chile por un gobierno amigo, pero no sabemos que se llevára a efecto alguna vez.

Desde su primera entrevista con Carrera, el ministro americano le habia revelado de lleno su corazon i sus miras, pero al mismo tiempo le hizo cargo de sus graves responsabilidades oficiales en tan delicada materia. Tenia que mantener, pues, mal de su grado, una conducta espectante i reservada. Pero el caracter franco e impetuoso del antiguo capitan de la *Essex,* aparecía luego de relieve en todas sus acciones, i ya, antes de un mes desde la llegada de Carrera, le dirijia, en cartas privadas, estas entusiastas i avanzadas palabras:

"Los papeles públicos habrán sin duda puesto en noticia de Ud. la correspondencia entre Mr. Monroe i don Luis Onis. Verá Ud. por ésta el espíritu de nuestro gobierno i la disposicion en que se encuentra de favorecer la causa de nuestros hermanos de Sud América *(the cause of our brethens, the Patriots of South America),* en cuanto lo permita nuestro caracter de neutrales. Yo abrigo estos mismos sentimientos en union con todos los buenos Americanos; i Ud. me permitirá asegurarle que tendré el mayor placer en presenciar el triunfo de la causa patriótica, i ayudar al establecimiento de la Indepenpencia del Sur.

"He encontrado en los papeles públicos una noticia abreviada que se publicó hace algun tiempo. Esta mostrará a Ud. la absoluta ignorancia en que estamos en este pais respecto del estado actual de Chile i la necesidad de hacer la

publicacion de que Ud. me habló cuando tuve el placer de verlo últimamente, El trozo que incluyo a Ud. es la última noticia que se ha publicado aqui respecto de aquellos paises (?). Cuando la publicacion de U. esté concluida envíeme una traduccion, i la haré publicar en el *National Intelligencer*."

De las promesas a los hechos hai mui breve distancia en el temple de caracter de ciertos hombres. Poco despues de éstas primeras halahüeñas palabras, encontramos ya que Porter ofrecia a Carrera un importante elemento de accion.

"Me he esforzado, le dice el 12 de marzo, en encontrar algun medio de servir la emancipacion de Sud-América, i he encontrado el siguiente. Tenemos muchos valientes oficiales de la marina que con la conclusion de la guerra serán reducidos a medio sueldo, por falta de servicio activo. Si Ud. me ofrece la seguridad de que ellos tendrán un grado mas que el actual en la flota patriótica, enviaré a Ud. los hombres que han castigado la insolencia de los ingleses para que impongan un merecido castigo a la arrogancia i opresion española."

(?) Es mui curioso este pasaje en que se daban como recientes noticias de Chile, las mas estravagantes aberraciones mezcladas con un fondo de verdad. Hé aquí su traduccion.

"SUD-AMÉRICA.

Noticias bervales i los papeles públicos de Chile, refieren que el jeneral Carrera habia sido elejido Presidente de la nueva República; i que Carrera era un grande admirador de los Americanos. Las ocurrencias de Chile merecen un fiel recuerdo. Tres hermanos llamados *Carrera*, dotados de un espíritu franco, marcial i emprendedor, que fueron educados en España, aunque nacidos en Chile, han sido los autores de la independencia de aquel pais. Uno de ellos, sobre todo, ha pasado por vicisitudes de fortuna en los acontecimieotos militares de su pais que tienen mas bien el carácter de un romance que de una narracion histórica. Con la ayuda de 3,000 hombres de Buenos Aires, José Miguel Carrera espulsó finalmente a los realistas españoles de una de las mas hermosas rejiones del globo.

Durante las primeras operaciones de la guerra, los realistas, a imitacion de los primitivos conquistadores de la América Española, recurrieron a la supersticion, declarando a los independientes "enemigos de Dios i del Rei"; i marchaba contra éstos con una cruz figurada en sus estandartes. Carrera para destruir la influencia de esta estratajema habia adoptado este lema.—"Virtud, Relijion e Independencia.

Se observa el mayor entusiasmo en la redaccion de los despachos oficiales i proclamas publicadas en el *Semanario Republicano*, i los cantos patrióticos son mui fervientes. Ha aparecido un catecismo político bien redactado i mui compendioso, i se encuentran tambien algunos estractos de los escritos de Paine bien adaptados a las circunstancias de Chile."

(*Crónica.*)

IV.

Sin embargo, como lo insinuamos al principiar este capítulo, Carrera tenia que someterse a un mas lento proceder que el que su ambicion i las mismas anticipaciones de sus consejeros le podian indicar.—Durante todo el verano de 1816 su residencia en Nueva York solo podia ser la de una prudente espectativa.

Pero no por esto el espíritu de Carrera estaba formado para adormecerse en la inaccion.—La peor de todas las contrariedades que podian rodearle era la de una infecunda i peresoza apatia que lo desprestijiaba a sus propios ojos. Una circunstancia imprevista vino a dar pábulo a su insaciable anhelo de labor, bien que no en el mismo sentido de su plan mas fijo e importante.

A principios de 1816 se habia escapado de las prisiones de Ceuta el protagonista de la revolucion de Caracas en 1810, el eminentísimo chileno don José Cortez Madariaga. (*) Era este ilustre personaje pariente inmediato de Carrera, i se daban entre ambos el título afectuoso de tio i sobrino. Supo Carrera en el mes de junio que el prófugo de Ceuta habia llegado a Jamaica, i reunídose con Bolivar, asumiendo toda la importancia de sus antiguos antecedentes.—No tardó, pues, el sagaz caudillo en ponerse en comunicacion con él, dirijiéndole una carta de muchos pliegos en que compendiaba los sucesos de Chile desde 1810, i anticipaba la marcha de los venideros hasta llegar triunfante a los pueblos de la capital de Chile, en cuyo recinto se prometia encontrar una cómoda morada para que el viejo i tribunicio canónigo fuera a reposar sus últimos dias en el seno de la patria.

El principal intento de Carrera al establecer tan prolija correspondencia con su anciano pariente, era el anudar sus relaciones personales con el *Libertador*, por quien sentia una

(*) Véase el documento núm. 5. He procurado reunir en este corto apéndice cuanto he podido averiguar sobre la vida de un varon tan preclaro i cuyo nombre es casi hasta desconocido a sus compatriotas.

profunda admiracion, i a quien en aquel momento, ademas de la misma causa, le unia una mútua desgracia.—Cartajena acababa de caer en manos de Morillo, despues de un prolongado sitio mas famoso sin embargo por sus heroicidades que por su duracion.

Ajitaba la mente de Carrera un plan que brotaba informe de su jénio aun novicio en los sistemas políticos, i siempre de su sûyo indisciplinado. Era éste el mismo proyecto que en la sien mas lozana i fecunda de Bolivar habia asomado mas temprano: el de uniformar la causa independiente de la América, dandole un centro comun. Se sabe que la idea favorita de Bolivar para realizarla, era la formacion de un Congreso continental; pero en aquellos momentos en que todo el Continente estaba en poder de la España, Carrera indicaba solo medios mas limitados, pero en si certeros, como la cooperacion de todos los gobiernos insurjentes para formar una escuadrilla en el Pacífico, la adopcion de una clave de comunicaciones secretas i de avisos mútuos entre todas las provincias sublevadas, i por último, el nombramiento de un ajente jeneral en Estados Unidos para cuyo fin proponia à su amigo Poinsett.—Eran tan obvias estas insinuaciones que Carrera creyó prudente comunicarlas tambien directamente al Libertador; (§) i si

(§) He aquí la nota que Carrera dirijió a Bolivar en esta ocasion. Está concebida con esa vaguedad de estilo i de ideas que la etiqueta imponia naturalmente a una persona que se dirijia por la primera vez a un distinguido estranjero; pero en su correspondencia con Cortes Madariaga, con Roscio, i el ministro venezolano Gual, a quien habia conocido en Washington, Carrera daba a su pensamiento toda la espansion que aqui parece comprimida.

"*Nueva York*, 6 *de julio de* 1816.

Exmo. señor:

En los momentos mismos que con el mayor dolor oimos los triunfos de los Españoles, hemos tenido la gloria de saber que habian buenos Americanos que atropellando toda clase de inconvenientes, marchan a libertar a sus desgraciados compatriotas, i a exterminar para siempre a los mas feroces opresores. Todas las noticias recibidas hasta hoi nos aseguran de los progresos de ese virtuoso i valiente ejército, que sin duda se adquirirá la gratitud de todos los buenos hombres del globo. Nada es mas indispensable que establecer nuestra defensa de un modo impenetrable a los tiros i acechanzas de los bárbaros. Si los poderosos pueblos de América combinan sus operaciones, i establecen sus relaciones, acabarán de un soplo con sus enemigos. Es obra mui dificil en las actuales circunstancias; pero nada se opone a la constancia i a la buena intencion. Un ciudadano de estos Estados, a quien conozco mucho, se compromete gustoso a ser el director de la correspondencia de los jefes Sud Americanos, agregando en ella todas las observa-

los acontecimientos no hubieran tomado luego un jiro que debia absorver toda la actividad de Carrera, no habria sido difícil que éste hubiera ido a reunirsele, pues asi llegó a pensarlo, segun carta que escribia a Cortez el 14 de julio.

V.

Pero no porque Carrera buscára en todas partes impresiones i sucesos de varia naturaleza, estaba por un momento estacionario su plan de espedicionar sobre Chile. En este tiempo (julio de 1816) habia hecho ya dos tentativas dirijidas a este fin, pero ambas abortaron acaso por su propia e intempestiva magnitud. La primera, dirijida por el capitan Jewett, habia consistido en una negociacion con la casa de Junius Smith, de Londres, para comprarle armamento, mas éste solicitó anticipaciones de dinero, lo que era pedir imposibles. Envió solo a Carrera algunas muestras de armas i un sello de gobierno (pedido característico de Carrera) que le costó 60 pesos.

El segundo contrato tuvo lugar un mes despues (el 20 de agosto) con los señores Jackelin i Durand de Filadelfia, como representantes dela casa de Lapierre, de Paris, para poner en Chile un magnífico surtido de armas i pertrechos que debia componerse de 3000 fusiles, comprados a 14 ps., 1000 tercerolas a 20 pesos, 1000 sables, 1000 pares de pistolas, 4 piezas de artillería volante, 2 obuses, 3000 tiros de cañon, instrumentos de música para tres rejimientos i una imprenta con 6 prensas,—Pero de esta negociacion no nos ha quedado mas noticia que la contrata orijinal, i las copias de las

ciones i avisos que juzgue mas oportunos. Recomendar a V. E. el mérito de este sujeto, seria mui escusado cuando yo me veo en la necesidad de exijir cartas de algunas personas para que me den a conocer. Solo deseo no perder tan buena oportunidad para suplicar a V. E. que sobre este particular se sirva comunicarme sus ideas, dirijiendo las cartas al señor don Pedro Gual, hasta tanto que reciba V. E. otras mias en las que manifestaré cuanto considere útil a las ventajas de nuestra grande obra. Incluyo a V. E. una corta relacion del estado actual de las provincias Unidas del Rio de la Plata, de Chile, i de Lima para que pueda formar un juicio exacto de nuestra situacion. Corónese V. E. de laureles haciendo feliz esa preciosa parte del Nuevo Mundo, i dígnese creerme su reconocido i apasionado compatriota, *José Miguel de Carrera.*

Exelentísimo señor don Simon Bolivar."

instrucciones i cartas que dió Carrera a los armadores, entre cuyas últimas se nota una dirijida al cacique Venancio, por si el buque que debia llevar el armamento, arribase a las playas de Arauco.

Fuera de estos ensayos de espedicion, de la redaccion de su correspondencia, a la que consagraba muchas vijilias, i de alguna colaboracion a la prensa de Nueva York sobre asuntos sud americanos, la vida de Carrera, en la metrópoli de la Union puede decirse que fué estéril para su obra.—Pero fuéle mas ingrata todavía en todo lo que de cerca tocaba a su corazon. Sus favorecedores Porter i Poinsett, guardaban, hacia mucho tiempo, un penoso silencio; Jewett habia desertado su causa, por desaliento o algun mezquino interes, pues era solo un hombre vulgar i petulante; se habian agotado sus últimos recursos pecuniarios; i aun 600 pesos que le habia prestado en el mes de abril un respetable comerciante americano, Mr. Forbes, (que habia venido de Buenos Aires, temporalmente, a su pais) habian desaparecido rapidamente de sus manos, que nunca en verdad fueron bastante estrechas ni bastante espertas en el manejo de sus finanzas. Por otra parte, se habian asilado a su persona, despues de una larga série de aventuras, el capitan Jordan i Mariano Benavente, que hemos visto habian salido al corso de Buenos Aires en 1815. El último le era sin embargo un utilísimo compañero porque le servia de secretario privado i copiaba su correspondencia.

Pero estos pesares de hombres son livianos para toda alma resuelta, i Carrera los sobrellevaba alegremente.

VI.

Las noticias que le llegaban de su abandonado ahogar, eran sí, una cruelísima tortura para su áuimo porque la naturaleza acompañaba sus penas con la sombra del remordimiento.—"Me aseguran que mi Mercedes, escribia a su hermano Luis, no tiene ni que comer en los momentos en

que espera su parto; la infeliz me escribe, pero no me pide otra cosa qne la pronta vuelta."—Su justo dolor tomaba a veces el caracter de una desesperacion desgarradora, i acaso restregando con sus manos las lágrimas que habian caido sobre el papel, dirijia a su hermano esta imprecacion de despecho. "¿No hai en todo Buenos Aires quien se acuerde de mis servicios i de los motivos que me redujeron a una suerte tan infeliz?"

Las quejas íntimas de Carrera llegaban a todos sus amigos, que parecian olvidados de su ausente caudillo.—A su mismo hermano Luis, que era la Providencia de su casa, le reconvenia amargamente por su incuria para escribirle. En cuanto a Juan José, ambos hermanos vivian todavia en un amargo entredicho, i las únicas líneas en que vemos sus dos nombres reunidos, en esta época aciaga de desengaños, son estas palabras que tienen algo de terrible, con que José Miguel anunció a su hermano primojénito su llegada a Estados Unidos.—"Juan José, le dice; ten honor i te harás feliz. Te prometo que en este caso serás uno de los objetos de mi aprecio i procuraré tu suerte como la mia. De lo contrario, aborrece el volverme a ver."

Tal era el estado de desamparo i de infortunio en que se encontraba el alma i la suerte de Carrera a mediado de 1816.

I sin embargo de todo esto, aquel hombre singular, sujeto siempre a las jenialidades características de su educacion, se procuraba a veces con el chiste i el petardo algunos alegres momentos. En la misma carta en que revelaba a Luis sus mas hondos pesares, le comunica, casi a renglon seguido, el chasco que su asistente Conde habia dado a un coronel Thompson, enviado que acababa de llegar de Buenos Aires, estraviándole en las calles, para costear la risa de su patron, quien hacia del ministro arjentino el ridículo mas picante (*).

(*) He aqui una descripcion verdaderamente característica que hacia de este personaje, a su hermano Luis, en carta de 8 de febrero.

"Don Enrique Ross (el mismo héroe del combate de *Yerbas-Buenas*), está

Asi se mezclaba en aquella alma inquieta i turbada por los sinsabores, lo mas negro del dolor a los matices risueños del pasatiempo.

repuesto de sus males, i hoi acompaña, por mi recomendacion, al señor Thompson a recorrer las calles. Este llegó en la fragata *Bernarda* con el pomposo regalo de carabina i pistolas para el Presidente de Estados Unidos. Añade que es representante del *Capon*, (el Director Alvarez) i va a pasar a Washington en 15 dias mas. Vive en una indecentísima casa i viste una apolillada levita, que con trabajo le alcanza a las rodillas. Para hablar, agarra a las personas de las manos, brazos i múslos, gritando unas veces i acercándose al oido otras. Ya empieza a ser mui conocido, i temo que en pocos dias mas se entreguen de él los muchachos...... Varios jóvenes oficiales se le presentan a pedirle su proteccion; los admite a todos, i les da grados a pedir de boca, pero cuando, por mi consejo, le han pedido por dinero, le han dado tan cruel golpe, que me dice se ha determinado a no poner en ejecucion su comision hasta que se adelante mas la libertad de Buenos Aires i Chile. La casa de madama Mariquita (la esposa del señor Thompson, que lo fue despues del cónsul frances Mandeville), para que vivan en ella los oficiales de su cuño, es la primera oferta: i por esto le llaman Mr. Mariquita....!Me visita mucho i, cuando no estoi ocupado, me divierte. Anoche lo perdió Conde i lo ha hecho andar todo Nueva York."

CAPITULO V.

La espedicion.

"En pocas circunstancias de su vida desplegó Carrera mas actividad, mas jénio que en su viaje a estados Unidos."
***M. L. Amunátegui.—La Dictadura de O'Higgins*, páj. 123.**

"Plan grande que no se ciñe al chiquito Chile, proteccion i auxilio es el resultado de mis fatigas. Si corresponde el éxito, soi el hombre mas feliz del mundo al considerarme como uno de los que mas activamente han cooperado a la emancipacion de la América."
***Carta del jeneral Carrera a su hermano Luis.—Nueva York*, 14 *de diciembre de* 1816.**

Llega a Estados Unidos el jeneral Mina con una espedicion.—Impresion i movimiento que produce entre los aventureros i especuladores.—Carrera se le reune en Baltimore i está a punto de traer aquella espedicion a Chile.—El mariscal Grouchy inicia las primeras negociaciones de Carrera con la casa de Smith, de Baltimore.—Preliminares de negociacion con la casa de Darcy i Didier.—Conexiones eminentes de Carrera en Nueva-York.—B. Irvine.—Importantes comunicaciones del comodoro Porter.—Relaciones de Carrera con el mariscal Grouchy i el jeneral Clausel.—Su correspondencia con ambos.—Secuaces de segundo órden, aventureros i oficiales del ejército.—Siete alumnos de la Academia militar de Estados Unidos ofrecen secretamente sus servicios a Carrera.—Un préstamo oportuno.—John Skinner.—Vuelve Carrera a Baltimore.—Magnanimidad de sentimientos de Carrera.—Sus efusiones íntimas i su nota al Director Pueyrredon.—Pequeñeces característicais.—Ardid esensial que habia empleado Carrera en su mision.—Credenciales supuestas.—Clave de comunicaciones.—Organizacion de la escuadrilla.—Sus valores.—Condiciones que impuso Carrera.—Orden de marcha.—Partida de la flotilla.—Otro incidente peculiar de Carrera.

I.

El 3 de julio de 1816 desembarcaba en Baltimore de un pequeño bergantin, acompañado por un córto séquito, un hombre que traia el renombre de un héroe juntamente con el de uno de los mas esforzados campeones de la libertad de la Europa moderna. Era el jóven jeneral Francisco Javier

Mina. Refujiado en Inglaterra, despues de frustrada su tentativa para restablecer la Constitucion española, abolida por Fernando, llegaba ahora de paso, seguido de un puñado de aventureros, a tomar lenguas en las costas de Estados Unidos sobre la situacion de Méjico, a cuya causa independiente venia a ofrecer su espada i su prestijio.

Habian corrido ya por aquel entónces muchos dias de insoportable estagnamiento para el espíritu emprendedor del jeneral chileno, que ansiaba por su parte llevar a su patria el socorro que sus fatigas le labráran.—La llegada del jeneral Mina abrióle de nuevo el campo de la accion.

A la nueva de aquella empresa, se agruparon, en efecto, en Baltimore, todos los espíritus que las circunstancias del momento o jenerosas convicciones propias, arrastraban hácia la noble causa de la América española.—El mariscal Grouchy i los jenerales Brayer i Clausel fueron de los primeros en llegar. Siguióles el jeneral mejicano Toledo, que aun permanecia en Nueva Orleans, i muchos otros oficiales americanos i franceses que la conclusion de la guerra en ambos continentes habia dejado sin servicio.

No fué por cierto el mas tardio en llegar a una novedad de tamaño bulto i tan análoga a sus miras, el impaciente Carrera. Llamó en su auxilio a Poinsett, que al fin accedió a sus instancias i vino a reunírsele; puso en juego el influjo que le daban sus relaciones i su correspondencia con Portes, i por último, tocó los recursos de su propia persuacion i de su audacia para arrastrar por un momento el espíritu de Mina hácia su propia empresa, apartándolo de su temeraria tentativa sobre Méjico, pais que en aquella época habia caido todo en las manos de los realistas, con la escepcion de las guerrillas que mandaba el jeneral Guadalupe Victoria i el terrible Padre Torres.—"Fui a Baltimore, dice el mismo Carrera, i alcanzé a estar dueño de tal espedicion para llevarla a Chile." (§)

(§) Papeles del jeneral Carrera.—Carta a su hermano Luis.—*Nueva York, agosto 23 de* 1816.—Libro copiador de cartas.

El impetuoso guerrillero de Navarra no era sin embargo un espíritu fácil ni para cambiar de propósitos, ni para sujetarse a prescripciones estrañas, ni menos a otro dominio que el de su voluntad.—Favorecido pródigamente por los especuladores de Baltimore, que le hicieron adelantos de mas de 100,000 pesos, el arrogante aventurero se hizo al fin a la vela para las costas de Méjico, (27 de setiembre) i llevó hasta el corazon de aquel pais con un puñado de reclutas, el mismo terror con que habia ahuyentado de las gargantas de suelo natal a todos los ejércitos franceses, hasta que traicionado por la suerte, despues de un año de maravillosas victorias, fué pasado por las armas el 27 de noviembre del año venidero (*).

II.

Los últimos empeños de Carrera no se frustraron del todo, sin embargo, por la separacion de Mina. Al contrario, diéronle mas prestijio, mas relaciones, mas recursos, i colocaron su individualidad en mas alto relieve por el contacto de los dos caudillos i la analojía de sus miras.

Un opulento negociante llamado Smith, que habia sido un de los mas empeñosos protectores de Mina, i en cuyo ánimo podia mucho el influjo del mariscal Grouchy, inclinóse a tomar a su cargo la empresa de Carrera, que entonces se hubiera contentado, como lo decia él mismo, con el equipo de un solo buque bien pertrechado. Pero por algunas circunstancia, para fortuna de Carrera, este armador cambió luego de resolucion.

Vino entónces en su auxilio, impulsado acaso por Poinsett, que en esa sazon acompañaba a Carrera, aquel negociante emprendedor, Enrique Didier, que se ocupaba de abastecer de armas a Buenos Aires, i que en el término de un año habia mandado con pertrechos, los bergantines *Es-*

(*) Véase la Noticia Biográfica del jeneral Mina *Mensajero d Lóndre* tomo 1.°, pájina 368.

pedition, *Mamoth*, i últimamente el *Regent* con 3500 fusiles. Hemos visto ya que desde la llegada de Carrera a Estados Unidos, por mútuos intereses, habian establecido estrechas relaciones.--La casa de Didier era, en efecto, desde el principio la ajencia de aquel en Baltimore; por su conducto enviaba i recibia su correspondencia, i la comisionó ademas, estando recien llegado, para hacer efectivo el cobro de una cantidad de 5000 pesos que habia sido descomisada en Halifax, i que tenemos entendido (aunque no de cierto) era el mismo dinero que Carrera habia mandado en 1813, por conducto de Poinsett, a Estados Unidos, para comprar una imprenta. (§)

Resulta de la sostenida correspondencia que Carrera mantenia con la casa de Darcy i Didier que esta se resolvió definitivamente a amparar las miras de Carrera el 12 de agosto, poniendo a su disposicion la corbeta *Clifton*. Fácil es imajinarse el gozo de éste con tal resultado; pero no es lo mismo comprender los esfuerzos de prodijiosa actividad a que se entregó desde aquel momento.

Ajustadas las primeras bases de la negociacion, Carrera se convino con los armadores en dejar a cargo de éstos el equipo i armamento de la *Clifton*, mientras él organizaba la espedicion militar que debia acompañarla.—Partió para Nueva York con este fin, a últimos de agosto.

III.

Ciertas dotes de insinuacion i jentileza que revestian a Carrera en su trato social, le granjeaban pronto relaciones elevadas i le hacian simpático i aun seductor para los círculos que escojia. Habíase ligado de este modo estrechamente con personajes de alta nota en el pais, ademas de los que ya hemos nombrado.

(§) No aparece con claridad de los papeles de Carrera cual era el verdadero orijen de esta cantidad de dinero, pero lo que es cierto es que él contaba con esta plata al emprender su viaje a Estados Unidos, i tambien es cierto que nunca la cobró. Parece que el dinero habia sido embarcado en el buque americano *Melanthon*, i que éste habia sido hecho presa por los ingleses.

Entre éstos figuraban el célebre Aaron Burr, el antiguo i tumultuario vice-presidente de la Union; De Witt Clinton, elejido poco despues gobernador del Estado de Nueva York, i cuya venerable estátua se alza hoi dia enfrente de la casa de cabildo de la metrópolis americana. (?) Trató tambien de cerca a los jenerales americanos Miller i Ripley, como lo atestigua la correspondencia de estos jefes; i en aquella época llegábanle ademas testimonios de adhesion gratos a su alma. El almirante Cockburn, que le habia servido noblemente en su fuga de Cadiz, para volver a América, escribia a sus amigos recomendándole espontáneamente como un honorable carácter.

Pero el aliado mas íntimo de Carrera en sus círculos de Nueva York, i sin disputa una de sus amistades mas importantes i que mas influyó sobre su espíritu, fué la del intelijente escritor Mr. B. Irvine, redactor del ***Columbian***, diario entonces mui importante de la Union. Era éste un irlandes fogoso, amigo apasionado de todas las causas en que su espíritu encontraba el nombre de la libertad que él mismo anhelaba para su patria. Su pluma sirvió desde luego con calor los intereses de Carrera, i mas tarde la causa de Sud América, i no solo como escritor, (§) pues posteriormente marchó a Venezuela con una mision diplomática.—Apesar del ardor de sus convicciones, Irvine tenia un juicio recto e ideas sólidas i probadas que no podian menos de influir en la mente de Carrera como lecciones saludables. "Los Sud-Americanos, decia Irvine, no conocen todavia el difícil arte del *self-government*. (gobierno de sí propios) Acaso ellos están llamados a pasar por un severo aprendizaje antes de llegar a la tierra prometida. Si asi estuviera ordenado por los poderes de lo alto, el fin com-

(?) "Mr. De Witt Clinton ha sido elejido gobernador del Estado de Nueva York, i tendrá siempre placer en saber la buena fortuna de Ud. i de su pais. En verdad, todos nosotros miramos a la América del Sud como una infortunada hermana cuya felicidad nos es querida."—*Carta al jeneral Carrera de Mr. Irvine.—Nueva York, abril de 1817.*

(§) "Quiero impulsar la política del gobierno a reconocer la Independencia de Sud-América, i esto sin demora"—escribia Irvine a Carrera el 30 de octubre de 1816.

pensaria sin embargo la ofrenda de sangre i caudales, porque la libertad merece los mas grandes sacrificios." (*) I en una época posterior, cuando creia que la luz de sus convicciones iba a llegar sobre hechos consumados, añadia estos sabios consejos que en si mismos constituian en aquella época el faro de salvacion de Sud-América.—"Establecer vuestra *libertad* despues de asegurada vuestra independencia, es *la obra mas difícil de todas.* Los soldados, amigo querido, pueden conseguir aquella, pero solo hombres de estado, sabios i honrados son necesarios para organizar la constitucion civil de un gobierno que mantenga la última.—No desespero que podreis formar una sabia constitucion *en tiempo.* Esto no puede hacerse en un primer ensayo. (??)

IV.

El leal ministro Porter, que tan ardientemente deseaba secundar a Carrera, nó tardó tampoco en hacerle escuchar la voz de su aplauso, dirijiéndole estas líneas en que acaso por la primera vez se veia a un hombre público de Estados Unidos pronunciar esta palabra, que debia tardar sin embargo 6 años mas para hacerse un hecho.—*El reconocimiento de la Independencia de Sud América* (§).

"Felicito a Ud. por su éxito, individualmente, le decia, en efecto, el 13 de setiembre i por el próspero estado de los negocios en las Provincias Unidas. Espero ardientemente que en pocos años verá Ud. su patria tan libre como la nuestra. Ud. tiene nuestros mas cordiales deseos en su favor, i nuestro auxilio en cuanto lo consiente nuestra posicion

(*) Papeles del jeneral Carrera.—Carta a éste de Irvine.—*Nueva York, marzo 15 de* 1816.

(??) Papeles citados.—Carta de Irvine a Carrera.—*Nueva York, marzo 17 de* 1817.

(§) Apesar de los jenerosos esfuerzos hechos en 1820 por el ilustre Enrique Clay, el reconocimiento de la independencia de la América del Sud no fué aceptado por el Congreso Americano sino en 1822. Propúsolo el Presidente Monroe el 8 de marzo de aquel año, bajo el ministerio del hábil político John Quincy Adams, quien hasta entonces lo habia resistido.—Véase *Life of John Quincy Adams, by W. Seward,* páj. 122.

neutral. No somos tan pasivos como pudiera creerse respecto de vuestras operaciones, i seremos los primeros en reconocer la independencia de la América Meridional cuando ella asuma por sí misma su carácter de nacion. Espero que la reunion del Congreso (?) conseguirá estos resultados, i el gobierno regular i respetable que él establezca bastará para unir todos los partidos i concluir las disensiones.

Hasta aqui no hemos podido determinar donde debiamos considerar establecido el Gobierno Supremo de la América del Sud, si en Caracas, Cartajena, Montevideo o Buenos Aires. Varios ajentes nos han sido enviados, pero pronto hemos descubierto que son los emisarios de un partido i no de los Gobiernos. Los esfuerzos que en el dia se hacen proporcionarán al fin esa union i mútua intelijencia tan largo tiempo necesaria para vuestra pronta emancipacion; i el elevado carácter de las personas que promueven estas empresas, (!) nos da a conocer que estas están destinadas a mas altos fines que aquellos que hasta aqui han sido dirijidos con el esclusivo objeto de una utilidad mercantil."

V.

Pero si la acojida que algunos distinguidos ciudadanos del pais habian dispensado al jeneral chileno erále útil i propicia, fuéronle mas valiosas sus conexiones con algunos ilustres estranjeros a quienes el destino habia nivelado a su misma posicion de proscripto; los mas notables de éstos, como ya lo hemos dicho, eran el mariscal Grouchy i los jenerales Brayer i Clausel.

El primero habíale servido especialmente en sus conatos de ligar su empresa con la de Mina i en los preliminares de negocios que habia entablado con la casa de Smith; i fueron tan estrechas sus relaciones en aquellos momentos, que el 28 de agosto Carrera escribia al mariscal estas palabras casi familiares.

(?) El Congreso de Tucuman que se habia reunido en 1816.

(!) Alude probablemente a la espedicion de Mina i a la que emprendia el mismo Carrera.

"Yo ruego a Ud., le decia, de darme la satisfaccion de verlo aqui cuanto ántes para que perfeccione la obra que Ud. solo ha podido hacer. Casi afirmo que Ud. va a dar la libertad a nuestro Chile. En este momento me estoi alegrando de la emigracion de mi mariscal. Sin él yo perdia todas mis esperanzas. Estoi cierto de que Ud. sabrá dispensarme la continuacion de mis súplicas. No puedo contener mis sentimientos en favor del suelo que nací; no pararé hasta dejarlo libre de la dominacion borbónica." (?)

Ambos proyectos se frustraron como hemos visto, i aun las esperanzas de Carrera de tener por compañero a un militar de su alta nombradía, se desvanecieron por la exajerada, i hasta cierto punto risible pretension que el mariscal estableció de un depósito de 120,000 pesos, en un banco americano, para acometer la empresa.—Fundaba esta exijencia en una insubstancial memoria que acompañó a Carrera sobre un futuro plan de campaña. Puede ésta verse en el núm. 6 de los documentos justificativos de esta historia.

El jeneral Clausel, tan ilustre despues en el servicio de su patria, llevó mas adelantes sus promesas de cooperacion, i aun, Carrera partió con la idea de que pronto debia reu-

(?) La contestacion del mariscal a estas instancies de Carrera fué cortés pero prescindente, aunque escribia bajo un nombre supuesto. Grouchy pertenecia a una antigua familia de la nobleza de Francia, i aunque habia conquistado su baston de mariscal con prodijios de valor, acaso abrigaba la esperanza de ser llamado por los Borbones. He aquí su contestacion traducida integramente.

Señor Jeneral Carrera.

Bordentoun, setiembre 6 de 1816.

He recibido vuestras dos cartas, mi querido Carrera. La última me ha causado un verdadero placer, porque veo realizada vuestra espedicion bajo los auspicios de M. Smith. Yo habia sospechado con razon que el jeneral Mina no consentiria en reunir sus recursos a los que le podiais proporcionar en Chile; pero yo deploro esta circunstancia mas por los intereses de aquel i los de mis compatriotas que le acompañan que por los vuestros propios i los de vuestro pais. Espero que triunfareis con vuestros propios esfuerzos i que un feliz resultado coronará vuestra jenerosa abnegacion.

Yo no iré a Baltimore sino despues que la espedicion de Mina haya partido. No quiero que los ajentes de los Borbones en este pais, hagan a sus amos acusaciones en mi contra por haber tomado parte en asuntos que no conozco. No iria sino en el caso de que las promesas de Mr. Suith no se realizaran, a fin de determinarlo, por la influencia que puede tener sobre él, mi opinion sobre el éxito de una empresa dirijida por vos, a secundaros con todos sus medios.

Adios querido Carrera, escribidme con puntualidad, i contad sobre los sentimientos de particular aprecio i de amistad sincera que me habeis inspirado.
Edmundo Green (El mariscal Grouchy).

nírsele; pero sea frialdad en su ánimo, sea mejores espectativas, no realizó jamas su proyecto, en el que varias veces habia ya vacilado (?).—Carrera no pretendia tampoco arrastrar a estos caudillos con ilusorias promesas, ni los frájiles lazos de la adulacion.—Al contrario, hablóles siempre un lenguaje franco i varonil, como de camarada a camarada, cual lo prueban estas palabras alusivas a Grouchy, en la nota en que se despedia de Clausel, el 3 de diciembre, la víspera de partir.

"Al mariscal escribí ántes de embarcarme, i era la tercera. Hombres de sus atenciones no pueden prestarse a correspondencias que no importan. Yo empezaré a ser callado con Ud., si Ud. no me hace el favor de satisfacer mi curiosidad, en correspondencia de mis avisos."

Solo el jeneral Brayer, dando muestras de aquella lealtad de ánimo que Napoleon remuneró mas tarde con un espléndido legado, mantuvo por honrra suya i para su desgracia, sus compromisos con Carrera.

VI.

Pero en una esfera mas subalterna, Carrera habia encontrado una multitud de bravos ausiliares i de pechos entusiástas por seguir sus banderas.—Bajo la influencia de los personajes superiores que hemos mencionado, se agruparon a su derredor, casi desde el momento de su llegada, muchos de esos espíritus aventureros que brotan en las conmociones

(?) En efecto, a mediados de setiembre habia renunciado del todo a este viaje que volvió a aceptar despues. Hé aquí la carta en que rehusaba sus servicios a Carrera.

"Señor jeneral Carrera.—*Filadelfia*, 19 *de setiembre de* 1816.

Mi querido señor:

Os contemplo lleno de gozo i de esperanza al ver llegar los momentos que esperais con tanta impaciencia. Si los asuntos están en el pié que me manifestais, el éxito es evidente. No os desalenteis por las dificultades. La perseverancia en todas las cosas es lo que conduce a la fortuna. No he podido aprovechar la presente espedicion porque espero cartas de Europa, sin haber recibido las qué, no puedo resolverme a hacer un viaje que demoraria muchos años.

Os deseo los buenos dias i un feliz viaje a vos i vuestros compañeros.

Clausel."

o que las circunstancias someten a una incierta carrera. Estas últimas eran tristísimas, sobre todo, para algunos de los emigrados franceses que habian acompañado al rei José en su destierro.

Carrera tuvo en efecto que pagar la cuenta del hotel donde se habia hospedado Brayer, i entre sus papeles encontramos el apunte del lavado de la ropa del coronel Lavaysse que debia acompañarlo (§). A otros, como el intrépido Enrique Ross, el mismo que sirviendo en calidad aventurero en Chile habia recibido 13 heridas en la sorpresa de *Yerbas Buenas*, los apegó a su causa rescatándolos de la prision de los deudores; i a muchos en fin, admitió por empeños de personas distinguidas o las recomendaciones de sus propias cualidades.

El entusiasmo por formar parte de aquella heroica comitiva que iba a llevar a un mundo lejano la chispa de la libertad en la punta de las espadas, era universal en las filas del ejército americano, i Carrera tuvo, por la sola intervencion de un sarjento mayor, el ofrecimiento de servicio de 3 mayores, 3 capitanes, 3 tenientes, 3 subtenientes i 3 cirujanos de ejército (*).

Aun a los alumnos de la Academia Militar de Estados Unidos, se estendió aquel fuego por una causa simpática

(§) Es curioso encontrar entre los papeles que tan prolijamente guardaba Carrera una innumerable multitud de incidentes domésticos i de equivoquillos a que daba lugar particularmente la diferencia de idiomas entre Carrera i la jente que lo rodeaba. Escribianle, éstos, en efecto, con mil sobrenombres risibles sin atinar con su apellido. Llamábanlo unos el jeneral Carra, otros Cureiro, otros Currarra, etc. Pero en materia de estilo español, nada da mejor idea de los absurdos a que está sujeto un estranjero en pais de distinta lengua, que la siguiente esquela de cita que copiamos a la letra: "J. E. Forbes presentando sus respectos al señor don Carrera, le suplica de tenerse parado para ir mañana a las doce por ver Las Cosas necessarias que lo tiempo de hoi no ha permitido.

Don Carrera me hagará el favor de recivir por esta occasion lo Dictionario de Don Barretti."—Bien se conocia que la carta habia sido escrita con el Diccionario de don Barretti!

(*) Eran estos los siguientes:

Juan Galagher, teniente de marina.
Guillermo A. Kettletar, guarda marina.
T. R. Broome, ayudante de artilleria.
Santiago Archer, subteniente de id.
Juan Wilson, id. id.
N. Bailey, capitan de caballeria.
N. Humphries, sarj. may. de infanteria.
Juan Foster, sarj. may. de infantería.
Tomas Stanniford, capitan.
Enrique Cooke, teniente.
Juan Sackett, cirujano.
Isaac Foote, id.
Estevan Rapelgee, id.

a la que se unia el atractivo májico de lejanos combates i de una gloria rápida, que la paz i la disciplina vedaba en la patria.—Siete de estos jóvenes audaces, quebrantando las severas leyes de su institucion, ofrecieron sus servicios a Carrera en una nota que hace honra por si sola a sus nombres.

Héla aquí íntegra:

"AL SEÑOR JENERAL CARRERA.

Academia militar de Estados Unidos,
West Point, setiembre 22 de 1816.

Señor:

Un sentimiento de viva simpatia por el éxito de una causa idéntica a la que dió a nuestro pais su actual prosperidad, nos induce a ofreceros nuestros servicios en el caso de que podais asegurarnos una posicion que haga útiles nuestros esfuerzos en la emancipacion de vuestra patria. Al dar este paso perderemos nuestra actual graduacion; i en consecuencia no creemos poderos ofrecer mejor recomendacion que el motivo de que nace esta resolucion.

Sois sin duda conocedor de nuestra posicion especial i de las leyes que nos obligan a tomar las mayores precauciones para que nuestras miras no sean descubiertas, en el caso de ser aceptadas. Nos obligareis enviando vuestra respuesta a Mr. H. Webster, de este lugar.

Somos vuestros respetuosos servidores.

Tomas Ragland, John D. Orr, John Harleston, James F. Newton, A. Walker, Jorje W. Corfuen, Horace Webster.

VII.

Apesar de tan bellas disposiciones para secundar la empresa de Carrera, encontraba éste, desde el principio, una séria dificultad para aprovecharlas, la del dinero. Los armadores de la *Clifton* le habian informado al tiempo de celebrar su contrata que no podian disponer ni de un

centavo en numerario, (§) porque todos sus recursos disponibles debia absorverlos el equipo de la corbeta. Carrera habia confiado encontrar este auxilio en Nueva York, i aun parece tuvo propuestas de un empréstito de 9,000 ps. que no se realizó.—En esta crítica posicion, i cuando sus compañeros lo acosaban materialmente con exijencias de dinero, vino a darle su ayuda un hombre modesto pero jeneroso e ilustrado, Mr. John Skinner, administrador de correos de Baltimore.

Era este caballero, como el editor del *Columbian*, de que ya hemos hablado, una de esas almas templadas para lo bueno i para lo bello, dispuestos siempre a seguir los mas nobles impulsos que la naturaleza o la vida social imprimen al corazon. Habia conocido a Carrera, i se habia apasionado de su causa, de su persona, i mas que todo, de aquella patria del jeneral proscripto por la que él habia sentido exhalar tan hondos suspiros.—Movido por esta innata simpatía, habia leido las bellas pájinas en que Molina describe nuestra naturaleza, i escribia en un periódico de Baltimore, llamado el *Niles Register*, artículos entusiastas sobre la América del Sud, bajo el seudómino de "Lautaro." —Carrera le habia comunicado su entusiasmo por aquella tierra heroica, cuyo nombre era entónces un símbolo para el espíritu chileno, la tierra de Arauco; i Skinner no hizo mas encargo a Carrera, a su vuelta a Chile, que el de enviárle unos de aquellos *ponchos pehuenches* que el creia mas bellos que la cota de malla con que los antiguos paladines entraban en sus combates.—Este jeneroso amigo prestó pues a Carrera una suma de 4,000 ps. con que dió un empuje definitivo a la organizacion de la exijente comitiva de parciales que se aprontaba a seguirle. (*)

(§) Papeles del jeneral Carrera.=Carta de Didier a Carrera, *Baltimore agosto* 12 *de* 1816.

(*) Algun sólido fundamento habrá tenido el señor Amunátegui cuando dice en su *Dictadura de O'Higgins*; páj. 122, que este empréstito fué bajo la garantía de que se devolviera el doble al prestamista; pero por los antecedentes què dejamos sentados sobre el carácter personal de este, i otras pruebas de nobleza de ánimo que dió mas tarde, nos inclinan a creer que aquel fué solo un servicio jeneroso i desinteresado. Contestando, en efecto, a una carta de Carrera

VIII.

Concluidos ya sus aprestos en Nueva York, Carrera partió el 15 de octubre para Baltimore, dejando apalabrados a sus compañeros para que se le reunieran a la mayor brevedad. Pensaba partir a mediados de noviembre, i en efecto, el 26 de octubre escribia a su hermano Luis lo aguardáse en el puerto de Maldonado, a la embocadura del Plata, para tomar noticias del estado de las cosas i arribar a Buenos Aires, o seguir el rumbo de Chile, si el aspecto de los acontecimientos no le era favorable en el territorio arjentino.

Logrados ya, i en una escala formidable, aquellos planes que habian constituido por mas de un año la suprema ambicion del caudillo insurjente, i sus desvelos i fatigas de todos los momentos, dilatábase su alma, libre ya de aprehensiones, por los horizontes de gloria i de triunfos que su mente le diseñaban mas allá de los mares, i en un suelo que le era tan querido.—"Mi espedicion desafia al mundo, escribia a su hermano Luis el 6 de noviembre, arrebatado de entusiasmo, i es debida a mis únicas cualidades, cons-

en que éste le recordaba su noble conducta, Skinner le decia, en diciembre de 1815, estas palabras. "Suplico a Ud., querido amigo, no vuelva a recordar el pequeño servicio que mis circunstancias me permitieron ofrecer a Ud. Yo jamas lo traigo a la memoria, i solo siento no haber estado en aptitud de hacer por Ud. algo digno de su noble empresa. Es verdad que la pérdida de esa corta suma seria un grave mal para mi familia, pues forma una parte considerable de mi capital, pero como su pérdida pudiera solo nacer de una inevitable desgracia personal de Ud., le empeño mi palabra de verdadero amigo que en tal caso sentiria mucho mas la *causa* de la pérdida que ésta misma. De todas maneras seria siempre para mi un motivo de verdadera satisfaccion el reflexionar que mis cortos servicios han sido consagrados a un patriota estranjero, que desde el primer momento me inspiró una confianza i una amistad sin limites, i a una causa que merece los mas felices resultados."

Despues que la empresa hubo fracasado, Skinner rehusó firmar un poder que los accionistas del armamento de la escuadrilla querian mandar a Chile contra la propiedad particular de Carrera; i a pesar de las desgracias de éste i de las innobles calumnias que siempre abruman a los caidos, Skinner conservó siempre sus sentimientos por su infortunado amigo. Aludiendo a las imputaciones que sus enemigos le hacian en Estados Unidos, despues del fracaso de la espedicion, le escribia el 31 de julio de 1817 estas palabras: "Oh Carrera!—Si yo llegara a perder la fé que concebí de vuestro noble carácter, la perderia tambien de todo el jénero humano; i el disgusto i la misantropía tomarian en mi corazon el lúgar que ha ocupado mi benevolencia por los hombres."—Mas adelante volveremos a encontrar a este exelente hombre animado siempre de iguales sentimientos.

tancia, actividad i buena intencion."—Soltaba despues la brida a un arranque de su petulancia característica, i a renglon seguido añadia con cierto gracejo de orgullo. "¿Dirán todavia mis chilenos que me he robado 500,000 pesos!" Siempre veremos aparecer estas nimiedades de espíritu al lado de las mas arrogantes inspiraciones de este hombre notable, como las partículas de escoria que se van al fondo de la fuente, cuando asoma a la superficie el borboton de espuma con que se arranca de los senos de la tierra.—Así, llevando esta misma veleidad a asuntos muchos mas graves, despues de recomendar a Luis el aprestar sus amigos i recursos en Buenos Aires, para tomarlos a su paso, (*) le dirije con toda seriedad esta estravagante indicacion. "Aunque tengo cañones, le dice el 26 de octubre, querria que te robases cuatro piezas volantes i dos obuses de la misma, pero sin comprometerte en lo menor."

Estas flaquezas de la mente, que han sido precisamente peculiares a los mas grandes jénios, no arrebataban a Carrera ni por un instante sus nobles impulsos naturales a la jenerosidad. A veces llegaron éstos a la imprudencia, otras a una sublime magnanimidad, pero jamas a la negra envidia que desde el pecho de sus mas implacables enemigos se levantó siempre como un soplo de maldicion para su destino. Al traves de los años i de las injusticias, la historia arranca de las pájinas, que aquel hombre como por acaso nos legára, su alma toda henchida de ardoroso patriotismo i su pensamiento remontado a las esferas de un republicanismo antiguo.—"En la mar yo mando, decia a Poinsett el 20 de setiembre, i seria mui contento si el Gobierno Arjentino, respetando los intereses de la América, quisiese de buena fé acordarse con nosotros. Sin union somos perdidos i despreciados."—"Voi a sacrificarme, añadia mas tar-

(*) 'Al padresito de la Buena Muerte (*Camilo Enriquez*), le dice el 26 de octubre, conquistalo para que nos acompañe. Benavente i Urra no deben sentir abandonar la imprenta porque la mia es mui exelente. Pedro Maria, Martinez i Freire no deben escarmentar por la pérdida de la *Constitucion*. Tollo haria un buen capellan."

de en carta al canónigo Cortes, por inclinacion, por deber i por necesidad. He hecho hasta hoi cuanto es posible en obsequio de la santa causa. Si fuese desgraciado, concluiré con el placer de haber hecho, por mi voluntad, tanto cuanto el primer hombre del mundo.»—I personificando despues sus sentimientos i sus esperanzas, esclamaba en sus comunicaciones íntimas a su hermano Luis (26 de octubre).—"Será posible que Pueyrredon conserve las mezquinas i perjudiciales ideas de sus antecesores!»—I ya antes habia escrito a su esposa, en el seno de la mas íntima franqueza, estas palabras que la historia de la edad de Temístocles habria citado con honor.—"Ojalá esté en Chile el ejército bonaerense i sea mil veces victorioso!»

Pero Carrera no se contentaba con abrigar en su corazon sus sentimientos de lealtad.

Púsolos de relieve en una comunicacion que dirijió oportunamente al gobierno de Buenos Aires, de quien, sin embargo, habia recibido tan crueles vejámenes, en lo que ponia a sus órdenes una empresa debida toda entera a sus esfuerzos personales. El incauto i jeneroso caudillo ignoraba cuan horribles decepciones encuentra el hombre de corazon entre aquellos que no lo tienen, o lo han arrancado a su pecho para reemplazarlo con abultadas i formidables miras de ambicion!

He aquí este notable documento que coloca la memoria de este ilustre chileno a la altura de un puro i noble patriotismo, a la par que honra su prudencia i su táctica política.

"*Baltimore,* 26 *de octubre de* 1816.

Casi en los momentos de dar la vela para volver a mi patria, se me presenta la oportunidad de comunicar a V. E. el resultado de mi comision a estos Estados. El sobrecargo del bergantin conductor de ésta, impondrá a V. E. detenidamente de mis determinaciones. Ojalá que corresponda el éxito a mis deseos! El exaltado patriotismo con que un digno americano mira los progresos de esas provincias, ha-

ce que salga un costoso cargamento de elejidas armas para que, burlando la vijilancia de los enemigos que se cree bloquean aquella costa, arribe al rio de la Plata con tan útil ausilio. Diariamente hace sacrificios dirijidos al mismo fin. Mui pronto conocerá V. E. que los sud-americanos le somos deudores de una eterna gratitud. Basta esta injénua esposicion para quedar seguros del interes con que V. E. se dignará mirar el buen resultado de sus especulaciones. Las dificultades que ofrecerán los portugueses en la comunicacion, si es que atacan ese pais, i la prontitud con que espero tener la satisfaccion de recibir personalmente órdenes de V. E., me obligan a reservar, por ahora, algunas noticias interesantes. Sin embargo, bajo de clave, digo algo a mi hermano Luis, quien instruirá a V. E.—Tengo el honor de ser de V. E. con la mas atenta consideracion i aprecio.—*José Miguel de Carrera.*—Exmo. señor don Juan Martin Pueyrredon."

IX.

Encuéntrase en todos los procedimientos de Carrera, durante su mision en Estados Unidos, un fondo de lealtad constante i espontánea, tal cual convenia por otra parte a su noble empresa i al carácter de representante entre un pueblo que le distinguia de los aventureros que entónces pululaban en sus ciudades i puertos de mar. Habia puesto solamente en juego una estratajema abultada, pero esensial, sobre la que estamos indecisos, entre la condenacion o su disculpa. Consistia ésta en los despachos de ajente acreditado de Chile que habia hecho firmar en Buenos Aires a sus dos cólegas Uribe i Muñoz-Urzúa, documento lejítimo segun las pretensiones que Carrera habia sostenido siempre, de ser el único representante legal de su pais en el territorio arjentinó, i mas lejítimo todavia si se atiende al santo objeto a que era dirijido, pero falso i apócrifo delante de la lei de las naciones i entre las relaciones que puede establecer

un individuo con estraños gobiernos.—Nosotros, sin embargo, no vemos figurar esta pieza sino una sola vez en las diferentes faces de la mision de Carrera, i fue ésta para intervenir en los preliminares de la contrata con la casa de Darcy i Didier a quien escribia el 28 de agosto en estos términos.—"La contrata que celebremos será a *la vista de la ámplia comision que tengo de mi gobierno.* Ella será cumplida por nuestra parte legal i completamente; i yo dejo a la direccion de Ud. i a su voluntad el entender en todo." (?)

Carrera, sin embargo, no atribuia el carácter de un culpable fraude a esta dudosa credencial, i secretamente pedia su renovacion, si el gobierno de Chile se hubiera instalado de nuevo lejitimamente (*).

(?) En virtud de estos mismos títulos, encontramos que Carrera se atrevió hasta dar un permiso de pescar en las costas de Chile, lo que tenia algo de mui curioso en los momentos en que Marcó del Pont gobernaba aquel pais.—He aquí este permiso copiado del borrador de sus libros de correspondencia.

" José Miguel de Carrera, comisionado por el superior Gobierno de Chile en los Estados Unidos de América, etc.—En virtud de la facultad e instrucciones que se me han concedido por el supremo Gobierno, hago saber a todos los dependientes de su jurisdiccion, que en atencion a los servicios que ha prestado Mr. Edwards, en obsequio de la causa, i mui particularmente al objeto de la realizacion de mi comision, le he acordado la gracia de pescar libremente los Lobos marinos en cualquiera de las Islas o costas de los Estados de Chile, en donde será admitida i protejida con todo el interes que exije la gratitud, la Fragata de su dominio, nombrada el *Comodoro Decatur*, su Capitan Mr. Rehocles. Asi lo comunico con esta fecha el superior Gobierno para su aprobacion.—New York, 13 de Octubre de 1816—*José Miguel de Carrera.*"

(*) El párrafo de carta en que recomendaba este asunto a su hermano Luis en el mes de mayo, está escrito segun la clave que habian combinado para entenderse privadamente.—Es sabido que este sistema de comunicaciones fue mui usado durante la guerra de la Independencia en toda la América del Sud, principalmente en los paises en que se habia organizado lojias masónicas. Como una curiosa muestra de este método epistolar, insertamos aquí las frases en que alude Carrera a la renovacion de sus despachos, i que hemos logrado descifrar, no sin trabajo, validos de una clave que encontramos resagada en una carta del marino Jewett, i que era casualmente la misma que Carrera habia dejado a su hermano Luis.

Insertamos primero la clave i despues el enigma en cuestion con su correspondiente traduccion.

Clave del capitan Jewett.

Letras del alfabeto...	A	B	C	D	E	F	G	H	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	X	Y	Z
Signos equivalentes..	9	3	J	I	6	7	8	z	A	B	C	D	E	G	H	I	2	L	O	P	Q	K	M

(Enigma.)

Es	necesario	que	si	se	ha	organizado	gobierno	en	Chile	repre
6l	e6j6l92ag	ip6	lk	l6	z9	g289ekl91g	8gpk62eg	6e	Izkc6	26b26

senten	con	toda	formalidad	el	objeto	de	mi	venida	a	los	Estados
l6co6e	jge	ogI9	7g2d9ckI9I	6c	93a6og	I6	dk	p6ekI9	9	cgl	6lo9Igl

X.

Desde su vuelta a Baltimore, a fines de octubre, fuéle preciso a Carrera gastar mas de un mes de incesantes labores para el arreglo definitivo de su escuadrilla, porque las frecuentes lluvias del otoño retardaban el apresto de los buques, i la escasez de numerario embarazaba la reunion de los oficiales comprometidos en la empresa.

La escuadrilla se habia organizado al fin del modo siguiente. Componíase de 4 buques suministrados por la casa de Darcy i Didier, a saber, la corbeta *Clifton*, la escuna *Davei* i los bergantines *Salvaje* i *Regente*. La casa de Huguet i Tom de Nueva York le habia ofrecido tambien la fragata *Jeneral Scott*, espléndido buque de 600 toneladas que montaba 35 cañones, por el precio de 200,000 pesos que Carrera pagaria en Chile. (*)

La corbeta *Clifton* llevaba a su bordo 990 fusiles comprados a 20 pesos i 12,510 libras de pólvora cargadas a 10 reales. Estos valores constituian la mitad del precio del cargamento que estaba tasado en 78,167 pesos. El valor del buque, segun las facturas orijinales que tenemos a la vista, era de 51,700 pesos, i Carrera se comprometia a pagar el doble de esta cantidad, esto es, 103,400 pesos, una

Unidos entregando la copia de mi despacho para ponerme asi a
pekIgl 6eo2689eIg e9 jghk9 I6 dk I6lh9jzg h929 hge62J6 9lk 9

cubierto de las malas consecuencias que resultarian en mi perjuicio
Ip3k6200 I6 c9l d9c9 ejge,6j6ejk9l ip6 26lpco92k9e 6e dk h62askjkg

si yo fuese desmentido en mi representacion en este pais la
lk kg 7p6l6 I6ld6cokIg 6e dk 2626h26l6eoqjge 6e 6lo6 h9kl c9

que me ha sido preciso tomar para alcanzar lo que necesitamos
ip6 d6 z9 lkIg h26lklg ogd92 h929 9cj9cg92 cg ip6 e6j6lko9dgl

para sacudir el yugo. Este delicadísimo asunto no debe salir de tu
h929 l9jpIk2 6e kp89. 6los I6ckj9Iklkdg 9lpeog eg I636 l9ck2 I6 op

boca i de la de los tres que aparecen marcados.
pgj9 k I6 c9 I6 cgl o26l ip6 9h926j6c ikd9Igl.

(*) Este buque no vino, sin embargo, a las costas de Sud-América por motivos que nos son desconocidos. Solo sabemos que fué vendido a los comerciantes de Cuba, para perseguir a los corsarios que con bandera insurjente asolaban los mares de las Antillas, e interceptaban la comunicacion de la isla con la Península.

vez llegado a Chile. El bergantin *Salvaje* i su rico cargamento de armas estaba valorizado en 165,000 pesos, suma que con las cantidades anteriores i el valor de la escuna *Davei* i el bergantin *Regente* llegaba a cerca de medio millon de pesos, sin contar los 200,000 pesos convenidos por la fragata *Jeneral Scott*. En resúmen, valorizando el enganche de los oficiales comprometidos, los activos servicios de muchos de éstos i los personales de Carrera, pudiera decirse sin exajeracion que el monto total de la empresa podia alcanzar al valor de un millon de pesos. (§) Resultado portentoso, en un pais esclusivamente mercantil, conseguido por un hombre que habia tenido que vivir casi de limosna desde la salida de su patria!

Carrera ajustó con franqueza las condiciones en que basaba su responsabilidad. En una comunicacion de fecha 23 de noviembre, propuso categóricamente sus términos de compromiso los que se aceptaron con igual resolucion, porque fué la buena suerte de Carrera el tratar en esta vez con hombres de elevado temple, i que comprendiendo la dignidad de éste, sabian mantener la suya propia. (*)

Consistia su propuesta de los puntos siguientes, a saber: 1.° La escuadrilla estaba a las órdenes absolutas de Carrera,

(§) De propósito nos hemos abstenido de tocar aqui el asunto de los reclamos que se han suscitado por individuos americanos sobre el cumplimiento de los compromisos contraidos por Carrera. Esta es una cuestion ajena al presente trabajo i ademas delicada, estando todavia pendiente. Hemos hablado sin embargo detenidamente sobre este asunto con nuestro antiguo ministro en Washington, el señor don Manuel Carvallo, en cuyas manos estuvo este asunto i con el benemérito señor don Juan Ramon Casanova, que como antiguo oficial del ministerio de Relaciones Esteriores está instruido de todos estos particulares. Encuéntrase pues en el archivo de este ministerio todos los papeles concernientes al asunto, i entre éstos, los apuntes que hizo don Manuel Gandarillas para este negocio, i varias cartas que ha traido el señor Carvallo de Estados Unidos.

(*) En efecto, cuando la empresa se hubo malogrado completamente, he aqui los términos en que se espresaba Didier, en cartas a Carrera de 17 de junio de 1817, i que honran tanto a uno como otro. "Si la espedicion ha fracasado, Ud. en verdad no debe culparme por esto. Yo he hecho por lograrla cuanto estaba en mi poder, i en efecto, he estado cerca de arruinarme en el equipo de *Clifton* i del *Salvaje*. Si los buques hubieran partido un mes ántes, la espedicion se habria acertado; pero, añadia aquel notable especulador, con un espíritu verdaderamente *yankee*,—es inútil quejarse. Estoi seguro que Ud. habrá hecho cuanto ha estado a sus alcances por los intereses de la empresa; i aun confio en que las cosas puedan todavia cambiar segun vuestros deseos. De otra suerte, regrese Ud. a este pais i encontrará siempre en mi un amigo."

i todas las operaciones militares se ejecutarian bajo su inmediata direccion i con el pabellon de Chile. 2.° La escuadrilla era libre para entrar a cualquier puerto que Carrera designára. 3.° Ninguno de los buques podria hacer presas marítimas sin órdenes de Carrera. 4.° En caso de ataque por cualquier bandera, la escuadrilla se defenderia militarmente. 5.° Carrera se comprometia a pagar solo el 100 por 100 de todos los valores primitivos que le eran confiados.

Ajustadas estas condiciones faltaba solo fijar el órden de marcha, i se convino en que éste fuera el que sigue. La *Clifton* partiria a principios de diciembre, bajo las órdenes inmediatas de Carrera. La escuna *Davei* le seguiria de cerca, i un mes despues el bergantin *Salvaje*. En cuanto al *Rejente*, haria primeramente su viaje a Europa, i solo en el mes de enero de 1817 doblaria el Cabo de Hornos en direccion a Chile. (?)

XI.

Estando ya todo listo, Carrera se apresuró a partir. Una circunstancia del momento le angustiaba mas que ninguna otra, a acelerar su marcha. El cónsul español en Baltimore, Sarmiento, confidente íntimo del ministro Onis, tocaba mil maniobras para embarazar la salida de la escuadrilla i desbaratar su empresa.—Onis se habia apoderado de la correspondencia del jeneral chileno, i parece que éste en represalias, interceptó sus despachos a Sarmiento.

Esta imprudencia, que le importaba poco en el mometo de dar a la vela, estuvo, sin embargo, al costarle caro, pues parece que al dia siguiente de su partida, llegaron a Sarmiento requisitorias para la averiguacion judicial de aquel hecho (*).

(?) En efecto, los buques partieron en el órden establecido: la *Clifton* el 4 de diciembre, la escuna *Davei* pocos dias despues i el *Salvaje* el 2 de enero de 1817. En cuanto al *Rejente*, no hemos podido averiguar si jamas vino a las costas de Sud-América.

(*) Papeles del jeneral Carrera. Carta de Mr. Devereux. Era este un jóven irlandes que habia hecho algunos viajes a Buenos Aires, como sobrecargo de los

En fin, el 3 de diciembre de 1816, la *Clifton* levantó su ancla, i desplegó su airoso velámen en direccion de la anchurosa bahía de Chesapeak.

Carrera, con su corazon lleno de gozo i su frente radiosa con un noble orgullo, podia contar aquel dia como el mas dichoso de toda su existencia; i en verdad, no hubo ántes para él un mas supremo momento, ni lo habria ai! jamas en adelante, que aquel en que rodeado de un brillante grupo de ilustres compañeros, surcaba los mares, siendo para su patria el mensajero de una redencion, que él habia operado casi como un milagro, por los solos recursos de su jénio (?).

buques de la casa de Didier.—Tenia por Carrera un entusiasmo sin límites, i entre los planes orijinales que le dictaba su amor por la causa americana, aconsejaba a aquel el restablecer la dinastía de los Incas, i comenzar una nueva monarquía para Sud-América, pues él no era en manera alguna republicano, i si, solo, como todos sus compatriotas, un ferviente prosélito de la la causa de la libertad. "Liberty! esclamaba en una carta a Carrera, Celestian sound! In common with thousands of the sons of Adan would I for thee bear my breast, and pour my blood."

Sarmiento sin embargo se vengó de Carrera, dando aviso de su espedicion al virei de Lima por el buque "Sidney" que salió para el Callao poco despues.—Parece que el virei mandó dos fragatas a Chile para esperarlo. (*Carta de Didier a Carrera, junio* 15 *de* 1817.)

(?) Como muchas veces hemos tenido ya ocasion de notarlo, al lado de las mas grandes i felices concepciones de Carrera, encontramos algun despunte de aquel jenio travieso i superficial que habia causado tantos males a su nombre en la circunspecta sociedad de su pais. Ahora se nos ofrece un rasgo esensialmente característico. Estando ya en plena mar se le ocurrió pedir a sus armadores un espléndido menaje de comedor para su servicio. Queria nada ménos que un juego de cristal para su mesa, otro de porcelana, dos servicios de cafe, muebles i nueve docenas de cucharas de plata, chicas i grandes.="En los pocos dias que he estado en la mar, les dice esta vez, (3 de diciembre) he visto que es mui miserable mi servicio de mesa. Cuando llegue a Chiloe quiero alguna comodidad para convidar aquellos grandes señores."....Didier le contestó enviando por el *Salvaje* cuanto le pedia, escepto las cucharas de plata, porque le decia "esperaba las encontraria mas baratas en Buenos Aires donde eran mas usadas"—Hubiera a caso el negociante americano acertado a responder mejor al chusco tiro de Carrera, diciéndole que las hiciera construir en la Isla de Chiloé, porque donde habia tan grandes señores debian encontrarse sin duda grandes plateros....

CAPITULO VI.

El regreso.

"Estoi seguro que Ud. habrá hecho cuanto ha estado a sus alcances por los intereses de la empresa, i aun confio en que las cosas pueden cambiar todavia segun vuestros deseos. De otra suerte, regrese Ud. a este pais i encontrará siempre un amigo en mi "

"*Carta de Enrique Didier a Carrera.—Baltimore, junio 15 de 1817.*»

Viaje de la *Clifton*.—Oficiales que acompañaban a Carrera.—Noticias que recibe éste en la desembocadura del Plata.—Siniestros planes que le aguardaban en Buenos Aires.—El Director Pueyrredon.—Carrera desembarca en la Ensenada.—Sus entrevistas con Pueyrredon.—Impaciencia de los oficiales de Carrera.—Son puestos en tierra.—Intrigas.—Abnegacion de Carrera.—Renuncia el mando de la escuadrilla.—Delacion aleve del coronel Lavaysse.—Ingratitud de éste i sus falsas protestas.—Prision de Carrera.—Su desesperante situacion.—Penosa entrevista con San Martin.—Desaliento de Carrera.—Su fuga.—Suerte de sus hermanos.—Un problema histórico.

I.

El 5 de diciembre de 1816 se alejaba de las costas de Estados Unidos la corbeta *Clifton*, con su velámen desplegado al viento, como iba el corazon de los que la tripulaban, mecido en alas de risueñas esperanzas. El 5 de febrero de 1817 entraba por la anchurosa boca del Plata la airosa embarcacion, despues de dos meses cabales de travesía.

El viaje habíase hecho sin penas por aquella alegre comitiva de 30 jóvenes, distinguidos ya por su educacion, ya por sus servicios i valor (§). Carrera los habia montado en

(§) Los oficiales que acompañaban a Carrera llegaban al número de 30, pero traia ademas una colonia de artesanos, armeros, oficiales de maestranza e impresores, con una imprenta que le pertenecia privadamente.—Hé aquí una lista de los oficiales que tomamos de una de las pruebas de imprenta del tomo 4.° de la *Historia jeneral* del señor Barros Arana.

Miguel Brayer, jeneral de division.—Dauxion Lavaysse, coronel.—Jeremias

un pié de rigorosa disciplina i confiado su direccion al coronel D'Albe.—Habia éste organizado una compañia de fusileros que se adiestraba diariamente durante dos horas, con el objeto de servir a la defensa del buque en caso necesario, i de que los oficiales se acostumbrasen a dar las voces de mando en español.—Con este mismo fin habia planteado Carrera una clase de español, en la que se ocupaban algunas horas del dia. Este aprendizaje estaba dividido en cuatro secciones, confiadas, una al capitan español Peña, otra a Servando Jordan, otra a Mariano Benavente, i la última, al mismo Carrera, a la que probablemente concurrian los oficiales de mas graduacion, como el jeneral Brayer i los coroneles D'Albe i Lavaysse.—Se formó tambien con todos los libros que se encontraban a bordo una pequeña biblioteca, i de este modo, transformada en una especie de Academia, aquella cuadrilla aventurera, se pasaron sin tédio los dias de una navegacion que por otra parte era tan opresiva para aquellos ánimos impacientes (*).

II.

Al penetrar en el estuario del Plata, la *Clifton* se puso a la habla con un transporte ingles que venia de Buenos Aires; i Carrera fué informado de dos sucesos estraordinarios que

Brayer, teniente—Adams Próspero, sarjento frances.—Bacler D'Albe Alberto, injeniero frances, comandante de escuadron, caballero de la lejion de honor.—Bond Francisco, teniente norte americano.—Brunier Francisco Nicolas, sarjento frances. Carson Daniel, teniente norte americano.—Cretin, teniente frances.—Dample Excequiel, sarjento norte americano.—Deblin Santiago, cirujano ingles.—Durand Juan Carlos, subteniente frances.—Eldredge Carlos, norte americano, comandante de tropas de abordo --Fellows Juan, teniente norte americano.—Jewet Excequiel, teniente norte americano.—Jantsch Enrique, cabo sajon.—Kennedy Guillermo, ingles, 2.° teniente de la marina americana.—Livingston Roberto, capitan norte americano.—Lozier Carlos Francisco Ambrosio, frances, oficial de la inspeccion de ejército.—Margutti Felipe, jenoves, capitan al servicio de la Francia, condecorado con la lejion de honor.—Ogier Juan Bautista, voluntario frances.—Eughan, Juan, cirujano ingles.—Peña Pedro, capitan español al servicio de la Francia.—Rondizoni Jose, italiano, capitan al servicio de la Francia, condecorado con la lejion de honor.—A. Beaufort, teniente frances.—Simonet Antonio, teniente frances.—Thomson.—Samuel Eldredge, norte americano, teniente de artilleria.—Vandersee Carlos José, holandes, sub oficial al servicio de la Francia.—Uidt, teniente frances, condecorado con la lejion de honor.

(*) Papeles del jeneral Carrera.—Apuntes sueltos sobre la navegacion de la *Clifton*.

le llenaron de un inesperado gozo. La paz habia sido celebrada con los Portugueses, i San Martin habia emprendido el paso de los Andes!—Las aguas del Plata estaban pues libres de la escuadrilla bloqueadora, i la ruta de la patria quedaba espedita para volar en su ausilio.

Doblando, en efecto, el Cabo aquella oportuna espedicion marítima, hubiera cooperado con el ejército de tierra i asegurado sin duda el éxito total de la campaña, caso de haberse realizado, pues los enemigos no habrian encontrado su refujio, i despues su núcleo de accion, en los puertos de nuestra costa. La flota que libertó mas tarde las aguas del Pacífico, habria encontrado, por otra parte, una base respetable anticipadamente, en aquellos buques perfectamente armados para la guerra. Pero estaba decretado por un destino adverso que todo esto sucediera de otra suerte. El ánimo confiado i entusiasta del jefe de aquella empresa, iba a estrellarse con el misterio de un plan tenebrosamente combinado i con la voluntad fria i tenaz de los sostenedores de esta misma trama profunda i formidable.

Gobernaba entónces las provincias del Plata el jeneral Juan Martin Pueyrredon. Habia sido elevado a aquel puesto poco tiempo hacia (29 de julio de 1816) por el voto unánime del Congreso de Tucuman, que se habia reunido el 14 de marzo i proclamado la Independencia de las Provincias Unidas el 7 de julio de aquel mismo año. Era Pueyrredon, bajo muchos títulos, uno de los arjentinos mas distinguidos de aquella época. Jóven, bizarro, dotado por la natureleza con un aspecto marcial i caballeresco, que realzaba una educacion cortesana; ilustrado i a la vez emprendedor i atrevido, le habia sido fácil llamar desde temprano la atencion pública sobre su carácter i sus hechos.—Ejecutó tambien en los primeros dias de la revolucion empresas de alto honor que le aseguraron un elevado rango en los anales militares de su patria, cual fué su arrojada tentativa para desalojar a Beresford de Buenos Aires, durante su primera invasion, i despues la famosa retirada con los cau-

dales de Potosí, que efectuó en 1811 con consumada pericia militar i los recursos variados de un injenio distinguido.— Una aureola de prestijio le rodeó desde temprano, i cuando ocupó el poder, dilatóse ésta con la mayor altura a que subió, i con la importancia de los arreglos internacionales a que diera una oportuna preferencia. Fueron los principales entre éstos, la paz con los Portugueses i la invasion de Chile, que fué pronto coronada de un éxito brillante.

Decíase ademas, i con razones que el tiempo va aclarando, que Pueyrredon era el jefe de la *Lójia lautarina*, cuya tenebrosa direccion se dividia con su aliado íntimo el jeneral San Martin; i añadíase, en consecuencia, que la ruina de Carrera, iniciada en Mendoza en 1814, se remataria ahora en Buenos Aires, despojándolo de todos sus recursos i volviéndole a encerrar en un calabozo. Era llegado ya el momento en que tal plan comenzara a ejecutarse con inexorable rigor.

III.

El jeneral Carrera, que no tenia sino honorables i simpáticos antecedentes del director Pueyrredon, i confiado talvez decididamente en él, quizo sin embargo, receloso de las antiguas intrigas que le habian envuelto en la capital del Plata, proceder con cierta atinada cautela; i desembarcó en la Ensenada, una abra del Rio, 14 leguas al oriente de Buenos Aires, dejando el buque al cargo de su capitan Davey i del jeneral Brayer.

Apénas habia llegado a la ciudad i estrechado deliciosamente entre sus brazos a su esposa, sus hermanos i sus dos tiernos hijos, Carrera se despojó de su difraz i voló a solicitar una audiencia del Director.—Acordósela éste en el acto, pero en su recibimiento frio i reservado, aunque afable en la manera, sospechó Carrera que habia a sus pies un secreto lazo en que debia enrredarse i caer, sino obraba con despejo i celeridad. Esto pasaba el 10 de febrero, cuando

hacia apénas una semana desde que habia llegado la noticia que la espedicion libertadora se habia puesto en marcha desde Mendoza.

Eran aquellos momentos de ávida incertidumbre para Pueyrredon i sus consejeros. Aunque estaban preparados para recibir a Carrera, vacilaban en la manera de darle el golpe, i en la hora precisa de ejecutarlo. Resolvieron al fin aplazarlo, i entre tanto se puso un rostro amable a las pretensiones de Carrera. Pero no era fácil engañar a éste por dos veces, i aunque en secreto, preparaba los medios de burlar la traidora red que le tendian.—El descontento i la impaciencia juvenil de sus compañeros, i acaso en parte la mala voluntad del capitan de la *Clifton* fueron el escollo inmediato que atajó la ejecucion de su tentativa, que no podia ser otra que la de doblar el Cabo, e ir a correr de su cuenta los azares de la lucha sobre las costas de Chile. Los oficiales, en efecto, hastiados de la mar, i recelosos de las intrigas que se cruzaban en tierra, pedian a gritos el que se les permitiera bajar a la playa.—Al fin Carrera no pudo evitarlo, i el 13 de febrero desembarcaron todos, alojándolos éste de su propia cuenta en una quinta inmediata a la ciudad.

Todo estaba perdido desde aquel momento.—Las insinuaciones de la intriga rodearon al instante el pequeño campamento de los compañeros de Carrera, i en breve, la desunion, la deslealtad i aun decepciones de perfidia i de negra ingratitud, estallaron entre ellos.—Se ofrecian grados a unos; a otros se influian con calumnias odiosas a las intenciones de Carrera, i por último, a los leales se les intimidaba con amenazas.

Un acontecimiento vino a echar por el suelo los últimos reparos de que el desgraciado Carrera se asia todavia para no caer en el abismo.—Un dia, el vuelo de las campanas i el estampido del cañon anunció al pueblo un estraordinario acontecimiento. Chile era libre! La batalla de Chacabuco habia tenido lugar el 12 de febrero.

Aquel regocijo popular no enturbió ni por un instan-

te el alma de Carrera aunque presintera en él el decreto de su ruina.—Sabia que iba a decírsele que sus servicios no eran ya oportunos i que su escuadrilla, (aumentada en esos dias con la llegada del *Salvaje* i de la escuna *Davei*,) no pertenecia ya a Chile, su patria, sino al gobierno arjentino, dueño ahora de aquel pais i árbitro tambien de su suerte. Tuvo empero la magnimidad de resignarse. Oscuro es este hecho en nuestra historia, pero la justicia de futuras edades lo equiparará en lustre con la gloria de aquellos que libertan pueblos en el azar caprichoso de los combates (†).

Carrera renunció el mando de la flotilla i pidió al gobierno de Chile le nombrara un sucesor, (*) i solicitó entretanto del Directorio arjentino concediera patentes de corso a sus buques para que fueran a hostilizar al comercio español en el Pacífico.—Pero era inútil bregar contra un sistema obstinado de persecucion, que ahora el éxito alcanzado hacia mas segura i menos ruidosa en suestallido.

Habia sonado pues la hora desastrosa en que todo iba a desplomarse sobre aquel hombre sin ventura, i aun aquello que le habia costado sacrificios tan inmensos el obtener.—La noche del 29 de marzo, Carrera i su hermano Juan José fueron arrancados violentamente a sus domicilios i encerrados en una estrecha prision en el cuartel de *Aguerridos*. La perdicion de Carrera estaba decretada, i cualquier pretesto era bueno; elijióse el mas acostumbrado i el mas llano para los que tienen influjo i poder: la delacion i la perfidia.

IV.

Carrera, desde que se hubo penetrado de la inícua trama dispuesta contra él, habia dado suelta a su justa indignacion i sin reboso acusaba en los círculos de Buenos Aires

(†) "Deploro, (le dice su amigo Irvine de Nueva York, contestando cartas de Carrera de aquellos mismos dias, con fecha 17 de marzo de 1817) que no hubiérais participado de la victoria que restauró a la independencia vuestro amado Chile, pero de una manera magnánima, aplaudis a los que supieron vencer."

(*) (*Araucano* núm. 37.)

las maniobras del Director.—Su despecho cundia por momentos, i en ocasiones se entregaba a verdaderos transportes de ira contra los autores de su injusta desgracia, hasta llegar a decir en el escritorio de un negociante estranjero, en presencia de los capitanes del *Salvaje* i de la *Clifton* i del coronel Dauxion Lavaysse, "que de grado o fuerza arrancaria sus buques de las balizas de Buenos Aires, e iria al Pacífico a cumplir sus compromisos." (§)

Aquel rapto de justificada vehemencia iba a ser su auto cabeza de proceso; i aquel coronel Lavaysse que le escuchaba, como un íntimo confidente, seria su delator. Ganado este hombre vil por el sebo de un empleo en el ejército arjentino, se prestó a aquel ardid ridículo, i denunció a Carrera como autor de un complot para seducir a los capitanes de los buques (que estaban en aquel momento en ajustes de venta con el gobierno de Buenos Aires), i fugarse con ellos a las costas de Chile, burlando así los contratos de aquella autoridad.—Tal fué la nécia i mísera impostura con que las puertas de una prision se abrieron, ya por la tercera vez en el suelo arjentino, sobre los desventurados Carreras.

Entristece ver las injusticias que cometen los hombres, esclavos de una ciega ambicion. Pero en este caso lo que indigna no es el medio, pues era este indiferente a quienes lo tocaron, i sus fines de autoridad acaso un tanto lo disculpa; pero el delator, el vil e ingrato Lavaysse, aquel mismo cuya cuenta de lavado de ropa pagó Carrera al rescatarlo de su miseria, i que asi lo traicionaba ahora, es el que irrita. Carrera no solo le habia tendido una mano de proteccion i le habia abierto su pecho a la amistad, segun lo confesaba él mismo despues de su crímen, sino que honrándole entre todos sus camaradas, lo habia hospedado en casa de su propia hermana.

I apesar de todo, Lavaysse no se contentó con perder a su benefactor sino que escribió contra su reputacion inmundos pasquines que se publicaron en *l'Abeille Americaine*, pe-

(§) Carta del coronel Lavaysse a Mr. Skinner.—*Buenos Aires, abril* 16 *de* 1817

riódico frances que salia a luz en Filadelfia; i circuló ademas una carta a todos los amigos de Carrera en Estados Unidos, Irvine, Skinner, el jeneral Mason, el ministro Monroe i otros, en que lo calificaba como "el mas impudente impostor, el mas vil intrigante, el mas bajo de los traidores, pero al mismo tiempo, a Dios gracias, (añadia este Judas) el mas atolondrado e indiscreto de los conspiradores." (*)

Cupo asi a éste vulgar intrigante la melancólica honra de ser el único traidor en aquella hueste de leales aventureros que habian dejado su patria o su propia causa en demanda de una noble mision.—El cielo castigólo sim embargo, porque parece que se casó mas tarde con una mujer de pobre esfera, engañado por la apariencia de una falsa fortuna, i que vivió despues sumido en el desprecio i la miseria: reparacion escasa, empero, para tan negro crímen.

V.

Pero en fin, encontrábase ya el infortunado Carrera atado al poste del cautivo, a la merced de sus enemigos. Su situacion era horrenda.—Cuando habia atravesado los Andes, casi enerme, abatido por un reves i rodeado de émulos, el calabozo encontrólo resignado i casi indiferente; pero hoi que llegaba fuerte i ufano con un éxito asombroso, que se sentia engrandecido a sus propios ojos por el logro de tamaños intentos, encontrarse de nuevo mísero i afrentado prisionero, era en verdad un suplicio atroz i casi insopor-

(*) Carta citada a Mr. Skinner. Aquel noble amigo devolvió a Carrera este mismo odioso documento orijinal, i que consta de tres pliegos empapados de hiel i llenos de los mas repugnantes dicterios. Sin embargo, este mismo hombre habia dirijido a Carrera, en la época en que sus favores le eran indispensables, estas palabras, con las protestas de una egoista lealtad i una falsa conviccion de sus deberes.—"No me he comprometido lijeramente en vuestra causa, le dice. Antes de hablaros, hacia dos meses que tomaba informes sobre vos, esto es, sobre vuestro carácter. Os he conocido, i esto me ha bastado. Me he decidido contando con vuestra promesa de que partiriamos juntos en el mismo buque. Por lo demas, me confio a vuestra fortuna sin condiciones de ningun jénero; i fiado en vuestra palabra de honor, me asocio a vuestra suerte dandoos la mia de no separarme jamas sino cuando vuestro pais haya recobrado la independencia. Pero entonces vuestra patria, lo espero, será tambien la mia." *Carta del coronel Lavaysse al jeneral Carrera, Nueva York, agosto* 15 *de* 1816.

table.—Un naufrajio en medio del occéano, en el que hubiera visto hundirse bajo las tablas de su nave, su ambicion i su existencia, junto con sus encumbradas esperanzas, hubiérale parecido, comparativamente, un envidiable fin a una vida en que tan hondamente habia hincado su dardo la ciega fatalidad.—Que nuevo dolor, que humillacion mas acerva podia aguardarle todavia?—Oia entonar los cantares del triunfo al implacable rival que segaba en el suelo de su propia patria los laureles que él ambicionaba, i el ruido de los fierros de su prision respondia solo a sus quejas. Se le habia despojado de un poder que él conquistó por su solo espíritu, i no habian cedido siquiera una parte de la gloria que él abdicó, a la patria a quien llevara aquel imponente tributo, sino que se la apropiaron toda para sí, aquellos hombres què habian estampado sobre su erguida frente la marça del vilipendio.—I todavia, como para hacer irrision de su propia desventura, teníanle preso en un pequeño buque del Estado, el bergantin *Belen*, que le recordaba el señorío de los mares que él se prometia con su escuadra, i hasta su embarcacion favorita, la corbeta *Clifton*, a la que reservaba bautizar con el nombre de la *Araucana*, cuando flameara en lo alto de sus mástiles el tricolor chileno, habia recibido del gobierno arjentino (que la habia comprado) el nombre que en aquel momento simbolizaba la gloria de sus contrarios: llamábanla la *Chacabuco*....

Tantas vicisitudes agolpaban nubes sombrias a la frente del prisionero. Sentia a veces que algo le roia el alma como la garra de la desesperacion; otras flaquéabale el ánimo, antes impertérrito, i caia en el desmayo de un profundo desconsuelo.—Su jóven esposa, a quien amaba, habia vuelto a verle un fugaz instante para ser madre por la tercera vez, cuando solo tenia lágrimas con que empapar su ya agotado seno; de sus hermanos, el uno éstaba prófugo i el otro guardado entre prisiones, privados asi ambos de llevar al techo comun el socorro que su labor o la amistad les ofreciera; su única hermana, cnyo porte altivo i distinguido le habia

alcanzado algun influjo, era vijilada tambien como sospechosa, i estaba reducida a la impotencia.--Aun la esperanza, esta segunda existencia que circula en el alma como la sangre por las venas de la vida, comenzaba a morir tambien dentro de su pecho. Sabia que su anciano padre estaba en un lejano presidio, que parte de sus bienes habian sido declarados del dominio público, que todo lo que habia llevado su nombre o su influjo estaba avasallado a las mismas manos que le oprimian, i de las qué ¿cómo podria ahora desarsirse él, sino tenia un solo amigo i cuando su propio prestijio era su crímen? La copa del dolor, que tantas veces habia rebosado, estaba ahora enjuta, i solo le quedaba en los lábios la amarga levadura de las heces.--Una mano cruel, mui cruel, venia a llenársela de nuevo. Presenciemos este penoso lance.

VI.

Un dia (el 12 de abril) se intimó a Carrera la órden de bajar a tierra, i fué conducido al cuartel de *Granaderos.* Tres dias despues, sus guardianes le anunciaron la visita de un grave i severo personaje, delante del que, al pasar, todos se inclinaban con profundo respeto. Al penetrar en el umbral del aposento de Carrera reconocióle éste no sin cierto involuntario estremecimiento; era el jeneral San Martin....

¿Qué queria en aquel recinto el vencedor de Chacabuco? ¿Habia sido llamado?—No!—Llevaba algun don de consuelo a aquella pobre víctima de su saña?—Tampoco!—Cumplia quizá su mision implacable con los émulos que venció su potente mano, i esta segunda visita era solo la amarga repeticion de aquella que tres años atras habia hecho a sus huéspedes en la capilla de San Agustin de Mendoza.–Sea como quiera, pocas veces aquella colosal e imponente figura de la historia sud-americana, se encontró mas cerca del suelo que al inclinarse para penetrar bajo aquella bóveda en que yacia un rival mísero i caido.

Carrera se contentó con llamar esta conferencia "una escena teatral." (*) No dejó el destino, empero sin unjusto castigo, a su rival, cuando delante del gran Bolivar, un lustro mas tarde, (1822) tuvo que abdicar, en una entrevista humillante para sus triunfos i su orgullo, una ambicion que sentia escaparsele de las manos.—Asi la Providencia contrapesa en su eterna balanza de justicia la reprocidad de los actos humanos, i distribuye las responsabilidades entre los hombres con la sola variacion de las cifras de una fecha!

Al fin, el corazon de Carrera cedió un instante, i esto fué antes de esta última prueba.—El 3 de abril habia escrito al Director estas palabras: "Apenas consiga de V. E. la libertad i un pasaporte para puertos estranjeros, i sin pensar mas en la carrera que me ha obligado a todo jénero de sacrificios, me dedicaré a endulzar las amarguras de los que son desdichados por mí." (?)—Es esta la única vez en que durante una borrasca que duró 6 años, vemos desprenderse de este pecho altanero un suspiro de congoja. Ai! pudiera el blando ambiente de la noche haberlo llevado al tálamo solitario de la esposa i hécholo posarse sobre los lábios dormidos de los hijos que lo arrancaron.......Pobre Carrera! Era en verdad profundamente desgraciado!....

VII.

Al fin, el perseguido jeneral, anunció, acaso por estratajema, que estaba dispuesto a embarcarse en un buque que

(*) Hé aqui como da cuenta el mismo Carrera de esta singular visita en la pájina 30 de su *Manifiesto*, de 1818:

"A los tres dias de esta nueva escena (su conduccion al cuartel de Granaderos) se presentó en la prision el jeneral San Martin, i aparentando condolerse de mi suerte, despues de asegurarme de la gratitud de la patria a mis servicios distinguidos i de atribuir mi arresto a una medida puramente política, me protestó que por su parte no hallaba algun inconvente en mi regreso a Chile con mis hermanos, porque estaba convenido con O'Higgins de ahorcar en el plazo de media hora al que hablase una sola palabra contra el Gobierno. Yo respondí a esta ridícula amenaza, que ningun hombre racional se entregaria a un poder tan arbitrario, sin contar con los medios de resistir la violencia. Concluyó su visita con mil demostraciones de amistad i aprecio, i al salir del cuartel encargó al oficial de guardia el rigor del arresto, pasando a dar cuenta al Gobierno de su entrevista."

(?) *Araucano* núm. 39.—*Memoria de Gandarillas.*

se hacia a la vela para Boston el 18 de abril.—Quizá por este motivo lo trasbordaron de nuevo al *Belen*, de donde, a los pocos dias ejecutó su fuga a un buque de guerra portugues que estaba anclado a corta distancia. Cuentan algunos que este fué solo un acto de arrojo de Carrera, i que aun se dispararon algunos fusilazos sobre el bote que los salvó; otros refieren, i esto es mas probable, que el capitan del buque, cuyo nombre no conocemos, le dió por compasion la libertad.

En cuanto a la suerte de sus dos hermanos, se sabe que Luis quedó oculto en la poblacion i que Juan José fué puesto libre, por enfermo despues de una prolongada prision, que él ocupó, segun una antigua costumbre, en redactar memoriales i protestas de un estilo particular, (§) porque siempre privó de hombre letrado i de ser superior a su hermano José Miguel, en política, porque le precedia en edad, i en saber, porque habia estudiado las Pandectas, en algunas de las aulas de nuestros conventos.

En esta época fué tambien, segun parece, cuando se ofreció al jeneral Carrera una mision diplomática en Estados Unidos, i se aseguraba a sus hermanos el rango que tenian en el ejército de Chile, en caso de seguirlo.—Hai ciertos motivos para creer que esta oferta fué sincera i que la desvaneció la imprudente arrogancia que a veces presidia en los consejos intimos de aquella familia; pero hai razones de otra especie que la contradicen, dejando esta tradicion con el caracter misterioso que tienen muchos de los sucesos de aquellos tiempos singulares.

(§) Véase el documento número 7, sacado, mediante la oficiosidad del señor Barros Arana, de los papeles históricos de don Mariano Egaña.

CAPITULO VII.

Montevideo.

"Es la época mas triste de mi vida; todo me enfada, solo tu memoria endulza mis penas, cuando no recuerdo tu triste situacion.—Todos los que me conocen me preguntan donde me llevo escondido."

Carta del jeneral Carrera a su esposa.—Montevideo mayo 22 de 1817.

Carrera se asila en Montevideo.—Su tristeza.—La esposa de Carrera.—Ambos se visitan al traves del Plata.—Proteccion que dispensa el jeneral Lecor a Carrera.—Resentimientos de éste i ocupaciones que lo distraen.—Su ansiedad por la suerte de Chile.—Mision de la fragata americana *Congreso*.—Importantes comunicaciones oficiales del Ministro Porter.—Influencia poderosa de la mision de Carrera sobre la política de Estados Unidos con respecto a Sud América.—Efectos que produce en aquel gobierno el resultado de la expedicion de Carrera.—Consejos de Irvine i Skinner.—Dolor e impotencia de Carrera.

I.

Cual el águila que lleva en el pecho, aleve i mortal golpe, i desfallecida revolotea en el espacio, indecisa donde posarse para agonizar i morir, asi, el infortunado Carrera bajó a la playa de Montevideo, solitario, pobre, desnudo, arrancado por manos crueles al dulce nido de su hogar. Durante un año iba a devorar en aquel destierro las horas de una mortal tristeza, atado por la persecucion i por el hambre a un madero de lenta agonia. Su desengaño era intenso, su desconsuelo llegaba a la misantropia; i el único refujio a su dolor en el asilo en que vivia desterrado en su propio ostracismo, era aquel que el alma cansada busca en lo mas acerbo de sus penas, el amparo de la familia, el regazo de la esposa, las caricias de los hijos... Pobre Carrera!—Aun esto lo habia

perdido, porque ahora su miseria era espantosa i no tenia como conservar a su lado todo lo que amaba....

Por la primera vez, en efecto, despues de una carrera tan borrascosa, volvia su corazon a ese centro único en que acaso los mortales encontramos, en el falaz camino de la vida, un poco de verdadera dicha, el seno puro i casto de aquella aquien amamos.—Durante su larga ausencia en Estados Unidos, el ánimo de Carrera, preocupado de empresas jigantescas, habia pertenecido apenas a la jóven beldad que le lloraba en la ausencia.—Sus cartas de esa época, son solo una esquela en que se contiene apenas una palabra de ternura i esperanza, i una caricia para sus hijos. Pero en su correspondencia posterior con su esposa, compuesta de mas de 200 cartas, que hemos leido una a una, nótase pronto el sensible cambio que el desengaño mas que el abatimiento habia producido en su alma.—"Sin tu compañia (le decia el 16 de mayo) no puedo conformarme. Ya siento que debo separarme de revoluciones i buscar mi quietud i mi felicidad en el retiro i en la sociedad de mi "Negra".—Vámonos a Chile, i en el campo dejemos pasar los dias de anarquia i de locuras." I seis dias mas tarde (el 22 de mayo) añadia.—"Esta es la época mas triste de mi vida; todo me enfada, solo tu memoria endulza mis penas, cuando no recuerdo tu triste situacion. Todos los que me conocen me preguntan donde me llevo escondido"....

Con las brisas que arrugaban la tersa espalda del Plata, enviaba a su amada el cautivo guerrero aquellas quejas de su pecho, i asi, ambos vivian mutuamente consolados.

II.

Bellas fueron las mujeres con que en aquella época gloriosa i fecunda, la naturaleza dotára a nuestro Chile. Cual esa yedra lozana conocida en nuestros campos del Sud con el nombre de *copihiie*, que solo da sus flores i su fruto en la copa de altísimos robles, así las vírjenes de Chile se alza-


MERCEDES FUENTESILLAS de CARRERA
(15 años despues de su viudez)

ban mas bellas mientras mas erguida era la frente del noble guerrero, al que su mano iba a servir de guirnalda de premio i regocijo. Acaso es un misterio i un castigo para las jeneraciones que viven en la indolencia por lo grande, i contentas con una mezquina i perezosa dicha, el que la naturaleza ciegue para ellas la fuente divina en que la compañera del hombre va a revestirse para nuestro hechizo, de sus májicos atavios de beldad i seduccion.... La tradicion nos ha conservado como un reproche a nuestra envidiosa vanidad moderna, aquellos tipos de majestuosa i arrobadodora belleza, adorables en su propia simplicidad i que nuestros mayores recuerdan todavia con mal disimulados suspiros, cuando pronuncian los nombres de *las* Cotapos, *las* Gamero, *las* Bustamante. Ai de nosotros!—Esos mismos antepasados, a quienes de buena gana quisiéramos atribuir todas las enfermedades que los años van escondiendo bajo de los púrpados, ellos mismos, nos reprochan hoi el haber nacido bajo un astro de fealdad.....

Pero si eran bellas las vírjenes de Chile, ninguna lo era mas que la esposa de Carrera, doña Mercedes Fuentecillas i Valdivieso que en aquella sazon contaba apenas 18 años de edad.—Habia en su conjunto esbelto i airoso a la par que delicado, algo de la voluptuosa languidez de la nayade i el arrogante donaire de la amazona. Resplandecia sobre su tez alabastrina el negro ardiente de los ojos i cabellos i el coral i las perlas de la boca. Los perfiles del rostro, rectos i finos cual cortados con el cincel del arte, se unian por el albo cuello a un porte lleno de gracia i de soltura.—Su abundante cabellera formaba un marco de ébano a su frente, i al sonreirse; sus mejillas tomaban el tinte del carmin, formándose en su centro aquel delicioso *oyito*, que segun la espresion de lord Byron, parece hubiera echo en las mejillas de las beldades chilenas "el dedo redondito del amor"—Tal era la prometida del Dictador de Chile cuando coronada la frente de blanca guirnalda, i el velo nupcial caido en los airosos hombros, llevóla por la

mano al pie del altar!.... Ai! llevóla a la muerte!.... La antorcha de su himeneo era la tea sangrienta de la guerra, i el himno matinal que la despertará por la primera vez en su tálamo, fué el clarin de la batalla que le llamaba a los campos. Seis años iba a durar aquel consorcio; seis años duraria tambien su atroz infortunio, hasta que la muerte dejóla cual canta aquella melancólica rima del poeta. (*)

"¡Ai de aquella que vive
En campos estranjeros sola i triste!"....

III.

Las aguas del Plata separaban a los dos esposos.—Era el Bósforo que dividia a Hero de Leandro..... El amor no haria a Carrera bastante audaz para surcar el estrecho i llevar, cual el amante antiguo a su impaciente amada, un beso i un cesto de flores?—Sí, lo fué, i ambos se encontraron una sola vez durante un año en un delicioso coloquio en las opuestas playas que habitaban.—La mujer de Carrera le llevó primero aquel tributo de su entusiasta amor; i la solitaria celda del proscripto, se tiñó de vívidos matices cuando la alborada de una mañana (el 31 de mayo) penetró en aquel pobre recinto donde se escuchaba un diálogo de amor....

Tres meses despues, doña Mercedes abria con emocion una esquela que le presentaba un marinero del rio, i en la que una mano precipitada i gozosa habia trazado estas palabras.—"Mi adorada Mercedes; se acabó mi paciencia.... No pude sufrir mas larga ausencia.... Ayer a las 4 i media de la tarde dejé a Montevideo, i hoi al amanecer ya veiamos esas torres.—Bajo la proteccion del pabellon portugues no temo la persecucion de esos bárbaros.... Ven a dar un dia de gloria a tu amante *José Miguel*"....

Era el turno del esposo que pagaba su visita. El episodio del Bósforo, se renovaba en la historia por estas misteriosas

(*) Calderon de la Barca.—*Darlo todo i no dar nada.*

conferencias a traves del Plata; i así, con estos breves pero dulces paréntesis, se pasaron muchas horas de tedio i soledad para el triste proscripto.

IV.

La suerte de Carrera en Montevideo comenzó al fin a hacerse un poco mas tolerable. Cuando todo se habia conjurado en contra suya, encontró amparo i amistad donde ménos lo aguardaba.—"Los Porteños, dice un militar de la marina brasilera que ocupaba entónces a Montevideo, habrian fusilado a Carrera, si por la laudable astucia de su esposa no se hubiera salvado huyendo para Montevideo, donde fué bien recibido como perfecto caballero que era." (§) El que asi le dispensára desde el principio una jenerosa hospitalidad, era el jeneral en jefe del ejército brasilero que ocupaba la Banda oriental en aquella coyuntura, el honorable jeneral Lecor, baron de la Laguna.

Este hombre distinguido, a quien no movia ningun resorte de política, dispensó, al contrario, una caballerosa proteccion a Carrera, apesar de los dictados de aquella, i en pugna con los intereses i las exijencias del gobierno de Buenos Aires i de sus propias ideas. Esta conducta, rara entre los políticos, basta para caracterizar al digno jefe portugues.—"No temas por mi situacion, (escribia Carrera a su mujer, el 26 de mayo) mi adorada Mercedes; estoi protejido por un hombre, que sin embargo, de ser mi enemigo por sistema, sabrá siempre cumplir sus promesas como un caballero."—Pocos dias despues (el 16 de junio) añadia.—"Sigo tranquilo i mui obsequiado del Jeneral, quien diariamente me protesta cuan persuadido debo vivir de su amistad i proteccion, no ménos que de mi seguridad personal.—El procura ganar mi confianza, al paso que yo, despues de manifestarle mi gratitud, me alejo para no comprometerme

(§) Memorial i reflexiones sobre el Rio de la Plata, estraidas del Diario de un oficial de la marina brasilera.—*Coleccion de A. Lamas*, t. 1.° *páj.* 351.

en conversaciones que no convendrian. Los portugueses en jeneral no me quieren, i los godos me quemarian, pero Lecor es un caballero completo, i me sostiene con su aprecio."— Así queda pátentizado el desprendimiento del gobernador de Montevideo, i la lealtad incontrastable que Carrera, apesar de sus desgracias, guardó siempre aun al nombre, para él santo, de la causa de la América.—Sus enemigos le echaban en cara su domicilio en un pueblo hostil, pero adonde querian que fuera, despues que ellos le habian decretado, por morada habitual, solo los calabozos de los cuarteles o los pontones de la bahía?

Es verdad que Carrera comia con frecuencia a la mesa del jeneral Lecor, i aun asistia a sus bailes, pero era siempre en el carácter de una estricta relacion privada, de lo que no podia escusarse como caballero. Pero costábanle harto caros estos honores para ambicionar su repeticion, pues ademas de su disgusto, al encontrarse con españoles cuya taimada soberbia le ofendia, pasaba muchas horas de sus dias de convite en remendar su roto uniforme de parada (?).—En cuanto a su defeccion política, de lo que tambien le hacian una vulgar acusacion, estas solas palabras, escritas por él, bastaran a desmentirlas.—"Si es cierto que vienen fuerzas españolas a refrescar aquí (decia a doña Mercedes el 24 de julio), pronto estaré con Artigas, i de ahí a Chile." (†)— Habia en efecto hecho una visita anticipada a aquel terrible caudillo, a quien encontró despachando su gobierno dentro de una carreta, i rodeado de enjambres de gauchos salvajes que daban al *Protector supremo*, como se apellidaba José Artigas, el reverente tratamiento de *Pepe* i el respectivo *tu*, ambos peculiarísimos del gaucho.

(?) "En una de sus cartas a su señora, dice Carrera, que habiéndosele roto su único calzado, tuvo que concurrir a un baile de palacio con botas de campana."

(†) En cuanto a sus relaciones con los portugueses, hé aquí lo que escribia el 16 de diciembre de aquel mismo año (1817) a su mujer.—"No te lisonjees mas con proteccion portuguesa. Conozco bien esta nacion; es bárbara i despótica. Tu marido no puede vivir bien con ellos. Hai uno o dos que me toleran por conveniencia, i por el momento no mas."

V.

El primer año de la residencia de Carrera en Montevideo no habia sido, apesar de su aislamiento i del tedio que lo devoraba, del todo estéril para su ambicion i sus pasiones, porque aquella la sentia entrañable todavia por servir la causa de su patria i domináb̃anles éstas cual si su corazon flotara entre las olas de recien calmado huracan.—Aun en lo mas delicado de sus emociones de ternura, brotábale súbita la llama del rencor, i con frecuencia sus mensajes de terneza concluian en una maldicion.—"Antes no hai otra cosa que hacer sino ahorcar a cuatro bribones!".... esclamaba en la misma pájina de la carta (de 16 de mayo) en que convidaba a su esposa a un dulce retiro; i al olvido completo de toda ambicion. "De *Riquelme*, (O'Higgins) añadia en otra en que le revelaba su profundo desencanto, (mayo 22) lástima que no tenga mil pescuesos para medio pagar!»....

Estos móviles de odio por una parte, i la aspiracion de justificarse por la otra, le habian hecho ponerse a la obra de escribir un Manifiesto, idea favorita que habia concebido desde los primeros dias de la emigracion de Chile, pero que hasta entonces no habia podido realizar. Ejecutó la obra segun parece, en consorcio con el hábil escritor Nicolas Herrera, antiguo ministro de Alvear, i ahora rejente del superior tribunal de Montevideo. Los materiales de imprenta estuvieron listos en setiembre, pero el trabajo penosísimo de impresion duró cerca de 8 meses, pues este opúsculo, del que hablaremosmas tarde, solo se dió a luz el 4 de marzo de 1818.

Carrera mitigaba tambien muchas de sus punzantes penas con labores cuyo fruto servia de bálsamo a su corazon lastimado.—Por este tiempo hizo una minuciosa i exacta traduccion de un tratado completo de educacion infantil, que encontró, al parecer, en una Enciclopedia inglesa, i que consta de 30 pliegos de la metida i esmerada letra con que acostumbraba escribir.—El 28 de marzo de 1818 mandó aquel recuerdo a su esposa, acompañado con esta tierna i

melancólica inscripcion:"Es el único obsequio que por la primera vez he hecho a mis hijas. Triste ¡recurso!

VI.

El año de 1818, que tan funesto debia ser al nombre de los Carreras, comenzaba cargado de negras nubes para el proscripto de Montevideo.—Habia tenido ya lugar la prision de sus hermanos en Mendoza, i en Chile se llenaban las cárceles con los secuaces que le eran aun fieles.—El destino de su patria estaba por otra parte próximo a ser decidido por el azar de una batalla, i este pensamiento le traia profundamente inquieto i melancólico.—"Quiera nuestra infeliz fortuna no llegar hasta ver perdido a Chile, esclamaba precisamente la ante víspera de la gloriosa jornada que debia rescatarlo para siempre.—El resultado de aquellas operaciones las aguardó con desesperacion." (§).—En otra carta (marzo 28) añadia estas palabras que parecen en verdad los jirones de una mortaja en que se hubiese sepultado la esperanza.—"Te aseguro mi Mercedes que no sé que hacerme; jamas estuve ni tan perplejo ni tan sobresaltado. Por el momento soi infeliz de veras.—No sé adonde ni a quien volver los ojos. Yo veo tu triste situacion, i no puedo mejorarla; todo me abandona.... Apelaremos a una paciencia mas que agotada."

VII.

Pero aun no estaba cerrado el catálogo de pruebas dolorosas a que el destino sometió el alma de Carrera en su destierro.—Habia llegado ya hasta la desesperacion: faltábale ahora un suplicio aun mas cruel, cual era la impotencia, en el momento que un grande i pasajero acontecimiento, venia a entreabrirle un brillante horizonte de influen-

(§) Papeles del jeneral Carrera. Carta de éste a su esposa del 3 de abril de 1818.

cia i de poder.—El 21 de marzo de 1818 habia en efecto anclado en la bahía de Montevideo, la fragata de guerra americana *Congreso*, que tenia una especial e importantisima mision para la América del Sud.—Venian en efecto a su bordo tres comisionados del gobierno de la Union con el objeto de inspeccionar el estado de los paises insurreccionados, a fin de tomar una medida deliberada respecto del reconocimiento de su independencia.—Ahora bien, esta mision tenia su orijen de las relaciones entabladas por Carrera. Los personajes que la desempeñaban (MM. Bland, Rodney i Grahan) traian tambien (*) instrucciones para proceder de acuerdo con Carrera, i éste mismo era reconocido, como el primer campeon de la causa americana, en un documento oficial, que constituiria por si solo, suficiente gloria para la mas encumbrada ambicion, i que como tal traducimos íntegro aquí.

"SEÑOR DON JOSE MIGUEL CARRERA.

"*Washington, noviembre* 15 *de* 1817.

"Mui señor mio:

"Su última favorecida de Montevideo está en mi poder, i la he leido con gran interes, tanto por las noticias jenerales de Sud América que Ud. me comunica, como por ser una muestra de sus amistosos recuerdos. Sin embargo, me permitirá Ud. asegurarle que su lectura me habria propor-

(*) El 1.° era un juez de Baltimore i suegro de Skinner, el antiguo i fiel amigo de Carrera, i el segundo, a caso el mas importante de los tres, i que murió despues de ministro de Buenos Aires, venia recomendado a Carrera por una carta del Ministro Porter concebida en éstos términos.

"SEÑOR DON JOSÉ MIGUEL CARRERA.

Washington, noviembre 14 *de* 1817.

Mui señor mio:

El señor C. Rodney, uno de los comisionados de éste gobierno para visitar la América del Sud, entregará ésta a Ud. Ruego a Ud. le ofrezca su entera confianza i le comunique libremente sus ideas respecto de ambos paises. Conociendo Ud. el interes que tomo en todo lo que pueda promover la libertad del jénero humano, estoi seguro que Ud. acojerá favorablemente a este caballero.

Seria supèrfluo el que yo recomendára el dador a vuestra atencion. Los favores que yo he recibido de la familia de Ud., le aseguran toda la amistad que podria desear.

Con sentimientos de alto respeto i consideracion, me sus suscribo su afectisimo servidor.

David Porter."

Los tres comisionados publicaron despues estensos e importantes informes que se encuentran en el tomo 4.° de la obra citada.—*American state papers*.

cionado un positivo placer si hubiera contenido la noticia de un éxito proporcionado a las esperanzas de Ud. i a los recursos con que Ud. partió de Estados Unidos para libertar su pais del yugo estranjero.

"Mucho he leido i mucho he oido hablar sobre Ud. desde que partió, llevando nuestros votos por la completa realizacion de sus honorables miras. Tengo noticias de todas las intrigas que se han urdido contra Ud. i de las falsedades i calumnias que se han hecho circular en este pais sobre su carácter. Pero éste permanece ileso. Donde se encuentra, uno para calumniar a Ud. hai mil para defenderlo de las viles sujestiones de sus enemigos. Estas discusiones lo han hecho ser mejor conocido por el gobierno i el pueblo de Estados Unidos, i mientras mas se sabe de Ud. mas apreciado es su carácter.

"Ud. es considerado en este pais como el solo campeon de las libertades de Sud America sobre cuyos principios debe ponerse una entera confianza, i el único que puede conducir la revolucion a un desenlace feliz i a una útil coneccion política entre Sud-América i los Estados Unidos. La visita que Ud. hizo a este pais, aunque bajo las circunstancias menos favorables, debe contribuir a acelerar este resultado, i puedo asegurar a Ud. sobre este particular que Ud. es mejor conocido a este gobierno que ninguno de los ajentes autorizados que se han presentado de las provincias independientes.

"La espedicion, por cuyo conducto recibirá U. la presente, puede decirse que ha sido orijinada desde la conferencia con Mr. Madison que yo tuve el honor de facilitar a Ud. Su objeto es preparar el camino para el reconocimiento de la independencia de aquellos paises de Sud-América que esten dispuestos a establecer gobiernos conformes al nuestro.

"Yo espero por mi parte, i tales son los deseos de nuestro gabinete, ver a Chile independiente i con un gobierno elejido por el pueblo; i mi mas ardiente anhelo se refiere a que esa eleccion recaiga sobre Ud., porque siendo conocedor de nues-

tras instituciones políticas i del valor de la libertad civil i de la igualdad de los derechos, Ud. podrá mas pronto, i con menos pérdida de sangre i tesoros, alcanzar las bendiciones que nosotros gozamos como nacion.

"Los comisionados desean conferenciar con Ud., i yo espero que Ud. no dejará perder una oportunidad de tener una entrevista con ellos, a bordo de la fragata. La presente será confiada a alguno de ellos o al capitan, pero con el encargo espreso de entregarla a Ud. en sus propias manos.

"No molestaré a Ud. con la narracion de los acontecimientos posteriores a su salida porque se instruirá de ellos por los papeles públicos o por la correspondencia de otros amigos. Me limito pues solamente a especificar a Ud. las miras de mi gobierno respecto de Sud-América i de Ud. mismo. El estado político de la Europa i los celos abrigados por los Reyes contra nosotros, hace necesario que marchemos a nuestro objeto con la correspondiente precaucion; pero puede estar U. seguro que si —— (?) se mantiene indiferente a los negocios de Sud-América, o si, lo que seria preferible, ella se manifiesta favorable a los patriotas, no tomaremos en consideracion alguna los sentimientos con que el resto de la Europa pueda contemplar nuestra conducta.

"El momento favorable ha llegado, i abrigo la confianza de que sabrá Ud. aprovecharlo i emplear toda su enerjia en hacerlo fecundo. Por lo que conozco de su carácter, estoi convencido que los sentimientos personales de Ud. no harán jamás sombra a los intereses de su patria, i nunca dudaré que en su corazon todo se someterá siempre a ésta causa.—La libertad del jénero humano! (!)

(?) No nos ha sido posible descifrar la palabra que dejamos en blanco en esta traduccion. Parece decir literalmente *Thuria*, i suponemos sea un nombre convencional aplicado a la Inglaterra, pues segun el sentido de esta carta no puede referirse a otra potencia.

(!) El tratamiento que recibió Carrera del gobierno arjentino i el fracaso de su espedicion produjeron en los Estados Unidos una impresion penosa, que no pudo menos de perjudicar gravemente la causa de Sud-américa en el ánimo de aquel pueblo i particularmente del gobierno. Carrera habia sido el mas distinguido i el mas feliz de todos los emisarios que habian ido en busca de socorro para la causa independiente, i en consecuencia, su ruina, siendo mas ostensible, puso en mas clara luz los acontecimientos desgraciados de estos paises. La ele-

"Ud. ha sido mui perseguido, i el temor de su resentimientos hará que muchos sean hostiles a sus planes, pero yo tengo en su amor a la patria una segura garantia contra todas esas debilidades de la naturaleza humana, que mas que ninguna causa han prolongado la duracion i ofendido el carácter de la revolucion. (†)

"Mi esposa agradece a Ud. su bondad, i se une a mi para desearle salud, felicidad i éxito.

"Con la esperanza de obtener de Ud. noticias tan favorables como mi amistad las espera, me suscribo con todo mi aprecio su afectisimo servidor.

David Porter."

Asi, una poderosa nacion tributaba este homenaje de honra esclarecida al mismo ilustre i desgraciado americano que sus compatriotas acusaban como a un vil aventurero i habian proscripto por traidor.—Pero este mismo testimonio, que enorgulleceria al campeon mas ponderado de nuestro continente, formó para el infeliz Carrera una nuevr tortura, porque solo podia parecerle una burla cruel de su hado, el que llegáran a sus manos aquellas credenciales de una gran

vacion a la presidencia del atrevido ministro Monroe, que tuvo lugar el 4 de marzo de 1817, habria quizá acelerado mucho el dia del reconocimiento de nuestra independencia i hecho mas espedito cualquier recurso de proteccion que hubiéramos tomado en aquel pais. "El presidente Monroe, (escribia Skinner a Carrera, el 18 de junio de 1817) que conoce vuestros esfuerzos i estima altamente vuestro carácter, hará estrañas reflexiones sobre el resultado de vuestra espedicion."

(†) Mr. Irvine i Mr. Skinner, estos nobles amigos de Carrera i de nuestra causa, no le habian olvidado tampoco i alentaban su espíritu con el aplauso a los arranques jenerosos del desgraciado jeneral o con consejos prudentes que tendian a moderar aquella impremeditada impetuosidad que habian conocido en el carácter del jóven caudillo. "Los sentimientos que Ud. manifiesta (le escribia Irvine el 18 de noviembre de 1817) con respecto a la conducta que deberá observar en el caso de ser espulsados los actuales opresores de vuestro pais, (los arjentinos) son dignos de un magnánimo i heróico espíritu. Vuestros amigos Skinner i el comodoro Porter, a quien he leido privadamente vuestra carta, admiran altamente vuestra constancia i vuestra enerjia: son siempre vuestros cordiales amigos i debe seros grato el saber que en la adversidad contais con amigos que simpatizan con vuestro destino i que nunca mudan con los cambios del tiempo i de las circunstancias." El prudente i afable Skinner, añadia en su correspondencia de la misma época estas sensatos i amistosas palabras.—"Confio, querido amigo, en que sereis mui cauto en vuestro proceder. Todos vuestros amigos en este pais estamos comprometidos de la manera mas solemne en que vuestra conducta sea regulada por máximas de prudencia i rejida por los principios de la libertad republicana; i que sin perder la enerjia de vuestro carácter, no marchareis jamas con demasiada precipitacion esponiendoos, en hacer vuestra reputacion el blanco de vuestros incansables enemigos."

potencia, cuyos emisarios lo encontraban como escondido entre el calabozo i el destierro, respirando una escasa i disputada libertad por la compasion de un superior, i sosteniendo su existencia por la caridad de algun hospitalario amigo.

Ciertamente, no es en la vida trasandina de los Carreras donde la alegre musa de la risa deberá encontrar un sitio de su agrado para sentar su imperio....

CAPITULO VIII.

La conspiracion de 1817.

"Juan José es verdad que está libre, pero enfermo, i mui caido su ánimo con la consideracion de que tiene que alejarse aun mas de su Ana."

Carta de doña Javiera Carrera a don José Miguel.—Buenos Aires, julio 31 *de* 1817.

"Que Luis Carrera fuera por los pueblos entre aquellos amigos republicanos, i que lo de los *pelucones* fuese para don Juan José, por el mayor i mejor partido que tiene i ha tenido con ellos."

Declaracion de don Juan Felipe Cárdenas en el Proceso criminal seguido contra los Carreras i cómplices pör delito de alta traicion.

Prisiones que tienen lugar en Santiago.—Alarma pública i proporciones que se atribuyen a la conjuracion.—Su verdadero carácter i su oríjen.—Doña Javiera Carrera.—Su círculo.—Pasiones que lo ajitaban.—Tristeza de Juan José Carrera.—Predileccion que le profesa doña Javiera.—Un misterio.—Plan de la conspiracion.—Los conjurados se ponen en marcha.—Son aprehendidos en su tránsito a Chile.—Revelaciones de algunos de los cómplices.—Se reasume toda la responsabilidad sobre los Carreras.—Palabras siniestras de O'Higgins.—Juicio político de San Martin sobre la conspiracion.—Tomas Urra i Manuel Rodriguez.—Se sobresee en la causa.—José Miguel Carrera ignora los planes de sus hermanos.—Los desaprueba.—Su jenerosa participacion.

I.

Los empinados cerros de Naltahua tapaban ya con su sombra el delicioso valle de San Francisco del Monte, en el ocaso del sol, cuando tres viajeros se desmontaban en el corredor de las casas de la hacienda de San Miguel, que dominan las húmedas vegas del Mapocho. Era el 8 de febrero de 1817.

Los fatigados caminantes demandaron por el ma-

yordomo de la hacienda, único habitante de aquel solitario caserío.—Saliόles éste al encuentro con aquel recelo suspicaz i esquivo de nuestros campesinos, pero despues de una breve conversacion, cambió de ceño i hospedólos con agrado.

Mui de madrugada, a la mañana siguiente, los tres incógnitos tomaron el sendero de la parte mas fragosa de aquella hacienda de montañas, precedidos de dos o tres peones provistos de hachas.—Marchaban todos a pié, i los desconocidos iban cargados de algunas provisiones de boca i de sus respectivas herramientas.—Llegados a una pequeña aguada, en el centro del bosque, hicieron alto, i luego pusieronse a derribar ramas para formar una casucha provisional donde albergarse.

Pero casi tras la huella de los pasos de los fujitivos, habiá marchado un destacamento de tropas en su persecucion, i echádose sobre ellos aquel mismo dia.

Los prisioneros fueron inmediatamente conducidos a la capital, donde circulaban estraños i contradictorios rumores de algo estraordinario i siniestro que acontecia.

Quienes serian aquellos tres cautivos?—Sus nombres, eran Manuel Martinez, José Conde i Manuel Jordan.—De donde venian en aquella sazon?—Llegaban de Buenos Aires, i en la mañana del mismo dia 8 habian atravesado de incógnitos la capital. De qué crímen eran acusados?—Martinez, habia sido ayudante del jeneral Carrera en la última jornada de Rancagua, Conde le habia servido de asistente desde sus campañas de la Península; el último era solo un hermoso mancebo de 17 años de edad, primo hermano de la mujer de Carrera. Los tres pertenecian pues a la faccion proscripta.

II.

Ignorábase por el momento la causa inmediata de aquella prision, pero se colije que al pasar aquella mañana por

una de las calles de la capital, el asistente de Carrera habia encontrado a un antiguo camarada, a quien dijo de paso algunas palabras imprudentes i significativas sobre la suerte de sus señores, los Carreras.—No sabemos si este encuentro fué seguido de una delacion, o si hubieron para ello otras causas, pero aquel mismo dia eran conducidos a diferentes prisiones de la capital una muchedumbre de ciudadanos, la mayor parte amigos o parientes de los proscriptos Carreras.

Los mas notables de entre éstos eran Manuel Rodriguez, el jóven escritor Manuel José Gandarillas, Tomas Urra, jóven arrogante i fiel compañero de Carrera que hacia poco habia llegado de Buenos Aires, i el padre de los jefes desterrados, don Ignacio de la Carrera, con algunos deudos i allegados de éste como don Juan Antonio Diaz Muñoz, don Pedro Aldunate i el jóven Manuel Lastra, hijo de doña Javiera, de quien se habia separado poco tiempo hacia en Buenos Aires. (*) Junto con estos fueron apresados tambien tres de los oficiales que habian venido con Carrera, i pasado a Chile a tomar servicio, cuyos nombres eran Guillermo Kennedy, Tomas Eldredge i Exequiel Jewett.

Una prision tan súbita, que comprendia tanta variedad de personajes, hecha con un aparato militar i bajo la inmediata mano del jeneral San Martin que manejaba entonces la del Director interino Quintana, produjo una sensacion honda i penosa en todos los ánimos.—Que conspiracion era aquella en los momentos que el español asediado en Talcahuano por el Ejército Unido, amenazaba de nuevo el subyugarnos? La ansiedad de los espíritus sanos i patriotas era profunda.

I cuando ésta comenzaba a calmarse en vista del denso misterio que encubria el proceso que se formaba a los pri-

(*) Para evitar repeticiones en las citas, diremos aqui que todo lo referido en este capítulo está apoyado en la causa orijinal que se formó sobre la conspiracion de aquella época con el título de *Proceso criminal seguido contra los Carreras i cómplices por el delito de alta traicion,* de cuyo documento se conserva una copia autorizada entre los papeles del jeneral Carrera.

sioneros, llegó una nueva que aumentó la zozobra jeneral. Súpose en efecto, a los pocos dias, que Luis Carrera se encontraba en la cárcel de Mendoza, cargado de grillos i poco mas tarde, que su hermano Juan José habia sido sorprendido i apresado en la vecindad de San Luis de la Punta.

III.

La alarma prendió aun en el pecho inalterable de San Martin; i él mismo, segun su antigua costumbre, se apersonó a los calabozos de los apresados para interrogarlos con su mirada profunda i su inescrutable astucia.—Encontró a unos mudos, i cargólos de cadenas; a otros hallólos de mas fácil acceso por la seduccion o la amenaza, i les hizo firmar declaraciones de su invencion en que "por el bien de la patria," confesaban dilatados planes de revuelta. Del número de aquellos fué el leal Conde.—Entre los otros se contaba al frájil ayudante de Carrera i a los dos niños Jordan i Manuel Lastra, que tenian en sus pocos años la propia disculpa de su debilidad.

Junto con los apresurados sumarios que se levantaban en Santiago i en Mendoza, San Martin impartia órdenes estrictas de espionaje i severa vijilancia, tanto al gobierno de Buenos Aires como al jefe del ejército patrio que estaba entonces acampado en las alturas de Talcahuano. ¿Qué siniestras complicaciones producian, pues, aquella estraña i violenta ajitacion?

Era lo que se ha llamado por la historia de nuestras disenciones civiles—*La conspiracion de* 1817.

I sin embargo, esta conspiracion que se anunciaba con síntomas de tan desastroso carácter, i que traia turbados los ánimos de hombres que tenian entre sus manos empresas tan esforzadas, era solo el sueño de una mujer....

Vamos a narrar cuan triste habia sido aquel sueño, i cuan horrendo debia ser su despertar.

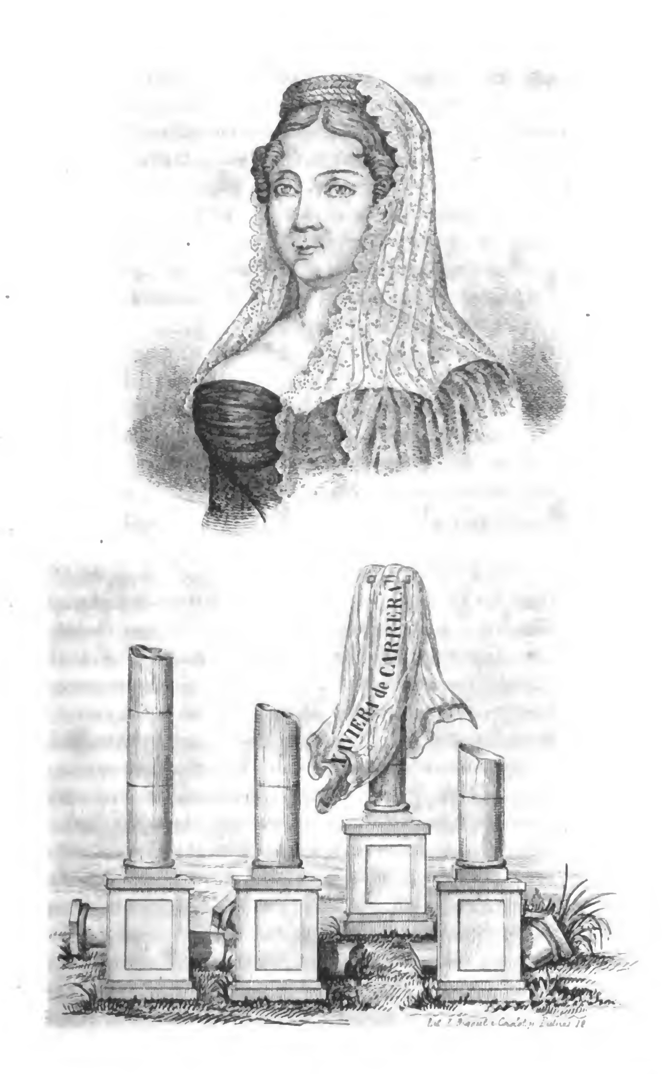
IV.

Residia por aquel tiempo en Buenos Aires la hermana primojénita de los caudillos cuya vida contamos, doña Javiera Carrera de Valdez.—Su alto nombre, su prestijiosa belleza, la opulencia de su rango, i un carácter en que la arrogancia de los espíritus hechos para imperar, se unia a la insinuacion seductora de la mujer del gran mundo, habian colocado esta señora en una encumbrada altura social en la orgullosa capital arjentina.

Doña Javiera, es verdad, llevaba con su nombre su propia desgracia; pero en la vida de ciertos seres hai un astro que brilla mas claro que el opaco resplandor de la estrella del destino, i la estrella de aquella matrona chilena era su imperiosa belleza i el alto temple de su carácter. Dominólo pues todo prontamente, en derredor suyo.

V.

Como los torrentes se forman de las hebras de agua que destila el musgo de las rocas, i se abultan i crecen, i braman i se despeñan en su propio rodado hasta convertirse en aluvion; asi fuese ensanchando en el alma de los proscriptos, con su propio vehemente contacto, el deseo de volver al suelo de la patria ya redimida de enemigos. I contrariados por ajenos estorbos, a la manera de las aguas que se azotan al correr por un lecho obstruido i tortuoso, se levantaban sus ánimos en iras sombrias contra las voluntades que los amarraban en aquellas playas de ingrata i prolongada cautividad. Mui pronto la casa de doña Javiera fué pues una asamblea de ajitados planes, i pasando luego de la voz al hecho, sus oradores se hicieron una falanje de conjurados. Como todas las empresas misteriosas, aquella audaz tentativa necesitaba un símbolo, i el nombre de una mujer prestijiosa era sin duda un bello estandarte, cuando el que se


VIERA de CARRERA

habia llevado en otras contiendas estaba roto i perdido. . . .

Pero como los ánimos que la pasion incita ambicionan un eco al que el amor o el entusiasmo respondan, asi tambien el corazon de la mujer aspira por su parte a ser dueño de aquellas emociones de ternura que llevan vigor i consuelo a su pecho susceptible, atormentado con fatigas de ambicion. El espíritu de la señora chilena podia en su altivez sentirse orgulloso de acaudillar un bando; pero su alma necesitaba otro móvil distinto i poderoso que la arrastrára a la vez. El amor de sus hermanos debia ser ese resorte.

VI.

Desde que la patria i una esposa de arrobadora beldad se habian dividido, en efecto, el alma del mas amado de sus hermanos, doña Javiera habia sospechado con razon que debia quedarle en ella mui poco sitio a aquella antigua predileccion que les uniera. Cambióla pues ésta hácia otro seres, i en aquella época, dividiánsela sus dos hermanos Juan José i Luis, aquel por ser mas dócil a su influjo, éste porque era mas digno de su amor.

La suerte infeliz del primero de éstos heria ademas aquella cuerda que primero responde en el corazon de la mujer cuando aun no ama o ya cesó de amar, la compasion.—Juan José no tenia otra dicha que su esposa, i ésta habia pasado los Andes en el verano anterior, para ir a recojer entre los suyos algun aliento de frescura que reanimára su alma languidecida i su ser estenuado i enfermo. La ausencia para el enamorado proscripto era una hiel que empapaba su alma con negro desmayo, i su existencia física sufria en crueles torturas el rebote de sus impresiones.—"Juan José es verdad que está libre, (escribia en efecto la señora a su hermano José Miguel el 31 de julio) pero enfermo, i mui caido de ánimo con la consideracion de que tiene que alejarse aun mas de su Ana, conforme se mejore. Te aseguro que a veces me falta el valor para ver su tristeza. Demasiado tengo por

mi propia para resignarme en tanta agonia! Qué vida tan triste i prolongada en las penas!"

La emigracion chilena necesitaba pues un centro de ardorosa comunicabilidad en que irradiar su propio espíritu espansivo i turbulento: el alma de doña Javiera respondia a aquel éco, i lo dominaba.

Los impetuosos refujiados de Buenos Aires, que no habian sido llamados a gastar sus brios en los campamentos chilenos, se asilaban de esta manera en aquel círculo de emociones que tanto seducen i encadenan cuando la mujer con su vara májica de inspiracion i hechizo las evoca del corazon de aquellos que aman i padecen.

La señora Carrera tenia pues en aquella faccion caida el mismo rol que mujeres históricas han desempeñado en las revoluciones de otros paises.—Su corazon era el latido del de sus amigos; su palabra era una inspiracion; sus opiniones consejos de valor; su casa, en fin, el centro de toda accion.

Por sus circunstancias mas desahogadas, habia podido aquella señora hospedarse cómodamente en Buenos Aires, ocupando una parte considerable de la casa de una señora porteña llamada Juana Ordoñez. Habitábanla con ella muchos de los mas desvalidos entre los chilenos proscriptos. Su tertulia era pues como un pedazo de Chile que los emigrados iban a saborear con ansiosa avidez.—Reuníanse ahí, en efecto, hombres como Camilo Henriquez, Cárlos Rodriguez i el canónigo Tollo, que tenian algo de tribunicio en su carácter i en su ambicion, o jóvenes temerarios i ardientes como los dos Jordan, Manuel Lastra, Pedro Urriola i otros de los imberbes cadetes que habian cambiado la cartilla por la espada; o aventureros desasosegados i atrevidos como los oficiales estranjeros que habian seguido a Carrera; o, en fin, el círculo mas templado i mas íntimo de la señora que consistia principalmente de sus dos hermanos Juan José i Luis, que en aquella sazon le acompañaban.—Hemos visto que José Miguel residia en aquella época en Montevideo,

alejado por la distancia i por contradicciones de familia, de los secretos mas íntimos de su hermana mayor.

El hombre puede ocultar al hombre su mas intensa emocion, i aun puede engañarse a sí mismo en lo que siente; pero ocultar a la mujer la pena del que ama, no es arte que la naturaleza haya podido todavía enseñarnos.—Doña Javiera sabia que la májica curacion de su hermano Juan José estaba escondida en aquel regazo, en que ántes se posára su frente angustiada i enojosa, como sobre el ala blanda del olvido, para despertar radiosa i serena.

VII.

El alma de Luis Carrera necesitaba tambien por otra parte, pábulo i estímulo para latir con las pulsaciones vigorosas de la juventud i de la dicha.—El no amaba! ¿Podia ser mas infeliz?

Su solícita hermana acaso comprendia todo lo que puede caber de tédio desesperante en este vacío que asemeja la vida a un desierto i la juventud a un abrojo marchito. Ella que acostumbraba darle en su trato familiar i en su correspondencia casi el título de un hijo, pues llamábale de contínuo "mi Lucho de mi corazon!", tenia en Chile, encomendada al cuidado de su padre, una hija que amaba ya con ilusiones, porque la naturaleza comenzaba a ofrecerle una mujer en aquella niña que ella dejó casi infantil, hacia poco.... Habia por ventura alguna misteriosa similitud en el destino de esta jóven i el de Luis Carrera, cuyo nudo atábalo la madre i la hermana a la vez en una dulce ambicion? La historia puede sospecharlo; pero la realidad está guardada en el santuario donde el pasado esconde sus íntimos misterios. Nos contentamos, pues, con decir que de la turbulenta inquietud [de] los emigrados de Buenos Aires i de aquella mezcla de ternura doméstica i de ambicion exaltada por el sufrimiento, nació esa conspiracion que hemos llamado "el sueño de una mujer."

Para acometer desde luego la empresa habia un paso prévio i difícil que dar: era éste salvar los Andes.—Fué en consecuencia, una cosa resuelta el que los complotados dejarian la capital arjentina i penetrarian en Chile.

Pero una vez pisado este suelo minado i resbaladizo, por que camino se iria al remate de la felicidad i de la ambicion?—Aqui se estendia un campo de anchurosas proporciones para que una fantasia juvenil i femenina diseñára sus jiros caprichosos i falaces.—Se ideó por tanto un itinerario de aventuras, un cuadro romanesco de empresas atrevidas i felices, i a todo esto, echándole encima la gaza deslumbradora que se llama la esperanza, pusiéronle el nombre de ***Plan de revolucion.*** Vais a ver lo que era el ***plan.***

VIII.

Hacia tres años a que el bando de los Carreras habia contado en Chile, antes de perderse, una breve i disputada supremacia.—En cada provincia del pais, i aun hasta en las ciudades i aldeas, su prestijio habia arrastrado, junto con la inconstante aura popular, el apoyo mas sólido i duradero de alguna familia o de un amigo. Los Serrano, los Novoa i Manzano de Concepcion; los Urrutia i los Cuevas del Parral; los Cienfuegos de Talca, los Portus de Aconcagua; algunas familias de las aristocracia de la capital, como los Valdivieso, los Ramirez i los Luco, i por fin, otros nombres propios de partidarios, esparcidos en diferentes alturas del influjo social i político que entonces prevalecia en Chile, como Manuel Rodriguez i el jeneral Brayer i sus oficiales; he aquí la base de aquella insurreccion que se contaba promover, como por encanto de májia, de un ámbito a otro de Chile. Todo era sueño, recuerdos mal comprendidos, rumores abultados, esperanzas exaltadas i fugaces.—Sobre este sueño otras ilusiones debian venir a voltejear; i aquellos singulares conjurados que no tenian un pan que comer, encontrarian sobrado dinero para su empresa, porque doña

Ana Maria Cotapos escribia a su marido que tenia 4,000 pesos de que disponer, i porque doña Javiera venderia una casa que poseia en Santiago, i tenia ademas un depósito de 15,000 pesos en poder de don José Nicolas de la Cerda. . . .

Dueños de todos estos "recursos," qué podia faltarles sino audacia i un golpe de mano? Aquella sobraba a los Carreras, pero era esa audacia ciega i arrebatada que conduce a la perdicion i a la muerte. La audacia del éxito es la que va precedida del teson i de la prudencia. Esta jamas la conocieron los dos hermanos de que hablamos, i solo fué una herencia caramente adquirida por el jefe de su nombre.—Cegados pues por una deslumbradora ilusion, se proponian armar en la vecindad de Santiago dos partidas de hombres resueltos; i capitaneados éstos por ambos, caer Luis sobre O'Higgins, i Juan José apoderarse de San Martin; conducir a éstos a las cerranias inmediatas de Alhué, hacerlos firmar su propia deposicion del gobierno i del ejército, i una vez desarmados, desterrar al jeneral chileno a su hacienda de las Canteras i juzgar militarmente al caudillo arjentino por un consejo de guerra, que Juan José, en su saña, suspiraba el presidir. Se levantaria pronto un ejército de diez mil hombres; las fuerzas arjentinas serian obligadas a repasar los Andes en libertad, pero el chileno que las siguiese, tendria pena de la vida; i mui en breve, con estos elementos, se marcharia a la ocupacion del Perú.

Despues de los dos actores principales de este golpe, Luis i Juan José, figurarian tres personajes que reasumirian todos los poderes conquistados, a saber, Manuel Rodriguez que seria proclamado Dictador en lo político, Brayer que se encargaria de la organizacion del ejército, i su hermano José Miguel, que tendria, si bien una mision comparativamente subalterna i conforme a los celos de Juan José, mas segura al menos; la de ir a Estados Unidos con todos los caudales que pudieran reunirse a saldar sus antiguos compromisos i traer una nueva escuadrilla, pertrechada de armamento, para emprender por el Pacífico la conquista de Lima.

IX.

Debiéramos correr un velo sobre tantos absurdos mezclados de culpa i necedad, si sus autores no hubieran tenido sobre sus ojos el velo harto denso del engaño; pero debemos reconocerles la cordura de que aplazaron el resolver definitivamente todos sus planes para cuando ya se encontraran reunidos en Chile, es decir, en el fondo de un bosque de la hacienda de San Miguel, a donde todos previamente debian dirijirse. Pero veámolos acometer tamaña empresa.

Los verdaderos conjurados eran solo doce, i debian hacer una travesía de trescientas leguas en grupos dispersos, para volver a reunirse en el punto de cita convenido.

A principios de junio partieron adelante, i como ménos sospechosos, los tres oficiales americanos ya nombrados, Kennedy, Eldredge i Jewett, que debian tomar servicio bajo San Martin i sondear, el espíritu del Ejército.—A fines de este mismo mes (el 25) se siguieron los tres individuos que hemos visto fueron apresados en su guarida de San Miguel. Luego marcharon en una tropa de carretas, el oficial Rafael de la Sota (el 15 de julio) i Manuel Lastra, ambos parientes de Carrera; en pos siguióles Luis Carrera, disfrazado como mozo de un oficial chileno llamado Cárdenas, i bajo el nombre de *Leandro Barra*; i por último, Juan José marchóse de Buenos Aires el 8 de agosto, haciéndose conocer bajo el nombre de *Narciso Mendez* como compañero de un impresor chileno que tambien venia a Chile.

Tal era la dispersa, i desligada carabana que asi venia a Chile con ánimo de acometer proyecto tan jigantesco!.. Pero su temeridad era tanta que no tuvieron ni aun ocasion de sondearla.—Hemos visto como fueron todos apresados en su propia ruta. Su pensamiento en si mismo era un abismo que los atajaria ántes de emprender su realizacion.

Luis habia tomado, en efecto, el camino de Córdoba i la

Rioja en direccion a San Juan, donde se separó de su compañero Cárdenas para dirijirse a Mendoza.—La imprudencia que habian cometido en el camino de despojar de la correspondencia a un postillon de la posta de la Rioja, habia hecho recaer sospechas sobre sus personas.—Cárdenas fue aprehendido en San Juan i Luis Carrera en Mendoza como hemos referido.—Pero apénas aquel desleal compañero se vió entre prisiones, reveló con una vulgar i exajerada franqueza todos los planes combinados i aun las conversaciones mas íntimas de la amistad i de la familia.—Fué pues consecuencia de ésta odiosa delacion la prision de Juan José en la posta de la Barranquita el 20 de agosto, donde le esperaba un destacamento de tropas apostado por el gobernador de San Luis. (*)

X.

Desde que los dos hermanos Carrera habian sido aprehendidos i sus intentos revelados por sus propios camaradas, cesó la alarma que ajitaba el espíritu de las altas autoridades chilenas que en aquella sazon estaban representadas por dos jefes del ejército arjentino, esto es, el coronel Hilarion de la Quintana i el jeneral San Martin. Era inútil repartir la culpabilidad de aquella bisoñada de jóvenes, mal acostumbrados al éxito de las insurrecciones en la época primera de su dominacion, en que el hado les fuera tan propicio.

Esta vez se resolvió escarmentarlos, i hacer pesar sobre ellos solos la responsabilidad i el castigo. Este debia ser tremendo. O'Higgins lo habia decretado asi desde el primer momento en que la noticia del complot llegó a sus oidos, pues el 27 de agosto escribia a San Martin estas palabras verdaderamente siniestras: "Los inponderables males que hemos sufrido todos, han tenido su oríjen en las ambi-

(*) La marcha de los dos hermanos Carrera está contadas en todos sus detalles en la *Dictadura de O'Higgins* del señor Amunátegui, donde, para evitar repeticiones, puede consultarse en el cap. 8.° páj. 120.

ciosas miras de estos jóvenes audaces. Su existencia es incompatible con la seguridad, buen éxito i tranquilidad del Estado, i ya no es posible tolerarlos por mas tiempo. Es de rigorosa justicia un ejemplar castigo en ellos i en todos los demas que hayan cooperado a sus detestables designios." (§).

El odio de San Martin no sabia hacerse sordo a estas insinuaciones. Su propia indignacion encendia sus prevenciones para con los jóvenes cautivos. Aborrecia intensamente a Juan José, i ahora veia aparecer en los sumarios de la causa la siniestra venganza que éste meditaba contra él.—¿Cómo podria dejarle impune, cuando costábale a él mismo perdonar, aun las ofensas del amigo? Asistíanles por otra parte, razones de alta política que le aconsejaban la severidad para con los prisioneros de Mendoza.—Aguardaba una invasion estranjera i el pais estaba conmovido por estos asomos de discordia intestina.—Muchos ciudadanos estaban en las prisiones sin culpa conocida i aun sin sospechas justificadas de adhesion a la tentativa de los Carreras. Esta situacion alentaba el ánimo de los enemigos esteriores que nos amenazaban.—San Martin habia hecho en consecuencia firmar protestas de arrepentimiento a la mayor parte de los conjurados. Cárdenas i Martinez i los dos jóvenes Lastra i Jordan se habian sometido, aquellos por malicia, éstos por inesperiencia a este triste trámite. Solo el bizarro i leal Conde negóse a ello con espíritu incontrastable.

En cuanto a los reos que habian sido aprehendidos en la capital, no podia atribuírseles connivencia alguna, pues aparecian ignorantes de todo lo sucedido.

Solo dos de los acusados de Santiago podian, en verdad, estos iniciados en el secreto de Buenos Aires, esto es, el jóven Tomas Urra i Manuel Rodriguez. Aquel habia sido íntimo confidente de Carrera en su destierro, i traido recientes comunicaciones de Cárlos Rodriguez para su hermano Manuel; pero ahora, con esquisita maña, i como buen hijo de

(§) Testimonio del Proceso citado.

escribano i bachiller de San Felipe, supo desvanecer todos los cargos en los apremiantes interrogatorios de sus jueces. Manuel Rodriguez, por su parte, estaba sindicado de tumultuoso i descontentadizo.—Habia sido secretario íntimo de Carrera, i San Martin le encontraba demasiado ilustre para amarlo. Le habian ofrecido una mision a Estados Unidos con 3,000 pesos de sueldo, pero él se negó á aceptarla "con la fria escusa de no permitirle sus amores dejar el pais", decia Quintana, en el oficio en que lo acusaba. Por este delito lo encerraron en un castillo de Valparaiso, de donde acababa de fugarse cuando fué aprehendido de nuevo por su complicidad con los Carreras.— Mas el futuro Dictador de Chile, fuera verdad o fuera artificioso enfado, pareció indignarse de una acusacion que le hacia descender al rango de un conspirador vulgar; i despues de negar aun hasta la mas remota participacion en el complot, suplicó a los jueces le permitieran estampar en el proceso, con su propia letra, esta enojosa i amarga protesta.—"Me condeno delante de la América por un indecente enemigo de su representacion política, si he cometido la indigna torpeza de obrar, adoptar o consentir en planes de novaciones contra los sucesos de Chile que empezaron en febrero. Me publico un vil esclavo español sino detesto firmemente todo movimiento contra el órden convenido, desde que ellos son la causa de nuestro atraso i talvez nos esclavicen."

Dueño de estos antecedentes, el certero i lacónico San Martin concretó su cólera i su castigo sobre los dos hermanos de Mendoza.—Hizo poner en libertad a la mayor parte de los conjurados, i luego despues, mandó a la comision (compuesta del secretario Zenteno i los Diputados Villalon i Lazo) que habian nombrado, el sobreseer del todo en la causa (?).

(?) El 20 de octubre, despues de dos meses i medio de prision, se pusieron libres a los principales comprometidos. El 15 lo habia sido don Ignacio de la Carrera, motivando esta anticipacion una séria enfermedad, pero debia guardar su casa i bajo la custodia de un piquete de tropa que él estaba obligado a pagar. Pocos dias antes se habia permitido tambien embarcarse para su pais a los oficiales americanos acusados, en obsequio de las buenas relaciones con su pais. Al fin, la

XI.

Entre tanto, ¿qué participacion habia tenido en toda esta funesta i loca trama aquel hermano de los Carreras a quien se habia acostumbrado a juzgar como el inspirador i el jefe de su familia? De la historia i de las tradiciones mas íntimas no aparece sino un solo jénero de noble complicidad, la de la naturaleza, la del amor de sus hermanos.

Hemos visto que complicacion de circunstancias enajenaba en aquella época al jeneral Carrera lo íntimo de su familia. Ignoró, pues, éste completamente lo que sucedia, i cuando llególe la primera noticia de aquel plan imprudente i mal concebido, esclamó con una dolorosa conviccion: "Mis hermanos se pierden. No son hombres para estas empresas. No tienen ni discrecion ni recursos, ni es ésta tampoco la época." (§).

Pero pronto la naturaleza imperó sobre las frias reflexiones de una táctica política, que en sí mismo tenia ya apesadumbrado el espíritu de Carrera, i poco despues escribió en cifras a su hermana estas palabras de lealtad i de jeneroso espíritu de reconciliacion:—"Crees que cuando Luis marchó, quiero vivir en Montevideo tranquilo? No, mi Javiera, me voi, i tan pronto como reciba tus avisos i algunos ausilios. Dime por donde se fué Luis i adónde; con qué intenciones, con qué esperanza, con qué plan, con qué compañía; cuál es el estado de Chile, la disposicion de Padre i de los amigos etc. etc.—Juan, supongo, sigue el propio rumbo. ¿Cómo lo ejecutará? Yo puedo irme por la Banda Oriental a Santa Fé i de ahí a Coquimbo. Puedo ir en el bergantin de guerra, desembarcar en Buenos Aires,

Junta chilena que habia sucedido al interinato de Quintana, mandó el 24 de octubre sobreseer enteramente en aquella causa, remitiéndose a Mendoza un testimonio autorizado para adelantarlo i hacerlo valer solo contra los dos hermanos Carreras.

(§) Estas mismas palabras dijo Carrera a su confidente íntimo don Pedro Nolasco Vidal que le acompañaba entonces en Montevideo. Este benemérito chileno me las refirió en una série de conversaciones que sobre este mismo tema tuvo la bondad de permitirme en 1850.

i de alli, por el camino que Luis, a casa.—Dime lo que te parezca mejor. Cuento con Novoa i Vidal." (*).

Tal fué el oríjen, la terminacion i principales incidentes de aquel desbaratado propósito de conquistar a Chile por un golpe de mano ilusorio i pueril, que se ha llamado la *Conspiracion de* 1817, i como hemos dicho, fué solo la inquieta i fascinadora inspiracion del ánimo aflijido de una mujer.

Tal fué el sueño! Vamos a contar ahora cuan horrendo debia ser su despertar....

(*) Papeles del jeneral Carrera. Carta de éste a doña Javiera escrita con cifras.

CAPITULO IX.

El proceso.

"Se formó una comision para averiguar los *crimenes* de los Carreras. El principal de éstos era una tentativa para escaparse de su prision."
Maria Graham.—Journal of a residence in Chile, páj. 35.

Primeros dias de prision de los Carreras.—Lentitud de su proceso.—Son juzgados por cuatro autoridades a la vez.—Sufrimientos de su cautividad.—La cárcel de Mendoza.—Intentan su fuga.—Estienden sus proyectos a una invasion de Chile.—Son sorprendidos.—El gobernador Luzuriaga.—Sus desavenencias con el pueblo de Mendoza.—Pasquines.—Acontecimientos en Chile i su complicacion con la causa de los Carreras.—Confesion de Luis.—Chicana del proceso.—Sus últimos trámites.

I.

La misma férrea mano que abria las puertas de las prisiones de Chile a los ciudadanos absueltos de la conspiracion de 1817, corria pesados cerrojos a los calabozos de Mendoza en que jemian los dos infortunados hermanos Carreras.

Seguíaseles un lento proceso, al que ahora se habia acumulado el afinado en Santiago, como se habia acumulado a la vez sobre su responsabilidad toda la culpa que se habia remitido a sus cómplices.—Su propio sumario arrojaba, sin embargo, apenas una luz indecisa sobre sus planes, porque ambos se mantuvieron negativos a toda revelacion. Luis se contentó con contradecir a su delator Cárdenas, que al fin fué conducido a Chile el 30 de setiembre, i Juan José, mas obstinado, negóse a toda esplicacion bajo el pretesto de que como brigadier jeneral no podia ser juzgado por el

teniente gobernador de San Luis, Vicente Dupuy. (*) Este se vengó de la altaneria de su prisionero haciendo dar 100 azotes a su intrépido i leal compañero, el impresor Cosme Alvarez, que apesar del suplicio i de la afrenta, nada tampoco quiso revelar.

La aldea de San Luis era el sitio de maldicion que Juan José Carrera debia encontrar en su camino de proscripto.—Ahí le confinó Lastra por la primera vez; fue despues el presidio que le señaló San Martin; ahí tuvo que abandonar a su esposa indefensa en manos de un ser vil que la insultaba con un amor, i ahí, en fin, jémia ahora solitario i cubierto de cadenas,—Un soplo del odio de San Martin no tardó en llegar hasta las endijas del pajizo calabozo que habitaba. Pero ahora este acento implacable, que ántes encendia todas sus iras, helába de espanto el corazon del prisionero porque aquella trajedia tan prolongada, no parecia ya tener otro fin que la muerte.—San Martin se limitaba solo a recomendar la seguridad de su prision llamándole simplemente "un famoso criminal." (?) Este apodo, que lo confundia con los bandoleros, era sin embargo suficiente instruccion para rejir la conducta de su carcelero.

Sin embargo, para consultar mas estrictamente esta seguridad, fue conducido a Mendoza, i encerrado en la misma prision que su hermano; pero con una estricta separacion que era mas intolerable que la ausencia.—Cada uno de los dos hermanos habitaba un calabozo estrecho i aislado, un centinela guardaba sus puertas, pesadas barras de grillos les impedian el dar siquiera un paso libre en su oscura celda; no tenian un solo amigo en aquel pueblo que les era adverso o desconocido, el amargo pan que comian les era servido por la mano de viles presidarios, i hasta el rumor de los acontecimientos que entónces se sucedian, se atajaba

(*) Archivo de Mendoza.—Oficio de Dupuy a Luzuriaga de fecha 25 de agosto de 1817.

(?) Archivo de Mendoza.—Oficio del jeneral San Martin, al gobernador Luzuriaga.—*Santiago, setiembre 10 de 1817.*

entre las rejas de sus prisiones, porque les estaba vedada toda palabra que pudiera parecer un consuelo.—Los dos hermanos marchaban por el itinerario del patíbulo?—Quien se compadeceria de ellos?

II.

La prision de los Carreras durante la segunda mitad del año 17 no tenia el carácter de un proceso, fué mas bien una tortura:—la tramitacion judicial estaba suspendida, pero el castigo sordo i terrible era incesante. San Martin, que era su supremo i único juez, estaba indeciso.—Queria ser inexorable para con ellos, pero en la hora debida. Ahora, sea que los mirase ya como criminales convictos, ya como émulos peligrosos, ya como víctimas necesarias de una transaccion política, su fallo definitivo estaba suspenso. Entretanto, él solo miraba en ambos los rehenes de una gran jugada que iba a emprender en el tablero de sus colosales combinaciones.—Si debian perecer o salvarse entonces, le importaba poco; lo que ahora deseaba simplemente era tenerlos seguros, al alcance de su mano.

El sumario de la causa parecia ya relegado en el polvo de algun archivo, tan lento era su curso. Solo el 26 de diciembre, esto es, 5 meses despues de su prision, notificóseles la órden de nombrar un apoderado en Chile que les representára en el proceso ahí iniciado.—Nombraron al efecto a su pariente don Manuel Araos, quien debia elevar inútiles reclamos en abono de sus protejidos, aun cuando invocára en ellos la solemnidad de los grandes dias nacionales, cual fué la *Jura de la Independencia* del 12 de febrero de 1818. O'Higgins no sabia perdonar cuando San Martin aborrecia, aunque en su propio pecho brotaran a veces asomo de sublime magnanimidad.

En estos momentos, la causa de los infortunados cautivos presentaba la mas estraña i anómala complicacion. Eran juzgados por cuatro jueces a la vez, i en paises indepen-

dientes.—San Martin, O'Higgins, Luzuriaga i Pueyrredon despachaban de consuno en aquel proceso singular. El apoderado Araos ocurria con sus súplicas al Director O'Higgins, i solicitaba el destierro de los prisioneros bajo la garantía de poderosas fianzas.—Los reos se entendian por su parte con el Intendente de Cuyo don Toribio Luzuriaga; i éste elevaba sus consultas al capitan jeneral San Martin.—En otro sentido, se dirijian peticiones al Director de Buenos Aires por los comisionados que habian llegado de Estados Unidos en la fragata *Congreso*; i prometian éstos llevar consigo aquellos jóvenes turbulentos, que solo serian restituidos a su pais cuando su presencia no fuera peligrosa. I por último, para completar el cúmulo de la confusion, la angustiada hermana de las víctimas, tocaba todos los resortes que su influencia le ponia a mano para conmover el corazon de los diputados del Congreso jeneral que se habia reunido en Buenos Aires, al principio de aquel año. Una série de presentaciones, firmadas ya por la señora, ya por don José Miguel, habian arrancado un débil éco de simpatia entre algunos de los representantes; pero el núcleo de aquella dificultad estaba en manos demasiado fuertes para ser desatado con toda aquella inútil repeticion de dilijencias (?).

San Martin, inflexible en su rigor, invariable en su plan, se contentaba solo con escribir, el 20 de enero de 1818, al guardian de los prisioneros estas frias palabras.—"Redoble U. S. su infatigable vijilancia por la seguridad de los Carreras, pues se me repiten los avisos de que se trata con empeño de promover su fuga." (*)

III.

El gobernador de Cuyo interpretaba estas órdenes en

(?) Léanse estos elocuentes reclamos i otros importantes documentos relativos a esta causa que se encuentran en un opúsculo publicado por Carrera en Montevideo con el título de *Un aviso a los pueblòs de Chile.*

(*) *Archivo de Mendoza.*—Esta es la última comunicacion *directa i oficial* que hemos encontrado de San Martin relativa a los dos Carreras.

su rol de carcelero, i nuevos grillos, privaciones mas crueles, vejámenes insoportables, eran destinados para los desgraciados reos.—Ya no existia dolor físico ni moral que no les hubiere agoviado en su cautiverio; i en los sordos consejos de su desesperacion, la muerte comenzaba ya a parecerles como un sueño bienhechor con tal que la muerte fuera un desenlace.—Contaban, en efecto, cerca de 8 meses de duro cautiverio, i encontraban que aquella agonia era demasiado lenta para una vida que habia sido tan rápida i ajitada como la suya.

Ningun cautiverio fue en verdad mas triste ni mas duro que el de aquellos infortunados hermanos.—Durante seis meses habian vivido separados por el espesor de una muralla, i sin embargo, ni una fugaz mirada, ni un acento de mútua intelijencia los habia jamás reunido, ni por un instante, en su dolor. Solo cuando protejidos de la oscuridad i acechando el nocturno *alerta!* de sus centinelas, los míseros cautivos se acercaban a su solitario postigo para respirar ese fresco ambiente que en los climas cálidos acaricia el onduloso manto de la noche, llamados por una involuntaria citas, podrian percibir el vago ruido de sus suspiros que la brisa arrebataba.—Aí! Aun esa callada queja de sus almas les estaba prohibida, i el ruido de sus cadenas, que denunciaba a sus vijilantes guardianes cada uno de sus pasos, era solo el lícito emisario que iba a contar de un calabozo a otro la eterna tortura que los oprimia. Infelices mártires!

IV.

La cárcel de Mendoza, en que los prisioneros estaban encerrados, ocupa uno de los ángulos del costado oriental de la plaza principal, i consiste en un cuadrilátero cuyo frente principal es formado por una galería que soportan trece árcos de ladrillo.—Las tres piezas altas de ésta arquería formaban las salas capitulares de la provincia, i como su esposicion sobre

la plaza pública las hacia mui seguras, se destinó una de ellas para la prision de Juan José. Los costados laterales del cuadro interior estaban formados por bajas medias-aguas divididas en celdas, i una alta i sólida pared separaba el fondo del edificio del mercado público que corria mas al naciente. En uno de los ángulos de la media-agua que quedaba a la izquierda del pórtico de la cárcel, se habia construido con sólida i tosca piedra de silleria una celda, un tanto subterránea, que servia de *capilla* para los reos que iban a ser ajusticiados.—Esta lúgubre bóveda, que se encuentra intacta todavia como el catafalco del crímen, habia sido destinada a Luis Carrera, el mas jóven, el mas delicado i el mas sensible de los tres hermanos.

Allí languidecian aquellas esforzadas i varoniles existencias, acostumbradas ántes a las atléticas luchas de esos tiempos. Pero ni los fierros, ni la soledad, ni el desamparo aparente en que los habian dejado sus mas íntimos deudos, ni la crueldad de sus guardianes, en el desconsuelo de tanto desengaño padecido, alcanzaban a avasallar aquellos espíritus indómitos i resueltos.—Mientras mas pesadas eran las cadenas que les oprimian, mas impetuoso i lijero latia su deseo de verse restituidos a su libertad. Sus ánimos tenian de comun con sus fierros, el temple i la tenacidad. Ellos se persuadieron, en efecto, que era mas fácil el tronchar éstos que entregarse inermes a sus contrarios i resignados a su destino.

V.

Cuando en su refujio de Buenos Aires les habia turbado con incesante impulso el anhelo de ver la patria i llevar a su suelo empresas de audacia i tumulto, que mucho era que detenidos ahora a las puertas de aquel teatro suspirado no sintieran mas ardiente aquella fiebre de impaciencia que encedia sus ánimos, reagravada ademas, por su propia privacion?—Su cautividad no era sino una peripecia del drama de

su vida; el calabozo de Mendoza formaba una siniestra pero pasajera jornada de su itinerario hácia Chile. Porque arredrarse entonces con este primer tropezon en el borde del abismo, cuando tenian sobrada imprudencia para descender hasta su fondo?—Un plan de fuga era, pues, desde el principio, el pensamiento favorito de los prisioneros.—Realizarlo parecia casi un imposible; pero acometerlo era una empresa fácil i habitual a los Carreras. Los medios que debian emplear revelarian en efecto toda su impremeditacion i toda su osadia.

Desde que el ejército de San Martin habia cruzado los Andes, la guarnicion de Mendoza estaba reducida a unos cuantos piquetes de tropas veteranas que guardaban los cuarteles que aquel habia ocupado, i a las milicias provinciales.—Un destacamento de éstas se alternaba en el servicio de la cárcel, casi diariamente; i de esta manera, establecióse pronto cierta familiaridad entre los reos i sus sencillos guardianes.

Los soldados de tropa solo aman al que les manda, i el éco severo de sus caudillos, sea en las maniobras de parada, sea en el ardor de un combate, les parece siempre un éco seductor i querido cuando le oyen a su frente; pero distintos resortes obran sobre el alma del ciudadano armado por la causa pública. Aquel lleva sus sentimientos en la cartuchera; en éste palpitan aquellos con las emociones del amor de padre o de esposo, en lo íntimo de su pecho.

El dolor intenso que asomaba al rostro de aquellos dos jóvenes prisioneros, encontraba pues, una simpática aceptacion entre sus custodios. Pronto se siguieron medias palabras de insinuacion que fueron escuchadas, i al fin se establecieron términos de mútua intelijencia. Seis de aquellos compasivos artesanos se prestaron a abrir a los dos Carreras su lóbrego encierro.—Un chileno, Manuel Solis, que servia como cabo en los destacamentos de la cárcel, debia acaudillar aquel complot. Sus compañeros se llamaban José Antonio Jimenez, José Mesa, Benito Velazco, Cárlos Tello i Enrique Figueroa.

Apenas pudiera creerse que confiados en un auxilio tan precario, los dos temerarios jóvenes intentaran escalar su prision para encontrarse en el centro de una poblacion que les era hostil i que vivia alarmada con su propia presencia; pero (como lo ha dicho Miguel Luis Amunátegui, al hablar de esta situacion de los Carreras) "el calabozo, como el desierto i como el mar, tiene sus mirajes."—El de aquellos dos desgraciados debia ser inmenso como la eternidad!

Desconfiados de obtener su libertad, los dos cautivos comenzaron a creer, sin embargo, que junto con la suya podrian alcanzar la de su pais, segun ellos la entendian, al paso que su ambicion i su venganza quedarian al fin satisfechas.—En sus conferencias íntimas con aquellos rudos soldados, pintabánse, engañándose asi mismos, un prospecto deslumbrador de triunfos i fortuna.—Una vez limados sus grillos i asaltada la guardia de la cárcel, en la mitad de la noche, seria sorprendido el cuartel inmediato de la *Cañada*, donde permanecia reunida algun tropa veterana, con la que se apresaria al gobernador i sus allegados; i convocado el pueblo, a la madrugada siguiente, al grito de *Viva la patria i perezcan los tiranos*! celebrarian en consecuencia un Cabildo abierto.—Esta corporacion asumiria la autoridad pública, mientras que los dos Carreras tomarian el mando de las armas. El dinero del erario i del comercio, una contribucion forzosa, auxilios pedidos a la provincia disidente de Santa Fé, el alistamiento de los prisioneros de Chacabuco que estaban confinados en Mendoza, i por último, el reclutamiento de todas las milicias de esta provincia i de las de San Luis i San Juan, les pondrian en las manos una fuerte division de tropas. Con éstas marcharian al Sud, i uniéndose con los pehuenches del cacique Venancio, pasarian las Cordilleras por algun boquete meridional, para ir a buscar sobre la raya del Bio-bio un enemigo que combatir.—Si el ejército realista les disputaba el paso, lo arrollarian poniéndodolo entre sus fuegos i los de San Martin. Si era éste el

que les saliese al encuentro buscarian una transaccion, i una vez negada ésta, la suerte de las armas decidiria a quien deberia pertenecer la supremacia en el territorio de Chile (§).

Tal era el plan. Dos jóvenes engrillados i seis infelices cívicos, que no tenian mas recursos que su fusil, iban a ejecutarlo!

Fijóse para la empresa la noche del 25 de febrero. Pero un incidente tan nimio como era la base de aquella tentativa, la trajo al suelo en aquel mismo momento.—El cabo Manuel Solis hacia el servicio de dragonante aquella noche, i estando fuera del cuartel, encontró a un camarada llamado Pedro Antonio Olmos, con quien habia tenido sus palabras sobre aquel complot, i dióle aviso que ya era llegada la hora, demandándole viniera en su su auxilio, con algunos de sus parciales.

Media hora despues de aquella conversacion de encrucijada, llegaba al pórtico de la cárcel el gobernador Luzuriaga seguido de un piquete de tropa veterana; i desarmando la guardia, penetró al instante en los calabozos de los dos conjurados. Estos tuvieron tiempo apenas para arrojar las limas con que desclavaban sus grillos i de cubrir con el velo de la impasibilidad sus rostros sobresaltados por la doble ansiedad de la sorpresa i de su temerario intento.

Todo estaba perdido desde aquel momento. La alarma del terror sobrecojió el espíritu apocado de Luzuriaga; e impaciente por trasmitir su propio pavor a los jefes del bando cuyos planes servia, púsose a despachar correos en todas direcciones, anunciando, principalmente al gobierno de Buenos Aires i a San Martin, tan inesperado suceso.

Aquel atentado que tanto ponderaba el satélite de San Martin, no era sin embargo sino una quimera de dolor, una ilusion de calabozo. Quienes no podian arrancar de sus propios pies los grillos que los ataban, ¿cómo podrian ser sériamente acusados, en efecto, de haber maquinado el trastorno de todo un pais i la invasion de otro?—No; la

(§) Véase el documento núm. 8.

historia imparcial no atribuirá a esta tentativa, que fué la causa ostensible del suplicio de los Carreras, sino el carácter de un pretesto de las circunstancias, tan bueno como habria sido el de la conspiracion de 1817 que se habia ya relegado al olvido despues del terrible aparato con que se inició. Igual suerte habria corrido este nuevo proceso si ajenas i fatales combinaciones no se hubieran interpuesto. —Pero la historia, lo repetimos, asi como ha llamado a la conjuracion de 1817 el *sueño de los proscriptos*, denominará tambien la tentativa de Mendoza el *sueño de los cautivos*, i esta será siempre la breve pero eterna esplicacion de aquella terrible catástrofe.

VI.

Era el gobernador Luzuriaga uno de esos caracteres serviles i rastreros que se encubren con un barniz de afabilidad i de impudencia. Nacido en Lima, habia seguido la servidumbre del virei Avilez, en calidad de paje, cuando de aquella capital, pasó aquel al vireinato de Buenos Aires.— La cortesania de sus modales le habia hecho aparecer como un hombre a propósito para servir en el Estado Mayor del ejército del Alto Perú, i ahí, en breve, la adulacion i la impostura le habian alcanzado algunos grados.—No sabemos como mas tarde llegó a conocerlo San Martin, pero sí colejimos que debió penetrarlo profundamente cuando dejó a aquella endeleble i mezquina reputacion, el mismo puesto que él dejaba vacio de la suya propia, grande i formidable.— Al pasar a Chile quedó pues el antiguo paje de Avilez de sucesor del que a traves de los Andes iba a vencer en Chacabuco.

El pueblo mendocino comprendió sin embargo mui pronto el enorme contraste, i arrojó sobre aquella vil parodia de su gran capitan todo el desprecio que necesitaba para equilibrar la admiracion i el respeto que profesaba al último.—Luzuriaga habia en consecuencia, vivido rodeado de rencillas i

cabalas, desde la salida de su amo. Pocas noches antes de sorprender a los Carreras, habia ocurrido, en efecto, un suceso que irritó su encono contra aquella poblacion que no podia soportar el despotismo ingrato de un muñeco, despues del despotismo glorioso de San Martin. Una mañana, el ex-comandante Manuel Antonio Pinuer, prisionero de Chacabuco, (aquel mismo que habia venido a intimar a los Carreras la rendicion de sus armas, despues del sitio de Chillan, i que se encontraba ahora de mozo en el café de un tal Moreno) encontró en la esquina de la fonda en que servia un pasquin, en que con disfrazadas letras estaban escritas estas palabras. "El público pide se haga gobernador a un hijo de la provincia de Cuyo, especialmente a don Manuel Corbalan, i de ningun modo al tuturuto de Luzuriaga, hechura intrusa del inícuo cabildo que acabó. Si asi no se hace, el pueblo hará un escarmiento.»

Este libelo, que se aribuyó mas tarde a un Dr. Vargas, hombre revoltoso i falso, (*) coincidia hasta cierto punto con el intento de los Carreras, i sirvió para que el alevoso gobernador reagravára la magnitud de sus intentos a los ojos del potentado a quien obedecia.

VII.

Cuando las comunicaciones de Luzuriaga, trazadas con mano siniestra llegaron a la de San Martin, se movia éste con su ejército del campamento de las Tablas en direccion al Sud.—Osorio habia desembarcado. La suerte de Chile se iba a decidir en una batalla; i la de los prisioneros de Mendoza quedó decidida desde aquel momento. . . . —San Martin estaba ya en campaña.—La ordenanza le exoneraba de trámites militares—Los dos Carreras eran solo dos oficiales rebeldes que se habian sorprendido con las armas en la mano. En adelante, su destino no seria ni un cas-

(*) Véanse las noticias que da de este personaje el viajero Miers. *Travels in Chile and la Plata by John Miers*, t. 1.°, páj. 178.

tigo, ni una venganza del antiguo rival; seria solo una medida estratéjica del jeneral en jefe del Ejercito Unido.

A precaucion, ordenó desde luego que el proceso de aquel nuevo delito fuese breve i terminante, como un sumario en campaña. Mas la obstinacion de los reos iba a prolongar un tanto la tarea de Luzuriaga, cuando un ex-abruto del impetuoso Luis abrevió todos los trámites.

En el alma de los dos cautivos habia sucedido a la confianza, no el abatimiento de la resignacion, sino un violento despecho contra tanto golpe de la fortuna. Este se aumentaba de momento en momento con los intolerables vejámenes que les inferia Luzuriaga; i cuando Luis fué llamado a su presencia, viendose como acosado por la turba de tinterillos que actuaban en su proceso, sintió sublevarse en su pecho aquella marcial arrogancia que le distinguia de sus hermanos, i al llegar el fiscal a la pregunta 39 de su interrogatorio, interrumpióle aquel, prometiendo revelarlo todo, si se le aseguraba induljencia para sus cómplices i principalmente para su hermano. Con esta garantia el impaciente i jeneroso reo declaró. "Que este proyecto era puramente suyo, i que su hermano Juan José no habia tenido mas parte que no haber revelado el secreto; que él era opuesto a estas ideas, i que solo habia convenido en ellas por el comprometimiento i empeño del que declara." (*)

Esto sucedia el 6 de marzo.—Todos los trámites posteriores debian ser de mera fórmula.—El 11, en efecto, se les hizo nombrar defensor, el 16 recibió éste los autos, i el 29 devolviólos al fiscal.—Inútil aparato! Aquel mismo dia súpose en Mendoza el desastre de Cancha-rayada.—El auditor de guerra del Ejército Unido don Bernardo Monteagudo atravesaba los Andes.... La sepultura de los Carreras estaba cabada.

(*) Véase el opúsculo titulado—*Extracto de la causa criminal seguida contra los Carreras por el atentado de conspiracion contra las autoridades constituidas.—Santiago*—1820—En este interesante folleto, obra al parecer de Monteagudo, se contienen la mayor parte de los incidentes narrados aqui de este suceso.

VII.

Duele sin embargo en lo mas íntimo del alma, i a la vez la indigna, el ver como una pandilla de bachilleres jugaban, por decirlo asi, con las cabezas de aquellas ilustres víctimas sobre los taburetes de las escribanias.—Ojeábanse los viejos pergaminos para encontrar citas i ejemplos; amontonábanse leyes i códigos para justificar su decapitacion; reuníanse los letrados de la provincia para deliberar con pomposa altisonancia, i asi se llenaba de basura un proceso que solo necesitaba para cerrarse unas cuantas gotas de sangre. "Cualquier home que ficiese alguna cosa (decia el dictámen de los tres abogados Monteagudo, Vargas i Galigniana, apoyandose en la lei 2 tít. 2.° part. 7.ª) de las maneras de traicion que dijimos en la lei ántes de ésta, o diere ayuda, o consejo que los fagan, debe morir por ella." (?) I el fiscal don Manuel Corbalan añadia en su *Vista* "Los padres de la Iglesia i entre ellos San Idelberto Juan Pico Conde Mirandulono i otros nos enseñan que el castigo de las rebeliones es un modo de satisfacer a Dios. Asi pues concluyo por la Pátria, pidiendo el último suplicio para los Carreras." (?) I el mismo defensor de éstos, el honorable don Manuel Vasquez de Novoa, encerrado en aquel mismo mezquino círculo de la chicana, se limitaba a decir con la lei recopilada "que non debe haber pena ninguna aun cuando quisieren ser o fueren sucedidos (los conatos de rebelion) con tal que no maten a otro."

Tal era el menguado proceso que se seguia a los desventuradas Carreras por los letrados de Mendoza por su ilusorio conato de fuga llamado con enfásis *conspiracion*. Pero su verdadera causa se sustanciaba en otro terreno i con otros jueces.—La espada de San Martin habia escrito

(?) *Documentos sobre la ejecucion de don Juan José i de don Luis Carrera.*—Buenos Aires 1818.

(?) Archivo de Mendoza. Comunicacion de Luzuriaga a San Martin.—*Mendoza, marzo 17 de 1817.*

su sentencia: la derrota de Cancha-rayada era su verdadero crímen.

Ya el 17 de marzo, dos dias ántes de aquella jornada, Luzuriaga habia sido instruido por el jeneral en jefe del Ejército Unido de una séria complicacion que daba un violento empuje hácia al abismo a las dos víctimas desgraciadas. Tal era el plan que se suponia a Ossorio de enviar por el Sud de Mendoza una espedicion que rescatára a los prisioneros de Chacabuco confinados en aquella provincia.

Por fin, el momento de la catastrofe sonaba ya. El 6 de abril comenzaron a llegar a Mendoza los primeron emigrados que el pánico de Cancha-rayada arrastraba.—Luzuriaga temió que comenzasen los dias turbulentos de la emigracion de Rancagua, i se apresuró a despacharse.—Aquel mismo dia reunió al cabildo e hizo que su procurador de ciudad, don Pedro Nolasco Videla, solicitara la inmediata conclusion de la causa de los Carreras, es decir, su ejecucion.—Al dia siguiente dos letrados, reemplazando a los dos supremos gobiernos de Chile i Buenos Aires, le absolvieron del trámite indispensable de *consulta* que tenia toda pena capital; i de esa manera, todo lo que una odiosa i vil chicana exijia, estuvo listo para el dia siguiente, 8 de abril de 1818.

La hora del terrible desenlace se acercaba ya!

CAPITULO X.

El suplicio.

"Ai! mi Merceoes, si Dios me conserva unos dias mas, sabrás todo lo ocurrido para que mi pesar no tenga consuelo. Cuál no seria mi dolor sabiendo el modo de libra a mis mártires i no poderlo!"....

Carta de doña Ana Maria Cotapos a doña Mercedes Fuentecillas.—Santa Rita, agosto 9 de 1818.

"Mi esposa es mi mas fiel i sijiloso confidente en todos mis pasos. Valen mas nuestras mujeres que nuestros hombres para la revolucion."

Carta de José Miguel Carrera al jeneral Alvear.—Montevideo, marzo 9 de 1818.

Tradicion misteriosa.—Importancia militar de Mendoza en los planes de San Martin.—Una duda histórica aclarada.—Primeros aprestos de la ejecucion de los Carreras.—Entrevista de los dos hermanos.—Sentimientos de Luis i sus palabras.—Situacion de Juan José.—Los reos se confiesan.—Hacen sus últimos preparativos antes de salir.—Terror i dudas de Luzurriaga.—Aparato de la ejecucion.—Los reos delante del patíbulo.—Su postrer adios.—Son ejecutados.—Oficio de Luzurriaga a O'Higgins.—Juicio sobre Luis i Juan José Carrera.—La viuda de éste visita su tumba.—Doña Ana Maria Cotapos, su belleza, su amor, su abnegacion.—Su situacion i sus cartas despues del suplicio.—Pasos que doña Javiera Carrera dió en Buenos Aires.—Inútiles empeños i representaciones de don José Miguel.—Don ignacio de la Carrera muere de pesar i Manuel Rodriguez es asesinado en aquella época.

I.

Cuéntase con siniestro acento por las jeneraciones que atravesaron la tumultuosa era de nuestras contiendas civiles, i que aun nos acompañan, que el dia 4 de abril de 1818 partia a todo galope del campamento patriota, en direccion a Mendoza, un emisario íntimo del jeneral San Martin, con comunicaciones secretas para el gobernador Luzurriaga. Estas comunicaciones, se dice, eran la órden de ejecutar en el acto a los Carreras....

Otros comisionados se dirijian en aquel momento por diversos rumbos, unos acompañados de tropas, otros dispersos, a llenar encargos apremiantes; quien a cortar un puente, quien a sorprender una guerrilla, quien a aprontar recursos en la capital i los pueblos setentrionales, quien en fin, a introducirse en el campo realista para traer noticias i detalles que rijieran las medidas estratéjicas que en aquellos apurados momentos tomaba el jeneral independiente. Estábamos en la víspera de la batalla de Maipo!—El emisario que partia a Mendoza, era pues para el caudillo arjentino, uno de tantos ayudantes que en aquella coyuntura le servian para ejecutar su plan de campaña.

II.

San Martin sabia, en efecto, por prevision i por esperiencia, que despues de una batalla campal, en cualquier localidad del angosto territorio de Chile, no quedaba mas punto de retirada para el ejército vencido que los desfiladeros de los Andes, ni mas centro de apoyo i de reorganizacion que la plaza de Mendoza i su fértil i poblada campiña.—Ahora bien, aquel refujio salvador corria en su concepto el peligro inminente de caer en manos adversas, en el momento mismo de un fracaso.—Estaban ahí guardados como prisioneros de guerra algunos centenares de soldados realistas, prontos a la rebelion, i el ejército invasor que ocupaba a Chile habia amenazado tenderles una mano de proteccion por el Sud. La de los Andes, llevándoles armas i jefes poblacion de la provincia estaba, ademas de exhausta en aquella sazon, temerosa de un nuevo reclutamiento militar bajo el brazo de fierro de su antiguo gobernador, i su espíritu, acaso vacilante, podia ser desde luego adverso a una nueva empresa, i talvez, siendo sostenido por una fuerza realista, rebelde i hostil a las reliquias de ejército que alcanzaran a salvarse de una catástrofe.—La magnitud exajerada, por otra parte, del complot del 25 de febrero, que se hacia apo-

yar en muchos de estos recursos, daba alas a aquellos justos temores, que era de deber para un caudillo responsable el tomar en cuenta.

Los infortunados Carreras se presentaban de esta manera, a los ojos del receloso jeneral, como una sombra aciaga que debia pronto desaparecer. Pero como inmolarlos solo por un frio cálculo estratéjico de Estado mayor? Por qué correria aquella sangre en el holocausto anticipado de una alternativa que podia ser la victoria?—El corazon del soldado necesitaba otra clase de razones para resolver su ánimo indeciso en aquel trance terrible: encontrólas pronto en sus recuerdos de hombre.—Estaba ahí, en efecto, entre cadenas, aquel Juan José Carrera que le habia jurado un odio mortal, que él le reciprocaba mas profundo; recordaba su jesto altanero, sus cartas insultantes, sus maquinaciones de venganza en que aquel se constituia en su juez para sacrificarlo; i ahora, teniéndole entre las manos, ¿le dejaria todavia una probabilidad de ejecutar sobre sus grandes planes i sobre su persona, aquellos intentos que él sabia eran implacables en el pecho de su prisionero?.... No; Juan José Carrera debia morir, i su inocente hermano, aquien, se dice, amaba aun el mismo San Martin, seguiria su suerte, porque en verdad era un adversario mas temible, pues era mas popular i mas intrépido.

III.

No sabemos empero con certeza si aquella órden anticipada fue, en efecto, el último pregon de muerte para los infortunados hermanos; pero sí nos consta un hecho de otro jénero que hace racional i casi infalible esta presuncion; tal es una prueba irrecusable de que los dos hermanos Carrera fueron fusilados algunas horas despues de haberse sabido oficialmente en Mendoza la victoria completa del 5 de abril—La siguiente esquela, insignificante en sí misma, i que como tal dejó estampada una mano descuidada en el

archivo de copias de Mendoza, aclara mucho este formidable misterio.—Dice así testualmente:

"En este momento, que son las *dos de la tarde*, acabo de recibir con el sarjento mayor D. Mariano Escalada el parte de V. E. el Director del Estado de Chile cuyo tenor es como sigue.

"En este momento, etc.

Lo transcribo a Ud. para su intelijencia i al instante lo haga publicar en el distrito de su mando.—Mendoza, abril 8 de 1818.—*Toribio de Luzuriaga.*—Señor Gobernador de San Luis (*).

El oficial Escalada, hermano político de San Martin, llegaba pues a Mendoza con la noticia de una gloriosa victoria *a las dos de la tarde* del aciago dia destinado de antemano, por los trámites graduales que antes hemos apuntado, para el sangriento sacrificio. Los Carreras fueron pasados por las armas a las *cinco de la tarde* de aquel mismo dia! (§).

¿Cuál era entónces aquella voluntad inexorable que asi se imponia sobre el apocado espíritu de un subalterno, para ejecutarla, atropellando por leyes terminantes i sagradas?—¿Cuál era aquel decreto, sin apelacion, sin escusa i sin espera, que ni el regocijo de una magnífica victoria alcanzó a suspender, sino a revocar?—Que cada uno lo comprenda! Entretanto, los Carreras perecieron sin que sus ojos pudieran columbrar en el horizonte de su patria, que el crepúsculo de la tarde les velaba en el último de sus dias, aquel resplandor de redencion i de gloria con que el choque de nuestras armas vencedoras iluminó las llanuras de Maipo!

Pero San Martin fué acaso menos feliz en aquel la gran jornada, i mas de una vez, cuando desecho el enemigo, huia atropellado por sus caballos, los gritos de ¡Victoria! que hendian el aire, le parecieron talvez el último i ronco jemido de una suprema agonía....

(*) Archivo de Mendoza.—Libro copiador de correspondencia.

(§) Véase el parte de la ejecucion que copiamos mas adelante, remitido por Luzuriaga al Director de Chile.

IV.

Pero en fin habia llegado ya el dia de predestinacion i de martirio para los desventurados hermanos. Era el 8 de abril de 1818. Desde el primer albor de la mañana, síntomas estraños hacian presentir a las dos víctimas ilustres que no volverian a ver la luz de un nuevo dia. – Sus carceleros parecian inquietos, las guardias habian sido reforzadas, hechábase de ver en todos los acentos un dejo amargo, en todas las miradas replandecia un tinte siniestro de pesadumbre i sobresalto.—La mano de la muerte se posaba muda i fria sobre todas las frentes, como si buscára al acaso las que ya le pertenecian; i todos los otros rostros estaban pálidos i abatidos.—Las catástrofes humanas como las que desgarran el seno del firmamento i de los mares, se hacen preceder de augurios raros e indefinidos, pero terribles en su propia vaguedad.

Los dos hermanos parecian serenos, sin embargo. ¿Qué podria acontecerles de mas horrendo que el contemplarse un instante cual estaban?—Pero a la manera del corazon de la lozana fruta que el insecto escondido roe; asi, el presentimiento de la muerte torturaba sus almas bajo la corteza de su resignacion i de su altiva voluntad.—Una prueba iba a medir bien pronto la fuerza de aquella resistencia: los dos hermanos iban a verse antes de morir!....

V.

Era todavia temprano cuando se intimó a Juan José la órden de bajar desde la galería que ocupaba al patio de la cárcel.—El inquieto prisionero obedecióla al instante, i levantando sus pesados grillos a la altura que pudo por medio de una cuerda, descendió lentamente las gradas de aquella escala que habia subido seis meses atras cargado con las mismas cadenas que ahora lo oprimian.

El sol bañaba el recinto de la cárcel, iluminando sus lúgubres murallas con la misma bienhechora luz que al travez de cristales i encantados cortinajes, va a teñir de resplandor los palacios donde mora la dicha i el poder. —En un ángulo del patio paseábase un centinela delante del estrecho postigo de una bóveda.—El sol la bañaba tambien, i sus rayos brillantes i fugaces daban color i vida a aquellos sombrios fragmentos de roca.—Allí estaba Luis!—Su hermano, detenido en el patio por un grupo de soldados, miràba hácia aquel sitio con la ansiedad febril de un deseo tan largo tiempo comprimido.... Al fin no se sentia solo!—Al fin encontraba la vida, la palabra, el latido de amor, su propia existencia, cuya fuente agotára ya en si propio tanto dolor padecido.... Un rayo de gozo cruzó por su alma, i encaminó sus pasos hácia la morada de su hermano!....

Al ruido de los grillos que se acercaban, Luis se precipitó a la puerta arrastrando los suyos por el pavimento.—El centinela apartóse, la puerta se entreabrió, i los dos hermanos se encontraron el uno en brazos del otro....Al fin volvian a verse! La muerte, ménos cruel que las cadenas, les reunia un instante para elevar a la Providencia aquel voto de gratitud i de consuelo de una última felicidad que se escapaba de las manos del carcelero a las del verdugo.—Sentíanse felices porque su dolor habia ya desbordado toda valla, i el vértigo de un sufrimiento horrible e infinito, aletarga como el vértigo del placer.—Infortunadas víctimas! Sus sollozos confundian su aliento, sus lágrimas ardientes rodaban mezcladas sobre su pecho, i al convulsivo esfuerzo del abrazo que los oprimia, respondia el ruido de sus grillos i los roncos ayes de su muda desesperacion. Dolor humano! ved ahi una imájen digna de tu cruel anhelo! asidla, i bien pronto sentireis harta tu bárbara ánsia!

VI.

Al fin, la naturaleza hizo una tregua, porque el dolor

como el ser físico, siente ese momento de alivio que se llama la "mejoria de la muerte", ántes de la final agonía.—Se serenaron sus rostros gradualmente, i sus ojos desencajados, exhaustos ya de lágrimas, pudieron fijarse i reconocerse.—Luis que se recobraba mas aprisa, tiró de un banco, i sentándose junto a su hermano desfallecido, i con sus manos entre las suyas, comenzó a decirle estas palabras con ese acento en que los suspiros reemplazan muchas veces las pausas del aliento....—"Al fin, vamos a morir!—I bien! por qué llo-
" ramos si la muerte es el descanso?—El solo lazo que nos
" ata a la tierra es la cadena que arrastramos. Qué otro bien,
" qué otra esperanza tenemos todavia?.—Recuerdos? Aque-
" llos breves i mentidos de los primeros triunfos, borrólos
" la mano negra de la ingratitud; pero henchida está nues-
" tra memoria con los legados de la calumnia i de la befa.
" —La gloria?--Sus alas de vívida luz tocaron un instante
" nuestras sienes en el curso de su raudo vuelo, pero la au-
" reola que su huella nos dejára, era la cicatriz de un ana-
" tema.... Cuenta lo que duró nuestro falaz orgullo, i com-
" parémoslo con lo que ha durado el martirio que carga-
" mos.—La felicidad?—Pero dónde está lo que los morta-
" les llaman dicha?—Divisar en el oriente que asoma con la
" vida, el indeciso color de una esperanza; verla a lo léjos
" teñirse con los matices de nítida luz, amarla, empapar su
" alma en su primer destello, i ambicioso seguirla para tro-
" pezar i caer rodeado de tinieblas; si esa es la esperanza,
" la esperanza es una sombra; si esa es la felicidad, la felici-
" dad es una mentira!—I a la gloria que nosotros obtuvi-
" mos, qué nombre se le ha dado?—El baldon de los cobar-
" des, el vil apodo de traicion! I ahí está mi espada rota en
" la Alameda de Rancagua, i ahí están los montones de ca-
" dáveres que dejó tu rejimiento en las trincheras de la
" plaza; pero sus bocas mudas no te sabrán ya defender!....
"Mas, dejemos al pasado su ropaje de impostura i vilipen-
" dio, continuó diciendo el jóven soldado.—Busquemos un
" altar donde ir a depositar nuestra ofrenda de sacrificios

" i arrodillémosnos delante de la ara santa en que la Divini-
" dad escribió este augusto emblema, la Patria!—Pero no-
" sotros qué patria hemos tenido? Quitáronosla los que se
" llamaban sus dueños lejítimos, quitáronosla despues los
" que ahora son sus intrusos amos i jueces i verdugos nues-
" tros, aí! i mas tarde, cuando brazos chilenos la dominen,
" no será todavia nuestra, sino en aquel espacio en que
" quepa el ataud que nos aguarda!—Somos los parias de la
" América. Nuestro asilo son los colabozos. Nuestra exis-
" tencia es la racion de los presidarios. Nuestro nombre,
" ántes glorificado, está inscrito en las listas de los deser-
" tores i de los bandoleros.—Contemplemos un instante
" nuestra propia proscripcion, i acordemonos como princi-
" pió i como va a acabar.—Nuestro hermano es afrentado
" en la presencia de sus tropas, como el subalterno a quien
" la lei militar degrada, i el verdugo tiró su espada rota al
" pié de las filas; tú eras acusado de ladron i de ratero, mien-
" tras que los encantos de tu esposa son la codicia vil de un
" sayon mercenario; i a mi me apellidan asesino porque como
" soldado supe cumplir con un terrible pero forsozo mandato
" del honor.—Tal fué la iniciativa! I ahora, de donde llega-
" mos ambos para encontrarnos un instante en el borde de
" la túmba? Tu lo sabes. Estamos en el tránsito del cala-
" bozo al patíbulo!....

" Pero te engañas, añadió con voz mas triste i mas so-
" lemne el infeliz cautivo, si crees que ese tránsito ha du-
" rado lo que tu marcha de cabalozo al mio.—No, esa es
" nuestra peregrinacion toda entera.—Cuán grande es esta
" tierra en que hemos vivido proscriptos, de los Andes
" a la mar, no hai una cabaña que no hubiera servido para
" guardarnos reos; i cuantos son los brazos que la habitan,
" no hai uno solo que no hubiera tirado la soga de nuestra
" agonía.—Somos náufragos sobre la roca de persecucion
" enque vamos a morir, pero un piélago inmenso, ajitado i
" sombrío nos rodea. Aquí, poniendo la frente contra el
" embate de la ola, la vida se quiebra cual frájil arcilla, pero

" si confiamos al baiven engañoso de las olas, ¿qué habre-
" mos alcanzado?—La agonía será solo mas lenta i mas
" amarga. Muramos pues entonces!"

I alzando sus manos, en la actitud del que se inspira en la emanacion de un pensamiento santo i profético, el condenado a muerte añadió:—"Sí, muramos, muramos al fin,
" i aceptemos este pasajero trance, no como una congoja
" de este mundo humano que perecerá como nosotros, sino
" como la transicion bienhechora del lodo frájil de la vida
" al eterno resplandor de la inmortalidad.—Dios nos llama,
" i si fuimos por saña u orgullo rebeldes entre nuestros se-
" mejantes, obedezcamos dóciles al que un dia nos juzgará
" junto con ellos."

VII.

Acabó apénas de decir, i reclinando de nuevo su frente en el pecho de su hermano, las lágrimas de ámbos continuaron aquel diálogo de profundo dolor.—Juan José no habia podido responder sino con hondos sollozos a las palabras de su hermano.—No tenia pavor, ni sentia tampoco la punzada de la ira, pero un sudor frio empapaba su frente, i palabras convulsivas venian a morir sobre sus labios. Eran acentos de ternura o eran imprecaciones de odio i horror? No, ajitábale una sola emocion, pero todas estaban reasumidas en ella: era el amor de su esposa.—Sentia que un resplandor siniestro iba apagando en derredor suyo todo lo que el barniz de la esperanza disfraza a nuestros ojos para hacernos creer en la vida; pero si su vida propia se estinguia, quedábale intacta aquella otra vida que la naturaleza habia colocado en un ser ajeno, pero que el amor separa de la frájil corteza i encarna i asimila en una mística dualidad.—Morir entregando a la tierra el exámine peso del ser físico, parecíale, como otras veces en que lo viera de cerca, un trance soportable.... pero morir para no amar, morir para no volver a sentir el embeleso de aquella mirada que nos

diseña un cielo tan bello como el diamantino firmamento de la creacion, morir para el silencio de aquella voz dulcísima que nos contára al oido la misma tierna querella que acababa de robar con furtivo i enamorado beso a nuestro lábio, morir para el olvido de aquella memoria en que todo es luz, reposo, ilusion i divinal deleite, oh! no, él no queria morir jamas con esa muerte!....

VIII.

Así pasaban los instantes de aquel supremo coloquio en que cada palabra era un adios i cada emocion una lágrima. La naturaleza habia necesitado aquel paréntesis antes que llegára la hora de la eternidad.... El hombre habia concluido ya su mision de llanto en su senda terrenal, i debia seguir la purificacion que abre al alma el recinto de su reino imperecedero.—A las tres de la tarde dos sacerdotes se presentaron en la puerta del calabozo.—Eran los portadores de la sentencia final que acababa de pronunciarse, i llevábanles tambien la absolucion de la sentencia eterna.—Ambos prisioneros se entregaron un instante al Criador que les llamaba, por los emisarios de su fé i de su perdon; i aquella bóveda manchada i tenebrosa sirvió de purísimo altar al santo misterio.—Dulce fué, de esta manera, para los dos reos, el angustioso trámite que se llama la *capilla*.... Duró solo lo que necesita la olvidadiza memoria del hombre i su vacilante palabra para revelar a Dios el secreto de nuestro destino....

IX.

Mientras se hacian en un ángulo de la plaza los aprestos de la ejecucion, concediéronse a los prisioneros algunos breves momentos para vestirse de la manera que su rango militar i su desnudez podia permitirles.—Ellos habian reservado algunas piezas de ropa de entre los harapos que les

cubrian, como en la espectativa de aquella jornada corta pero ostentosa que hai desde el umbral de la celda al poste del banco.—Ambos hermanos ayudábanse mutuamente a vestir, pero en aquel instante, impresiones opuestas separaban hondamente sus ánimos, asomando aquellas en sus semblantes.—Luis, animoso i tranquilo vestiase en efecto cual el gallardo paladin que en la hora del palenque se ajusta las piezas de su armadura, para ir a medirse con un adversario que habrá de vencerle, pero al que una voz santa e inspirada le ha revelado no tema, porque ese adversario es la Eternidad que todo lo domina.—Juan José, al contrario, perplejo e irritado, creia tocar el sudario de la muerte en cada pliegue del traje que se ceñia; i un pensamiento fijo i cruel le hacia persuadirse que en vez de engalanarse, estaba calándose una fúnebre mortaja. Ai! el desgraciado no tenia ya cerca de sí aquella mano que acariciára los bucles de su frente, cuando le ajustaba el morrion del granadero, coronado del vistoso plumaje; i aquellos brazos cuya presion le fuera tan dulce, ya no le estrechaban amorosos, cuando al ceñirle la espada, su esposa tenia un tierno pretesto para recordarle que era suya (§).

X.

Entretanto, el gobernador Luzuriaga, poseeido de crueles vacilaciones, retardaba el momento fatal. Su conciencia i su pavor estaban en lucha con una órden siniestra que él acaso creia ya revocada.—Algunos de sus consejeros habian ausentado su sobresalto. El abogado Vargas se negó a suscribir el dictámen que lo absolvia de la consulta pré-

(§) Esta escena, que hacemos pasar en el calabozo de Luis Carrera, es el único incidente histórico de nuestra narracion que no está revestido, como podrá comprenderse luego, de la autoridad de los documentos, único guia que hasta aquí nos conduce en nuestros juicios i en los hechos que apuntamos.—Pero esta libertad nos ha parecido lícita atendiendo a la verdad moral de los acontecimientos. Sabemos ademas que esta entrevista tuvo lugar, pues lo oimos con frecuencia al señor don Manuel Vasquez de Novoa, que como su defensor estuvo con los reos en sus últimos instantes. Hemos hecho pues solamente suceder en ella aquello que era natural i verdadero en los solemnes momentos en que pasaba.

via de la sentencia, i el auditor de guerra, don Pedro Ortiz, le amonestó formalmente sobre aquella trascendental i legalidad. (*) Pero estaba al lado del asustadizo gobernador, un hombre que con su mirada fija i profunda, le decia que debia ser inexorable o temer lo fueran pronto con él. Aquel hombre era don Bernardo Monteagudo, siniestra figura, que a la manera de esas aves agoreras de la muerte, vemos aparecer en todos los sitios de América donde se exhala el olor de los cadáveres. : : :

XI.

Era ya la hora del crepúsculo cuando los dos bancos del suplicio estaban listos i los tiradores en su puesto.

Como hemos dicho, forma el costado oriental de la plaza de Mendoza la cárcel con su pórtico de trece árcos, en el ángulo norte, junto con una muralla baja i ruinosa que corre hácia la otra esquina, i se mantiene todavia, como soldada por el plomo que los fusilamientos i las revueltas han vaciado en sus adobones. Los bancos de la ejecucion estaban, como de ordinario, allegados a ésta muralla, a pocos pasos del último árco del pórtico, de manera que la distancia entre el calabozo i el patíbulo era mui corta.

Habian sonado ya las 5 de la tarde cuando los reos, colocados entre una doble fila de soldados, se pusieron en marcha, seguidos de sus seis cómplices, que por la sentencia debian presenciar su suplicio.—Un silencio profundo reinaba en aquel instante. La plaza estaba desierta, i tal que otro pasante se detenia en las bocas calles que dan entrada sobre ella, como curiosos i estupefactos con aquella exena inesperada, i que tomaba a todo el pueblo en una profunda quietud.—Como un contraste con la ejecucion teatral que mas tarde debia presenciarse en aquel mismo sitio, cuando tocára tu turno al mas ilustre de los Carreras, el suplicio de los dos hermanos tenia en todos sus detalles la sorpresa i la

(*) Conversacion con el mismo don Pedro Ortiz.—*Mendoza, octubre de 1853.*

precipitacion de un acto aleve. En el terror de los ejecutores, en la hora desusada, en la manera escondida i sijilosa que se daban las órdenes, podia reconocerse pronto algo de comun con el asesinato de las encrucijadas.... Pero no nos anticipemos al crímen para juzgarlo.

La fúnebre comitiva marchaba ya con paso lento por bajo los portales de la cárcel, i solo turbaba el silencio helado de todos los circunstantes, el ruido de los grillos que arrastraban los reos.—Ambos iban engarzados por el brazo, torbo i formidable el rostro de Juan José, sereno pero altivo el de su hermano.—Vestia éste un levita de campaña, color plomizo, abotonado hasta el cuello que cerraba en su estremidad un corbatin militar.—Su apostura era marcial i desembarazada, sin tener la estudiada petulancia de los que van a morir haciendo con su alma parte del mundano espectáculo que los rodea.—Luis Carrera tenia entonces solo 27 años de edad, aun no cumplidos. Su figura aunque flexible, i un tanto encorbada en su modo habitual de tenerse, era arrogante i marcial cuando se ceñia su airoso uniforme.—Su rostro tenia igual belleza.—A la manera de esos arbustos que solo desatan su escondido i lozano follaje, cuando el soplo recio del viento sacude su copa, asi, aquella naturaleza delicada e impresionable, necesitaba de emociones vigorosas para adquirir todo su temple.—Entonces su frente se echaba hácia atrás, su talle se erguia, sus ojos pardos, de un mirar indeciso, brillaban con interno fuego, i sus mejillas algo enjutas i estrechadas hácia su boca un tanto prominente, tomaban ese tinte con que el alma refleja sus pasiones.

Juan José se encaminaba, al contrario, a su último puesto con el ceño fatigoso del que arrastra apesar suyo una carga que le abruma.—Vestia los raidos restos de su antiguo iniforme de granadero, esto es, casaca abrochada sobre el pecho i un ancho i limpio pantalon blanco; pero su atlética figura no tenia ya aquella planta altanera i firme en que el antiguo comandante de infanteria se ostentaba en los

dias de parada.—Su rostro oval i frio, sus ojos redondos i encubiertos por los párpados, su poblada barba i la obesidad un tanto pronunciada de sus anchas espaldas, quitábanle aquel airoso garbo que los soldados saben llevar, a la manera del gladiador romano, hasta para caer en la arena, en presencia de los suyos.

XII.

Llegaron al fin al sitio fatal, i despues de una mirada muda, que hacia pasar la existencia del uno a la del otro, los infelices hermanos se apartaron en silencio.—Luis sentóse sobre el banco con aquel simple i solemne reposo del centinela a quien su jefe asigna sobre la brecha del asalto el puesto de la muerte; i entregándo su alma dócil i sana a la aspiracion que la guiaba al Eterno, parecia olvidado de que aun le rodeaba un aparato de castigo i de baldon humano.

La otra infortunada víctima tenia solo el desaliento de la resignacion, no la fé que la sostiene. El amor es hermano de la esperanza, i como él amaba tanto, aun no habia cesado de esperar.... La vista del patíbulo arrrancóle con un violento embate aquella venda engañosa, i se sintió de nuevo anonadado i perdido. La ira i el desmayo se disputaban cada latido de su pecho, i los sollozos antes de llegar al lábio, convertíanse en gritos confusos de despecho. Su mirada aterraba a los satélites de la ejecucion, que se apartaban con pavor; i sus brazos crispados, levantados en alto, sus ojos jirando dentro de su órbita como dos lampos de fuego, i la espuma que asomaba a sus lábios compridos, le daban el aspecto del fantasma de la desesperacion.—"*No, no quiero morir*, esclamaba, restregando una contra otra sus convulsivas manos.—***Protesto delante de Dios de mi inocencia, i acuso a los asesinos que me inmolan!*** I luego, el desdichado, trayendo a su memoria mal coordinadas frases i recuerdos de las aulas de derecho, apelaba de su sen-

tencia a nombre de los trámites de las leyes que habian sido burlados....

Luis sintió entonces que el sabor de la agonía le rebosaba en el pecho, porque sentia la agonía de su hermano acumulada a la suya.—Pidió entonces a la Misericordia divina que le habia dado la paz, una breve pausa de terrenal entereza, i rogó a sus sayones le permitieran acercarse a su hermano. I encarándose con él con la voz de un amor tierno e imponente, le dijo estas severas palabras de aliento i de reproche.—"*Calmémonos! Acuérdate que somos soldados chilenos i que debemos morir como tales!....* ¿Qué importa, añadió, que sea el banco o el campo de batalla el sitio donde debamos perecer?—Acordémosnos que somos inocentes!" I luego, tendiendo sus brazos al cuello de su hermano, díjole al oido algunas palabras que la Eternidad solo escuchó....

XIII.

Los dos hermanos volvieron a separarse, i cuando aun no estaban del todo listos sobre el banco, las filas de tiradores nivelaron sus fusiles, i dos descargas simultáneas partieron en el acto. El rostro de Luis, incólume i apasible, cayó sobre su pecho como quien duerme despues de la jornada. Las balas habian tronchado las fibras delicadas de su corazon, i su espíritu resignado se desprendió sin agonia.—Juan José, mas robusto e irritado, dió un grito desgarrador, se estremeció sobre el poste que lo sostenia, i hechándose hácia adelante, esclamó con un ronco estertor.—*Jesus*! *que trabajo*! Era la naturaleza que agonizaba.—El alma del guerrero, fugaz cual la detonacion de los tiros que lo inmolaron, se habia desprendido ya de su molde humano i volado, unida a la de su hermano, hácia los pies de un juez mas clemente que los hombres (*)

(*) Debemos todos estos detalles, sobre la ejecucion de los Carreras sus últimas palabras, su traje, el aparato que los rodeaba etc. al señor don Ramon Subercaseaux, quien se encontraba en Mendoza en aquella sazon i vió por sus própios ojos los cadáveres de las victimas, cuando los llevaban en unas angarillas al claustro de la Caridad donde fueron sepultados.

Acuérdate que somos soldados chilenos i que debemos morir como tales....

XIV.

Entretanto, el gobernador Luzuriaga, cubriendose con una careta vil, daba cuenta al Directorio de Chile de aquel hecho sangriento con estas frias palabras.

"AL SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO DE CHILE.

Excmo señor:

Ayer a *las 5 de la tarde* fueron pasados por las armas, en la forma ordinaria, don Juan José i don Luis Carrera, a consecuencia del fallo definitivo que pronuncié en la causa que les he seguido por conspiracion i atentado contra el órden i autoridades constituidas, habiendo pedido ántes el dictámen de dos letrados, que tuvieron presente el mérito del Proceso i circunstancias estraordinarias de que instruirá a U. E. el adjunto manifiesto que acabo de públicar, para satisfaccion mia i de los que se interesen, tanto en la tranquilidad pública, como en la imparcial administracion de justicia. La influencia que puede tener este suceso sobre las circunstancias políticas de ese pais, me mueve a comunicarlo a U. E. con la brevedad posible; i espero que el órden público de ambos Estados quedará asegurado por el temor que debe imponer a los turbulentos éste ejemplar castigo. Dios etc.—Mendoza, abril 9 de 1818. (*)

Toribio Luzuriaga.»

XV.

Asi murieron, en la primavera de la vida, aquellos dos infortunados chilenos. Su desventura habia sido grande, i ella propia hubiérales servido de suficiente castigo si la saña de los hombres i la fatalidad de los acontecimientos no se hubiesen unido para inmolarlos.—Murieron inocentes de los crímenes de que les acusaban dos procesos distintos i contradictorios, menguados testimonios de lo que la argu-

(*) Archivo de Mendoza, libro copiador de correspondencia.

cia humana puede alcanzar contra la justicia i la verdad de las acciones.—Su único crimen fué el haber sido siempre desgraciados, siempre temerarios.

Su principal gloria data tambien de la hora de su suplicio porque supieron morir como chilenos i como soldados. —Antes habian contado solamente con timbres diputados para adquirir el lustre i la simpatia que ha concedido la posteridad a sus nombres hasta entonces oprobiados.

XVI.

Juan José Carrera habia tenido en efecto un espíritu mezquino, en el que cupo, para la fatalidad de su familia, una injusta e ingrata envidia hácia su ilustre hermamo José Miguel, que siendo mas jóven acaudillaba a su partido i a sus deudos.—Fué por esto el mas desgraciado de los tres hermanos.—En los fracasos como en el éxito encontraba las mismas espinas, porque la envidia es el mas negro don que la naturaleza puede poner dentro del pecho de los hombres. Su colosal figura, sus fuerzas sobre humanas i su carácter altanero, le habian dado aquel prestijio poderoso que en épocas de conmocion arrastra i fascina a las masas tumultuosas, pero ya no era aquel tiempo en que el pueblo chileno debia elejir su caudillo entre los que sostuvieran por mas largo tiempo sobre sus espaldas el robusto tronco de un roble.... Bajo aquella corteza formidable de músculos i de áspero ceño, la naturaleza habia escondido una alma pusilánime, que no heria ni la ambicion de la verdadera gloria ni el estímulo del poder, que otros, i aun sus propios émulos, le inspiraban, sin embargo, por de fuera, con miras hostiles. Pero apesar de sus flaquezas, este hombre desventurado albergaba en su existencia algo que le salvaba i que hará leve el fallo de la historia sobre sus descarrios.—El amó!—Amó a una mujer bella i pura, i toda la lealtad, toda la abnegacion que usurpó a su patria, la puso sobre aquel altar de su íntima adoracion delante del que vivia arrodillado.—


JUAN JOSÉ CARRERA

Como esposo nadie tuvo ni su ternura, ni su consagracion, ni su fidelidad.—Pero aun a este regazo de delicia donde se habia asilado su maltratada existencia, fué a buscarle el hado, i su amor fué infecundo; los hechizos de su casta esposa fueron ajados por viles intenciones, i aun los suspiros de su pasion, que se escapaban por las rejas de su calabozo, en los fragmentos de su correspondencia, servíanle de testimonios de acusacion en los procesos, en que por otra parte, se le queria convencer de asesino, de bandolero i de ladron.—En verdad, Juan José Carrera fué por mucho el mas desventurado de sus hermanos. Que su amor lo absuelva al menos, i que el lustre que conquistaron éstos se refleje sobre su sombria figura para que los chilenos le reconozcamos digno de haber sido uno de los primeros jenerales que llevó nuestras armas a la victoria!

XVII.

Como Juan José Carrera tuvo para reposarse en su amargo tránsito por la revolucion chilena, un poco de íntima felicidad, asi su hermano Luis podia oponer al torrente de la fatalidad un puñado de luciente gloria. Niño todavia, i cuando vaporosas ilusiones descendian sobre su alma, arrancándole suspiros que el no creia todos suyos porque sentia repetirlos, allá, por un éco misterioso.... vino el nombre de la patria i el entusiasmo por la guerra a herirle cuál dardo de fuego, dando a su pecho el temple de los héroes.—La aparicion prestijiosa de un hermano a quien amaba en la ausencia, trájole aquella fasciuacion ardiente que debia ocupar el sitio que en otra edad apasible se hubiera conquistado la beldad.—Para Luis Carrera la mujer fué la Patria!—Tristísimo cambio que va a ofrecernos ingratitud i tormentos en el baiven de las olas, mientras un paraiso de encantos nos convida con su sombra en tranquila playa....

Se alza en medio del desierto esbelta palmera que recoje en su follaje el cristalino rocio de la noche; i el árabe que ha

oido el clarin de la batalla, inflamado su pecho de denuedo, cruza en la distancia las encendidas arenas en su veloz corcel.—La sed, la fatiga, el cansancio, los rayos de fuego del medio dia lo abruman en la marcha, i la muerte lo aguarda mas allá.... La palmera le convida con su sombra, en el horizonte lejano, pero ai! el rebelde potro lo ha estraviado de la senda, i otro caminante llevará a sus labios las gotas de rocio que el follaje mecido por la brisa rueda sobre el suelo.... Esta es la imájen de la existencia de Luis Carrera. La revolucion, indómita i briosa cual desbocado bridon tiró a su alma un rayo de fuego, i aquel destello, que cual la palmera del desierto, mecia su incierta luz bajo el latido del primer amor, palideció i disipóse en el misterio....

A la manera tambien del amor que su hermano tributaba a su esposa, Luis consagró su corazon al servicio del jefe de su familia.—Su alma dócil, capaz de elevarse a lo sublime por el sentimiento, carecia de esa luz que desde la intelijencia gobierna las acciones; i como encontrára ésta en el carácter de su hermano, entrególe su corazon, su porvenir i su espada. Como caudillo fué el mas modesto, el menos temerario de los suyos; como soldado fué el mas valeroso i el mas afamado.—Su nombre no inspiraba odios i aun le amaban aquellos a quienes su temeraria petulancia debia sacrificar.—La sangre de Mackenna no manchó su frente como un baldon, pero sí cayó sobre su alma como un reproche de ingratitud, porque habia sido su jefe i le habia amado.—A su turno, San Martin lo inmoló sin haberlo aborrecido.—Mas feliz que sus dos hermanos, la posteridad pedrá tributarle sus simpatías sin rebozo, porque él no tuvo responsabilidad.—Su nombre pasará puro por el torbellino de los acontecimientos de la ambicion; i cuando le busquemos en el puesto que le estaba designado, le encontraremos siempre intrépido, siempre leal, siempre chileno.

Ninguna sangre cayó mas pura al suelo que en aquellos dias de dolor calentaba el rencor de la pasion, que la sangre de Luis Carrera, pero su propia reverberacion sirvióle de

aureola, a él i a sus hermanos, porque en verdad si estos desgraciados chilenos han podido ser acusados como hombres i como políticos, como soldados i como ciudadanos, nadie ha sido bastante cruel, para negarles el que como mártires, fueron dignos de su antigua i preclara fama. Asi, la posteridad, glorificando el nombre de las víctimas, cumple en la historia del linaje humano aquella lei de la Divinidad que prescribe que ni una gota de sangre se derrame en patíbulos humanos, usurpando a la Providencia la hora, el motivo, la voluntad de su eterno e infinito albedrío.

XVIII.

La tumba de los Carreras no fué cubierta con la tierra del olvido, sin que una lágrima la empapára, como un tiernísimo epitafio. Pocos dias despues de la sangrienta ejecucion, veíase penetrar en el claustro de la *Caridad,* donde eran enterrados los cuerpos de los ajusticiados, a una mujer de alta i majestuosa figura. Vestia un traje de rigoroso duelo, i de su frente bajaba un manto que le cubria el rostro.—Acercóse con pasos lentos i continente solemne hácia un recinto donde la tierra removida anunciaba que se habia cavado recientemente una sepultura, i cayendo de rodillas, oró i lloró por largo tiempo.—Aquella misteriosa figura era doña Ana Maria Cotapos, que engañada por un falso perdon del vencedor de Maipo, (mancha casi tan negra en la vida de éste, como la gloria que acababa de alcanzar) cruzó los Andes a los pocos dias de la victoria, en alas de su amor, i acompañada por su hermano el coronel José Antonio Cotapos (§).

Contaba entonces la viuda del infortunado Juan José Carrera, apenas 22 años de edad, de los qué 7 habia vivido desposada al jeneral de granaderos. Los primeros años de

(§) Dato comunicado por el señor don Alejandro Reyes.—Véase en corroboracion de esto las comunicaciones publicadas en un opúsculo titulado: *Un aviso a los pueblos de Chile,* pag. 18 impreso en Montevideo por el jeneral Carrera i reproducidas en la *Dictadura de O'Higgins,* pај. 158.

su matrimonio fueron felices.—Ambos eran parientes inmediatos, i les habia unido aquella cordial simplicidad de los actos de familia, que una indiscreta vanidad puede solo gozarse en echar a la calle en los festines i en bailes ostentosos. Casóla, en efecto, el capellan del rejimiento de Granaderos, i su primera alcoba fué la habitacion militar del jóven comandante, en su propio cuartel, porque el amor, cuando es cierto, todo lo embellece i santifica.

Despues que negras nubes entoldaron la plácida luz de aquella luna que se ha llamado de "miel," con una sabrosa i espresiva elocuencia, hemos visto que la enamorada esposa siguió a su compañero, i endulzó algunas horas de su destierro.—Dos años mas tarde volvió a Chile, en el verano de 1816, acaso para preparar un anticipado i blando descanso a su angustiado amigo.—Aguardaban entonces ambos la espedicion que traia de Estados Unidos su hermano José Miguel, i la esperanza habia vuelto a renacer en sus pechos.—"Te remito ese anillo, (escribia la jóven beldad a su hermana Mercedes Fuentesillas, el 8 de agosto de 1816, al emprender su viaje desde Mendoza), porque asi contemplo tu corazon entre dos piedras, pero te debes consolar porque son *verdes*....(*). Risueña, mas bien que amarga i teñida en el color de la esperanza, fué de esta manera para ambos esposos aquella separacion que sin embargo debia ser la última....

XIX.

La belleza de doña Ana Maria Cotapos formaba el contraste del porte altivo i bizaro de su hermana doña Javiera Carrera i de la airosa jentileza de su amiga, la esposa de José Miguel.—Era un tipo acabado de suave dulzura.—No

(*) Juan José Carrera escribia en esta misma época (15 de setiembre de 1817, a su cuñada Fuentesillas, estas palabras que indican el cambio que la buena fortuna de su hermano habia operado en sus sentimientos, en cuanto a sus celos i a su orgullo.—"La venida de nuestro José Miguel, aunque dudosa todavia, alivia en verdad a moderar en parte la misera situacion que nos oprime por todos modos. Si ella es efectiva, podremos ciertamente aun bendecir las persecuciones, injurias i demas que hemos sufrido, pues ellas mismas nos han proporcionado una escuela que no teniamos i que en adelante nos reportará grandes ventajas."


ANA MARIA
COTAPOS de CARRERA

habia en su rostro aquellos perfiles rectos, ni esos tintes fuertes que dan imperio a la belleza, sino rasgos blandos i puros que la revestian de una adorable harmonia.—Su rostro era oval como el de esposo, i sus ojos, a diferencia de los de éste, tenian un dulcísimo mirar, mientras su negro cabello daba una simpática sombra al conjunto pálido, lánguido i voluptuoso de su semblante. Su porte, como su fisonomia, era majestuoso sin ser arrogante, i la tierna simplicidad de su corazon encontraba un nido caloroso en su pecho blanco i tallado cual el mármol. "Es uno de los rostros mas hermosos que yo haya jamás visto. (esclama un viajero que conoció a ésta beldad cuando contaba ya cuatra años de viudez)—Sus ojos cautivan i seducen a la vez, i posee una boca que ningun pintor ni el cinsel de la escultura habria igualado en las Hebes i Gracias imajinadas por el arte. Su edad, añade la maravillada escritora, es ahora 25 años, pero su fisonomia apenas revela 17, i al verla, detenida yo un instante por la espresion de su belleza, i recordando su historia, me puse a meditar sobre si aquella aparicion no seria mas bien un sueño de esos que aparecen en la fantasia del romance." (†)

XX.

I el alma de esta bella mujer era como sus rostro, mansa, pura, inocente. Tenia una de esas intelijencias sanas i claras tan comunes entre las hijas de su mismo pais; pero ella, acostumbrada solo a amar, sabia comprenderlo i esplicarlo todo mas bien por el sentimiento.—Asi, nada es mas tierno ni mas sensible i vehemente a la vez que las quejas con que revelaba las congojas de su alma cuando supo la cautividad de su amado. "Estoi loca i desesperada (escribia a su hermano José Miguel, el 17 de octubre de 1817, desde Santiago) Considera mi José Miguel como estará tu infeliz

(†) Maria Graham.—*Journal of a residence in Chile during the year* 1822. —páj. 241.

i desgraciada hermana, al considerar a mi desventurado Juan en las garras de unos tigres, que todo su empeño es devorarnos, i para ello no vale la inocencia, pues en el dia padece el hombre de bien i el que se sostiene con carácter... Ahora es cuando deseo tener posibles para socorrer a los mios, pues para mi nada quiero, solo vivir con mi Juan aunque fuese en la choza mas miserable.... Ai! cuanto me pesa el haberme venido!"...

I cuando el destino le habia arrebatado todo lo que habia conocido de mas caro i de mas dulce en la vida, hé aquí como daba cuenta de su situacion en la intimidad sincera de la familia. "Con bastante dolor mi amada Mercedes (escribia desde la hacienda de Santa Rita, el 9 de agosto de 1818, a la esposa del jeneral Carrera) me quedé el correo pasado sin contestar tu apreciable cartita del 24 de julio, i tu no debes estrañar, hija mia, esta falta en la que ya vive sobre lo natural. No tengo un momento sereno en mi espíritu i salud. El histérico me repite con fuerza hasta privarme del habla i anoche he principiado a bañarme. A instancias de mis padres, me medicino, porque lo que yo deseo es que concluya una vida que no puedo tolerar. Ai! mi Mercedes, si Dios me conserva unos dias mas, sabrás todo lo ocurrido para que mi pesar no tenga consuelo. Cuales no serian mis martirios sabiendo el modo de librar a mis mártires i no poderlo!.... Un poco de ropa i 100 pesos que les mandé, me costó deshacerme de cuatro trapos de mi uso... Para mi no he solicitado lo menor. Gracias al cielo, en casa de mis padres no me falta un pedazo de pan, i si me faltase, me iria donde una amiga, pues la caridad no muere en nuestro pais, i mas siendo sin hijos."

Tal fué la desdichada suerte de esta noble chilena, tipo verdaderamente adorable, i que su belleza, su fidelidad i su dolor han hecho simpático i aun histórico.—Fué la mas linda flor de un pensil ameno donde crecian otras jentiles plantas a que la misma sávia de pródiga belleza daba vida. La sombra que ella buscó fuéle fatal, i su cáliz que el rocio

de la dicha no empapára esterilizóse con el riego de sus lágrimas.—Algunos dias de paz i resignacion le aguardaban en el seno compasivo de un amigo mas jóven i mas feliz que el que siempre llorara, pero su astro eclipsado estinguióse pronto, concluyendo sus ajitados dias en la mitad lozana de su vida..... (?)

XXI.

Entretanto, con que parte de dolor o de interes habian concurrido a los sangrientos sucesos de Mendoza, los otros dos hermanos del nombre Carrera, que vivian asilados en Buenos Aires i Montevideo?—Doña Javiera fué la primera en saber la prision de los desgraciados difuntos, i lo habia comunicado a su hermano el 26 de agosto con estas palabras llenas de ansiedad.—"Quisiera con mi vida ahorrarte la noticia que te voi a participar. Nuestro infeliz Luis, dicen que está preso en Mendoza con dos barras de grillos. I pocos dias mas tarde dándole cuenta de sus empeños, añadia.—"Despues de innumerables pasos, he descubierto la idea del Director. No quiere juzgar a mis hermanos aqui; quiere que los juzgue San Martin o los demas, que todo es lo propio. ¿Cuál será la suerte de estos desgraciados? Trabajo incesantemente por mover a tres individuos del Congreso en mi favor, i haré por mí una enérjica representacion, pidiendo, como debo, que se les traiga aqui, se les oiga i castigue si son delincuentes; pero como en nada tengo suerte, puede que no lo logre, pero me quedará el consuelo de hacer mas de lo posible. Ya mis piés son sangre, i ojalá que las de mis venas fuese la suficiente a salvarlos. Juan José tiene otras dos barras de grillos. Dios te conserve a ti feliz i libre i no precipitado. -Adios! adios!»

XXII.

Su hermano, por su parte, ponia en juego desde su asilo

(?) Doña Ana Maria Cotapos, que casó en segundas nupcias con don Justo Salinas, murió en 1833 de la terrible epidemia de escarlatina que arrebató ese año tantas existencias preciosas a nuestra sociedad.

de Montevideo cuantos medios podia sujerirle su intelijencia i su amor para salvarlos. Sin desalentarse por los desaires que recibian sus ardorosos reclamos, elevaba al Congreso frecuentes representaciones para enderezar el proceso de sus hermanos a su verdadera via, o interesar en su suerte el corazon de sus enemigos. En uno de estos documentos habia derramado su alma con el fuego ds un entusiasmo tan jeneroso, que su lectura, se cuenta, hacia derramar lágrimas a cuantos la oian; pero fué en vano.

"Yo imploro vuestra justicia, ciudadanos representantes, les decia en esta pieza, vuestra justicia que reclama el infortunio perseguido, no menos que el honor de vuestra patria querida. No permitais que sucumban entre cadenas hombres beneméritos que tan útiles pueden ser, como han sido, a la gran causa de Sud-América, si quereis que no desmaye el patriotismo i que pase vuestro nombre sin mancilla al juicio imparcial de la posteridad. Mi padre, mis hermanos, mi familia bien pudieron sentir i mirar con horror sus agravios i mi persecusion; pero sentir no es un crímen ni las quejas que arranca el dolor son atentados contra la seguridad pública. Haced que respiren el aire de la libertad, i si la naturaleza de los indicios que haya podido reagravar la calumnia, la ambicion, o la venganza de enemigos encubiertos con la máscara de la autoridad i del bien público, reclama la severidad de las leyes, esperad a que Chile libre elija majistrados, que valorizando su mérito, los condenen por sus crímenes o los absuelvan por su inocencia. Ellos pertenecen a aquella nacion i no pueden ser juzgados por jueces estranjeros. Ellos son perseguidos por el gobierno actual de estas provincias i por el de Chile como su Delegado, i no deben sujetarse a su fallo mientras que la naturaleza, la razon i la humanidad les eximan lejítimamente de la dependencia al juicio de sus mortales enemigos. Yo mismo correria asostener su inocencia ante la lei sino hubiese aprendido de la esperiencia que es débil todo respeto para la enemistad armada del poder i de la fuerza,"

Tocó tambien el influjo de los comisionados que habian venido de Estados Unidos en la fragata *Congreso*, pero estos interpusieron en vano sus empeños.—El 10 de abril de 1818, dos dias despues de la ejecucion de sus hermanos, entregado a una doble ansiedad por su patria i por los suyos, escribia todavia a su esposa estas palabras.—"Corre que en este momento que San Martin ha sido derrotado, i estoi dado al diablo. Escribo a Rodney (el jefe de los Comisionados) por los pobres de Mendoza cuya situacion despedaza el alma."

Pero los inplacables enemigos del nombre desgraciado e ilustre cuyos infortunios narramos, comprendian aquel lenguaje de otra suerte, i dejaban a bárbaros e inhumanos procedimientos la contestacion a aquella súplica del vencido i del proscripto.

El 22 de mayo de 1818, mes i medio despues del suplicio de los hermanos Carrera, se presentaba a su infortunado padre la cuenta de los gastos de su ejecucion, (!) i el infeliz anciano espiraba de dolor dos meses mas tarde.

Cuatro dias despues de aquel acto feroz contra el padre de las víctimas, (el 26 de mayo) era asesinado Manuel Rodriguez, su antiguo compañero de armas i su mas entusiasta partidario.

El bando carrerino estaba bajo la cuchilla de la lei, pero ai! cuantas veces la espada que se pone en manos de la ciega justicia no es sino el puñal de una negra i fratricida venganza!

(!) *Araucano núm.* 46.—Memoria de don Manuel José Gandarillas.

CAPITULO XI.

La venganza.

"La sangre de los Carreras pide venganza. ¡Venganza compatriotas!" *(Proclama del jeneral Carrera, Montevideo, abril de 1818.)*

Carrera recibe en Montevideo la noticia de la batalla de Maipo.—Carta que le anuncia el suplicio de sus hermanos.—Su proclama a los pueblos de Chile.—Sus anuncios íntimos de venganza—El comodoro Saint-Clair.—Sospechas de un plan de asesinato.—Cárlos Robert, Juan Lagresse i sus compañeros.—Sus relaciones con Carrera.—Combinan un plan secreto.—Robert parte para Chile.—Su prision i su suplicio.—Defensa de Carrera.—Su desesperante situacion en aquella época.—Acusaciones que se le hacian.

I.

En una de las tardes del mes de abril de 1818, anclaba en la bahia de Montevideo un pequeño bergantin que llegaba de Buenos Aires con el pabellon arjentino enarbolado en sus mástiles.—Pocos minutos despues, circulaba por la ciudad una noticia estraordinaria, i se distribuia un cartel impreso que era leido con alborozo en todos los corrillos. —Era el boletin de la batalla de Maipo!

No fue el último en saber tan espléndida nueva el impaciente jeneral Carrera. Desde los siniestros rumores que habian circulado a consecuencia de la catástrofe de Cancharayada, su ansiedad era terrible. Su sagaz espíritu le hacia comprender que en aquella campaña no se jugaba solamente la suerte de Chile sino la de la América independiente. --Por otra parte, comprendia que solo una victoria podria romper las cadenas de sus hermanos, prisioneros en Mendo-

za, i abrirle a el mismo un horizonte despejado. Cuanto empero se engañaba!

El gozo de contemplar a su patria ya libre fué sin embargo superior a sus mas lisonjeros presentimientos, i su corazon, inclinado siempre a la magnanimidad, dejóse arrebatar por los transportes de un entusiasmo indecible.— Cuéntase que en aquellos mismos momentos en que se circulaba la noticia, Carrera entró como fuera de sí, a la casa de una familia amiga, que a la sazon estaba reunida en la mesa, e interrumpiéndola con sus esclamaciones i su alborozo, levantaba en alto el parte firmado por San Martin, i repetia a cada uno.—***Besen el nombre del libertador de la América***! (*)

II.

Poseeido del mas puro regocijo retiróse Carrera a su alojamiento despues de haber empapado su corazon en esperanza i consuelo. La plática de sus amigos, a que en esta vez se entregára sin reserva, parecia haberle traido algo de aquella aura de la nativa tierra que el suspiraba respirar como el bálsamo de la enfermedad de tristeza i despecho que aquejaba su espíritu. Sentía por la primera vez en su destierro la plenitud de esa felicidad que es el vano anhelo del hombre el perseguir como un don estable.—En aquel momento la admiracion habia reemplazado todas las pasiones adversas que torturaban su alma, i su dicha era intensa porque era el reflejo puro i santo de la dicha de su patria. Cuan breve fué sin embargo aquella pausa que le concedia su rigorosa estrella!

III.

Al entrar a su habitacion, Carrera encontró sobre su mesa una carta escrita en ingles, que habia llegado en el

(*) Conversacion con el coronel don Pedro Nolasco Vidal, quien se encontró presente en esta escena.—*Santiago*, 1850.

cierto en aquel dia.—Los cuidados de sus amigos fueron poco a poco, empero, recobrándole, i su pecho, sacudiéndo su desmayo, iba levantándose cual la mole inerte de rocas que subterráneo fuego calienta i empuja, hasta reventar al aire su escandente lava.--Al fin el crater, repleto yá, dió su estallido, i el alma de Carrera se derramó como en ráfagas de fuego en aquella magnífica proclama que le pinta en su majestuosa i siniestra inspiracion de desesperacion i de venganza, que literalmente dice así:

"A LOS HABITANTES LIBRES DE LOS PUEBLOS DE CHILE.

¿En donde están nuestros hermanos, nuestros compatriotas Juan José i Luis de Carrera? ¿Cuál es la suerte, cual el destino de esos ciudadanos ilustres, de aquellos bravos Jenerales, que dirijieron vuestro valor para levantar a la Patria monumentos de gloria inmarcesible en las célebres jornadas de Yerbas-Buenas, San Cárlos, Chillan, Concepcion, Talcahuano, Maipú i Rancagua? ¡Ah.... ya no existen! ¡Perecieron con la muerte de los traidores i de los malvados!!! Víctimas desgraciadas de la tirania mas detestable de un triumvirato inícuo, que marcará la posteridad con el sello de la ignominia; despues del martirio de horribles prisiones en los calabozos i entre cadenas; abandonados del Universo en el centro de su pais, de su familia, de sus amigos; sin ser oidos ni juzgados, perecieron en el patíbulo como criminales el dia 8 de abril. ¡Dia funesto i espantoso en los fastos de Chile! Pueyrredon, San Martin, O'Higgins: Ved aqui sus bárbaros asesinos. El cobarde i afeminado Luzuriaga no fué mas que el verdugo de esos monstruos sanguinarios que vomitó el Infierno para oprobio del nombre americano! ¡Aleves!.... ¡Qué! ¿Habeis pensado aseguraros un trono del otro lado de los Andes i sancionar la esclavitud de un millon de Republicanos, manchando cobardemente los cadalzos de Mendoza con la sangre apreciable de dos héroes chilenos, con esa sangre tantas veces derramada por la libertad de sus compatriotas? ¡Pueblos ilustres! ¡Soldados valientes de las lejiones de Chile! No, vosotros

mismo paquete, aquella tarde.—Harto su corazon con el regocijo que lo inundaba, abrióla casi con indiferencia, i púsose a leerla.... Una súbita palidez cubrió al instante su rostro; sus lábios pusiéronse trémulos i la oja fatal deslizóse de sus manos, que una convulsion violenta ajitaba. El funesto mensaje estaba concebido en estos términos testuales:

"*Buenos Aires, abril* 23 *de* 1818.

Mi querido jeneral:

Mi pluma se resiste al escribiros que vuestros valientes i amados hermanos don Juan José i don Luis ya no existen....

Fueron asesinados por órden de San Martin, despues de la victoria del 5 de abril que dió a Chile su independencia.

Se les juzgó por un consejo de 5 abogados a las dos de la tarde del dia 8, i a las oraciones fueron conducidos a la plaza pública donde ambos se abrazaron, tomaron sus puestos i dieron las voces a los tiradores.

Es necesario, mi querido jeneral, precaver vuestra existencia. El brazo del asesino está suspendido sobre vuestro pecho. En efecto, se susurra que se ha ofrecido 30 mil pesos por vuestra vida, i que una persona ha cruzado el rio con este objeto.

Vuestra hermana está postrada en su cama, i hubieron momentos en que tuve pocas esperanzas por su vida. Ahora creo pasado todo peligro.

La señora doña Mercedes se ha esforzado en obtener un pasaporte para esa. La familia está buena.—Adios.

Kennedy." (*).

A la alegria del infeliz Carrera, sucediase en aquel aciago instante un profundo letargo, el anonadamiento de su alma, la enajenacion de sus sentidos.—Perdió en verdad por algun tiempo el juicio, con lo súbito i lo terrible de aquel golpe que nunca su alma crédula temiera, ni esperó por

(*) Este es el mismo oficial americano que fué preso en Santiago por la conspiracion de 1817. En adelante le encontraremos siempre entre los mas fieles amigos de Carrera.

no sereis insensibles a la atrocidad de un agravio hecho a la dignidad de la Nacion, i que compromete la seguridad de vuestros derechos. Despues que los Carreras han sido asesinados por que jemian la opresion de su Patria, por que aspiraban a su independencia, nadie puede ya pronunciar impunemente el nombre de LIBERTAD. Están decretados los destinos de Chile. ¡Una Provincia oscura de la capital del Rio de la Plata! ¡Los brazos de sus hijos, el fruto de sus sudores servirán a sostener la fuerza de esos tiranos que intentan esclavizarla! Si los pueblos de Buenos Aires miran con indiferencia la escandalosa violacion de su territorio, en que han sido ejecutados dos compatriotas que existian bajo la autoridad i proteccion de sus leyes, no, vosotros no besareis el cetro de hierro de esos bastardos aventureros, que piensan intimidaros por las vias del terrorismo. Los chilenos que acaban de arrollar las filas enemigas, los héroes de Maipú ¿sucumbirán cobardes al despotismo de tres asesinos? Compatriotas: ¡Que mueran los tiranos para que la Patria sea libre e independiente! Ya no tiene Chile otros enemigos que esos viles opresores. Sepultadlos en las cavernas mas profundas de los Andes, para que sus cuerpos inmundos sirvan de pasto a las fieras carnívoras de su especie, i vuestra justa cólera de escarmiento a los ambiciosos i a los malvados. Yo segundaré vuestros esfuerzos gloriosos desde cualquiera distancia a donde me lleve el destino. La sangre de los Carreras pide venganza. ¡Venganza, compatriotas! ¡Odio eterno a los despotas de Sud-América.

José Miguel de Carrera."

Pero ni esta elocuencia aterrante de la pasion, ni los anhelosos cuidados de sus amigos, ni los consuelos que su esposa le enviaba con sus caricias, ni aun siquiera la próspera suerte de la patria, que fuera antes para él un estímulo tan poderoso, nada alcanzaba a llenar el hondo vacío que la catástrofe de Mendoza dejára en el corazon del desdichado hermano. "Permaneced tranquilo, le decia en aquella época el comodoro Saint Clair, uno de sus amigos que

mas se consagró a consolarle, (§) hasta que se presente una oportunidad para vuestra venganza i para servir a vuestro pais. Recordad que sois ahora hijo único i que ademas teneis deberes como padre i como esposo."

IV.

Todo era en vano, sin embargo. El dardo estaba aferrado en el centro del corazon, i no era posible asirlo sin desgarrar sus mas delicadas fibras. Puede decirse en verdad que durante todo el año de 1818, Carrera vivió entregado solamente a su dolor i a los impotentes pero cruelísimos transportes de su venganza.—"Lo juzgué por los sentimientos que le oí manifestar que era mas bien un Coroliano que un Temístocles," dice un viajero que le conoció en aquella época (*).

"A que esperais chilenos para sacudir ese pesado yugo con que pretenden vuestros *libertadores* unciros al carro de sus caprichos ambiciosos? (escribia el mismo Carrera dando siempre paso a la sangre que brotaba de su herida, dos meses despues de la sangrienta catástrofe, al publicar algu-

(§) Este noble marino americano era el capitan de la fragata *Congreso* de que ya hemos hablado.—Su íntima amistad con el comodoro Porter habia preparado su ánimo con los sentimientos mas benévolos hácia Carrera, i dióle de éstos, a la par con Porter, constantes pruebas, en todas ocasiones. El 20 de setiembre de 1819, ésto es, cerca de dos años mas tarde, le escribia desde la estacion naval de Norfolk, donde servia en la escuadra del comodoro Perry, en calidad de almirante de estacion, estas palabras llenas de una jenerosa espansion. "Mis protestas de amistad, no son, querido Carrera, vanas palabras. Lo que ya manifiesto lo siento tambien. Acaso no nos volveremos a encontrar en la vida puesto, que siempre insistis en buscar vuestra fortuna en el Sur. Pero permitidme aconsejaros, aun mas, permitidme amonestaros para que os os vengais a éste venturoso pais hasta que haya un cambio en la situacion del vuestro. La corriente que os arrastra puede detenerse algun dia.—Por lo que conozco de vuestro carácter, sé que jamás consentirais en ir a representar en Chile un rol secundario. Desde su residencia en Montevideo, el comodoro Saint Clair habia puesto sus mas solicitos empeños para que Carrera le permitiera llevar a Estados Unidos a su hija primójenita a quien él miraria como suya propia educándola al lado de su esposa.—Carrera no consintió sin embargo, pero en lugar de su hija envió al lado del comodoro Porter al jóven Pedro Diaz Valdes, hijo de su hermana doña Javiera.—Porter lo recomendó al Presidente Monroe, solicitando para él el honor singular de ser admitido en la Academia Militar de Estados Unidos de *West Point*. Este jóven se educó en la marina americana i llegó a ser capitan de fragata de la nuestra.

(*) Mr. Brackenridge.—*Viaje de la Congreso* t. 1.° páj. 203.

nos documentos sobre la crueldad de ésta misma.) Examinad esos documentos i en el sacrificio cruento de los Carreras, en ese sacrificio que no pudo suspender ni el clamor de una familia ilustre, ni los ruegos de Chile, ni los gritos de la humanidad, ni la voz imponente de la justicia i de las leyes, en el leereis vuestra sentencia.—No chilenos, añadia en seguida, el ultraje hecho en la sangre de los Carreras a la nacion entera ajitará vuestra justa indignacion, i la familia i sus amigos, que lloran hoi sobre sus sepulcros, bendecirán un sacrificio que afirme para siempre la Independencia de la patria sobre las cenizas de sus bárbaros opresores." (§)

Carrera, por otra parte, se esforzaba en hacer llegar hasta Chile aquel acento terrible de su justa ira, i pocos dias despues de publicado su *Aviso a los pueblos de Chile*, (e 27 de junio) escribia en cartas privadas "que no estaba lejos la caida de la banda de facinerosos; que pronto se le veria a él empuñando el palo, i que se tuviera confianza en sus promesas; que tenia recursos para reirse de las bayonetas de los Héroes i de sus escuadras, i que sus amados hermanos serian vengados."—Un mes despues (el 31 de julio) consolaba a doña Ana Maria Cotapos con iguales esperanzas, i todavia, en diciembre de aquel año escribia a su hermana doña Javiera estas significativas palabras: "Voi a moverme, a vengarte, a vengar i a vengarme (!).

V.

Aconteció por aquel tiempo de tremendos castigos i venganzas, un suceso del que la pasion i la política hizo un negro baldon para Carrera. La justicia tranquila de la historia lo absolverá empero, i la afrenta acaso cambiará de puesto, envolviendo en una densa sombra la reputacion de

(§) *Un aviso a los pueblos ae Chile.*—Opúsculo impreso en Montevideo el 24 de junio de 1818.

(!) Véase en la *la Gaceta de Buenos Aires núm.* 102 el informe de don Hipólito Villegas sobre la ¿correspondencia sorprendida a Carrera. Véase tambien la *Gaceta* del 13 de enero de 1819, sobre estas últimas palabras dirijidas a doña Javiera.

sus acusadores. La venganza de Carrera podia ser terrible e implacable, en verdad, pero nunca ni vil ni aleve.—Algun dia le veremos llevando el espanto a una nacion entera, pero jamas le sorprenderemos entregando a una innoble mano el puñal que debia consumar una cobarde traicion.—Pudo ser acusado como un tirano i un usurpador, pero tildarlo de "asesino," como lo fué esta vez, era solo una vulgar i rastrera calumnia.

Narremos pues ésta tal cual aparece de los mismos documentos que sirvieron de base a la acusacion. (*)

Hácia los principios de 1818 llegaba a Montevideo una pequeña colonia de emigrantes franceses que se dirijia desde Buenos Aires al Brasil con una mira industrial. Algunos habian sido compañeros de armas en las guerras del Imperio, i ahora les reunia a todos una misma amistad, un mismo interes i una sola desgracia porque todos se habian espatriado despues de la reinstalacion de los Borbones

El mas notable de estos personajes era el coronel Carlos Robert, hombre distinguido, oriundo de una casa ilustre de Bretaña, que habia desempeñado un rol importante bajo la dominacion napoleónica, pues llegó a ser prefecto del departamento de la Nievre. Valiente, entusiasta e inquieto, el destierro le mataba con su inaccion; i apenas llegado a Buenos Aires, a fines de 1817, se puso a redactar un periódico con el título del *Independiente del Sud*, del que se publicaron solo seis número, por desavenencias que ocurrieron entre el escritor i el dueño de la imprenta. En esta cuyuntura proporcionóse al turbulento emigrado, a quien devoraba siempre una febril actividad, el entablar relaciones

(*) Véase el folleto titulado.—*Resúmen documentado de la causa criminal seguida i sentenciada contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustin Dragumette, Narciso Parchappe i Marcos Mercher por el delito de conspiracion contra las supremas autoridades de las Provincias Unidas i de Chile.—Buenos Aires,* 1819.—Este terrible libelo fué impreso para justificar los crímenes de que se acusaba a los reos, i consiste de un estracto de las principales piezas del proceso que se les formó. Pero la conviccion que emana de la lectura de estas piezas es mui contraria a la que fué la intencion de sus autores el formar. Nuestro propio juicio sobre este suceso está basado en ellas, pues es el único documento que hemos consultado sobre el particular.

con uno de sus compatriotas residentes en Buenos Aires, llamado Juan Lagresse. Era éste un hombre al parecer sosegado i probo, que habia venido al Plata con la mira de plantear una colonia agrícola de emigrantes franceses. Pero las circunstancias no habian favorecido sus planes.

En ésta situacion se encontraban ambos, cuando llegó a su noticia que se hacia en el Brasil un reparto de tierras por cuenta del gobierno.—En consecuencia resolvieron dirijirse a aquel pais i se asociaron a dos jóuenes marinos del rio, llamados Dragumette i Parchappe, que tenian una pequeña goleta. Un oficial normando del nombre de Mercher que habia servido como ayudante de campo del jeneral Gautier en la última campaña de Napoleon, enbarcóse tambien con ellos en la empresa.

Por el mes de junio o julio de 1818, pasaron los cinco empresarios a Montevideo de camino para el Brasil; mas como fueran mal de su grado, movidos a ello solo por su penosa situacion, encontraron fáciles pretestos para demorarse en Montevideo, donde permanecieron cerca de dos meses.—Intimaron pronto sus relaciones en éste puerto con algunos de sus paisanos, i particularmente con un tal Young que pasaba por uno de los mas valientes jefes de avanzada qne habia tenido el ejército frances en la últimas campaña de Waterloo.

VI.

El jeneral Carrera, que como ya hemos visto, buscaba de preferencia por amigos a los que como él eran estranjeros o estaban proscriptos, habia conocido a Young, i pronto, por medio de éste, entabló relacion con los recien llegados.—El coronel Robert, le inspiró desde luego mas confianza, i éste se sintió a su vez subyugado por el prestijio casi siempre irresistible del jeneral chileno.—Al poco tiempo, Robert, tradujo al frances el *Manifiesto* de Carrera, i lo anotó con el propósito de refutar las opiniones que

el célebre obispo De Pradt publicaba entónces en Europa sobre la América.

Una comunicacion de esta especie estrechó pronto la intimidad de los dos escritores, i la historia de Carrera, su situacion i sus planes dejaron de ser un misterio para Robert. Pero en lo que consistian estos planes, es todavia un misterio que la historia no ha aclarado.—Solo la calumnia ha osado descifrarlo.

Sea como quiera, en el mes de octubre de 1818 encontramos a Robert, hospedado en Buenos Aires en casa de la hermana de Carrera, i sosteniendo una activa correspondencia con éste.—Pronto fueron reuniéndoseles sus antiguos camaradas de Montevideo; trabóse entre todos un plan secreto, i durante un mes parecian como ocupados de una gran empresa.—Al cabo de este tiempo, se tomó una resolucion definitiva por estos atolondrados, pero tesoneros i activos ajentes de una empresa desconocida i sijilosa.—Robert, Young i Mercher acompañados del chileno don Mariano Vijil (§) partieron para Chile, il 14 de noviembre en una tropa de carretas que se dirijia a Mendoza; Lagresse quedaba en Buenos Aires como ájente para trasmitir la correspondencia, i por último, doña Javiera i don José Miguel debian entenderse por su correspondencia en cifras o por seguros emisarios.

Que era lo que producia toda aquella animacion en este pequeño círculo de desgraciados proscriptos?—Era una segunda e ilusoria tentativa sobre Chile, como la que en 1817 se habia formado en el salon de doña Javiera? O era una inícua i nécia trama de venganza personal?—El Director Pueyrredon creyó lo último, o finjió creerlo.

VII.

Vendidos los indiscretos pasos de los conjurados al gobier-

(§) Este jóven volvia de Europa despues de una ausencia de 14 años, por la via de Estados Unidos i Buenos Aires. Absuelto de los cargos que le hicieron por el suceso que referimos, pasó a Chile, donde perseguido por O'Higgins como sospechoso, vióse obligado a emigrar de nuevo.—Murió en Colombia, en cuyo ejército, al lado de Bolivar que lo distinguia, alcanzó una graduacion elevada.

no por algun desconocido, los cómplices de Buenos Aires fueron aprehendidos, i se despachó una partida de tropa al alcance de los que habian partido.—Sorprendiólos ésta a pocas jornadas de Buenos Aires, a donde fueron conducidos cargados de cadenas, procediendo la soldadesca con tanta violencia contra ellos, que mataron al desgraciado Young por que en el primer momento de sorpresa no se entregó a a sus captores.

Sometidos a un apresurado proceso, se descartaron pronto los mas subalternos de los acusados, quedando solamente Robert i Lagresse como los autores responsables, aquel como principal caudillo i éste como su ajente.—Los marinos Dragumette i Parchappe fueron considerados como intermediarios inofensivos, mientras Mercher solo aparecia como un secuaz impremeditado, i Vijil era absuelto del todo, pues era solo un casual compañero de viaje de los emigrados.

El crímen de que se acusaba a Robert era el proyecto de asesinato de los jenerales San Martin i O'Higgins. Deducíase este cargo de sus relaciones con Carrera, de la traduccion de su *Manifiesto*, de algunas anotaciones puestas a éste en que atacaba violentamente al gobierno arjentino, i mas que todo, de un fragmento de carta tomado entre los papeles de Lagresse, en el que Robert daba cuenta a Carrera de su mision a Chile en estos jenéricos términos.—"Yo creo que si llegamos a Chile, le decia, nuestro encargo será fácil i el resultado pronto; *no se trata sino de deshacerse de dos hombres*, i cuando se está decidido, la cosa no es difícil. Creo pues asegurar a Ud. mi jeneral, que mui pronto será Ud. dueño de sus enemigos, o nosotros habremos probado a Ud. nuestro celo i nuestra adhesion de la manera mas inequívoca."

Tal era el único capítulo de acusacion contra Carrera i sus ajentes. En aquella palabra *deshacerse de dos hombres*, que podia tener mil interpretaciones diferentes, creyó verse un asesinato, i como los símbolos fatales que se aparecieron a Baltazar en un festin, bastaron para sellar el destino de

aquellos desgraciados estranjeros.—El vicio como la ambicion desencadenada ven de continuo fatídicas apariciones.

Los dos acusados tuvieron al menos la libertad de defenderse, aunque su fallo estuviera ya decretado. Robert protestó a nombre de su distinguida carrera, de su carácter, i sobre todo, de sus ideas, contra la tentativa de que era acusado.—La mano que habia manejado la pluma en defensa de un principio de rejeneracion para el linaje humano, no podia empuñar la daga del asesino; ¿i como suponer por otra parte que el que iba a inmolar dos víctimas ilustres que se ostentaban en la cima de su gloria i su poder, marchara, asi, sin recursos, en una tropa de carretas, sin saber el idioma del pais i enteramente desconocido?—"Mi solo crímen, esclamaba Robert, es mi amistad con Carrera, pero si la simpatía por la desgracia es un delito, yo lo acepto con placer i dejo a la posteridad la absolucion de mi memoria."

Vano era todo delante de las exijencias de una política inflexible, i el 31 de marzo de 1819 se pronunció por el tribunal que los juzgaba la sentencia ominosa de la horca contra Robert i Lagresse.—Escusóse sin embargo para desagravio de los hechores, la vergüenza de la soga, i los dos amigos fueron fusilados a las 10 de la mañana del 3 de abril de 1819 en la plaza del Retiro, casi en la víspera del aniversario horrendo de Mendoza.—Murieron ambos dignos de los títulos de honra que habian sostenido en sus defensas.—Pocos momentos antes de salir al suplicio libaron sus copas por el triunfo de la libertad en la redondez del orbe i por el perdon de sus enemigos. Sus manes deshonrados fueron reabilitados por una ceremonia relijiosa que prepararon sus compatriotas, entre los que figuraban el jeneral Freicinet, hombre notable del ejército frances, i el célebre batanista Bompland que hábian servido como testigos en la aciaga causa.

Robert i Lagresse murieron víctimas de una desconfianza asustadisa i cruel, sino de una calumnia cobarde. Castigóse en ellos no el atentado del crímen sino solo su simple sos-

pecha; i acaso un pensamiento jeneroso de amistad o un noble impulso por la causa de las ideas, fuéron confundidos con una maquinacion aleve, por el insaciable rencor que los émulos de Carrera profesaban a todo lo que partiera de su voluntad o de su influjo.

VIII.

El desgraciado proscripto de Montevideo rechazó por su parte con indignacion todo cargo en esta trama que la historia de la revolucion sud americana recojerá con pesar entre sus pájinas.—Hé aquí como se espresaba Carrera en aquella época sobre las imputaciones que se le hacian.— "A quien cabe en la cabeza, decia, que unos estranjeros sin saber el idioma del pais i sin relaciones algunas, habian de ir a Chile a asesinar a San Martin i O'Higgins, i otros jefes depositarios del poder i de la fuerza, i que estos hombres pudieran persuadirse que con matar tres sujetos ya quedaba trastornado el gobierno, arruinada la faccion dominante i colocado Carrera en la suprema Direccion? Si se hubiese probado la existencia de planes tan desatinados, hubiese sido mas justo curar a sus autores como locos que no fusilarlos como delincuentes.

Véase con atencion, añadia, las cartas de Robert, Lagresse i mi hermana, i no se hallará en sustancia mas que espresiones de consuelo i esperanza que dan a un amigo en el destierro i en el infortunio. No debe dudarse que si estas cartas hubiesen sido escritas a otro que no fuese don José Miguel Carrera, los franceses hubieran sido despreciados, i cuando mucho, se les hubiera mandado salir de las provincias por amigos de un partido contrario al que sostiene el gobierno. ¡Pero asesinarlos! Esto no se ve ni entre caribes." (*).

Carrera, menos apasionado que los que le acusaban de

(*) Véase el papel publicado por Carrera en Montevideo con el título de: *Segunda carta a uno de sus corresponsales de Chile*, paj. 15.

ocuparse solo de la meditacion del crímen i de la pasion de la venganza, decia esta vez solo una verdad fria i comprobada. Su único delito era el nombre que llevaba; i el delito de sus amigos era la simpatía que profesaban a aquel nombre.—Todo lo que era doloroso i terrible en aquella era turbulenta, debia pues, caer sobre la cabeza del desgraciado proscripto.—A la sangre de sus hermanos siguió el patíbulo de sus jenerosos confidentes. Hechóseles despues la culpa de haber tenido una participacion directa en la horrible carnicería que tuvo lugar el 8 de febrero del año siguiente (1819) entre los prisioneros de San Luis, (?) i se le

(?) Esta imputacion era completamente falsa desde que Carrera no podia tener ni noticia ni sospecha siquiera del plan de evasion que tramaban secretamente algunos de los oficiales prisioneros de San Luis. El único incidente que dió márjen a esta acusacion fueron algunas palabras que uno de los oficiales conjurados dijo para animar a sus compañeros en el momento de acometer a su desesperada empresa. Hé aquí este pasaje tal cual se encuentra a f. 11 en el testimonio auténtico de la causa de la conspiracion de San Luis, que conservamos en nuestro poder.

"Peguntado el oficial Riesco que espresiones dijo Carretero al tiempo de distribuir los cuchillos, que plan manifestó para despues que hubiesen realizado su tentativa primera, con quienes mas contaban de los confinados godos, i si sabe que Carretero, o alguno otro hubieren recibido alguna carta o comunicacion, esprese con individualidad cuanto sepa.—Dijo.—Que Carretero al distribuir los cuchillos les dijo *que hacia tiempo tenian tramada esta conspiracion; que el espresado Carretero habia recibido comunicaciones de don José Miguel Carrera, con una postdata de don Carlos Alvear, en la que le decia el primero que a marchas redobladas se acercaban con la montonera a protejerlos i que hoi debian salir de aqui los conjurados a encontrarse con ellos*, que hablado despues el que declara con el oficial Ordoñez, le dijo éste que el domingo a la noche se habian recibido en casa de su tio el Brigadier comunicaciones de la montonera, i que habian estado aquella noche varios prisioneros en tertulia entrando i saliendo."

En cuanto a la imputacion de haber traicionado por un vil precio la causa de Sud-América, se aducia en prueba solo una real órden que se decia haberse encontrado en la *Maria Isabel*, cuando fué capturada en Talcahuano. Se daban instrucciones en este documento (sin duda alguna finjido por los consejeros de O'Higgins, algunos de los cuales eran diestrísimos en este desempeño,) para que se remitiese dinero a Carrera a Montevideo i se le hacian cargos análogos por sus relaciones con Gainza, cuando éste le estuvo prisionero en Chillan.—He aquí los términos en que se espresa la *Gaceta* de Chile del 28 de noviembre de 1818 al publicar la citada real órden.—"La real órden del ministro Eguia al virrei del Perú manifiesta la perversidad de Fernando, Alvear i Carrera cuyos nombres irán a manchar las pájinas de la historia! Oh justicia divina! Cuando libertarás al mundo de semejantes mónstruos!"

La real órden estaba concebida en estos términos.

"MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reservado.

El estado a que han llegado las cosas en la funesta rebelion de las provincias de Chile i Buenos Aires ha hecho conocer a S. M. que es mas fácil atraer a los rebeldes a la observancia de sus antiguos deberes por medio de la política que por el de la fuerza, en la que, por desgracia, están ya aquellos gobiernos ilejitimos demasiado adelantados, i como nada puede traer peores consecuencias pa-

acusó como un traidor que desde su gobierno de Chile habia estado vendido al oro de la España.... I no saciada todavia la saña de sus perseguidores, estrañaban a su anciana madre política del territorio de Chile, con el pretesto de una providencia del Senado Directorial que declaraba la patria en peligro, (16 de noviembre de 1818) por un complot cuyo principal protagonista era aquella infeliz señora.....

La situacion personal de Carrera era por otra parte desesperante en aquellas circunstancias, el hambre tocaba a su puerta i la humillacion era ya su última esperanza..... Una carta que ha quedado entre los papeles del infortunado finado proscripto como un harapo raido de la desnudez i la miseria en que vivia, nos pinta cuan profundamente desgraciado era aquel espíritu altivo i orgulloso.—Héla aquí.

SEÑOR DON MACKENA MOSSON.

Montevideo, febrero 14 *de* 1819.

Mi amigo apreciable:

Desesperado de mi situacion, escribí a Ud. en diciembre, i aun no he tenido contestacion; acompañé igualmente otros

ra la pacificacion de esa parte de la Monarquia que la estrecha union de los rebeldes, será el primer deber de V. E. promover la desconfianza mútua entre ellos, fomentando aquel o aquellos partidos que naturalmente se presenten en el curso de los sucesos ocurridos en los paises rebelados, valiéndose para el efecto de cuantos medios i arbitrios son necesarios en tales casos, hasta echar mano de los fondos del Erario para fomentar las desavenencias de los dichos partidos.

El antecesor de V. E., el señor Marques de la Concordia prestó a S. M. mejores servicios con los manejos de destreza politica con los rebeldes de Buenos Aires i Chile que con los ejercitos en esos paises, i observará V. E. que tuvieron mas felices resultados la proteccion concedida a los Carreras por el jeneral Gainza en Chile, despues de la capitulacion simulada i los recelos sembrados en Buenos Aires contra la primera Junta, que la guerra formal sostenida en Venezuela i Santa Fé por el jeneral Morillo.

En el dia segun se advierte de la carta de V. E. de diciembre del año anterior, se presenta la mejor oportunidad para debilitar las fuerzas de Buenos Aires i Chile protejiendo los partidos de los Carreras i de Alvear que resentidos con los actuales dominantes de aquellos paises no deben dejar de obrar en su contra i harán tantos mayores esfuerzos cuanto mas empeñada sea la oposicion que encuentren; debiendo conocer que la situacion en que se hallan aquellos hombres fuera de su pais i relaciones es la mas ventajosa para sacar de ellos el partido mas conveniente.

Si V. E. pudiese, valiéndose de manos diestras, ausiliar abierta u ocultamente a estos sujetos, no escusará dilijencia ni sacrificio para conseguirlo así como pondrá a disposicion del Ministro de S. M. en la Corte del Brasil las cantidades que para este objeto se pidiere, teniendo entendido que antes de ahora se le ha dado a aquel ministro las instrucciones convenientes.

De real órden lo comunico a V. E. para su cumplimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid, 22 de abril de 1818.—*Eguia.*—Señor Virei del Perú.—*Gaceta* de Buenos Aires, num. 102.

papeles pertenecientes al *Atrevido* que no sé si ha recibido. Se aumentan mis infortunios, no recibo cartas ni ausilios de casa, ya vivo de limosna en casa de un paisano, i no me queda otro recurso que apelar con nuevas súplicas a su jenerosidad. Ud. en union de los demas americanos pueden quizá aliviarme de tanto mal. Yo quiero ganar honradamente mi subsistencia, sin sucumbir a mis enemigos ni a mi.... El mártes salí a la campaña para examinar si el tráfico de cueros podria proporcionarme una utilidad suficiente para darme la comida. Conocí a Otorgues i a su oficialidad.—Todos me han obsequiado i me prometen el logro de mis deseos; falta unicamente que conciliando Ud. sus intereses con los mios, se resuelva a ausiliarme con los fondos necesarios a esta empresa. En medio de mis necesidades serán sagrados; seguiré en su inversion estrictamente sus avisos; me conformo con una útilidad moderada. Deberé a Ud. mi existencia i la de toda mi infortunada familia.—Piense Ud. como quiera; por conclusion, su alma sensible se decidirá en favor de un amigo honrado espuesto por la desgracia a un martirio continuo.—Sirvase Ud. contestarme luego.—Yo espero con confianza su determinacion. —Mande U. a su reconocido i apasionado amigo.

José Miguel de Carrera.

De ésta manera el destino volvia contra el pecho del desgraciado Carrera el mismo dardo que el arrojaba a sus enemigos, i se consumaba sobre su existencia predestinada aquella venganza de sus contrarios, que el se sentia impotente i acaso sin voluntad para ejecutar. (*) Raro martirio era éste para aquella víctima de tantos dolores, i que era acusado de la meditacion de hechos que otros se encargaban de ejecutar en contra suya.

(*) "Siguen presos mis hermanos i yo en inaccion por esta causa, i porque temo aumentar la discordia en circunstancias tan tristes."—Carrera escribia estas palabras a su confidente Alvear el 9 de febrero de 1818, i son una muestra de que su ánimo no era de suyo inclinado a las maquinaciones, a que solo el aguijon de un justiciero resentimiento podia arrastrarle.

CAPITULO XII.

La Federacion.

"Federacion o muerte!"
Lema adoptado por Carrera al emprender su primer campaña.

"Reunieron todas sus fuerzas, Ramirez jefe de los entrerianos, Lopez de los santafecinos, i Carrera de los *libelos* con que ha pretendido hacer memorable la mas indigna de todas las pasiones, la venganza."
Gaceta de Buenos Aires núm. 148.

Situacion jeneral de la República Arjentina en 1818.—La Banda Oriental.—Artigas.—La capital arjentina i las Provincias.—Marcha de los primeros gobiernos de la República Arjentina.—Congreso de Tucuman.—La Federacion i la Unidad.—Carrera se alista en las primeras de estas causas.—Sus dotes como escritor político.—Sus publicaciones.—Su númen particular.—Un pasaje de sus escritos contra Pueyrredon.—Organizacion de la *imprenta Federal.*—Cooperacion de Benavente.—Publica el periódico federal *El Huron.*—Multiplicidad de sus tareas i propósitos como publicista.

I.

Cuando se cerraban al proscripto de Montevideo todos los caminos estrechos i personales que podian conducirle a la realizacion de sus votos, abriásele en la situacion política de los pueblos entre quienes habitaba una dilatada senda a su ambicion. Todo lo que habia fracasado entre las manos de los individuos que se prestaban a segundarlo, iba a servirle ahora con estraordinario éxito entre las nacionalidades.—Fuerza nos es pues, penetrar aqui un tanto en el caos histórico de aquellos tiempos, para que la poca luz que consigamos acumular sirva a nuestro propósito.—Este reflejo acaso brotará poniendo en choque los dos focos principales que en aquella época sirvieron de punto de partida a las

dos tradiciones históricas que durante 40 años se han enseñoreado en las Repúblicas del Plata. Ambos centros están en las opuestas riberas del gran rio, el uno en Montevideo, el otro en Buenos Aires.

II.

La ciudad de Montevideo fué para la causa realista en las playas del Atlántico lo que la de Lima en el Pacífico, el centro de la resistencia. Encerrado en ella el jeneral Elio en 1810, puede decirse que el pais que éste defendia no cayó del todo en las manos de los patriotas hasta que en 1826, el bizarro Alvear arrolló a los portugueses en Ituzaingó. De la misma manera, la Ciudad de los Reyes no fué enteramente de Bolivar hasta que el taimado Rodil, rindió, por aquella misma época, los castillos del Callao.

La historia de la Banda Oriental, representada por su capital, es pues la de la lucha, la de la desorganizacion, la de los reveses i triunfos militares, la del encumbramiento súbito de caudillos, la de invasiones i revueltas sin fin, i por último, como resultado, el trastorno social desde la base a la cúspide.

Refujiado en efecto el altanero Elio en las murallas de Montevideo, despues de la revolucion de mayo que habia desposeeido a Liniers del vireinato de Buenos Aires, no tardó la chispa revolucionaria en prender el incendio en derredor suyo.—El paisanaje se levanta, i su jefe, el guerrillero José Artigas, conocido con el nombre exacto i significativo de *el primer anarquista de la América*, vencedor de los realistas en la accion de las Piedras (setiembre de 1811) obliga a Elio a no salir de sus trincheras.

El ejército arjentino, mandado por Rondeau, vino pronto en ausilio de los Orientales, pero sepárolos al poco tiempo a unos i otros el propio descontento de Artigas, i la invasion portuguesa que amenazó por las fronteras al mando de Diego de Sousa, a pretesto de los derechos de la Infanta

Carlota Joaquina, hermana de Fernando.—Firmóse en consecuencia un armisticio con Elio; Rondeau dió la vuelta a Buenos Aires, i el caudillo oriental, que no queria sino tumultos i peleas, arremetió con sus gauchos a los escuadrones portugueses que invadian su suelo natal, que él amaba a la manera que el leon ama las montañas que le albergan.

Alejados en breve los portugueses, renovóse de nuevo el sitio de Montevideo por orientales i arjentinos, hasta que el 30 de junio de 1814, Vigodet que, habia sucedido a Elio, rindióse a las armas de Alvear.—Artigas habia ayudado a veces a los arjentinos, i otras declarádose en hostilidad en contra suya, hasta llegar el caso de poner a las tropas sitiadoras entre los fuegos de la plaza i los propios suyos. Tan díscolo i tumultuario era su selvático espíritu!

La ambiciosa capital del Plata quiso adueñarse, mediante el triunfo de sus armas, del territorio oriental. Era un sueño el persuadirse que Artigas lo consistiera. Enrristró pues éste la misma lanza que habia teñido en la sangre de los portugueses i españoles contra el pecho de los arjentinos, hasta que el 16 de enero de 1815 derrotó en Guayabo, las últimas fuerzas de éstos, que mandaba el bisoño e intrépido Dorrego, despues famoso.

Desde aquel momento el jefe oriental juró eterno odio a la capital del Plata, i puso en accion todo el empuje de su formidable ascendiente entre los gauchos de los campos para llevar la guerra hasta las puertas de la altanera ciudad de la civilizacion, de la riqueza i del poder acumulados.

Distrájole por algun tiempo la segunda campaña que emprendieron los portugueses en 1816, en número de 7,000 hombres mandados por el prudente jeneral Lecor. Derrotado por éste en la India muerta (19 de noviembre de 1816) i en la batalla de Catalan, (4 de enero de 1817) Montevideo habia caido en las manos del Brasil (20 de enero), i el jefe gaucho, arrojado sobre las márjenes del Uruguay, se hallaba mas cerca en estos momentos de hostilizar a Buenos Aires i sus provincias riberanas, tanto mas, cuanto que los

arjentinos parecian entrar en alianza con los portugueses.

III.

Es tiempo ahora de cruzar el Plata i contrastar con los acontecimientos que vamos refiriendo, los ocurridos en la opuesta orilla.—La luz de la historia resaltará en la contraposicion.

La revolucion arjentina desde sus primeros pasos, como un niño obligado a marchar antes de la debida edad, encontróse impotente para dominar el inmenso territorio que abarcaba su dominio. La altiva Buenos Aires, presuntuosa con su poderío i con los hechos consumados por sus armas, juzgábase a sí propia con el suficiente brio para arrastrar a su séquito a las remotas provincias del interior, que suponia fascinadas por su prestijiosa carrera.

Pero existian causas sociales, de raza, i aun de topografía, sin contar las mas parciales de orgullo i de mútua envidia, de civilizacion i opulencia por una parte con la selvática libertad i la barbarie, para hacer dificultosa aquella unidad que ademas tenia las pretensiones del imperio.—Los habitantes de las provincias andinas, que no habia mucho formaban parte de la capitanía jeneral de Chile, i tenian por tanto el carácter peculiar de esta última colonia, ofrecian, en efecto, desde luego, un forzado contraste con los riberanos del Entrerios i Corrientes, cuyas fronteras se daban la mano con las poblaciones portuguesas, de oríjen i hábitos tan diversos a los pobladores del Pacífico.—Por otra parte, desde las nevadas sinuosidades de Salta i de Jujuy a las llanuras salitrosas de la Rioja, cuanta diferencia no establecian en las costumbres, la diversidad de climas, de terreno, de trabajo, de colonizacion primitiva, que existia entre ambas, apesar de estar en una raya vecina?—Los perfumados bosques del Tucuman, donde la naturaleza parecia haber entretejido con azahares i jasmines un blando nido para la civilizacion, abrigaban una poblacion tranquila i laboriosa, mientras que

a las márjenes de los bebederos salados de las pampas de San Luis, el gaucho montaráz se daba de contínuo sangrientas citas con el indio de las tolderías. I aun la culta Córdoba, llena de doctores i pedantes, tenia sobre sus lindes la espalda del gran Chaco por un lado, i en el opuesto las salvajes soledades de Santiago del Estero.

Como podria pues la chispa que prendió el 25 de mayo de 1810 en la plaza pública de Buenos Aires, llegar a cundir por aquel inmenso continente para iluminarlo todo con un solo reflejo, para arrastrarlo en masa por el calor de una misma conviccion i de un mismo sentimiento?—Cuarenta años van corridos, i una sábana de sangre tan dilatada como aquellas llanuras ha sido derramada para resolver este problema, i aun estamos en la duda....

IV.

Apenas se habia instalado, en efecto, el primer gobierno nacional cuando los hombres que pesaban los futuros destinos de la revolucion comprendieron la inmensa desigualdad de la balanza en que éstos se equilibraban. A la primera Junta, que podemos llamar *unitaria* por ser nombrada en Buenos Aires, que se instaló el 25 de mayo de 1810, reuniéronse pronto 13 diputados de las otras provincias con lo que el pais i la revolucion que nacian, quedaron gobernados por un Consejo *federal* de 22 cabezas. Este primer síntoma de federacion era pues la *anarquía*.

Una saludable reaccion debia operarse en consecuencia, forzosamente, i antes de un año aquel gobierno informe fué substituido por una Junta de tres individuos, (3 de setiembre de 1811) que estrechando su círculo, i dando gradualmente mas vigor a su accion, llegó a ser antes de dos años unipersonal por el nombramiento del primer Director don Jervasio de Posadas (22 de enero de 1814). Sucediéronle en esta misma forma su sobrino Alvear i despues el coronel Alvarez i el jeneral don Antonio Gonzalez Balcarce, hasta

que el Congreso de Tucuman, declarando la independencia arjentina, (9 de julio de 1816) dió al pais una forma estable con el nombramiento del jeneral Pueyrredon (29 de julio).

Hubiérase creeido que aquel la Asamblea, donde estaban representadas cada una de las provincias, iba a uniformar los intereses i las miras de toda la nacion, zanjando aun las primeras dificultades que hacia un año comenzaron a aparecer en Santa Fé por la influencia de Artigas; pero nada menos; aquel centro aparente de concordia i de homojeneidad de opiniones iba a ser al contrario el foco de la desunion. En efecto, la infatuada Córdoba intentó negar su sumision a los decretos de aquella asamblea, i aun la obscura provincia de la Rioja protestó contra ciertas medidas con las armas en la mano.

V.

Aunque bajo una forma federativa, la constitucion del pais era en realidad, centralista i unipersonal cual la situacion i los hombres prominentes de la época la requerian. La masa de las rentas públicas quedaba reservada a la capit por su comercio i sus aduanas.—El ejército jeneral dependia del Directorio; el Congreso mismo fue domiciliado en Buenos Aires, por órden de Pueyrredon a principios de 1818, i sobre todo, la gran lojia denominada ***Lautarina***, que se habia organizado al principio de la revolucion i ya se ramificaba en varios paises de Sud-América, servia de núcleo en Buenos Arires al sistema de concentracion i omnipotencia a que aspiraban sus jefes.

Todas estas razones de desigualdad i agravio, sin hacer cuenta de las que establecia el predominio social i de carácter, léjos de debilitar la fuerza de los contrastes que ya hemos marcado, hízolos asomar mas altos por la misma presion en que estaban colocados.

A mediados de 1818 diseñóse pues de lleno la situacion; i dos opuestos principios aparecieron en la arena, convidando a un combate sin treguas a los bandos que se alistaban en una i otra bandera.

La bandera de Buenos Aires era a la *Unidad*.—El jeneral Pueyrredon serviale de caudillo.

La bandera de las provincias era la *Federacion*.—Presentábase como su jefe el jeneral Artigas, que se proclamó por tanto *Supremo Protector de la Confederacion*.

VI.

Tal era la situacion de la revolucion arjentina en los momentos en que el jeneral Carrera se encontraba en Montevideo, reducido a los últimos estremos a que el dolor humano puede llegar por la miseria fisica i las torturas del espíritu.

Como hombre de pensamiento i de accion debia pues decidirse por uno de los dos principios que salian a militar, i si bien su mente pudo divagar en varias i opuestas concepciones sobre aquellos sistemas, su resolucion no podia demorarse ni un instante desde que su corazon preñado de agravios i pasion debia arrastrarle mui léjos de las filas en que iban tomando su puesto sus inplacables amigos.

El jeneral Chileno, a quien un raro destino llevaba a ocupar, si bien con mas gloria i virtud, el mismo puesto terrible que dejaba vacio el caudillo Artigas, decidióse pues enteramente por la causa de la *Federacion*.

Carrera no era hombre que se hacia aguardar largo tiempo en ningun terreno en que fuera precisa la lucha i en que el alma i el espíritu pusiéranse en accion. Su situacion, al contrario, le empujaba en esta vez con mano irresistible a tomar su puesto en el juego azaroso i formidable que se iniciaba; pero proscripto, pobre, sin secuases, sentíase casi impotente en su despecho.—Quedábale un recurso sin embargo, cuyo alcance no conocia él mismo a falta de ensayos i de oportunidad. Este ausiliar era su pluma i su jenio notabilísimo de escritor.

Sin poseer la cultura ni el hábito que hace un arte seductor de la version del pensamiento, Carrera tenia el estro

innato i sublime que enjendra la inspiracion i arrebata el alma i la mente en su vuelo fascinador.—Nada hai mas bello en nuestros anales militares que las proclamas que el jóven jeneral dirijia a sus soldados, ni nada mas animado que sus comunicaciones al gobierno, ni mas arrogante que las contestaciones al enemigo, cual la que escribió a Sanchez sobre el arzon de su silla cuando se retiraba de Chillan, ni mas elocuente que su despedida al Ejército, cuando rogaba a sus soldados prestáran obediencia al rival que le habia reemplazado.—Todos los papeles que llevan la firma de Carrera en el *Monitor Araucano,* forman como el alma de este periódico, que compendiaba todas las peripecias de la marcha de nuestra revolucion.—Como escritor militar Carrera solo puede compararse entre sus contemporáneos a Bolivar, cuyo estilo palpitante i ardoroso poseeia. San Martin, que solo sabia pensar i ejecutar su pensamiento, carecia en su lacónica concentracion, de ese vuelo espansivo que toma el alma al derramar sus emociones en las almas de los otros.

Como escritor político sus dotes eran menos brillantes, porque la naturaleza indómita no se sujetaba al molde en que la lójica va agrupando los caprichosos jiros del injenio. Por esto se repite i vuelve sin cesar sobre su mismo tema, i tambien porque el aguijon que lastima su alma no le da treguas para ir a buscar en la paleta los matices de la variedad i de la gracia.—En su *Manifiesto,* hai ademas de la correccion del lenguaje, que no era un dote propio, cierta elevacion fria i majestuosa que traiciona pronto la cooperacion de una mano mas adiestrada en el estilo de la publicidad i de una mente mas cultivada por la ilustracion. Pero el resto de sus publicaciones hechas en Montevideo, durante los años de 1818 i 1819 en que se consagró a este ejercicio, revelan el espíritu de un escritor eminente, teniendo en brios i ardorosa pujanza todo lo que pudiera faltarle de correccion i de soltura. Este sello tienen sus opúsculos titulados *Un aviso a los pueblos de Chile.—Cartas a un co-*

rresponsal de Chile—i los periódicos el ***Huron*** i la ***Gaceta de un pueblo del Rio de la Plata*** que redactó en aquella época.—Unia tambien a su fogoso entusiasmo, una cualidad rara en los escritores de su temple, la de la paciencia i la minuciosidad para consultar sus datos i arreglar la forma jeneral de sus escritos. Resalta este carácter en las pájinas de su ***Diario***, que es sin disputa la pieza histórica mas curiosa que se conserva en nuestro pais por la escrupulosa prolijidad de su redaccion i la comprobacion de todos sus detalles, a lo que se agrega el esmero i limpieza con que escribia, casi dia por dia, estos apuntes.—El mismo cuidado i la misma puntualidad observamos en la numerosísima correspondencia pública i particular que mantenia Carrera, donde su bella i limpia manera de escribir se ostenta sin borrones, sin palabras rayadas i con una esmerada puntuacion. La obrita sobre educacion que hemos dicho ántes tradujo Carrera durante su residencia en Montevideo, sus estudios escritos del idioma ingles i hasta los apuntes de cartera que llevaba, tienen este mismo distintivo de órden i exactitud.

VII.

La pluma de Carrera no obedecia siempre al impulso veloz que latia en su mente. Arrastrábala ésta solo en aquellos momentos calorosos en que el humo aun no disipado del combate o el golpe imprevisto i terrible de un fracaso la exitaba hondamente; pero en su manera habitual de escribir, sabia ser frio, minucioso, certero, persuasivo, casi siempre inexorable cuando hablaba de sus émulos o de su propia pasion, i no pocas veces elocuente para revelar su razon empapada de luz.—Su proclama despues de la muerte de sus hermanos, que es en verdad como un grito ronco i salvaje que brotára del pecho desgarrado del mortal, tiene el hálito, la palpitacion, el filo acerado de la venganza.—Esta pieza está escrita toda con sangre que ha destilado del corazon sobre los lábios.—Pero hai otro escrito en que Carrera,

recorriendo un tema diverso, no es menos terrible ni menos fulminante, i acaso mas elocuente porque es mas persuasivo. Oigámosle un instante constituyéndose él en juez de los que le habian juzgado, i arrancando a jirones, envuelto en sus harapos de proscripto, la púrpura réjia con que sus émulos pretendian cubrir sus hombros, fatigados ya de soportar la augusta carga de una revolucion salvadora (*). Difícilmente podrá a la verdad encontrarse sino remontándose a la edad de Tácito, un laconismo mas certero i mas terrible que este pasaje de un escrito de Carrera en que hace el proceso a la tiranía de Pueyrredon, i que trancribimos aqui como el reverso de la pájina terrible en que hemos estampado su llamamiento a la venganza. Allí está el alma; veamos ahora el pensamiento.

"Ignorante en el arte de la guerra, dice de Pueyrredon, no pudo organizar un ejército, ni establecer la disciplina en las tropas de su mando: cobarde por principios, jamas se atrevió a ver la cara al enemigo: un pequeño movimiento de los batallones realistas a cien leguas de distancia de su campo, le puso siempre en desordenada retirada: de los caudales que sacó de Potosí despues de la pérdida del Desagüadero, i que traia bajo su custodia, hizo desaparecer una carga de oro de cinco mil onzas con que ha sostenido un lujo asiático: calculador intrigante, supo encubrir su cobardía, pretestando una aneurisma fatal para dejar el mando del ejército i gozar sin peligro los placeres del gobierno de la

(*) Sobre esta grave cuestion de la historia de Sud América que hace cómplices a tantos hombres ilustres del necio plan de monarquizar nuestro continente, coronando al insignificante príncipe de Luca, nos abstenemos de entrar en detalles porque la materia es demasiado importante para ser tratada a la lijera, i ademas no pertenece a nuestro proposito. Pueden consultarse sin embargo sobre èste particular, i en abono de los cargos que hacia Carrera al gobierno arjentino, los documentos siguientes. 1. ° Un folleto titulado.—Proceso orijinal justificativo contra los reos acusados de alta traicion en el Congreso i Directorio mandados juzgar por el art. 7. ° del Tratado del Pilar.—Buenos Aires 1820.—2. ° Reverente súplica al ex-rei Cárlos IV pidiendole a su hijo adoptivo el infante don Francisco de Paula para coronarse en las Provincias del Rio de la Plata por los vasallos del mismo don Manuel Belgrano i don Bernardino Rivadavia (Folleto) Buenos Aires 1825—3. ° El Censor de Lóndres 1820. Consta este periódico de 4 número que se comenzaron a publicar el 20 de julio de 1820 i concluyeron en octubre del mismo año. Vease tambien el cap. 1. ° del tom. 3. ° de la Historia de la Revolucion hispano-americana por don Mariano Torrente.

capital: diputado al Congreso de Tucuman hizo servir el influjo de sus relaciones para calzarse la Direccion del Estado, aparentando una repugnancia hipócrita, despues de haberse mezclado por medios viles en las convulsiones del año 17, lisonjeando las pasiones exaltadas de la multitud para encaramarse en la silla que habia vacado. ¿I qué es lo que ha hecho despues de haber tocado al colmo de sus aspiraciones? Desplegar una ambicion sin límites, i sacrificar las consideraciones mas sagradas a su egoismo i engrandecimiento ¿Quién, en efecto, es el que ha hecho la guerra de esterminio a los pueblos por sujetarlos a la dependencia de su poder? ¿Quién el que fusiló desapiadamente a los hombres fuertes que se atrevieron a reclamar los derechos reconocidos de sus respectivas provincias? ¿Quién el que violando los principios de la libertad civil i atacando los derechos de la seguridad individual, arrojó allá en las plazas estranjeras i remotas a tantos ciudadanos beneméritos por servicios ilustres, sin precedente causa, citacion ni proceso, para que pereciesen de hambre o de peste entre los negros de Santo Domingo, i sus familias de desesperacion en el abandono i la miseria? ¿Quién el que consolidó el establecimiento de las dos lógias, que teniendo en su seno los principales jefes de la fuerza armada ponen al arbitrio de estos tiranos la vida de los hombres i los destinos futuros de la patria? Quién el que ha desmoralizado la nacion, estableciendo i premiando el espionaje hasta en el seno de las familias? ¿Quién el que sacrifica barbaramente a todos los hombres de mérito que no pudo corromper: el que premia a los delatores postergando los talentos i la virtud: el que persiguió al infeliz Vidal, prostituyendo la dignidad del gobierno por protejer la lascivivia infernal del Secretario Tagle? Quien es el que a la sombra de la autoridad ha hecho el monopolio de los granos, provee de de vestuario a los ejércitos por manos interpuestas, compra con usura las acciones contra el Estado i sacrifica hasta el pudor a su codicia insaciable?

¿Quién el que oprime la libertad de la imprenta; el que atropellando los respetos de la sociedad abre las cartas particulares para imponerse de los secretos de la amistad doméstica, i decretar proscripciones contra ciudadanos pacíficos, virtuosos, sábios e inocentes? Quién el que abusando del decoro público ha hecho de los papeles ministeriales un albañal inmundo, en que desahoga sus pasiones i resentimientos, estampando calumnias atroces contra la fidelidad i patriotismo de los ciudadanos oprimidos, para arrancarles la honra i la opinion, despues de haberlos despojado, a unos de sus fortunas, a otros de su existencia? ¿Quién el que se adjudica treinta mil pesos del tesoro público para pagar esa turba inmensa de espiones, mientras que el soldado mendiga i las viudas de los bravos que perecieron en el campo del honor no tienen con que dar el sustento a sus tiernos hijos? ¿Quién es el que oprime a los representantes de los pueblos haciendo del Congreso un instrumento de su despotismo, para cubrir en la opinion sus atrocidades, reagravando al Estado con cantidades inmensas para sostener una representacion inútil, por esclava, a sus comitentes? ¿Quién el que provocó la invasion estranjera sobre el territorio del Estado, auxiliando la destruccion del jeneral Artigas i sus soldados; el que hizo correr en el Entre-Rios la sangre de los patriotas por sostener su infernal ambicion; el que es la causa de la guerra civil que asola los campos de la banda occidental, i el que trata de entregar el pais a un príncipe estranjero? ¿Quién el que cooperó cobardemente al asesinato de los Carreras mis hermanos, sin haber manifestado hasta ahora ni un crímen aparente; el que tiene una parte principal en la horrorosa muerte del distinguido patriota D. Manuel Rodriguez; el que ha tenido en estrechas prisiones i confinada a mi hermana doña Javiera, sin respetar las consideraciones que acuerdan al sexo débil hasta los salvajes; el asesino de los bravos militares franceses Young, Robert i Lagresse, fusilados sin otro crímen que algunas relaciones de amistad con mi persona, i sin permitirles siquiera el consuelo de ele-

jir su defensor, comprometiendo con tan escandaloso atentado el crédito i el honor nacional? Quién es, por fin, el cruel asesino, perseguidor injusto de mi familia; el que me despojó de la escuadrilla que conduje de Norte-América para la defensa de nuestra Patria; i el que no pudiendo devorarme ataca mi honor inventando fábulas para ofrecerme en espectáculo a los pueblos, como un malvado, comparado al traidor Toledo, como un pérfido vendido a los españoles, como un cobarde que abandonó la causa sagrada de la independencia de Sud América?—Todos los señalan con el dedo; es el Director Pueyrredon."

VIII.

El hombre que manejaba la pluma de esta múltiple i brillante manera no podia menos de ser una palanca poderosa a la causa que se arrimase. La federacion, que a la manera de la lava estaba ·estaba esparcida en las poblaciones arjentinas, mas como una pasion que como una teoría, necesitaba pues un eco. Encontrólo ahora en la imprenta de Carrera.—Dióle éste el pensamiento, la forma, la divisa, i marchó despues con ella a la victoria i al poder.

No fué sin embargo motivo de pocos afanes para Carrera, en la pobreza i aislamiento en que vivia, el procurarse los elementos que debian servirle para esta especie de tarea tan nueva i desconocida para él.—Tenia que ser escritor i publicista, impresor i obrero, todo aun tiempo, en secreto i sin recursos ni brazos ausiliares. Su injenio suplia los medios, su constancia, que era incontrastable, le servia en lugar de la paciencia que era inconciliable con su índole.—Veamos pues como el jeneral proscripto se transformó en artesano i en industrial.

Como hemos visto anteriormente, Carrera habia traido consigo de Estados Unidos una imprenta que era de su dominio particular, porque la adquirió con sus propios fondos. Ni esta circunstancia habia valido, sin embargo, para

respetarla en el secuestro jeneral que se hizo por el gobierno arjentino de todos los objetos de su Espedicion. Mientras se disponia de ella, se depositaron los cajones en que estaba acomodada la prensa i los tipos, en la bodega de un chileno llamado Serrano, que habia sido dependiente de don Manuel Gandarillas.—Mediante esta circunstancia, pudo el jóven don Diego Benavente sustraer dos cajones de letra, i remitiólos a Carrera a fines de 1817, juntamente con una pequeña prensa que habia servido para estampar naipes en una fábrica establecida por Gandarillas.

No pudo recibir Carrera un regalo mas precioso ni mas oportuno. ¿Pero como aprovecharlo si el era del todo inhábil en el arte de la tipografia?—Su vehemente i sagaz empeño le guió sin embargo en esta dificultad.—Buscó una Enciclopedia inglesa, estudió la teoria de imprimir, hizo construir por las indicaciones i modelos del libro, algunos pequeños útiles, i alquiló en una loseria seis docenas de platos para que le sirvieran en la distribucion de los caracteres.—Con tan improvo i minucioso trabajo inició Carrera su tarea i aun llegó a compajinar el primer pliego de su Manifiesto.

Vino sin embargo en auxilio suyo, al poco tiempo, su antiguo camarada Benavente, quien traia un acopio de tipos i la prensa de fierro que habia sido embargada a Carrera i que él habia logrado embarcar a escondidas. Benavente se habia hecho un mediano tipógrafo, tanto en la fábrica de barajas en que trabajaban los chilenos, como en las imprentas de Buenos Aires donde habia aprendido el oficio de cajista para ganar su diario sustento.—La imprenta de Carrera, montóse pues, en un pié respetable i recibió el nombre bombástico, pero solapado, de ***Imprenta federal de William P. Griswold i John Sharpe.***

Carrera se constituyó el jefe de la empresa juntamente con Benavente, pero le ayudaba para escribir don Nicolas Herrera, el supuesto redactor de su Manifiesto, i un oficial Sufriátegui, mientras que el jeneral Alvear, que no enten-

dia de letras, aunque fuese uno de los oradores mas brillantes de su época, i el chileno don Pedro Nolasco Vidal le servian de ayudantes en el manejo de las prensas.—Alvear, que en todas partes conservaba su jenio un tanto atolondrado, preferia servir la tinta al tiempo de imprimir los pliegos, i como cargára demasiado la mano haciendo borrones en los tipos, contestaba a las quejas del prensista Benavente con alguna enérjica interjeccion, esclamando de continuo.—*Mientras mas negro mejor! Asi pasará mas intacto a la posteridad!*—I tenia razon, en efecto, este orijinal *entintador* por que todas las publicaciones que se hicieron en la *Imprenta Federal* se conservan hoi tan frescas como si acabaran de salir de la prensa.

IX.

Montada esta bateria, los brazos que la servian debian ser incansables para el ataque. Hemos recorrido ya a la lijera los principales escritos que lanzó esta prensa en diversos sentidos. Pero la publicacion mas especial a que estaba destinada era a la de un periódico, órgano del Federalismo, que con el título del *Huron* salia a luz de tiempo en tiempo i se distribuia ampliamente en las provincias disidentes i en la misma capital arjentina.—Solo un número de esta pequeña gaceta ha llegado hasta nosotros, pero su estilo insidioso, revela cual era el espíritu de division en que consistia su mas constante empeño. "Asi, dice el núm. 3, (hablando de la guerra federal ya encendida en Santa Fé, a principios de 1819) este pueblo enfurecido que llevando los acentos de la desesperacion hasta las tolderias del Chaco, ha hecho resonar en ellas el odio contra los tiranos, se resuelve a reproducir los siglos de barbarie i carniceria con el ausilio de los indios que espera, ademas de los dos mil que ya le han conducido Aldao, uno de sus diputados; i asi, por fin, se prepara la conflagracion universal que amenaza al virtuoso pueblo de Buenos Aires con el peso de los males

que hacen sufrir sus mandatarios a los pueblos indignados."

La imprenta federal servia ademas de éstos propósitos jenerales, a todos los incidentes en que Carrera se veia comprometido por las acusaciones de sus enemigos, asuzados ahora por sus acres provocaciones. De esta manera, ya se vindicaba de los cargos que le habian hecho por su conducta en Chile, ya refutaba el informe que Mackenna habia escrito en contra suya i de sus hermanos i que publicó en 1818 un periódico de Santiago titulado el ***Duende,*** ya despedazaba los libelos que Lavaysse mandaba a Estados Unidos en su contra, ya, por fin, defendia a sus parciales, como en el caso del infeliz Robert, o se batia brazo a brazo con los publicistas arjentinos, como el punzante Julian Alvarez, que redactaba la ***Gaceta de gobierno*** o el doctor don Pedro Agrelo, que como contra muchos otros, escribió algun libelo en agravio de su causa o de su honor.

Asi vemos, que a medida que el destino se complacia en cambiar las formas de la suerte del jeneral Chileno, sin quitarle por esto jamas su fatalidad, el espíritu de éste seguia incontrastable sus diferentes rumbos, oponiendo su varonil esfuerzo a todos los contratantes, a la manera de la barquilla que batida por incesante tormenta obedece sin zozobrar a los encontrados baivenes de las olas.

CAPITULO XIII.

El Entrerios.

"Larga era la lista de las injurias que tenia que vengar, la muerte de sus hermanos, la horfandad de su esposa e hijos, la prision que sufria en Buenos Aires su hermana querida doña Javiera, la misera suerte de su padre, la persecucion de sus parciales, la confiscacion que a sus bienes habia impuesto O'Higgins en Chile, la pérdida de su felicidad pasada, su desgracia presente. El vaso estaba lleno, aquella última gota lo hizo desbordar."
M. L. Amunátegui—La Dictadura de O'Higgins, paj. 268.

Reclamaciones del gobierno arjentino a la Corte del Brasil sobre Carrera—Mision a Buenos Aires de don Miguel Zañartu—Carrera envia a Artigas al padre Garcia—Levantamiento federal de las Provincias—Centralismo de Buenos Aires—Primeras hostilidades en 1819—El guerrillero don Pedro Campbell—Carrera se resuelve a refujiarse en las montoneras federales—Estratajema de que se vale para burlar a sus espias i alarma del gobierno de Chile—Parte furtivamente para la Colonia—Sus convicciones i sus verdaderos planes—Sus escritos i revelaciones intimas sobre estos—Proclama a los soldados chilenos alistados en el ejercito arjentino—Carta póstuma a su padre—Llega al campamento del Jeneral Ramirez—Sus primeras entrevistas—Su influjo—Sus primeros servicios en las montoneras federales—Se rompen de nuevo las hostilidades—Su primera idea sobre la organizacion de una division de Chilenos.

I.

Corria ya la mitad del año de 1819, i Carrera permanecia en su asilo de Montevideo, incansable en su propósito de derribar la administracion centralista de Buenos Aires, haciendo servir su imprenta de ariete de destruccion. El gobierno arjentino se resentia vivamente de un ataque tan certero i tan constante, que por un lado le heria en su propio centro, denunciado todos los actos del Director Pueyrredon i su Ministro don Gregorio Tagle, i por la otra, llevaba a las provincias ajitadas pábulo i empuje a la discor-

dia. Habia tomado pues éste, desde el principio, estrictas medidas para evitar la introduccion profusa i clandestina que se hacia en Buenos Aires de los escritos de Carrera, principalmente de su periódico federal el *Huron;* i oportunamente, dando un caracter internacional a la conducta del asilado de Montevideo, habia solicitado del jeneral Lecor el embargo de su imprenta i la extradicion personal de Carrera.—Mas este hidalgo jefe, apesar de la alianza de su gobierno con el arjentino, se habia rehusado a consumar la perdicion de un hombre a quien habia prometido como caballero su amparo i su lealtad. Fué pues preciso al gobierno de Buenos Aires elevar sus reclamos directamente a la Corte del Brasil para conseguir estos fines.

II.

Un nuevo i vigoroso resorte empujaba, ademas, en esta época, el ánimo del Director Pueyrredon a llevar a remate la ruina de Carrera. Habia llegado en mayo de 1818, como ministro acreditado del gobierno de Chile, el doctor don Miguel Zañartu, hombre perpicaz i de fibra, que traia especialmente la doble mision de aprontar recursos para la escuadra que se organizaba en Chile, i para vijilar de cerca los pasos de Carrera, a quien no se habia cesado de temer en el otro lado de los Andes, como no se habia cesado tampoco de odiar. - Zañartu era pues el mas empeñoso promotor de todas las medidas que debian embarazar a Carrera i traerlo al fin a la impotencia.

El gobierno brasilero cedió de esta suerte a las instancias combinadas de sus aliados del Plata, que le pintaban a Carrera como un cómplice del implacable Artigas en su guerra de esterminio contra los portugueses, i Lecor recibió órdenes terminantes para cerrar la imprenta de Carrera i espulsarlo de Montevideo. "Leida la honorable reservada de US., escribia Zañartu al Ministro de relaciones esteriores de Chile, el 25 de junio de 1819, pasé inmediatamente

al gobierno para que S. E. indagase por sus espias el paradero del turbulento Carrera, i felizmente le habian llegado en estos dias noticias exactas de las que hai apostadas en Montevideo. Ellas aseguran que Carrera aun existe en aquel punto, i que las reclamaciones de este gobierno al Brasil, solo han tenido el efecto de que le quiten a este Catilina la imprenta, pero no el que lo hagan mudar de ubicacion." (?)

El caballeroso gobernador de Montevideo, si bien se dispuso a cumplir las órdenes de su gobierno, concedió a Carrera, como amigo, toda la libertad que necesitara para tomar una última resolucion, i aun le tendió una mano jenerosa, comprándole por precios mui subidos, i de su propio peculio, todos los artículos de imprenta i un poco de vestuario de tropa que era el último caudal de Carrera. Este no podia hacerse sordo a las insinuaciones de esta cortesia, mas imperiosa en sí misma que la tirantez del imperio, i se dispuso a obedecerlas.

III.

Pero, a dónde dirijiria sus pasos en aquellos momentos de conflicto aquel errante Paria, que no tenia ya en todo el continente de la América ni un palmo de terreno que lo albergara?—Chile le estaba vedado como la muerte que habia segado a sus hermanos.—En Buenos Aires lo disputarian las prisiones en que jemia su hermana, i el patíbulo en que habia perecido su confidente Robert. El Brasil lo espulsaba de su suelo. Solo las hordas salvajes de Artigas podian ofrecerle un triste abrigo. Buscólo en efecto, pero aun este recurso le fué vedado, como vamos a verlo.

Residia en Montevideo, en estos angustiosos momentos, un fraile chileno de la órden de San Francisco, llamado Frai Solano Garcia, hombre sagaz e industrioso que se ha-

(?) Archivo del ministerio de relaciones esteriores de Chile.—Copias suministradas por el señor Barros Arana.

bia allegado al bando perseguido de Carrera. En el vario destino que esperaba a la emigracion chilena en el suelo estranjero, tocó en suerte al buen franciscano el ir a militar con los gauchos de Artigas, entre quien se procuraba la vida fabricando naipes con planchas de madera que él sabia preparar. Granjeóse de esta manera el afecto del caudillo oriental, que gustaba fomentar los vicios de sus soldados; i el astuto padre le correspondia, inscribiéndole alguno de los productos de su singular industria.—Así, por ejemplo, la orla de la *haz de oro* estaba formada por esta inscripcion.

"Con su valor i fatigas,
Libertó la Patria Artigas." (*)

Quiso aprovecharse en consecuencia el infeliz Carrera de las relaciones de estos dos hombres, como del último madero que aun flotára de su horrendo naufrajio, i despachó al buen padre al cuartel jeneral de los orientales, situado en aquella sazon en el pueblo de la Purificacion, a orillas del Uruguay. Mas, apenas hubo conocido Artigas la mision de que García era portador, enfurecióse sobre manera, i protestó que si Carrera caia en sus manos le haria ahorcar en el acto. El salvaje guerrillero estaba en su derecho: su lei era la muerte para todo lo que no era suyo o lo que le era superior.

Dónde encontraria pues aquel desdichado náufrago, abandonado en el medio de las olas, la playa hospitalaria en que debia salvarse! —Cuál la ola que ha encallado con su empuje a la inesperta nave suele por si misma desprenderla con otro embate mas récio, asi la ola de la revolucion que habia arrollado a Carrera, volvióle a levantar en sus flancos si bien ai! fuera solo por un breve instante, i para sumerjirlo en mas hondos abismos....

IV.

Hemos visto en el capítulo anterior como las causas hos-

(*) Conversacion con el señor don Diego Benavente.

tiles de la *Federacion* i el *Centralismo* comenzaban a diseñarse por hechos evidentes, cual el levantamiento de Santa Fé que habia tenido lugar en 1815, i que fué sofocado en parte, con el ausilio de las tropas emigradas de Chile inincorporadas al ejército arjentino, i mas tarde, con el influjo de la política hábil i un tanto conciliadora de Pueyrredon.

Ahora, despues de cerca de tres años de flutuaciones i de duda en las provincias, de solapadas intrigas en Buenos Aires i de caloroso impulso comunicado a la conflagracion jeneral por la prensa de Montevideo que Carrera i sus amigos habian manejado, comenzó a asomar el descontento de los pueblos bajo la proteccion de la revuelta i de las armas. La belicosa Santa Fe, que desde 1815 no habia hecho sino arrimar a un lado, sin que soltasen de las manos sus salvajes pobladores, la lanza de la depredacion i del botin, fué la primera en pronunciarse en decidida rebelion, encabezada por su propio gobernador don Estanislao Lopez, hombre rudo pero valiente en la pelea, así como en el consejo era inclinado al doblez i al egoismo.

Siguiéronle luego el desgraciado Borjes en Tucuman, Güemes en Salta, i Ramirez, el mas querido lugar-teniente de Artigas, en la provincia del Entrerios—Esto sucedia durante todo el año de 1818, que fue para la República Arjentina una era de aciaga prueba i de constraste con la de prosperidad i organizacion que comenzaba a deparar a Chile la victoria de Maipo.—Por una parte las provincias se desmenbraban, i por la otra Buenos Aires pretendia asumir una imprudente omnipotencia—El congreso jeneral, que pudiera mas bien llamarse la *Lojia lautarina*, o su reflejo, habia sido trasportado a Buenos Aires (12 de marzo de 1818) dejando de esta manera burlados los derechos de las localidades i truncada, sino del todo desconocida, la soberanía nacional.—Actos de odiosa violencia habian marcado tambien desde el principio los primeros pasos de la administracion centralista. Figuraba entre aquellos el injusto i atropellado desbarato de la espedicion de Carrera,

su destierro, i aun una triste i pasiva cooperacion al suplicio de sus hermanos.

Varios de los mas distinguidos arjentinos, como Manuel Moreno, hermano del primer tribuno de la rebelion bonaerense, i el coronel Manuel Dorrego, que debia ser el campeon mas ilustre del *Federalismo*, fueron ignominiosamente desterrados a las costas de las Antillas, por haber revelado sus opiniones anti-centralistas en la *Crónica Arjentina*, que redactaba, con otros, el famoso libelista don Pedro Agrelo, apuntado tambien en esta lista de proscripcion. Medidas de un carácter mas deplorable vinieron a empeorar la situacion, llevando el pavor a ciertos ánimos i despertando en otros el justo encono de la indignacion.—Borjes, el jefe de los rebeldes de Tucuman, era pasado por las armas como traidor, i Robert subia al patíbulo acusado de una sospecha. Completaba ademas la lista de cargos contra el sistema de Pueyrredon el favoritismo en la distribucion de los empleos i la inmoralidad con que se comerciaba, mediante un descarado contrabando, con las rentas del erario. (*)

V.

Esta suma de abusos, puestos a descubierto por las revelaciones de la prensa de Carrera, dieron a las provincias descontentas o alzadas un lema justificado para la revuelta. La conflagracion prendió en consecuencia en todo el litoral del Plata desde el Paraguay hasta la raya vecina de Buenos Aires, hácia fines de 1818.

El ejército de observacion que se habia mantenido en las fronteras divisorias de la provincia de Buenos Aires i la de Santa Fé, fué bien pronto desecho u obligado a replegarse, sea por superioridad de fuerzas de los guerrilleros federales, sea por la culpa de los jenerales Juan José Viamont i Juan

(*) Véase Robertson—*Letters on South America*, i tambien la contestacion del Dr. don Pedro Agrelo al *Manifiesto* publicado por Pueyrredon en Montevideo el año de 1820.

Ramon Balcarce que lo mandaron sucesivamente. Vino a reforzar a éstos por el norte una division de caballería desprendida del ejército del Alto Perú, dirijida por los oficiales Juan Bautista Bustos i José Maria Paz, que veremos figurar pronto en mas alta esfera. Los *montoneros* santafesinos, que así eran llamados aquellos escuadrones de gauchos indisciplinados, acaudillados por jefes salvajes como ellos, i entre éstos por el célebre i orijinal guerrillero Pedro Campbell, (?) tuvieron con estas fuerzas aguerridas su primer encuentro en la vecindad del Rosario, (2 de enero de 1819) i un ataque sério poco mas tarde en el lugar denominado la Herradura, en cuyo campo quedaron 150 muertos de ambos lados.—Siguióse, empero, a estas sangrientas hostilidades un armisticio obtenido por el jeneral Belgrano el 5 de abril de 1819, al que sucedió un tratado de paz el 12 de abril bajo la base de la reunion de un congreso federal que debia convocarse en San Lorenzo el 8 del inmediato mayo (!).

VI.

El jeneral Carrera, que habia metido su mano desde el principio en todos estos aconcimientos, (†) juzgó que era

(?) Este curioso personaje era un irlandes del condado de Tipperary que habia desertado del ejército de Beresford, durante la primera espedicion de los ingleses. Los primeros tiempos vivió tranquilamente como operario en la curtiembre del opulento hacendado don Anjel Blanco. Pero apenas sobrevino la guerra de las provincias, su carácter turbulento lo llamó de nuevo a las armas i se hizo uno de los mas formidables caudillos del gauchaje.—He aqui como el viajero Robertson pinta en la obra que ya hemos citado t. 1.° páj. 27, esta estraña figura.

"Estando sentado una tarde en el corredor de mi casa, llegó hasta cerca de mi asiento, montado en un caballo, un hombre alto, seco, de feroz aspecto i vestido con el traje de gaucho. Un par de pistolas de caballería estaba sujeto a su cinto i un sable de vaina mohosa, pendia de un cinturon de cuero bruto. Su pelo i bigotes eran de color rojo i estaban empapados de el sudor i cubiertos de polvo. Su cara, no solo estaba tostada por el sol hasta parecer negra, sino despellejada de tal modo que trozos de cútis caian de sus labios destrozados.--Llevaba en sus orejas dos aros de metal, i vestia ademas una gorra de campaña, un poncho despedazado i chaqueta azul con solapas de un rojo descolorido. Sus piernas estaban guarnecidas de dos botas de cuero de potro i arrastraba un par de espuelas, cuyas rodajas median pulgadas i media de circunsferencia." Este gaucho era el célebre guerrillero irlandes don Pedro Campbell.

(!) Véase Robertson—Obra citada.

(†) Carrera estaba en contacto con las provincias del interior desde Montevi-

llegado ya el momento de empuñarla fuertemente para impulsarlos hácia el logro de sus intentos, lo que en esta vez importaba nada menos que la salvacion de su vida.

Tomó pues consejo de su desesperacion, i resolvióse a echarse con todo el cuerpo en el torbellino que rujia en la distancia, i en el que debiera perecer con muerte digna de su ánimo esforzado, o salir por la corriente en la direccion de otras riberas en las que pudiera alcanzar paz i descanso. Quedó en consecuencia decidido que iria a reunirse con los montoneros de Santa Fé i el Entrerios aunque corriera el inminente riesgo de ser ahorcado por el *Supremo Protector de la Federacion*, que dirijia de cerca aquellas huestes.

Preparóse desde luego, i su primer cuidado fué burlar la vijilancia de los espías de Buenos Aires, haciendo circular la voz de que se habia embarcado en un buque corsario, llamado la *Congreso* que mandaba el capitan frances Dautant. Salió con este objeto de Montevideo por algunos dias, i de esta manera logró persuadir a los que le acechaban de su estratajema.—El enviado Zañartu, noticioso de esta circunstancia, la comunicó al punto a su gobierno, recomendándole la mas estricta dilijencia en todo el litoral de Chile, pues Carrera no podia llevar otra direccion en el crucero que habia emprendido.—Alarmóse con esta nueva el gobierno de Chile, i se tomaron las mas sérias precauciones para sorprender al fujitivo en su desembarco (*).

deo, no solo por sus publicaciones, sino por medio de ajentes secretos i otros manejos. Aludiendo al resultado de éstos en Santa Fé, escribia el 7 de agosto de 1818 un año ántes de la época de que ahora nos ocupamos, estas palabras. "El asesinato de mis hermanos ha hecho ahi (en Santa Fe) una impresion terrible. Me juran tomar nuestra causa i me abren campo a proyectos capaces de llenar mi ambicion."

(*) He aquí un documento que prueba la importancia que el gobierno de Chile daba a esta soñada tentativa de Carrera.

"Reservado.

Exmo. señor.

Tengo noticia bastante segura que en Quilimari es el punto donde debe desembarcar don José Miguel Carrera, si es efectiva la de su venida a este pais.

Cerca de Quilimari está la hacienda de Ureta que fugó trayéndolo de Coquimbo, i en ella se halla al presente con Lastra, sobrino de los Carreras. U. E. podrá hacer de esta noticia el uso que le paresca quedando yo por mi parte con toda la vijilancia que conviene.

Dios guarde a U. E. muchos años, Concepcion, 30 de junio de 1819.—Exmo. señor. *Ramon Freire.*

VII.

Entretanto el proscripto de Montevideo se encaminaba hácia la lejana raya de su patria por una senda harto distinta.

Una tarde, al ponerse el sol, divisábanse cuatro personas que costeando la muralla de las fortificaciones de Montevideo, se dirijian, como de paseo, hácia la campiña. Vióse pronto que dos de ellos montaban en dos caballos que estaban apostados, i partieron al galope por la ribera del Plata. Eran estos jinetes el jeneral Carrera i el coronel frances Marcos Mercher, el mismo que hemos visto procesado junto con el infortunado Robert.—Los que quedaban en la muralla, saludando con una triste emocion a los que se alejaban, era el jóven doctor Vasquez de Novoa, el animoso defensor de Luis i Juan José Carrera, i don Diego Benavente, el leal compañero de don José Miguel, a quien veria aquella ocasion por la última vez.

La noche de aquel mismo dia llegó Carrera i su compañero al vecino puerto de la Colonia donde debian ambos embarcarse en direccion al Entrerios.—La situacion del jeneral chileno era estraña i terrible en aquellos momentos. Asilado en Montevideo, se encontraba ahora prófugo de su propio refujio, sin certeza del rumbo que deberia tomar, sin una esperanza, ni una promesa de garantía, pobre i errante, guiado solo por su desesperacion.—Componíase todo su equipaje de campaña de su sable i pistolas, 400 pesos en plata i 4000 varas de cinta encarnada en la que habia hecho estampar este lema. *Federacion o muerte*!

Carrera hubiera podido empero cambiar este mote político por el de *Chile o la muerte*! que llevaba gravado en su corazon.

"Dos eran los objetos que llevaba Carrera en vista, dice, en efecto, el autor del interesante libro titulado la ***Dictadura de O'Higgins***, al mezclarse en tan sangriento drama. Era

el primero la caida del gobierno existente en la capital, que se proponia suplantar por otro que le fuera favorable, i el segundo, la organizacion de una espedicion con que escalar los Andes para precipitarse sobre Chile.—Necesitaba anarquizar la república arjentina, trastornar el réjimen establecido en ella, cambiar por otros los hombres que la gobernaban para que le fuera permitido levantar tropas, proporcionarse ausilios, i limpiar de estorbos el camino que debia conducirle a su patria." (§)

Tal era, en realidd el verdadero programa que Carrera se habia trazado. Grande i temerario arranque de jenio i despecho que confunde en un mismo ser, grande i terrible tambien, al aventurero desalmado i al gran capitan!

Pero tenia Carrera derecho para acometer tal empresa en aquellos paises estraños, valido de medios que no le pertenecian i que no eran en gran parte lejítimos?—Derechos políticos no tenia, porque como ciudadano de otra nacion, no era parte en esta querella intestina.—Derechos sociales no le asistian tampoco, porque como individuo de un gran todo solidario, no estaba autorizado para turbar el reposo i la harmonia de un pueblo en demanda de una causa propia.—No podia ni aun reclamar en su defensa el derecho que dan las ideas i la accion de todos los hombres, porque su idea íntima, probada i fija era contraria a su plan.—Carrera no era *federalista*.—En Chile llevó la centralizacion hasta los bordes de la dictadura. Su jenio era sumario, reconcentrado i tirante. Lo que habia visto en la América del Norte (i en esto abrigamos una opinion enteramente opuesta al distinguido escritor que acabamos de citar) no habia hecho sino fortalecer su teoria.

Habia visto, en efecto, un pueblo, compacto en poblacion, homojeneo en costumbres, opulento en comercio, rico i variado en su topografía, sano en sus tradiciones, educado por leyes prudentes i graduales, i que por tanto habia llegado a la *Federacion*, no como a un me-

(§) La Dictadura de O'Higgins por Miguel Luis Amunátegui: páj. 220.

dio o un ensayo, sino como al último resultado político i social de sus instituciones.—"Acababa de regresar de los Estados Unidos, cuyo pasmoso engradecimiento habia contemplado de cerca, i venia enamorado de aquella constitucion" dice el autor citado. I en verdad su admiracion era justa, pero como podria aplicar con análogos frutos aquel sistema al pais salvaje, inculto, desparramado, que comenzaba a no tener mas institucion que el filo de las lanzas de sus ganchos nómades?

Este solo contraste era demasiado evidente para que la mente clara de Carrera no le abrasára de lleno, i mal podriamos pues encontrar en su análisis una esplicacion a su conducta o un desagravio a su nombre. Dejemos a la historia su augusta franqueza. Mas bello será nuestro rol mientras mas puro i alto brille el astro de luz i de verdad que nos conduce. Permitidnos pues ir a bever en su verdadero oríjen aquella fuente amarga que hierve en fuego cuando la tocamos con nuestros ávidos lábios. Penetremos en el corazon del desdichado proscripto, escuchemos a la naturaleza, i ahí entre sus congojas i sus iras implacables, encontrarémos descifrado el terrible enigma de su ambicion, de su impertérrita constancia, de su omnipotencia, en fin, i de sus triunfos i postrer caida.

Ni la política, por conclusion, ni la sociedad, ni la intelijencia, ni las ideas, le dictaban en verdad el ir a ponerse al frente de aquellas sangrientas banderas que las hordas salvajes de la Pampa ajitaban en sus encuentros.—Era la naturaleza la que le daba este derecho ilejítimo pero irresistible; era el corazon, no la mente, el foco donde ardia aquella lava que iba a derramarse revuelta con sangre por la faz de aquellos pueblos.

VIII.

Escuchémoslo a él mismo. El nos hablará un lenguaje sin barniz i sin disfraz que la historia no podria recusar.—He

aquí como se esperaba, en efecto, compendiando la situacion en que lo estamos pintando: es el resúmen de todos los dolores, de todos los martirios que pueden pesar sobre la existencia de un hombre.—"Mis hermanos, dice haciendo esta cruel enumeracion, que fugaron por tierra, fueron sorprendidos en Mendoza, tratados como facinerosos, i fusilados bárbaramente como traidores, sin haberlos juzgado. Mi padre, que acababa de venir de la isla de Juan Fernandez, en que lo tenian preso los españoles por patriota, fué como un criminal cargado de cadenas i encerrado en un calabozo a la edad de 86 años. El Congreso de Buenos Aires, a quien representé estos atentados i reclamé contra la violacion de todos los derechos, se hizo sordo a mis clamores i a los de mi familia aflijida por la mas encarnizada persecucion. Mi cuñada, la viuda de mi infortunado hermano don Juan José, ha sido encerrada en un monasterio; mi suegra en la edad de cincuenta años ha sido confinada a Mendoza con una numerosa familia i entregada en los brazos de la miseria i desesperacion. Todos mis amigos, sin otro crímen que serlo, jimen en la prision o en el destierro; mi hermana doña Javiera, despues de un arresto e incomunicacion indignos de su sexo, ha sido confinada en las aldeas casi desiertas del interior. Uno de mis sirvientes, solo por serlo, se halla en Mendoza cargado de cadenas; i otro criado de mi hermano don Juan, sufrió por la misma causa la infamia de doscientos azotes i un presidio por diez años. Nuestras propiedades estan embargadas o saqueadas al arbítrio de la venganza de nuestros tiranos....—I bien! añade el jeneral proscripto levantando su estilo a la altura de su indignacion. A vista de estos hechos públicos i notorios en ámbos Estados, preguntemos a los pueblos, a los hombres justos, a las almas sensibles de todos los paises ¿Qué recurso le queda a un americano que en recompensa de señalados servicios se le trata con este sanguinario furor, que no es oido ante la lei i se le acecha en todas partes para devorarlo? No tendrá un derecho fundado en la naturaleza para defenderse de tan dura

tirania? Sí: la naturaleza i el odio justo de los pueblos vengarán un dia tantos agravios; yo serviré siempre al partido de los libres, pelearé a su lado mientras exista, i si me abandona la suerte en medio de mis esfuerzos, moriré invocando el ausilio de las jeneraciones futuras en favor de la libertad de mi Patria, contra la ambicion de sus crueles opresores." (?)

La mano de la víctima ha ahorrado de esta manera, a "esas jeneraciones futuras" que él i invoca, la tarea de ir a exumar aquellas pasiones grandes i terribles que vamos a ver enseñorearse durante dos años de todo aquel pais, como si siendo demasiado poderosas i demasiado violentas para caber en el corazon de un solo hombre, hubieran necesitado derramarse por aquel inmenso continente a fin de sentirse saciadas.

Habian por otra parte, es cierto, en derredor de Carrera causas anteriores, estrañas a él, i justas en gran parte para la desunion i la discordia, como lo hemos apuntado ya de una manera jeneral, pero en si mismo todo esto no era sino un motivo aparte que no tocaba de cerca aquel sentimiento único i dominante que le arrastraba a acometer aquella tremenda empresa.—"Asi llegará mi castigo i mi venganza hasta las mas remotas jeneraciones de los verdugos de mis hermanos. No sabe Ud. que demonio es el federalismo. Los Estados Unidos son federados por que cada Estado es mas fuerte que cada una de nuestras Repúblicas.—Figúrese Ud., federado a Mendoza, San Luis i otros pueblos llenos de odios i mútuas rivalidades."—Tal era el certero i terrible juicio que Carrera hacia en las revelaciones íntimas de la amistad sobre aquellas conmociones.—Tal era tambien la esplicacion del verdadero oríjen de sus planes. (!)

(?) *Segunda carta del ciudadano José Miguel Carrera a uno de sus corresponsales en Chile.*—Opúsculo publicado en Montevideo en abril o mayo de 1819.

(!) Estas palabras nos fueron referidas testualmente por el señor don Pedro N. Vidal a quien las dijo Carrera al despedirse en Montevideo. Nos constan de un apunte que tenemos en nuestro poder, i que fué hecho por nosotros en 1850 bajo el dictado del señor Vidal.

IX.

El jeneral emigrado llevaba ademas en su maleta, colecciones de todas las publicaciones federalistas que habia hecho durante su residencia en Montevideo, i una proclama dirijida a los soldados chilenos que militaban en las diversas fracciones del ejército arjentino i que estaba concebida en estos términos:

"A LOS CHILENOS SU COMPATRIOTA JOSE MIGUEL DE CARRERA.

Como esclavos fuisteis arrancados del seno de vuestras madres i esposas, e incorporados por la fuerza a las tropas de los déspotas. Basta de sufrir la tiranía. Venid, paisanos, antiguos compañeros de armas; unios a vuestro Jeneral para restablecer la libertad de Chile, nuestra patria querida, derribando ese monstruo que con el título de Director de Buenos Aires, i sostenido por una lojia de malvados, oprime i esclaviza las provincias de Sud-América. Venid a las banderas de la liga federal de los pueblos contra el tirano, i adquirireis un nuevo título a la inmortalidad. ¡¡¡ La sangre inocente de los Carreras i de los Rodriguez!!! Tantos pueblos invadidos!!! Tantos ilustres Patriotas desterrados, mendigando el alimento en tierras estranjeras!!! Tantas familias llorando su deshonor o la pérdida de sus riquezas usurpadas por los mandones con aparentes títulos de una política feroz!!! ¡Ah! no, para vosotros están de mas los recuerdos de las atrocidades de las Direcciones de Buenos Aires i Chile, despues de haber sido sus víctimas. Yo soi vuestro antiguo camarada: venid i volvereis a coronaros de laureles, sirviendo a la causa de los pueblos contra los esfuerzos del despotismo central, i de la tirania del gobierno español.

José Miguel de Carrera."

Antes de partir de Montevideo, Carrera habia cumplido tambien con un último i sagrado deber, dando un adios a su anciano padre, próximo ya sucumbir bajo el peso de tantas

amarguras. Confió a un leal amigo este mensaje de su respeto, que debia ser solo un póstumo recuerdo, porque ni aun para morir les concedia paz a aquellos hombres su cruelísimo destino. Esta carta, que fué escrita casi en los mismos dias en que espiraba el valetudinario anciano, i que llegó a Chile algunos años despues de aquella época, estaba concebida en estos términos:

Montevideo, junio 28 *de* 1819.

Mi amado padre.

Esta le va a ser a Ud. entregada por mi amigo don Pedro Vidal, quien impondrá a Ud. de nuestra situacion etc., etc. A este buen amigo he dado mis amplios poderes para que entienda en mis intereses i en cuanto me concierne; a él debo mi subsistencia por un año, i de él espero mucho en lo futuro. Yo cuento como seguro con el placer de ver a Ud. pronto, pero si me engañase en mis cálculos, Vidal es el depositario de mi confianza i a quien quiero que trate como a mi mismo.

Reciba Ud. el corazon de su amante hijo.

José Miguel de Carrera." (§)

X.

Entre tanto Carrera, que se habia embarcado en la Colonia, se encaminaba cautelosamente hácia el interior, subiendo la corriente de Uruguay.

La flotilla portuguesa que guardaba estas riberas lo detuvo como sospechoso durante algunos dias, hasta que noticioso el jeneral Lecor de esta ocurrencia le mandó poner en libertad; i continuando su ruta, encontramos, segun las fechas en que escribia a su mujer, que el 3 de julio pasaba por el lugar llamado la Carreta Quemada, el 10 por la Higuerita, el 17 se encontraba en la boca del rio Yaguari i el 31 en Soriano. —En los primeros dias de agosto llegó al

(§) Nos fué permitido sacar esta copia del mismo orijinal en 1850 por el señor don Pedro Nolasco Vidal, entonces Ministro de la guerra.

campamento del jeneral Francisco Ramirez, que como hemos dicho, era el mas importante lugar teniente de Artigas, i que en esta sazon se encontraba con sus fuerzas a orillas del rio Gualeguaychú, en la provincia de Entrerios, de que era a la sazon gobernador.

En los momentos en que llegaba el jeneral chileno a la division Ramirez, amenazaba estallar de nuevo la guerra federal que habia sido interrumpida tres meses atras por el armisticio firmado por el gobernador de Santa Fé, don Estanislao Lopez. Artigas, distraido de sus hostilidades con los Portugueses que le habian vencido en todos los encuéntros, era ahora el brazo fuerte de aquella empresa de venganza i esterminio contra la capital del Plata, en que el gobernador Lopez i el jeneral Ramirez servian como los principales ausiliares.

El último de éstos debia su importancia militar, a sus propias hazañas i a la proteccion de Artigas. Mulato de oríjen, i por tanto ardiente i sagaz, impetuoso i atrevido, este hombre notable, mas conocido en la historia arjentina con el nombre del *supremo Entreriano*, por la gran influencia que ejerció en las contiendas civiles de aquella época, habia pasado sin embargo los primeros años de su vida en un taller de carpinteria, cuyo oficio habia aprendido. (!) La revolucion despertó su espíritu, la guerra civil armó su brazo, i en los campamentos se hizo pronto hombre de consejo por su mirada certera, como en las batallas su espada era la mas temida i la mas feliz. Habia alcanzado de esta manera rápida i brillante, a colocarse casi a igual altura con su jefe, i conociéndolo secretamente, cruzaban ya por su mente planes de ambicion i de superioridad. En estos mismos momentos se le presentó Carrera, sin mas títulos que sus antecedentes históricos, i sus recientes servicios de escritor a la causa federal.

Desde el primer instante, la perplejidad se apoderó del ánimo de Ramirez. Por una parte tenia órdenes del iracundo i celoso Artigas para tratar a Carrera como un traidor,

(!) Memorias póstumas del Jeneral Paz.

i acaso como un espía de los portugueses. Por la otra, encontraba en él al hombre que necesitaba su vaga i naciente ambicion. En la culta ilustracion del jeneral emigrado, el jefe de guerrillas encontraria la luz que le era necesaria para marchar por un camino encumbrado i difícil, en su actividad incansable hallaria un poderoso auxiliar, en su insinuante persuacion un medio mas de hacerse valer, en su nombre histórico un prestijio brillante, i por último, en su jenio superior, aquella confianza i aquella conviccion que afirma los pasos del hombre que se apronta a escalar un alto puesto.

En la duda de la primera entrevista con el jeneral prófugo, Ramirez cedió a su hábito de obedecer i dió aviso a Artigas de su llegada. Irritado éste de la temeridad de Carrera, a quien habia amenazado con la horca si osaba presentársele, escribió a su lugar-teniente ordenándole lo remitiera en el acto a su disposicion. Mas, era en estos conflictos donde Carrera estaba acostumbrado hacer valer todo el poderío de insinuacion i de falacia de que era capaz su brillante espíritu; i despues de una empeñosa conferencia de vacilaciones i temores para el jeneral oriental, quedó éste de tal manera subyugado, que su contestacion a Artigas fué escrita bajo el dictado de Carrera, (§) quien tomó el velo de la conciliacion i del aplazamiento, para desarmar la cólera del irritado Protector Supremo.

Desde aquel momento, Carrera se apoderó del ánimo de Ramirez como de un instrumento el mas poderoso i el mas fácil de manejar entre sus manos, i de tal manera reemplazó el ascendiente de Artigas, que al poco tiempo, aquel se pronunció en abierta rebelion, i derrotó completamente a su antiguo superior en la batalla de Tacuarembó, (22 de enero de 1820) relegando al turbulento anarquista a una vida oscura i olvidada en las soledades del Paraguay (*).

(§) Apéndice a los Viajes de Maria de Graham por el teniente Yates, páj. 382.

(*) Aquí le encontró 20 años mas tarde el jeneral Paz, viviendo, ya anciano i enfermo, con la vida miserable de los gauchos, sin revelar ninguna de las dotes que le habian hecho tan formidable i tan funesto en los primeros tiempos de la revolucion.

De tal manera se iba ganando la íntima benevolencia de su huésped, el jeneral Carrera, que el 18 de agosto, a los pocos dias de su llegada, escribia a su mujer estas palabras.—"La casa del jeneroso i liberal jeneral Ramirez debes mirarla con la mayor confianza." I en efecto, envió a Montevideo por su familia, a la que se reunió a principios de setiembre, dejándola medianamente alojada en el pueblo de la Bajada, en frente de Santa Fé i en la orilla opuesta del Paraná. Doña Mercedes i sus tres tiernos hijos habian subido la corriente de este gran rio en un viaje largo i fatigoso, acompañados por aquellos dos fieles marinos Dragumette i Parchappe que habian sido procesado con Robert. (*)

XI.

Los dos primeros meses de su residencia en el Entrerios consagrólos Carrera a proseguir su tarea de escritor político para dar mas pábulo al incendio que amenazaba reventar, i qne como caudillo ajitaba tambien, removiéndolo con la espada que al fin habia salido de su vaina. Redactó con este mismo fin la *Gaceta federal* que se publicaba en Santa Fé, hasta que a principios de noviembre se rompieron las hostilidades de nuevo, i el 16 de este mes, la guerra se declaró formalmente a Buenos Aires por los gobernadores aliados de Santa Fé i el Entrerios. Carrera, que desde el principio habia querido dar a los jenerales que el se proponia dirijir como consejero íntimo, pruebas efectivas de su entusiásta adhesion i de su empeñosa actividad, realizaba prodijios, tanto en sus trabajos de pluma, como en su cooperacion a la organizacion de las fuerzas que se apron-

(*) El coronel Mecher, que era un jóven valiente, pero atolondrado, fuè menos constante que estos modestos i rudos amigòs de Carrera. Abrumado, en efecto, al poco tiempo de su llegada a Entrerios, del carácter que iba a tomar la guerra, renunció a acompañar a Carrera i regresó a Montevideo. Al despedirse, el 28 de setiembre de 1819, escribió a Carrera estas palabras, poco bellas en los lábios del que huia sin razon del peligro i de la desgracia.—"Si la amistad i la adhesion que os profeso, me permitieran daros algun consejo, seria el de recomendaros pensaseis frecuentemente en vuestra familia, i no añadir a los males que la abruman, el mayor de todos, el de perderos."

taban a emprender la campaña. Despues de haber avanzado hasta la frontera de la provincia de Buenos Aires con el gobernador Lopez, que marchaba a vanguardia, volvió a Santa Fé por encargo de éste el 10 de diciembre i en estos dias (el 10 i el 16) escribia a su mujer estas palabras que pintan su situacion, sus miras i el grado de influencia que ya habia logrado entre sus aliados, como tambien el del temor que inspiraba a sus contrarios.—"He visto, dice, algunas cartas de la correspondencia interceptada i vierten contra mí todo el veneno. Si me pillaran!—No me fusilarian por descuartizrrme.--Estoi atareado, añadia despues, con algunos encargos que me ha hecho el gobernador Lopez.—Aunque me franqueen chilenos, no los tomaré hasta que hayan sido derrotados los porteños, i entonces no seran 100 sino 300 o 500."

En esta última frase aparece ya cual era el programa íntimo que tenia Carrera en sus trabajos i en su alianza.—No era en verdad poco conseguir en tan breves dias aquella espectativa que le ponia cerca del camino de su patria; pero su jenio debia levantarle mas alto que su propia ambicion en esta vez, i vamos a verle desempeñando un rol verdaderamente estraño i aun maravilloso.

CAPITULO XIV.

Campaña de Buenos Aires.

"Iré a la GRAN CAPITAL sin temer la presencia de mis enemigos ni su mordacidad.
Carta del jeneral Carrera a su esposa.—El Pilar, 19 de febrero de 1820.

Sublevacion federal de las Provincias Arjentinas.—Situacion del gobierno de Buenos Aires.—Llama en su ausilio al ejército de San Martin i el del Alto Perú.—Sublevacion de los Cazadores de los Andes en San Juan.—Levantamiento del ejército del Alto Perú en la posta de Arequito.—Mision de Carrera al ejército sublevado.—Su conferencia con sus jefes referida por el jeneral Paz.—Noble franqueza de Carrera sobre sus planes personales.—Alarma pública en Buenos Aires.—Fuga del Director Pueyrredon.—Le sucede el jeneral Rondeau i sale éste a campaña.—Topografia del territorio en que se hacia la guerra.—Peculiaridades de los ejércitos belijerantes.—Las Montoneras.—Batalla de la Cañada de Cepeda.—Desaliento de Buenos Aires.—El cabildo reasume el mando i Soler es nombrado jeneral en jefe del ejército.—Don Manuel de Sarratea se presenta en el campamento federal.—Armisticio de Lujan.—Tratado de paz del Pilar.—Revolucion del jeneral Balcarce.—Rol de Carrera en ella.—Balcarce se fuga a Montevideo.—Influencia omnímoda de Carrerra, sus sentimientos íntimos, sus palabras de venganza i jenerosidad de su conducta.—Palabras del jeneral Brayer.

I.

La era de 1820, famosa i siniestra para la República Arjentina, se abria como un inmenso palenque de combates i trastornos, i el jeneral Carrera debia ser el primer adalid que se presentára en la arena, asi como seria el mas porfiado en la contienda i el mas fascinador i poderoso en la victoria.—Este ilustre chileno figuró sin disputa como el protagonista mas encumbrado en los anales singulares de aquella época, en la que vamos a encontrarle, como soldado, sin apearse un instante del caballo, i como caudillo político, dirijendo casi por si solo los destinos de un pais inmenso i estraño.

Los amagos federales que desde 1815 asomaban en todas direcciones, i cuyas primeras i felices escaramuzas hemos trazado al principiar el año de 1819, tenian ya el carácter, el título i los recursos de una gran revolucion de pueblos, al concluir aquel.—Araos habia sublevado, no una guerrilla, como el desgraciado Borjes, sino toda la provincia de Tucuman, e Ibarra revolucionaba la de Santiago del Estero, mientras que Lopez sitiaba a las tropas de Buenos Aires en su asilo del Rosario i las obligaba a descender el Paraná, dejando prisionero a su jeneral Viamont.—Ramirez, en el intervalo, aprontaba considerables fuerzas en el Entrerios, i Carrera, multiplicándose en todas direcciones, soplaba la hoguera, i hacia cundir el incendio por el lado que cuadraba a su jenio i a sus miras.—"Algunos suponen a Carrera el alma de todo este movimiento, otros lo creen en la Bajada consagrado a distintas ocupaciones," escribia el ministro Zañartu a su gobierno en aquella época. Tan varia era la multiplicidad de sus atenciones de soldado, de padre i de caudillo!

II.

Entretanto que todo el pais parecia levantarse en masa bajo la bandera federal, el gobierno centralista de Buenos Aires se disponia a enarbolar la suya mas en alto i sostenerla a todo trance.

Pero vencidos sus ejércitos colecticios i desmoralizadas las campañas que lo surtian de elementos de guerra, por la infeccion comun, sentia que ya era impotente para atajar el torrente, que al nivel de las corrientes del Plata, descendia sobre la capital con los escuadrones del gauchaje.—Pueyrredon i sus consejeros del Congreso i de la Lójia volvieron entonces los ojos en busca de sus antiguos auxiliares, i simultáneamente llamaron en su socorro a San Martin i Belgrano, que mandaban la parte mas sana i mas brillante del ejército arjentino, aquel en Mendoza i San Juan, i el último en el Alto Perú.

El conflicto de la guerra civil parecia ya tan inminente que para salvarlo, era de dolorosa necesidad abandonar la guerra de la patria, i volver la espalda al enemigo de la América, para venir a poner los pechos i levantar los brazos sobre el cuello i los pechos de los independientes.—"Ya es forzoso hablar, escribia el ministro Zañartu a su gobierno, el 7 de diciembre de 1819, porque veo vanos los esfuerzos; veo que falta la moralidad en la multitud, que se ha debilitado cuando no estinguido el amor a la patria, que el gobierno se halla sin crédito ni respeto, las rentas públicas en absoluta nulidad, i en términos de que no haya un ciudadadano que satisfaga lo que debe al Estado, mucho menos que lo auxilie en sus estraordinarios apuros; i cuando veo por otra parte que las provincias participan de la corrupcion de la capital que predican incesantemente Carrera i otros corifeos de Artigas."—De esta manera, el federalismo, en verdad, dejaba de ser en aquella coyuntura una teoría i una causa pública, i hubiera parecido merecer por su inoportunidad i su furor el reproche del crímen i aun de la traicion.

Iba, en efecto, a darse en aquel momento el golpe mas decisivo que se habia preparado todavia contra el poder español en la América del Sud. La formidable escuadra que se organizaba en Valparaiso, estaba destinada a dejar sobre las playas del Perú un ejército, organizado solo para conseguir victorias, mientras que las aguerridas divisiones que hacia ya cerca de diez años se batian en los desfiladeros del alto Perú, avanzarian a darse la mano con los invasores del Pacífico, i consumar así, de un golpe, la libertad del Perú i de la América. La jornada de Ayacucho se habria anticipado acaso, de esta manera, un lustro cumplido de años, que fueron, sin embargo, de sangre inútilmente derramada i de dolor estéril.

La guerra intestina que se desbordaba en la República del Plata, echó pues a tierra aquellas grandiosas miras que iban a servir de cerca hombres tan ilustres como San

Martin, Belgrano i Cochranne. Un puñado de oscuros guerrilleros i de soldados amotinados se opondrian a sus planes.

La venganza de Carrera, su portentosa actividad, su jenio i su audacia, eran quizá lo mas alto que asomaba entre aquel torbellino de bastardas i salvajes pasiones.—"Habia en este hombre, dice el autor de la ***Dictadura de O'Higgins,*** reasumiendo en un rasgo felicísimo de pluma el carácter i la posicion de Carrera en esta época, algo del Alcibiades griego. Poseia la flexibilidad de maneras de ese héroe ateniense que en Esparta ejemplarizaba con su sobriedad a los discípulos de Licurgo; que en Jonia era el mas voluptuoso; que en Tracia pasaba por el mejor jinete i el mayor bebedor; i que en Persia asustaba con su lujo a los sátrapas del gran rei.—Carrera tambien habia sido en España un oficial bravo i alegre; en Chile un revolucionario hábil i audaz; en Estados Unidos un proscripto circunspecto i emprendedor; en Montevideo escritor i diarista; entre los montoneros de Entrerrios i Santa Fé incansable batallador; en la pampa un gaucho eximio en el manejo del caballo i de la lanza."

III.

Pero la guerra civil no solo arrebataba a la causa de la independencia los brazos mas seguros en que hasta entonces reposára, sino que se adueñaba de estos mismos para levantar en alto su estandarte de desolacion. Vamos a ver en efecto como los ejércitos de San Martin i Belgrano respondieron al llamamiento, en gran manera imprudente, que el gobierno de Buenos Aires les hizo en su angustiada situacion.

El jeneral San Martin, que no sabia obedecer sino a si mismo, se encontraba ademas en la víspera de emprender su gran campaña contra el Perú, i tenia su ejército espedicionario acantonado en diversos puntos de Chile i de la Provincia de Cuyo con el objeto de completar sus plazas

i adelantar su disciplina. La mas respetable de estas divisiones, asi diseminadas, era la que mandaba en San Juan el coronel Rudesindo Alvarado, que se componia del brillante rejimiento de Cazadores de los Andes, de 800 plazas, i algunos dragones.—Ninguna arma seria mas preciosa en la campaña que estaba a punto emprenderse que la de aquellas tropas lijeras, formadas tanto para las marchas de los desiertos como para las maniobras de la guerra de montaña a que iban a ser destinadas.—San Martin se preparaba en consecuencia para hacer pasar los Andes aquellas fuerzas antes que el invierno obstruyera los pasos, pues la espedicion se haria a la vela en el mes de agosto de aquel mismo año (1820).

Mas el contajio federalista que cundia en todo el territorio arjentino, habia llegado ya hasta sus mas apartados confines; i una noche (9 de enero de 1820) el capitan Mariano Mendizábal, acompañado de los oficiales Corro i Morillo, que mandaba los Dragones, sacó a la plaza de San Juan su rejimiento, declarándose rebelde i deponiendo a su jefe Alvarado, que a la sazon se encontraba en Mendoza, asi como a las autoridades de la provincia. El comandante Morillo partió poco despues hácia el Paraná como emisario de los amotinados, para hacer causa comun con los montoneros que se batian en las márjenes de aquel rio, llevando ademas como principal objeto, el propósito de ofrecer a Carrera el mando de las tropas sublevadas para invadir a Chile.

La insurreccion ganó al momento las provincias limítrofes de Mendoza i San Luis, i los gobernadores Luzuriaga i Dupuy, ajentes de San Martin, fueron depuestos por reuniones tumultuosas que proclamaban el federalismo.

IV.

Entretanto, i casi en el mismo dia, el brillante ejército de Alto Perú, que se habia encanecido en las fatigas i en las victorias, azotado ahora por la ola de la revolucion, era la

víctima de un motin deplorable, que cubria sus armas refuljentes de gloria con un crespon mas fúnebre que el de un reves en el campo enemigo.—En la mitad de su camino hácia Buenos Aires, estando una noche (7 de enero) acampado el ejército en la posta de Arequito, dos oficiales, entonces obscuros, el coronel Juan Baustista Bustos que mandaba un batallon i el comandante José María Paz, tan ilustre mas tarde, jefe de escuadron, dieron a su vez el grito de ***Federacion**!;* i despues de la pundonorosa resistencia de algunos jefes, como el comandante Francisco Antonio Pinto, el mismo que 6 años mas tarde era Presidente de Chile, i del jeneral en jefe del ejército don Francisco Cruz que reemplazaba a Belgrano, enfermo ya de muerte, asi como de la incertidumbre de unos pocos subalternos, todas las fuerzas, que llegaban al número de 4,000 hombres, se pronunciaron por la causa federal.

Los montoneros de Santa Fé que habian barrido hasta el Rosario i mas adelante las márjenes del Paraná de las fuerzas que intentaban sujetarlos, se habian apresurado ahora a presentarse delante del ejército del Alto Perú, para hostilizarlo en su marcha a Buenos Aires, sino les era posible vencerlo por su mayor número i disciplina.—La revolucion de Arequito tuvo pues de triste i humillante el haber sido consumada por soldados aguerridos delante de una horda de gauchos que seguia sus pasos, arrebatándoles con la punta de la lanza sus soldados, sus armas de rezago i haciendo prisioneras sus avanzadas i partidas forrajeras.

Quedaba de esta manera derribada desde su cimiento la muralla que sostenia el embate de la corriente revolucionaria, i se desplomó de lleno sobre la capital del Plata.—La Federacion tenia ya por sostenedores, no unos cuantos grupos de montoneros, sino ejércitos disciplinados i aguerridos.

V.

Los gobernadores de Santa Fé i de Entrerios, que estaban

resueltos a medirse con el ejército del Alto Perú, vieron ahora coronado su plan de insurreccion con el pronunciamiento de Bustos; i sin pérdida de tiempo enviaron a éste el hombre de todas sus inspiraciones i de su completa confianza. Partió en consecuencia Carrera al campamento del ejército sublevado, donde llegó 15 dias despues de haber tenido lugar el movimiento (el 21 de enero).—"Anoche llegué al ejército de Bustos, (escribia a su mujer al dia siguiente, desde la orilla del rio Carcarañá) que alcancé en las inmediaciones de la Herradura. Traté a aquel jeneral i todo cuanto he visto me ha llenado de gusto.»

La conferencia del jeneral chileno con los caudillos del motin de Arequito fué viva i empeñosa, esforzándose aquel en arrastrar los ánimos indecisos de los últimos a hacer causa comun con las guerrillas santafecinas para ir a derrocar la omnipotente centralizacion de Buenos Aires.—Pero Carrera iba a encontrar en el carácter disimulado i en la solapada i vulgar ambicion del coronel Bustos una resistencia invencible para ejecutar de consuno aquellos planes.

Bustos no tenia, en efecto otra aspiracion que la de ser nombrado gobernador de Córdoba, i esto que habia sido su único estímulo para acaudillar el levantamiento de Arequito, una vez lograrlo, iba a servirle de pretesto para escusar su cooperacion i sus compromisos, prefiriendo el disfrute de su poltrona ambicion.—Carrera obtuvo solamente la promesa de la neutralidad de aquel ejército, aunque por otra parte apareciera ligado a la causa de la Federacion, pues tomó el nombre de *segunda division del ejército federal*, asi como las fuerzas de Lopez i Ramirez se llamaron la *primera division* i las sublevadas en San Juan por Mendizábal i Corro constituian la *tercera division* de aquel ejército diseminado en todo un continente.—De esta manera, el jeneral Carrera, rodeado de guerrilleros obscuros i de subalternos amotinados, aparecia como el jeneral en jefe de un ejército que contaba de 8 o 9 mil soldados.—Su gran rol histórico en la República Arjentina estaba ya iniciado.

VI.

No habia sido empero ni con maña ni con intrigas como Carrera se habia presentado en el campamento de la Herradura para seducir a los jefes del ejército del Alto Perú. Al contrario, hablóles con mal aconsejada franqueza, revelándoles de lleno las pasiones que ajitaban su alma, i que colocaban al otro lado de los Andes el logro de todas sus aspiraciones. Mal podia alhagar este prospecto a hombres que ni aun tenian resolucion de llevar sus armas contra la capital arjentina, i a quienes, sin embargo, se les hacia entrever ahora, que se trataba de ir a conquistar a Chile para llenar la ambicion de un bando estraño o de un emigrado estranjero.

Honra, sin embargo, a Carrera esta espontaneidad de sus sentimientos, que lava por otra parte su memoria de la mancha de engaño i perfidia que se le ha atribuido, particularmente en la República vecina, para arrastrar hácia su propia causa a hombres rudos e incautos. Al contrario, fué su constante e increible tarea manifestar sus planes i el organizar a la vista de todos sus medios de accion, lo que al fin le perdió, enajenándole, por celos, la voluntad de todos los que deseaban servirle i a quienes él habia servido. Hé aquí, en efecto, como el jeneral Paz, testigo de aquella conferencia diplomática de Carrera, la refiere testualmente en sus *Memorias póstumas:*

"Estábamos, dice, en la Herradura, a 40 leguas de Córdoba, cuando se anunció la llegada de don José Miguel Carrera i de don Cosme Maciel, secretario del Gobierno de Santa Fé. Fácil era colejir que su gran objeto era comprometer al ejército hasta ponerlo en sus intereses i arrastrarlo nuevamente a la guerra en el sentido contrario de su primera destinacion. Nada consiguió Carrera, i aun menos Maciel, hombre vulgar, aunque de un esterior meditabundo. Ese arte de ganar a los hombres, ese poder de fasci-

nacion que se atribuia al primero en grado eminente, no tuvo ni el mas pequeño valor.—Nunca dirijí a Carrera la palabra ni él me la dirijió a mí en la noche que lo ví; pero lo oí hablar mucho i no sentí esa fuerza de atraccion que decian irresistible; ni ví mas que un hombre fuertemente preocupado de los negocios de Chile de que hablaba sin cesar, olvidando los nuestros. Por supuesto que el jeneral San Martin era el principal blanco de sus tiros, lo que no podia menos de desagradar a los que como él (San Martin) solo querian ocuparse de la guerra de la independencia. De todo ello deduzco que el célebre Carrera no conoció el terreno que pisaba i que hizo su viaje inútilmente. Despues de estar toda una noche, se retiró diciendo a sus confidentes, segun despues supe, que lo único que habia encontrado regular en nuestro ejército era el coronel Heredia, sin duda porque algunas espresiones altisonantes i algunas frases bombásticas que sabia emplear, le hicieron concebir mas esperanzas de él que de los otros." (*)

La exaltacion de Carrera para descubrir sus planes sobre Chile al Estado mayor del Ejército de Bustos, tenia en aquella ocasion, ademas de sus antiguos antecedentes, un estímulo nuevo i poderoso. Encontrábanse, en efecto, en las filas de aquella division cerca de 700 valientes i aguerridos soldados chilenos, entre quienes Carrera pudo reconocer con emocion algunos de aquellos leales camaradas de su paso de los Andes en 1814, que prefirieron tirar sus armas en los cuarteles de Mendoza antes que militar bajo otra bandera que la de Chile, sin embargo de lo que, como vimos entonces, fueron incorporados al ejército del Alto Perú.

Todo lo que acercaba a Chile los pasos del jeneral proscripto daba consuelo i entusiasmo a su pecho. El camino de la Patria era el único que el queria encontrar por aquel laberinto de sendas estraviadas, en que los acontecimientos

(*) Memorias póstumas del Brigadier Jeneral don José María Paz.—*Buenos Aires*, 1855, t. 2 °, páj. 28.

le traian envuelto, i cada vez que el galope de su caballo tomaba el rumbo del occidente, sentia un secreto gozo, como si se acortara por minutos la hora en que debia divisar los Andes, levantándose en el horizonte como una columna altísima de esperanzas i poder.—"Cuenta, mi desgraciada, escribia a su esposa el mismo dia en que le daba noticia de su mision al ejército de Bustos (22 de enero de 1820) con un buen asilo en Córdoba, pueblo lindo, barato, de mui regular sociedad i 90 leguas mas cerca de nuestro Chile, o mas bien, 180 mas distante de Buenos Aires."....

VII.

Sucesos tan estraños i de un carácter tan grave como los que se desemvolvian en todas las provincias de la Union, no podian ménos de tener un formidable rebote en la capital arjentina, que se veia como roca aislada i batida en todas direcciones por las olas de un mar embravecido.—A la desmoralizacion de las derrotas parciales de sus armas que habian tenido lugar en ambas orillas del Paraná, habia sucedido el pánico del levantamiento casi simultáneo de Arequito i de San Juan. Indefensa en el esterior, la capital centralista se encontraba por otra parte dividida en bandos hostiles.—La administracion de Pueyrredon, prescindiendo de sus abusos, habia durado ya mas de tres años, lo que era en si mismo un despotismo intolerable para aquel pueblo voluble, i que gustaba nombrar sus jefes en la plaza pública.—El Congreso, que se habia hecho odioso a las provincias, mas por el lugar en que celebraba sus sesiones que por su espíritu o sus leyes, no era tampoco un cuerpo simpático en una poblacion que se habia acostumbrado a vivir siempre como convocada en una asamblea popular i soberana árbitra de si misma. El descontento i el temor habian llegado al mas alto grado de alarma e irritabilidad, cuando la administracion existente se desplomó como por si misma, embarcándose furtivamente para Momtevideo el

jeneral Pueyrredon, con su secretario Tagle i sus principales allegados.—(3I de enero de 1820.) (*)

La hora de la anarquia sonó aquella noche para la capital del Plata.—Ahora vamos a verla solamente a la luz de las teas de las sorpresas nocturnas, sintiendo el rebato incesante de sus campanarios, mientras el cañon de alarma resuena en las murallas del fuerte i tropeles de pueblo i soldados, ya vencidos o vencedores, llegan al recinto público proclamando sus bandos o sus caudillos.

VIII.

La única valla que aun contenia la invasion federal en las fronteras de la provincia de Buenos Aires eran las tropas en su mayor parte colecticias que habian reunido con su prestijio el bravo i probo jeneral Rondeau, uno de los arjentinos mas ilustres de la era revolucionaria. (!) Estos mismos títulos i su posicion de jeneral en campaña, le hicieron suceder a Puyrredon en el poder supremo; i dejando el mando de Buenos Aires en manos del Cabildo, única autoridad que alcanzaba a contentar al pueblo porque era el pueblo mismo, se ocupaba de organizar sus fuerzas para hacer frente a las montoneras victoriosas que le amenazaba ya de cerca.

La campaña tocaba de esta manera a un desenlace, i preparábanse de ambos lados para una batalla campal. —El 1.° de febrero el ejército federal pasó en efecto el pequeño torrente llamado el *Arroyo del medio*, que separa la provincia de Buenos Aires de la de Santa Fé, i que ha sido el Rubicon de la Roma arjentina en todas sus contiendas civiles.

(*) Véase el Manifiesto que el jeneral Pueyrredon publicó en Montevideo el 3 de mayo de 1820 con el objeto de vindicar su conducta administrativa i que tiene por título.—*El jeneral Pueyrredon a los pueblos de las provincias Unidas en Sud América.*

(!) Véase la *Autobiografia* escrita por este jeneral i publicada en la Coleccion de Documentos sobre la historia arjentina de don Andres Lamas, que ya hemos citado varias veces.

IX.

El territorio que corre desde Santa Fé a Buenos Aires, bordando las márjenes del Paraná, es la última sábana, ondulosa de la inmensa planicie que forma las Pampas, i tiene por consiguiente los mismos caracteres topográficos de ésta.—El suelo imprime a los hombres, a las costumbres i aun a los acontecimientos, el jiro mas marcado i mas prominente a que aquellos obedecen, i se amoldan i realizan los segundos. El soldado es solo de a caballo, el caballo es veloz e infatigable, la lanza es el arma favorita, los espíritus son inquietos, el combate es un placer como la caza, el valor un instinto como el apetito, el pillaje es un hábito i casi una necesidad.—Un ejército de gauchos es pues necesariamente una falanje de héroes i una horda de bandoleros.—No saben pelear como los ejércicitos, pero saben vencer los ejércitos.—No reconocen formacion ni tienen mas estratejia que la de la rienda, la espuela i el sable, ni oyen mas voz de mando que el toque del clarin que suena la carga. Pelean individualmente o cuando mas en grupo, i por esto, un ejército disciplinado se encuentra impotente para arrollarlos, porque se multiplican en todos sentidos, reaparecen i desaparecen, como los guerreros arabes, por todos los flancos, a retaguardia i por el frente, hasta que alguna de sus columnas consigue romper las filas opuestas, i entonces comienza ese ataque de fila a fila, de hombre a hombre, que un jeneral contemporáneo, (?) hablando de estos mismos encuentros, llama con propiedad combates de *entrevero*. Ejecútanse éstos al toque de deguello hasta que el campo queda limpio de combatientes, i solo se ven cadáveres en el sitio o fujitivos perseguidos por la lanza que huyen a los lejanos horizontes de la perspectiva.—Tal era el modo de combatir que iban a tener las fuerzas en que venia enrolado el jeneral Carrera.

Las tropas de Buenos Aires, compuestas tambien de gau-

(?) El jeneral Paz.—*Memorias póstumas.*

chos nómades, estaban apoyados en esta sazon por una division de infanteria de dos batallones con 1,200 plazas, que mandaba el jeneral Juan Ramon Balcarce, i tenian ademas alguna artilleria de campaña.

La faja de pampas que a iba ser el teatro de las campañas que vamos a narrar, está cortada de distancia en distancia por los arroyos que bajan del Paraná o por algunas hondas ondulaciones del terreno, que a la manera de las quebradas en los paises montañosos, forman las sinuosidades de estas dilatadas planicies, i son conocidas con el nombre de *Cañadas*. Tales sitios son pues aparentes para formar una línea de infantería i hacen jugar la artilleria con acierto sobre el campo raso en que evolucionan los escuadrones de la caballería.—En ellos encontraremos en consecuencia, apostadas preferentemente las fuerzas de Buenos Aires, mientras que las montoneras buscarán por su parte terreno despejado para dar sin embarazo sus súbitas i formidables embestidas.

X.

Los dos ejércitos, avanzando simultáneamente para encontrarse, se avistaron por lar tarde del 31 de enero, la misma en que sucedian tan graves acontecimientos en Buenos Aires, i despues de las evoluciones preparatorias de un combate, ambos tomaron sus puestos.

El jeneral Rondeau habia ocupado con el propósito militar de sostener su infantería, la parte escarpada de una de aquellas sinuosidades de la pampa de que hemos hablado, que va a desembocar sobre el Paraná a la altura del pueblo de San Nicolas. Su posicion estaba distante 6 leguas de este puerto del rio que podria servirle de punto de retirada.—Sus fuerzas alcanzaban a cerca de 3,000 hombres. Su formacion de batalla se componia de un cuadro de infantería formado por mas de 1,000 bayonetas. Una hilera de carros de bagaje formaba al frente un especie de baluarte guar-

necido de artillería. La cabellería protejía, desplegada en ala, ambos flancos del cuadro que se apoyaba por la retaguardia en los abruptos cortes de la misma Cañada.

El ejército federal que no llegaba a 1,000 jinetes, por estar ocupadas la mayor parte de la fuerzas de Ramires en batir a Artigas, que fue desecho en aquellos mismos dias, (22 de enero) tenia la formacion que la táctica de los montoneros les habia enseñado, esto es, en fila, sable en mano, firme la brida, i la espuela ceñida al hijar esperando la voz de la carga.

Apénas habia amanecido el 1.° de febrero, cuando Ramirez i Carrera se avanzaron a reconocer el terreno i regresaron a dar sus órdenes. El enemigo rompió el fuego de sus cañones; i en la línea federal resonaron al instante los clarines de la carga. Mil gauchos se precipitaron al galope con sus ponchos rojos cruzados sobre el pecho, como una columna de fuego armada de rayos, al relucir de las espadas en los reflejos del sol naciente, i cayeron con un empuje irresistible sobre uno de los flancos mas débiles del cuadro enemigo. Los escuadrones de caballeria que protejian éste, volvieron cara al primer empellon, i envolviendose unos en pos de otros, pusiéronse en fuga por todo el campo. La caballeria federal, un tanto lastimada por el fuego de metralla i de fusileria que vomitaba el cuadro sobre sus columnas, púsose a perseguir a los fujitivos en todas direcciones, dejando solo una columna de 150 hombres para observar los movimientos de la infanteria.

La victoria sobre la caballería de Buenos Aires habia sido simultánea i completa, escapando con dificultad, seguido de un ayudante, el mismo jeneral Rondeau que la mandaba en persona.—El cuadro de infantería se mantenia sin embargo firme sobre el campo, protejido por sus cañones i animado por el brioso espíritu de su jefe el jeneral Balcarce i los coroneles Rolon i Vidal que mandaban sus batallones.—Ramirez no tenia mas medio de deshacerlo que caer sobre sus flancos, atropellándolo simultáneamente con

sus *montones* de jinetes para desorganizarlo. Pero los propios fuegos del cuadro, habian incendiado el campo cubierto de un abundante pasto, tostado ya por el sol del verano, i la posicion de aquel se vió pronto rodeada de un círculo de llamas.—No quedaba mas partido a Balcarce que descender al fondo de la Cañada i buscar su salvacion en la retirada.

Esta maniobra arriesgada era el momento crítico de la batalla. El ojo certero de Carrera, que no se apartaba un instante del lado de Ramirez, comprendiéndolo asi, tomó la pluma i escribió en un pliego que firmó el jeneral; i llamando al comandante prisionero Perez de Urdinenea, (el mismo que le combatió mas tarde como jefe de una division) lo despachó al jefe de la infanteria con la siguiente intimacion:

"El actual suceso de la guerra debe convencer a US., le dice, de la impotencia de los ejércitos de Buenos Aires. Quedan en poder mio un número considerable de prisioneros de todas las clases, i se hallan tendidos en el campo de Marte cantidad considerable de soldados i oficiales, entre ellos el jeneral Balcarce, i casi todos los jefes de caballeria. Mi corazon sensible a la sangre americana que ha hecho derramar el criminal capricho de un gobierno ilegal i tirano, me estimula a decir a US. que si en el término de dos horas no se rinde a discrecion, será pasado con todo ese pequeño resto de tropas a cuchillo: de lo contrario protesto a US. bajo mi palabra de honor que todos los jefes i oficiales que hayan quedado serán tratados con la mayor consideracion i ausiliados del mejor modo posible para que se restituyan a sus paises o donde gusten con sus respectivos equipajes. Tengo el honor de saludar a US. con la mayor consideracion. Febrero 1.° de 1820 a las 12 del dia, al frente de su campo.—***Francisco Ramirez***.—Señor coronel don Mariano Benito Rolon." (§)

Pero Balcarce no estaba tendido en el campo, sino que marchaba resuelto al frente de su tropa. Su contestacion

(§) Gaceta de Buenos Aires de 7 de febrero de 1820.

fue formar a ésta en una compacta columna, i protejiendo sus flancos con partida de tiradores, continuó replegándose hácia San Nicolas por el fondo de la Cañada. El brioso Ramirez, irritado de aquella tenaz resistencia, se dispuso a vencerla ordenando una carga de su caballeria, formada tambien en columna por divisiones. Pero Carrera se opuso i lo disuadió de aquel intento. Era éste un consejo seguro de táctica militar, i ademas sabia él por esperiencia propia desde el ataque infructuoso del cuadro de San Cárlos en 1813, el peligro que hai en cargar con caballeria en terreno mal dispuesto contra una columna de infanteria resuelta a defenderse. Ademas, añade el teniente Yates, de cuya narracion tomamos los principales detalles de ésta funcion de ármas, habia en la columna de Balcarce un número considerable de chilenos, i doliále a Carrera el que fuera a derramarse aquella sangre, con la que él contaba para empresas propias i mas nobles.

La columna de Balcarce logró al fin asilarse en San Nicolas, donde tomó algunas embarcaciones del Paraná para descender su corriente. El ejército federal no tardó en ocupar ésta plaza, i dejando en ella una corta guarnicion, asi como en el puerto vecino de San Pedro, avanzó hacia Buenos Aires.

XI.

Entre tanto un profundo pánico habia ganado a la capital del Plata, desde que por el mismo jeneral Rondeau súpose en la madrugada del 2 de febrero la derrota de la Cañada de Cepeda que habia tenido lugar el dia anterior. Creyóse todo perdido porque se ignoraba la conducta de Balcarce, i el desaliento del Congreso i de las autoridades se trasmitió a todo el pueblo. La inercia habia sucedido al antiguo i marcial entusiasmo de los porteños, i mientras se sabia que el ejército federal avanzaba a jornadas redobladas, la ciudad permanecia indefensa, el gobierno inacti-

vo i el pueblo indiferente o consternado. "Esceptuando el partido de Pueyrredon, dice un testigo de vista, todo el pueblo estaba con la montonera, unos por temor, otros por resentimientos i muchos por voluntad" (*) La noticia de la escapada de la infanteria de Balcarce, que llegó a Buenos Aires el 4 o 5 de febrero, por un espreso enviado desde San Nicolas, reanimó empero un tanto los espíritus i comenzó a pensarse en la defensa.

El Cabildo, como en todos los conflictos anteriores, asumió el mando público en lugar de Rondeau i llamóse al mando de las armas al brigadier Estanislao Soler, jefe altivo i valiente que vivia en el retiro desde sus disgustos con San Martin despues de la batalla de Chacabuco, de cuya gloria cúpole una parte mui principal.—Vino de su hacienda donde estaba alejado de los acontecimientos al llamado del Congreso, i obedeció pronto las órdenes de éste, consiguiendo reunir en pocos dias hasta 3,000 milicianos de la ciudad i gauchos de la inmediata campaña. Acampó estas fuerzas en el Puente de Marquez, aldea situada en el camino carretero de Buenos Aires a las provincias del interior, i distante 7 leguas de aquella capital.

El ejército federal avanzaba por su parte rápidamente, i el 10 de febrero ocupó el pueblo del Pilar situado en una curba del camino real en línea oblícua con la posicion de Soler, de la que distaba 8 leguas.

Hacíase, pues, preciso empeñar una nueva batalla antes de tomar posesion de la capital.

XII.

En estas circunstancias presentóse en el ejército aliado un hombre que tenia el prestijio de una de las mas altas figuras de la revolucion arjentina. Era éste don Manuel de Sarratea. Amigo de los mas ardientes e impetuosos revolucio-

(*) El brigadier don Hilarion de la Quintana.—Carta de éste a su sobrino don Tomas Guido.—*Buenos Aires setiembre 4 de 1822.* Este curioso documento se encuentra autógrafo en poder del señor don Diego Barros Arana.

narios de la primera época del levantamiento de Buenos Aires i discípulo, sino compañero, de Castelli i de Mariano Moreno le vemos figurar el año de 1812 en el alto puesto de jeneral i a la vez de comisario i de tribuno en el ejército arjentino que sitiaba a Montevideo. Opulento, cortesano i fastuoso, a la par que sagaz e intrigante, encontrósele mas tarde aparente para una mision diplomática en Europa, i residió en sus principales cortes durante algunos años hasta que la magnitud de sus intrigas i los gastos desconsiderados con que, ademas de los suyos propios, cargaba el erario público de su pais, hicieron que fuera llamado a Buenos Aires por el Director Pueyrredon. (¹) Temeroso éste desde luego del ascendiente, de las cabalas i de la osadia del ex-ministro, quiso congraciárselo designándole una de las secretarias del despacho, pero Sarratea que tenia en mira ser su rival, i derrocarle si era posible, rehusó aquel puesto i empezó su trama de ardides para precipitar a su contendor, haciéndose el jefe del partido que le era opuesto. Consiguiólo pronto i en gran parte, como hemos visto, pero despues de la retirada de Pueyrredon permanecia todavia reunido el Congreso, obstáculo principal a sus planes de empuñar el mando con libre albedrio.

Para vencer esta última dificultad, se acercaba ahora a los jenerales aliados, i les ofrecia en cambio de la cooperacion de sus armas, la de su influjo i sus relaciones en la capital.—No era difícil que se aceptára su influencia, mucho mas si ésta prevaleció sobre Carrera, consejero inmediato de los guerrilleros federales i sin cuya voluntad no se tomaba medida alguna de importancia en lo militar, siendo supremo árbitro en lo político. Entendiéronse pronto ambos personajes, que tenian antecedentes, sentimientos i aun ambiciones que se tocaban de cerca.

XIII.

En el caos que se habia hecho con los últimos sucesos en

(¹) Véase el Manifiesto citado de este jeneral páj. 4.

la situacion de todo el pais, con las provincias levantadas bajo diferentes banderas, la capital desorganizada, los ejércitos contendientes envueltos todavia en la humareda de recientes encuentros, el mas prudente partido i la mejor inspiracion del patriotismo aconsejaba una suspension de armas, que diera tiempo a que se aclarase aquel horizonte sombrio i amenazante. Sarratea i Carrera convinieron en ello, i aceptólo Soler, con la aprobacion de la autoridad de Buenos Aires. Firmóse, en consecuencia, un armisticio de 3 dias en Lujan, el 17 de febrero, en el que el consejo de Carrera i su propia mano tenian la parte mas principal. "Estoi sin lomos, decia, en efecto, al siguiente dia a su mujer, (18 de febrero) de escribir cosas indispensables.—Anoche se firmó en Lujan un armisticio que seguramente traerá la paz."—I un dia mas tarde, añadia estas palabras que pintan mas de lleno sus intenciones i su importancia:—"Mañana a la noche se cumplen los tres dias del armisticio, que serán reemplazados ciertamente por una paz duradera que proporcione a la nacion su defensa i su libertad. Los espirantes trabajan en vano porque Soler me ofrece no dejarles ni una rama de que agarrarse: ellos rabian contra mí i buscan los medios de desacreditarme sin sacar otro fruto que redoblar su cólera impotente. Iré a la GRAN CAPITAL sin temer ni su presencia ni su mordacidad. Ellos irán pagando sus crímenes horrorosos."—I luego, dando a su espíritu el temple de aquella dulzura doméstica, tan grata a los corazones irritados por el aguijon de las pasiones, añadia:—"Volveremos a Chile, mi virtuosa amiga. Allí conocerás los verdaderos sentimientos de tu eterno amante."

XIV.

El tratado de paz a que aludia Carrera firmóse, en efecto, en el campamento del Pilar el 23 de febrero. Estribaban sus principales bases en una combinacion de términos medios, prudentes i conciliatorios, que revela la direccion

de un espíritu suspicaz i certero.—Adoptábase desde luego como primer punto de avenimiento el sistema federal, dejando a cada provincia el derecho de elejir su gobierno propio, compuesto de un jefe político i de una asamblea; pero se conservaba el gran centro de la administracion jeneral cuyo asiento, recursos i prerrogativas se mantenian en el antiguo pié. Las rentas públicas, el mando del ejército federal, la convocacion del congreso jeneral, que eran las mas importantes atribuciones de la administracion de Buenos Aires, puestas entonces en disputa, quedaban ahora aseguradas por la concesion del bando federal. En una palabra, se organizaba la república bajo el pié en que ha sido rejida por tantos años i en el que se mantiene todavia. El Congreso nacional que por las estipulaciones del tratado debia reunirse en el Convento de San Lorenzo, (situado cerca de las fronteras de Santa Fé i Buenos Aires) en el término de 70 dias, pondria su sancion definitiva a todo lo pactado.

Por lo relativo al resultado de la campaña, convínose en que el gobierno de Buenos Aires licenciaria sus tropas, i en que el ejército federal regresaria a sus respectivas provincias en pequeñas divisiones de 200 hombres; con el objeto de que su marcha no fuera gravosa a las localidades del tránsito que la reciente invasion habia dejado exhaustas. Por último, acordóse por ambos belijerantes la disolucion del Congreso de Buenos Aires, que era el mas árduo tema de la contienda, i se nombró gobernador de la provincia a don Manuel Sarratea, jefe reciente del federalismo, pero a quien su calidad de *porteño* le hacia mas aceptable a la orgullosa capital. Este nombramiento era, sin embargo, el resultado ostensible de mas bulto de la campaña i constituia el éxito definitivo del movimiento de las provincias. El Federalismo quedaba instalado.—La centralizacion perdió desde sus cimientos todos los estribos en que se habia fundado, pero la desplomarse la una i al surjir la opuesta causa, sobrevino en la violencia del trastorno, la era de la mas desatada anarquía de que pais alguno haya dado jamas ejemplo.

Es esta era la que vamos a contar, como ya lo hemos dicho, en estas pájinas cuyas últimas líneas serán el epitafio de Carrera.—Su figura entretanto parecerá bastante grande para llenar por sí sola casi todo este interregno de ruinas i trastornos.

XV.

En efecto, habia apenas transcurrido una semana desde la ratificacion del tratado del Pilar, cuando comenzó de nuevo i con mas fuerza la interrumpida lucha de las facciones. El jeneral Balcarce, a quien dejamos en San Nicolas con la infanteria escapada de Cepeda el 1.° de febrero, habia, en efecto, descendido el Paraná sijilosamente, mientras se sucedian en el campamento federal los acontecimientos que hemos referido, i habiéndose desembarcado con sus fuerzas en el pequeño puerto de la Campana, se presentó el 1.° de marzo en los suburvios de Buenos Aires, solicitando ser admitido por el Cabildo, como el jeneral en jefe de la autoridad lejítima que habia sido derrocada, es decir, como un representante del partido de Pueyrredon.—El altanero ayuntamiento que se veia, a pesar suyo, sometido a las condiciones humillantes que habian dictado a la capital arjentina los guerrilleros de la campaña, recibió con regocijo aquella solicitud que viniendo en las puntas de las bayonetas, significaba para ella una protesta contra las pretensiones de los vencedores i una defensa para las suyas propias.—La infanteria de Cepeda penetró pues en triunfo por las calles de Buenos Aires con sus jefes Balcarce, Rolon i Vidal a la cabeza, i ocupó al instante el *Fuerte* que era la llave del poder.

Sarratea que recien se instalaba en su puesto de Gobernador de la provincia de Buenos Aires, título que habia reemplazado al de Director, sorprendido de esta manera, huyó seguido de sus parciales en direccion al campamento de Ramirez, que no contaba ya sino con una pequeña par-

te de sus tropas pues la otra habia regresado. "Carrera, por su parte, dice el brigadier Quintana en un documento autógrafo que tenemos a la vista, (*) llamado por Balcarce como mediador, salió con la velocidad del rayo, no a contener sino a llamar a los orientales."

Arrastrólos en efecto, i mientras Balcarce se hacia proclamado gobernador, el 6 de marzo, por una reunion tumultuosa en la iglesia de San Lorenzo (?), penetraba aquel con Ramirez, seguidos solamente de 40 hombres, los que les bastaron para ocupar de nuevo la capital, obligando a Balcarce i sus secuaces a embarcarse furtivamente, despues de haberse sublevado en el Fuerte la misma tropa que lo sostenia.—Asi nacia i espiraba confundiendo la primera i la última convulsion de la vida aquella revolucion improvisada, a la que se seguirian tantas otras en un espacio tan breve que podia creerse que las pasiones humanas estan sujetas a las mismas leyes de baivenes i tormentas que rijen las olas i los vientos de la mar. (!)

XVI.

El éxito del jeneral Carrera habia sido completo i casi maravilloso de la manera que hemos ido refiriendo. Consejero intimo de Ramirez i de Lopez, él habia dirijido la campaña.—Unido estrechamente a Sarratea, él habia contribuido poderosamente, sino dictado del todo, al tratado del Pilar.—Ocupado Buenos Aires por Balcarce, le llamó éste como el árbitro de su suerte, i Carrera la decidió derrocándolo. Ha llegado aun a decirse por testigos oculares (como el teniente irlandes Yates) que los mas respetables ciudadanos de Buenos Aires, i aun el mismo Ramirez, celoso de Sarratea porque era porteño, le ofrecieron el mando de Buenos Aires, esto es, la supremacia de la revolucion de

(*) Carta citada de don Hilarion de la Quintana a su sobrino don Tomas Guido.

(?) Torrente, Historia de la revolucion hispano-americana t. 3.°, páj. 13.

(!) Véase en el documento número 9 las comunicaciones que sobre este movimiento se dirijieron Ramirez, Balcarce i Sarratea.

aquel pais. Mas sus planes le alejaban de éste jénero de ambicion pomposa, pero poca duradera; i parece rehusó sin vacilar estos ofrecimientos que bien pudieron por otra parte ser falaces.—Para consumar su obra él no necesitaba brillo ni luz; necesitaba al contrario sombra a fin de hacerla segura, i asilóse a la que el gobernador Sarratea le ofrecia para organizar su espedicion chilena que era su única ambiciom positiva.—"Estoi en continua ajitacion por las visitas, la pluma i las impertinencias." escribia a su mujer el 1.° de marzo, descontento con el exeso de su propia influencia que la arrebataba de ésta manera los medios i el tiempo de ejecutar su tarea predilecta. Tan cierto es que todo lo que emprendió el jeneral Carrera en playas estrañas, fuera grande o fuera terrible, estaba destinado solo a su patria.—Los estranjeros podrian acusarle solo de los medios, pero los chilenos deberemos siempre absolverle por los fines que traia en mira.

En cuanto a sus pasiones propias, que tan violentas eran cuando la adversidad las comprimia, parecian desvanecerse ahora que ocupaba la cima del poder, por la calorosa irradiacion de sus sentimientos inclinados a la magnanimidad i al perdon.—El 24 de febrero, una semana antes de la ocupacion de Buenos Aires, habia sabido el fin desastroso i aleve de su asistente, asesinado en el camino de Mendoza, a una legua de distancia de la Punta de San Luis, i solo habia escrito a su esposa estas sensibles palabras:—"La noticia de la muerte de mi buen Conde, me ha llenado de amargura. Parece que estuvieran destinados a morir cuantos se me acercan!"

Despues que el logro de todo lo que aspiraba su ambicion, dejóle un poco de libertad parara curar las llagas que roian su corazon, sintió un instante la punzada de su resentimiento i escribió a su mujer una posdata de carta (marzo 1.°) en que la venganza parece presentarse como un cuento fantásico de una mente exitada por el dolor i la ira.—Carrera pasa en revista el nombre de todos sus enemigos, i a cada

una parece sepultarlo con el golpe de un anatema. "Monteagudo, Luzuriaga i Dupuy, aseguran, dice, quedan en San Luis con sus correspondientes cadenas. Idem que San Martin ha muerto naturalmente. Idem que Las Heras cargó sobre O'Higgins. Idem que este malvado ha sido asesinado. Idem que antes habia asesinado él a 22 de los principales"....

I sin embargo, el hombre que trazaba aquellas líneas, empapadas al parecer en la hiel del odio, no se acordó un instante de su poder para ejecutar una sola accion de mezquino resentimiento en medio de un pueblo que tanto le habia aborrecido, que tanto le habia oprobiado, i que ahora, sin embargo, tenia entre sus manos.—"Estais en el buen camino, mi querido jeneral, (le escribia Brayer desde Montevideo, el 1.° de marzo, esto es, el mismo dia en que aquel dejaba pasar una ráfaga de crudo resentimiento por su pecho.) En todo lo que se ha hecho reconozco que el reposo, la felicidad i el bien estar del pueblo han sido mas atendidos que el placer de la venganza. Mui bien jeneral!—El desprecio debe reservarse para los malvados i los traidores. La venganza concluye siempre por preparar nuevas catástrofes. Creed, mi querido jeneral, que hai una gran dignidad en el olvido."

Asi, mientras la palabra de Carrera caia sobre el papel envuelta en el amargo humor de la venganza, su alma i sus hechos ocupaban otra rejion en que el espíritu latia libre i magnánimo. Tan cierto es, lo repetimos, que en las grandes naturalezas siempre es mas fácil el avasallamiento de las pasiones que el darles suelta, desbordadas por el furor o dejadas sin gobierno por la indolencia o el orgullo.

CAPITULO XV.

El ejército restaurador.

"Me tienes ya de jeneral en jefe de Ejército Restaurador de Chile, lo que me agrada si ha de proporcionarme el libertar aquel hermoso pais."

Carta del jeneral Carrera a su esposa, Rincon de la Gorondona, junio 14 de 1820.

Reciprocidad chilena de la alianza arjentina.—Plan inmediato de Carrera.—Comienza la organizacion i equipo de su division.—Su influencia omnímoda en la administracion de Buenos Aires.—Intervencion del plenipotenciario Zañartu en los planes de Carrera.—Reaparicion del jeneral Alvear en la escena política.—Antecedentes hostiles i recursos que ahora le asistian.—Revolucion del 26 de marzo.—Espulsion de Alvear.—Conducta vacilante de Carrera.—Sus comunicaciones con el gobierno.—Se retira a retaguardia de Alvear.—La division de este se asila en Santa Fé.—Carrera se retira al Rincon de la Gorondona.—Crítica situacion de Sarratea.—Reune el Congreso federal i es depuesto por éste.—Nombramiento i caida de Mexia.—Soler es nombrado gobernador.—Brillante perspectiva de Carrera.—Su ausilio es solicitado a la vez por cuatro bandos distintos.—Su situacion moral.—Una carta de doña Rosa Valdivieso.—Carrera emprende su segunda campaña sobre Buenos Aires.

I.

Militaba enrolado en el ejército arjentino, por la época de 1820, un pequeño ejército chileno que podia contar hasta 2,000 soldados. Los mas aguerridos de entre éstos pertenecian a las reliquias escapadas de Rancagua, i que hemos visto fueron incorporados al ejército del Alto Perú en 1815. El resto se componia de los nativos de Chile, principalmente penquistos i chilotes, que habian sido hecho prisioneros en Chacabuco i Maipo, sirviendo bajo el pabellon del rei.

El grueso de estas tropas pertenecia al ejército del Alto Perú, i al tiempo de la sublevacion de Arequito, llegaban

hasta 900 hombres.—Otra parte habia servido siempre con fidelidad i denuedo a la causa de Buenos Aires, i ya notamos que una gran parte de la infanteria escapada de la accion de Cepeda, se componia de Chilenos.—No habia sido pues, de ésta suerte, sin una gloriosa reciprocidad para nosotros la alianza arjentina, tan prepotente i ostentosa en aquella época; i la sangre de los hijos del Plata vertida en Chacabuco i Maipo, habia encontrado no pequeña compensacion en la sangre chilena que habia corrido en las gargantas del Alto Perú i en las márjenes del Paraná.

II.

Desde que el jeneral Carrera se habia lanzado al campo de la revuelta, hémoslo visto dominado por un pensamiento constante i ardoroso, pero bastante grande en si mismo para constituir un plan político i militar, que el meditaba llevar a cabo. Como lo hemos dicho ántes, este pensamiento militar era organizar una fuerza chilena para invadir a Chile; éste plan político consistia en derrocar la administracion semi-arjentina del jeneral O'Higgins i sustituirla por otra del todo chilena que él crearia.

III.

Frustrada apenas la tentativa de Balcarce, que ya hemos narrado, para deponer a Sarratea, i vuelto éste a Buenos Aires, ocupóse Carrera en el acto de los primeros apres-tos para organizar su espedicion, mediante los auxilios de toda especie que le prestaba la nueva autoridad que él en tan gran manera habia contribuido a cimentar.—Los rijimientos arjentinos de artillería, granaderos de infantería i de húsares le dieron por de pronto un continjente de 300 chilenos de las tres armas.—Acampólos en los suburbios de la ciudad, en una quinta de campo llamada la Chacarita, i confió su equipo i disciplina al infatigable José

Maria Benavente, que habia rivalizado en las campañas de Chile con el coronel Freire por sus brillantes servicios en el arma de caballeria. Desde luego dió a estas fuerzas el título de "Ejército Restaurador," que era el que habian tenido las tropas que él mandó en Chile; i escojiendo la parte mas granada i valerosa de sus nuevos soldados, púsolos a las órdenes del bravo i leal capitan Servando Jordan, reservando a este cuerpo de caballería lijera el antiguo nombre de "Gran Guardia" que habia dado en Chile a la tropa de su predileccion i que formaba su escolta personal.

La actividad que desplegaba el jeneral chileno en aquel terreno en que su espíritu se sentia desembarazado, era tan grande como la influencia que le alentaba en la consecion de su propósito.

"Carrera, dice un testigo de vista, (?) tenia en su poder no solo los chilenos, sino que éstos venian a los cuarteles i se llevaban a los demas del pais. Este entraba en el Fuerte, rejistraba los archivos, sacaba las comunicaciones que queria, i aunque de él no aparece documento de haber recibido armamento, vestuarios, etc., etc., tenia todo lo que se le antojaba; asi es que despues de tener su tropa bien armada, las mejores tercerolas se hallaban en su poder."

Los parciales de Carrera, apesar del descontento popular que producia la decidida proteccion que se prestaba a un jefe estranjero i de los violentos reclamos del ministro de Chile en Buenos Aires, don Miguel Zañartu, (*) no desma-

(?) El jeneral Quintana. Carta citada a don Tomas Guido.

(*) He aquí la copia de una nota inédita en que el plenipotenciario Zañartu daba cuenta a su gobierno de la situacion de Carrera.

"Exmo. señor:

Tengo el sentimiento de anunciar a U. E. que el gobierno de Buenos Aires, que en otro tiempo adquirió tanto derecho a nuestra gratitud, proteje en el dia sin máscara alguna las pretensiones ambiciosas de Carrera. Este individuo levanta tropas en la misma ciudad para llevar a ese pais los males que ha introducido en este; i el señor gobernado Sarratea, lejos de oponerse a esta injusticia, le ha franqueado todos los soldados chilenos que existen en la comprension de la provincia haciendo estensivo este permiso a los prisioneros de las Bruscas. Yo tengo pedido mi pasaporte para retirarme, i aunque no se me conceda, lo verificaré con la brevedad posible para instruir a U. E. de lo que no se puede fiar con seguridad a una correspondencia que está en las manos de nuestros enemigos. Dios etc. *Miguel Zañartu*.—Buenos Aires, marzo 18 de 1820."

En cuanto a los sucesos posteriores en que se vió envuelto Zañartu nos referi-

yaban en la empeñosa cooperacion que en todos sentidos le ofrecian. De tan rápida manera marchaba de esta suerte la empresa del jeneral chileno que en pocos dias habia duplicado el número de sus soldados, pudiendo poner sobre las armas una brillante i aguerrida division de 600 hombres.

Habíale sobrado el espacio de un mes para conseguir este resultado, i ya se preparaba acaso para comenzar la realizacion de ese plan, (!) cuando un acontecimiento súbito vino a comprometerle en nuevas dificultades.

IV.

Mediante la amnistía acordada por el tratado del Pilar,

mos al capítulo 13 de la *Dictadura de O'Higgins* donde están minuciosamente contados. Zañartu pidió su pasaporte al gobierno arjentino el 16 de marzo, en los momentos en que Carrera comenzaba la organizacion de su tropa, pero no salió de Buenos Aires hasta el 10 de abril en que fue violentamente espulsado por la temeridad i audacia de sus reclamos.—La Asamblea que un mes mas tarde depuso a Sarratea, se apresuró a llamarlo de nuevo como consta del documento siguiente inserto en la *Gaceta de Buenos Aires.*

"Siendo uno de los primeros objetos a que dedica su atencion esta honorable junta estrechar los vínculos de amistad i union que felizmente reina entre los pueblos de América llamados a un mismo glorioso destino, i deseando remover cualquier obstáculo o motivo que aun remotamente pueda frustrar tan santos fines, ha acordado que en primera oportunidad oficie U. S. al Doctor don Miguel Zañartu, enviado del Estado de Chile cerca del anterior Gobierno Directorial, para que se restituya cuando guste a esta ciudad, de donde fue despachado de un modo indecoroso a su caracter i mui poco digno de la representacion que ejercia el mismo jefe autor de este agravio que interesa reparar.

Dios guarde a U. S. m. a. Buenos Aires i mayo 5 de 1820.—*Manuel Obligado.*—Vice Presidente.—*Mariano Andrade.*—Secretario.—S. Gobernador interino de la provincia."

(!) Carrera se preparaba sin duda para alejarse de Buenos Aires a la mayor brevedad posible, tan pronto como agotó los recursos que esta ciudad pudo ofrecerle. Sobre este particular hemos encontrado el fragmento de una interesante circular que debia tener la firma del jeneral Ramirez o Lopez, en que se amonesta a los gobernadores de las provincias federadas le presten ausilios en su espedicion sobre Chile. Este trozo, que hemos encontrado mutilado entre los papeles del jeneral Carrera, dice así:

"Yo me lisonjeo que U. S. llevará a su fin el plan de prestar sus sacrificios en obsequio de la restauracion de la libertad de Chile, i por mi parte tengo el honor de dar a U. S. las gracias por la acojida que prepara al benemérito Carrera. Este infortunado jefe tiene una parte grande i meritoria en la heroica empresa que hemos concluido gloriosamente. I todas las provincias que de buena fé se interesan en su libertad i felicidad le están agradecidas de la actividad i firmeza que ha manifestado en nuestra justa lid. Los desgraciados chilenos que tanto tiempo jemian en una especie de cautiverio militar, le han aclamado por su jefe i se han puesto bajo su proteccion. No he podido manifestarme insensible a su entusiasmo, i me he desprendido de una gran parte de mis tropas porque siendo de aquel pais es mui justo que marchen en ausilio de su patria bajo los auspicios del jefe que otras veces los ha conducido a la victoria."

habia llegado a las balizas de Buenos Aires desde su asilo de Montevideo un personaje jóven todavía, pero ya célebre en los turbulentos anales de la historia arjentina. Tal era el jeneral Carlos Maria Alvear, el mismo que cinco años atras encontramos subitamente jefe supremo, i proscripto casi a un tiempo. Asilado al principio en el Brasil, i despues en Montevideo, le hemos visto asociarse a la lastimosa pobreza de Carrera, a sus planes atrevidos i a sus mas humildes labores.

Este le debia la gratitud de haber sido el único mandatario arjentino que le hubiera tendido una mano de amistad i proteccion. Habia llegado ahora el tiempo de pagar aquella deuda, i acaso la estipulacion del tratado del Pilar en que mas insistió Carrera, fué en la lei de olvido que permitia a su proscripto amigo el regresar a su patria.

Hai ciertos hombres que se asemejan al rayo: el huracan ruje siempre tras sus pasos.—Apenas, en efecto, hubo puesto pie en tierra el jóven jeneral, cuando la rebelion de Balcarce i las peripecias que ésta causara, le envolvieron en todos sentidos, obligándole a reembarcarse tan pronto como aquel tumulto fué desecho.

Como en 1815, el atolondrado ex-Director, en cuyo ánimo arrogante i despreocupado el infortunio no habia servido de escuela, iba a encontrar sin embargo su mas obtinado i poderoso enemigo en el Cabildo, que a su vez era todavia el altivo representante del orgullo cívico de la capital arjentina.—Insistieron por consiguiente todos los miembros de esta corporacion con el gobierno de Sarratea para que se espulsara a la opuesta playa al temerario caudillo que aun permanecia embarcado.

Pero esperanzas vivas e inmediatas hacian que Alvear levantara con mano lenta el ancla de la nave en que estaba como escondido.—En el corazon de los soldados encontraba aquel éco de simpatía que es don de los bravos inspirar.—Sus mas antiguos amigos estaban ahora cerca del poder, i Carrera, su confidente íntimo, disponia de una fuerza res-

petable i toda suya en los suburvios de la ciudad. Por otra parte, el gremio de los comerciantes i de los estranjeros, que era entonces poderoso i numerosísimo en aquella metrópolis de Sud-America, afecto de suyo a los gobiernos fáciles que permitian el desarrollo de grandes especulaciones clandestinas, (†) estaba dispuesto a tender la mano al que fuera bastante audaz para escalar un puerto que se desrrumbaba con cada paso que daban hácia la cúspide los opuestos rivales que luchaban en la arena.

Alvear, por temeridad i despecho era mas que suficiente para cualquier empresa atrevida, i el 26 de marzo, esto es, 15 dias despues de la sublevacion de Balcarce, apareció aquel al frente de un nuevo motin de soldados.

V.

A las 12 de la noche del 25 de marzo penetraba en el cuerpo de guardia del cuartel de ***Aguerridos***, que mandaba el comandante Anacleto Martinez, un hombre que llegaba sin séquito alguno disfrazado con su capa. Era el jeneral Alvear que desembarcaba en aquel instante para ponerse a la cabeza de un movimiento militar.—Proclamólo al instante por caudillo la tropa insurreccionada, i se despacharon en el acto órdenes i comunicaciones a los jefes militares como Ramirez i Carrera convidándolos a la alianza, a las autoridades depuestas intimándoles la entrega del mando, i por fin, a los mas encumbrados de sus adversarios para que se dieran presos. Contáronse entre estos últimos los coroneles French i Beruti i el jeneral Soler que era comandante de las armas. Este fué conducido a bordo de uno de los buques en las mismas balizas de que acababa de desembarcar Alvear.

Mas apenas al rayar el dia pudieron reunirse algunos de

(†) "Infames! (dice el ministro Zañartu a su gobierno hablando de los ingleses, con fecha 14 de agosto de 1820) despues de haberse enriquecido con nuestras producciones intentan disponer tambien de nuestra libertad.—A todos los anarquistas prestan una proteccion descubierta. Si Chile prospera, no estará distante el dia en que estos egoistas se atropellen por alcanzar nuestra amistad."

los mas animosos miembros del Ayuntamiento, cuando ya se encontró organizada una séria resistencia a aquel nuevo i súbito atropellamiento ejecutado, con tanta osadía por el aborrecido Director de 1815.

A las 7 de la mañana del dia 26, recibió en efecto el gobernador Sarratea un oficio del Cabildo pidiendo la espulsion de Alvear en el acto mismo.—Trasmitióse esta órden inmediatamente al comandandante Martinez, que era el principal sosten del levantamiento, i como la primera contestacion de éste para deponer las armas fuera vaga, intimósele militarmente a las 11 del dia el entregar reo al jeneral revolucionario.

Para llevar a su fin estas amenazas se citaron a las dos de la tarde a los tres tercios de milicianos en que estaba subdividida la ciudad i que mandaban los comandantes Bonorino, Salces i Pulche, i ademas a los jefes del rejimiento de Granaderos, Correa i Elizalde, a Ferrer de la Artilleria i a Olaguer del cuerpo denominado Arjentinos.

Sostenido por estos ausiliares, el gobernador Sarratea contestó la intimacion de Alvear para que le cediera el puesto con la siguiente esquela:

"El Gobierno, reunido con el Exmo. Cabildo, ha recibido con sorpresa la nota de Ud. del dia, i estraña la arbitrariedad con que Ud. ha tomado con la voz del Gobierno el mando de las armas. En su virtud ha resuelto que Ud. se marche inmediatamente, sin dar lugar a que el infeliz pueblo pague la imprudencia de un solo hombre.—Dios guarde a Ud. muchos años.—Buenos Aires, 26 de marzo de 1820, a las 5 de la tarde.—*Manuel de Sarratea.*—Señor don Carlos Maria Alvear.

El jefe rebelde estaba entretanto refujiado en el cuartel *Aguerridos,* rodeado de un puñado de oficiales jóvenes i entusiastas, i en medio de la soldadesca resuelta i tumultuosa.—Se intentó por tanto conciliar para que no se derramase mas sangre que la ya vertida en anteriores contiendas de la plaza pública, i se propuso a Alvear uno de

estos tres partidos; o bien marchar al Alto Perú con la tropa sublevada para hacer la guerra a los españoles; o bien alejarse solamente de la Provincia, o por último, consentir en la eleccion libre de un gobierno intermediario.

Pero Alvear estaba en aquella edad de la vida en que los términos medios no se comprenden o se desdeñan, i rehusó todo lo que no fuera la supremacia del poder, o al menos, el mando militar de la provincia.

Pero el inesperto jefe de aquel levantamiento no comprendia que una sublevacion hecha con soldados en una ciudad populosa, muere por si sola si se la deja ahogada en el claustro del cuartel donde aquellos han tomado las armas. En lugar de salir pues en todas direcciones, arrastrando séquito i ausilio i ocupando todos los puestos estratéjicos, quedóse aquella noche (26 de marzo) encerrado con la tropa.

A la maña siguiente Alvear estaba perdido.—La reaccion tuvo sobrado tiempo para operarse.—El pueblo se habia armado, la tropa veterana que no entró en el motin, se habia asegurado en su fidelidad i la jente de la campaña llegaba en ausilio de la autoridad amenazada.

A las 10 de la mañana desembarcaba Soler, en efecto, del buque la *Arjentina* donde habia sido confinado el dia anterior, i en aquel mismo momento Alvear huia en direccion de la campaña, seguido solamente de un grupo considerable de oficiales, los asistentes de éstos i unos cuantos individuos de tropa.—Las fuerzas del gobierno le perseguian de cerca, i con tanto ahinco que se dió órden de reunir en la plaza de la *Victoria* todas las caballadas que hubieran disponibles para darle pronto alcance. (§)

VI.

Pero en lo mas sério de aquel conflicto vino en socorro

(§) Véanse sobre estos sucesos los opúsculos titulados.—"Documentos que manifiestan los pasos del Gobierno i Exmo. Cabildo en los dias de la jornada del Catilina Americano Alvear i la esposicion que hace a las Provincias de Sud-América don Carlos Maria Alvear sobre sus pasos en los dias 25, 26 i 27 de marzo en la ciudad de Buenos Aires."

del imprudente jeneral revolucionario, aquel antiguo i agradecido amigo que esta vez, como en mayores desgracias venideras, iba a probarle que sabia hacer sacrificios a la amistad i al honor.—Cuando era mas cruda la persecucion de la columna de fujitivos, se interpuso en efecto el jeneral Carrera, marchando a su retaguardia para protejerla.

La figura de Carrera habia sido tan importante en aquella crisis como era difícil su rol en esta súbita fluctuacion en que el poder se balanceaba entre las manos del gobernador Sarratea, que habia sido su mas jeneroso amigo i en cuya casa aun vivia hospedado, i las de su antiguo i predilecto camarada.—Carrera en consecuencia vaciló entre ambos, i como toda duda es fatal en el momento de un choque, estuvo a pique de perderse.

Mui de madrugada el dia 26 el gobernador Sarratea habia enviado, en efecto, al campamento de Carrera al camarista Oliden, su amigo i pariente, para afianzar el ánimo de aquel i de su tropa en el propósito que él les suponia de sostener al gobierno que acababa de organizarlos.—La respuesta de Carrera fué fria i vaga, sino conocidamente sospechosa de adhesion al bando de Alvear. Hela aqui testualmente:

"El señor don Matias Oliden me ha informado de los últimos acontecimientos de ese pueblo, que ya sabia, i que me han sido mui sensibles por los resultados funestos que pueden sobrevenir. Yo ofrezco a US. guardar una estricta neutralidad si llegase el momento terrible del choque entre esas tropas; i obedecer ciegamente las órdenes de US. siempre que ellas no me comprometan a tomar parte en las diferencias de uno i otro partido.—Dios, etc.—Campamento de la Chacarita, marzo 26 de 1820.—*José Miguel Carrera.* — Señor Gobernador don Manuel Sarratea." (*)

Esta respuesta de Carrera llegaba a manos de Sarratea juntamente con la noticia de que la division de aquel prote-

(*) Opúsculos citados sobre estos sucesos.

jia la retirada de Alvear. Disimulando su irritacion, el gobernador federal quiso solo atender a la gravedad de la crísis valorizando el gran peso que Carrera tenia para decidirla, i escribióle en consecuencia una nota concebida en estos términos:

"El Gobierno se halla instruido que US. proteje a don Carlos Alvear, i aunque la hospitalidad en algun modo lo pone a US. a cubierto de esta operacion, ha de creer US., asi mismo, que a este gobierno lo deja sumamente comprometido con el pueblo, que nada menos trata que de permitirlo por un momento en su provincia. En consecuencia, este Gobierno, en consideracion a la respetable persona de US. i de ser nuestro huésped, le propone que si US. quiere protejer a la persona de don Cárlos Alvear, disponga su marcha i se retire con toda la fuerza de su mando a la frontera; i si esto no conviniere a su situacion e intereses, exije que lo haga al menos este individuo que alarma i compromete la tranquilidad del benemérito vecindario de esta ciudad. El Gobierno reposa sobre las seguridades que US. le ha dado acerca de la conducta, que con fecha de ayer, le ha ofrecido guardar en esta contienda.—Dios, etc.—Buenos Aires, 27 de marzo de 1820.—*Manuel de Sarratea.*—Señor don José Miguel de Carrera.

La contestacion que esta vez volvióle a enviar Carrera, estaba envuelta en el mismo velo que la primera. Disculpas indefinidas i promesas vagas eran todo su asunto, tal cual aparece de su propio dictado que es como sigue:

"El jeneral Alvear no está en el caso de necesitar mi proteccion cuando se halla a la cabeza de una division veterana i acompañado de un número considerable de oficiales resueltos a seguir su suerte. Si yo me he retirado a retaguardia de su columna, ha sido por evitar un choque con las tropas que salieron de esta ciudad, cuyo recelo tuve el sentimiento de ver realizado ayer tarde por la partida del capitan Videla, como lo verá US. por las copias de los oficios que adjunto: este atentado lo atribuyo solamente a la

ignorancia o mala fe del comandante, pero apesar de esto, suplico a US. se sirva hacer una esplicacion sobre el particular que reglará mi conducta.

"Por la comportacion de la division chilena en los dias de ayer i hoi se habrá convencido US. de la exactitud con que se sostienen mis promesas. Esta mañana entró al pueblo el capitan Jordan, que esperaba desde ayer en el Retiro, por cierta cantidad de recados, i a las intempestivas descargas cerradas de unos cívicos imprudentes, no osó hacer uso de sus armas en defensa de su partida ni de su persona. (*)

Dios etc.—Campamento de Santos Lugares, marzo 28 de 1820.—*José Miguel de Carrera.*—Señor Gobernador don Manuel de Sarratea."

VII.

Entre tanto Alvear logrró salvarse con sus parciales, asilandose en Santa Fé, mediante la eficaz cooperacion de Carrera. Declarado traidor i reo de lesa patria, a la par con los oficiales que le acompañaron, por el gobierno de Buenos Aires, se ocupó desde luego en redactar un manifiesto de vindicacion en cuyo estilo aparece como en transparencia la mano de Carrera. Los oficiales por su parte se disculparon tambien de su conducta alegando entre otras razones este argumento poderosisimo que reasume en si misma toda la historia de la América independiente. "Nosotros, dicen en este documento, no hicimos sino lo que el jeneral Rondeau i su ejército con él el año 12, lo que las tropas del Perú con el jeneral Alvear el 15, lo que Diaz

(*) Cuando se retiraba el capitan Jordan con un destacamento de caballería lo, atacó en efecto una partida de infantes.—Al instante el bizarro oficial chileno mandó al jefe de ésta un cartel de desafío en que precedia una cuerda esplicacion.—"Sirvase Ud. decirme, le escribia, si tiene órden de su gobierno para hostilizar la division al mando del brigadier Carrera, para regular en esta parte mi conducta por la de Ud.—Dios etc.—Campamento de Gran Guardia, marzo 27 de 1820—*Servando Jordan.*—Señor commandante de la division al frente de este campo."—El oficial arjentino se limitó a dar por respuesta que no estaba autorizado para entenderse con el enemigo.

Velez con Belgrano el 16, lo que Bustos i el ejército auxiliar el 19, lo que Soler con Balcarce el 20." (*)

VIII.

Carrera, por su parte, receloso de acercarse a los centros populosos de aquel pais devorado como por una fiebre de trastornos, se dirijió hácia un lugar apartado i abundoso en pastos, formado por una lengua de tierra entre las márjenes de los Rios Paraná i Cacarañá, que se pierde en aquel.

Carrera llegó con su tropa a este sitio que es conocido con el nombre del *Rincon de la Gorondona* el 14 de abril, esto es, 17 dias despues de su retirada de Buenos Aires.

IX.

Pudiera compararse el aciago período de la historia arjentina que a la lijera narramos, a uno de esos terremotos que sacuden por largo tiempo la corteza del globo. Lo que hoi era la cima se convertia al poco tiempo en hondo abismo, i el pavoroso ruido de los escombros caidos, las nubes que entoldaban la luz i el pánico de los hombres, imitan de una manera viva aquella imájen de desolacion.

El gobernador Sarratea que habia subido a la almena del poder mas como un combatiente en la lucha que como un conquistador despues de la victoria, habia sido arrojado al abismo en dos ocasiones, durante el solo transcurso de un mes, esto es, por Balcarce a principios de marzo i por Alvear a fines del mismo mes.—Ademas, Carrera que era su mas inmediato protejido, habia pasado a ser como el árbitro de su situacion, i ya comenzaban por otra parte a defeccionarse al derredor suyo aun aquellos elementos mas pasivos que constituian la administracion pública. La Junta

(*) Oja suelta titulada—*Representacion de los oficiales que siguen a don Cárlos Maria Alvear.*

protectora de la libertad de imprenta rehusó, en efecto, (1.° de abril) declarar que habia lugar a formacion de causa a un artículo del periódico titulado el *Año veinte*, redactado por don Pedro Agrelo, en que se acusaba a Sarratea de subterráneos manejos para favorecer a Carrera, i que el gobernador por indignacion o por maña acusó.

Rodeado de peligros quiso éste mas tarde todavia buscar, su salvacion en el Congreso que debia reunirse en virtud de los tratados del Pilar, i ocupó todo el mes de abril en llevarlo a efecto, consiguiendo que la Asamblea se instalára el 27 de aquel mes.

Mas apenas se habian inaugurado las sesiones de aquel cuerpo, cuando Sarratea (29 de abril) pretendió entorpecerlas solicitando la esclusion de cuatro diputados, (§) alegando por motivo para ello el que segun las estipulaciones del tratado del Pilar debian ser éstos sujetos a juicio, como cómplices en la trama para coronar al príncepe de Luca.—La efervescencia pública no necesitaba pábulo para hervir. Este paso arrojado la hizo estallar, i el Congreso, apoyado en el ejército sublevado de nuevo por el comandante de armas Soler, puso la autoridad en manos del Cabildo, nombrado (2 de mayo) a su primer alcalde Ramos Mexia para suceder a Sarratea "por haber representado éste, dice el oficio de la misma Asamblea, ***en el acto de su reconocimiento*** el mal estado de su salud."—Tan crítico en verdad i tan apurado, era sino el estado de su salud, al menos el de la seguridad personal del ex-gobernador, que éste se escondió 4 dias mas tarde, sin darse tiempo ni aun para concluir el ***Manifiesto***, que era el prurito de todos los hombres públicos el escribir entonces, como el natalicio i el epitafio de aquel informe poder que nacia i agonizaba en la misma hora.—Sarratea, en efecto, huia tan de prisa que su despedida concluia de esta orijinal i truncada manera.... "pues apenas tiene lugar para firmar (el ***Manifiesto***) hoi

(§) Eran éstos los señores Aguirre.—Pasos.—Tomas Anchorena i el célebre poeta don Vicene Lopez Planes.

a la una de la mañana del 6 de mayo de 1820, vuestro compatriota—*Sarratea.*"—Todo parecia andar a galope en aquellos dias: el gaucho en las cargas de la Pampa, como los hombres de estado en la fuga mas allá del Plata....

X.

El ímpetu de la corriente parecia en verdad tan violento, que si se detenia un instante, era para desbordar pronto sobre el atajo que alcanzara a contenerla un breve término, derribándolo en seguida desde sus cimientos. Un mes escaso habia durado ya la administracion del alcalde Mexia, i sin embargo reputóse este periodo demasiado prolongado por aquel pueblo desencadenado i novedoso que queria ver sucederse nuevos mandatarios con la aparicion de la luz de cada dia.

Los consejeros del gobernador le habian dictado por otra parte una medida altamente impolítica, haciéndole firmar un decreto (10 de junio) que llamaba a juicio a todos los habitantes de Buenos Aires que habian tomado compromisos con las recientes administraciones de Pueyrredon, Rondeau, Sarratea i en las intentonas de Balcarce i Alvear.

Esto era sujetar a proceso la ciudad entera. El descontento tuvo de esta manera un inmediato pretesto, i el 16 de junio, al saber sin duda que las divisiones federales se movian de nuevo para invadir la provincia, se levantó el ejército de línea que estaba acampado en Luxan, proclamando al jeneral Soler que lo mandaba, como gobernador interino. La compaña i sus milicias repitieron la misma consigna, i por la primera vez el altivo cabildo tuvo que ceder, admitiendo la renuncia de Mexia el dia 20 de junio, pero prefiriendo disolverse ántes que sancionar el atropellamiento de su voluntad.

En consecuencia, Soler fué elejido gobernador formalmente por el pueblo el dia 22, dándose al coronel Dorrego el puesto de comandante de las armas que aquel dejaba va-

cante.—En el acto el nuevo gobernador salió a campaña, despidiéndose del pueblo con una de esas proclamas bombásticas i estrepitosas tan comunes en aquella época, i a las que este jefe soberbio i vanidoso parecia particularmente afecto.—"Ciudadanos, les decia, el ejército está de vanguardia de este heróico pueblo. Si por desgracia fuese necesario vuestro auxilio, estad prontos.—Ni mis servicios, ni mis talentos pudieron jamas aspirar a tan alta confianza.—Ciudadanos, si es bastante el que asi lo dispongais, yo obedezco para mandaros."

La ciudad quedaba entretanto entusiasta i gozosa, confiada en el esfuerzo de las divisiones que dia a dia pasaban por sus calles en el tránsito al campamento de Soler.—La guarnicion permaneció ademas sobre las armas i todo ciudadano debia presentarse en su puesto al tiro de un cañon en la fortaleza, congregándose con este efecto, la tropa de caballería en la plaza del Retiro i los tercios cívicos en el cuartel de los Aguerridos, segun lo disponia un bando promulgado el 26 de junio.

XI.

Que habia hecho entretanto en su campamento de la Gorondona el jeneral Carrera?—Su principal conato habia sido la disciplina de su tropa, lo que consiguió con gran rapidez, secundado eficazmente por el intelijente Alvear i sus numerosos oficiales, logrando ademas equipar convenientemente sus soldados con los ausilios que le enviaban por el rio sus amigos i particularmente los de su aliado Alvear que lo acompañaba. (?) Su propósito en aquellos momentos era

(?) "Carrera, Alvear, Sarratea i Ramirez, escribia Zañartu a su gobierno el 20 de mayo pintando la desorganizacion en que se encontraba la capital arjentina, son unos malvados, unos traidores en la boca de todos, cuando hablan en las cosinas de sus casas, pero cuando es preciso tomar una medida pública i enérjica, todos se encojen de hombros"—I luego el jeneral Quintana, en carta posterior que hemos citado, refiriéndose al autor de estas líneas le hacia decir estas palabras para reprocharle su propia conducta.—"Yo como, yo bebo i yo juego desde que amanece hasta que anochese en casa de don Ambrosio Lezica, quien lleva gastado 50,000 duros en vestuarios, pólvora, armamento i dinero en alimentar las ideas de Alvear, que es lo mismo que favocer a Carrera para que vaya a Chile."—Tal era la confusion de aquellos tiempos!

marchar a Chile en la primavera. A mediados de abril habia despachado, en efecto, a San Juan un oficial de toda su confianza, Tomas Urra, (que ya conocimos preso por la conspiracion de 1817) para entenderse con Mendizabal i Morillo, los jefes de la sublevacion de aquella provincia, sobre la manera de verificar la espedicion. Dos meses mas tarde (14 pe junio) regresó este fiel emisario en compañia del comandante Morillo, i desde luego, parece, debió quedar resuelta la marcha sobre los Andes tan pronto como la aparicion de la primavera abriera un paso cómodo a aquella hueste que intentaba dirijirse desde las playas del Atlántico a las del Pacífico.

La aparicion, en el campamento de Carrera de un oficial frances enviado de Chile por los parciales de aquel para que les secundara en la ejecucion de planes que ya tenian proyectados, avivó mas el vehemente deseo del caudillo chileno para encaminarse a su patria. Pero su estrella habia dispuesto que esto sucediera de harto distinta manera.

Casi a la par con los dos emisarios que habian venido del occidente, se presentaban a Carrera otros dos mensajeros que habian traido el opuesto rumbo.—Ramirez, empeñado en sofocar el levantamento que el cojo Carrera habia promovido en el Entrerios, en favor de Artigas, le llamaba en su auxilio; i por otra parte, el destituido gobernador Sarratea i el coronel Dorrego, que comenzaba a ser el brazo fuerte de la causa federal, imploraban su socorro.

XII.

Carrera i su pequeña division, aislados en un rincon de la Pampa, presentaban la imájen de una solitaria roca en un piélago proceloso, al que hicieran vela para salvarse todas las naves desbaratadas por un súbito naufrajio.

El jeneral chileno se manifestó digno de su rol en toda esta época. Perplejo en medio de la confusion de tan encontrados i repetimos compromisos, su plan sin embargo era

invariable; solo podia trepidar en la eleccion de la senda, pero a su remate llegaria con el último aliento de su esforzado pecho. "Nosotros de todos modos seguiremos la empresa" escribia a su mujer el 4 de junio, cuando mas oscura se veia la nube que comenzaba a rodear su pequeño campamento en todas direcciones.

Durante los dos meses que habia permanecido ocupado en la ruda tarea de organizar su campo, el desgraciado jeneral pudo sentir ademas de la satisfaccion del logro, algun aliento querido que reanimara su espíritu estenuado por las fatigas de todo un año de combates, de intrigas i zozobras.—Su jóven esposa, que permanecia asilada con sus tiernos hijos en el pueblo de la Bajada, pudo verle en esta época i llevarle algun alhago blando i cariñoso que templára la efervescencia escandente de su espíritu.—De estos amables consuelos nos ha quedado uno de esos testimonios íntimos que nos es dulce arrebatar al secreto de la familia, para deponerlo entre estas áridas pájinas de dolor, como un rayo de luz que nos haga divisar un espacio de cielo azul i despejado en el desecho huracan que atravesamos, como una gota de purísimo rocio que vivifique tantas existencias marchitas que se deshojan al tocarlas con nuestra pluma, como, en fin, el eco santo i adorable de la voz de la madre, únicos lábios en que el mortal puede llegar a bever con celeste confianza la dicha i la paz duradera de la vida porque son los únicos lábios de mujer que no saben engañar, pues que son lábios de madre..... Esta palabra era una carta que la suegra de Carrera escribia a su hija desde el claustro en que habia sido confinada por el gobierno de Chile.—Hela aquí íntegra:

"*Monasterio de Mendoza*, 15 *de marzo de* 1820.

Mi amada Mercedes de mis ojos; hijita de mi corazon.—No sé como esplicarme para manifestarte el júbilo que he tenido con la carta de mi hijo José Miguel, asi por saber de Udes, como por divisar el calmante de sus ajitaciones. Me llena de complacencia saber que las haz llevado llena de

resignacion i cumpliendo con el deber de reconocer el mérito de tu marido. Asi, mi Mercedes, Dios premia los trabajos que se llevan con conformidad. Yo he estado bastante postrada porque me es mui contrario este temperamento, pero voi reviviendo con el consuelo que mui pronto he de abrazar a los cuatro pedazos de mi corazon, (sus nietas) que ya me parece que las veo i estoi al cuidado de ellas. Si, si, hija mia, espero que Dios como tan buen padre ha de dar este consuelo a esta tu madre que tanto te ama.

Rosa Valdivieso.

Una relijiosa que hace oficios de madre i reza conmigo, me pide te salude i que ruega sin cesar por Udes."

XIII.

Pero al fin Carrera debia tomar un partido, i se decidió por lo mas árduo i lo mas pronto.—No pudiendo marcharse a Chile porque el invierno mantendria intransitables las Cordilleras hasta el mes de octubre, solo le quedaban dos alternativas que elejir, o bien ir a prestar su brazo i a derramar la noble sangre de sus compañeros en la guerra de vandalaje que asolaba la provincia del Entrerios, o bien seguir un camino que ya la victoria habia marcado hácia la capital arjentina, donde habia un alto puesto de vacío, en que él habia colocado hacia poco un leal amigo, ahora derrocado.

Elijió, pues, lo último, i el 14 de junio, dia en que se cumplian dos meses de su llegada a Gorondona, los soldados chilenos desclavaron sus carpas, poniendose en marcha junto con la pequeña division de Alvear, que estaba acampada una legua mas abajo por la márjen occidental del Paraná.

A los dos dias reunióse en Santa Fé con 400 Dragones de línea que mandaba en persona el gobernador Lopez, i el 18 de junio acampó en el Rosario todo el ejército aliado.—En San Nicolas remontaron un tanto la caballería, i el 21

pasó la division el Arroyo del medio, que hemos llamado el Rubicon arjentino.

Una semana mas tarde las hostilidades estaban rotas, i la guarnicion del fuerte de Areco, que formaba la vanguardia del ejército de Buenos Aires, se pasó a la division federal llevándole asi un resfuerzo de 250 hombres, numero que no era escaso, atendido a que ya no habian brazos para cargar las armas i sepultar a la vez los cadáveres que iban quedando en aquellos dias por los campos....

Soler esperaba a los aliados en un sitio militar como el de Cepeda denominado la *Cañada de la Cruz.*

El 29 de marzo de 1820 se avistaron al fin las fuerzas contendoras.—No dominaba los ánimos ahora el pavor que dictó los tratados del Pilar. Encendíalos, al contrario, en unos la ira de ver aquel pacto burlado i en los otros el despecho de haberlo consentido.—Una sangrienta batalla se preparaba, i serian sables chilenos los que por primera vez iban a dirimir en un suelo estranjero una contienda a la que estaban atados los destinos de un gran pueblo.

CAPITULO XVI.

Sitio de Buenos Aires.

"Deberia servirme de pluma de avestruz i tinta de carbon para bosquejar a U. S. la asquerosa historia de estos dias."

Comunicacion del plenipotenciario Zañartu al gobierno de Chile.—Buenos Aires, julio 24 de 1820.

"Unos estaban en que Dorrego continuase en el mando, porque Rodriguez se lo habia quitado con intrigas; otros por Sarraten; otro por Soler; Pagola por sí con su cuadrilla i el Cabildo por uno de sus individuos. Este era el estado de los de adentro el dia 4."

Carta autógrafa del jeneral Quintana a su sobrino don Tomas Guido.—Buenos Aires, setiembre 4 *de* 1822.

Batalla de la Cañada de la Cruz.—Sus grandes resultados políticos.—Importancia omnímoda que alcanzó Carrera en la República Arjentina.—Necesidad de un intermediario que éste tuvo para asegurar aquello.—Fatalidad de su alianza con Alvear.—Convoca una junta electoral.—Alvear es nombrado Gobernador de Buenos Aires.—Pánico de la capital.—Diputacion del Cabildo al ejército federal.—Respuesta de Alvear.—El coronel Pagola se proclama Gobernador.—Anarquia desenfrenada de Buenos Aires.—Situacion estratéjica de esta plaza.—El coronel Dorrego es elejido Gobernador.—Sus antecedentes i su carácter.—Sitio de la plaza.—Carácter peculiar de éste.—Comunicacion de Dorrego i Lopez.—Estilo singular de las comunicaciones i de la prensa de esa época.—Inaccion de Carrera.—Caricaturas que se hacian en su campo.—Su retirada.—Persecucion del ejército federal i revista de la guarnicion de la plaza.—Primera aparicion de don Juan Manuel Rosas.—Nueva diputacion al campo federal.—Conclusion del sitio.—Dorrego i Carrera.

I.

Era el 28 de junio de 1820. Despuntaba el dia con aquella luz fria i opaca que es la única aurora del invierno, i la vanguardia del ejército federal, en marcha sobre Buenos Aires, mandada en persona por el jeneral Carrera, avanzaba en silencio por la ruta de la pampa interceptada de fangales i charcos de agua.—Al asomar la primera luz, el sú-

bito toque de clarines que tocaban una distante diana, anunció a Carrera que el campamento enemigo estaba vecino.

El caudillo federal no esperaba sin embargo aquel encuentro. Suponia, al contrario, que el enemigo no hubiera abandonado su posicion de Luxan para adelantarse a recibirlo, i en esta intelijencia dispuso el dia anterior que permaneciese en el fuerte de Areco el grueso de su division, al mando del coronel Benavente, i ordenó ademas moverse en otra direccion una partida de 300 hombres, que no debia reunírsele sino la noche de aquel dia.

Sin sorprenderse sin embargo, mandó hacer alto a su columna i envió al instante órden a Benavente de volar a reunírsele.

Mientras la vanguardia de Carrera se ocupaba de reco nocer al enemigo i de escaramusear con sus partidas avanzadas, la division federal marchaba a media rienda en direccion del campo, donde llegaba a las 10 del dia, habiendo salvado de un solo galope las 5 leguas que distaba de aquella posicion el fuerte de Areco.

Una batalla campal iba a trabarse.—La tardanza la haria solo mas obstinada i mas sangrienta.—Ambos jenerales tomaban con reposo sus disposiciones i median a palmos el terreno en que se disputaria una victoria que dicidiria la suerte de un gran pais.

II.

La Cañada de la Cruz, en que Soler habia tomado su posicion, era como la de Cepeda en qué fué batido Rondeau, una ondulacion del terreno llano de la pampa donde podia colocarse con ventaja la infantaria i cañones.—Un riachuelo protejia ademas todo el frente de esta posicion militar.

Soler habia concebido con destreza su plan de batalla. Sabia que una sola carga de caballeria de los audaces montoneros podia romper una línea prolongada i luego en-

volverla i arrollarla. Era mas acertado oponer a sus grupos de jinetes, columnas compactas que resistieran de consuno los encuentros i se auxiliaran mutuamente. En consecuencia dispuso su ejército en tres gruesas divisiones.—Mandaba la de la derecha el coronel Pagola, i se componia del rejimiento de caballeria llamado los *Colorados*, un batallon de ***Blandengues***, o lanceros de línea, i una pieza de artilleria.—La ala izquierda, que era la mas débil, consistia en un grueso peloton de milicias de acaballo i de infantes de los tercios cívicos de Buenos Aires, mandados por oficiales de línea.—Pero era en la columna del centro donde estaba lo mejor del ejército porteño a las órdenes del esperimentado jeneral Domingo French. Mas de mil veteranos aguerridos i 4 piezas de artilleria formaban esta division destinada a decidir la batalla.

Carrera por su parte habia dado a su tropa una formacion análoga i conforme a la antigua táctica de los Montoneros.—Enfrente de las milicias de Buenos Aires habia colocado las suyas, recolectadas en el tránsito desde el Rosario, formando su ala derecha i sostenida por un destacamento de chilenos.—A los *Colorados* i ***Blandengues*** de Pagola habia opuesto los 400 Dragones del gobernador Lopez; i por último, en el puesto de honor, en el centro de su línea, habia colocado sus 500 chilenos bajo las órdenes del bravo Benavente.—Carrrera habia encomendado a éste la suerte del dia como Soler confiaba en el esfuerzo de French por la suya—Los dos centros de la línea eran en verdad las fuerzas que iban a batirse. Las otras dos alas solo empeñarian el combate i ayudarian a sostenerlo.

III.

Los chilenos se ostentaban en una brillante parada.—Cierto aire de gozo i de jenial altivez asomaba a sus semblantes, i sus pechos latian bajo sus ponchos encarnados con el impulso de un jeneroso entusiasmo.—Por la primera vez,

despues de su estrañamiento de la patria, iban a pelear como hombres i como chilenos, no ya como simples soldados de racion i paga.—Al fin no eran ya los humillados prisioneros que servian una bandera estraña, mas por castigo que por deber. Ahora, cada uno se sentia libre como individuo, i podria por tanto desenvainar su sable por una causa de libertad que comprendia i amaba por la suya propia.—El pabellon de Chile flameaba al frente de sus escuadrones. Quién no seguiria aquella enseña? En tales soldados se encuentran a menudo los héroes, i esta vez lo serian todos.

Estaban por otra parte a su frente oficiales famosos que llevaban las insignias de la patria ausente i perdida.—El denodado Benavente los mandaba en jefe. Servando Jordan, bizarro por su juventud i su intrepidez; Tomás Urra que hacia alternativamente el papel de diplomático i soldado; el atrevido capitan Lucas Novoa; el oficial Eujenio Cabrera, antiguo sarjento de artilleria de la Patria Vieja, todos chilenos, todos amigos probados de la causa de Carrera, puestos ahora al frente de las filas infundian a sus soldados esa confianza del alma que en los combates de poca duracion reemplaza la disciplina i la estratejia.

Veíanse tambien enrolados entre los capitanes chilenos algunos de aquellos animosos aventureros que habia estado en el destino de Carrera el ir encontrando en su peregrinacion i que serian sus mas leales compañeros. El teniente irlandes Yates, que debia dejarnos con su admiracion i su intenso entusiasmo por el nombre de su jefe un precioso memorial de sus hazañas; (*) el oficial Guillermo Doolette,

(*) Nos referimos a la Memoria escrita por este jóven oficial que ya hemos citado varias veces i que se encuentra publicada como un apéndice a los viajes de Maria Graham con el siguiente título *A brief Relation of Facts aud Circunstances connected wih the Family of the Carrera in Chile, with some Account of the last Expedition of Brigadier General don José Miguel Carrera, his death etc.* Esta interesantísima obrita es de la mayor importancia histórica en cuanto su autor describe los hechos como actor i como testigo ocular.—Su narracion es clara, precisa i verídica con respecto a los sucesos. Sus juicios empero se resienten del ardoroso temple de espíritu de la nacion jenerosa a que pertenecia el escritor; mas los anima siempre un ánimo elevado i un entusiasmo sincero por la causa que servia i por el jefe que habia reconocido.—Limitándonos a tomar simplemente los datos materiales de esta relacion, nos será utilísima en la descripcion de las campañas subsiguientes.

otro hijo de Irlanda, cuya mano seria la última en desenvainar la espada para la proteccion de su caudillo en uno de sus últimos aciagos trances, i tambien aquel leal i noble Kennedy que hemos encontrado envuelto en todas las empresas i en todos los sufrimientos de Carrerra, estaban ahora en sus puestos, en el centro de las mitades chilenas.

El jeneral Alvear i los 54 oficiales que le habian acompañado desde Buenos Aires, i entre los que se contaban siete coroneles, estaban a vanguardia a manera de aquel *batallon sagrado* de la antigua Esparta, sirviendo de guerrilla al ejército federal, i atacando valientemente con el tiro de sus carabinas i el filo de sus sables los destacamentos enemigos.—Habian en verdad en esta accion de guerra muchos rasgos de los tiempos antiguos, o al menos del palenque feudal en que los héroes buscan fama i coronas, dando i recibiendo la muerte....

El mismo Carrera, satisfecho al fin con esta pausa gloriosa de su destino que les permitia llevar al combate, bajo la enseña de su nombre, aquella lejion de bravos compatriotas, parecia comunicarles su marcial ardor i su fé en el heroismo i en la victoria.—Montaba un brioso caballo chileno que habia apartado del botin de la tala de los campos, i vestia un traje de campaña, postrer regalo de su tierna compañera, que ella habia cosido con su esperta mano, no sin que lágrimas mudas rodaran sobre los pliegues de aquella frájil armadura que el temerario esposo llevaria en los combates.... Componíase su uniforme de una chaqueta de paño verde ceñida a la cintura, en imitacion del antiguo corpiño galoneado que el jóven húsar de España acostumbraba llevar. — Un chaleco color paja abotonado hasta el cuello servíale a manera de coraza, i una manta blanca con una orla bordada caia sobre sus rodillas ceñidas por un pantalon de paño, que remataba en una bota de cuero figurada.—Con este airoso talante aparecia Carrera, que fué siempre uno de los mas apuestos i gallardos jinetes de su época, avanzado sobre su

línea i rodeado de sus ayudantes, mas como un jóven combatiente que lleva las órdenes de las maniobras en la punta de la espada, que como un jeneral que se prepara a marcar un plan de batalla sobre mapas i trazados.

Soler, al contrario, siempre engreido i orgulloso de sí mismo, divisábase en una altura vecina a retaguardia de su línea, acompañado de su Estado mayor, impartiendo las órdenes que debian dar principio al combate.

IV.

Era ya pasada la hora del medio dia cuando los cañones de la línea de Soler i las descargas de su fusilería dieron la señal del ataque, manteniendo sin embargo su respectiva formacion i sus primeras posiciones.

Carrera tenia que adoptar un partido diferente; él no tenia ni cañones, ni fusiles, ni posicion siquiera, i para oponerse a cada una de las columnas enemigas de las tres armas, que contaban mas de mil hombres separadamente, él no contaba sino con unos cuantos puñados de intrépidos jinetes. El total de sus fuerzas no alcanzaba a 900 soldados mientras las de Buenos Aires pasaban de 3,000.—Su táctica no podia ser pues otra que la carga, su arma los sables desnudos, su palabra de órden el toque del clarin....

Ordenó a Benavente hiciera mudar caballos de refresco a sus chilenos i simultáneamente dió a Lopez, que mandaba su derecha, la señal de avanzar con sus Dragones sobre la division de Pagola i al comandante Garcia de acometer con sus milicias a los de Buenos Aires que estaban a su frente, en la ala izquierda.

En un minuto la batalla se trabó con calor en ambas estremidades, manteniéndose inmóviles los centro de una i otra línea.—Mas despues del primer vigoroso encuentro, los Dragones de Santa Fé comenzaron a ceder el terreno. "Como 350 de los nuestros (dice Soler en su parte de la batalla hablando de los *Colorados*, a quienes parece que se

asoció en esta carga) llegamos a quema ropa en línea; se hizo una descarga i sable en mano se chocaron ambas líneas."

El certero i vijilante French, conocido como uno de los mejores tácticos del ejército arjentino, notó apenas el desórden de la ala derecha de Carrera, cuando dió la voz de avance a toda su columna que ocupaba el centro, i poniendo en línea sus tiradores mientras sus jinetes marchaban al galope, avanzó de frente, animado por los gritos de *victoria! victoria*! en que prorrumpia su tropa.

Mas, Benavente no habia sido tardío para comprender que aquel era el momento crítico del combate i se avanzaba a su vez al frente de toda su columna desplegada en línea de batalla i pronta a cargar.

Cuando ambas líneas estuvieron a pocos pasos, reconociéronse French i Benavente, que habian sido corteses amigos en dias de sosiego, i despues de levantar sus espadas en señal de gallarda salutacion, dieron órden a los clarines que les seguian de sonar la carga.

La columna de French, sostenida por su artillería, rompió un crudo fuego sobre su frente, i parecia envolverlo con la frecuencia de sus descargas.—Pero los chilenos, que hervian ya en el ansia de llegar a las manos, soltaron toda la brida a sus caballos i "espada en mano, dice un testigo de vista, (§) avanzaron con tal intrepidez i celeridad, que los porteños no tuvieron tiempo para apuntar sus carabinas ni siquiera desenvainar los sables, antes que hubieramos caido sobre su línea, la que al punto fué desbaratada i puesta en precipitada fuga."

La batalla quedó desde este instante decidida. Ambas alas del ejército de Soler, viendo arrollado su centro, que era el núcleo de su fuerza, se desbandaron en todas direcciones siendo perseguidas por mas de seis leguas. Los Santafecinos volvieron de esta sangrienta caza sin traer un solo prisionero porque no dieron cuartel.—Los chilenos recoje-

(§) El teniente Yates.—Memoria citada, páj. 403.

ron 150 de aquellos entre los que se contaban el bizarro French i 12 oficiales, mientras que en el campo quedaban entre muertos i heridos cerca de 200 soldados, (?) a cuyos tristes trofeos pudieran aun añadirse los 4 cañones del ejército de Soler i dos estandartes.—"Ayer a las 4 de la tarde, escribia Carrera a su esposa, el 29 de junio, orgulloso de su triunfo, hemos concluido con el miserable Soler que quiso sorprendernos, i se nos presentó en la Cañada de la Cruz con 1,600 hombres de caballeria i 4 piezas volantes. Hai 100 prisioneros en mi campo, incluso 12 oficiales entre los que se hallan French i Montes Larrea. Pagola murjó con otros muchos oficiales i como 200 hombres. Los chilenos en la carga horrorosa que dieron acreditaron ser Araucanos. No llegaban a 200 los que acuchillaron, sin un tiro de fusil, a mas de 400 de Soler. Yo estoi engreido. Las 4 piezas las tomaron i som mias esclusivamente."

V.

Tal fué la jornada de la Cañada de la Cruz, que se cuenta sin duda como uno de los combates mas notables que han tenido lugar en el suelo arjentino, sino tanto por sus detalles estratéjicos i su importancia militar, mucho en verdad por sus resultados políticos que afectaban de lleno los inmediatos destinos de toda la nacion.—Como funcion de armas fué breve i heróica, quedando la mayor parte de la gloria como un timbre del denuedo chileno. Solo los vencidos podian reclamar una parte de aquella en cuanto dejaron en el campo los mutilados testimonios de una heroicidad, que fué desgraciada solo porque la de sus contrarios fué mayor.—Los auxiliares de Carrera no merecieron participar de sus laureles; retrocedieron al principio, i despues que otros brazos les abrieron la senda de la victoria, deshonraron ésta haciendo una cruel carnicería entre los que eran sus hermanos de nacion.

(?) Yates hace subir este número a mas de 500, pero es evidente que este narrador no es digno de mucha confianza en materia de cifras, porque escribia de memoria. Su veracidad en todos sentidos parece sin embargo a toda prueba.

Aunque no hubo, por otra parte, ninguna disposicion militar aventajada, la honra del triunfo tambien pertenece a Carrera como único jefe.—Lopez era solo un gaucho bravo pero inculto que obedecia i peleaba como soldado, mientras que Alvear se habia contentado con el intrépido pero modesto rol de guerrillero.—El jeneral chileno era ahora el solo caudillo, i ni aun siquiera tenia cerca de si, como en la accion de Cepeda, un nombre bastante distinguido que pudiera servirle de segundo, desde que ni el intrépido i sagaz Ramirez, ni ninguno de los soldados de éste le acompañaban ya.

Como resultado político, la batalla de la Cañada de la Cruz colocó a Carrera, aunque por breve tiempo, en una altura a que acaso ninguno de los hijos de la Confederacion, i aun el mismo San Martin, habia subido hasta entonces.—Era, en efecto, en esos momentos como el árbitro supremo de aquella nacion, i podia dictarle la lei como soberano. La capital arjentina, vencido su ejército i avasallada su causa, estaba en verdad entre su manos. Lopez i Ramirez, sus aliados, le aseguraban por otra parte toda la raya a que sirven de límite las aguas del Paraná, (!) mientras que Mendizabal i Morillo, que acababa de partir de su campo con ausilios, guardaban bajo su influjo las provincias vecinas a las faldas de los Andes. Encontrábase ademas rodeado de un ejército valiente i aguerrido, al que una reciente victoria habia venido a dar nuevos brios i a consagrar su lealtad.—Solo le faltaba insinuarse con una palabra al gobernador de Córdoba, el coronel Bustos, que aun tenia algunas tropas, i el jeneral Carrera, el mismo presidario de Buenos Aires i el mendigo de Montevideo, se transformaba de esta suerte en el Dictador supremo de la República Arjentina!

VI.

El jeneral chileno necesitaba solamente para dominar

(!) Ramirez habia batido en efecto 4 dias antes de la accion de la Cañada de la Cruz (esto es, el 24 de junio) las últimas fuerzas que aun sostenian a Artigas en su provincia del Entrerios.

una situacion tan encumbrada i difícil el prestijio de un nombre, a falta del suyo propio que era estranjero i por tanto inaceptable a aquella nacion que podia hecharse en brazos de un tirano pero jamas tolerar un usurpador.—Pretendia en consecuencia nivelar su posicion política, apareciendo solo como un intermediario oportuno i poderoso, para dar cabida a la ejecucion de sus planes propios, bajo la sombra de una autoridad que no tuviera ni los compromisos ni las atenciones públicas que impone el pueblo a sus gobiernos, como lo habia en gran parte conseguido antes bajo el amparo de Sarratea. En una palabra, queria asumir en la República Arjentina el mismo rol que jugaba en Chile su grande i temible adversario el jeneral San Martin, i su aspiracion se dirijía en consecuencia a encontrar un nombre que hubiera sido bastante ilustre i bastante popular para haberle dado un puesto análogo al que ocupaba en el otro lado de los Andes el Director O'Higgins.

Mas, Carrera no encontraba esta vez aquel prestijio ajeno que le era indispensable para hacer valer el suyo propio.—Sarratea habia perdido del todo su influencia, i estaba ausente.—Ramirez, que hubiera sido un candidato simpático por sus nobles prendas de carácter i sus recientes proezas contra el odiado Artigas, estaba todavia ocupado de sus contiendas intestinas, en su propia provincia.—El gobernador Lopez, el otro aliado de Carrera, era solo un gaucho rudo i sin ascendiente político de ningun jénero.—Solo le quedaba en consecuencia un hombre que en aquel gran conflicto pudiera segundar sus miras personales, i atraer un tanto los espíritus enconados de los nacionales a la causa que él servia.—Este hombre era fatalmente don Cárlos Maria Alvear.

No presentará la historia de continuo, ejemplos de una alianza mas funesta que la que ligó a estos jóvenes i desgraciados caudilllos: alianza que fuera mútua en sus contrastes, solo que todo lo noble i desdichado que hubo en ella fué el lote de Carrera, mientras que la imprudencia i la

culpa provenia casi siempre de su amigo.—Apenas, en efecto, hubo sido exaltado Alvear al poder Supremo en 1815, cuando arrastrado por insinuaciones insidiosas de sus consejeros, mandó prender a Carrera i sus hermanos. Cayó al poco tiempo, i la prision abrió sus puertas de nuevo para éstos, como cómplices supuestos de los desaciertos de aquel atolondrado jóven.—Reuniósele despues en Montevideo para participar de sus pobrezas, i pidiole en su favor el continjente de sus talentos i de sus escritos, haciendo recaer de esta manera su propia impopularidad sobre la de su jeneroso defensor.—Poco mas tarde, cuando Carrera habia como obligado a la fortuna a serla propicia a fuerza de trabajos inauditos, hemos visto la manera en que el temerario asalto que dió Alvear a la guarnicion de Buenos Aires, comprometió la suerte de la division chilena i la obligó a retirarse al interior.—I ahora todavia, Carrera iba a abdicar todo su inmenso poder conseguido, sobre aquellos frájiles hombros, arrastrado mas por una impremeditada jenerosidad que por falta de tacto político. I ésta no seria sin embargo la última ocasion en que la estrella de Alvear reflejaria un fúnebre resplandor sobre el destino de su amigo....

Quedó pues resuelto que Alvear seria impuesto como gobernador al pueblo de Buenos Aires, que tanto le aborrecia.

Marchó en consecuencia Carrera hácia la capital, i habiendo hecho rendir las armas en Luxan a un batallon de Cazadores de 500 plazas que traia el coronel Vidal en ausilio de Soler, i estando de esta manera del todo inermes los vencidos, púsose a ejecutar su plan político de investir a Alvear con el poder supremo.

Hizo convocar a este efecto una asamblea estravagante, que se compuso de una docena de diputados elejidos por los cabildos de campaña en las aldeas vecinas del Pergamino, el Fortin de Areco, San Nicolas, el Baradero, San Pedro, el Salto i otros villorios de las inmediaciones.—Dió a

esta ridícula congregacion de gauchos i de jueces de campo el pomposo título de Congreso o Junta Electoral, i ésta a su vez proclamó a Alvear por una acta solemne, gobernador de la provincia el 1.° de julio, esto es, dos dias despues de la batalla de la Cañada de la Cruz.

VII.

Entretanto la poblacion de Buenos Aires habia sido arrojada en un pánico profundo por el último desastre de Soler. — Este, que fue uno de los primeros en retirarse del campo de batalla, solo atinó a aumentar la confusion i el pavor jeneral anunciando al dia siguiente, desde el Puente de Marquez, que no quedaba ya ninguna esperanza de salvacion.—"Arbitre V. E., decia al Cabildo en su parte oficial, un medio, que a mí no se me ocurre por ahora, para evitar el desastre a ese benemérito pueblo, si se acercan semejantes malvados, en la intelijencia que la milicia de campaña ya es impracticable se reuna." (§)

No quedaba ya mas reparo a la indefensa capital arjentina que la abnegacion de su animoso Ayuntamiento, que era a la vez su escudo de defensa i el arma mas temible de sus internos desastres i tumultos.

En efecto, sabedor apenas el Cabildo de la derrota de Soler, envió al jeneral vencedor una comision de su seno (29 de junio) compuesta de los ciudadanos Juan Nolberto Dolz, Manuel Antonio Castro, Ambrosio Lezica i Luis Dorrego, para suplicarle acordara una suspension de armas i permitiera por de pronto al desgraciado pueblo la suficiente libertad para nombrar un gobernador provisorio. (!)

(§) *Gaceta de Buenos Aires*, núm. 12 del 12 de julio de 1820.—Soler, avergonzado de su desgracia, pidió inmediatamente sus pasaportes i se embarcó el 30 de junio para Montevideo con la mira de dirijirse a Estados Unidos.

(!) He aquí una copia de las instrucciones dadas por el Cabildo a sus comisionados, que tomamos de la *Gaceta* de Buenos Aires.

"Se apersonaran ante dicho señor Jeneral (Carrera) i manifestándole el diploma de su comision pedirán la suspension absoluta de hostilidades del ejército de su mando, protestando igual conducta de esta parte.

Que toda la tropa que trae consigo quede en el punto en donde se encuentra

Los plenipotenciarios de la humillada capital encontraron, sin embargo, un obstáculo invencible a su mision.—Alvear habia sido nombrado gobernador, i éste mismo los recibió en el puente de Marquez con un tono amenazante, dándoles por respuesta que estaba determinado a colgar de la horca la mitad de la poblacion de Buenos Aires, si le amagaban con una nueva revuelta. (?)

De esta manera, apenas habian regresado los comisionados del campamento de Carrera, cuando sabedora la poblacion del nombramiento de Alvear i de sus altaneras palabras, cambióse de súbito su abatimiento en despecho i comenzaron a improvisar una defensa con fosos i barricadas como la que habia contenido a Whitelock en 1808 i al mismo Alvear en 1815.—"Apenas oyeron la contestacion de los comisionados, dice el enviado Zañartu, en comunicacion oficial a su gobierno del 24 de julio, cuando corren a la sala de armas, ocupan las azoteas, situan la artilleria en punto ventajoso i se ponen en una actitud defensiva que detuvo al enemigo en su marcha."

VIII.

Pero la altiva Buenos Aires sin freno ahora i abatida, debia sumerjirse mas i mas i hora por hora en el hondo turbion que su anarquia habia desatado.—Cuando el Cabildo sentia ya ceder sus brios al embate de tantas corrientes

u otro mas conveniente de la campaña, de donde deberá regresar la que no sea de la provincia, i para cuya subsistencia será nombrado un comisario, a fin de evitar los robos i desórdenes en las propiedades de los vecinos.

Que se restituya al pueblo i a la provincia la libertad de elejir su representacion i gobierno, nombrándose entretanto un gobernador provisionalmente.

Que se publique una amnistía jeneral desde los tratados del Pilar, hechándose un velo sobre todos los sucesos ocurridos desde aquella data—Buenos Aires, junio 29 de 1820.—*Juan Bautista Castro, José Tomas Isasi, Ramon Villanueva, Jorje Terrada, Francisco de Santa Coloma.*

(?) El teniente Yates pone en boca de Alvear estas palabras dirijidas a los comisionados.—*You once dismissed me from your government, but you sha'l not do so again. If ever an attempt be made against me, I shall hang on the gibbet one half of Buenos Aires.*"—El plenipotenciario Zañartu dice a su gobierno en comunicacion del 24 de julio que el Cabildo ofreció a Alvear el gobierno de Buenos Aires, lo que parecia casi imposible, pero que luego el Ayuntamiento chocó con él, por haber pedido éste el desarme de los tercios cívicos que tanto le detestaban.

encontradas, levantóse en su propio seno un nuevo escándalo.—El coronel Pagola, que fué el primero en llegar del desastre de la Cañada de la Cruz con algunos piquetes de tropa, se proclamó "como lo habria hecho un negro si hubiera tenido fibra para ello," dice un actor de aquel estravagante drama (*) i de su propia voluntad, comandante de las armas, i asumiendo una autoridad suprema púsose a tomar disposiciones en abierta contradiccion con las medidas del Cabildo i de su alcalde Juan Norbelto Dolz que se desempeñaba como gobernador interino.

Una funesta rivalidad estalló en el acto, por consecuencia, i Pagola, pasando de la desobediencia a la amenaza, intimó al cabildo su disolucion, avanzandose a decir en plena sala que fusilaria a los que no se sometiesen. (?)

En tan apurados momentos era ya este el colmo del desenfreno i de la audacia. El puesto del poder se habia hecho de esta manera como una presa de guerra que se conquistaba por asalto con la punta de los sables.—La victoria i la derrota daban iguales títulos i medios análogos para escalar aquella cima deslumbradora i falaz que cegaba los espíritus turbulentos de aquellos soldados sin corazon i sin principios públicos.—Balcalcer, en efecto, vencido en Cepeda se habia proclamado gobernador con las reliquias escapadas de aquel descalabro.—Pagola lo imitaba ahora con las partidas que se habian salvado del campo de la Cruz. Por otra parte, Sarratea i Alvear habian subido al mismo puesto en alas del triunfo.—Otros como Ramos Mexia debian su eleccion a una acta del Congreso.—Dolz habia sido elejido por el Cabildo, i Soler se habia alzado con las bayonetas de sus soldados.—Todos se atropellaban así, i se iban derribando unos a los otros, i cayendo a la vez en aquel tenebroso caos porque atravesamos en nuestra narracion, i de qué jamás pais alguno presentó un análogo ejemplo en los anales del mayor desenfreno popular.

(*) El jeneral Quintana. Carta citada.

(?) Comunicacion citada de Zañartu del 24 de julio.

Entretanto, i mediante el desorden del pueblo i la imprevision de las autoridades de Buenos Aires, el ejército federal ocupaba ya sin resistencia los populosos suburvios de la ciudad, mientras que Carrera, siempre adelantado en sus medidas, se encontraba el mismo 2 de julio, en que tenian lugar los mayores alborotos entre Pagola i el Cabildo, a pocas cuadras de la plaza de la Victoria.

IX.

La ciudad de Buenos Aires, que contaba en aquella época una poblacion harto mas numerosa, mas activa i opulenta que al presente, está sentada en la márjen meridional del Plata, a la manera de un tablero de ajedrez largo i angosto, colocado sobre un espacioso i uniforme tapiz. Esceptuando su frente del norte, que proteje la escarpada barranca del Rio, i el Fuerte cuadrangular construido sobre ella, está abierta en todas direcciones sobre la dilatada planicie de la Pampa que comienza en las mismas bocas calles de sus arrabales.—Es por tanto una de las ciudades ménos a própósito para ser defendida i la mas suceptible a la vez de ser rodeada totalmente e invadida en todas direcciones.—Contribuyen ademas a estas circunstancias el número i proporciones de sus plazas públicas, como la del *Retiro* i el *Parque*, que son accesibles desde afuera, apesar de formar como el corazon de la ciudad.

Pero como pareceria llano el camino que da entrada a los centros principales, la ocupacion de éstos ha ofrecido una dificultad insuperable a las numerosas invasiones que se ha sucedido desde Whitelock hasta la reciente e infructuosa de los jenerales Urquiza i Lagos.—Lo angosto de las calles, la arquitectura de sus casas que ofrece un parapeto en cada azotea, i mas que todo, el entusiasmo i el marcial espíritu de sus hijos, han presentado en todas ocasiones un formidable atajo a las columnas de ataque que se dirijian por las calles centrales a tomar posecion del Fuerte, llave militar de la plaza, situado en la márjen del rio.

X.

Se habia levantado, ademas, por entre el atropellamiento de la plaza pública en que un puñado de caudillos osados pero sin intelijencia ni grandeza de ánimo, se disputaban los jirones, no ya del manto sino de la mortaja del poder, la cabeza fuerte i erguida de un hombre superior en cuyo pecho ardia con jeneroso denuedo el amor de la patria, cuya espada tenia hecha ya la conquista de la gloria, i que apartaba con su brazo robusto aquella soldadesca amotinada que entregaba la capital arjentina maniatada a sus irritados vencedores. Este hombre era el jóven coronel Manuel Dorrego.

Hijo de una honrada familia de Buenos Aires, era porteño de oríjen i de corazon, pero educado lejos de aquel foco ardiente i contajioso de trastornos, habia podido mantener su espíritu a la altura de una mision nacional, i comprender, ademas, la gran revolucion sud-americana, por la de su suelo nativo, que ahora veia desplomarse a tierra desde su gloriosa cima por una bastarda guerra de hermanos. La era de 1810 le habia encontrado, en efecto, en la capital de Chile donde hacia sus estudios universitarios, i su espíritu jóven i brioso, pero recto i sagaz, se apasionó de aquella forma tranquila i grandiosa con que un pueblo recobraba su dignidad i su nombre.—Se cuenta que el dia del motin de Figueroa, que bautizó la revolucion chilena con la sangre de sus hijos vertida en la plaza pública, el jóven Dorrego fué uno de los primeros en presentarse armado en medio del conflicto, i aun acompañó al doctor Rosas en la captura del jefe rebelde, por lo que recibió del gobierno, en recompensa, una medalla de honor. (?)

(?) Conversacion con el señor don Domingo Godoi.—Véase tambien el *Rasgo fúnebre* leido en las exequias de Dorrego en 1828, por el Dr. Rivarola. Consúltense ademas en el periódico el *Pais* que se publica en Santiago, núm. 67 del 14 de octubre de 1857, los apuntes titulados *Memoria sobre los antecedentes i progresos de la revolucion de Chile*. En esta pieza se verá la parte principal que tomaba Dorrego en las grandes reuniones populares que tenian lugar en Santiago en 1810.

Restituido despues a su patria, se hizo conocer luego como soldado en la guerra de la Banda Oriental, que fué la academia de aprendizaje para los mas famosos jefes arjentinos desde el sitio de Montevideo hasta la jornada de Ituzaingó. Dorrego, empero, habia sido intrépido i activo pero no afortunado en sus primeros ensayos, pues como antes hemos referido, derrotóle completamente el jeneral Artigas en la accion del Guayabo que consumó la espulsion total de las fuerzas arjentinas del territorio oriental en 1816.

Le encontramos despues allegado al bando federal que don Manuel Sarratea habia iniciado en el propio centro de la capital unitaria, i aun vimos que como amigo de este político, Dorrego habia sido uno de los que llamó en su auxilio a Carrera.

Pero despues de la insondable i desenfrenada anarquía en que habian terminado aquellas revueltas militares, el jóven caudillo de la Federacion acordóse solo de la dignidad de su patria, i desenvainó la espada en nombre de la salvacion pública, olvidado de los bandos.—Proclamóse en consecuencia comandante de las armas, (3 de julio) i dos dias despues, gobernador interino, haciendo valer para ello la influencia de la Junta de representantes convocada por Sarratea en mayo, i que aun existia como un nuevo foco que diera actividad a la discordia de la provincia.—"Mi existencia, decia al pueblo en una proclama del dia siguiente, en que revelaba su espíritu, solo me es apreciable en cuanto puede ser consagrada a vuestro servicio i felicidad; yo juro por mi honor perecer antes que permitir que vuestra dignidad sea hollada."

Tal espíritu era digno de la mision que acometia i de oponerse por su temple de patriotismo i honor, al de Carrera osado i ambicioso.—Fueron acaso los dos únicos rivales que desde una igual altura se midieron en aquella lid porfiada que iniciaron con las mas sangrientas batallas una era de catástrofes horrendas, en las que ambos debian

caer inmolados, con una breve diferencia de plazos, apellidando la misma causa i pereciendo con la misma muerte de soldados.

XI.

Bajo la direccion del infatigable Dorrego, los sucesos del sitio de la ciudad se desenvolvieron con tanta celeridad que bastó solo una semana para darlo por concluido, sin que se hubiera derramado sangre inútil, porque de una i otra parte los contendientes estuvieron a la defensiva, limitándose a ejecutar solo algunas maniobras estratéjicas.

Carrera se encontró desde el principio en la impotencia, no solo para atacar la plaza, porque no podia disponer sino de tropa de caballeria, inadecuada para aquel servicio, sino que ésta por su corto número era insuficiente para rodear todo el ámbito de la ciudad i estrechar el cerco.

Todos los espíritus se manifestaban ademas con una tendencia pronunciada hácia un arreglo pacífico.—El vértigo de los trastornos habia dejenerado en el desmayo de la impotencia.—Anhelábase llegar a un resultado de conciliacion por las diputaciones, las proclamas a los soldados i al pueblo, i los oficios ya amenazantes, ya suplicatorios a los caudillos.—El sitio de Buenos Aires se hizo de esta manera una guerra de papeles mas que un combate de trincheras i de asaltos (*).

(*) No son menos de 50 los bandos, proclamas, manifiestos, boletines i otras hojas sueltas publicadas en aquellos dias en Buenos Aires i que tenemos a la vista, mediante la bondad del señor don Mariano Sarratea, que heredó de su señor padre esta preciosa coleccion.

Como una muestra de las miras conciliatorias a la par que enérjicas de la autoridad de Buenos Aires, publicamos en seguida un trozo de una proclama dirijida por el Cabildo el 3 de julio a los oficiales que seguian a Alvear, a quienes ofrece reponerlos en sus empleos; i tambien los oficios cambiados entre los gobernadores Dorrego i Lopez el 6 i 8 de junio.

Hé aquí la proclama a los oficiales:

A LOS OFICIALES DE LA PROVINCIA, INCORPORADOS EN EL EJERCITO FEDERAL.

No es creible querais clavar el puñal de la ambicion en el corazon de vuestra patria. La sangre que varias veces habeis derramado por su existencia i su glo-

El Congreso de Alvear, que le seguia en todas direcciones como la comitiva de su servidumbre, disfrazando su nulidad i la falta de recursos de sus directores, con el tono de quien ofrece cumplir grandes promesas, oficiaba al Cabildo de la ciudad el 3 de julio protestándole su proteccion con estas palabras—"Las fuerzas federadas jamas entrarán a la ciudad a viva fuerza ni por hostilidad la menor." Preten-

ria, asegura lo contrario. Las circunstancias desgraciadas en que se puso a la autoridad, arrancaron el decreto de proscripcion contra vuestras persouas, por la decision que tomásteis sin duda con error. Buenos Aires se acuerda de sus hijos, os abre su seno i os conjura para que no ayudeis a acresentar su desconsuelo.—Buenos Aires, julio 3 de 1820. DOLZ.

Publicamos en seguida el oficio de Dorrego i la contestacion de Lopez, cuya última no podia ser sino de la mano de Carrera:

"Este Gobierno i el gran pueblo de Buenos Aires ve a US. con asombro en estas inmediaciones autorizando escandalosamente los asesinatos, depredaciones i robos i toda clase de violencias que perpetran las tropas de su mando con las que dirijen don José Miguel Carrera i el desnaturalizado don Carlos Alvear: hasta este momento se ignoran los motivos de conducta tan injusta, como contraria a todos los derechos que respetan las naciones civilisadas, i es creible los calla US. porque no los halla aun aparentes para disfrazar la criminalidad de un proceder inesperado, en oposicion directa con los convenios estipulados en el Pilar; i las competencias que ha suscitado la inmoralidad del espresado Alvear no dan a US. el menor derecho a mezclarse en ellas, ni como protector de sus miras ambiciosas, ni como juez de sus aspiraciones a un mando que ciertamente no obtendrá sino cuando no exista en Buenos Aires un solo habitante que conozca su dignicad i derechos.

Bajo estos innegables principios, conjuro a US. i aun suplico, esponga francamente cuales son los objetos que le dirijen i el fin que se propone en la continuacion de la hostilidad i desórdenes que ya he dicho, protestando, como solemnemente protesto, que en el caso de no hacerlo US. cesar inmediatamente i retirarse con la tropas que manda al territorio de su provincia, se pondran en ejecucion las providencias que solo han podido arrancar circunstancias tan estraordinarias, i US. con los que le siguen será responsable a la Nacion de los resultados a conducta tan criminal.

Dios guarde a US. muchos años.—Buenos Aires, julio 6 de 1820.—*Manuel Dorrego.*—Señor Gobernador de la provincia de Santa Fé."

CONTESTACION.

"No imponen el ejército Federal en el curso de sus victorias las espresiones insultantes con que cree US. denigrar e ante el mundo ilustrado, ni reconoce en US. autoridad alguna para reconvenirle por sus operaciones. El coronel don Celestino Vidal podrá informar en caso preciso quienes son los ajentes de algunas desgracias en el territorio, i se penetrará el pueblo de Buenos Aires que un grupo de bandidos, resto de las tropas del cobarde Soler, han ejercido en su misma provincia indefensa i abandonada, males que me he empeñado en remediar. No soi por carácter ese jénio de ferocidad con que US. me distingue, ni puedo por mis sentimientos entregar al saco una Provincia o Ciudad entera, como lo hizo US. i algunos de mis compañeros con mi pais natal. Hoi estan incorporados ya catorce diputados de la campaña que han reclamado mi proteccion: ni yo debo desampararlos, ni Buenos Aires hacer mas que remitir los suyos a su seno para la eleccion del jefe propietario. Esta es mi terminante contestacion: por lo demas las amenazas de US. no me imponen ni me harau dar un paso degradante i contrario a la tranquilidad i sosiego de ese pueblo que US. ha torbado por su interes particular."—Dios etc. Cuartel jeneral del Ejército Federal libertador en marcha, julio 8 de de 1820. - *Estanislao Lopez.*—Señor Comante de las armas don Manuel Dorrego."

dia Alvear, ademas, hacer valer la diplomacia para ser reconocido como gobernador, i escribia en este sentido las comunicaciones mas estravagantes al Cabildo de la ciudad.—"Recuerde V. E., le decia el 5 de julio, que he sido el Iris de nuestra provincia ahora i el instrumento de su esplendor i gloria anteriormente. Si V. E. quiere que se derrame la sangre americana, yo, entre las lágrimas, haré mi deber porque lo exije mi honor, i presentaré al mundo a los autores de esta desgracia como liberticidas i mónstruos. Yo los delataré para el oprobio de la especie humana, i la posteridad imparcial hará la justicia que merecen mis procedimientos i mi deseo de paz." (!)

La Junta Electoral no iba en zaga al atolondrado pretendiente, que asi la llevaba por la mano, en el empleo de ese lenguaje bombástico i estrepitoso en que aquel aspiraba a hacer descansar sus mas sólidos títulos.—"No: (esclamaba esta asamblea de alcaldes de barrio, en una comunicacion análoga de aquel mismo dia, datada en Lujan) los habitantes de la campaña, esa clase que en todo los Estados hace la primer nobleza como que es la creadora, la laboriosa e industriosa, es la abiertamente déspreciada i tratada con la mayor ignominia, i sus hijos son conducidos a las filas contra su voluntad, manteniéndose a su costa i derramando su sangre en el campo de batalla, al paso que en el de su valor son completamente saqueados, deshonradas sus mujeres, violados sus hijos i muertos sus tiernos infantes.—Compañeros de toda la campaña, inmenso territorio de Norte al Sur de Este a Oeste, (!) compatriotas sensatos, pueblo ilustrado de la ciudad, habrá quien nos pueda dis-

(!) *Gaceta de Buenos Aires* del 5 de julio de 1820.

(!) La *Gaceta de Buenos Aires* en que se publicaban estas comunicaciones hace la parodia de esta horripilante pedanteria jeográfica con estos chuscos términos.—"De polo a polo i desde el zenit hasta el nadir, caballeros: que no se escape vicho. Caspita con el apóstrofe!"

Pero la misma *Gaceta* oficial contribuia a su turno con su aborto de estravagancia al singular absurdo que en todos sentidos dominaba en aquella época.

"Es necesario que Carrera se olvide de Buenos Aires para siempre.... (decia en efecto, en su núm. 12, del 19 de julio, al dar cuenta de la retirada de las fuerzas federales) que Alvear abandone el funesto empeño de gobernar en este pueblo i que Lopez entienda que los porteños vuelven a acordarse de lo que son.—Si, groseros insultantes, los porteños i sus hermanos labradores *pintarán* (alude al

putar el derecho de elejir interinamente, i en cuanto a nos toca, un gobernante, un majistrado, un jenio que nos proteja, que nos ponga a cubierto de males tamaños, que cuide de nuestra propiedad i seguridad individual?"

XII.

Hubiera parecido de esta manera que el sitio de Buenos Aires era dirijido, mas bien que por guerreros afamados, por una turba de curiales, i que la tinta de los legajos i de las comunicaciones hubiera reemplazado a la sangre de os combates, antes tan profusamente derramada.

La tropa de Carrera, situada en los suburbios llamados el *Miserere* parecia, en efecto, en la mas completa paralizacion. Uno de los defensores de la plaza (*) cuenta que el jeneral chileno estaba entregado solamente i de la manera mas viva a las manifestaciones de su encono contra sus rivales de Chile.—Despues de la victoria de la Cañada de la Cruz se ponia en boca de Carrera un brindis que él habia libado a su venganza en estos términos.—"Para cuando con igual fortuna hubiese acabado con dos monstruos que no se apartaban de su memoria".... (§) Circularon despues dos caricaturas que se suponia habian sido trazadas en el campamento de los chilenos. Representaba una de éstas al jeneral San Martin cabalgando sobre O'Higgins, a quien hacia espeler pesos fuertes, que iba recojiendo en pos una multitud de ávidos aventureros. En la otra O'Higgins presentaba a su amigo una corona chorreando sangre que éste colocaba sobre sus sienes (??) Es fama que estas grotescas figuras i otras de igual jénero, llegaron por aquel entóces hasta las ciudades de Chile; tan cierto era que el

apodo vulgar de *porteño pintor*) con vuestra sangre el cuadro de la *justicia vengada*.... La tierra misma que invadisteis nada mas que por codicia, se estremecera bajo vosotros, no de temor como creeis, sino de cólera.... ella os tragará, i no acomodándose a alimento tan dañoso, os vomitará porque ni aun sois dignos de que os preste sepultura entre su seno."

(*) El jeneral Quintana, *Carta citada.*

(§) Carta citada del jeneral Quintana.

(??) Id. id.

jénio vário e incansable de Carrera no escusaba arbitrios para asegurar de antemano la audaz empresa que iba a acometer.

No hemos encontrado, empero, iguales trazas de que su actividad militar fuera tan vivaz en esta época como sus empeños políticos.—El boletin núm. 2 de la plaza sitiada, del 6 de julio, refiere solamente que Carrera se encontraba con los chilenos la víspera de aquel dia en la aldea vecina de San José de Flores, i que habia dicho en un tono entre burlon i amenazante, refiriéndose al próximo ataque de la plaza.— *No han oido todavia a mis muchachos tocar el clarin del saqueo*!—Despues no volvemos a tener mas noticias de sus movimientos que estas significativas palabras del boletin núm. 7 del 12 de julio, cuando ya el ejército federal estaba en retirada.—"A la oracion de este dia marchaba por detras del monte de Castro la division de Chilenos i puede ser que Carrera vaya al Pilar a *tocar el clarin de saqueo a sus muchachos*." . . .

XIII.

Dorrego, entretanto, que habia desplegado una actividad asombrosa hasta poner sobre las armas 8 o 10,000 hombres (*), tanto de la ciudad como de la campaña, se colocó en breves dias en la actitud de tomar la ofensiva i de sacar sus tropas del cerco nominal en que las tenia Carrera para sitiar a éste en su propio campo. A las 2 de la tarde del dia 8, cinco dias despues de comenzado el sitio, salió, en efecto, el empeñoso gobernador con una division de caballería, a tomar la retaguardia de los sitiadores, i dos dias despues, el comandante La Madrid dió a éstos un golpe decisivo sorprendiendo el batallon de cazadores que se habia rendido a Carrera en Lujan, despues de la jornada de la Cañada de la Cruz, i que éste habia dejado en el pueblo vecino de Mo-

(*) Diez mil hombres dice, quizá con alguna exajeracion, el boletin de la plaza del 14 de julio.

ron custodiado por 200 hombres.—La Madrid habia caido sobre esta débil guarnicion en la mitad de la noche con algunos escuadrones de milicia, i rescatado el batallon prisionero conduciéndole en triunfo a Buenos Aires. (§)

Este suceso dejaba de hecho concluido aquel anómalo sitio que habia durado apenas una semana. Carrera se veia reducido a sus jinetes, sin contar ya ni con infantería ni cañones, elementos indispensables para asediar la plaza. El 11 de julio emprendió en consecuencia su retirada, i al dia siguiente el jeneral Martin Rodriguez, que habia sido nombrado jefe de campaña el dia 10, salió en su persecucion con dos fuertes columnas de milicias, mandada la una por el comandante Anjel Castillo, que marchó por el sud, i la otra por el coronel La Madrid, famoso ya por su indomable valor, i que tomó la direccion del norte.—Notábase al frente de uno de los rejimientos de este última fuerza, llamado los *Colorados*, por el saco de paño rojo que llevaban sus soldados, (*) la figura sombría e imponente de un estraño jinete.—Montaba éste un soberbio potro, pero la impasibilidad de su rostro pálido i frio, su mirada profunda, su ceño tenebroso, le hacian aparecer como el espectro de una gran catastrofe.—Aquel caudillo de la Pampa era el gaucho Juan Manuel Rosas, que venia ahora de las estancias de sus patrones, seguido de grupos de ganaderos, para hacer su primer aprendizaje en el arte horrendo de gobernar un pueblo a la manera de las potradas salvajes del desierto, echándole el chiripá en el rostro, i empujándole el puñal lentamente al centro del corazon....

El dia 13, a las cuatro de la tarde, el gobernador Dorrego pasó revista a los tercios cívicos antes de licenciarlos, haciendo situarse al primero en Monserrate, al segundo en la plazuela de la Fábrica de fusiles, i el tercero en la plaza de

(§) Véanse los detalles de esta feliz maniobra en las Memorias del jeneral La Madrid, si bien se recomienda el acumular un poco de paciencia para leer aquellas pájinas da niebla i de plomo.

(*) Este rejimiento parece que habia sido creado como los *Blandengues* de la Banda oriental para la proteccion de las fronteras principalmente.—Véase lo que de esto dice D'Orbigny en su obra citada *Viajes en las dos Américas*, páj. 291.

Larrea.—Al dia siguiente a la misma hora se revistó la caballeria, con lo que el sitió quedó terminado completamente. Los sitiados habian hecho la parada de la victoria. (§)

Sin embargo, tratando aun de conciliar los ánimos i las opuestas pretensiones para evitar los desastres de una nueva campaña, se mandó aquel mismo dia al cuartel de Carrera, que estaba en marcha, una comision compuesta de los doctores Castro i Cosio "con el fin de proponer al ejército invasor la desocupacion del territorio de la provincia, (dice el boletin número 9 del 14 de julio) entrega de prisioneros, artilleria i armas que tomaron en la accion de la Cañada de la Cruz, reunion del Congreso de las provincias donde ellas lo señalen, i no mezclarse en las pretensiones de don Cárlos Alvear. Si no acceden a estas razonables proposiciones, añadia el mismo boletin, tendremos la gloria de ir a su territorio a obligarlos a que entren por las condiciones que en tal caso corresponden." La última parte de esta intimacion era, sin embargo, lo único que se aceptaria i lo único tambien que iba a cumplirse.

XIV.

De una manera triste i aun desdorosa para Carrera, como habia sido de honor i ventura para Dorrego, concluyó el cerco de Buenos Aires.—El jeneral chileno fué mal servido desde el principio por la fortuna en esta empresa, i aun, en verdad, habia sido siempre desgraciado en los cercos de las plazas como le aconteció en Rancagua i en Chillan.—Faltóle desde luego el ascendiente de un nombre para hacer valer su influjo político i desarmar con él la resistencia militar que se le oponia.—La crudeza de la estacion, por otra parte, le opuso desde temprano los mas sérios tropiezos.—Encontróse despues con fuerzas insuficientes para rodear la plaza, i ponerla en un asedio de recursos que la hubiera

(§) Véase bajo el documento núm. 10 la circular del gobernador Dorrego en que anuncia a las provincias la terminacion del sitio.

hecho disponerse a una transaccion, i mas tarde perdió con la rendicion de los cazadores rescatados en Moron, las pocas armas que aun le hubieran aprovechado en aquel servicio particular.—Dorrego, al contrario, tuvo un éxito feliz en todas sus medidas.—Puesto en comunicacion con la campaña, habia estado a su alcance el levantar a retaguardia de los federales una fuerza respetable, mientras que secundado por los tercios cívicos de la plaza, a quienes animaba el doble sentimiento de su patriotismo humillado i del odio implacable que profesaban a Alvear, pudo presentarles por el frente una resistencia que los desanimó desde el principio i los obligó en breve a retroceder.

Dos nombres solo aparecen pues bastantes encumbrados en estos rápidos anales del asedio de una gran capital—el de Carrera i el de Dorrego.—Pero el astro de aquel palidecia ya con el esplendor del último, sin embargo de que el destino los encaminaba a hundirse ambos en el mismo horizonte de sangre, sirviendo la inmolacion del uno de fatidica alborada a aquel dia prolongado i tremendo de catástrofes sin cuento que debia terminar con la inmolacion del otro, para renacer despues mil i mil veces todavia....

CAPITULO XVII.

La sorpresa de San Nicolas.

"El bravo Benavente se puso al frente de aquel peloton, galopó a toda brida por las calles, i saltando el foso, se dirijió espada en mano a romper la línea enemiga que rodeaba el pueblo."

Memoria del teniente Yates en los Viajes de Maria Graham páj. 409.

"Lo único que se aventajó en esos años fue que los Arjentinos sabian pelear i matarse mejor que nadie; dar una batalla de tres dias i tres noches como la de Concepcion del Rio Cuarto entre Pringles i Quiroga: tomar cañones a *ponchazos* como en la Tablada lo hizo éste, por órden espresa, sobrepasando a las célebres cargas a látigo de Murat, i aplastarse a pedradas como en la accion del dia siguiente, porque ya la pólvora se habia acabado, las lanzas se habian roto i el cuchillo no tenia punta."....

Buenos Aires i las Provincias Arjentinas por Woodbine Parish, traducido por Justo Maeso. —Buenos Aires—1852 —*t.* 1.° *páj.* 312.

Sangrienta retirada de la division chilena.—Ataques parciales de San Isidro, San Fernando i San Pedro.—Combate estraordinario en los Hermanos.—Animosas espectativas de Carrera.—Establece su cuartel jeneral en San Nicolas.—Imprudente distribucion de las fuerzas del ejército federal.—Perfidia de Dorrego.—Sorpresa de San Nicolas.—Muerte heroica del injeniero Abeck—La mujer del Jeneral Carrera es hecha prisionera.—Hazañas del coronel Benavente.—Juventud de este jefe, sus servicios, su carácter, sus rasgos de magnanimidad.—La division federal se retira al norte.—Alvear se despide de Carrera por la última vez.—Recuerdos que le consagraba aquel 30 años mas tarde.—Accion del Arroyo de Pabon.—Decadencia de la fortuna de Carrera.

I.

Los chilenos se retiraban de Buenos Aires con el despecho en el corazon. – Como los soldados de Anibal despues de la jornada de Traximeno, que habian pasado por los suburbios de Roma, en su camino a Capua, tirando por

encima de sus muros piedras de vilipendio, asi los soldados de Carrera habian sido contenidos en las bocas calles de la capital arjentina por débiles e improvisadas trincheras, despues de su espléndida victoria de la Cañada de la Cruz.

Pesábales, por tanto, como un baldon, el guardar en sus vainas aquellos sables que habian permanecido tantos dias ociosos de gloria; i aprovechando una primera ócasion de ensayarlos en terreno despejado, acometieron en la madrugada del 17 de julio, mandados en persona por Carrera, (quien salió de Lujan el 16 por la noche con una division de 300 hombres) contra el pueblo de San Isidro donde se habia reunido una gruesa division de caballeria enemiga, i pusieron al filo de la espada a todo el que no se rindió prisionero.—Renovaron un combate igual tres dias despues (20 de julio) en el caserio de San Fernando, pueblo que como el de San Isidro i los mas setentrionales de San Pedro, San Lorenzo, San Nicolas i el Rosario, están situados sobre la barranca occidental del rio Paraná, i todos los qué la division chilena fué asolando en su retirada, para saciar su encono i su sed no satisfecha de peleas. Tanto era en verdad el ardor belicoso de aquellos pechos engreidos, que al pasar por la vecindad de San Pedro una division enemiga cayó sobre una partida forrajera de 18 chilenos que arreaban a retaguardia una caballada.—Sin vacilar, aquellos bravos se fueron con sable en mano sobre los escuadrones contrarios, i solo tres escaparon para llevar a su jeneral la noticia de aquel sangriento lance. (?)

II.

A los pocos dias de esta marcha que iba marcando con un reguero de sangre la orilla occidental del Paraná, sendero escojido por la division chilena, tuvo lugar otro combate en el que a lo heroico de la bravura del soldado se

(?) Memoria citada del teniente Yates páj. 406.

añadió lo fantástico de los accidentes i un horrendo aparato de la naturaleza. En el paraje denominado Los Hermanos, dilátase el gran rio en una tortuosa red de corrientes rápidas que interceptan varias islas de diversos tamaños.—Súpose por Carrera que en una de estas islas se mantenia oculta una partida de mas de dos mil caballos, custodiada por una fuerza respetable. En el acto se resolvió arrebatar aquella magnífica i oportuna presa. Mas como era preciso trabar un combate mas bien acuático, marchando al ataque nadando sobre los caballos i con el sable sostenido entre los dientes, solo se permitió a los mas bravos i a los mas diestros el bajar la barranca para ejecutar aquella atrevida maniobra.

Desnudos jinetes i caballos, i sin mas aparejo que la carabina, el sable i las riendas, hecháronse luego al primer canal nadando a la opuesta orilla donde los enemigos sostenian un fuego nutrido de tercerola i de fusil.—Mas, luego que llegaron a las manos, volvieron aquellos las espaldas, i a su turno ganaron la isla vecina cruzando el inmediato canal, i arreando por delante los centenares de caballos que apacentaban.

Trabóse desde este instante un combate fantástico i estraordinario.—Nadando de canal en canal i refujiándose de isla en isla, la pelea continuaba con crudeza de una parte i otra.—Las aguas del rio rebalsaban sobre sus márjenes cada vez que los caballos en confuso tropel se precipitaban en los canales, pereciendo muchos antes de ganar la escarpada orilla de las islas vecinas, hasta que esta escena singular i terrible, que los chilenos contemplaban formados en línea desde la alta barranca de la márjen principal, se cargó de los mas sombríos colores, i el trueno i los rayos mezclaron sus fuegos i su imponente estampido al furor de aquel combate estraordinario.—"Serian como las 11 de la mañana, dice un testigo de vista que tomaba parte en aquella jornada, cuando súbitamente se desató una furiosa tempestad de lluvia, truenos i rayos.—Las armas de fuego se

inhabilitaron de este modo, i como la contienda iba ya a decidirse por el filo de la espada, los enemigos desesperaron del éxito i se embarcaron en grandes balsas, ganando aguas abajo otra isla considerable, dejando en nuestro poder sus mujeres e hijos i cerca de 2,000 escelentes caballos." (*)

III.

El logro de estas pequeñas pero oportunas empresas, mantenia en vigor los brios de Carrera, que por otra parte no habia dado ni por un instante señal de desaliento, i si bien, al contrario, muchas pruebas de fuerte despecho i de constancia a la vez.

"La situacion del enemigo es tristísima, escribia en efecto a su mujer, despues del ataque de San Isidro, el 19 de julio, desde su campamento de Luxan. Cuando él anunciaba en sus boletines que se retiraba el ejército federal destruido i aterrado, i prometia salir con 200 hombres a perseguirnos, me aparezco a 5 leguas de la capital (en San Isidro) i les deshago su principal caballería. Este paso les ha desconcertado sus planes por muchos dias, i mas será con los nuevos pellizcos que proyecto. Persuádete que Buenos Aires debe sucumbir por el estado de terror absoluto a que están reducidos todos sus habitantes.—O sale Dorrego i lo acabamos apenas pase el puente de Marquez, o la campaña toda, desesperada por el abandono en qué se vé, se echa en nuestros brazos como ya me lo han prometido. Tú veras que el único mal es la tardanza de 15 o 20 dias mas, tardanza que sabré yo recompensarme. Deja a Bustos i a los Mendocinos intrigar i robar municiones: ellos me la pagarán: ya doi órden para tomar toda arria de Mendoza. Te prometo que nada temo por Dorrego, i que las cosas se harán de modo que no tengas que llorar: desprecia reflexiones que se hagan a la distancia i sin conocimiento de las

(*) Memoria citada de Yates, páj. 406.

circunstancias: iremos a Chile en el próximo verano, pese a quien le pesare.—Tenemos ya, añadia, mas de 600 milicianos de esta campaña, comprometidísimos, i de Lujan para el Norte, Buenos Aires no debe contar con un solo hombre. Era tan brillante nuestra situacion antes de la accion de Cepeda? Deja tristezas i cree a quien jamas engañó.»

Mas adelante en su marcha, aquellas espectativas de un cambio súbito i favorable, lejos de abandonarle, renacian en otro sentido.—"Si Bustos se mueve desde Córdoba, escribia el 29 de julio desde el paraje de la frontera llamado el Tala, tendré 500 bravos mas, cuyo número bastará para castigar yo solo tantos enemigos."

IV.

Al fin, despues de una peligrosa retirada, que habia durado mas de una semana, i en la que habia atravesado constantemente por las márjenes vegosas de un rio sujeto a inundaciones, i en lo mas rigoroso del invierno, Carrera estableció su cuartel jeneral en el puerto de San Nicolas, donde se ocupó de distribuir a su tropa el equipo que le habia traido de Buenos Aires un buque que llegó a aquel lugar casi simultaneamente con su division. Componíase este ausilio de armas i vestuarios para los oficiales i la tropa, i a mas 60,000 pesos en dinero.

Al dia siguiente de su llegada a San Nicolas (29 de julio) Carrera, que habia establecido su cuartel jeneral en la casa del gobernador de aquel pueblo, se ocupó de dar al ejército federal alojamientos cómodos, para que los soldados se repararan de las crudas fatigas de aquella campaña que habia tenido lugar en los dos meses mas recios del invierno. Seguro de no ser molestado por las fuerzas de Buenos Aires, que suponia desbandadas por la campaña, asi como calculaba que la capital continuaria presa de internos desórdenes, pensó solo en dar a sus tropas una distribucion desahogada, sin cuidarse de consultar las precaucio-

nes que los acontecimientos militares podian hacer necesarias.

En consecuencia, el gobernador Lopez pasó el vecino Arroyo del medio i se situó con sus Dragones i milicias en su provincia de Santa Fé, 10 leguas al norte de San Nicolas, mientras que la division chilena establecia su campamento en un recinto poblado de arboledas, sobre la márjen del rio i una legua al sud de este embarcadero.—Un destacamento aislado de 100 chilenos fué colocado en la orilla del Arroyo del medio, para vijilar la frontera i como un punto intermediario de comunicacion entre las divisiones de Lopez i Carrera, i por fin, los oficiales que acompañaban a Alvear se hospedaron en el caserio de San Nicolas, cuya plaza, guarnecida de fosos i trincheras, defendia una compañia de infanteria i los cañones tomados en la Cañada de de la Cruz.

Pero Carrera, al confiar imprudentemente en el desbarato en que quedaba la provincia de Buenos Aires, hechaba en olvido que del centro de aquellos mismos trastornos se habia levantado un hombre superior, capaz de concebir proyectos atrevidos i de realizarlos por entero, mediante el esfuerzo de la actividad i de la rapidez mas asombrosas.

En efecto, i casi sin sospecharlo Carrera, habia venido pisando sus huellas el gobernador Dorrego con una division de caballeria de mas de 3,000 hombres que mandaba en segundo el coronel Gregorio Araos de la Madrid i los jenerales Martin Rodriguez e Hilarion de la Quintana, aquel como comandante jeneral de campaña i éste en calidad de jefe de estado mayor.

La vanguardia de esta division habia ocupado el 31 de julio el puerto de San Pedro, 14 leguas al oriente de San Nicolas, i aunque Carrera lo supiese por sus espías, no hizo alto en ello juzgando fuera solo una partida avanzada que se aproximaba a vijilar las fronteras.—Una maniobra política, hábil pero innoble i culpable a que se dejó arrastrar el gobernador Dorrego, vino a confirmarle en

este mismo juicio, i a hacerle caer inerme i desapercibido en la traidora red que le tendian.

En la tarde del mismo dia 31 llegaron en efecto a San Nicolas dos emisarios de Dorrego con protestas de conciliacion i las bases de un tratado de paz con los jefes federales. Recibiólos Carrera con su acostumbrada cortesia, i confiado ahora positivamente en la seguridad que este paso diplomático ofrecia a sus tropas, marchó con los comisionados al campamento de Lopez, que como hemos dicho, estaba 10 leguas mas al norte de San Nicolas.

La traicion de que se daba por los jefes del ejército porteño una tan fea muestra en esta ocasion habia ganado tambien el campamento federal, i un oficial de la guerrilla de Alvear servia a aquellos de espia i les comunicaba todos los movimientos de la division chilena. El gobernador Lopez supo ademas en la tarde del mismo dia 31 que se proyecta un golpe de mano decisivo sobre el campamento de San Nicolas, i cuando iba a despachar un espreso a Carrera con este aviso, ofreciósele para llevarlo el mismo jeneral Alvear que estaba casualmente en el campamento de la division santafesina i se preparaba a regresar. Aceptó Lopez su oferta para tan importante i urjente servicio, pero sea una culpable pereza, sea una intriga inicua e infame, Alvear se echó a dormir aquella noche en una casa que encontró en la mitad de su camino, i la division chilena quedó de esta miserable manera privada de un anuncio salvador.

V.

Casi simultáneamente con la partida de Carrera de San Nicolas se presentaba, en efecto, al romper el alba, en el campamento de la division chilena un soldado que venia herido i jadeante, trayendo una inesperada i terrible noticia —Toda la division enemiga habia caido aquella mañana (1.° de agosto de 1820) sobre el piquete que custodiaba

las caballadas de la division chilena, a corta distancia, i apoderándose de éstas habia pasado a cuchillo la partida forrajera, escapando solo el portador de la fatal nueva.

El coronel Benavente presintió en el acto el desastre de aquel dia, pero sin desconcertarse por ello, hizo tocar el clarin de alarma a su tropa revuelta i descuidada, mandó ensillar los pocos caballos que al acaso pacian en la vecindad i que llegaban apénas a 250, montó en ellos con presteza lo mejor de su jente, i formó del resto de la tropa que quedaba a pié una columna cerrada que mandó salir en el instante en direccion de San Nicolas, haciendo volar al mismo tiempo al alcance de Carrera un oficial que llevaria tambien a Lopez noticia de lo que sucedia, para que vinieran en su ausilio.

Apenas habia tomado Benavente estas apresuradas disposiciones, cuando el enemigo se presentó en cuatro fuertes columnas amenazando rodear la fujitiva division de chilenos.—Marchaban éstos, sino temerosos, confusos i llenos de despecho por aquella ingloriosa sorpresa. Inermes, a pié, la espalda vuelta al enemigo, llevando sobre sus cabezas sus recados de montar, comprendian que la derrota habia comenzado para ellos antes del combate, i bullia en sus pechos la cólera de su denuedo i de su impotencia.—Los contrarios, entretanto, cuatro veces mas numerosos, i ufanos con un primer acierto que aseguraba la suerte del dia, se avanzaban llenando el aire con sus alaridos i con el estruendo de sus armas al trotar en compactos pelotones por la húmeda planicie de la Pampa.

Lo que iba a decidir pronto i del todo la fortuna de la jornada, era por parte de los chilenos el entrar ilesos a San Nicolas, que como hemos dicho antes, distaba una legua de su campanento, i para los porteños el evitar que lograran este intento. Dorrego i Benavente tomaban en consecuencia sus disposiciones, consultando solo este crítico desenlace.

Una guerrilla de los 30 jinetes mejor montados, se desprendió pronto de la columna chilena, i cargó con denuedo

a las mas numerosas que adelantaba el enemigo, obligándolas a retroceder.—En el acto, sin embargo, una de las cuatro columnas en que éste venia formado, se puso a galopar por un flanco, para interceptar la guerrilla chilena, tomándole la retaguardia. Benavente observando este movimiento, ordenó el toque de reunion, e incorporada la guerrilla en la columna, dió la voz de trote para ganar cuanto antes el pueblo.

Pero el enemigo, ancioso de dicidir el combate en terreno llano, favorable a su arma, cargó a los fujitivos con toda la masa de su caballería, estrechando a tiro de pistola la última division de aquellos que mandaba un injeniero prusiano llamado Abeck, jóven intrépido i amable que habia hecho con el Gran Ejército la campaña de Rusia.—Acosado en todas direcciones por las filas enemigas que voltejeaban por su retaguardia i flancos, descargando sus carabinas casi a quema ropa sobre sus soldados, el jóven héroe sintió inundarse su pecho con el fuego de un sublime denuedo; i a la manera de aquel Decrio, jefe de una cohorte romana perseguida por un ejército de Numidas que volvió el rostro esclamando: *Soldados romanos, asi dais la espalda a desertores i reclutas sin disciplina*! (*) i cayó sobre ellos pereciendo atrevesado de heridas; asi el valeroso estranjero haciendo jirar sus 30 soldados con el pecho al enemigo, les ordenó cargar contra sus espesas columnas, galopando a toda brida. En un instante la banda de héroes fué rodeada por enjambres de escuadrones, i como leve fragmento que la corriente arrastra i se sumerje en una violenta vorájine, asi perecieron todos despedazados por el filo de los sables i el pecho de millares de caballos....

Esta hazaña temeraria de insubordinacion i coraje, digna sin embargo de un puesto eminente entre las glorias militares de Chile, dió lugar a que los fujitivos que marchaban a pié penetrasen en el pueblo, mientras Benavente hacia

(*) *Quod inconditis aut disertoribus miles romanus terga daret.*—Tacito.—*Anales.*

el último esfuerzo para contener al enemigo, sin darle tiempo a tomar las dos únicas avenidas de la plaza que estaba rodeada de un ancho foso i defendida por artilleria. Pero el ardor de la pelea habia cundido de tal manera que ya el ataque de *entrevero* se habia hecho jeneral. Los jinetes peleaban de hombre a hombre, i solo se oia el ruido de los sables al chocarse i el agudo disparo de las carabinas, a lo que se unia de momento en momento el tardio estampido de los cañones mal servidos, la voceria de los combatientes i el pesado resollar de los caballos que habian venido cargando i revolviendo en la llanura por el espacio de mas de una legua. De esta manera, en el torbellino de tan recio encuentro, los soldados de ambas filas llegaban revueltos al foso, derribándose unos i pasando amigos i contrarios por los puentes o las brechas de las tapias en confusos tropeles, sin dar ocasion a que los cañones de la plaza jugasen con acierto sobre las columnas de los asaltantes.

En lo mas apurado de aquel conflicto sintióse sin embargo el sonido de las trompetas que de ambos lados tocaban reunion, i siguióse una breve pausa.—Dorrego, haciendo jirar sus divisiones por ambos flancos, rodeó todo el pueblo con una doble fila de batalla, mientras que Benavente colocando de manpuesto los pocos fusileros de que podia disponer, se preparaba a disputar palmo a palmo hasta el último recinto de la plaza.—Tomadas apresuradamente estas medidas renovóse el ataque en todas direcciones con redoblado ardor por parte de los asaltantes que temian ver llegar a Lopez i Carrera en ausilio de los sitiados.—A estos por su parte les alentaba esta misma esperanza, i mantenian sus puestos con heroica porfia.

Duraba ya dos horas el conflicto, i desde el campanario de la iglesia no se divisaba todavia en el dilatado horizonte la columna de santafesinos cuyo socorro esperaban, ni aun aparecia el destacamento de 100 chilenos que estaba acampado al otro lado del Arroyo del medio.—Todo estaba entonces perdido!

Los soldados de Dorrego penetraban por todas las avenidas en direccion de la plaza del pueblo, desde donde el bizarro Benavente, seguido de un tropel de caballeros, acudia a todos los puntos mas vivamente amenazados, llevando a los suyos el aliento de sus heróicas palabras i el terror de su sable a los contrarios.—Era el leon de Chile acosado por los tigres de los pajonales del Plata!—Su último pensamiento era rendirse, su magnánima i mas pronta resolucion era morir combatiendo. El leon iba pues a dar su formidable salto para salvar el abismo.........

Apellidó por sus nombres a los mas bravos que le seguian, i poniéndose a su cabeza les señaló con la espada el sendero que aun les quedaba para cumplir su último deber: era el sendero de la gloria i de la muerte! Comprendiéronle asi 30 de sus soldados, i formando un compacto peloton, lanzaron sus caballos a toda brida por una calle despejada, saltaron con un veloz empuje el foso esterior, i atropellando una doble fila de escuadrones, salieron por la pampa en direccion al norte.—Un tercio del ejército vencedor púsose a su alcance, i ya les cortaba el paso, cuando aquel puñado de héroes encontrando un precipicio se tiraron a su fondo, rodando con sus caballos i logrando salir a la opuesta barranca, unos desmontados i heridos, otros ilesos, en los momentos mismos en que el destacamento de chilenos del Arroyo del medio aparecia en la distancia galopando en su socorro.—La persecucion concluyó aquí. El coronel Benavente i 14 soldados fueron las únicas reliquias que se salvaron de quella sangrienta i desastrosa jornada!

VI.

La sorpresa de San Nicolas fué una completa e irreparable catástrofe para las armas de Carrera. Casi la totalidad de sus soldados cayeron en manos del enemigo, asi como la importante guerrilla del jeneral Alvear que se

componia ya de 200 soldados i 50 oficiales.—Hízose aquel, ademas, dueño de todos los bagajes i pertrechos militares de Carrera, entre los que se encontraban 5 piezas de artillería i 12,000 paquetes de tiros a bala. Perdióse tambien en este desastroso dia, la caja militar que contenia los 60,000 pesos llégados recientemente de Buenos Aires, i por último, las espléndidas caballadas que habia colectado la division chilena, i que segun el teniente Yates llegaban hasta el número de 6,000 caballos.—Estos trofeos ilejítimamente adquiridos, no con el título de una lícita sorpresa militar, sino por la villanía del engaño que aseguró el éxito de ésta, costaron sin embargo no poca sangre a sus conquistadores, i así como toda la fortuna de aquel dia perteneciól es de lleno, la gloria fué puramente de los soldados chilenos, que aquellos miraban ahora cautivos entre sus manos, pero no sin cierto respeto i una justa admiracion.

VII.

Entre los prisioneros que los vencedores presentaron a sus jefes, encontrábase una mujer cuya simpática belleza realzaba la amargura de esta cautividad entre una soldadesca desenfrenada. Era la amable esposa del jeneral Carrera, que al saber su regreso a San Nicolas habia venido desde la Bajada a hacerle una tierna visita.—Sorprendida i aterrada por el conflicto de aquel dia, se habia refujiado en la iglesia con las mujeres del pueblo; pero el jeneral Quintana, que se pagaba de ser un jentil caballero, envió un ayudante a tranquilizarla, diciéndole "que aquella no era guerra de damas." (*)—Dos dias mas tarde el caballeroso Dorrego restituyó su bella cautiva al jeneral chileno, enviándole con ella un cortés saludo.

VIII.

Disipóse de esta manera aquella hueste de bravos que Ca-

(*) Carta citada del jeneral Quintana.

rrera habia denominado el *Ejército Restaurador*, i con cuyos sables habia dictado la lei a la Confederacion Arjentina despues de la gran victoria de la Cañada de la Cruz.—La gloria de un solo hombre fué la única indemnizacion de aquella tan grande pérdida; pero esta gloria, que era tambien chilena, serviria casi tanto como los escuadrones perdidos, en las campañas que en adelante se iban a emprender. El nombre del coronel Benavente quedó, en efecto, bautizado con el timbre de la inmortalidad desde aquel dia memorable en que su espada i su táctica habian consumado verdaderos milagros de pericia i de heroicidad.—Su reputacion de bravura llenó el vacío que habia quedado en las filas diezmadas de su tropa, i su brazo donde quiera que se levantase en la redondez de aquella Pampa que media mil leguas, seria como una enseña de victoria para los suyos i de pánico i castigo para sus adversarios.

IX.

El jeneral José Maria Benavente tenia entonces 35 años de edad. Habia nacido en las fronteras del Bio-bio, semillero jeneroso de bravos, el 10 de setiembre de 1785, i puede decirse que desde la cuna cargó la espada, porque segun la costumbre de aquella época, siendo hijo de un jefe militar de alta graduacion, i ademas por el influjo de un padrino en la Corte de tanto ascendiente como el duque de San Carlos, que era su tio, diéronsele al nacer los cordones de cadete del ejército del rei.

El arma de caballeria ha dado a nuestros anales militares sus nombres mas preclaros en fama de heroicidad.—El comandante de milicias de la Laja don Bernardo O'Higgins, el jefe de los Dragones de la frontera don Andres Alcazar, el "huaso" Bueras, insigne guerrillero, Manuel Jordan que legó su nombre glorioso a su escuadron de Dragones, Allende a quien llamó un gran capitan, su jefe, *La primera lanza de Colombia*, el malogrado Euse-

bio Ruiz, cuyo sable debiera ser un trofeo nacional como fuera la masa de Tucapel entre las indiadas de Arauco, Freire, en fin, el ilústre coronel de Cazadores a caballo, todos han sido nombradias en que el héroe i el jinete están asociados en una sola gloria.

Conspicuo entre aquellos nombres figura el nombre de Benavente. Pareceria aun que su gloria fuera como jemela de la del mas insigne de aquellos capitanes, el inmortal Freire, de quien fué un constante i leal amigo. Contemporáneos en nacimientos, hijos de un mismo territorio, educados en la misma escuela, ambos, en efecto, iniciaron su vida en una senda harto distinta de la que les aguardaba mas adelante para su honra i su desdicha, Freire navegando de sobrecargo, empleado en el cabotaje de Lima, i Benavente haciendo un comercio de pacotilla en las aldeas de la frontera.

Ambos tambien tomaron las armas casi a un tiempo, Freire en las fronteras de Arauco i Benavente en los Ausiliares de Chile que pasaron los Andes en 1811. Despues hicieron juntos las campañas de 1813 i 1814, i en la última, mientras Freire protejia la retaguardia del ejército pátrio en su retirada hácia la capital, Benavente venia al mando del rejimiento de la Gran Guardia, abriendo paso a su vanguardia, i batiéndose con denuedo en el Quilo, en el paso del Maule, en Tres Montes i en Quechereguas.

En los cambios que se operaron en el ejército, ambos conservaron sus empleos apesar de ser el último un decidido Carrerino.—En la república arjentina, del mismo modo San Martin ofreció a Benavente el mando de los Cazadores a caballo en que tanto se distinguió Freire mas tarde, i despues todavia volvieron a encontrarse en altos puestos sin que ni su amistad se empañara ni el lazo que atara su destino se apartára hasta romperse, por los baivenes de las revoluciones civiles.

Era Benavente un bizarrro soldado de apostura franca i marcial.—Su frente alta i despoblada estaba coronada

por un elevado tupé que llevaba militarmente a manera de penacho. Sus ojos pardos miraban con agrado i a la vez con belicoso fuego, su nariz era pronunciada i recta, su boca grande i espresiva, su estatura esbelta i bien plantada.—Cubierto de una armadura de fierro habria parecido un héroe antiguo; pero nadie era mas bello ni mas imponente que este ilustre soldado chileno cuando montado en uno de sus favoritos caballos de batalla adiestrado en la pelea, con su nervudo brazo descubierto, empuñando el corvo sable, su manta encarnada terciada sobre el pecho i la manga derecha de su chaqueta flotando desde el hombro, se le veia arengar a su tropa ántes de la carga con el acento i el ademan del adalid.

Su carácter de soldado era arrogante i jeneroso, si bien como jeneral i como político no tuvo mas tarde un lustre del todo ileso ni una simpatia sin contradiccion. Era rigoroso con sus soldados, i por tanto le idolatraban, como su bravura i su clemencia con los enemigos le habian hecho querido i respetado por aquellos i por éstos. En uno de esos encuentros de la Pampa en que la sangre i la ira cegaban todos los ánimos, trajeron a su presencia un oficial rendido i enteramente desnudo.—*Quién es ese hombre!* preguntó Benavente.—*Soi el coronel Conde!* contestó el prisionero.—*Ah! infame,* replicóle el veterano lanzándose sobre él, *sois entonces el pérfido acusador de mi padre!*... Pero volviendo el rostro i la brida, añadió en el acto, calmado i jeneroso.— *Den a este hombre mi caballo i mi ropa, i que se le deje escapar, porque si lo vuelvo a ver no podré talvez dominar mi justa saña* (*).

Tal habia sido el héroe de San Nicolas. Condújose en toda la aciaga jornada como un esperto jefe, logrando asilar su division sorprendida en el recinto del pueblo, i peleó despues como un bravo i prudente comandante hasta que lle-

(*) Consta esta aventura de una relacion sobre la vida de este jefe que tuvo la bondad de escribir para nosotros en 1855 su hermano el señor don Diego Benavente.

gó el instante en que exonerado de toda responsabilidad de superior, le quedó solo el rol de los héroes.

X.

Despues del desastre de San Nicolas retiráronse Carrera i Lopez hácia el norte, acampándose ámbos en el lugar denominado Arroyo de Pabon, distante 9 leguas de San Nicolas.

Separóse aquí de las filas federales aquel funesto jeneral Alvear, que por la quinta ocasion, i ahora con una culpa que pudiera tildarse con la infamia, habia perdido a Carrera. Lopez, indignado de su necio proceder, insistia en fusilarlo como traidor, junto con los comisionados de Dorrego que mantenia como rehenes en su campo. Pero Carrera estorbó esta violencia i se despidió de su antiguo camarada para no volverle a ver, embarcándole en un bote por el Paraná no sin dirijirle ántes un justo reproche por sus errores i sus faltas. El jeneral Alvear, que alcanzó mas tarde una gloria sobrado justa i grande, principalmente en su campaña del Brasil que terminó en Ituzaingó, para borrar la melancólica huella de sus primeros estravios, conservó siempre un culto de admiracion i de gratitud hácia Carrera. Treinta años mas tarde, cuando Alvear residia en Estados Unidos como Ministro de la Confederacion, hacia todavia altos recuerdos de su antiguo aliado, a quien reconocia las dotes de un perfecto caballero, de un político distinguido i de un jeneral de primera nota (?).

Componíase la division federal acampada en Pabon de solo los Dragones de Lopez i del destacamento de chilenos que no habia tomado parte en la accion de San Nicolas, i que con los pocos escapados de ésta, llegaban a penas a 130 hombres. No tardó pues Dorrego en llegar a buscarlos provocándolos a un nuevo combate con fuerzas cuadruplicadas i victo-

(?) El señor don Francisco Solano Astaburuaga, secretario de nuestra legacion en Washington, le oyó con frecuencia estos propósitos entusiástas, poco tiempo antes de la muerte de aquel célebre arjentino que acaeció en 1849 o 50.

riosas. Los jefes federales aceptaron el reto,i en la mañana del 12 de agosto pusieron en línea en frente de su campo los 400 caballeros de que disponian.—Los escuadrones de Dorrego se formaron por su parte en una fila que contaba mas de 2,000 soldados.—El toque de carga se hizo oir en breve, i los montoneros siempre mas rápidos i mas osados, cayeron sobre el frente enemigo desbaratándole en el acto. Pero la superioridad del número i el vigor que daba a los porteños el recuerdo de su reciente victoria, cambiaron pronto la suerte de aquel encuentro, i vióse a los federales volver la espalda por la primera vez a sus contrarios i huir despavoridos por todo el campo.—Empero, unos pocos chilenos mantuvieron un tanto aquella desigual contienda, dando lugar a que se salvaran los mas por la fuga, i solo en la noche de aquel dia se logró reunir a los dispersos en el pueblo de San Lorenzo, distante diez leguas del campo de batalla.

Esta carga de caballeria, que se ha llamado la accion del Arroyo de Pabon, produjo en los vencedores una impresion de orgullo i de alegria mui superior a la que esperimentaron con su triunfo de San Nicolas, debido solo a una sorpresa, i que fué, no obstante, tan heroicamente disputado. Pero esta vez los chilenos habian huido despues de una primera arremetida, i los porteños acostumbrados a temerles igualmente en las victorias i en las derrotas, sospecharon ahora que podrian medirse con ellos en campos iguales i con armas del mismo temple.--Dorrego fué apellidado por el periódico oficial de Buenos Aires *el jóven Temistocles* (*), i reuniendo al prestijio de sus triunfos el ascendiente poderoso de sus talentos, dió por concluida, despues de esta última jornada, la cruda campaña que habia emprendido para libertar la capital arjentina de las depredaciones de su invasores.—Ahora solo se proponia llegar al desenlace por negociaciones pacíficas i por medio de maniobras sijilosas como la amenaza del esterminio o el cebo del cohecho.

El astro de Carrera que se habia ostentado en su zenit

(*) *Gaceta de Buenos Aires* del 16 de agosto de 1820.

de esplendor, eclipsóse desde aquella hora. Falto de poder i abatida su fama, sus enemigos serian ahora implacables en su rivalidad, miéntras que sus propios parciales iban a convertirse en los cómplices mas eficaces de aquellos, para entregarlo inerme i deshonrado a su saña i a su castigo.

CAPITULO XVIII.

La paz con Santa Fé.

"Penétrese US. de la necesidad de que don José Miguel Carrera salga del pais i quede inhabilitado por tratado secreto de obtener cargo ni empleo alguno político en ámbos territorios. Es la manzana de la discordia. Esto exijo de US. como base i como el paso mas aparente para llegar al avenimiento deseado."

Comunicacion de Dorrego al gobernador Lopez, fecha 14 *de agosto de* 1820.—*Gaceta de Buenos Aires núm.* 18, *del* 30 *de agosto de* 1820.

"La paz con Santa Fé costó injentes sumas en dinero i en ganados."

La América del Sur—por el doctor don Pedro Agrelo.—Coleccion de don Andres Lamas, páj. 278.

Dificultades que comienzan a rodear a Carrera.—Iniciativa de negociaciones entre Dorrego i Lopez.—Se interrumpen éstas i se renuevan las hostilidades.—Sorpresa de San Lorenzo i ataque del fuerte del Pergamino.—Accion del Gamonal.—La provincia de Buenos Aires es invadida por la tercera vez.—Acontecimientos en la capital.—Martin Rodriguez es nombrado gobernador en lugar de Dorrego.—Revolucion popular del 1.° de octubre.—Rodriguez ataca la plaza con las fuerzas de la campaña i los chilenos prisioneros en San Nicolas.—Lopez se resiste a marchar sobre Buenos Aires i licencia sus milicias.—Rodriguez sale a campaña i renueva las negociaciones con Lopez.—Situacion de Carrera en el Rosario.—Recibe una diputacion de los indios Pampas i acepta su alianza.—Sus sentimientos intimos de familia.—Visita por la última vez a su esposa en la Bajada.—Sus desgarradores adioses.—Se cierran las negociaciones i se firma un tratado de paz entre Buenos Aires i Santa Fé.—Lopez intenta sorprender a Carrera para entregarlo.—Este se fuga al interior.—Circulares de Lopez i Zañartu a las provincias.

I.

Concluiamos el último capítulo diciendo que el astro de Carrera declinaba rápidamente hácia su ocaso.—Aquella misma singular combinacion de circunstancias que le habia colocado a tanta altura en la senda de su ambicion, al des-

organizarse ahora, por el desenlace adverso de los propios acontecimientos en que habia estribado su poder, iba a traer por tierra sus mas brillantes perspectivas i sus mas sólidos planes.

Al terminarse el año de 1820 estaban, en efecto, dispersos o del todo perdidos los poderosos elementos de accion con que Carrera habia entrado en lid al comenzar aquel año. El gobernador Bustos se encontraba vuelto en contra suya con las tropas sublevadas en Arequito. Corro i Mendizabal, desechos en San Juan, los Cazadores de los Andes se habian dispersado por las pampas. Buenos Aires comenzaba a salir de su estupor i de su anarquía en alas de la victoria, i empuñadas las bridas de su inquieta autoridad por una mano robusta i segura. Ramirez, que habia sido su mas importante aliado, se ocupaba ahora solo de sus intereses propios en el centro de su provincia, de cuyas fronteras acababa de espulsar a los últimos sostenedores de su rival Artigas; i por último, el mismo Lopez que aun le servia de resguardo, flaqueaba de ánimo despues de los últimos reveses, i daba ya lugar en su pecho receloso i estrecho a las tentaciones de la deslealtad, viéndose ahora mas fuerte por el número de sus soldados que militaban en el suelo de su propia provincia, miéntras que Carrera, despues de su irreparable desastre de San Nicolas, era apénas seguido de un centenar de fieles compatriotas.

El espíritu de todos los hombres que habian tomado parte en aquella prolongada i siniestra contienda se entregaba por otra parte i de suyo propio a la contemplacion de los medios conciliatorios i pacíficos de concluir aquella feroz discordia que costaba ya tanta sangre. Este plan era sobre todo la suprema ambicion de Dorrego, cuya alma superior no se engreia con el éxito de aquellas tristes i sangrientas jornadas entre pueblos hermanos; i apenas húbosele presentado la primera ocasion de anudar una negociacion de paz, mediante el último desastre del Arroyo de Pabon, que él juzgaba decisivo para las armas federales,

se apresuró a enviar al campamento de Lopez el ramo de oliva, arrojando a un lado sus laureres manchados de sangre.—"Penétrese US. de la necesidad de que don José Miguel Carrera salga del pais, decia en efecto en la primera comunicacion que con este fin dirijió al gobernador de Santa Fé dos dias despues de la jornada de Pabon, i que quede inhabilitado por tratado secreto para obtener cargo ni empleo alguno político en ambos territorios.—Es la manzana de la discordia. Esto exijo de US. como base i como el paso mas aparente para llegar al avenimiento deseado." (§)

Empeñado Dorrego en hacer mas eficaces sus prometimientos, escribia dos dias despues de aquella amonestacion al cabildo de Santa Fé i al jeneral Ramirez largos i razonados oficios en que hacia valer ya sus convicciones, ya sus súplicas i amenazas contra el jeneral chileno a quien llamaba esta vez el *monstruo* de la anarquía.

Mas estas combinaciones de traicion iniciadas con tino i atrevimiento no estaban todavía sazonadas. Lopez, apesar de su inclinacion a la intriga i al doblez, amaba todavía a Carrera i le temia. Su segundo en el mando de la division santafesina el comandante García, el mismo que mandaba el ala izquierda del ejército federal en la batalla de la Cañada de la Cruz, le sostenia ademas en su espíritu de lealtad, con la suya propia, pues era un entusiasta partidario de Carrera i un confidente íntimo de sus sentimientos. Así fué que cuando Lopez recibió el primer oficio de Dorrego "sin acabarlo de leer, dice este mismo en sus comunicaciones al gobernador sustituto de Buenos Aires, llamó a Carrera para que lo contestase."

II.

Las hostilidades debian renovarse por consiguiente, como si estuviera decretado por un terrible i misterioso poder

(§) *Gaceta de Buenos Aires*, núm. 18, del 30 de agosto de 1820.

que no hubiera paz entre aquellos pueblos atormentados de la fiebre del rencor, sino cuando los brazos de sus soldados, exhaustos de sangre i de fatiga, no pudieran ya esgrimir sus armas ni conducir por los senderos de la Pampa las bridas de sus caballos. El gobernador de Santa Fé mandó en consecuencia tocar a las armas en toda la redondez de sus fronteras, i ordenó a sus aguerridos Dragones el afilar los sables para una nueva campaña, mandando al mismo tiempo, con estos terribles propósitos, al lenguarás Biedma a sublevar las indiadas del sur, miéntras las hordas feroces del Chaco le enviaban por su parte su continjente de bárbaros para llevar adelante aquella guerra de esterminio.

El cuartel jeneral de Lopez estaba a esta sazon en Santa Fé, el de Dorrego en el Rosario i Carrera habia pasado el Carcaraña, situándose con sus chilenos en las Barrancas, punto inmediato al rincon de la Gorondona, donde habia organizado su antiguo Ejército Restaurador. Los fracasos, como tantas veces lo hemos visto atras, no le quitaban las esperanzas. Dábanle al contrario nuevo temple a aquella alma que parecia de cristal en la altura de sus empresas logradas, i de acero en el infortunio i el dolor.—"Los porteños se retiran desalentados al otro lado del Arroyo del medio," escribia a su mujer el 27 de agosto, i una semana mas tarde, (5 de setiembre) siempre ajitado por su sueño de invadir a Chile, como si le siguieran aun las huestes que habia perdido, añadia otra vez:—"Ya me darán mis chilenos i volveré a hacer respetable mi division."

En los primeros dias de setiembre, i cuando todavía no habia transcurrido un mes despues de la última batalla, todo estuvo pronto de nuevo para la guerra. La division federal, en número de 1000 hombres, pasó el Carcarañá en busca de los porteños, i abrió la campaña sorprendiendo la vanguardia de éstos en San Lorenzo i con la toma del fuerte avanzado del Pergamino, que tenia una guarnicion de 350 hombres.—Cuarenta soldados porteños perecieron en la primera sorpresa, i mas de cien en el asalto del fuerte, rin-

diéndose el resto de la guarnicion que llegaba a 220 hombres. La sangre no iba a escasearse en esta tercera campaña de la Pampa. *Hubo poco cuartel!* decia lacónicamente Carrera a su esposa al contarle, en efecto, una de las acciones de guerra de esta invasion.

III.

Dos dias despues del ataque del Pergamino (12 de setiembre) encontráronse de nuevo federales i porteños ansiosos de llegar a las manos.—Elijieron como de comun acuerdo un terreno despejado, llamado el Gamonal, para cumplir aquel reto de muerte, i a la vez ámbas divisiones, casi iguales ahora en número, desenvainaron los sables. Aquel combate iba a decidirse al arma blanca i solo brazo a brazo i con el pecho de los caballos.—Dorrego, puesto al frente de su fila, sonó la carga, prohibiendo ántes, bajo pena de la vida, el que se disparase un solo tiro de carabina. Lopez, animado de igual resolucion se avanzó a la cabeza de los Santafesinos.—El choque se dió con tremenda furia en la mitad de la carrera, i centenares de jinetes rodaron al suelo, unos muertos i otros derribados con sus caballos. La embestida habia sido mas récia del lado de Dorrego i sus escuadrones: iban formándose mas allá de la línea desbaratada de los Santafesinos para continuar cargando, cuando Benavente que se avanzaba trotando con sus chilenos, les dió el grito acostumbrado de *muchachos a la carga!* i resonando por todo el campo un alarido de guerra, cayeron éstos sobre los pelotones ya medio victoriosos del enemigo, i los arrollaron a su vez.—El pánico se apoderó de los porteños. La confianza ganó el pecho de los Montoneros. Comenzó para aquellos la fuga i para los otros la persecucion i la matanza. No hubieron heridos. No hubo tampoco cuartel. Quedaron en el campo 570 cadáveres, i solo en la última parte del dia se condujeron al campo federal 325 soldados de Dorrego que habian sido recojidos en la dispersion.

Como Benavente en San Nicolas, Dorrego habia sido el héroe de aquella derrota, en que hizo alarde de una singular bravura peleando como soldado durante el encuentro, i siendo el último en dejar el campo cuando su tropa hubo sido desecha totalmente.

IV.

Despues de su decisivo triunfo del Gamonal, Carrera i Lopez cruzaron el Arroyo del medio, i la provincia de Buenos Aires fué invadida por la tercera vez durante aquel año singular de revueltas sin cuento i de súbitas usurpaciones.

Despuntaba de nuevo alguna luz en el horizonte sombrio de Carrera. Veiase otra vez en el sendero de la capital del Plata, que era para él la ruta mas breve hácia la patria, i juzgabala ahora llana i sin estorbos, porque desbaratado Dorrego, Buenos Aires no tendria ya defensores, i ademas de su propia debilidad i de las fluctuaciones de la reciente anarquia, le amagaban por el Sud los mas terribles i porfiados enemigos que los porteños hayan jamas tenido, los bárbaros del Desierto.—"Dorrego está en San Antonio de Areco, escribia Carrera el 22 de setiembre, queriendo reunir milicias sin conseguirlo.—Pobre Temistocles!"

I esta esclamacion del jeneral chileno, que era solo una chuscada alusiva al pomposo nombre que los porteños daban a su jefe, se cumplia, sin embargo, en aquellos momentos como una amarga verdad para Dorrego i como un síntoma poderoso de fortuna para Carrera. Buenos Aires, tan veleidosa i tan ingrata como Atenas, acababa de deponer al ilustre ciudadano que la habia salvado, i que aun se ocupaba de defenderla. A mediados de setiembre, el Congreso de representantes, siempre inclinado a sostener la antigua centralizacion, i acaso en pugna con las ideas federales que ántes habia manifestado Dorrego, nombró, en efecto, como gobernador propietario al jeneral Martin Rodriguez, que

habia hecho la campaña de San Nicolas como segundo de Dorrego, i que se encontraba ahora de regreso en la capital, miéntras éste permanecia organizando tropas en el fuerte de Areco.

El jeneral Rodriguez habia sido amigo de Pueyrredon i sostenedor de su causa. Era por lo tanto un candidato aceptable al Congrego centralista, que pretendia representar todavía a la Nacion, cuando cada provincia, si no estaba en guerra con la capital, se gobernaba al ménos de su cuenta.—Pero el altanero Ayuntamiento, cuya mano osada hemos visto levantarse en todos los grandes apuros de la ciudad, no podia consentir en que hubiera a su lado una autoridad mas alta que ella propia, que diera leyes sin su sancion, i mas que todo, que cambiara las suyas ya establecidas, sin su albedrio ni consulta. Opúsose en consecuencia desde luego a que Rodriguez tomara posesion del mando, con lo que sobrevino en el acto la discordia, apareciendo en la palestra todas las ambiciones derrocadas i todos los rencores adormecidos.—Soler vino de Montevideo, contando con que el desdoroso recuerdo de la Cañada de la Cruz no le hiciera ya mala sombra; el turbulento Pagola reunió a sus secuaces con miras propias i atrevidas; el jeneral Quintana se dispuso a tomar parte en la revuelta, i por último, el mismo Dorrego se aprontó a sostener su causa i su título con sus fuerzas en campaña, segundado por el Cabildo que disponia de 2,000 hombres de los tercios cívicos.

La exaltacion creció de punto cuando Rodriguez tomó el mando como de viva fuerza, haciéndose proclamar gobernador el 25 de setiembre; i apenas habia transcurrido una semana, cuando los tercios cívicos, siempre dispuestos a seguir a Soler, su antiguo ídolo, se presentaron armados en la plaza de la Victoria aclamando a Dorrego i pidiendo la deposicion de Rodriguez (1.° de octubre de 1820).

Pero este jefe, acostumbrado a las empresas atrevidas, tanto en la política como en la guerra, no estaba hecho para turbarse en estos súbitos conflictos.—Corrió en el acto

a los cuarteles, reunió las pocas fuerzas veteranas de la guarnicion i puso en libertad los chilenos prisioneros en San Nicolas, que estaban encerrados en las Bruscas, quienes consintieron alistarse en sus filas bajo la solemne promesa de ser restituidos a su libertad tan luego como la capital cayera en sus manos. Rodriguez contando con este núcleo de recursos i de proteccion, salió a la inmediata campaña para colectar tropas, mediante su ascendiente de jefe de las milicias de caballería que habia tenido durante el último sitio de Buenos Aires. El comandante Juan Manuel Rosas fué uno de los primeros en presentársele con su rejimiento de los Colorados, famoso por sus crueldades.

Seguido de una fuerza numerosa i resuelta, el espulsado Gobernador se acercó a la plaza el 4 de octubre.—Soler i Quintana, que habia sido nombrado comandante de armas, se encerraron en el fuerte i en las trincheras de la plaza.—Rodriguez no trepidó en el ataque, i ordenó a los chilenos i a los pocos veteranos de que disponia el asaltar las trincheras, sable en mano, lo que aquellos ejecutaron con su acostumbrado denuedo.—Un combate jeneral se empeñó de esta manera todo el dia 5, hasta que al fin Rodriguez se posesionó de todos los puntos defendidos, i los sitiados se avinieron a entregarse bajo ciertas condiciones. Cerca de 400 cadáveres quedaron tendidos en las calles de Buenos Aires en este aciago dia, muchos de los que eran de aquellos bravos prisioneros de San Nicolas, que así morian por una causa ajena i desconocida, sin mas título que ser contados los primeros entre los valientes.

V.

Como deciamos ántes, Carrera vió en aquellos disturbios una ancha brecha por donde llegar una vez a la encumbrada almena en que era su propósito plantar el estandarte de Chile, i al saber el estado de la capital hubiera deseado tener la prontitud del rayo para caer sobre aquella turba de caudi-

llos que se disputaban los jirones sangrientos del poder.— "Qué momentos para amolarlos a todos, esclamó al saberlo. Pero Lopez no parece todavía! Qué imbecilidad!" (*)

Mas no cabia ya en el ánimo del gobernador de Santa Fé ni aquel espíritu belicoso que le habia arrastrado hácia Buenos Aires como al logro de un espléndido botin, ni tampoco aquella lealtad, propia del gaucho, que le habia allegado a Carrera i héchole ceder a éste su voluntad i su lanza.— Cansado ahora de pelear, rico de despojos, seducido por la iniciativa de las promesas hechas por Dorrego despues de la jornada de Pabon, lastimado por otra parte en su orgullo por los pasquines que los porteños hacian llegar a sus manos, en que le pintaban como el sayon de la venganza de Carrera i el instrumento ciego e imbécil de sus planes propios, el jeneral Lopez sentíase ahora desanimado i poltron para emprender una campaña abandonando otra vez el territorio de su provincia natal. Tentábale mas poderosamente el ejemplo de aquel Bustos, que despues de la sublevacion de Arequito envainó su espada i se puso a disfrutar a sus anchuras el fácil i opulento gobierno de su ciudad predilecta.

En consecuencia de esta disposicion de ánimo, Lopez licenció las milicias que habia colectado para la última campaña i despachó sus Dragones hácia la frontera norte de su provincia amenazada por los bárbaros del Chaco, que a su vez pretendian ahora el rol de invasores. Lopez permaneció, sin embargo, en las fronteras de Buenos Aires, escoltado en San Nicolas por un corto destacamento de tropas, miéntras Carrera, que habia establecido su cuartel jeneral un poco mas al norte, en la villa del Rosario, se ocupaba de equipar los restos de su pequeña division de chilenos, con los que talaba de tiempo en tiempo los campos vecinos, haciendo *arrias* considerables de ganado que volvian a dispersarse por las Pampas. "Despues de la victoria del Gamonal, escribia a su mujer el 22 de setiembre, pintán-

(*) Carta de Carrera a su esposa, el Rosario, octubre 9 de 1820.

dole su situacion en el Rosario, nada hemos hecho de provecho porque el tiempo nos contradice. Antes de ayer hicimos una arreada desde el Tala que no bajaria de 14,000 cabezas de ganado vacuno i de 12.000 ovejas, pero este temporal ha hecho que se vuelva gran parte. Yo traia mil doscientas, i aun no sé las que quedarán, porque dejando a Benavente con mis instrucciones me vine a descansar i a escribir, porque a veces me abruma cierta saciedad i me gusta tomar resuello. Luego entraremos hácia el Pergamino para otra barrida que debe ser mejor, i quizá sea la última que yo haga porque el tiempo de cordillera nos llama. Supongo que tendremos antes tratados, i talvez querrán ya los señores porteños volverme los prisioneros."

VI.

La posicion que Lopez habia preferido ocupar en la estrema vanguardia de la division federal, diseminada ahora en todas direcciones, era demasiado sospechosa para no despertar la sagaz inquietud de Carrera. Comprendió desde luego que las miras de su aliado no podian ser otras que poner fin a la guerra mediante una transaccion con Buenos Aires, en que dejando a un lado la parte de gloria a que su provincia tuviera derecho por tantos triunfos costosamente adquiridos, tocara solo a él la parte de botin, de venal remuneracion i de mesquino cohecho.

El nuevo gobernador Rodriguez, que inmediatamente despues de su asalto de Buenos Aires se habia puesto en campaña (ahora aliado con los indios del Sud, i haciendo un primer ensayo con la toma del fuerte de Melincué, cuya guarnicion de chilenos fué pasada totalmente a cuchillo), no tardó en efecto en presentarse en la vecindad de San Nicolas para tentar la renovacion de las negociaciones que su antecesor habia dejado interrumpidas.

No fué difícil a Rodriguez conocer la disposicion de Lopez, i se dispuso a aprovecharla. Lo que el gaucho que-

ria era solo dinero, vacas, terrenos i la paz suficiente para disfrutar estos bienes. Una fuerte remesa de las arcas de Buenos Aires, una arrea jeneral por las pampas vecinas i la firma de un papel, eran todos los recursos que Rodriguez por su parte necesitaba.—Ordenó por de pronto el reunirlos, i para asegurar mas sus promesas i establecer una mútua garantía del convenio, interpuso su influjo con el gobernador de Córdoba para que mandase dos diputados que sirvieran mas bien como testigos que como mediadores en aquel pacto ajustado de compra venta, que iba a terminar temporalmente las sangrientas contiendas de un lustro completo de discordias.—Hácia fines del mes de octubre llegaron en consecuencia a San Nicolas los doctores Lorenzo Villegas i Saturnino Allende, diputados por Córdoba, i se reunieron a los de Santa Fé i Buenos Aires, que lo eran por aquella provincia don Juan Francisco Segui i don Pedro de Larrechea i por la última, don Mariano Andrade i don Matias Patron (?).

Ibanse allanando con tanta rapidez i acierto las artículos de aquel pacto, que era mas bien un contrato de comercio, que ya el 4 de noviembre el gobernador Rodriguez daba por concluida la campaña, i ese mismo dia dió órden de licenciar las milicias que lo rodeaban para que regresaran a sus hogares (*).

VII.

Carrera, entre tanto, habia comprendido cuanto sucedia desde su vecino campamento del Rosario.—Hora por hora veia derrumbarse en fragmentos la valla que atajaba la

(?) Despues de la llegada de los diputados de Córdoba, el gobernador Lopez manifestaba todavía un espiritu de aparente lealtad a la alianza de Carrera i una resistencia sin duda finjida a aceptar la paz sino con muchas e importantes condiciones. En el documento que publicamos en el Apéndice bajo el número 11, inserto en la *Gaceta de Buenos Aires*, puede verse la interesante comunicacion que con fecha 20 de octubre dirijió al gobernador de Córdoba estimulándolo a mantenerse firme en sus propósitos de combatir las pretensiones de Buenos Aires.

(*) Comunicaciones del jeneral Rodriguez al gobernador sustituto de Buenos Aires, del 4 de noviembre de 1850.

inundacion que por todas partes cundia, sorprendiéndolo en el centro de la Pampa, sin divisar playa alguna en que asilarse en su naufrajio. Era traicionado impunemente por su aliado Lopez.—El Paraná le separaba de Ramirez i de su leal i oportuna cooperacion.—Su secretario Tomas Urra habia vuelto de Córdoba con un mensaje de Bustos, contestacion de otro que le habia enviado Carrera pidiéndole sus chilenos, en que aquel le declaraba la guerra, anunciándole que habia estado a punto de iniciarla fusilando a su propio emisario i al oficial frances Druet que intentó sublevar su batallon en favor de los federales, i movido a ello por Urra (§).—Al mismo tiempo llegaba en otra direccion el oficial Benitez con la nueva de los desastres de San Juan, i la mala disposicion de las provincias limítrofes de los Andes, poderosamente influenciadas por las intrigas i el oro de Chile.—La nube era negra, i se estendia por todo el horizonte encapotando el cielo con los augurios de un huracan que pronto va a estallar.

Carrera no se abatia empero por esto. Nauta esperimentado en los naufrajios, acomodaba su barquilla antes que soplase el aquilon.—Su timon era su jenio, los sables de sus soldados le servirian de remos, su proa estaba puesta al Desierto, los Andes serian su brújula, Chile el puerto de su derrotero.... Que vinieran ahora las olas i lo arrastraran en su corriente, cuan lejos plugiera al viento en todos los confines del Desierto!....

Carrera, en efecto, se habia abierto un rumbo en el piélago que lo rodeaba. Cuando todo lo que le era propio i estaba acostumbrado a manejar escapósele de las manos, las alianzas de partido, los combates de estratéjia, todos los recursos de la civilizacion, en fin, con que hasta entónces habia contado, el Desierto le abrió su desamparo i sus soledades.

(§) Druet estuvo en capilla, pero se salvó por los ruegos que interpusieron sus compañeros de armas.—Cuando ya iba a salir al banco, pidió que le sirvieran un banquete militar i brindó con entusiasmo por sus amigos i por la libertad. Esto era morir a la francesa, lo que agradó a Bustos, que era un bravo, i lo perdonó. Véase lo que sobre este incidente cuenta el jeneral Paz en sus Memorias póstumas.

Pero aquella alma en que las pasiones parecian soldadas con fierro, no miraba esta última perspectiva como un asilo de descanso, ni como el último refujio de su existencia de proscripto ni tampoco como la postrer jornada en su marcha de peregrino: mirábala al contrario como un nuevo medio de accion, como una palanca de otro jénero arrimada al bastion que era su eterno sistema el derribar.

VIII.

Las indiadas salvajes de las Pampas meridionales, que en sus escursiones de pillaje i de matanza llegaban desde las fronteras de Buenos Aires a las de Concepcion i Valdivia, habian, en efecto, tomado lenguas de lo que pasaba a orillas del Paraná, i se manifestaban curiosas e inquietas por aquel vago ruido de sangrientos combates entre los hombres blancos.—Un antiguo capitan cristiano llamado Guelmo, que habia servido en las fronteras de Chile durante la dominacion de los Carreras, i que era ahora uno de los caciques mas respetados de aquellas tribus nómades, les habia contado en sus parlamentos i en sus fiestas la maravillosa historia de aquel estranjero que solo i sin amigos alcanzó a levantar por todas partes una guerra asoladora entre los cristianos, i habia castigado el orgullo de esa odiada capital del Plata, metrópolis de otro soberano, de otras leyes i de otro Dios que el adorado en las tolderias. Aquel bravo campeon era un estranjero. Habia venido del otro lado de la gran montaña en cuyos valles viven los Pehuenches i en cuyas faldas inclinadas sobre el otro mar habitan en fértiles campiñas los Araucanos i los Chilenos, con quienes no habian tenido todavia guerras ni cuya sangre habian gustado tampoco en el festin de sus malones.—Era preciso pues conocer i rendir homenaje a aquel insigne caudillo que habia ganado tantas batallas contra sus mas implacables i antiguos enemigos.

Reunidas en parlamento las tribus fronterizas de Buenos

Aires i Santa Fé, acordaron en consecuencia enviar en busca de aquel hombre ponderado una diputacion de cuatro caciques, escoltados por sus respectivos mocetones. Los lenguaraces se ofrecieron a conducirlos, i a principios de octubre, cuando ya Lopez tenia iniciada su traicion, llegaron al campamento del Rosario. "Yo los contemplo, escribia Carrera luego que escuchó sus mensajes, i trato de asegurarlos en mi amistad para lo que pueda convenir.... Si no es por San Juan, añadia, iremos a Chile por los indios, a ver que hace San Martin i el huacho!" (O'Higgins).

Quedó pues resuelto en el ánimo de Carrera que antes de entregarse a la merced de sus implacables enemigos iria a asilarse en el Desierto. La alianza de los indios Pampas era en verdad preferible al odio de los caudillos de la civilizacion triunfante, pero acaso habia en su desesperada situacion algo de superior a la amistad de los bárbaros:— La muerte de Anibal!

IX.

Pero si Carrera al pensar alternativamente en las tolderias del desierto i en la capital del Plata, sentia solo la garra de un fiero despecho que irritaba su corazon sin lastimarlo, cuando volvia sus ojos a la cabaña donde estaban escondidos todos los tesoros de su corazon, sentia a su vez que era hombre, que era padre, que era un infeliz mortal, víctima elejida para ser la presa de un dolor què jamas se sació.

El hombre es una doble naturaleza: ama i aspira. Cuando ha poseido su alma aquel misterioso embeleso de la vida que nos ata a los ojos una venda i oprime el corazon con inciertos suspiros, la ambicion cae desarmada en derredor nuestro, por qué, ¿cuando hubo en la terrenal existencia de la criatura gloria mayor ni ambicion mas encumbrada que la de amar i ser amado?—Pero cuando solo se ambiciona sin amar en su ambicion, cuando no hai partícipe en

la gloria, cuando no se oye envuelto en caricias el aplauso de la ternura que nos comprende i nos anima, entonces la dicha está mutilada i el lazo que nos une a la esfera de lo divino i de lo eterno, está roto i caido a nuestros pies a la manera de tronchadas cadenas.—La ambicion es como el fuego escondido en las cavernas de la tierra que levanta de sus entrañas masas de inerte roca i las calcina. El amor es la sávia que sube del seno jeneroso de la naturaleza i da su corteza al árbol de la vida, hojas a sus ramas, flores a sus brotes, fecundidad i matices a su cáliz....

Cuando el desventurado Carrera no tuvo ya que ambicionar porque cuanto habia adquirido con labor tan ardua se hubo desvanecido, sintió pues renacer de nuevo toda su ternura. I ni por un instante habia apartado de su corazon este talisman de sus penas i de sus desengaños. Da lástima i consuelo ver a aquel caudillo que dirijia ejércitos i dominaba pueblos, tan preocupado a la vez, en lo mas penoso i difícil de sus fatigas, del recuerdo de su esposa i de sus hijos, de su bien estar, de su seguridad, de su alimento de todos los dias.—Despues de las jornadas en que los chilenos quedaban como por costumbre dueños del campo, Carrera se permitia solo una especie de botin: aquello que habia de mas delicado o de mas indispensable para el sustento de su familia. Muchas veces despues de una victoria hemos visto que junto con la noticia de su fortuna, mandaba a la Bajada, donde, como hemos dicho, residia su esposa, algunas provisiones o alguna ropa; ya era una vejiga de mantequilla, ya era un *rito pehuenche*, ya una ternera gorda de las *arrias* de la Pampa.... Su esposa le retornaba estos obsequios o con las esmeradas labores de su aguja, o con algun apetitoso regalo cual es el estilo de las bellas manos chilenas el saberlos preparar. "Goloso me has hecho, escribia, en efecto, el enamorado esposo a su compañera, con tantas cosas que me mandas, quizá a costa de muchas incomodidades. Yo las disfruto, pero casi con disgusto porque sé lo que acostumbras hacer en semejantes

empeños. Ya te veo casi quemada con el calor del horno, paleando i haciendo otras sonseras que yo no querria. Consérvate fresca i descansada mi adorada Mercedes para complacerme mas en un momento que en mil de los que te atareas."

X.

Un dia en que Carrera sintió su corazon harto de pena i que la desesperacion sacudia su pecho con su descarnada mano llamándole al abismo, pidió precipitadamente el mejor de sus caballos, se lanzó sobre él i poniendo la brida hácia el norte, desapareció con las sombras de la noche que caia en el horizonte de la Pampa....

Cuando asomaba el alba del siguiente dia, tocaba a la puerta de un rancho pajizo en el pueblo de la Bajada un incognito que acababa de pasar el rio en una balsa. Era Carrera que llegaba a la mansion de sus hijos.... El condor que habia descendido de las alturas en busca de una presa para sí i los suyos, volvia ahora lastimado i perseguido de los llanos a reposarse en su nido....

Cuantas horas de dulce reposo, cuantas palabras de amor, cuantas caricias de inocencia, permitióle su aciago destino contar por la vez postrera al peregrino errante bajo aquel techo de pobreza i de ternura? Ai! fueron mui breves i cambiáronse aun en cruelísimas torturas.

Un presentimiento de mujer i de madre decia a la esposa de Carrera que aquella seria la última vez en que viera a su lado al compañero de su vida, i atando sus brazos a los de sus tiernas cuatro hijas (Javiera Roberta, Rosa, Josefa i Luisa) como para hacer mas fuerte i mas irresistible aquel lazo de amor, estrechaba contra su pecho al infeliz caudillo, besábale la frente i le rogaba con lágrimas i sollozos el quedarse a su lado i echar sobre el pasado la mortaja de la resignacion i del olvido.—"Me abandonarás por tu am-
" bicion otra vez? le decia.—Preferirás a tus hijos los gau-

" chos de la Pampa, i habitarás con mas gusto los toldos
" de los salvajes que esta pobre mansion donde te he guar-
" dado tanto amor, tanta constancia i donde se han derra-
" mado en tu nombre tantas lágrimas i dirijido al Señor
" tantas oraciones? Contempla lo que será de mí!—Vas a
" buscar tú mismo la soledad i el desamparo, i me dejas
" solitaria a mí i huérfanas a tus hijas.—Si te perdemos,
" donde hallaremos un asilo? quien nos acompañará a llo-
" rar? donde iriamos a recojer tus restos en la inmensidad
" del desierto? Tú temes a tus enemigos por tí mismo i no
" los temes por mí. Recuerda mis peligros i que mi honra
" es la tuya i la de nuestros hijos.—Te amo demasiado para
" acusarte, pero hecha una mirada sobre mi destino desde
" que mi suerte es tuya, i apiádate de mí.... Oh! esclama-
" ba en su desmayo la desventurada esposa, quédate por
" Dios, o llévame contigo.".... Pero la voz del Desierto resonaba al oido del desgraciado Carrera con mas siniestro estrépito, i apagaba aquellos ecos de una tierna desesperacion.—¿Cómo volver la espalda a la catástrofe, cuando era un hábito antiguo el salirle animoso al encuentro?—¿Cómo los fieles soldados que aun se agrupaban bajo el estandarte de Chile, a cuya sombra conquistaron tanta gloria, quedarian ahora sin jefe? I por otra parte, como podria dejarse sin un tremendo i final castigo a los autores de aquel intenso mal que desgarraba ahora el corazon del proscripto?—No: era fuerza partir!....

XI.

Carrera se arrancó con el último esfuerzo de la desesperacion de los brazos de su esposa, sin que aun pudiera beber con sus lábios empapados de hiel, aquel dulcísimo encanto que el amor de padre encuentra en el lábio inocente de los hijos, i regresó a su campo mas desgraciado i mas terrible que en ningun otro momento de su vida.—"Estás ya consolada? preguntaba a su mujer de regreso en el Rosario el

19 de octubre. Yo no estoi tan tranquilo cuando te dejo; pero la necesidad aconseja lo que hago. No quise despedirme de mis hijitos. Hazles cariños por mí."

XII.

Entre tanto la traicion de Lopez llegó a su desenlace, i a pesar de las atrevidas pero inútiles reclamaciones de Carrera, se confirmó el 24 de noviembre en las márjenes del Arroyo del Medio "un tratado solemne, definitivo i perpetuo de paz entre Santa Fé i Buenos Aires", (?) en que, conservando los actuales límites de ambas provincias, i haciéndose una restitucion recíproca de los prisioneros, se dejaba el arreglo de todas las otras cuestiones de la discordia a la decision de un Congreso que debia reunirse en Córdoba en el término de dos meses, a imitacion de lo que se habia acordado a este respecto por el pacto del Pilar.

Por una cláusula secreta se estipuló la remuneracion de Lopez, que consistió, segun el teniente Yates, en 12,000 ps. en dinero i 30,000 cabezas de ganado, así como la entrega de Carrera i sus soldados al gobierno de Buenos Aires.

Con este fin Lopez mandó venir por el rio sus antiguos Dragones que estaban en Santa Fé; pero noticioso Carrera de este paso, tomó al instante sus medidas i el 26 de noviembre por la tarde se puso en marcha hácia el interior con 140 chilenos que le acompañaban, sirviéndole de guias los caciques que habian venido a cumplimentarle.

Tan precipitada era la fuga del desgraciado caudillo que aun no tuvo tiempo de esperar a sus amigos i alcanzó apenas a escribir a su esposa la siguiente esquela de despedida.

"CAMPAMENTO DE JORDAN,

Noviembre, 26 *de* 1820.

(6 de la tarde.)

Voi a marchar, mi Mercedes amada: Jordan se ha fija-

(?) Véase este documento bajo el núm. 12 en el Apéndice.—Lo hemos copiado de la coleccion titulada.—*Rejistro diplomático del gobierno de Buenos Aires.—Buenos Aires, Imprenta del Estado*—1835.

do en ir al pueblo i allá fué, i quizá no lo aguardo ni a los amigos sino llegan mui pronto.—Todos mis papeles manuscritos, guárdalos bien; esconde el vestuario si puedes; ten mucha política; manda entregar a Lopez la inclusa; saluda en mi nombre a todos mis amigos i conocidos; ajusta una cuentesita pendiente con don Juan Antonio; cuida tus bueyes que están gordos i deben servirte.

Consérvate, no te ajites, que mande el compadre a colocar este ganado, acaricia a mis chiquitas i recibe el corazon de tu eterno amante

José Miguel."

XIII.

El gobernador Lopez intentó perseguir a los fujitivos, pero sus Dragones, avergonzados de saber que se les habia hecho venir para servir de amarradores a sus antiguos compañeros de glorias i fatigas, rehusaron montar a caballo en San Lorenzo, donde desembarcaron para darles alcance.

El alevoso gobernador de Santa Fé se limitó en consecuencia a firmar la siguiente circular (*) que se conservará como el padron de su ignominiosa deslealtad, comprada con la vil moneda del cohecho.

"*Rosario, noviembre* 26 *de* 1820.

Cuando tenia tomadas las medidas conducentes al lo-

(*) Dos dias despues el Ministro Zañartu enviaba por su parte i con igual objeto a todos los gobernadores de las provincias de Cuyo, el siguiente oficio:

"El infame Carrera, cuya negra alma no se ha saciado de derramar la inocente sangre de estos pueblos, toma ahora el rumbo para esa provincia con el destino, si puede, de envolverla en los mismos males que su perfidia ha ocasionado en esta de Buenos Aires i Santa Fé. La fuerza que le acompaña es sólo de 100 bandoleros cobardes que lo desampararan al primer amago de peligro. El va huyendo del castigo que le tenian decretado todos los amantes del órden.

La ruta que lleva es la de Melincué. Probablemente despues de saquear esa provincia, si llega a sorprenderla, se dirijirá al Sur de Chile.

El deseo de evitar semejantes plaga a la República que tengo el honor de representar, me impone el deber de noticiarlo a US., asegurándole a nombre de mi gobierno, que no solo subsanaré los gastos que ocasione la aprehension de aquel malvado, sino que tambien daré una gratificacion correspondiente a todos los individuos que mas se distingan en el logro de este importante objeto.—Buenos Aires, 28 de noviembre de 1820.—*Miguel Zañartu.*—Señor Gobernador de Mendoza."—*Archivo del gobierno de Mendoza.*

gro de impedir que don José Miguel Carrera dirijiese su corta division a los obtejos particulares de sus miras, en perjuicio de la jeneral tranquilidad de las Provincias, despues de haber sellado una paz firme con Buenos Aires, el 24 del presente, he tenido el sinsabör de haber sabido en este momento su fuga con direccion a Melincué, segun presumimos, unido con algunos indios que habian llegado a su campamento, distante legua i media de este punto. La tropa con que yo contaba se hallaba a 5 leguas por la falta de caballadas, lo que acaso presintió por algun conducto que ignoro, i estimuló su precipitada partida. He creido en mi deber comunicarlo al señor jeneral don Martin Rodriguez, i por éste a US. para que tomen las medidas que convengan a evitar cualesquiera sorpresa, a que pueda arrastrarle su cuasi desesperado predicamento. He celebrado sobre mi corazon las noticias favorables del ejército libertador del Perú, i de ello, le rindo mil enhorabuenas.—Dios guarde á US.

Estanislao Lopez."

Señor Gobernador de la provincia de Cuyo don Tomas Godoi Cruz. (?)

(?) Archivo del gobierno de Mendoza.

CAPITULO XIX.

El Pichi-Rei de las Tolderias.

"Solo os deja la suerte encarnizada
El Desierto i la espada."
J. J. de Mora.—Canto fúuebre a los Carreras 1828.

"Mi pesar al separarme de mi infortunada familia fué inesplicable: la bárbara persecucion de los malvados me reduce a una situacion triste, i despedaza mi corazon, obligándome a obrar contra mis sentimientos honrados i patrióticos. Sea lo que quiera, Chile ha ser libre i feliz, o hemos de perecer los que emprendimus esta grande obra. Si quieren que los males cesen, cese tambien la opresion i la intriga. Todos seamos libres o todos seamos víctimas."
Carta del jeneral Carrera a su esposa.—Campamento en la Pampa, diciembre 2 de 1820.

Situacion moral de Carrera al emprender su marcha al Desierto.—Se reune a los indios.—Los indios Pampas.—Impresion penosa que produce en Carrera su primera entrevista con los bárbaros.—Solicitan éstos su ausilio para atacar el pueblo fronterizo del Salto.—Resistencia i aprobacion de Carrera.—Horribles escenas en la sorpresa de aquel fuerte.—Conducta de Carrera i sus sentimientos intimos en esta ocasion.—Indignacion producida en Buenos Aires.—Son espulsados de la capital todos los Chilenos carrerinos.—Terrible proclama del gobernador Rodriguez.—Grado de culpabilidad de Carrera en este atentado.—Emprende éste su marcha hácia las tolderías.—Las pampas del Sud.—Llega a orillas del rio Colorado.—Es proclamado Pichi-Rei por las tribus de la Pampa.—Convocacion de un gran *Parlamento*.—Ceremonias que tuvieron lugar en su celebracion.—Los soldados de Carrera intentan amotinarse.—Emprende éste su marcha hácia el Norte.—Travesia del Desierto i trabajos que padecieron los chilenos en su tránsito.—Llega la division a las fronteras de Córdoba.—Amarguras íntimas de Carrera en esta travesia.

I.

Triste i viva imájen de los súbitos cambios que acontecen en el vário destino del hombre, presentaba en verdad el jeneral Carrera huyendo prófugo por la Pampa, cuando hacia tan breve cuenta de dias a que se enseñoreaba sobre

aquel pais con un prestijio, si bien pasajero, equivalente por su alcance a la omnipotencia.

Ahora, este nuevo baiven de su destino le arrojaba a un abismo sin salida. En su dificil mision a Estados Unidos, en sus prisiones de Buenos Aires, perseguido en Montevideo, aventurero en Santa Fé, siempre le alentó una noble aspiracion que latia en su existencia pública como su vida misma, esto es, la confianza en si propio, el calor de su entusiasmo, el punzante aguijon de sus pasiones violentadas, i mas que todo, la irradiacion de su jenio que le servia de guia en la marcha i de salvacion en el peligro.—Pero en el Desierto se encontraba desnudo de todas las dotes de su antiguo poder; no tenia nada que crear, no habia planes, no se encontraban recursos, se habia perdido la huella de la patria, el faro de la gloria que brillaba en la distancia habia estinguido su luz, i la doble soledad del desierto i la barbarie iban a envolverlo por último como un manto de impotencia, llevando un negro desconsuelo a su corazon. Ciertamente, ningun episodio por terrible que hubiera sido en la vida de aquel caudillo sin ventura, se asemejó en horror a esta iniciativa de sus campañas por el desierto que le hacia el renegado de la civilizacion que tanto amó i le constituia en un verdadero Paria de la América cuya causa tanto habia servido.

II.

A los cuatro dias de penosa marcha por las Pampas (el 1.° de diciembre), llegó, en efecto, el jeneral Carrera con su division, reducida a 140 hombres, al primer campamento de los indios del sur, que como hemos dicho, le habian ofrecido su alianza.—El viejo capitan Guelmo, supremo en el consejo entre aquellas tribus, salióle al encuentro, i despues de los saludos acostumbrados por los bárbaros en testimonio de amistad, quedó como incorporada la division chilena en aquel ejército que pasaba de 2,000 jinetes ar-

mados de lanza i de *laques*.

El primer aspecto de los bárbaros heló de angustia el corazon del jeneral chileno.—Sabia cual era la historia de aquellas tribus; presentia lo que iba a ser su alianza, i al acercárseles por la primera vez, escribia como para justificarse de ante mano las dolorosas palabras que sirven de epígrafe a este capítulo.

III.

El indio Pampa, conocido bajo los nombres de raza de ***Ranqueles***, ***Huiliches***, ***Puelches*** i ***Aucas***, segun las localidades en que habitan de preferencia o el agrupamiento de las tribus, ocupa se puede decir una categoria intermedia entre la bestia feroz i el ser humano. De éste, solo tiene la figura i los sentidos; pero sus instintos, sus hábitos, sus facultades predominantes son puramente animales i eminentemente feroces. Atendida su fisiolojia moral i sus costumbres i necesidades locales se presentan en efecto como un eslabon de carne humana entre el tigre a que de contínuo dan caza i el potro salvaje sobre cuyos lomos nacen, viven despues nómades, i mueren las mas veces en sus guerras.—Existen solo para alimentarse con sangre i para verterla a torrentes.—Apenas sueltan el seno de sus madres, ponen los labios en las venas abiertas de los potros que degüellan en sus sacrificios o para sus festines.—Jamas usan otro alimento que la sangre, i solo varian el albago de su apetito con la de otros animales como la avestruz, el leon o el armadillo, i aun la de los hombres que hacen prisioneros en sus contiendas intestinas o en sus *malones* contra los cristianos.—"Cuando vuelven victoriosos a sus mujeres, dice un antiguo historiador de estas tribus, les traen por trofeos las cabezas de sus enemigos desolladas.... i colgando las cabezas en un palo bailan i cantan a la redonda, alabando a sus maridos, ensalzando su valor, i gloriándose de tener-

los por suyos." (*) I otro escritor moderno, aludiendo a sus últimas guerras, dos siglos mas tarde, añade todavia estas palabras que pintan su inmutable ferocidad.— "Era imposible sujetar tan sangrientas fieras. Una vez que se les descubrian los puntos desguarnecidos o abiertos se lanzaban sobre las aldeas fronterizas asesinando a sangre fria a los indefensos i desprevenidos habitantes, i arrebatando las mujeres i niños para llevarlos a una esclavitud de la mas horrible especie." (?)

IV.

Cada viajero a quien un penoso acaso ha arrastrado a la vecindad de aquellos bárbaros ha contado despues al mundo alguna anécdota de su implacable i sanguinario denuedo.—Es famoso el lance que nos refiere lord Anson en sus viajes de la manera como un cacique de las Pampas llamado Orellana se hizo dueño del navio español *Asia*, en que regresaba a España desde Buenos Aires el almirante Pizarro, en 1745, despues de su molograda espedicion sobre el Pacífico.

Embarcado aquel salvaje a la fuerza, para completar la tripulacion con diez de sus mocetones, tramó en alta mar una conjuracion con éstos, i armados de cuchillos i de *lives*, hechos con balas de cañon, procedieron a ejecutarla en la obscuridad de una densa noche. "Orellana, dice el narrador de esta singular aventura, colocó su mano en la boca i comenzó su grito de guerra que es, dicen, el ruido mas singular i pavoroso que se puede escuchar en la naturaleza. Esta horrible vocería fué la señal para que comenzase la matanza. Al instante se precipitaron sobre el puente armados con sus cuchillos i balas de cañon, i arremetiendo a los españoles que estaban del todo desapercibidos,

(*) Pedro Lozano.—Descripcion chorográfica del Gran Chaco.—Córdoba de Tucuman.—1703.—Páj. 71.

(?) *Buenos Aires i las provincias del Rio de la Plata* por W. Parish, traducido por Justo Maeso.—Buenos Aires.—1852.—T. I.°, páj. 279.

tendieron en el acto mas de cuarenta de ellos, de los que veinte al menos murieron en el sitio.... Asi, estos 11 indios se posesionaron con coraje quizá sin ejemplo del puente de un navio que montaba sesenta i seis cañones i que contenia una tripulacion de mas de 500 hombres." (*)

Otro viajero ingles, que visitó aquellas costas casi un siglo mas tarde, (1833) cuenta análogas hazañas de su audacia i su desprecio por la vida. Durante su famosa campaña del desierto, el jeneral Rosas habia hecho cautiva una partida de tres esploradores que eran enviados a su campo por las tribus belijerantes.—Se les pidió al instante descubrieran los planes de sus jefes, asegurándoles la vida en recompensa. "Los tres prisioneros, dice aquel viajero, que presenció el acto, eran hermosos mancebos de menos de 30 años, i median mas de seis pies. Preguntóse a los dos primeros sobre lo que sabian. Respondieron "no sé," i fueron fusilados el uno en pos del otro. El tercero dijo tambien "no sé", añadiendo, "fuego! soi hombre i puedo morir."—Aquellos bravos salvajes prefirieron morir asi antes que traicionar con una sílaba la causa de los suyos." (!)

"Cuando les dan alcance, añade el mismo escritor, pelean hasta el último momento, sin importarles cual sea el número de sus adversarios. Un indio que agonizaba aferró con sus dientes el dedo de su inmolador i no lo soltó hasta que éste le reventó los ojos a puñetazos; otro que estaba mal herido, se finjió muerto para dar un golpe certero con el cuchillo que tenia oculto, i otro, en fin, se alejaba pidiendo misericordia mientras desenrollaba de la cintura los *laques* para derribar a su contendor."

V.

Solo en el arte terrible de quitar la vida o de defender la suya tienen, como se ve, intelijencia i maña. Aunque a la

(*) *A voyage round the World by George Anson.—London.*—1853.—*páj.* 8.
(!) Charles Darwin.—Journal of a naturalist during the voyage of the *Beagle.*—New York.—1846.—T. 1.° páj. 132.

manera de los bárbaros son, sin embargo, eximios en la guerra.—Bástanle sus armas propias, esto es, el coligüe de sus lanzas i los látigos de sus bolas para combatir a los enemigos mejor armados.—Cuando se opusieron en 1535 a los primeros fundadores de Buenos Aires, imitaban los cohetes incendiarios atando manojos de pasto seco puesto en llamas, a las *bolas perdidas* que tiraban sobre las casas de los pobladores o en los buques del rio.—De sus hordas, cuando estan en marcha, se desprenden en todas direcciones grupos de esploradores que van tendidos sobre los caballos i formando como un solo cuerpo para parecer invisibles; i cuando los sorprenden, huyen en distinta direccion de la que trae su cuerpo principal para que no tomen la pista. Con sus lanzas atropellan el mejor formado escuadron, i un oficial europeo que ha presenciado i sostenido sus cargas, (*) afirma que nunca vió una línea de caballeria mejor plantada que la suya, despues de la embestida. Con sus *laques* envuelven a jinetes i caballos trayéndolos al suelo de un solo golpe, con la *bola perdida* matan al mas poderoso animal desde la distancia con certera punteria, i con sus *rondas* de lazos, que arrastran dos o mas jinetes, suelen volcar, a la carrera tendida de sus caballos, una mitad completa, sino un cuadro de infanteria ...

Tales son los indios Pampas como guerreros, i esta es su única existencia pues viven de la caza o de la carniceria. No tienen ni la pacífica industria de los Pehuenches moradores de los valles andinos que desembocan en el desierto; ni el amor entusiasta por su tierra de los habitantes de Arauco que viven en los fértiles valles adyacentes al Pacífico, ni siquiera la paciente constancia de las tribus patagónicas, que aunque nómades como ellos, no han tenido vecinos en que hacer el ensayo de la ferocidad ni fronteras que poner a saco de bienes i de vidas. Su ser se asemeja al del hombre, como hemos dicho, pero su manera de vivir es enteramente ferina. Su Dios es el sol, su culto

(*) El teniente irlandes Yates, que hemos citado.

la sangre de los potros salvajes, su patria el desierto, su bien único su lanza i su familia el mísero grupo de cautivos que le cupiera en la reparticion del botin. Bajo todo los otros aspecto en que la civilizacion contempla al hombre, el indio Pampa es una completa negociacion de la humanidad. "Por lo demas, dice el severo i justificado Azara, ellos ni cultivan la tierra ni trabajan; ignoran el arte de coser i de fabricar tejidos; no conocen ni relijion, ni culto, ni sumision, ni leyes, ni obligaciones, ni recompensas, ni castigos, ni instrumentos de música, ni la danza, pero se embriagan con frecuencia." (!)

VI.

No podian ser pues ni mas feroces ni mas repulsivos los nuevos aliados que el ingrato destino de Carrera le reservaba como su mayor desventura.—Enucontrólos desde luego con el mismo ahinco feroz e indómito cuyos rasgos hemos ido trazando a la lijera al traves de varios siglos, validos de las citas de antiguos esploradores. Ahora habia llegado su turno a Carrera, i éste se espresaba a su vez, en estos términos en carta a su mujer escrita el 2 de diciembre desde su salvaje campamento.

"Ayer a las 12 de la mañana, dice, llegué al campo de los indios compuesto como de 2,000, enteramente resueltos a avanzar a las guardias de Buenos Aires para saquearlas, quemarlas, tomar las familias i arrear las haciendas. Doloroso paso! — En mi situacion no puedo prescindir de acompañarlos al Salto que será atacado mañana al amanecer. De allí volveremos para seguir a los *toldos* en donde estableceré mi cuartel para dirijir mis operaciones como mas convenga. El paso de mañana me consterna, i mas que todo que se sepa que yo voi, pero atribúyase por los imparciales a la cruel persecucion del infernal complot."

(!) *Voyages dans l'Amerique meridionale par don Feliz de Azara.*—Paris 1809, t. 2.° páj. 44.

VII.

No habian tardado pues los bárbaros en pedir a Carrera una sangrienta prenda de su futura alianza. Querian por de pronto el saqueo e incendio del fuerte del Salto i el esterminio de sus habitantes.

El jeneral chileno negóse a ello con firmeza desde luego, i comprendió al oir aquel terrible propósito todo el horror de su situacion.—¿Pero qué podia hacer contra la exaltada insistencia de aquellos salvajes que le exijian su adhesion como una señal de que llegaba a su campo como amigo de paz i no como un solapado agresor?—Por otra parte, como continuaria su marcha al interior, cuando no tenia víveres de ninguna especie para su tropa ni se encontraban ya arrias de ganado que conducir en sus marchas para abastecer sus propios soldados i los indios?—Consentir era en consecuencia una terrible necesidad del cambio de fortuna que le habia acontecido, i avergozado i profundamente pesaroso, dió al fin a los bárbaros su aprobacion.

VIII.

El pueblo del Salto, es como nuestras aldeas i villorios fortificado del Bio-bio, uno de los once fuertes que construyeron los españoles desde sus primeras conquistas para contener estos mismos indios del Sud, conocidos entonces con el nombre de *Querandis* i que son los mismos que hoi amagan la destruccion de aquellas poblaciones fronterizas. El fuerte del Salto era uno de los mas avanzados sobre las Pampas, i tenia ademas de su poblacion propia que pasaria de mil almas, una guarnicion militar de 40 hombres.

Resolvióse, pues, emprender el ataque en el acto i por sorpresa, marchando los indios i la division de Carrera toda la noche del siguiente dia de la llegada de éste (2 de diciembre) para conseguirlo.

De madrugada el dia 3, se presentaron los bárbaros a la entrada del pueblo, precedidos de 30 soldados chilenos que formaban su vanguardia, mientras Carrera permanecia a dos leguas del sitio, como si temiera ser testigo de la trajedia que iba a tener lugar, i cuya enorme responsabilidad recaeria sobre él solo.

Entretanto los infelices habitantes del pueblo buscaban su salvacion en la fuga i las familias se asilaban en la iglesia parroquial, ocupando los soldados de la guarnicion el campanario de ésta i el fuerte vecino, penetraban por los inmediatos cercados los pelotones de salvajes dando espantosos alaridos. La mitad de chilenos que iba a su cabeza, sostenia el fuego de los sitiados con sus carabinas, i ya se aproximaban a la plaza de la aldea, cuando el capitan que los mandaba dió vuelta la brida de su caballo i gritó a su jente: *Muchachos en retirada!*—Tal habia sido la órden de Carrera para amedrentar a los indios con la fuga de sus propios soldados, i hacerlos desistir de su bárbaro intento.

Los chilenos se detuvieron sorprendidos con aquella órden inesperada a la que sus oidos estaban mal acostumbrados en tales momentos. Atribuyendo a miedo la irresolucion de su jefe, le volvieron la espalda, i ordenando al corneta el sonarles la carga, arremetieron sable en mano hácia adelante i se hicieron dueños del recinto. La guarnicion capituló a condicion de que se le dejara salva la vida en el campanario i en el fuerte, i habiendo cesado toda resistencia, comenzó la escena de la desolacion, el deguello, el saqueo, el incendio, los crímenes contra el pudor perpetrados en la calle pública, las abominaciones mas sacrílegas en el templo....

Los indios se precipitaron a las puertas de la iglesia i a empellones la sacaron de sus quicios.—Ahi estaba la parte mas codiciada de su botin, que es la mujer, porque la gloria del salvaje de la Pampa se cuenta por el número de sus cautivas, i su poder, por el de los hijos que éstas les dan.—

Como cuadrillas de lobos en el indefenso redil, cayeron sobre las familias que arrodilladas en pavoroso tumulto dirijian a la vírjen las plegarias de su afliccion, i en un momento, cada una de aquellas desgraciadas tuvo un dueño feroz que la apartaba ya de la madre, ya de los hijos, ya del esposo inmolado, i la entregaba a la guardia de mocetones que tenia cada tribu.—Mas de 250 mujeres i un gran número de niños fueron tomados de esta suerte, llegando a tal punto la confusion i el horror de aquel momento, que uno de los caciques, prendado del vistoso traje de una figura femenina que estaba inmóvil sobre un altar, la tomó en sus brazos i corrió a esconderla como su mayor tesoro.—Mas, a pocos pasos de la iglesia, sorprendido de llevar un bulto inerte, se detuvo, i desengañado tirólo contra el suelo despojándolo de sus ricas vestiduras: era la imájen de la vírjen de Mercedes que el indio habia arrebatado, figurándose una sobrehumana beldad....

IX.

Entre tanto, noticioso Carrera de aquellos estragos, se apresuró a llegar al pueblo, i he aquí como el mismo cuenta en una carta a su esposa, íntima i verídica, la espantosa catástrofe que habia tenido lugar.

Campamento, diciembre 4 *de* 1820.

"Ayer, mi Mercedes, tomé el Salto sin querer: mi objeto era sacar ganado i el de los indios saquear e incendiar el pueblo.—Avanzamos, i mandé la primera compañia con órden de tirar al aire i huir de las primeras calles como aterrados para que los indios desistiesen de su empresa. Asi se habria logrado, pero los soldados animados por el pillaje se apoderaron de la plaza con intrepidez, i los indios, contra sus promesas, hicieron tolerias en la iglesia, en las casas i en las familias. Me vi obligado a contenerlos en parte, i aun estuve resuelto a batirlos sino cedian. Por la fuerza, por robo i por intriga les quité casi todas las pri-

sioneras, i esto me costó hasta el hechar mano de una pistola para quitar a una tierna jóven que en comitiva con 12 mas volví anoche con la oscuridad acompañadas de una escolta. He comprado por 20 vacas la hija de un honrado, i al instante la mandé, i una chica como Javierita, mui bonita, con quien dormí anoche porque estaba desnuda al frio." (?)

X.

Por los primeros fujitivos del Salto súpose a los dos dias la aciaga nueva en Buenos Aires, i levantóse una súbita i unánime indignacion en el ánimo de cuantos oyeron la relacion de aquel desastre. En el acto, el gobernador Rodriguez mandó espulsar de la capital a cuantas personas estaban ligadas de algun modo a Carrera, (!) i se dispuso a salir apresuradamente a campaña, lanzando antes esta terrible proclamacion al pueblo i a la humanidad entera, que estampamos aqui como un suficiente castigo para el desdichado i culpable caudillo que habia autorizado con su nombre los horrores de aquella jornada de ingrata memoria.

Héla aquí íntegra tal cual se publicó en la *Gaceta* de Buenos Aires del 6 de diciembre de 1820:

(?) Los soldados de Carrera se ocuparon solo del saqueo, sin mezclarse en los crimenes de los indios ni para estorbarlos ni para participar de ellos.—Los oficiales, sin embargo, hicieron toda clase de esfuerzos para que fuera ménos cruel la situacion de los cautivos i aun se espusieron a ser atacados por los enfurecidos caciques.—"Nosotros, dice el jeneroso irlandes Yates, aludiendo a este peligro, tuvimos una brillante oportunidad de morir en la defensa de los que habian sido nuestros mas inplacables enemigos (los porteños) pero ninguno habria aceptado con gratitud nuestro sacrificio i éste tampoco habria podido salvarlos porque el destino del pueblo era inevitable. Cambiamos algunas cautivas, añade este mismo oficial, en la pájina 422 de su narracion citada, por nuestra capas encarnadas, nuestras gorras i chaquetas, robamos otras i las disfrazábamos con los uniformes de los soldados, i por último, quitamos muchas por la fuerza, alegando que eran nuestras hermanas, esposas o parientes."

(!) Doña Javiera Carrera fué obligada a embarcarse para Montevideo el mismo dia en que llegó la noticia del ataque del Salto. La acompañaban el canónigo Tollo, Camilo Henriquez, don Manuel José Gandarillas i Mariano Benavente.—De los chilenos carrerinos solo quedó en Buenos Aires don Carlos Rodriguez que en aquellos momentos estaba agonizando en un hospital.—(Carta de Mariano Benavente al jeneral Carrera.)

"Ved, mis compatriotas, los últimos i estremos excesos, que acaba de cometer el horrible mónstruo que abortó la América por su desgracia. No necesito exajerarlos para irritar todo el furor de vuestra cólera contra ese funesto parricida que no ha pisado un palmo de tierra donde no haya dejado espantosos vestijios de sus crímenes; crímenes atroces, que han costado las lágrimas, la sangre i la desolacion de la patria. José Miguel Carrera, ese hombre depravado, ese jenio del mal, esa furia bostezada por el infierno mismo es el autor de tamaños desastres. Ese traidor, que entregó a su patria en manos del cobarde Osorio, abandonando la defensa del heroico Chile por atender a su venganza: que, despues de haber saqueado los caudales públicos i particulares de aquel Estado, emigró a nuestro territorio en busca de un asilo que nos ha sido tan ominoso: que introdujo la discordia en nuestras provincias: que intentó conspiraciones: que incendió la guerra civil con toda clase de maldades, intrigas i perfidias: que profanó nuestras leyes: que trastornó nuestro gobierno: que invadió nuestras campañas: que insultó con atrevimiento a nuestro pueblo: ese mismo facineroso es el que huyendo del solo nombre de la dichosa paz que no puede sufrir su alma reprobada, ha elejido en su rabioso despecho la venganza de las fieras.

Bárbaro, cien veces mas bárbaro i ferino que los salvajes errantes del Sur, a quienes se ha asociado, acaba de invadir el pacífico pueblo del Salto, en la forma inhumana i sacrílega que habeis oido; i tengo por otros conductos noticias fidedignas que hizo romper a punta de hacha las puertas de la iglesia, en donde se habian refujiado todas las familias indefensas, haciéndolas arrancar con la osada mano de esos caribes del pié de los altares, sin que les valiesen sus lágrimas i sus ruegos. Centenares de matronas honradas, de tímidas doncellas, de tiernos e inocentes niños, de ancianos achacosos han sido víctimas o presa de ese Hotentote desnaturalizado, de ese mónstruo mas ra-

bioso i feroz que los que alimentan los espesos bosques de Hircania.

¡Oh! ¡qué pasiones tan encontradas i tan violentas todas devoran mi alma en este momento! El horror, la compasion, la ira, la venganza misma, mis obligaciones.... Yo marcho, compatriotas, en busca de ese portento de iniquiquidad. Jefes, oficiales i soldados, ayudadme: habitantes de la campaña aflijida, yo parto a socorreros: auxiliadme.

Honorable representacion de esta heróica pero desgraciada provincia, permitidme desatender unos deberes, por cumplir otros mas urjentes. Yo juro al Dios que adoro, perseguir a ese tigre i vengar a la relijion, que ha profanado, a la patria, que ha ofendido, a la naturaleza que ha ultrajado con sus crímenes. El cielo me conceda volver, trayendo a mis conciudadanos el reposo i la seguridad.

Buenos Aires, diciembre 4 de 1820.

Martin Rodriguez."

XI.

Este terrible i ponderado lenguaje del caudillo arjentino era en verdad merecido i justo en cuanto acusaba al jefe de los chilenos como a un invasor de su patria i como a un aliado de sus mas feroces enemigos.--En todo otro sentido era exajerado i falso.

Ser el *jefe*, en efecto, de aquellas bandas indisciplinadas de salvajes errantes, habia sido el postrer i desesperado recurso del jeneral chileno en su caida; i culpa grave era ésta pero de la que no fué responsable sino asi mismo, por cuanto pudo haber limitado el uso de aquellos medios que le daba el desierto, al propósito para él lejítimo, de dirijir i asegurar su marcha hácia Chile, que era entonces su última combinacion.

Convertirse en el voluntario *aliado* de los bárbaros sí, era un crímen ante las naciones a cuya faz se consumara, i de esto fué reo, a pesar suyo, el infeliz Carrera.

Pero descender hasta ser el *cómplice* de los bárbaros, si bien hubiera un delito atroz contra la humanidad toda, Carrera no era culpable de haberlo cometido ni pudo ser acusado por su rival, pues rechazó como hemos visto aquella catástrofe inhumana con toda su conciencia i todos sus esfuerzos.

Sus propios enemigos le habian dado ademas, hacia poco, i contra él mismo, aquel funesto ejemplo de la alianza con los indios, i fué aquel Rodriguez que ahora se manifestaba tan enfurecido, quien primero hizo pasar a cuchillo la guarnicion federal del fuerte de Melincué, atacado por las tribus del cacique Nicolas que se mantuvo en la alianza de Buenos Aires durante estas discordias.

XII.

Al dia siguiente de la toma del Salto emprendió Carrera su marcha hácia el sur, internándose en el desierto.—El gobernador Rodriguez le persiguió durante algunas jornadas, destacando a vanguardia, como de costumbre, al intrépido coronel La Madrid que avanzó hasta la laguna de las Flores, distante 60 leguas mas o menos de Buenos Aires.

Los chilenos, entretanto, arreando su botin de ganados que servia a su diario sustento, i seguidos de las indiadas que habian encontrado al principio i de las tribus que iban juntándosele en la ruta, continuaron su marcha en direccion al sur por el espacio de un mes, hasta que en los primeros dias de enero de 1821 llegaron a orillas de un rio caudaloso donde se detuvieron i formaron su campo. Este no podia ser otro que el rio Colorado situado mas de 200 leguas al sur de Buenos Aires.

XIII.

La retirada de Carrera hácia el desierto forma sin duda uno de los episodios mas penosos de aquella cadena de

abismos en que le hemos visto caer, de uno en pos de otro, durante su ostracismo.—Podia ahora medir su desgracia por la inmensidad del desierto, mientras que su desamparo era solo comparable a aquellas mudas i eternas soledades.—Al alejarse de la civilizacion, de su hogar i de los restos de su reciente poderio, solo habia contado, en efecto, con un fiel amigo, entre tantos hombres como le cupo dominar en su temeraria ambicion. Era éste un indio salvaje del nombre de Juan. En aquellos momentos de amarga decepcion solo le quedaba, por otra parte, como un fragmento de su opulencia i del rico botin de sus conquistas, un poco de trapo quemado, que debia ser tambien la última ofrenda que le enviara su esposa.... Una posdata de carta nos ha dejado la esplicacion de esta doble desnudez del alma i del cuerpo que padecia Carrera al internarse en las pampas.—"Juan, dice a su esposa el 3 de diciembre, hablándole del emisario que llevaria su carta, es el solo que se atreve a ir. Cuídamelo mucho i regálalo. Que coma i beba bien.... Hai en uno de mis baules, añadia, mechas para yesquero; que vengan para José Maria".... Infeliz hombre! Era esto cuanto le quedaba de su inmenso poder recien perdido....

Por lo demas, la ruta de las pampas ofrece los mismos accidentes que los que los desiertos de la Arabia presentan a los carabanas de mercaderes i de peregrinos que los atraviesan de tiempo en tiempo.—Su aspecto es una eterna monotonia que se repite en todos los lugares i en todos las épocas, sin abrigo contra la interperie, sin recursos para la vida, sin rumbo, sin límites siquiera porque aquellos desiertos sin sinuosidades ni divisaderos tienen de comun con el océano el presentar en todos sus horizontes la bóveda inclinada del firmamento.

Algunas estensas lagunas que en el verano se convierten en blancos salitrales, (de que antes del comercio libre se surtia Buenos Aires de sal, enviando todos los años tropas de centenares de carretas) i de distancia en distancia alguna

baja colina arenosa i formada al parecer por la converjencia de los vientos, es todo lo que matiza la perspectiva. "Desde estas pequeñas eminencias, dice un viajero, (de quien tomamos esta descripcion por que en este capítulo de las pampas hemos preferido tomar lengua de ajenos testigos como si temiéramos perdernos en aquel inmenso vacío, si confiáramos a nuestro propio rumbo) se recorre con la vista, no sin una especie de horror, la vasta soledad que las rodea.—En aquel silencioso i lúgubre paisaje no se divisa ni un árbol ni un matorral que intercepte la perspectiva sobre el azul del horizonte, i el ave perdida en la inmensidad del desierto buscaria en vano una rama donde detenerse o un poco de follaje donde abrigarse. La naturaleza pareceria en verdad enteramente inanimada si algunas cigüeñas no cruzaran de tiempo en tiempo por el espacio, i los siervos i avestruces no asomaran su cabeza de tarde en tarde por entre las yerbas que cubren las llanuras." (?)

XIV.

Carrera elijió para acampar su division un terreno fértil en pastos que se estendia entre el pie de una colina i las márjenes del rio que les habia detenido en su marcha. Apénas se habia instalado, cuando comenzaron a llegar las diputaciones i las ofrendas de las tribus salvajes que se estendian desde las márjenes del rio Negro en las fronteras de la Patagonia hasta el Atlantico por el naciente i hácia el pie de la cordillera en la opuesta direccion. Todos se apresuraban a prestar homenaje al gran cristiano que venia a ofrecerles su proteccion i su amistad. (*) De esta manera Carrera fue

(?) El injeniero Parchappe, que estuvo al servicio de Buenos Aires en 1828, i que es sin duda el mismo marino que acompañó a Carrera en 1819 i fué preso por el complot de Robert. Véase la importante obra de viajes en Sud América titulada— *Voyage pittoresque dans les deux Ameriques par Alcide D'Orbigny. Paris*, 1836.—Pàj. 295.

(*) El coronel Vidal, que varias veces hemos citado ántes, nos ha contado en 1850 que Carrera ejercia personalmente una influencia prestijiosa sobre los indios por medio de ciertas arterias con que heria su simplicidad.—Les proponia por ejemplo, indicarles la direccion de cualquier lugar o de un rumbo dado, aun-

reconocido como el soberano del vasto territorio de las Pampas, i todas las tribus que las habitaban le proclamaron como su PICHI REI, (el pequeño rei de sus dominios).

XV.

Dos objetos principales se proponia Carrera en aquella alianza singular, esto es, el sostener por una parte la guerra con Buenos Aires, i por la otra, abrirse un camino por el sud de Chile. Para conseguir lo último, le era preciso dejar ocupados a sus adversarios i a sus propios aliados en llevar adelante las contiendas trabadas en sus fronteras; i para alcanzar ambos provocó, inmediatamente despues de su llegada, la reunion de un *Parlamento*, anticipando de antemano emisarios en todas direcciones, i particularmente a la tierra de Arauco donde aun existia su antiguo aliado el cacique Venancio Coyopan.

Dejemos contar a un testigopresencial la manera como tuvo lugar aquella estraordinaria asamblea del desierto.

"Habiendo llegado el dia señalado para el Parlamento, dice el teniente Yates en la pájina 426 de su *Memoria* citada, los caciques llegaron con puntualidad, siendo acompañados cada uno de sus respectivos mocetones, para dar una idea de la fuerza i calidad de sus tribus.

"El acostumbrado sacrificio al sol precedió a la apertura del Consejo.

"Un jóven potro fué elejido por los sacerdotes i amarrado por sus propias manos. El principal de éstos, abriendo una ancha herida en el costado de la víctima, introdujo su brazo, sacóle el corazon mientras ésta respiraba todavia, i esparciendo la sangre en direccion al sol, los sacerdotes procedieron despues a devorar el corazon i las demas

que el no los hubiere conocido ántes, i se servia para esto de un mapa i de una brújula de bolsillo que llevaba consigo.—Otras veces hacia reflejar el sol en un pequeño espejo, i lo acercaba a su oido haciéndoles creer así que el Dios que adoraban, bajaba a conversar con él i a revelarle sus misterios. De esta manera se esplica el estraordinario ascendiente que ejercia sobre ellos, a lo que debe agregarse el mediano conocimiento que hizo pronto de su idioma.

entrañas principales, chorreando todavia de sangre. Los otros caciques se comieron el resto de la carne.

"Acto contíuuo, despues de concluido el sacrificio, se procedió a los augurios, i como éstos fueran favorables, se resolvió abrir el Consejo bajo los auspicios del Sol.

"Todos los indios estaban desnudos i llevaban sus largos cabellos adornados como de costumbre, con plumas blancas, azules, rojas i amarillas, mientras que sus rostros estaban pintados del modo mas espantoso con tierras color negro, rojo i blanco.

"Los caciques se sentaron en el suelo con las piernas cruzadas formando un círculo que comenzaba por el mas anciano i concluia por el mas jóven. El jeneral Carrera i sus intérpretes estaban sentados de la misma manera en el centro de este círculo. Nuestros oficiales i los capitanes indios formaban un segundo i tercer círculo en esta asamblea de salvajes que se reunia así a discutir sobre sus libertades, bajo los rayos de un sol devorador en lo mas ardiente del estío.

"Despues de un profundo silencio, levantóse el cacique mas antiguo i en un corto discurso hizo saber a sus compañeros el objeto de la asamblea. En seguida se dirijió al jeneral manifestándole que habiéndose reunido las tribus de indios, lo habian autorizado para que en su nombre congratulára al Pichi-Rei por su llegada a sus tierras i para que al mismo tiempo indagára acerca del estado de su salud, de las dificultades que habia esperimentado en su última marcha por el desierto, sobre el estado del pais de donde venia, la fuerza de que sus enemigos podian disponer, los medios de combatirlos, i por último, sobre los agravios que habia recibido de sus contrarios. En consecuencia, estando las tribus convencidas de su leal amistad, le pedian por su conducto las llevára contra sus enemigos, porque ellas estaban prontas a volar a su encuentro para castigarlos derramando torrentes de sangre.

"El capitan Guelmo tradujo los asuntos principales de

aquel discurso, i Carrera los contestó en una arenga formal que fué traducida de la misma manera.

"Hablaron despues todos los caciques en la misma forma, i cuando hubieron hecho presente los mensajes de sus respectivas tribus, el jeneral les respondió amnifestándoles sus parabienes i sus gracias por la confianza que depositaban en él, ofreciéndoles al mismo tiempo su proteccion i haciéndoles ver las ventajas de su alianza. Concluida esta ceremonia todos los caciques se levantaron i dieron a Carrera la mano en señal de cordialidad, uno en pos de otro.

"Como todos los oradores habian hablado solo en su calidad de representantes de sus respectivas tribus, procedieron ahora a manifestar sus sentimientos personales al Pichi-Rei ofreciéndole varias clases de presentes.

"Se sirvió en seguida vino a la augusta asamblea, pero atendiendo sin duda a los importantes negocios de que se trataba, los oradores usaron una moderacion estraordinaria, contentándose con probarlo despues de haber mojado en el licor por tres veces el dedo del medio de la mano derecha, i salpicádolo en direccion al sol.

"Continuóse la asamblea, i cada cacique manifestó el número de lanzas que podian presentar en la campaña, las que sumadas en su totalidad alcanzaban a mas de 10,000.

"La sesion fué al fin diferida para el dia siguiente, i nos retiramos con los caciques a comer algunas terneras que habian sido asadas con esta ocasion. Despues de la comida siguió una espantosa bacanal de borracheras, cantos i profecias que duró toda la noche.»

XVI.

Un inesperado contraste vino a interrumpir, sin embargo, al jefe de los chilenos en estas singulares tareas parlamentarias que dan a la historia de su vida el carácter de un verdadero romance. Esta nueva aventura era otra escena de novela si bien menos estraña, mas terrible i amarga

que la que acabamos de describir: era la sublevacion de su pequeña banda de secuaces.

Un soldado conocido por su arrojo i que tenia el nombre fatídico de San Martin, se habia hecho, en efecto, el cabeza de un motin para degollar a Carrera i sus oficiales, fugándose en seguida hácia el sur de Chile para reunirse con Benavides que entonces hacia una guerra desastrosa en nuestra frontera. Súpolo en tiempo, sin embargo, el angustiado jeneral, i fueron tan vivos i sentimentales sus reproches a sus rebeldes camaradas que con tan negra villania olvidaban sus pasadas glorias i su fidelidad, que muchos de los comprometidos lloraron de enternecimiento cuando al caer la tarde del dia de la rebelion, les habló su jefe en un círculo formado por toda la tropa, en la cumbre de la colina que dominaba su campo.

Esto sucedia a fines de enero, i apurándole ademas el tiempo en que se proponia trasmontar los Andes, el jeneral resolvió ponerse en marcha en el acto mismo.—Se despidió de los caciques por medio de emisarios a quienes encargó manifestarles su gratitud, en prenda de la que solicitó llevar como su propia escolta una guardia de 30 capitanes de tribu, que le servirian ademas de guias en su marcha.

XVII.

La pequeña division, que con el ausilio de los indios i contando la oficialidad llegaba a 180 hombres, tomó de nuevo el rumbo norte del Desierto con inclinacion hácia el poniente, arreando para su propio servicio i su sustento cerca de dos mil caballos, cuya carne era ahora su única racion.

Renovaronse en esta segunda marcha sus anteriores padecimientos, i les sobrevinieron otros verdaderamente inauditos por las cruelísimas privaciones a que les sujetaron. —Al hambre se unió ahora la sed, porque todos los lagos i salitrales estaban ya agotados con los calores de la canícula; i a las enfermedades que estas necesidades les

atrajeron, a su desnudez, a la insoportable ardentia de la estacion, vino a juntarse la desesperacion de encontrarse desorientados i perdidos por muchos dias en aquellas espantosas rejiones de donde huyen hasta las bestias mas feroces.—Solo la admirable sagacidad de Carrera i su invencible teson alcanzó a salvarlos, guiándolos por el rumbo de un compas de bolsillo i un pequeño mapa que traia consigo.—Al fin, despues de 33 dias de marcha, la hueste del Desierto asomó a las fronteras de la provincia de Córdoba en los primeros dias de marzo de 1821.

I aquellos soldados que habian hecho una jornada de mas de 600 leguas, para comenzar otra mas larga i mas terrible, flacos, hambrientos, desnudos, con sus bárbas pobladas i sus semblantes airados, parecian los fantasmas evocados del desierto que venian al sangriento festin que les brindaba la lucha encarnizada de tantos pueblos hermanos....

Cuanta gloria i cuanto horror les aguardaba en su itinerario, que era sin embargo el camino de la muerte!....

XVIII.

Para el mismo Carrera las fronteras de la civilizacion que ahora tocaba, eran el término de un hondo e incesante martirio.—La memoria de aquellos dias de barbarie i soledad que habian trascurrido para él en los confines de la pampa; las costumbres de los bárbaros; los hechos sangrientos que a su vista habian éstos perpetrado; el hambre de sus soldados, todo pesaba en su alma como una responsabilidad i un reproche, cuya justificacion le estaba como vedada todavia. Ai! i cuantas veces ajitado por estas zozobras, en aquellas marchas de la mitad de la noche, soltaba la brida a su caballo i se iba por un apartado rumbo, recordando su grandeza pasada, su prestijioso gobierno de Chile, su renombre popular, su mision en la América del Norte, sus campañas recientes, su ambicion, su jénio, su des-

tino.... I cuando estendia las manos como para alcanzar la sombra del pasado que venia a distraer su fatiga i su insomnio, oia en la distancia la vocería de los salvajes, rodeados de los fuegos de sus improvisados campamentos, i entonces su su alma, volcada por súbito golpe, creia sentir la garra de la venganza que le llamaba a reparar su negro infortunio, pareciéndole que aquellos distantes alaridos eran la voz de sus hermanos que se alzaban del sepulcro de la pampa para pedir el castigo de sus inmoladores!....

I cuantas veces tambien, durante su eterna ruta por los llanos, al despuntar el alba primera del dia o cuando el crepúsculo velaba la tarde con su manto gris de luces inciertas, el impaciente caudillo, siempre entregado a su eterno sueño de ver a Chile, se empinaba sobre sus estribos para divisar asomando en el horizonte los blancos picos de aquella cadena, atalaya grandioso de su patria cuyas puertas de pórfiro él creia iban a abrirles los brazos de sus compatriotas, al acercarse con el prestijio de su antigua gloria ahora rescatada. Ai! El desdichado caudillo no volveria a pisar aquellos titánicos senderos sino cuando ya casi borrada por el tiempo la última hoja de su peregrinacion i su martirio, sus huesos, confundidos en un saco con el polvo de sus hermanos, fueran solo la liviana carga de una mula....

Tan prolongado i tremendo seria el castigo de aquellos estravios de la fatalidad sin culpa, i la espiacion de aquella gloria prematura que los Carreras conquistaron en su lozana juventud!

CAPITULO XX.

La campaña del Desierto.

"Nuestro escuadron se componia de 140 hombres sin contar los oficiales i los 30 individuos que servian de escolta al jeneral. Para la destruccion de esta pequeña pero temida banda, miles de soldados tomarian el campo, sin embargo."

Memoria citada del teniente Yates, páj. 438.

"Aquel caudillo se ha propuesto hacer cambiar así, a su favor, *todas* las provincias de este lado de los Andes, pues de otra manera es imposible pasarlos. No sé en que esperanzas afianzará tan temeraria empresa, mas lo cierto es que lo ha concebido, i por esto intenta el aniquilamiento de todos los pueblos."

Oficio del Cabildo de San Luis al Gobernador de Mendoza de fecha 21 *de agosto de* 1821. *Archivo del Gobierno de Mendoza.*

Carrera inicia su campaña sobre Cuyo.—Acontecimientos que habian tenido lugar en esta provincia durante el año 20.—El gobernador Luzuriaga es depuesto a causa del levantamiento de San Juan i le sucede el doctor Vargas.—Corro ataca a Mendoza i don Tomas Godoi Cruz es elejido gobernador.—Temores del gobierno de Chile.—Mision a Cuyo del Doctor don José Silvestre Lazo.—Tratado de alianza entre Chile i la provincia de Cuyo.—Aprestos que se hacian contra Carrera en todas las provincias limitrofes de la Pampa. Carrera se aproxima a las fronteras de San Luis i sale a contenerlo el gobernador Ortiz.—Encuentros de guerrillas en las fronteras de Córdoba.—Estraordinaria sorpresa de Chañan.—Un recuerdo de aquella jornada 35 años mas tarde.—Carrera continua su marcha a San Luis i Ortiz se sitúa en el Rio 5.° para interceptarlo.—Batalla de las Pulgas.—Heroicidad de la infanteria de San Luis.—Carrera ocupa a San Luis de la Punta.—Acertada estratajema del plenipotenciario Zañartu para impedir sus intentos de pasar a Chile. Carrera recibe comunicaciones de Ramirez invitándolo a invadir por la cuarta vez a Buenos Aires.—La division chilena se dirije en consecuencia hácia el Paraná.

I.

Entramos ahora en la segunda era de la guerra civil de la Confederacion arjentina, que comienza en 1821, i al reanudarla con el periodo pasado, al traves del gran paréntesis

que forma el Desierto en nuestra narracion, encontramos en la arena la misma causa, los mismos hombres, la misma antigua i porfiada querella aun no derimida. Solo la escena habia cambiado, i los sucesos que ántes hemos visto desenvolverse a lo largo de las márjenes del Paraná, van ahora a repetirse en la vecindad de la cadena de los Andes.—El jeneral Carrera, que podria llamarse el gran tramoyista de la trajedia que se representaba en aquel suelo, habia hecho en pocos meses aquel estraordinario cambio de decoraciones.

II.

Cuando la division chilena, a su regreso de las tolderias, tocaba las fronteras de Córdoba, habian tenido ya lugar muchos acontecimientos cuya marcha se eslabonaba con los que el jefe de aquella banda se habia propuesto consumar desde tiempo atras.

En efecto, a consecuencia de la sublevacion del rejimiento de los Cazadores de los Andes, ocurrido el 9 de enero de 1820 i que ya hemos narrado, fué depuesto el ominioso Luzuriaga de su gobierno de Mendoza, sucediendole aquel abogado hábil e intrigante don Cruz Vargas que habia sido su mas constante enemigo.

Mas despues de la intentona de Corro para sorprender a Mendoza, durante el mes de julio, i de su vergonzosa derrota por el valiente guerrillero Caxaravilla, que le atajó con unos cuantos veteranos de caballeria en los suburbios de la ciudad, (?) el gobernador Vargas, a consecuencia de

(?) Corro intentó tomar a Mendoza a fines del mes de julio de 1820.—I aunque el teniente Yates refiere que emprendió este ataque sin autorizacion de Carrera, que le habia recomendado solamente estar a la defensiva, aquel declaró, sin embargo, cuando fué hecho prisionero: "que su agresion a Mendoza fué por órden de Carrera con el objeto de dominar a Mendoza, venir éste a subyugar la provincia uniéndose con estas fuerzas, i levantar un ejército a costa de sus habitantes para reconquistar a Chile."—Lo cierto es sin embargo que Corro se dejó batir miserablemente por las fuerzas improvisadas de Mendoza, i que malogró de esta manera el paso mas eficaz i seguro que hubiera conducido a Carrera al éxito de sus planes. El jeneral Cruz, que despues del levantamiento de Arequito habia venido a Mendoza, como en calidad de desterrado, entró a San Juan el 11 de

los trastornos de aquella crisis, tuvo que ceder su puesto al doctor don Tomas Godoi Cruz que gozaba de mas alto prestijio.

La empresa de Corro habia tenido un carácter demasiado sério, para no llevar la alarma al vecino pais, contra el que iba mas ostensiblemente dirijida.—Intentóse en consecuencia por el gobierno de Chile, desde el principio de la sublevacion, el traer a los rebeldes a un terreno de avenimiento i amistad.—Se ensayó desde luego hablar a los jefes insurrectos el lenguaje del honor militar, invitándolos a marchar al Alto Perú con sus soldados.—Mendizabal, que obraba como gobernador de San Juan, era capaz de comprender aquel estímulo. Corro, jefe del rejimiento, al contrario, hombre oscuro que habia comenzado su carrera en un taller de platería en la ciudad de Salta, de donde era orijinario, (!) no estaba ni por sus sentimientos ni su ambicion a igual altura. Como dice espiritualmente el oficial Yates en su narracion de aquella época, solo era digno de su nombre pues tenia unas piernas de gamo para fugar en las derrotas. Dícese tambien, que recibió 18,000 pesos del vecindario de San Juan con el objeto de emprender aquella campaña, i aun escribió al Director O'Higgins, con fecha de 25 de junio, asegurandole que estaba pronto a emprender su marcha hácia las fronteras del norte para reunirse con el famoso guerrillero de Salta, Martin Guemes, i atacar a los realistas. Pero todos estos aprestos i promesas eran solo el velo de un cobarde engaño. Dos meses despues las fuerzas de Corro se habian desbandado completamente por los llanos de la Rioja, i solo el comandante Francisco Aldao, de Mendoza, que habia tomado partido con Corro por rivalidades de su-

agosto en la persecucion de los dispersos de Corro. Este intentó asilarse en la provincia fronteriza de la Rioja, pero su gobernador el jeneral Ocampo le salió al encuentro, i despues de una corta refriega, (en que el doctor don Gabriel Ocampo, sobrino i secretario de aquel, hoi dia nuestro distinguido huésped, recibió un balazo en el sombrero), los últimos restos del rejimiento de Cazadores se internaron por los llanos hasta que Corro rindió las armas a un delegado de la provincia de Mendoza. El pormenor de todos estos sucesos consta de algunas comunicaciones que existen en el archivo del Ministerio de la Guerra en Santiago.

(!) Conversacion con el señor doctor don Gabriel Ocampo.

familia con el nuevo gobernador Godoi Cruz, logró reunirse con la division de Carrera acompañado de diez oficiales i veinte soldados.

III.

Pero no eran las combinaciones de aquellos inespertos i atolondrados subalternos lo que despertaba en el opuesto lado de los Andes los cuidados de O'Higgins i de San Martin. Cifraban éstos sus justos temores en la aproximacion de Carrera, cuya cabeza, bastante encumbrada ya por el éxito de sus planes en Buenos Aires, les parecia ver asomarse por entre los picos de los Andes, alzada su prestijiosa figura delante de los chilenos como un estandarte de rebelion, en cuyo derredor brillaban las bayonetas de los veteranos sublevados en San Juan junto con las lanzas de los montoneros del Paraná....

En consecuencia, el gobierno de Chile se apresuró a enviar a la provincia de Cuyo un ajente, que secundando los esfuerzos que Zañartu hacia en Buenos Aires, procurara poner atajo a la invasion que ahora amenazaba desbordarse sobre Chile.—Fué elejido para esta mision el doctor don José Silvestre Lazo, abogado de crédito i unos de los mejores patriotas que hasta entonces habian servido la República. Llegó este enviado a Mendoza el 24 de abril de 1820, i regresó dos meses despues dejando concluido su encargo con un pacto solemne de alianza i amistad entre Chile i la provincia de Cuyo, que se firmó el 19 de marzo por los diputados de Mendoza i San Juan que lo eran don Pedro José Campos i don José Gregorio Jimenes. El coronel don Domingo Torres, que habia sido comisionado espresamente con este objeto por el jeneral San Martin, firmó tambíen aquella convencion. (?)

(?) El Cabildo de San Juan mandó como representante de su provincia a don Silvestre Godoi. Pero de propósito, i segun dice el plenipotenciario Lazo en comunicacion a su gobierno del 3 de junio de 1820, "para dar tiempo a que se cierre la cordillera i se acerque Carrera" demoraron enviarle sus instrucciones, por lo que no tomó parte en el tratado. Los detalles de este asunto constan de las comunicaciones de Lazo al gobierno de Chile existentes en el Ministerio de Relaciones Esteriores.

Establecióse en este pacto una completa solidaridad entre la causa de la provincia de Cuyo i la de Chile, bien que el gobierno de este pais apareciese mas como un protector que como un aliado, pues las autoridades trasandinas se ponian en cierto modo a su salario.—Sus principales estipulaciones estribaban, en efecto, sobre los ausilios de dinero que se remitirian de Chile, como puede verse en el siguiente estracto de los principales artículos de que constaban:

"Art. 1.° El objeto esencial de esta Convencion es afianzar la paz, buena harmonía, i fomento de la causa i libertad de América, entre la República Chilena i la Provincia de Cuyo i rechazar con la mayor enerjia i constancia al enemigo comun i toda agresion de cualesquier aventurero que ose invadir este territorio, o el de aquella nacion."

2.° Como el enemigo que se asoma mas próximo a atacar la prosperidad i órden interior de estas provincias, es el chileno proscripto don José Miguel Carrera, los pueblos que la componen se pondrán inmediatamente en defensa i tomarán sin pérdida de instantes todas las medidas para rechazarlo i destruir su fuerza, i no se permitirá *por consideracion alguna*, que el citado Carrera o sus ajentes pisen o existan en este territorio."

3.° Por este artículo se obligaba a ausiliar a estos pueblos, en caso de gran peligro, con 1,000 tercerolas, 1,000 sables, 500 lanzas, 500 fornituras de infanterias, 10,000 piedras de chispa de tercerola, 500 balas de a 4,400 tarros metralla de a 4; 500 latas para cajas de guerra etc.; 6,000 pesos en plata para San Luis, i 10,000 para Mendoza, debiendo venir dichas sumas en dinero o libranzas, 15 dias despues de la ratificacion del Supremo Gobierno de Chile. Las citadas sumas serán entregadas relijiosamente, pero en caso de que cese o se fustre la invasion de Carrera que amaga, solo se abonará a este Gobierno 5000 pesos, i 3000 a San Luis, en consideracion a los gastos ya hechos.

4.° Por este artículo convenian en que se publicaria un

"Manifiesto" en que se invitára a las demas provincias federales, a cooperar a destruir a Carrera.

6.° El señor jeneral don José de San Martin, que se interesa en la prosperidad de la provincia de Cuyo, ofrece con su ejército toda especie de ausilios, i la Provincia cuenta con ellos en el momento que los reclame."

IV.

Cuando la division chilena pisára el territorio de la provincia de Cuyo, podia por consiguiente, en virtud del pacto de alianza del 19 de marzo de 1820, considerarse como un belijerante que militaba contra Chile.—I este antecedente importante, i ahora desconocido o mal apreciado en los ensayos de la historia, que justicaba por una parte la decidida resistencia que opusieron a Carrera, apesar de sus reclamaciones, las provincias limítrofes de los Andes, coloca tambien a éste, al mismo tiempo, a la altura de una potencia armada que hacia la guerra como caudillo de un bando político, i no como se le ha juzgado hasta aqui en el pais trasandino, con los meros títulos de un usurpador i de un jefe de bandoleros.

De esta manera, al acercarse la banda de chilenos por el centro de la Pampa a las fronteras de Córdoba, dos paises a la vez estaba en armas para resistirlo, i desde el Atlántico a las playas del mar occidental veíanse solo divisiones en marcha que iban a combatir de consuno aquel inmenso peligro, en que parecia jugarse la suerte de la mitad del continente sud-americano.—Tan grande era el temor que inspiraba a sus contrarios el renombre de los chilenos i el jenio de su osado caudillo!

En efecto, La Madrid con los Porteños,—Lopez i sus Santafesinos,—Bustos i los Dragones de Córdoba,—el gobernador Ortiz con los escuadrones de San Luis de la Punta,—Videla con los Mendocinos,—Facundo Quiroga con los llaneros de la Rioja, todos marchaban a la vez hácia

las fronteras del Sur de sus territorios al saber la aproximacion de la terrible banda de montoneros.

V.

Desde los primeros dias del mes de enero de 1821, habian comenzado a aparecer en los confines meridionales de la provincia de Mendoza síntomas que despertaron la alarma de las autoridades sobre una próxima invasion de los chilenos. El 16 de aquel mes, mientras Carrera estaba ocupado en las orillas del rio Colorado en la convocacion del gran Parlamento de los bárbaros, se aprehendió, en efecto, a un gaucho mendocino del nombre de Baez que iba tierra adentro, jactandose con la pronta aparicion de los montoneros que se habian internado en el desierto. (§)—Un mes despues (el 12 de febrero) fueron remitidos presos a Chile otros seis individuos que andaban promoviendo turbulencias con aquel mismo motivo.

Pero fué solo a fines del mes de febrero cuando el gobernador de San Luis tuvo noticias seguras de que Carrera se acercaba a las fronteras. El dia 24 avisa en efecto al gobernador de Mendoza que la division chilena venia tierra adentro a pocas jornadas de Argaras, i 4 dias mas tarde anticipa que ya pisaba el territorio de la provincia.—"Carrera se nos aproxima mas i mas, escribia a Mendoza el 28 de febrero; ya está próximo a nuestras fronteras, i mañana salgo a campaña."

Al dia siguiente, en efecto, se puso Ortiz en marcha hácia al sur con una division de 500 hombres entre Mendocinos i Puntanos, i el 4 de marzo se encontraba 40 leguas al sur de su provincia. (!)

Carrera, entretanto, habia tomado una direccion opuesta, torciendo su rumbo del occidente hácia el norte, i desembocaba come hemos visto sobre la provincia de Córdoba por el centro de sus fronteras.

(§) Archivo de Mendoza.
(!) Archivo de Mendoza.

Apenas, sin embargo, habian desensillado sus caballos los fatigados montoneros, que llegaban de una travesia tan penosa i se recreaban ahora en las sementeras de legumbres de la *estancia* donde se habian acampado, cuando una de las guerrillas cordobesas que esploraban la frontera, se presentó a su vista provocándolos a un combate. Irritados de este importuno asalto que interrumpia su primer festin despues de un ayuno tan prolongado, los bravos peregrinos del desierto montaron a caballo, i unos pocos, seguidos de los indios, fueron a dispersar a sus inhospitalarios agresores, de cuya caza volvieron trayendo un prisionero.

Dióle éste a Carrera importantísimas noticias de todo lo que ocurria en la Pampa i de los aprestos que se hacian para recibirlo, informándole ademas del lugar donde pacian las caballadas de la division de Córdoba, que estaba próxima, las que iban a ser de una inmensa utilidad a Carrera pues sus soldados estaban a pie despues de tan largas jornadas. Se apoderó de éstas en efecto con prontitud, i dirijiéndose a tomar el camino carretero entre San Luis i Córdoba, llegó el dia 6 de marzo al pueblo del Morro, situado a corta distancia del primero. Desde aqui Carrera despachó comunicaciones a las autoridades de las tres provincias de Cuyo, anunciándoles sus intenciones de invadir a Chile i solicitando paso por sus territorios para cruzar los Andes, bajo la protesta que si no era molestado su conducta seria la de un amigo, i en caso contrario, que haria la guerra a sangre i fuego como era la práctica de aquellos tiempos.—Estas comunicaciones quedaron empero sin respuesta.

Ortiz, por su parte, noticioso del movimiento de Carrera sobre el Morro, que amagaba la capital de su provincia, tomó el rumbo del norte por la márjen del Rio 5.°, que dista 12 leguas de aquella aldea e igual distancia de San Luis, i en cuyas riberas contaba detener a Carrera interceptándolo en la mitad de su camino.

El dia 7 de marzo continuó entretanto su marcha la divi-

sion de Carrera inclinándose al sur, como en busca de las fuerzas de Ortiz que avanzaba por aquella direccion, i alejádose a la vez de la columna veterana con que Bustos habia salido de Córdoba i descendia sobre el derrotero de la Pampa por el norte.

Interpuesto entre ambas, i separado todavia de una i otra por largas distancias, Carrera se creyó seguro durante algunas jornadas, i el 8 de marzo tendió neglijentemente su campo en un recinto de la Pampa que se conoce con el nombre de Chajan, 25 leguas al sur de San Luis.

VI.

El campamento elejido por Carrera en Chajan era una ondulacion de la Pampa, rodeada en todas direcciones de altos lomajes que se entreabrian en un ángulo dejando por única salida un angosto desfiladero.—Aquel pequeño valle, encerrado de esta manera, parecia como una tumba en la llanura en que hubiera podido sepultarse un ejército sorprendido e indefenso; i hubiéralo sido, en efecto, de la banda de chilenos aquella vez, si su bravura no alcanzára en esta ocasion a la altura de un heroismo verdaderamente antiguo.

Informado, en efecto, el jeneral Bustos por sus espias de la peligrosa posicion que ocupaba Carrera, i encontrándose por acaso en su vecindad, resolvióse a caer de sorpresa sobre el campo i hacerse dueño del último soldado.—Colocó con este objeto una columna de infanteria en la salida del desfiladero que se desprendia del valle, i se dirijió con sus 400 Dragones i algunas milicias de caballeria a tomar las alturas que rodeaban el campo de los montoneros.

Eran las doce del dia. El sol brillaba en la altura con intenso resplandor sobre aquella cavidad de la planicie sin sombra i sin brisas.—Los caballos pacian sueltos por la yerba i los jinetes dormian o se ocupaban de las menestras del servicio, acompañando a sus mujeres. Carrera i sus

oficiales, sofocados con el ardor del medio dia, se habian despojado de sus uniformes i puéstose a descansar en sus toldos de lienzo. La confianza de los jefes i soldados parecia inalterable como el profundo cansancio que les abrumaba. Veíase aun a los centinelas apostados en los perfiles de los collados dormir impasibles a la sombra de sus caballos, persuadiendo asi, con su descuido, a la incauta tropa de su mal aconsejada seguridad.

En lo mas callado de aquellas horas de descanso i de silencio, oyóse de repente un gran alarido que bajaba de todas las cuchillas, i luego se sintió el tropel de los caballos i el toque de las cornetas que mandaban avanzar. Eran los Dragones de Córdoba que se dirijian al fondo del valle en dos líneas sucesivas envolviendo el campo en todos sentidos.—El terror i la sorpresa sacudieron como un remeson volcánico el letargo de los soldados. Vióse a unos lanzarse a sus caballos ensillados, mientras otros les ponian la brida a la lijera i montaban a lomos desnudos; quienes tomaban sus armas puestas a tras mano, mientras los oficiales daban ordenes, en contradictorios sentidos, i otros querian solo salvar a las desvalidas mujeres que lloraban. La confusion de aquel instante era indecible. El mismo Carrera salió desatentado de su tienda, i tomando su sable en su brazo desnudo, saltó sobre el caballo de una mujer dejando olvidado su uniforme i su gorra militar.—La ruina de la division chilena parecia inminente i ningun soldado podria escaparse.—Muchos, en efecto, fugaban ya en direccion del desfiladero de la hondonada, "cuando catorce soldados chilenos, dice el teniente Yates, siempre comprensivo i enérjico para describir los rasgos i peripecias de las acciones de guerra, como si los escribiera con el acero de la espada que entonces esgrimia, se plantaron de pié firme en el terreno, apoyados por siete u ocho indios, i resolvieron vender caras sus vidas a sus irresistibles agresores.—Puestos en fila, dieron un tremendo grito de rabia i entusiasmo, i se precipitaron denodadamente sobre las filas enemigas.

Los fujitivos se detuvieron al oir las voces de sus compañeros, i avergonzados de su primera sorpresa, volvieron sus caballos hácia ellos, i sin esperar formarse se lanzaron a la carga con ímpetu formidable. El enemigo no pudo resistir al empuje de aquella osada embestida, i viendo caer a sus oficiales i al segundo jefe que los mandaba, se replegaron sobre su segunda línea. Intentaron de nuevo el reorganizarse, pero los chilenos i los indios estuvieron al punto sobre ellos, i los obligaron a buscar su salvacion en la lijereza de sus caballos."

El estrecho campo donde se habia trabado la batalla quedó sembrado de cadáveres, i a mas fueron hechos prisioneros en la persecucion 54 Dragones i 7 oficiales.—Los heridos incurables fueron fusilados por un sentimiento de compasion i los que daban algunas esperanzas de vida se remitieron a San Luis a disposicion del gobernador Ortiz.

En ninguna ocasion las armas de Carrera tuvieron igual fortuna ni sus soldados sobrepujaron el heróico denuedo que les hizo alcanzar una victoria inesperada i completa en una lid desigual, inermes i sorprendidos ellos, cuando sus adversarios llegaban confiados en el éxito de una combinacion estratéjica que les prometia un fácil triunfo. *Jamas he visto una jente mas cebada i cargadora que los chilenos*, decia 30 años despues de aquella jornada a un viajero que cruzaba las Pampas, uno de los Dragones cordobeses que habia sido hecho prisionero en Chajan. *Cuando daban la carga, se iban azotando unos a otros los caballos para dar la embestida por parejo, i buscar el entrevero de hombre a hombre.* (*)

VII.

El gobernador Ortiz, entretanto, que marchaba al en-

(*) El teniente N. Caicedo de la guarnicion de Mendoza, en 1855, i que en aquella época era soldado. Este veterano, a quien hablé una o dos veces en la secretaria de la casa de gobierno de Mendoza, me refirió algunos incidentes de aquellas estraordinarias campañas i me dijo las palabras testuales que he copiado.—Hecho prisionero en Chajan, se alistó en la division chilena e hizo con ella toda la campaña de la provincia de Córdoba, pero se desertó en San José del Morro, cuando Carrera volvió por la segunda vez a San Luis.

cuentro de los chilenos, sorprendido de no hallarlos, i mal informado de lo que habia acontecido, esclamaba al dia siguiente de la batalla: "El bandido ha tomado noticia de mi aproximacion i ha fugado tierra adentro." (§) I pocas horas despues, cuando supo el mismo dia (9 de marzo) el desastre de Chajan, escribia al gobierno de Mendoza: "Ya no corre riesgo solo San Luis sino todo Cuyo!"

VIII.

Carrera, en efecto, aprovechando de su estraordinario triunfo, se dirijia ahora a marchas redobladas hácia San Luis, para desde ahí amagar toda la provincia, i en seguida tentar su osado paso de los Andes.

Al segundo dia de marcha, en la noche del 9 de marzo, las avanzadas de la division chilena percibieron en la densa oscuridad de un bosque, la incierta luz de un campamento. Eran la division de Ortiz que estaba acampada en la vecindad del Rio 5.°, cuyo rumbo, como ya dijimos antes, habia tomado para interceptar a Carrera en su marcha a San Luis.

Las partidas de vanguardia de una i otra division se acercaron i estuvieron tiroteándose parte de la noche, hasta que a la madrugada las fuerzas de San Luis emprendieron su retirada por las márjenes del rio.—Siguiólas al instante Carrera, i solo les dió alcance despues de una marcha precipitada de 15 leguas.—El enemigo habia tomado una posicion militar sobre la escarpada barranca del rio, que era precisamente el único sendero accesible por donde, en aquella direccion, se podia descender a la márjen del cauce para dar de beber a la tropa i a los caballos fatigados.

El jeneral chileno dió en consecuencia a Benavente la voz de tomar en el acto aquel punto indispensable, atacando al enemigo. Mas éste, asustado todavia con la ponderada i reciente catástrofe de Chajan, envió un parlamentario a so-

(§) Archivo de Mendoza.

licitar una suspension de armas, a nombre de Ortiz que se aproximaba al campo para negociar, siendo que este jefe no era mui opuesto a los planes que se atribuian a Carrera sobre su lejítima patria.

El jeneral chileno no quiso consentir, sin embargo, en oir proposicion alguna sino cuando se hubiese posesionado del terreno ocupado por los Puntanos, i al fin éstos tuvieron que cederlo alejándose por la tarde de la vista de la division chilena.

IX.

El campo de que se habia hecho dueño Carrera, reunia todas las condiciones militares apetecibles para no ser sorprendido. Consistia en un espacio cuadrangular flanqueado por dos espesos bosques, teniendo a su retaguardia el lecho del rio i su escarpada ribera, mientras que una hilera de ranchos con arboledas i palizadas protejia su frente en la direccion que habia tomado el enemigo.—En una actitud segura pero vijilante, pasó en consecuencia aquella noche la division chilena, velando sus armas i oyendo resonar en la lejania del bosque el clarin del enemigo i el alerta de los centinelas avanzados.

Carrera esperaba, no obstante, la continuacion de las negociaciones iniciadas el dia anterior, cuando al amanecer del dia siguiente, (11 de marzo) vió que el enemigo comenzaba a rodear su estrecho campo como aprestándose para aceptar una batalla.—Los chilenos no sabian hacerse sordos a esta clase de retos, i al instante sus guerrillas se trabaron con las contrarias, i aun rechazaron temprano una fuerte columna del enemigo que intentaba penetrar en el campo esplayado que caia a su retaguardia sobre la márjen del rio.

El enemigo, entretanto, provisto de infantería, atacaba con ventaja el reducido campo de los chilenos desde la espesura del bosque, que a la vez impedia a éstos hacer uso del sable que era su arma predilecta de combate.

En este crítico momento un *vaqueano* se acercó a Carrera i le informó de que a corta distancia de aquel lugar, el bosque se dilataba en una planicie estensa i uniforme, que es conocida en los mapas con el nombre de *Ensenada de las Pulgas*, donde podia empeñarse el combate a la antigua manera conocida en la Pampa rasa.—El certero jeneral vió su salvacion en aquel claro de la selva, a la manera del nauta que entrevee en un lampo de cielo el asomo de la bonanza que sucede al huracan.—Formó al instante de su jente una compacta columna, i al toque de galope se dirijió a la llanura.—El enemigo le siguió por el bosque en una línea paralela, i como dos falanjes de paladines que se hubieran citado para medirse en el palenque de la muerte, llegaron ambas divisiones a un tiempo al sitio de la pelea.

Los chilenos, empero, continuaron su marcha atravesando la llanura hácia el opuesto costado, a fin de que el enemigo les siguiera, i alejarlo de esta manera de la proteccion que los árboles ofrecian a sus tiradores.—Pero asi que llegaban éstos a la mitad del llano, interrumpieron aquellos su finjida retirada, i cambiando de frente, vinieron a formar en línea de batalla en la mitad de la anchurosa planicie.

Los Puntanos un tanto sorprendidos de la nueva actitud de los montoneros, formaron, sin embargo, con rapidez su línea de combate. Situaron su infanteria, que llegaba a 100 hombres, en el centro, formando las alas dos columnas de caballeria de mas de 100 hombres, apoyada cada una por una fuerza igual, 50 pasos a retaguardia i avanzaron ademas por su derecha una fuerte guerrilla, destinada al parecer a caer de flanco sobre los chilenos, cuando se fuesen a la carga.

Carrera no podia presentar delante de aquella línea de batalla que contaba cerca de 600 jinetes (?) sino un

(?) Yates hace llegar este número a 1,000, pero he preferido siempre rebajar las cifras de esta narracion como ya lo previnimos.—Ademas por los datos que he recojido en el archivo de Mendoza las fuerzas de Ortiz no podian pasar de 800 hombres.

centenar de soldados.—A las columnas de los flancos de la division puntana opuso pues solamente un grupo de 50 chilenos i 10 indios, por cada lado, dejando el frente descubierto por no tener la tropa necesaria, i destacando sobre la guerrilla enemiga un piquete de 20 hombres. Su reserva se componia de las mujeres de los soldados, de 80 cautivas rescatadas de los indios i de los 54 prisioneros hechos en Chajan. La jornada iba pues a jugarse uno contra seis, i era en verdad mas que humano heroismo el que se necesitaba para asegurar la fortuna del dia, por parte de los chilenos.

La carga no se hizo empero aguardar demasiado, i fué breve, terrible i decisiva.—Los escuadrones puntanos, mal acostumbrados todavia a estos encuentros, se llenaron de pavor al oir el alarido de los indios, i el chivateo de la tropa que sable en mano se les venia encima, i huyeron por todo el campo con tanto susto i confusion que muchos perecieron tirándose al agua por la barranca del inmediato rio.

La infanteria de San Luis mandada por el denodado comandante Luis Videla se mantuvo, sin embargo, firme en su puesto en el centro del llano. Aquellos bravos llegaban apenas al número de 100, pero rehusaron decididamente el rendirse a las fuerzas victoriosas que despues de la dispersion de su caballeria les intimaron el deponer las armas.—Mientras los chilenos se ponian en línea para darles la última carga, los heroicos fusileros formaban un cuadro al derredor de un añoso algarrobo que se levantaba en el centro del llano i cargaban sus armas con imperturbable denuedo. (*) Pero este supremo esfuerzo era ya inútil!—Los chilenos dieron su embestida con aquel empuje irresistible que da la inspiracion de una victoria conseguida; el cuadro fué roto i los oficiales i soldados, incluso el jefe Videla, rehusando rendirse, fueron sableados hasta no quedar uno solo con vida. "En pocos minutos, dice, de esta manera, el oficial Yates, aquella valiente cuadrilla de *asesinos* yacia en el

(*) Conversacion con el teniente Caicedo ya nombrado.—Mendoza.—1855.

campo convertida en un monton de cadáveres. Fueron los hombres mas bravos que vimos entre nuestros enemigos, i pelearon hasta que sucumbió el último de ellos.»

Carrera, por su parte, habia contemplado con indecible pesar aquella escena de inútil carniceria, i antes de dar la órden de esterminar aquellos bravos i taimados reclutas tocó cuanto arbitrio estuvo a su alcance para hacerlos deponer las armas.—Aquel sacrificio fué pues un terrible pero lejítimo suceso de guerra. No puede hacerse por él un reproche severo a Carrera cuyo corazon fué siempre humano, i aun jeneroso. Al comenzar la accion de aquel dia habia rehusado tenazmente su consentimiento a los oficiales de su division que solicitaban el fusilar al frente de la línea de batalla al parlamentario de Ortiz, a quien acusaban de espia i de haber avisado al enemigo la noche precedente la situacion del campo.—Carrera no solo se negó a permitir este acto impremeditado i cruel, sino que hizo escaparse al parlamentario acompañado de un oficial de confianza.

Contados los muertos que quedaron sobre el campo, resultaron ser 180, mientras el número de los prisioneros entre oficiales i soldados llegaba solo a 70.—Los Puntanos podian jactarse de haber dejado sobre el campo un tercio de sus fuerzas, noble hazaña que las ordenanzas militares han apellidado siempre heroica.

Tal fué el estreno con que los chilenos se ensayaron a su vuelta del Desierto, en los combates de Chajan i de las Pulgas.—Su denuedo los hizo inmortales para la posteridad que mide las proezas de los hombres sin contar su número, i por de pronto, llenó las Pampas con la fama nunca desmentida en pais alguno del valor chileno, pero que aquella hueste escojida supo mantener a la altura de verdaderos milagros militares, i aun despertó la sospecha entre la jente de los campos de que fuera una falanje de fantasmas o demonios que llevaban el terror i la perdicion tras de sus pasos....

X.

Inmediatamente despues de la jornada de las Pulgas, Carrera se dirijió a San Luis, cuyo punto debió ocupar uno o dos dias despues, (el 12 o 13 de marzo.)

Dueño de aquella posicion, Carrera se creia ya en las fronteras de Chile, i tendia ansiosas miradas hácia aquellos horizontes cuya vívida luz le parecia como el reflejo de esperanza que le marcaba, a la manera de la nube de fuego de las Escrituras, el sendero que debia seguir hácia las playas de su suspirada patria.—Pero cuando se preparaba ya a continuar su marcha hácia los Andes, una estraña combinacion vino a detenerle.

Llegó a San Luis, en efecto, una comunicacion fraguada por el astuto plenipotenciario Zañartu, i destinada a que cayera en poder del jeneral chileno, en que aquel rogaba a los gobernadores de las secciones de Cuyo, el dejar libre su paso a Carrera porque O'Higgins deseaba espeperarlo en los desfiladeros del otro lado de los Andes donde tenia hecho aprestos formidables para aniquilarlo.—Por otra parte, recibió en aquellos mismos dias una nota de su antiguo i fiel aliado el jeneral Ramirez que le llamaba a reunírsele en su segunda i poderosa invasion de Buenos Aires, con cuyo fin se aprontaba a cruzar el Paraná seguido de 4,000 orientales. (*)

Perplejo Carrera con estas encontradas circunstancias, reunió un consejo de oficiales en que Benavente hizo prevalecer su opinion de volver al Paraná a tentar mas en grande la fortuna de las armas, antes que esponerse a una segura ruina con la loca temeridad de espedicionar sobre

(*) La alianza de Ramirez era todavia la mas sólida esperanza de Carrera, i esta le habia asistido desde que por la traicion de Lopez se vió obligado a asilarse en el desierto.—A los seis dias de su marcha, (el 3 de diciembre de 1820) escribia en efecto a su esposa estas palabras. "Es cierto que Ramirez ha llegado a la Bajada?—Si es asi, haz volar un chasque i escribele lo sucedido con Lopez, i que si emprende sobre Buenos Aires cuente con mi division ausiliada de 3,000 indios lanceros."

Chile en aquellos momentos en que un despacho oficial pintaba todo el pais sobre las armas para resistirlos. (*)

Para la fatalidad de Carrera quedó pues decidido que por la cuarta vez iria a buscar el sendero de su patria por aquella escarpada ruta que antes trillara en vano, regándola de sangre, i cuya principal avenida comenzaba en las calles de la capital del Plata.

A principios de abril, la division chilena abandonó en consecuencia a San Luis i marchó acia al naciente, internandose en la provincia de Córdoba.

Estraño espectáculo i en cierta manera grande era el que ofrecia en verdad esta cuadrilla de esforzados aventureros, que parecian estar condenados o pasearse eternamente por aquella solitaria rejiones de América, detenidos por la imponente estructura de las Cordilleras de un lado, por la inmensidad del desierto del otro, i acosados en todas direcciones por enjambres de enemigos que ellos iban a a partar a un lado de su heroico intinerario, a fuerza de victorias.

(*) Zañartu, jactandose de su estratajema en oficio a su gobierno de 26 de mayo de 1821, dice que hubo en consecuencia de aquella, una especie de motin en la oficialidad de Carrera, encabezado por Benavente para conbatir la pretension decidida de aquel de pasar a Chile a todo trance.—El sagaz plenipotenciario habia calculado ademas con acierto, desde que Carrera abrió esta segunda campaña del decierto, que no emprenderia contra Chile sino despues que el decenlase de la invasion de Ramirez le hubiera asegurado nuevos recursos o al menos su retirada en caso de mal èxito. "Creo ridiculo escribia, en efecto, a su gobierno el 26 de marzo, que sin dejar retirada asegurada se avance a correr como aventurero en Chile, bajo esperanzas quimericas, cuando sus coligados Ramirez, Sarratea i Alvear se preparan para atacar a Buenos Aires con una fuerza imponente, i cuando aquellos, teniendo en contra a los Santa-Fecinos, no pueden contar con caballadas para sus operaciones de esta parte del Paraná, sin que Carrera se las proporcione. Asi es que a mi juicio, este malvado llama la atencion de Buenos Aires por el sud, par a que le dejen libre un acceso al norte, luego que Ramirez efectue su desembarco" (*Archivo del Ministerio de la Guerra.*)

CAPITULO XXI.

La campaña de la Sierra.

"Las sierras de Córdoba son impenetrables para un ejército, i particularmente para la caballería; pero nosotros, conducidos por los paisanos, nos propusimos el ir a buscar al enemigo en cualquiera parte de las montañas donde se encontrase para batirlo."

Memoria citada del teniente Yates, páj. 416.

"Es preciso desengañarse que los soldados chilenos son lo mismo que cualquiera otros. Ellos hacen todos estos milagros, porque hasta aquí no han tenido quien los bata."

Carta de un particular de Córdoba del 30 *de mayo al gobernador de Mendoza. (Archivo del gobierno de Mendoza.)*

Carácter peculiar de la campaña de la Sierra.—Carrera atraviesa la provincia de Córdoba.—Avanza a las fronteras de Buenos Aires, donde se le reunen los indios i los despide con regalos.—Se adelanta con una escolta para tener noticia de Ramirez, i ocupa el fuerte de Melincué.—Nuevas que le llegan de su esposa, i últimos recuerdos que se le envia.—Su division se aumenta considerablemente con los gauchos cordobeses.—Emprende la campaña de la Sierra i la subyuga.—Sitio de Córdoba.—El gobernador sustituto Francisco Bedoya.—Llega un emisario de Ramirez solicitando el amparo de Carrera.—Sucesos que habian tenido lugar en la segunda invasion de aquel caudillo.—Batalla de las Barrancas.—Ramirez es batido por los santafecinos i fuga hácia las Pampas.—Las divisiones de Carrera i de Ramirez se reunen en el Rio 3.° —Se dirijen al Sauce a atacar a Bustos.—Vuelven a la Cruz Alta.—Infructuoso ataque de este fuerte.—Malos efectos que produce en la tropa.—Intrigas de los padres Giraldes i Monterosa en la aldea del Fraile muerto.—Carrera i Ramirez se separan, en consecuencia, disgustados.—Ramirez es sorprendido por Bedoya.—Su romántica muerte.—Su carácter i su carrera.—La division chilena continúa su marcha hácia los Andes.—Fantástico i sangriento combate del Rio 4.° —Supersticiosa creencia de que Carrera habia *hecho pacto con el Diablo*.—Guillermo Kennedy.—Desgraciado accidente que le acontece i su lealtad.—Carrera vuelve a ocupar a San Luis sin embarazo.

I.

Eran los primeros dias del mes de abril de 1821, cuando el jeneral Carrera emprendia su segunda campaña de la Pampa, dirijiéndose de San Luis hácia el naciente para

reunirse con su aliado Ramirez.—Esta empresa iba a tener un sello harto distinto de los ensayos militares que con tanto lustre para el valor chileno habia consumado hasta entónces aquel jeneral.

No serian, en efecto, los nuevos combates como aquellas batallas campales de las márjenes del Paraná, cual las de Cepeda i la Cañada de Cruz; ni se parecerian a esos encuentros breves i terribles a pampa rasa que acababan de tener lugar en Chajan i las Pulgas. El renombre de bravura alcanzado por los guerreros de su banda i la topografía del terreno en que las selvas reemplazaban a las llanuras, iba a dar en verdad a aquella campaña de la sierra un aspecto harto distinto, junto con la estacion de las aguas que sucedia a la sofocante ardentía del verano de las pampas, que tostando su frájil tapiz de yerbas i agotando los leves cauces de sus arroyos i manantiales, da a éstas la imájen sombria e inhospitalaria del desierto.

Aquella guerra de montañas que se prolongaria durante los cuatro meses mas crudos del invierno (abril, mayo, junio i julio) iba a ser para los montoneros chilenos mas bien una activa i constante partida de caza que una campaña. No iban a encontrar ciertamente aquellas ufanas divisiones de jinetes que ántes le salian por do quier al paso, provocándolos a un combate en que la superioridad del número aseguraba a los contrarios la victoria; ni su campo seria sorprendido en la mitad de la noche ; ni se verian tampoco obligados a poner la espalda a ningun amago de destruccion, ni a hacerse sordos a ningun reto que les trajera con el toque de las trompetas el viento de los llanos. Al contrario, se apartarian, cuidadosos ahora, de su senda los enemigos que ántes les presentaban su frente en impávida lid, i no habrian bastantes recesos ni puntos fortificados en las fronteras del desierto, donde corrieran a albergarse las tropas enemigas que estaban en campaña, así como las sierras no tendrian salvas sus mas ocultas guaridas para que ahi no llegasen los incansables montoneros, preguntan-

do si aun existian enemigos con quien pelear o si quedaba por aquellos montes i aquellos llanos, que miden las leguas por millares, algun palmo de terreno que no hubiesen pisado sus caballos i sido una lejítima conquista de sus sables. Pudiera compararse la montonera chilena a una temida fiera que hambrienta i enojada hubiera descendido de las nativas soledades a los valles circunvecinos, i que ansiosa de presas se paseara de cercado en cercado i de un valle a otro valle, llevando el pavor al corazon de cuantos oyeran sus bramidos al aproximarse a los apriscos que guardaran el botin de su cebado apetito.

II.

Carrera iniciando su nueva campaña, avanzaba lentamente en su marcha hácia el Paraná, dando lugar a obtener noticias positivas de que Ramirez hubiera atravesado el gran rio para emprender su invasion contra Buenos Aires De este modo, apartándose unas veces de la huella que sirve de camino carretero a la Pampa, escaramuseando ya en una direccion, ya en otra, en busca de enemigos o de presas para abastecer su direccion, deteniéndose una vez en otros puntos para dar a sus soldados algun reposo o alistar otros nuevos de entre aquellos gauchos nómades i novedosos, allegadizos a todo bando que lleve por enseña la pelea i el botin, i que reemplazaban a sus viejos camaradas inmolados en los encuentros, vemos, asi, que solo a fines de abril se encontraba Carrera en la villa de la *Concepcion del Rio* 4.°, en la márjen del rio de este nombre que dista 56 leguas de San Luis.

En esta aldea, que es el punto converjente entre las provincias de San Luis i de Córdoba, i que está situada casi en el centro de la Pampa, la division chilena se acampó durante algunos dias, esperando siempre los avisos de Ramirez para tomar un rumbo fijo.

Los restos de las divisiones de Córdoba i San Luis, que se

habian rehecho un tanto despues de las derrotas de Chajan i las Pulgas, se mantenian entretanto a cierta distancia de Carrera, i como en una tímida observacion de sus movimientos, permaneciendo a su frente los cordobeses, con su jefe Bustos, en el lugar fortificado que se denomina la Punta del Sauce, i los Puntanos i Mendocinos acampados a la retaguardia en la posta de la Barranquita, a las órdenes del comandante Dominguez.

El 26 de abril Carrera continuó, sin embargo, su marcha ácia el Paraná llegando el 28 a la posta de Cabral (?). Detenido un instante por un encuentro parcial que tuvo con los cordobeses de Bustos en el lugar llamado las Tunas, continuó avanzando, i en los primeros dias de mayo formó su campo en la posta de Lobaton, punto intermedio entre las fronteras de Santa Fé i Buenos Aires, que guardaban respectivamente con sus divisiones el gobernador Lopez i el coronel La Madrid.

A la aproximacion de los montoneros, las fuerzas de cada provincia no se atrevian a salir de sus propios territorios, tan grandes eran los estragos que se temian de una invasion. De esta manera el federalismo estaba positivamente encarnado en los habitantes i se ostentaba en todas partes victorioso, i por lo tanto egoista i envidioso como es de suyo su tendencia. *Cada provincia* decia con este motivo el plenipotenciario Zañartu, en oficio a su gobierno de 26 de mayo, haciendo uso de una espresion característica i feliz *está jugando malilla abarrotada!*

Con el objeto sin embargo de sorprender la division de La Madrid, Carrera tomó su rumbo inclinándose un tanto hácia al sud, donde esperaba encontrar algunos indios que le auxiliarian en aquella empresa. Pero sus planes le fallaron por

(?) Desde este lugar Carrera hizo firmar con fecha 28 de abril, una intimacion a dos oficiales prisioneros llamados Ortiz i Poblete, amenazando a los jefes de las divisiones enemigas con las mas terribles represalias si cometian actos de crueldad con los prisioneros chilenos que caian en sus manos. Carrera hacia alusion esta vez a un prisionero que habia sido fusilado en Chajan, i a un castigo de 200 azotes que se habia impuesto por el gobernador Ortiz al soldado chileno San Martin, que era probablemente el mismo que habia encabezado el motin contra Carrera en las tolderias del rio Colorado.

la vijilancia del caudillo porteño; i aunque los indios se le reunieron hasta el número de 400, Carrera que observaba el disgusto con que los gauchos que ahora le acompañaban veian a los bárbaros, los despidió regalándoles 'algunos centenares de yeguas. Los salvajes arrearon esta presa tierra adentro, i para fortuna de Carrera i de las infelices comarcas que éste debia recorrer, non volvieron a reunirsele otra vez.

III.

Desde la posta de Lobaton, Carrera se adelantó con una escolta hasta el fuerte de Melincué, en la provincia de Buenos Aires, para tomar lenguas de Ramirez; i aun parece que desde aqui se avanzó sijilosamente con este objeto hasta el Rosario el arrojado capitan Servando Jordan, que fué hecho prisionero por los Santefecinos, i de quien no encontraremos ya en la historia huella alguna hasta su melancólico i temprano fin, inmolado por un huaso en un campo de Chile.

El jeneral chileno regresó de esta escursion sin fruto alguno positivo i sin adquirir las noticias de Ramirez que le eran tan esenciales para dirijir su division. Pero al menos habia recojido en aquellos sitios en que antes imperara como dueño, junto con el aliento de sus recuerdos de reciente poderio, algun blando reposo para su alma profundamente aquejada de íntimos pesares. Ahi habia tenido gratas nuevas de su esposa, i supo que ésta le había concedido al fin aquel bien suspirado de su ternura i de su ambicion: le habia nacido, en efecto, aquel *recluta* que él tanto le pidiera en los desahogos joviales de su correspondencia de esposo, pues ya en sus cuatro hijitas, el viejo soldado tenia un número suficiente de bellas *cantineras* para el servicio de sus armas.—*No tardaré en abrazarte i en darte las gracias por mi José Miguel, cuyo cuidado es demas el encargarte*, le escribia al despedirse esta postrera vez de

la madre del que seria heredero de su nombre, desde el fuerte de Melincué. ***Estoi flaco i enfermo,*** añadia en la misma carta, ***hace un mes a que no como pan ni me afeito la barba.*** El jóven i bizarro oficial de húsares que llevó al altar a la beldad chilena, era ahora el montonero semi-salvaje del Desierto! Hondo contraste para tan rápida vida!

IV.

Desesperando Carrera de unirse a Ramirez, a quien suponia detenido aun en la opuesta ribera del Paraná por la escuadrilla porteña que dominaba las aguas del rio, se dirijió a atacar a Bustos en sus trincheras del Sauce; pero apesar de sus tentativas para desalojarlo o traerlo a un combate en campo abierto, no pudo lograr ventaja alguna, aunque le tuvo encerrado por mas de una semana.

Habiasele reunido, sin embargo, en su marcha al campo de Bustos una muchedumbre de esos gauchos sueltos i bandálicos que pueblan la pampa i que un notable escritor arjentino (!) nos ha descripto con rasgos característicos bajo los nombres del ***gaucho malo***, el ***gaucho cantor*** el ***vaqueano***, el ***rastreador*** i otros tipos peculiares del Desierto.—Las sierras de Córdoba, habitadas por ganaderos montaraces, el populoso valle de Calamuchita, las rancherias que de distancia en distancia interceptan el camino carretero de la Pampa, enviaron tambien a la division chilena un poderoso continjente de inquietos i bravos soldados. El comandante de campaña don Felipe Alvarez reunió ademas en la aldea del Fraile muerto, donde residia como maestro de posta, algunos centenares de estas milicias belicosas. (?) Por otra parte tuvo Carrera noticias de que un jefe de las fronteras del norte de Córdoba, se habia levantado contra la capital de la provincia i se dirijia a sitiarla.

Con estos auxiliares que llegaban a 500 soldados aguerri-

(!) Domingo F. Sarmiento. Vida de Facundo Quirroga cap. 2.°

(?) El teniente Yates dice probablemente con su acostumbrada exajeracion númerica que éstas llegaban a 800 hombres.

dos i otros tantos o mas de milicias i gauchos ambulantes, la division de Carrera volvió a hacerse respetable i capaz de emprender una campaña formal, pues contaba ya mas de mil hombres a los qué los cien chilenos que aun sobrevivian de los pasados combates servian de núcleo, de respeto moral, de disciplina i de divisa a la vez, como si sus ponchos desgarrados por la intemperie i el filo de los sables fueran un digno estandarte de aquellas guerras singulares.

En consecuencia, Carrera sintiéndose ya bastante fuerte, se resolvió a marchar al norte, i subyugar la provincia de Córdoba, mientras daba lugar a que Ramirez se le reuniera. La division chilena vagando de punto en punto i de un confin a otro del desierto, pisando ya una frontera ya la opuesta de las diferentes provincias limítrofes, presentaba durante el mes de mayo, en que tenian lugar estos acontecimientos, la imájen de esas aves de las montañas que dirijen su incierto vuelo por llanos i hondanadas buscando presas que aletarguen su hambre voraz e insaciable. "Los cordobeses se retiraban a sus montañas, dice un soldado de aquella campaña, (*) pero nosotros los perseguiamos con viveza, lo que dió lugar a muchos encuentros parciales que concluyeron con la total dispersion del enemigo.—Convencidos de su impotencia i atraidos por el renombre de nuestros veteranos, vinieron a juntárseles los ultimos restos que quedaban a Bustos de sus tropas de línea, trayendo a su cabeza sus cabos i sarjentos despues de haber permitido a sus oficiales escaparse. Estando completamente sometida la *Sierra*, se nombró comandante jeneral de sus distritos al estanciero don Manuel Arias, quien formó con este objeto una division de 300 hombres, mientras nosotros nos dirijimos a Córdoba a ponerle sitio, junto con la division del norte que mandaba el coronel Pinto."

Estaba visto de ante mano que Carrera no tenia fortuna para los sitios. Sucedióle en Córdoba lo que le habia acontecido en Buenos Aires. Impotente para tomar la plaza por

(*) El teniente Yates.—Memoria citada.

asalto o rodearla hasta hacerla rendirse por hambre, se contentó con hostilizarla durante algunos dias, dando lugar a que los sitiados ganáran brios i confianza con los ensayos parciales i con la demora del tiempo.—En el primer momento de su aproximacion el terror de la ciudad habia sido completo; las autoridades habian desertado de sus puestos i aun se dice que "los coches de Córdoba habian salido a encontrar al gobernador Carrera." (§) Pero a la manera de Dorrego en Buenos Aires, habia aparecido en la plaza pública, de Córdoba un bizarro soldado, ciudadano de esta capital, que debia salvarla como salvára aquel la suya, i morir despues con el mismo ingrato destino en las contiendas civiles. Era este jefe el gobernador sustituto de Bustos, don Francisco Bedoya. Dió aliento a la poblacion con su denuedo personal, i en pocas horas se levantaron trincheras, se montaron cañones, las principales calles fueron zanjeadas, i partidas de guerrilla salieron a entretener al enemigo.

Con su teson, el arrojo de sus veteranos i el número de sus fuerzas contaba Carrera, sin embargo, llegar a ser dueño de la plaza en breves dias, cuando una siniestra nueva vino a desbaratar sus combinaciones. Ramirez habia atravesado el Paraná, i despues de una victoria completa conseguida contra las divisiones de Buenos Aires, venia ahora huyendo por la márjen del Carcaraña, seguido de los restos de sus brillantes tropas, habiendo sido derrotado por los santafesinos casi el mismo dia de su triunfo.—En esta situacion desesperada el jefe oriental no pedia pues a Carrera su alianza; imploraba su socorro i su amistad.—Apenas por consiguiente hubo leido sus despachos, el leal Carrera levantó su campo i se dirijió a marchas forzadas al encuentro de su antiguo compañero de armas, su primer protector i su mejor i mas constante amigo.

El cerco de Córdoba quedó confiado a la direccion del coronel Pinto, i terminó a los pocos dias por una brillante

(§) Estas mismas palabras emplea el *Argos de Buenos Aires* del 25 de agosto de 1821, hablando del sitio de aquella ciudad. Aquel periódico era redactado por el célebre Dean Funes.

salida del bravo Bedoya que puso en completa derrota a los sitiadores.

V.

Por qué estraño acaso i de tan inesperada manera habia caido entretanto desecha al suelo aquella formidable invasion que el ***Supremo Entreriano*** habia preparado durante un año con infatigable ahinco? Asunto será este de una breve digresion en nuestra historia.

Desde que se habia retirado Ramirez a su gobierno de Entrerios despues de los tratados del Pilar, en el mes de marzo de 1820, viendo burlado al poco tiempo este pacto, se habia dispuesto a volver de nuevo a imponer su voluntad i sus armas a la capital conquistada. Impulsóle luego en este propósito el gobernador Sarratea, cuando desposeido del mando buscó un asilo a su lado, asi como Alvear algo mas tarde, i otros descontentos. Invocando el odiado nombre de los Porteños, i propalando una cruzada de estérminio contra ellos, Ramirez reunió pues en breve tiempo algunos miles de aquellos fogosos orientales que Artigas habia educado para los combates.

De esta manera, en el mes de marzo de 1821 se encontraba reunido en la Bajada, a la orilla oriental del Paraná, un florido ejército de mas de 4000 hombres.—La ruina de Buenos Aires era inminente, (§) i la demoraba solo el atajo que las aguas del gran rio ponian a los invasores.—Una fuerte escuadrilla estacionada enfrente de Santa Fé, i la falta de caballos en la ribera opuesta contrariaba, en efecto, el anhelo del impaciente Entreriano para abrir su campaña.

A mediados del mes de mayo se resolvió, sin embargo, a pasar el rio en dos divisiones.—El coronel Lucio Mansilla, tristemente famoso en épocas posteriores, lo atravesó

(§) Vease en el documento núm. 13 la circular que el gobernador Martin Rodriguez dirijió a todas las provincias de la Confederacion el 1.° de enero de 1821 anunciando la invasion de Ramirez, i en contestacion a una circular análoga que éste habia dirijido a aquellas anteriormente.

con 1,000 hombres en frente de Santa Fé, i apesar de la flotilla enemiga, tomando aquella ciudad por asalto.—Ramirez con una division de 700 soldados escojidos lo cruzó algunas leguas mas al Norte en el punto denominado las Barrancas, que colinda con el rincon de la Gorondona. El resto de su ejército que pasaban de 2,000 hombres, quedaba en la Bajada i debia seguirlo inmediatamente.

Mas apenas tuvieron noticias de su desembarco en la orilla occidental, los jefes de las divisiones de Santa Fé i Buenos Aires, Lopez i La Madrid, cuando operaron un rápido movimiento para reunirse i atacarlo simultáneamente. La Madrid fué el primero en llegar sobre el terreno.

VI

Era la mañana del 24 de mayo, i una densa niebla, comun en la estacion i en las márjenes del Paraná, envolvia toda la perspectiva. Un tiro de cañon disparado por La Madrid, anunciando a Lopez el punto donde se encontraba, dió a conocer a los orientales la inmediacion del enemigo i al instante formaron su línea, apoyando su retaguardia en la escarpada barranca del rio.—La Madrid reconoció a su vez la division invasora, i desplegando su tropa, tres veces mas numerosa, pues pasaba de 2,500 hombres, en la forma de una media luna, se avanzó con firmeza como para desbarrancar de un solo empuje toda la línea contraria.—Ramirez siempre rápido i lacónico vió aquel peligro, i señalando a sus orientales el abismo que se abria a sus espaldas sobre el rio, les dió la voz de la carga, esclamando:—*Muchachos, de aqui no hai retirada!* Las columnas porteñas hicieron alto, i al acercarse aquellos, tendieron por el suelo un centenar de jinetes i de infantes con una nutrida descarga de fusilería i metralla.—Pero reparado pronto el estrago con el arranque de la bravura, la línea de La Madrid fué rota i toda su jente se vió luego dispersa o prisionera.—La caja militar con 30,000 pesos,

los bagajes, las municiones i 4 piezas de artillería, fueron ademasla espléndida i oportuna presa de aquel rápido triunfo.

Pero el impremeditado afan de peleas que bullia en el pecho del caudillo oriental, no tardó en malograr su primera ventaja. Dos dias despues de aquella accion de guerra, llegó al campamento de Lopez (que mandaba al parecer el coronel Arévalo, (?) i donde se habian refujiado los dispersos de La Madrid) i contra la opinion de su consejo de oficiales, se obstinó en atacar a los santafecinos en aquella misma hora. Formó su ufana pero fatigada tropa en cuatro columnas sucesivas i mandó al asalto la primera. Fué ésta bastante para arrollar al enemigo, que con tino i precipitacion se alejó del campo, mas como llegára la segunda division en ausilio de la primera, juzgó el jefe de ésta, en la densa oscuridad que lo rodeaba, que eran los santafecinos que a su vez le cargaban. Dió pues la señal del ataque, i las dos columnas de orientales trabaron un combate sangriento entre sí, al que pronto se juntaron las otras dos divisiones formando una espantosa confusion, hasta que la fatiga mas que el esfuerzo de los oficiales, separó a los combatientes, quedando, cuenta el irlandes Yates, mas de una mitad de los entrerianos muertos a manos de sus propios compañeros.

De madrugada al siguiente dia se presentó de nuevo en el campo el coronel, La Madrid aprovechándose de aquel funesto error.—Ramirez no tenia mas partido que la fuga, i púsose, a su vista, en precipitada retirada por la orilla del Carcarañá en direccion a la Pampa. "La Madrid lo sigue con 500 hombres sin mas objeto que aniquilar a Carrera hasta su esterminio" dice con cierto secreto gozo el ple-

(?) Yates dice equivocadamente que este segundo ataque de Ramirez tuvo lugar la noche del mismo dia de su combate con La Madrid. Segun un oficio de este del 30 de mayo que existe en el archivo de Mendoza, el primer encuentro tuvo lugar el 24, i el segundo el 26. El mismo dia 30 de mayo en que esto escribia, La Madrid venia en persecucion de Ramirez con 300 hombres i este traia 350. Yates dice tambien con error que estos eran 400 i Zañartu hace subir a 500 las fuerzas de La Madrid.

nipotenciario Zañartu en oficio a su gobierno de 30 de mayo de 1821. (!)

VII.

El mensajero que habia llegado al campo de Carrera en los suburvios de Córdoba, era pues portador de estas aflictivas nuevas; i como hemos visto en consecuencia de las apresuradas marchas de una i otra division, se reunieron éstos el dia 7 de junio en las márjenes del Rio 3.°, en el vado del Paso de Ferreira. (*)—Ramirez contaba en su division 350 buenos soldados i Carrera un número algo mayor i mas respetable.

El jeneral chileno estrechó con plaser en esta ocasion la mano de su antiguo aliado. La gratitud fué uno de sus mejores dotes de político i de hombre, i ahora retribuia con satisfacccion el servicio de aquella jenerosa hospitalidad que el gobernador de Entrerios le concediera, cuando llegó a su campo errante i desconocido.

Acordáronse luego sobre la manera de continuar las hostilidades contra el comun enemigo.—La Madrid i Lopez estaban acampados en la posta de la Guardia de la esquina con fuerzas superiores i engreeidas. Bustos, al contrario, permanecia con las suyas, vencidas ya mas de una vez, en su posicion del Sauce. La distancia a cualquiera de las dos posiciones era casi igual desde el paso de Ferreira, i se resolvió atacar a Bustos como al mas débil.

Emprendióse en consecuencia una rápida marcha sobre el Sauce, mas cuando las divisiones unidas llegaron a este lugar, lo acababa de desalojar Bustos que huia apresuradamente hácia el oriente para reunirse con La Madrid

(!) Véase la *Gacete de Chile* t. 3.° núm. 2 del 21 de julio de 1821. En comunicacion del 26 de mayo Zañartu dice a su gobierno que Rodriguez se ha puesto en sus manos para dirijir todos los resortes de la campaña en cuanto tuvieran relacion con la division de Carrera. En este mismo oficio dice que La Madrid "*sigue a, Carrera sin mas objeto que fusilarlo donde le encuentre.*"

(*) Oficio del Goberuador Godoi.—Cruz al Director O'Higguis de fecha 3 de julio de 1821.—*Gaceta de Chile* citada.

i Lopez. Siguieronle al punto Carrera i Ramirez, dandole alcance ántes de juntarse con sus aliados en el caserio de la Cruz Alta.

VIII.

Vése todavia en esta aldea fronteriza, entre Córdoba i Santa Fe, i que debe su nombre a la elevada cruz que marcaba el sitio donde Liniers i sus compañeros fueron inmolados en 1810, un fuerte cuadrangular, formado de tunas, que mide una área considerable i está ademas protejido por anchos fosos i terraplenes. Son estos cuadros de *pencas*, a la manera de los corrales o palizadas de rodeos de nuestras haciendas, si bien sus murallas son mas altas i espesas, cual se necesitan para defenderse contra los indios, que es el objeto con que han sido construidos. Existian ademas en aquella época dos o tres fortines aislados que protejian el *corral de tunas*, i en los que podia colocarse artilleria.— Bustos se asiló pues en este recinto, i lo hizo mas seguro colocando por el frente una hilera de carros de bagaje atados entre si.

Lss jenerales aliados determinaron por su parte tomar el fuerte por asalto.—Bustos se dispuso a defenderlo, contestando a la intimacion de rendirse con aquella bravura de que desde su mas temprana juventud habia dado brillantes pruebas. (?)

Era el dia 16 de junio de 1821, i desde temprano los aliados federales formaron sus 1200 caballeros en línea de batalla, enfrente del fuerte que iba a ser atacado. Bustos colocó sus 300 fusileros i su artilleria en los fortines i detras de los parapetos, encerrando su caballeria, que era débil i escasa, en la plaza de la aldea anexa al fuerte.

Llegaba la hora del medio dia, cuando se dió la señal del ataque.—Trescientos caballeros hecharon pié a tierra i

(?) Léase en el ensayo histórico del Dean Funes las hazañas que el oficial Juan Baustista Bustos hizo durante la ocupacion de Buenos Aires por los ingleses en 1808.

marcharon al asalto con sus carabinas, haciendo el servicio de infanteria. Su bravura suplia a la destreza, i en un momento se hicieron dueños de un fortin i ganaron los parapetos interiores. La caballeria, avanzando de frente, iba a segundarlos i a sostenerlos en los puestos ya ganados, cuando el fogoso Ramirez, siempre impaciente i osado llegó galopando hácia la línea, i le dió órden de jirar por un costado i entrar a la plaza del pueblo, donde estaban asilados los pocos jinetes de que disponia el enemigo.—Esta maniobra imprudente perdió la accion. La numerosa caballe ria federal se atropelló en aquel recinto estrecho, i sin poder avanzar ni retroceder, comenzó a recibir un nutrido fuego de la infanteria contraria i aun de sus propios tiradores. En vano los jinetes revolvian sus caballos sobre los pértigos de las carretas que cerraban el paso i sableaban a los grupos dispersos que peleaban protejidos por las armazones de éstas. (*) El humo, el polvo i las descargas de la fusileria enemiga los pusieron pronto en una desordenada confusion, obligándolos a retirarse juntamente con los carabineros de apie que abandonaron asi las posiciones que ya habian ocupado.

Irritados los jefes federales con aquel descalabro, dieron prontas órdenes de renovar el ataque con nuevo empeño; pero los capitanes observaron que faltaban las municiones a la tropa, a consecuencia de haber dejado en el Sauce el bagaje de la division, para hacer mas lijeras las marchas de ésta cuando venia en persecucion de Bustos.

Fuerza era pues desistir de aquel intento i volver al Sauce a proveerse de pertrechos. Los aliados ejecutaron este movimiento dos dias despues.

El mal éxito del ataque de la Cruz Alta, que costó a los aliados la pérdida de mas de 50 de sus mejores soldados, se debió, por una parte, a la denodada resistencia de Bustos i de sus cordobeses que peleaban ahora detras de trincheras, i a la impericia de Ramirez, por la otra. Fué un

(*) Conversacion con el teniente citado N. Caicedo, en Mendoza 1846.

contraste funesto, sin embargo, para las fuerzas federales, por cuanto dió lugar a la reunion de Bustos con Lopez i La Madrid, i llevó al pecho de los soldados chilenos i de sus antiguos secuaces el desaliento de una primera derrota.

Aquel fracaso tuvo, empero, un resultado mas deplorable todavia, sembrando el jérmen de la division entre los jenerales aliados i sus tropas.—Los soldados de Carrera, mal acostumbrados a los reveses, reprochaban, en efecto, al caudillo entreriano el haber sido el autor de aquel desastre por su imprudente disposicion de inhabilitar la caballería, encerrándola en el recinto de la plaza, mientras que los propios orientales murmuraban a su vez de la estrema severidad de su jefe, que sin contar con las pruebas de su fidelidad i sus recientes padecimientos, se empeñaba en mantener la disciplina a fuerza de crueles castigos. No sin cierta alarma, notaba Carrera estos síntomas de desavenencia i temia que el descontento se hiciera en breve un contajio jeneral. Comenzaba ademas a pesarle de nuevo aquella alianza, en que toda la jenerosidad estaba de su parte, i qué, como todas las anteriores en que se habia comprometido, érale ya inpropicia e infecunda para su plan favorito de pasar a Chile. Con esta disposicion de ánimo del jefe chileno, llegaron las divisiones aliadas a la aldea del Fraile Muerto, situada en el camino carretero de Buenos Aires a Córdoba, a cuyo punto aquellas se habian dirijido despues de haber tomado en el Sauce los bagajes i municiones.

IX.

En el villorio del Fraile Muerto vino a complicar las diferencias que asomaban entre los aliados, una nueva intriga que era por una rara coincidencia asunto de dos frailes tambien. El padre Giraldes de Mendoza i el reverendo Montarosa, capellan de Ramirez, antiguo discípulo de Artigas, i por tanto cruel i astuto como su maestro, eran

los protagonistas de esta trama. El primero habia venido de parte de las autoridades de Cuyo con el pretesto de una negociacion, pero con el fin verdadero de sublevar la tropa de Carrera i sobornar sus oficiales. El atrevido fraile, inició su maniobra ofreciendo a Benavente el grado de brigadier jeneral a nombre de sus comitentes, i mostrándole como credencial una carta de su hermano don Juan José Benavente, que residia como negociante en Mendoza, i que éste habia sido obligado a escribir amonestando a su hermano a la traicion.—La respuesta del leal segundo de Carrera fué llevar el fraile a la presencia de éste, i descubrirle su inícuo complot. El jeneral hechó, sin embargo, al desprecio aquella vulgar maquinacion, i se contentó con mandar al emisario mendocino arrestado a un cuerpo de guardia.

No le encontraron, empero, con igual ánimo las insidiosas infidencias del capellan de Ramirez, empeñado, mediante el poderoso ascendiente que ejercia sobre éste, en malquistarlo con su antiguo aliado.—Carrera por tanto hizo presente a su amigo su disgusto i sus temores de verlo dominado por aquel mal sacerdote que no era, en su concepto, sino un solapado enemigo de ambos i un ajente secreto de los partidarios de Artigas; i le rogó en consecuencia se deshiciera de tan peligroso personaje, enviándolo con cualquier mision honrosa al Entrerios.—Mas el violento Ramirez no quiso escuchar tal proposicion que le parecia, caso de aceptarla, un acto de ingratitud i de deslealtad.—Un rompimiento iba a tener lugar entre ambos jefes en consecuencia, i para evitar su publicidad i sus aciagos resultados, combinieron en separarse amistosamente con el pretesto de una combinacion estratéjica para burlar al enemigo.

En los últimos dias de junio la division de Ramirez marchó, en consecuencia, desde el Fraile Muerto con el rumbo al norte, dirijiéndose al Entrerios por los despoblados del Chaco, i Carrera emprendió su movimiento hácia el poniente para sorprender las fuerzas de Cuyo que hemos visto quedaban apostadas en la línea divisoria de las provincias

de San Luis i Córdoba, en la posta de la Barranquita.

Tal fué el desenlace de aquella rápida i aciaga campaña de las fuerzas aliadas de orientales i chilenos, que concluyó, asi, miserablemente, por la intriga de dos frailes en la aldea del Fraile Muerto, analojia singular de nombres, que acaso inspiró a alguno de los rudos capitanes que militaban en aquellas huestes, aquel pensamiento que asaltó al famoso conquistador Francisco Carabajal cuando, como cuenta Garcilazo, vió llegar a su campo un fraile dominicano a quien invitó a bever para averiguar en su manera de empinar el vaso, si era o no un lejítimo reverendo, i colgarlo en la horca si descubria fuera espia.—Si tal hubiera sucedido ahora, la aldea pampera no habria llevado en vano su estraño i curioso nombre del *Fraile Muerto*......

X.

Mientras Carrera se encaminaba hácia los Andes, Ramirez, desconcertado i pesaroso de su imprudente desunion, (1) proseguia su aventurada marcha en direccion a los páramos del Chaco, para reunirse a las imponentes fuerzas que habia dejado en la opuesta ribera del Paraná, i que en aquella sazon debian pasar de 3000 hombres, porque Mansilla, careciendo de instrucciones i noticias, habia repasado el rio con su division, desocupando a Santa Fé i estableciendo su cuartel jeneral en la Bajada.

El caudillo oriental no lograria, sin embargo, aquel intento que le habia puesto de nuevo en la actitud de humillar a sus rivales i de poner a sangre i fuego sus territorios, desde Santa Fé a Buenos Aires. Un revez inesperado cortó

(1) El teniente Yates cuenta que al dia siguiente de la separacion de ambos jenerales, Ramirez escribió a Carrera rogándole el que considerara el unir de nuevo sus fuerzas dejando al consejero Monterroso con su carácter privado de capellan. Carrera estaba resuelto a romper, sin embargo, i se limitó a escribir a Ramirez indicándole el plan de conducta que debia seguir para salvar su division. El mismo narrador añade que Carrera rechazó con indignacion una propuesta secreta que le hicieron los oficiales de Ramirez para ponerse a sus órdenes a fin de marchar con él a Chile, destituyendo del mando a su jefe lejítimo.

de improviso el hilo de su vida junto con el de su ambicion. Estando acampado una mañana (el 10 de julio de 1821) en el lugar llamado San Francisco o Aldea de los Ranchos, a orillas del Rio Seco, cayó de repente sobre su division, que estaba desparramada i en el descuido, el valiente gobernador Bedoya. Este jefe, despues de hacer levantar el sitio de Córdoba habia salido a campaña con un escuadron de Dragones i algunas milicias, i habia logrado en seguida reunirse con Lopez que le auxilió con 140 veteranos santafecinos, mientras el mismo marchaba a su retaguardia con toda su division.

Al acercarse cautelosamente con el alba del dia, el afortunado gobernador sustituto, formó su tropa en 6 columnas de las que tres eran de santafesinos mandadas por sus jefes el comandante Juan Luis Dorrego, i las otras tres de cordobeses, a cuyo frente se puso el mismo Bedoya con su segundo el mayor Andres Segui.—Avanzando simultaneámente i en silencio por diversas direcciones, todos los destacamentos cayeron a la vez sobre los sorprendidos orientales, i en un instante los que no consiguieron salvarse por la fuga en un inmediato bosque, fueron muertos o cayeron prisioneros, siendo el número de estos últimos de 100, sin que los asaltantes hubieran tenido mas pérdida que un miliciano muerto i dos dragones heridos. (?)

El intrépido Ramirez, que se reposaba blandamente de las fatigas de la marcha en un lecho que este ardoroso mulato rara vez consentia en ver solitario, se lanzó casi desnudo encima del caballo llevando su sable en la mano.—Impotente para hacerse obedecer, seguia ya el rumbo de los fujitivos, cuando parecióle oir que desde su tienda le llamaba su adorada *doña Delfina,* una beldad porteña, que era, junto con el induljente padre Montarosa, una parte preciosa de su existencia de soldado.—En alas del amor i del despecho volvió el airado caudillo a rescatar su bella cau-

(?) Véase el parte oficial del gobernador Bedoya al Director O'Higgins en la *Gaceta de Chile* t. 3.° núm. 12, del 29 de setiembre de 1821.

tiva o morir a su lado, como un gallardo paladin, porque aquel mulato de figura sombria i repulsiva por su baja estatura, su jesto i su tez renegrida, encerraba envuelta a las fibras de acero de su pecho una alma apasionada que el amor o el entusiasmo de la guerra podia encender en una inspiracion sublime.—Rodeado pues de enemigos, el enamorado veterano rindió al fin la vida con un último suspiro que iba dirijido como el postrer beso de un éxtasis delicioso, al regazo de la que amaba, i por quien muriera ahora sin pesar.

Tal fué el fin de aquel famoso guerrillero, que mereció de sus enemigos el encumbrado título del *Supremo Entreriano*, por el que es mas jeneralmente conocido. Su memoria será estimada como la primera entre los valientes i entre los soldados que saben morir leales a su causa i a su honor; pero discípulo i continuador de la tradicion de Artigas, su infausta carrera sembró de males los paises que pisó en sus invasiones, o usurpó temporalmente en sus rápidas i audaces conquistas.—Como Atila para Roma, fué el azote de Buenos Aires, descendiendo con sus hordas del Norte, despues que el terrible Alarico, su predecesor, le habia mostrado la senda sangrienta.

Los porteños contemplaron con regocijo el desenlace de aquella existencia peligrosa, i creyeron ver concluida de un golpe la dinastia de los suprémos guerrilleros, de los jenerales improvisados en un dia, de los gauchos Dictadores. Pero existe en los trastornos humanos un fatal encadenamiento, i asi como Artigas dejó por sucesor su a favorito lugar-teniente Ramirez, quedó ahora en reemplazo de éste, su segundo, el famoso Lucio Mancilla que ocupó pronto el puesto de gobernador de Entrerios, para encontrarle todavia, 30 años mas tarde, de jeneral en jefe del ejército de Rosas que en Monte Caseros defendia en la mitad del siglo la tradicion de la barbarie que se habia iniciado con él. (?)

(?) Este gaucho singular, que se casó con la bella hermana de Rosas, doña Agustina, reside hoi dia en Paris nadando en la opulencia.

XI.

Entretanto, i casi en el mismo dia del desastre de Ramirez, la division chilena habia tenido en el centro de la pampa un formidable encuentro, en el que corrió mas sangre que en ninguna de las batallas campales que se habian trabado anteriormente entre cuadrúplas fuerzas de ambos lados. — Noticioso, en efecto, el jeneral mendocino Moron, que habia sucedido a Dominguez a últimos de junio, de la aproximacion de Carrera, salióle al encuentro adelantándose desde su campamento de la Barranquita con cerca de mil buenos soldados entre Mendocinos, San Juaninos i Puntanos, i (1) ensayóse en breve con una feliz sorpresa sobre la retaguardia de Carrera, en que fueron acuchillados o hechos prisioneros los heridos de su division junto con las mujeres de los soldados.

Carrera, al saber la carniceria que se habia hecho de aquel grupo indefenso, movió su campo desde la posta de Cabral, distante 30 leguas del Rio 4.°, i en dos dias avistó al enemigo, que a su vez se movia para salirle al encuentro. Era una mañana de junio en que una densa nielda se arrastraba por la pampa entoldando la planicie cual tapan las nubes la esfera del firmamento.—El silencio, la soledad, el misterio de la hora matinal reinaban en el desierto, i los jinetes avanzando en línea parecian una tropa de fantasmas que cabalgára en las nubes. Un lejano toque de clarines de guerra llegó de improviso por entre la niebla a los oidos vijilantes de los flanqueadores de la columna en marcha, i pronto se acercaron algunos guias advirtiendo a Carrera que un espeso enjambre de enemigos parecia salir de un bosque inmediato, como para atajarle el paso. Habia llegado la hora de la pelea, i envueltos los combatientes de uno i otro lado en los densos vapores que se arrastraban por la tierra,

(1) Oficio de Godoy Cruz al Gobierno de Chile del 3 de julio de 1821. En esta comunicacion se dice que las fuerzas de Moron eran 800 hombres, pero Yates las hace subir a 1400.

iban a presentar la imájen de esos combates satánicos del Dante.

El jeneral Moron distribuyó sus mil caballos en tres divisiones. Los Puntanos estaban a la derecha a la manera de guerrilla, los San Juaninos en el centro mandados por el bravo capitan Martin Quiroga i los Mendocinos a la izquierda con su jefe Moron a la cabeza.

Carrera por su parte no tenia tropas, como de costumbre, sino para formar una sola línea, porque su division al retirarse de la provincia de Córdoba habia quedado reducida por la desercion a solo 300 plazas. Dejando, pues, únicamente, una reserva de 40 hombres, precaucion oportuna i salvadora en esta ocasion, Benavente se puso al frente de la línea de batalla, i despues de algunos encuentros de guerrillas, dió la voz de avanzar al trote por la húmeda llanura, en direccion del toque de las trompetas enemigas.

Nada se veia, sin embargo, i ningun balto fugaz cruzaba en el horizonte que marcara el rumbo donde iba a trabarse la refriega. La pólvora era inútil, i humedecida por la niebla, apenas se columbraban los sordos fogonazos de las armas de fuego. -- Aquel combate debia decidirse a la manera antigua i al sabor de aquellos bravos que desdeñaban el incierto i aleve jiro de las balas, por el golpe aprovechado de sus sables. Benavente mandó asegurar las carabinas en las correas de las monturas, i levantó en alto su espada en señal de que a ejemplo suyo cada uno debia pelear como chileno i de hombre a hombre....

De repente escuchóse en el vacío un ruido vago como el de una tropa de caballos que avanzase al galope por la solitaria pampa. Era la division de mendocinos que avanzando por el flanco izquierdo de la línea enemiga, venia a empeñar el combate. Benavente hizo alto. Era la pausa del leon antes del brinco sobre el lomo de la presa. Moron hizo lo mismo; i la niebla empujada por una leve brisa, continuó pasando por entre las filas que iban a embestirse como el velo de una inmensa mortaja que fuera envolviendo

todo el campo entre sus pliegues.—"Aquella pausa fué espantosa,"—(*An awful pause ensued*) son las palabras con que un soldado que estaba en la línea de los chilenos pinta el horror de este momento. (!)—No se oia sino el relincho de los caballos, su pesado resollar, el chasquido de los frenos i el retintin de las espuelas de los ajitados caballeros al rosar el fierro de las vainas. Los soldados estaban mudos como espectros, i empinándose sobre sus estribos ajitaban encima de sus cabezas las hojas de sus sables como si quisieran disipar la opaca oscuridad de los densos nubarrones, i acestar así, con mas despejo, las cuchilladas que se aprontaban a esgrimir.

Escuchóse al fin distintamente la voz del jeneral Moron que arengaba su tropa i le daba la voz de arremeter.—Aquellá sola órden sirvió para ambas filas, i con la celeridad con que cruza el rayo por las nubes de la tormenta, chilenos i cuyanos se dieron el choque envueltos en la oscuridad.—No se oyó un solo tiro de arma de fuego, pero el chasquido agudo i vibrante de los sables que se chocaban en el vacío, iba dejando por el llano, como el remolino de una vorájine, la huella de desastres en cadáveres mutilados i en trofeos rotos i dispersos. El primero en caer habia sido el intrépido Moron. Al rematar aquel su caballo, prolijamente herrado, en la raya de la carga, sobre el resbaladizo cesped del campo, tumbóse éste con el jinete, i un soldado de Concepcion, mancebo de 20 años, del nombre de Monroi, viéndole caido, le pasó el pecho con la lanza, i despojó ahí mismo el exánime cadáver de sus vistosos arreos.

Entretanto las numerosas divisiones de San Juan i de San Luis avanzaron por los costados, "de manera, dice el oficial Yates, que fuimos atacados a la vez por los flancos, el frente i retaguardia quedando completamente rodeados i sin esperanzas de escapar."— Una carnicería espantosa de los chilenos, asi puestos como en un círculo de acero, se si-

(!) Yates—Memoria citada, páj. 454

guió entonces. Los cuyanos comenzaron a contar por suya la victoria "pues el enemigo, dice un oficial mendocino que se batia en las filas, estaba encerrado en un círculo en que por todas partes se acuchillaba con ardor, de donde salieron unos pocos hombres que no se conocieron por la densa niebla que nos cubria, quedando dentro de él 150 muertos i entre ellos 8 oficiales." (!)

Entre los pocos caballeros que se habian abierto paso por aquel torbellino de sables i de lanzas habia sido el primero el impávido Benavente, que peleando como soldado hizo probar a mas de un adversario el esfuerzo de su brazo. Libre al fin de los que le perseguian, corrió a buscar la reserva de 40 hombres que habia quedado a retaguardia con Carrera, mientras los otros pelotones de dispersos, entre los que iba el bizarro Yates i su inseparable compañero el capitan Doolet, daban osadamente una segunda embestida al enemigo que les rechazó en el acto, haciendo entre ellos gran carniceria luego que hubieron vuelto las espaldas.

Pero en este mismo momento Benavente avanzaba de nuevo con sus 40 hombres de refresco, i como los escuadrones contrarios vinieran desorganizados i en el mayor desórden, confiados en su completa victoria, cargólos en todas direcciones con su pequeña columna i los desbarató al instante, poniéndolos a su vez en fuga, i tomándoles en la persecusion sus carros de municiones i sus caballadas de rezago. (!)

Los mendocinos fueron a rehacerse sin, embargo, a una distancia considerable, i esperaban la llegada de su jeneral para volver a cargar.—Mas cundió luego la noticia que aquel habia perecido, i un súbito terror se apoderó de los soldados. Los oficiales, sin embargo, reunidos en consejo intentaron contenerlos i proclamaron por su jefe al

(!) *Parte que el oficial disperso don Victorino Corbalan pasa al señor Gobernador de Mendoza.* Este oficio, que hemos encontrado en el archivo de Mendoza, no tiene fecha ni data de lugar, esplicando asi la confusion que siguió aquel singular encuentro.

(!) Id. id.

comandante Buenaventura Quiroga que era entre los que sobrevivian, el jefe de mayor graduacion. Pero este dió la órden de pasar el rio, a cuya márjen estaban, i dispersarse en la opuesta orilla, dirijiéndose cada cual como pudiese a la provincia de Mendoza que seria el punto jeneral de reunion: tan profundo era el pánico que inspiró a los propios vencedores el inaudito coraje de los vencidos! La victoria misma se inclinó ante las columnas perseguidas de los chilenos, que esta vez puede decirse conquistaron el campo con la espalda vuelta al enemigo, levantando asi su reputacion de bravura hasta aparecer sus hechos como misteriosos sortilejios entre la jente sencilla de los campos que calificaban a Carrera como un *brujo* bajado de los Andes, a quien bastaba proferir alguna palabra cabalística o hechar un papel al aire para verse al instante rodeado de escuadrones de combatientes que brotaban del centro de la tierra..... (*)

Ninguna jornada de que tengamos noticia en los anales militares de aquella época fué mas sangrienta, ni mas heroica que la accion del Rio 4.° —Fué un verdadero palenque cerrado en el que el reto de los héroes era la muerte sin tregua, sin perdon, sin descanso, sin cuartel. Los chilenos perdieron un tercio de su tropa que quedó hecha un monton de cadáveres, pues pocos salieron heridos en aquella descomunal refriega, o mas bien, lo fueron todos por que casi nadie quedó ileso. Solo de la division de mendocinos quedaron tirados en el campo 41 jinetes siendo solo 14 el número de los heridos. (§)

XII.

De los oficiales de Carrera, no hubo uno solo que no

(*) Yates cuenta, en efecto, que habiendo entrado Carrera de incógnito en una cabaña de la Sierra, la anciana que alli habitaba, le refirió que todos los Mendocinos habian perecido en la accion del Rio 4.° porque despues de vencido el jeneral chileno, habia este evocado una nueva tropa de soldados que salió de la Pampa al hechar un papel blanco por el aire, profiriendo una maldicion. Carrera habia *hecho pacto con el diablo* i le llamaba en su auxilio de esta manera.

(§) Parte citado del oficial Corbalan.

sacara con un trazo de sangre la huella de aquel combate sin cuartel. El viejo coronel Felipe Alvarez i su hijo recibieron hondos tajos en la cabeza, (?) el oficial Doolet fué herido en una mano i Benavente escapó con su uniforme todo desgarrado. Los mendocinos por su parte dejaron en el campo, ademas de su jefe, al capitan José Antonio Rodriguez i al teniente Antonio Espinoza, siendo mal herido el valiente capitan Pedro Advincula Moyano, sacrificado despues en la guerra civil, i hasta el cirujano de las fuerzas que era un fraile llamado Mariano Belerno. (!)

Pero la pérdida mas dolorosa que esperimentó la division chilena fué la del noble i leal Guillermo Kennedy, aquel bizarro compañero de Carrera en todos sus trabajos e infortunios anteriores, i en sus arriesgadas empresas. Un tiro de pistola, descargado a quema ropa sobre su rostro, le privó, sin herirle, por el escandente rose de la bala, de la vista de ambos ojos, i quedó en adelante inhabilitado del todo, teniendo necesidad de ser acompañado de un lazarillo para continuar la campaña.

Este bizarro jóven, que tenia apenas 25 años de edad, era hijo de padres americanos, pero habia nacido accidentalmente en Jamaica durante un viaje que hizo su madre a aquella isla por motivos de salud.—Creció despues en la mar, i en la guerra en 1813 contra la Inglaterra, su conducta i su valor le hicieron merecer pronto el grado de teniente 2.° de la marina de guerra americana. En estas circunstancia le trató Carrera asociándole a su destino hasta aquel momento. El ahora inválido oficial fué conducido prisionero a San Juan, donde escapó con dificultad del furor de los vencedores; i en el verano del año siguiente (1822) logró embarcarse en la fragata de guerra americana *Constellation*, anclada entonces en Valparaiso, con la esperanza de recobrar la luz de un ojo en su pais.—*Jamas se olvidará de Ud. su eterno amigo*! Tal fué todavia la

(?) Conversacion citada con el teniente Caicedo.
(!) Parte citado de Corbalan.

última despedida que el leal marino enviaba a la viuda de Carrera al alejarse de Chile, en carta orijinal que tenemos a la vista del 13 de febrero de 1822.

XIII.

La marcha de Carrera hasta San Luis quedó libre de tropiezos desde su milagrosa victoria del Rio 4.°, i marchando como en un prolongado triunfo, haciendo todos los dias prisioneros entre los oficiales i soldados dispersos, llegó, abrumado de gloria i de fatigas el 17 de julio de 1821 a aquella aldea que habia dejado cuatro meses atras, sin haber conseguido, empero, ventaja alguna de bulto para realizar su plan de invadir a Chile.

CAPITULO XXII.

La campaña de los Andes.

"Preveo que los heróicos Mendocinos desplegaran la enerjia propia de su espíritu para castigar al anarquista Carrera de un modo que no vuelva a molestar esa benemérita Provincia."

(Oficio del Director O'Higgins al Gobernador de Mendoza de fecha de 3 de agosto de 1821.—(Archivo del gobierno de Mendoza.)

"El gobernador de Mendoza salió a darle un furioso ataque en el que fué derrotado Carrera apesar de su bizarría personal i del esfuerzo de su jente."

M. Torrente.—Historia de la revolucion hispano-americana, t. 3.°, páj. 75.

Currrera cambia de plan en San Luis.—Sus medidas pacíficas.—Nombramiento legal de gobernador.—Comunicaciones i protestas de paz a las autoridades de Mendoza.—Correccion severa de los abusos de su division i amagos de motin entre los oficiales.—Aprestos militares en Mendoza i San Juan.—Auxilios pedidos a Chile.—Un batallon de la Guardia de Honor se pone en marcha.—Comunicaciones de O'Higgins estimulando a los Mendocinos a la defensa.—Socorro de armas i municiones que les envia.—Plan de campaña de las fuerzas aliadas contra Carrera.—Atrevida combinacion que éste forma por su parte.—Aldao sorprende la vanguardia de la division de Mendoza.—Travesía entre San Luis i San Juan.—Perfidia de los prácticos de Carrera.—El *vaqueano* de las Pampas.—Tormenta del 22 de agosto.—Gran baile que se daba la noche de ese dia en el palacio de O'Higgins.—Carrera prosigue su marcha i el 29 se prepara para atacar la division de San Juan.—En la noche cambia súbitamente de resolucion i retrograda por el camino de Mendoza.—Movimiento de la division de esta provincia.—Se aproxima rápidamente sobre Carrera.—Este se prepara para atacarla i proveerse de caballos.—Sabe por un fraile que los Mendocinos están a su frente.—Línea de batalla de los Mendocinos.—Columna de ataque de Carrera.—Desaliento de los soldados i estado miserable de los caballos.—Desersion del gobernador Jimenez.—Batalla de la Punta del Médano.—Carrera i Benavente se dirijen al sur acompañados de los últimos restos de su division.—Grotesco parte de su victoria que el jeneral mendocino José Albino Gutierrez envió al gobernador de Mendoza.

I.

Al posesionarse por la segunda vez de San Luis el jene-

ral Carrera habia mudado de ánimo respecto de la manera de realizar su empresa sobre Chile. Despues de haber hecho prodijios inauditos pero esté iles en la guerra, queria ahora ensayar la paz. Tenia sobrados motivos para creer que sus enemigos, recien vencidos, no se recobrarian sino lentamente de su terror i de sus desastres materiales, i por tanto, juzgaba a propósito tocar estas mismas impresiones de desaliento para llegar a una solucion pacífica en su intento de atravesar la provincia de Cuyo, como un belijerante neutral.

Con la mira de lograr estos fines, que él, acaso ignorante del pacto de alianza que existia entre la provincia de Cuyo i Chile hacia un año, suponia de fácil consecucion, contrájose a poner el mayor órden en su division i en la provincia que ocupaba con derecho de conquista. Prescribió a sus soldados un respeto inviolable a la propiedad; puso guardias en las casas que los vecinos prófugos habian dejado desiertas, i aun remitió su esposa al ex-gobernador Ortiz, haciéndola acompañar de una escolta.

Procedió en seguida a regularizar los actos públicos, organizando una reunion de 38 vecinos que congregados en la sala capitular el 24 de julio, i presididos por el cura don Eduardo Búlnes, nombraron gobernador interino al sarjento mayor de milicias de aquella provincia don José Gregorio Jimenez, levantando al efecto una acta solemne de todo lo obrado. (?) El principal objeto que Carrera tenia en vista al hacer esta eleccion, era el procurarse un conducto legal, i hasta cierto punto ajeno a sí propio, para hacer llegar sus reclamaciones i protestas a las autoridades de las otras dos secciones de Cuyo que aun no habian sido subyugadas.—Con este fin hizo, en consecuencia, estampar a la conclusion de la acta una cláusula en la que se decia "que se dada por concluida la guerra entre la provincia de San Luis i el Ejército Restaurador del mando

(?) Véase esta acta i el oficio que la acompaña en los Documentos del Apéndice bajo el núm. 14. Encontramos ambos papeles orijinales en el Archivo del gobierno de Mendoza.

del señor Brigadier jeneral don José Miguel Carrera, i que en lo sucesivo nada será capaz de alterar la harmonía i amistad establecida; antes por el contrario, será reconocido como enemigo de la provincia el que se declare en contra del citado Ejército, i con todas nuestras fuerzas nos sostendremos recíprocamente hasta sellar con nuestra sangre la union que hemos jurado."

II.

Llevando adelante este mismo tema de conciliacion i de calmar el espíritu enconado de los belijerantes que le atajaban el paso, Carrera redactó e hizo firmar al nuevo gobernador Jimenes, que era solo un jóven estanciero de la comarca de San Luis, una comunicacion a las autoridodes de Mendoza en que manifestando sus convicciones políticas i su anhelo por un avenimiento que ahorrara nuevos horrores, ostenta aquel caudillo la grandeza de sus sentimientos i la elocuencia superior que éstos siempre le inspiraban. —"Cuando el furor de una guerra esterminadora, (dice, en efecto, en este escrito) ajita todas las Provincias hermanas; cuando la mitad de los Americanos han levantado el brazo para asesinar la otra mitad; cuando la sed de sangre devora a nuestros conciudadanos, quizá parecerá un crímen prestarse el eco imperioso de la razon i de la humanidad. Qué! No serán aun suficientes a saciar nuestras venganzas i resentimientos personales, tantas ilustres víctimas sacrificadas a la parcialidad, la ambicion i el encono? Cual ventaja sensible hemos adquirido de tanta sangre inocente derramada solo en favor de nuestras pasiones disfrazadas con el ropaje del órden i del patriotismo! Nada hemos conseguido sino ensangrentar la América, entronizar las persecuciones i dar libre curso a los odios, destruir nuestros recursos, aniquilar i casi estinguir nuestro comercio, i presentarnos al mundo imparcial en un cuadro de horror i de desgracia. Si somos hombres, si hemos nacido para ser li-

bres, si aspiramos a sostener algun crédito, hagamos un punto de suspension al rencor i a la carniceria. Remontémos al triste orijen de esta disputa sangrienta, i calculemos sobre los bienes que nos resultarán de continuar arrastrandonos unos a otros al sepulcro sin entendernos en nuestros intereses." (*)

III.

Carrera, convencido de la oportunidad de estos consejos de una política que conciliaba ademas el éxito de sus planes, su deseo de reposo i sus sentimientos humanitarios, se esmeraba no solo en patentizarla con aquellas sentidas manifestaciones que han quedado como para lavar su memoria de los negros apodos de "bandolero" i de "ladron", (?) que eran los nombres con que mas comunmente se le apellidaba entonces, sino que sellaba su conducta con obras positivas i difíciles en su situacion.—Para contener, en efecto, los desórdenes a que de contínuo se entregaban los oficiales allegadizos i turbulentos que se habian enrrolado en su division como Francisco Aldao, de Mendoza, i el comandante Manuel Arias, (a quien dejamos de jefe de la sierra de Córdoba antes que el gobernador Bedoya la hubiera reconquistado) el jeneral chileno habia resuelto desde luego, i con el secreto debido, el convocar un consejo de guerra estraordinario en que cada uno fuese llamado a dar cuenta de su conducta militar para ser juzgado segun sus hechos. Esta junta escrutadora debia reunirse bajo la presidencia de Benavente tan luego como la division se viese libre del enemigo inmediato, sea por una nueva victoria o por un avenimiento pacífico.

No contento con estas medidas jenerales i sijilosas, Carrera se esforzaba personalmente en introducir en su tropa, con su propio ejemplo, un espíritu de órden i de modera-

(*) Vease en el apéndice el oficio citado bajo el núm. 14.

(?) El *ladron chileno* le llama simplemente i con frecuencia en sus comunicaciones oficiales al plenipotenciario Zañartu.

cion.—De esta manera, arrancó de manos del pervertido i desenfrenado comandante Arias una jóven de la familia de Ocaña, a quien aquel pretendia unirse apesar de ser casado i tener familia, depositándola, apesar de la furia de éste, en casa del cura del pueblo.—No fué menos severo con el capitan chileno Eujenio Cabrera a quien obligó a casarse con otra jóven cuyo nombre callamos, i que aquel habia seducido. Por este mismo sistema de prudencia, reconvino ásperamente a su importante aliado el coronel Felipe Alvarez por haber cometido el robo venial i apetitoso de 13 pesos de pan blanco, i aun amonestó al teniente Francisco Rodriguez por la injeniosa travesura de despojar a nuestro padre Santo Domingo del estandarte de su órden para hacer con su hasta una lanza sagrada con que defender su vida en los combates. (§)

IV.

Mientras Carrera se entregaba a estos nobles ejercicios de su autoridad, que estuvieron por su rigor a punto de hacer estallar un doble motin en su tropa, (*) sus enemigos, sordos a la voz de paz que les habia enviado, se ocupaban solamente de acumular los elementos de su destruccion bien que aquel por su parte no se descuidara un momento en adelantar la disciplina de su tropa, en aumentarla con refuerzos i en proporcionarse todos los recursos militares que la belicosa, pero pobre i exhausta provincia de San Luis podia ofrecerle.

El gobernador de Mendoza Godoi Cruz i el coronel

(§) Todos estos incidentes constan de un proceso que se siguió en San Luis despues del fusilamiento de Carrera que tiene por título.—*Testimonio de informacion de la conducta de los oficiales de la division de don José Miguel Carrera.* Hemos consultado este documento orijinal en el archivo de Mendoza.

(*) El teniente Yates cuenta, en efecto, en su Memoria citada que Aldao temeroso del Consejo de guerra que se susurraba iba a tener lugar junto con el comandante Arias, furioso por las dificultades puestas a su brutal amor, i un oficial cordobes del nombre de Moya, a quien Arias habia prometido la mano de su hermana, cuando volviera a su provincia, tramaron cada uno por su parte una conjuracion para deponer a Carrera, la que, empero, no tuvo aceptacion ni resultado alguno por la fidelidad de los soldados.

Perez de Urdinenen, que el Cabildo de San Juan habia hecho venir desde Córdoba para encargarlo del mando de su division, eran los principales resortes puestos en juego para levantarle un formidable atajo en su camino a Chile. El director O'Higgins, con poderosa i oculta mano manejaba aquellos, i los dirijia al fin esclusivo, i para él importantísimo, de hundir para siempre en la impotencia a su temido rival.

Apénas en efecto, habia aparecido Carrera a las fronteras de Sas Luis a su regreso del desierto en el mes de marzo de 1821, cuando las autoridades de Cuyo despacharon a Chile al teniente coronel Corbalan para solicitar los auxilios prometidos por el tratado del 19 de mayo de 1820 – No estuvo ciertamente remiso el gobierno de Chile, parte la mas interesada en la contienda, para enviar aquellos mas precisos de los socorros pedidos i de qué, la doble guerra que se sostenia en el Perú i en las Fronteras permitia disponer.

El 21 de marzo regresó, en consecuencia, el emisario mendocino llevando 3,000 ps. en dinero i el anuncio de que 300 hombres de la Guárdia de Honor, que era la fuerza de mas confianza de que disponia O'Higgins i formaba su escolta personal, marchaban a Mendoza al mando del comandante Astorga por el camino del Portillo. (!) "Nuestro erario i maestranza se hallan exhaustos, escribia O'Higgins en esta ocasion al gobernador de Mendoza, con la provision i sosten de los Ejércitos del Perú, de las fronteras i guarnicion de la capital i las provincias; pero apesar de esto, cuente US. con que no se perderá providencia ni sacrificio alguno para remitir todos los socorros posibles que necesite US. Pero el mas firme apoyo

(!) Estas fuerzas marcharon en efecto 7 leguas en direccion al Cajon de Maipo para pasar la Cordillera por el Portillo. O'Higgins, lleno de vacilaciones i temores las hizo, sin embargo, retroceder i marchar en seguida a los Andes para tomar el camino de Uspallata, pero habiendo sobrevenido un temporal, la cordillera se cerró i aquellas tropas se retiraron a sus cuarteles, habiendose sabido ademas que Carrera se habia dirijido de nuevo hacia Buenos Aires en busca de Ramirez.

contra los proyectos del desnaturalizado Carrera, es la bella disposicion i nobles sentimientos de esa benemérita provincia. Los desvelos de US. para conservar el órden i protejer la libertad i fortunas del pueblo que puso en US. su confianza, no serán inútiles, i yo confio que el valor i amor al órden de los Mendocinos, será el escollo de las maquinaciones insanas del perturbador de nuestra comun tranquilidad."

Apesar de la natural i honrosa resistencia de los oficiales Mendocinos para solicitar la ayuda de las tropas chilenas, el gobernador de Mendoza se resolvió, no obstante, a aceptarla. Este sentimiento de hidalguía habia llegado, sin embargo, en algunos jefes de la provincia, como el comandante Dominguez, hasta oficiar formalmente al gobierno de Mendoza, con fecha 10 de abril, cuando marchaba aquel hácia la provincia de Córdoba en observacion de Carrera, que sublevaria su tropa, junto con las divisiones de San Juan i de San Luis, si venian tropas de Chile "sin otro designio que subyugar a Cuyo." (!)

A mediados del mes de marzo, al aproximarse Carrera por la segunda vez, partió pues para Chile el Rejidor don Pedro Nolasco Vidal (!) a solicitar el auxilio de una division chilena, que caso de haber pasado los Andes,

(?) "Con motivo, dice el gobernador de Mendoza al de San Juan en oficio de 12 de mayo de 1821, de retardar la fuerza veterana de Chile i de haber representado la oficialidad de los cuerpos cívicos i nacionales la necesidad de la tropa de línea para salvar la provincia de los nuevos riesgos que la amenazan, de acuerdo con esta junta representativa i mui ilustre Municipalidad, se ha enviado cerca de aquella República al Rejidor don Pedro N. Videla, para que instruyendo de viva voz el estado peligroso de nuestras circunstancias políticas, se nos franquéen oportunamente los auxilios que deben asegurar nuestra tranquilidad i la de aquel Estado, lo que pongo en consideracion de US. para su intelijencia."

El cabildo de San Luis envió tambien a Chile con este mismo fin al doctor Amit i Sarove, quien fué tildado de traidor mas tarde por O'Higgins, en el cumplimiento de esta misma mision, pidiendo en consecuencia a sus comitentes lo retirasen.

"La grande empresa de defender el pais, decia al cabildo de San Luis al anunciar al de Mendoza este último nombramiento, de las incursiones de don José Miguel Carrera, que a toda costa intenta dominarlos, para servir a sus aspiraciones particulares, no es una obligacion esclusiva del pueblo de San Luis, ni lo es tampoco de los tres pueblos que componen el respetable Cuyo, si miramos las tendencias del agresor.",

(!) Archivo de Mendoza.

habria cambiado enteramente el carácter de la invasion forastera e ilejítima de Carrera.—El estado de la cordillera i el agotamiento en que se encontraba aquel pais, no permitian, sin embargo, adelantar ningun socorro de importancia en armas o numerario i ménos por supuesto en soldados.—O'Higgins se habia limitado, por consiguiente, a remitir a disposicion del gobernador de Mendoza (9 de abril), al cacique Lincoyan que le habia ido a denunciar el paso de Carrera por el Planchon, i cuya influencia entre los Pehuenches podia ser de alguna valia, i a remesar para mas tarde, (6 de mayo) una suma de 4,000 pesos, que, atendida la gran escasez del erario, habia sido preciso tomar a rédito entre los especuladores, pagando el enorme interes de un 30 por ciento.

"No puede US. figurarse, escribia O'Higgins al gobergador de Mendoza, el 6 de mayo, cual es el presente estado de nulidad de nuestros fondos públicos. El sosten de la guerra de la frontera, los ausilios remitidos a nuestro ejército del Perú i los que se han enviado a las provincias de Cuyo, han reducido al erario a términos que no puede absolutamente subvenir aun el pago de las listas civil i militar. US. sabe por otra parte cuantos gastos exije el movimiento de la mas pequeña partida de tropa i debe por consiguiente sentir la absoluta imposibilidad de que marche la que se habia destinado para esa provincia. Agréguese a esto que el jeneral en jefe acaba de pedir una division de 500 hombres tan esencialmente necesaria para concluir las operaciones de aquella campaña, como así mismo del número posible de fusiles i sables.»

Los hijos de Cuyo se contemplaban, ademas, fuertes por sí solos para contener a sus invasores. Orgullosos con el éxito alcanzado por el ejército formado en su seno i que despues de haber libertado a Chile se encontraba ahora a las puertas de Lima, se sentian como animados por el reflejo de aquella gloria. Sosteníales, por otra parte, el patriotismo individual al ver invadidos sus hogares por una banda de estranjeros, i

en no pocos cabia el odio de alguna venganza por las víctimas amigas sacrificadas en anteriores combates, asi como a muchos debíales aparecerse como un fantasma de castigo, la memoria de aquel suplicio afrentoso de los inocentes hermanos de Carrera, consumado en su suelo, aunque por estraña voluntad.

V.

Ajitados por estos móviles, i con el ausilio de algun dinero i armas que llegaron de Chile a principios, de agosto, (?) las autoridades de Cuyo resolvieron abrir la campaña tomando la iniciativa. El 6 de agosto se convino, en efecto, en el cuartel jeneral de Urdinenea, en emprender un ataque simultáneo sobre San Luis, rodeando completamente a Carrera en esta posicion aislada.—Con este objeto, Bustos i La Madrid, que mandaban 800 hombres en la raya divisoria de Córdoba i San Luis, avanzarian por la retaguardia, mientras que el gobernador Ortiz con los restos de su division de puntanos i el famoso Facundo Quiroga, que habia venido a bever sangre con 450 de los llaneros de la Rioja, marchando ahora desde su campamento de Nogoli a la posta de la Represa, 4 leguas distante de San Luis, lo atacarian por los flancos. La division mendocina marcharia entretanto por el camino carretero de la pampa, i unida a la de San Juan en la Aguada de Cortinez, caerian ambas sobre Carrera por su frente. Mas de 3,000 hombres estarian de esta suerte en un momento dado encima de los 500 soldados del jeneral chileno.

VI.

Mas éste, sea que sospechara aquel plan, sea que los recursos que ofrecia San Luis, particularmente en pastos, se hubieran agotado, sea, en fin, porque perdida toda esperanza de acomodo, comprendia que aquella prolongada i

(?) Este socorro consistia en 4,000 pesos, 300 sables, 20 pares de pistolas, 160 tercerolas.—Oficio de O'Higgins al Gobernador de Mendoza del 3 de agosto de 1821.—Archivo de Mendoza.

estéril inaccion podria serle fatal, resolvióse a tomar el campo antes que sus enemigos se hubieran reunido.

El plan que llevaba en mira era feliz i atrevido.—Consistia éste en sorprender las avanzadas de Mendoza, para hacer creer que su division tomaba este rumbo, marchar en seguida sobre las fuerzas de San Juan, tomadas, asi, aisladamente, resforzar aquí su division con el auxilio de algunos partidarios secretos i los dispersos que aun quedaban diseminados del antiguo rejimiento de los Cazadores de los Andes, i penetrar luego en Chile por los valles de Coquimbo, cuyos pasos de cordillera son los primeros que se despejan al principio de la primavera, i cuyas poblaciones desguarnecidas i descuidadas, sino favorables a su causa, serian pronto una segura presa de sus armas. O'Higgins habia pensado esperarle solamente por los pasos meridionales, tentar los qué, habia sido la intencicn ostensible de Carrera desde el principio de su campaña.

Aquella brillante i acertada combinacion iba a ser, sin embargo, la última jugada del ilustre aventurero.—El destino se habia puesto en su contra, i su ambicion encumbrada i grande como los picos de las montañas que meditaba escalar, rodaria pronto al suelo revuelta con su sangre vertida en el patíbulo....

Carrera se puso en marcha hácia San Juan con su division, que constaba de poco mas de 500 soldados, el 21 de agosto de 1821, habiendo destacado con anticipacion al capitan Aldao con 150 hombres para sorprender las avanzadas de la division de Mendoza, ocultando así su verdadero rumbo, lo que, en efecto, consiguió aquel oficial, desbaratando el 20 de agosto a 40 leguas de Mendoza en la posta de Coro-corto (hoi *Villa de la Paz*), la vanguardia de 300 mendocinos que mandaba el comandante Olazabal.

VII.

"Media, dice un escritor arjentino entre, las ciudades de

San Luis i San Juan un dilatado desierto que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesia.* El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado." (!) Nosotros hemos cruzado tambien parte de aquella travesia buscando nuestro sendero, a través de los espesos matorrales que la pueblan, por la marca de los huesos blanquiscos de los animales que van pereciendo en las arrias de ganado, a lo largo de la huella.—Ni una hebra de pasto crece en aquellos ingratos e inertes arenales, ningun manantial brota al pie de los arbustos, i la escasa vejetacion que arrancan las lluvias de trecho en trecho, parece como un enjendro enfermizo de aquella naturaleza que se agota apenas asoma a la vida.

Este desierto de 80 leguas era la senda que debia tomar la division chilena.

Su jefe ignoraba, sin embargo, la mitad de las penalidades que le aguardaban en ella. Confiaba en la buena fé de los *prácticos* que le habian prometido encontrar retazos de verdura para sus caballadas enflaquecidas en San Luis, i los suficientes bevederos de agua potable para la tropa i los animales. (?) Los *vaqueanos* lo engañaban. I apenas hubo dejado los callejones de tapias que dan accesos a los cuadros de potrerillos i cercados de que se compone el pueblo de San Luis, cuando los pérfidos guias comenzaron a estraviar la marcha de la division. Carrera comprendia acaso aquella traicion, pero le era fuerza someterse resignado para no empeorar su caso, porque en realidad en estas soledades del desierto son los *vaqueanos* los verdaderos jenerales que dirijen las campañas. "El *vaqueano,* dice, en efec-

(!) D. F. Sarmiento *Vida de Facundo Quiroga* páj. 86.

(?) "Esta comarca, dice Yates en su narracion citada páj. 439, es un desierto arenoso e inhabitable, sin aguas i sin otra especie de vejetacion que algunos matorrales cuyas ramas podridas fueron el único alimento de nuestros caballos durante una marcha de 80 leguas. Los guias prometian de dia en dia que al siguiente ibamos a encontrar pasto para los caballos, i asi nos arrastraron demasiado al interior de aquellas soledades para que pudiéramos pensar en retroceder. Una division del enemigo (la de Ortiz) habia ocupado a San Luis luego que nosotros nos retiramos, i ademas, si volviamos atras, dábamos tiempo al enemigo para operar su reunion."

to, el escritor local i característico que acabamos de citar, hablando de esta misma importancia del rol de aquellos en la guerra de las Pampas, es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos mas de veinte mil leguas cuadradas de llanuras i bosques! Es el jeógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirijir los movimientos de su campaña. El *vaqueano* va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El *vaqueano* es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imajinaos la posicion de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado i pedirle los conocimientos indispensables para triunfar!"

VIII.

Al segundo dia de emprendida la marcha, (el 22 de agosto) la naturaleza, que parecia conjurarse esta vez contra la suerte de Carrera, vino a hacer mas miserable su situacion, descargando sobre la pampa rasa de la travesia una de esas súbitas i tremendas tempestades, frecuentes en las zonas en que terminan las pampas i se encumbran los Andes.—Toda la noche de aquel dia cayó una lluvia a torrentes, anegando el campo de la division, cuyos soldados no tenian mas reparo para guarecerse que la sombra de sus caballos.—Carrera i sus oficiales pasaban por su parte aquellas horas de penoso insomnio aumentando sus fatigas con la vijilancia i los cuidados que podian contribuir al órden i comodidad de los soldados, o bien se entregaban a pláticas consoladoras de las espectativas de un cambio de fortuna rápido i seguro, como aquel que el golpe de mano que meditaban iban a caso depararles, abriéndoles por fin aquellas colosales puertas de granito que cerraban la entrada de Chile.... Carrera, exitado por la propia intensidad de sus padecimientos, combatido, a la vez por el gozo de sus

esperanzas i el despecho de tantas contrariedades, trasmontaba con su pensamiento las altísimas cumbres de la montaña que creia ver diseñarse como una sombra en el denso horizonte de la noche, i llegaba al fin a los sitios de su antiguo poderío, penetraba en los palacios de su ostentacion juvenil i se veia rodeado de sus mas fieles amigos i de los primeros partícipes de su fortuna que entonaban ahora a su embriagado oido los cantos del triunfo i las alabanzas del poder coronado por la gloria.... Todo, empero, era un sueño, de la travesía!—I aquella misma noche de tormenta, (22 de agosto de 1821) en aquellas tardias horas de congoja i sufrimientos, al otro lado de las montañas, en los salones suntuosos donde antes imperára el caudillo de Chile, hoi montonero perdido en el desierto, i en medio de aquella turba que habia quemado incienso a su fugaz imperio, paseábase ahora el rival que le habia derribado i le habia perdido, gozoso i entusiásta, llevando a sus lábios la copa en que sus cortesanos le libaban la gloria i la lisonja.... El Dictador Higgins celebraba en efecto aquella noche su propio natalicio i la gran noticia que acaba de llegar (el 16 de agosto) del ejército libertador.—San Martin habia entrado en triunfo a la ciudad de los Reyes!

"El salon del baile (dice la descripcion oficial de aquella fiesta consagrada a la gloria de los dos émulos mas formidables del infeliz montonero) cuya lonjitud pasaba de 180 pies, se veia lijeramente dividido en tres secciones iguales en que competian el fausto i el primor. Un grande arco de ramos de laurel i mirto entrelazado de rosas i multitud de otras flores, e iluminado simétricamente con bombas de cristal de diversos colores i gusto, formaba la primera division, asi como el primer golpe de vista a la seccion de la entrada. Un majestuoso Pabellon de ricos tejidos de seda, en que con suma elegancia se veian distribuidos los tres colores de nuestra bandera nacional, i cuya gran cúpula, que pendia de lo mas elevado del pavimento superior, servia de dosel a la honorable imájen del Exmo. señor Jeneral

don José de San Martin, que presidiendo a todo el salon, era al mismo tiempo su mas digno i principal ornato." (*)

IX.

Al siguiente dia, 23 de agosto, Carrera principió su marcha con un tiempo inclemente por la desierta *travesia*. El 24 se encontraba en el Cogote i el 26 llegaba a la aguada del Camarico, distante 20 leguas de la division de San Juan, que estaba acampada en la Majaditas.— Al siguiente dia supo Urdinenea en este punto la aproximacion del enemigo, i temeroso de encontrarse enteramente aislado para dar la batalla, despachó aceleradamente al comandante Videla, a fin de que desprendiendo 300 hombres bien montados de la division de Mendoza, volase a su socorro, encargando al mismo tiempo a Facundo Quiroga que vagaba en el desierto con sus llaneros, rondando como un ave de rapiña en las inmediaciones de la columna de Carrera, el que tomase la retaguardia de ésta.

Al fin, en la mañana del 29 de agosto, despues de una semana de penalidades inauditas, la division chilena llegó a las márjenes del Rio San Juan, que despues de correr de poniente a oriente hasta la altura de aquel pueblo, hace una rápida curba hácia el Sud i se sumerje en las lagunas de Guanacacho. (?) Una fuerte guerrilla enemiga intentó disputar el vado del rio que en esta estacion corria rápido i profundo, pero fue pronto dispersada por los primeros jinetes que cruzaron a la opuesta orilla.

Conseguida esta primera ventaja por los invasores, Urdinenea, lleno de alarma, movió su campo de los arrabales de San Juan, seguro ya de batirse aisladamente con un enemigo cebado largo tiempo en las victorias. Confuso, i

(*) *Gaceta de Chile* t. 3.° núm. 7 del 25 de agosto de 1821.

(?) En el cróquis que se acompaña en este libro del territorio en que tuvieron lugar las campañas del jeneral Carrera, el curso del rio San Juan está equivocado, pues en lugar de correr al oriente desciende al sud, como decimos, i se pierde en el lago de Guanacacho, cuyo nombre se ha omitido tambien en aquel cróquis.

perdida casi del todo su fe en el éxito, escribió, al saber el paso del rio, al gobernador de Mendoza estas palabras que pintan su apurada situacion.

"El enemigo pasó hoi este Rio i se halla en el lugar de las Taguas-taguas; yo ocupo el Portezuelo, i mañana debe ser el choque. Mando 500 hombres no bien disciplinados, pero con mucho entusiasmo. Será sensible que despues de las repetidas lecciones que nos ha dado el tiempo, caiga sobre nosotros el anatema, que ya tienen pronunciado contra los aislamientos en esta clase de guerra. La combinacion, que es el medio jefe de destruir a Carrera, nos falta por esta vez."

Carrera, por su parte, animado de su antigua confianza, se preparaba aquella noche (29 de agosto), para presentar batalla a los San Juaninos con el alba del dia venidero.

Ambos campos, separados por una corta distancia, pasaron, en consecuencia, aquella noche sobre las armas, impacientes unos por la luz del nuevo dia que les auguraba gloria i bòtin despues de las penurias del desierto, temerosos los otros de verla aparecer, pensando mas en sus hogares que iban a ser entregados a la devastacion.

Pocas veces en verdad la victoria asomó con mas firme i alhagüeño aspecto en el ánimo de los bravos montoneros de la Pampa. El destino que les habia engreido con tan brillantes ensayos acercaba, sin embargo, un desenlace harto variado!

X.

La division de Mendoza, que mandaba un viejo hacendado de la comarca llamado José Alvino Gutierrez, hombre rudo i cruel, pero pródigo de lo suyo, leñador en su oríjen i despues capataz de carretas en el tráfico de Buenos Aires i Mendoza, habia partido de la ciudad el 11 de agosto para ejecutar el plan de sorprender a Carrera en San Luis, que, como hemos dicho, fué convenido en el campamento

de Urdinenea el 6 de aquel mes. Gutierrez habia montado la mayor parte de su division en exelentes caballos de su propiedad, i cada soldado llevaba ademas uno de diestro que debia servir el dia del combate.

Un oficial frances, don Augusto Bardel, que habia servido en el arma de caballeria en las guerras del Imperio, i que residia accidentalmente en Mendoza, le servia de segundo en el mando de la division, siendo en realidad el único jefe militar, porque Gutierrez, acostumbrado solo a arrear tropas de mulas, sabia mas bien cargar al hombro un aparejo que mandar una mitad de caballeria. El entusiasmo de los soldados suplia, sin embargo, a la disciplina, i era tanto el empeño por alistarse en aquella cruzada contra los temidos montoneros en todas las clases del pueblo, que momento por momento iban alcanzando i reuniéndose a la division partidas sueltas de campesinos i milicianos, que venian a pelear en defensa de sus heredades i de su propia cuenta. De esta manera la division de Gutierrez se aumentó en los dos o tres primeros dias de marcha hasta el número de 1,300 hombres.

Avanzando lentamente hácia San Luis, para dar tiempo a que Urdinenea emprendiera su marcha por la travesia, Gutierrez estaba acampado el dia 19 de agosto en el Retamo a 12 leguas de Mendoza. Mas, sabiendo, dos dias despues, por los dispersos de Olazabal la sorpresa que Aldao habia dado a su vanguardia, movió su campo hasta las Catitas por el camino carretero de San Luis, esperando avistar al enemigo en dos o tres dias mas, pues supuso, como lo habia calculado Carrera, que la partida de Aldao era la vanguardia de la division chilena que se encaminaba directamente sobre Mendoza.

Pero a las pocas jornadas llególe la noticia de que Carrera habia tomado por la travesia el rumbo de San Juan, i recibió órden del gobernador Godoi Cruz de emprender a marchas forzadas un movimiento transversal para reunirse a Urdinenea ántes que este fuera atacado separadamente por

Carrera. En consecuencia, Gutierrez se dirijió desde la Catitas hácia Jocoli el 27 de agosto, marchando dos dias i tres noches sin cesar, i con tanta rapidez que el dia 29 anunciaba al gobernador de Mendoza su esperanza de reunirse a Urdinenea si conseguia caminar toda la noche de aquel dia. (*)

XI.

Este rápido i acertado movimiento, que llegó a noticia de Carrera el mismo dia 29, por uno de los prisioneros tomados en el paso del rio, le hizo variar de plan. En lugar de atacar el dia 30 a los San Juaninos, que le esperaban de pié firme, resolvió subitamente salir al encuentro de la division de Mendoza que se acercaba fatigada i en desorden por lo violento de sus marchas.

Esperaba batir mas fácilmente estas fuerzas colecticias mandadas por un tropero ignorante que las que el veterano Urdinenea habia organizado.—Por otra parte, se proponia sorprender algunas caballadas que se encontraban en la vecindad del lago de Guanacacho, i que le eran indispensables, para presentar batalla, pues "no le quedaban ya ni 20 caballos en estado de servicio," dice el oficial Yates.

Ignorantes de aquella resolucion, los montoneros ensillaron con gozo sus caballos cuando al amanecer del dia 30 la diana matinal les anunció que aquel dia iba a decidirse su suerte en una de esas batallas a campo raso en que ya tenian el hábito de vencer. Grande fué su sorpresa, sin embargo, cuando sus capitanes les dieron órden de retroceder por el camino de Mendoza, en lugar de marchar al asalto de la posicion de Urdinenea. "La esperiencia, dice el oficial Yates, habia enseñado a nuestros soldados que el triunfo dependia menos de la ajilidad de sus caballos que de su propio coraje, i aun que sin murmurar, marchaban tristes i

(*) Todas las fechas i particularidades de estos movimientos aparecen de los oficios respectivos existentes en el archivo de Mendoza i que nosotros hemos consultado a nuestro paso por aquella ciudad en 1855.

abatidos, volviendo la espalda al enemigo para ir a encontrar otro superior en número i en recursos·" La division continuó su marcha no obstante todo el dia 30, al lento paso de los caballos que iban quedando muertos a lo largo de la ruta, a pesar que la mayor parte de los soldados i oficiales los tiraban, de a pié, por las riendas.—Dos partidas de los jinetes mejor montados se habian desprendido temprano, una a vanguardia para sorprender las caballadas de Guanacacho i otra a retaguardia para observar a los San Juaninos, por si se movian a reunirse con Gutierres.—Despues de una jornada corta i molesta, Carrera se acampó con la caida de la noche a la entrada de un médano arenoso que se estiende entre la laguna de Guanacacho i una de las últimas cuchillas de las proyeciones que bajan de la cordillera en direccion a la Pampa.—Aquel páramo, por cuyo centro cruza el camino carretero de San Juan i Mendoza, es conocido con el nombre de la *Punta del Médano.* (?)

XII.

Era ya pasada la media noche del 30 de agosto de 1820 cuando las avanzadas de la division chilena condujeron a la tienda del jeneral Carrera un individuo que acababa de ser capturado. Era un fraile que viajaba de Mendoza a San Juan, i que llevaba, sin duda, escondida bajo su ancha manga alguna trama de guerra urdida en el campo de la division mendocina. Interrogólo en el acto Carrera, i al oir su respuesta de que Gutierrez venia marchando

(?) Yates refiere que una carta en que se anunciaba a Carrera por un partidario de San Juan la reunion de 400 caballos en un lugar seguro, para montar su division, fué interceptada por el enemigo, lo que no permitió a aquel el tener noticia oportuna de este recurso que le habia ahorrado su fatal disposicion de retrogradar hácia a Mendoza en busca de elementos de movilidad. Se nos ha informado tambien que el señor Sarmiento, ha dado algunas esplicaciones nuevas en un artículo publicado en su periódico titulado la *Crónica* del 31 de enero de 1853, sobre los motivos que tuvo Carrera para no avanzar sobre San Juan, pero a pesar de nuestro asiduo empeño para procurarnos esta publicacion, sea en la Biblioteca pública, sea entre los aficionados, no hemos podido conseguirlo, encontrando en ésta como en tantas atras cosas, prueba bien triste de la apatía universal que entre nosotros impera en todo lo que concierne a las letras.

i penetraba ya por el opuesto lado del médano turbóse un tanto. Pero el pérfido fraile añadió que la division mendocina se componia solamente de caballeria, con lo que Carrera se repuso de nuevo i dió órdenes a los capitanes de hacer ensillar a sus mitades.

Rompia el alba del dia por entre las leves nieblas que cubrian los bordes del lago de Guanacacho, i los soldados se despertaban de su último sueño al derredor de los fogones del campamento con la actitud triste i meditabunda de de esos presajios que cunden a veces instintivamente entre los hombres de armas.—Se ceñian con pena i desgano sus sables mellados ya a fuerza de victorias, i al ensillar sus caballos érales forzoso. levantar éstos, que yacian postrados por el suelo. El presentimiento de un desastre latia en todos los pechos al emprender aquella jornada en que todo parecia encadenarse con una irresistible fatalidad para traer por tierra con el último golpe la fortuna de Carrera. "Eranos preciso marchar al combate, dice con mal encubierto despecho, un oficial de la Montonera, cuando nuestros mas bravos i mejor montados camaradas estaban ausentes i el resto de la tropa desposeida de aquel entusiasmo belicoso de que antes hacian alarde en todos los encuentros. La mayor parte de los soldados montaban caballos inútiles, muchos habian ensillado mulas i otros marchaban a pié, tirando sus cabalgaduras por el diestro. Tal era nuestra terrible situacion en la mañana del 31 de agosto." (?)

XIII.

Entretanto, Gutierrez continuando su marcha hácia San Juan, habia descubierto al amanecer de aquel dia los fuegos del campamento de Carrera i al instante dió la órden de hacer alto en el centro del Médano, hizo mudar sus caballos a la tropa en los que cada soldado traia de tiro, i formó su línea de batalla.

(?) Yates.—Memoria citada páj. 461.

Existia entre los bordes del lago de Guanacacho i una espesura en que concluia un bosque por el lado opuesto, una especie de zanja natural formada por una ondulacion de las arenas movedizas del Médano que las lluvias i los vientos cambian de continuo de lugar. Detras de este foso, Gutierrez, o mas bien su segundo Bardel, que hacia el oficio de cuartel maestre jeneral, formó en línea la division mendocina. Un batallon de infanteria de 250 plazas fué colocado en el centro a las órdenes del mayor Velasco, i cubierto por el frente con una hilera de caballeria que le ocultaba al enemigo.—Dos escuadrones de caballeria de 100 hombres formaban los flancos, apoyándose el de la derecha, al mando del comandante Olazabal, en la orilla del lago i el de la izquierda que mandaba el mayor Aicardo en el macizo de árboles que se adelantaba sobre el Médano desde las cuchillas vecinas.—Dos guerrillas de 30 tiradores se adelantaban por las estremidades de ambas alas i 60 carabineros estaban dispersos al frente de la línea para empeñar el combate, escaramuseando con el enemigo. Una reserva de 100 hombres mandada por aquel bravo capitan Pedro Advincula Moyano que habia sido herido en la accion del Rio 4.º, estaba a retaguardia, situada convenientemente a la derecha. Las fuerzas de Gutierrez pasaban de 700 hombres, i las disposiciones de su segundo para darles colocacion habian sido felizmente concebidas.

La division de Carrera se adelantaba entre tanto lentamente por la arena.—Una fila de 150 hombres de los mejor montados, i muchos de los que venian, sin embargo, en mulas, avanzaba con sus capitanes i Benavente a su cabeza. El resto de la tropa que, no llegaba a 300 plazas, marchaba en una columna compacta con las mujeres i los arrieros en el centro, formando como la reserva de la columna de ataque.

Vióse de repente que un caballero se desprendia de las filas en la mitad de la marcha, como haciendo alarde del brio de su caballo i ensayando aparentemente el contenerlo.

Mas apenas habia ganado una corta distancia hácia adelante, arrimóle la espuela, i se lanzó a escape en direccion del enemigo. Era el jóven gobernador de San Luis don José Gregorio Jimenes que desertaba de la pequeña partida de 30 puntanos que aun permanecian fieles del escuadron de 80 plazas que habia sacado de San Luis, i que habia ido desapareciendo durante la marcha por la travesía. (?) Fué aquel funesto ejemplo un tristísimo augurio de la jornada, i Carrera, para repararlo en parte, dió órden a su secretario Tomas Urra, que por costumbre no tomaba parte en las funciones de guerra, el ponerse al frente de los puntanos, para contenerlos al menos, sino para conducirlos a la pelea.

XIV.

Eran las 9 de la mañana cuando ambas líneas se avistaron, i los 150 montoneros al ver la formidable posicion del enemigo entre el lago i el monte, i al contar sus fuerzas cinco veces mas numerosas, hicieron un alto involuntario como si tocaran el borde de un abismo.... Sentian sus pechos desfallecidos, el fuego de la guerra no calentaba ahora su sangre, i al estrechar la espuela al hijar de sus caballos, doblábanse éstos bajo su peso i no obedecian a la brida. Los montoneros estaban vencidos antes de pelear!—Conociólo al punto Benavente, i levantando su espada junto con su inmortal denuedo a la altura de una inspiracion sublime, hablóles con aquella palabra magnánima de los héroes que ni el estampido del cañon apaga en el ardor de las peleas. Recordóles sus pasadas glorias, pintóles sus penalidades recientes, i señalándoles con el sable la línea enemiga, les hizo ver que del esfuerzo de un momento dependia un cambio completo de su suerte.....Iba a continuar, pero viendo que los soldados permanecian impasibles i con la mirada fija en el suelo, cual si contemplaran sus tumbas entre-

(?) Véase el proceso citado de San Luis que tiene por título: *Testimonio de informacion de la conducta de los oficiales de la division de don José Miguel Carrera.*

abiertas, irritóse el indomable guerrero, i airándosele el rostro con un jesto terrible, les dijo perentoriamente si querian o no pelear.....(§)

La chispa del heroismo prendió al fin en aquellos pechos susceptibles, i los montoneros, sacudiendo sus cabezas como para desechar el presentimiento que los abrumaba, pidieron con un unánime grito el ser conducidos a la pelea i morir al lado de su jefe.—Benavente, aprovechando aquel momento, dió al corneta que le seguia la señal de la carga, i embistió con furia la línea enemiga, soslayándose sobre su flanco izquierdo que mandaba Aicardo.—Pero apenas hubieron puesto los caballos al galope, cuando comenzaron a rodar éstos, unos exánimes, i otros atascados en la arena, quedando de esta manera a retaguardia los mas de los soldados, que no podian seguir la celeridad de la carga por montar en mulas o en caballos cansados. Benavente, acompañado de los capitanes i de algunos soldados llegó, sin embargo, hasta el foso, i ya habia conseguido pasarlo, cuando la hilera de caballeria que tapaba los fusileros se corrió por ambos flancos, i rompieron aquellos un nutrido fuego oblicuo sobre el roto escuadron de los asaltantes que ingnoraban aquella emboscada. (!)

Benavente ordenó en consecuencia la retirada i se replegó con prisa, siendo perseguido por el escuadron de Aicardo i por el de Olazabal, que pasando a retaguardia de la infanteria vino desde el flanco derecho a resforzarla a la izquierda en aquel momento.

A corta distancia, empero, encontraronse Benavente i Carrera que avanzaba en su auxilio.—Animando ambos con su ejemplo i su palabra a los soldados, formaron otra

(§) *But seeing them still irresolute, he asked peremptorily, and with a stern countenance, if they would or would not fight.*—Estas palabras emplea Yates al hablar de este momento. *Memoria citada*, páj. 461.

(!) El coronel chileno don Domingo Barrera, que reside actualmente en Mendoza en calidad ed can do aquel gobierno, i que se encontró en la accion del Médano como capitan de infanteria, me referia en 1855, a mi paso por aquella ciudad, que era un cuadro doloroso i cruel a la vez el contemplar a los chilenos casi inmóviles en sus caballos i mulas sin poderlos hacer avanzar o retroceder mientras el fuego de la fusileria diezmaba jinetes i caballos.

vez una nueva columna de ataque, i colocando al frente 40 o 50 soldados montados en los caballos de los enemigos que consiguieron aquellos matar o echar a tierra en la primera carga, avanzaron de nuevo a la carga, al toque de degüello i amagando siempre el flanco izquierdo del enemigo que era el mas débil.—En el primer ímpetu desbarataron éste, i la infanteria mendocina, formando cuadro, dió paso para que se refujiaran en su centro los dispersos jinetes de Aicardo. Este oficial i el mismo Gutierrez, que amedrentado se apeó del caballo en aquel momento, se asilaron tambien tras las filas. Mas el fuego sostenido de la fusileria contuvo aquel primer éxito de los montoneros, i los obligó a retirarse al fin, sin que un solo caballero de los escuadrones de Mendoza se atreviera, sin embargo, a perseguirlos.

Pero Carrera i Benavente no desesperaban aun de la suerte del dia, i con infatigable empeño organizaban por la tercera vez los dispersos restos de la division para marchar al último asalto i morir en la demanda.—Carrera arengaba a los soldados mas como el amigo que va a participar con sus camaradas el último sacrificio, invocando dentro de sí aquellos ecos de magnánima resolucion que se anidan en el pecho de los bravos, mientras que Benavente, sublime de cólera i bravura, ajitaba su sable al frente de aquel mutilado peloton de guerreros i cubria a cada uno de denuestos porque en aquel último trance de la guerra no sabian como él morir como mueren los chilenos. Pero qué podrian hacer aquellos bravos sin armas, sin caballos desbaratados i heridos.—No de otra suerte la nave corsaria, acribillada su quilla de balas i privado de brisa su velámen, se siente sumerjir en el abismo sin poder ya avanzar sobre el esquife vencedor que la provoca.......

Mas cuando en aquel mismo instante en que los soldados resueltos a inmolarse, volvian a acometer la línea enemiga que avanzaba sobre ellos, asomó a retaguardia una espesa polvareda que se acercaba rápidamente. ***Son los San Juaninos!*** gritaron por todas partes, i apoderándose

de los soldados un pánico irresistible, comenzaron a fugarse de las filas, a lo que Benavente, irritado de tan culpable desobediencia, dió órden a los oficiales de tomar la retaguardia de la columna i pasar con la espada al primero que diera vuelta las espaldas.

Todo seria inútil, sin embargo! Eran ya las dos de la tarde i la derrota se habia consumado al amanecer, ántes de trabarse el combate, manteniéndose aquellos soldados sobre el campo, solo porque tenian la costumbre de creerse invencibles.

Cuando Benavente solo queria morir, vínose, sin embargo, a la fecunda mente de Carrera, imperturbable siempre en los momentos de mayor angustia, la idea de un último recurso de salvacion. Acordóse de la partida de hombres que se habia adelantado el dia anterior a Guanacacho en busca de caballos, i calculando por su demora el que hubieran logrado su intento, propuso a Benavente el escaparse por el flanco derecho de los mendocinos que avanzaban para ir a reunírseles. Aceptóse al instante este partido, i se emprendió la marcha cautelosamente en direccion al sur. Ochenta hombres i veinte oficiales les siguieron, siendo los únicos que escaparon en aquella terrible jornada que parecia reunir en una sola derrota todos los fracasos que antes habia ahorrado la fortuna al jeneral chileno o evitado la bravura de sus soldados.

Del resto de la division, 207 quedaron muertos en el campo de batalla, siendo de éstos 4 oficiales i 34 soldados los que fueron alevosamente degollados en la persecucion.

Durante la refriega se hicieron tambien varios prisioneros entre los que se contaban 6 oficiales i 157 individuos de tropa; pero los últimos fueron un tanto disminuidos por el degüello a sangre fria que se iba haciendo en ellos, de jornada en jornada, por la mano misma de Gutierrez en su retirada a Mendoza. (§)

(§) Todos los detalles de esta jornada en lo que concierne a la division de Mendoza han sido tomados del parte de la batalla que encontramos orijinal en el archivo de Mendoza. Puede verse tambien publicado éste en la *Gaceta de Chile estraordinaria* del 22 de setiembre de 1821.

XV.

Tal fué el desastroso fin de aquella campaña terrible e inmortal por sus hechos que vino a terminar al pié de los Andes i enfrente de los volcanes de Chile, de tan triste e inesperada manera, despues que su fama habia sido el terror i el pasmo de tantos pueblos como fueron sometidos en en el curso de sus proezas, entre las que se contaban no ménos de 14 batallas que fueron otras tantas espléndidas victorias!

Pero lo que habia sido triste i casi desesperante en aquel último desenlace de la guerra, fue el que aquellos soldados que cojeron tanta gloria en su camino del Atlántico a los Andes, ya en las márjenes de los grandes rios anjentinos, ya en el Desierto, ya en las Sierras, ya en las Pampas, vinieran ahora por un fatal acaso a rendir sus laureles a los pies de un imbécil i brutal arriero!

No hubo por esto mayor castigo para el guerrero ilustre que habia mandado ejércitos en dos repúblicas de América, incluso aun su propio suplicio, que aquel revez del azar de los combates que hizo ser su vencedor al carretero Albino Gutierez, cuando los mas famosos jenerales arjentinos le cedieron ántes en porfiada i gloriosa lid el campo del honor.

Dispúsolo asi, sin embargo, un implacable destino, para que el postrero de sus golpes fuera tan récio que la frente del turbulento caudillo no volviera a erguirse provocando con sus osadas miras nuevas i terribles oscilaciones para la América. I de ésta manera, aquella mano ingloriosa que se habia encallecido con los látigos del carguio i con el hacha del leñador, escribió el epitafio de la gloria del gran soldado en estas líneas en que daba parte de su triunfo sobre el campo de batalla.

"Acabamos de lograr una Victoria Completa sobre el invasor Carrera lo he destruido al todo; he hecho muchos

prisioneros i Prisioneras, muchos muertos i aun estamos en el Campo de Batalla persiguiendo al enemigo.

El vá huiendo enteramente i apie, no tiene por donde escapar, si no cae en mis manos caerá en las de San Juan.

Tengo su caballada i cargas, nada le queda sino lleva una soga para ahorcarse." (?)

Tal fue la melancólica i menguada pájina que cerró aquella portentosa era, terrible por sus desastres, grande por su gloria cuyo singular protagonista, grande i terrible tambien, fue el esclarecido i desventurado don José Miguel Carrera.

Al epitafio de su gloria, nos queda pues que añadir ahora el epitafio de su nombre. Triste i amargo empeño al rematar una narracion de tantos dolores!

(?) Esta es una copia exacta de la carta en que Gutierrez dió cuenta de su victoria al gobernador de Mendoza. Está escrita en una tira de papel azul, con la misma otografia conque la publicamos ahora, trazada con una letra indecente, i tiene ademas equivocada la fecha que es del 30 de agosto en lugar del 31.

CAPITULO XXIII.

El consejo de guerra de Mendoza.

"Obligado a huir con el resto de su division tuvo el dolor de verse vendido en medio de la noche por algunos de sus oficiales.... A los dos dias el consejo de guerra le condenó a muerte, cosa que no le cojió de sorpresa."

Claudio Gay.—Historia política de Chile t. 6. paj. 488.

Su esposa habia sido una hermosa mujer. Víla en Buenos Aires con sus tiernos hijos, i uno de éstos de 5 años de edad apenas, siendo imprudentemente preguntado por la suerte de su padre, respondió —*Fué asesinado en Mendoza!*"

A five years residence in Buenos Aires during the years 1820 *to* 1825.—*By an englishman.—London,* 1825, *paj.* 144.

Cuatro oficiales de Carrera traman una conjuracion en su retirada del Médano.—Carrera es apresado.—El comandante Arias toma el mando de las fuerzas i las entrega a las autoridades de Mendoza.—Conducta i ánimo elevado de Carrera en aquel dia.—Benavente es conducido prisionero por las calles de Mendoza.—Entrada nocturna de Carrera i su recepcion por las autoridades i el vecindario.—Su arenga pública en aquel acto.—Recuerdo que hace de aquella escena un testigo presencial 34 años mas tarde.—Carrera es encerrado en el calabozo que ocupó su hermano Luis.—Oficio del gobernador de Mendoza al comandante de armas para que sustancie el sumario en 24 horas.—Los reos se niegan por tres veces a nombrar defensor.—Se reune el Consejo de guerra.—Vista fiscal del mayor Cabero.—Sentencia del Consejo i confirmacion del gobernador.—El fiscal notifica a los reos la sentencia de ser pasados por las armas.—Entrada triunfal de Gutierrez la víspera de la ejecucion.—Proyecto de los vocales del Consejo de pedir gracia por la vida de los condenados.—Resistencia brutal i ferocidad de Gutierrez.—Atroz oficio en que pide la pronta ejecucion de Carrera.—Sirve este parte de verdadera sentencia.—Juicio sobre la jurisdiccion peculiar que tuvieron en este caso las autoridades de Mendoza.—Exámen del proceso.—Verdadera conclusion histórica sobre estos acontecimientos.

I.

Era una de aquellas noches de pavoroso insomnio que suceden a las grandes catástrofes en que de súbito vése en-

vuelta la vida del hombre, i los fujitivos del campo del Médano marchaban en silencio i amedrentados por los campos. Los soldados iban en alguna dispersion, pero los oficiales formaban a la cabeza de la columna un grupo compacto al derredor de Carrera i Benavente, como si sus pechos ya desfallecidos necesitaran empaparse en el brioso aliento de aquellos dos insignes batalladores.

Los jenerales derrotados confiaban, en efecto, que reuniéndose a la partida que suponian avanzada sobre Guanacacho, (*) se surtirian de caballos, i acompañados con aquel resfuerzo, contaban ganar la tierra de los Indios i tentar el paso a Chile por los boquetes del sur, pues tales osadas intenciones cabian todavia en el alma impertérrita de Carrera, como lo declaró él mismo en aquel dia. (?)

No era empero tan atrevido el vuelo de todas aquellas almas que la derrota i la noche plegaban sobre sí mismas,

(*) Esta partida habia, en efecto, sorprendido una avanzada mendocina cerca de Jocoli, i puéstola a cuchillo para posesionarse de los caballos que custodiaba, el dia 30 de agosto por la tarde. Uno de los soldados escapó, sin embargo, llevando a Mendoza la noticia de que la vanguardia de Carrera los habia atacado, i avanzaba sobre la ciudad, sin que supiera dar noticia alguna sobre la division de Gutierrez. Esparcióse al momento la alarma en el pueblo, i creyendo ver llegar a sus puertas a los montoneros vencedores, cada ciudadano se disponia a llenar su deber con ese altivo denuedo que los habitantes de Mendoza tenian derecho de desplegar despues que el ejército libertador pasó los Andes i despues que sus milicianos desbarataron mas tarde a los Cazadores de Corro. "Los jinetes se presentaban con su caballo de diestro, dice el presbítero Giraldes en su carta citada, aludiendo al entusiasta empeño manifestado aquella noche en Mendoza, i reunidos diez o doce nombraban un comandante i marchaban a incorporarse en la reserva. Los cuarteles se llenaban de infantes. Los comandantes de los departamentos de campaña venian a pedir órdenes, i si se les daba la de detenerse para formar un tercer cuerpo, manifestaban desagrado, i era preciso condescender.... Al dia siguiente no se encontraba un abastecedor de carne por que habian formado un grupo, i a las órdenes de un sarjento famoso del Ejército de los Andes habian salido a la media noche."

El feroz Albino Gutierrez habia manifestado, empero, de otra suerte su ferina cólera contra los chilenos. Al saber la sorpresa de la avanzada de Jocoli (lo cuenta el mismo con la impasibilidad del tigre) ordenó hacer alto a su division e hizo fusilar unos cuantos prisioneros.—A la siguiente jornada repitió sin motivo este acto bárbaro, i aun añaden testigos fidedignos, que con su propia espada atravesó el pecho de algunos de aquellos valientes rendidos a su saña, i estropeó varias mujeres esclamando—*I por que no he de derramar yo tambien sangre chilena!*—Vésen todavia en el camino de Mendoza a San Juan las cruces que algunos piadosos soldados, dignos vencedores de los Montoneros de las Pampas, colocaron en aquella travesia para fijar el sitio de aquellos tristes altos de éste itinerario de sangre.

(?) Conversacion con el comandante José Maria Reina en Mendoza, 1855 -- Carrera manifestó a este jefe estos propósitos el mismo dia de su captura.

como bajo el lienzo de una doble mortaja. El alferez Inchausti, en efecto, querido de los soldados por su bravura, acercóse en la marcha, hácia la media noche, al oficial Fuentes, otro valiente subalterno que caminaba cabizbajo i meditabundo. Preguntóle su animoso camarada cual era la causa de aquel desaliento, a lo que el interpelado respondió que se creia perdido i estaba resuelto a entregarse al enemigo. La traicion, como todas las flaquezas del ánimo mortal, es contajiosa, i ganó de súbito el corazon de Inchausti, quien aceptó aquella idea, añadiendo que era mejor consumarlo todo de una vez i entregar a los jefes junto con ellos.—Convinieron ambos, i adelantándose gradualmente a vanguardia, fueron palabreando a los soldados mejor montados, ganando al mismo tiempo la aprobacion del infame comandante Arias, que guardaba a Carrera un venenoso rencor por el freno que pusiera a sus atentados en San Luis. Este se allegó luego al oficial Moya, su prometido cuñado, i de esta manera los conjurados de las tinieblas se pudieron contar unos a otros hasta el número de 25, de los que, 21 eran soldados i los 4 oficiales que hemos nombrado.

Serian cerca de las dos de la mañana cuando los complotados de aquella negra traicion se habian pasado todos la voz, i estaban sobre el peloton de oficiales que marchaban a vanguardia. Reinaba el mas profundo silencio, i cada uno parecia dormir envuelto en los pliegues de su manta, rendido a la fatiga i al pesar.—Oyese de repente algun ajitado ruido que turbaba la columna, i se hizo sentir una voz de soldado que gritó *Alto! i pié a tierra!* —Siguióse un confuso atropellamientos, escuchándose por todas partes los gritos de *traicion*! *traicion*! al mismo tiempo que el fogonazo perdido de dos pistolas iluminaba la noche, a los que se sucedieron, en otra direccion, algunas detonaciones de carabina.... Era Carrera que asido por dos soldados habia apuntado sus pistolas al pecho de éstos, pero prendióse solo la ceba, mientras que los tiros que se habian

oido eran dirijidos por los conjurados contra Benavente i el práctico Ansorena, qua teniéndo mejores caballos consigueron escapar.

Un soldado Ulloa i el chileno Domingo Sierra eran los que se habian atrevido a poner manos violentas sobre su jeneral tomándolo aquel por el cuello de la chaqueta i el último intentando derribarlo del caballo por la orla de la manta.—Mas habiendo conocido al último por la voz, díjole Carrera con entereza.—*Sierra, no me mates!* a lo que el soldado se detuvo.

Pero Inchausti que llegaba en ese momento con el sable desnudo i profiriendo improperios, lo hizo preso, hiriendo en el brazo al jeneroso oficial irlandes Nataniel Doolet, quien sacó la espada i se dispuso a rendir la vida al lado de su caudillo.

Acercóse entónces el cobarde Arias, i dando en alta voz la órden de pasar con la espada al oficial que profiriera una sola palabra, tomó el mando de la columna i se dirijió hácia Mendoza anticipando un aviso de su traicion a Albino Gutierrez, para congraciarse asi con su felonía el ánimo feroz de éste. (§)

Marchando incesantemente, los sublevados llegaron hácia el medio dia del 1.° de setiembre a la hacienda de Jocoli, donde, por la primera vez, despues de 48 horas de fatigas, probaron algun alimento, i tanto los soldados como sus estenuadas cabalgaduras pudieron reposarse. En este intérvalo una reaccion estuvo al aparecer, movida en los soldados por aquel mismo oficial Moya, que dócil ahora a la voz del honor, habia sido, sin embargo, demasiado condescendiente con su vil deudo, el comandante Manuel Arias.—Pero este disuadiólo en breve, i solo se obtuvo el que se escribiera

(§) La relacion de este suceso tal cual lo referimos consta de un espediente que existe en el archivo del Gobierno de Mendoza bajo el titulo de—*Sumaria informacion indagatoria sobre los oficiales i soldados que fraguaron la conspiracion contra don José Miguel Carrera, despues de vencido en la punta del Médano.*

El gobernador Godoy Cruz decretó se formára este sumario, asi como el de San Luis que ya hemos citado, para valorizar el grado de castigo o de gracia a que eran acreedores los oficiales prisioneros. Pero pronto se mandó sobreseer en esta causa, en la que solo se encuentran las declaraciones de los oficiales arjentinos.

al gobernador de Mendoza una carta, a nombre de los amotinados, solicitando por gracia, no ya su vida que creia salva, sino la de todos los oficiales subalternos.(*)

(*) Será esta la última vez que hablemos de los oficiales subalternos que acompañaron a Carrera, i que le dieron, con raros casos de escepcion, las muestras de la mas noble abnegacion durante todas sus campañas.

El número de los oficiales que habian sido conducidos prisioneros a Mendoza, ademas de Carrera i Benavente, era de 26, i con las siguientes graduaciones.—*Coronel*, Felipe Alvarez.—*Comandante*, Manuel Arias.—*Sarjento Mayor*, —José Gregorio Jimenes.—*Capitanes*:—Manuel Pueyrredon.—Ildefonso García.—Pedro Alvarez.—Francisco Oliva.—Eujenio Cabrera.—Juan Gualberto Benavidez.—*Tenientes*:—Lucas Novoa.—Guillermo Yates.—Nataniel Doolet.—José Maria Benitez.—Diego Molina.—Francisco Rodriguez.—Gabriel Barroso.—Rufino Poblete.—Manuel Galdames.—Indalesio Menendez.—*Alfereces*:—Alejos Ferreira.—Felipe Gonzales.—Pablo Inchausti.—N. Moya.—Rosauro Fuentes.—Francisco Pinto i Andres Ansorena.—En todo 3 jefes, 6 capitanes, 10 tenientes i 6 alfereces.

Ademas de éstos, algunos como el capitan Tomas Urra, Francisco Aldao i el oficial Ansorena, que servia de práctico en la division chilena, fugaron hácia San Juan i cayeron en manos de Urdinenea. Este jefe, haciendo alarde de una enerjia brutal que le cubrió de deshonra entre sus camaradas, los veteranos del Alto Perú, se empeñó en sacrificar a sangre fria a varios de los prisioneros que le presentaron sus avanzadas i que hizo fusilar de su propia cuenta. El mas distinguido de estas víctimas fué el benemérito secretario de Carrera Tomas Urra, quien fué fusilado secretamente a media noche por un oficial boliviano del nombre de Salinas, en cumplimiento de las órdenes de Urdinenea, apesar de haber empeñado aquel de la manera mas viva, por sus bellas prendas, las simpatias de todo el vecindario de San Juan i particularmente de los jóvenes doctores don Domingo Oro i don Gabriel Ocampo (ambos residentes hoi dia en Chile), quienes se esforzaron a toda costa a salvarle la vida hasta el estremo de verse obligados a emigrar despues, en consecuencia de las prevenciones que sus esfuerzos exituron en las autoridades.

En cuanto a los oficiales prisioneros en Mendoza, i que fueron encerrados los primeros dias en el claustro de Santo Domingo, la mayor parte salieron en libertad a los pocos dias, en consecuencia principalmente de la noticia de la toma de Lima, i otros como Arias i los mas comprometidos se enviaron a Chile i de aquí al Perú a las órdenes de San Martin.

Entre estos últimos iban los bravos oficiales irlandeses Guillermo Yates i Nataniel Doolet, que sufrieron cerca de un año de prision en los castillos del Callao i en los pontones de la bahia, hasta que a mediados de 1822 obtuvieron su libertad, mediante el influjo del capitan de la marina inglesa Mr. Spencer que mandaba el bergantin *Alacrity*. En este buque vinieron a Valparaiso, i estando a su bordo escribieron a la viuda del jeneral Carrera una carta llena de las manifestaciones de su lealtad i de su respeto por la memoria de su antiguo jefe, pidiendo datos a aquella señora para escribir una narracion de sus últimas campañas. Esta carta tiene la fecha del 27 de julio de 1822 i fué interceptada por el jeneral O'Higgins, entre cuyos papeles la encontró el señor Barros Arana quien nos la ha manifestado.

Aquellos nobles aventureros se dirijieron despues al Brasil en un buque ingles llamado la *Doris*, en compañia de la famosa viajera inglesa Maria Graham, i parece que fué durante la navegacion de Valparaiso a Rio Janeiro, cuando Yates escribió la interesantísima Memoria que tanto nos ha servido, i que Maria Graham publicó como Apéndice a sus viajes.

La última noticia que nos ha quedado de estos nobles tipos de soldados de fortuna es la de haber tomado servicio en el ejército del Brasil en 1822, de manera que es probable tuvieron parte en la guerra contra los portugueses que dió su independencia a aquel pais.

Los Montoneros continuaron su ruta hácia Mendoza, convertidos ahora en un grupo de oficiales amarrados i de soldados traidores, i al caer la noche salieron a su encuentro algunos escuadrones de milicias que mandaba el coronel don Bruno Garcia i el comandante don José Maria Reina. —Detuviéronlos por de pronto en una quinta a la entrada de la poblacion, i los soldados entregaron allí sus armas, encerrándolos en seguida en un corral, mientras que se servia a los oficiales una parca cena.—Carrera, que habia manifestado todo aquel azaroso dia una impasibilidad incontastable, aceptó solo una tasa de caldo, i apartándose de la mesa donde sus camaradas estaban reunidos con los traidores que le habian vendido, púsose a conversar con el comandante Reina, manifestando en sus palabras la mas empeñosa solicitud por los oficiales comprometidos que le habian sido fieles, i particularmente por el anciano coronel Alvarez, sin proferir, sin embargo, una sola queja contra sus amarradores. En cuanto a él mismo, su abnegacion no iba a ser puesta a prueba, porque desde lo íntimo de su pecho habia tomado una de aquellas resoluciones grandes i supremas, en las que la aceptacion de la muerte i el martirio es apenas una parte del esfuerzo sobre humano que ha reemplazado por si solo todas las exijencias i todas las emociones qne constituyen la vida. El no viviria ya sino en su osada mente i en la propia inmortalidad de su sublime espiritu.

II.

Una tumultuosa alegria habia sucedido entretanto al febril desasociego del pueblo de Mendoza. Las campanas de la iglesia fueron echadas al vuelo i los cañones aprontados para la defensa de la ciudad, habian tronado con salvas estrepitosas saludando el dia de una gran victoria.—

Temprano, a la siguiente mañana del combate, habiase visto, ademas, penetrar por las calles de la ciudad, inerme,

apié i maniatado al mas famoso de los Montoneros. . . . Era el coronel Benavente que huyendo sin rumbo, despues de la traicion de Arias, habia caido en manos de una partida enemiga que le encontró en un sendero con el caballo cansado.—Al atravesar las calles de la ciudad, seguíanle tropeles de populacho i soldadesca, vociferando sangrientos sarcasmos i hasta las mujeres le salian al paso para afrentarlo a su manera. Una dama mendocina que habia quedado en una sospechosa viudedad por la muerte del jeneral Moron, se acercó, en efecto, al impasible prisionero, i retorsiendo sus dedos como los anillos de una vívora, tiraba de los bigotes del veterano con una furia propia de la exaltada venganza femenil (!) Aquel continuaba entretanto su camino sereno i arrogante, i cuando pisó el umbral de la cárcel, levantando sobre la turba inmensa que le acosaba su erguida cabeza, paseó sobre ella una de esas miradas con que habia helado el corazon de aquella misma jente, cuando le vieran en su caballo de guerra al frente de sus bravos.....

III.

Para ahorrar la repeticion de aquella repugnante exena de la mañana, el gobernador Godoy Cruz ordenó que la entrada de Carrera tuviera lugar cuando la oscuridad de la noche hubiera disipado el tumulto de las calles. A este efecto, i como para dar a aquel acto la solemnidad de un triunfo antiguo, reunióse el cabildo i lo principal del pueblo en la sala de gobierno, i se tendió una doble fila de soldados en la calle por donde el jeneral chileno debia encaminarse a su prision. Sin embargo de estas precauciones, cuando llegó aquel momento, el pueblo se agolpó de nuevo con confusa voceria al paso del guerrero vencido, a quien tanto se temiera i tanto se odiaba a la vez. Carrera, entretanto, acompañado de algu-

(!) Relacion autógrafa citada, de don Diego José Benavente.

nos ayudantes del gobierno de Mendoza, se adelantaba sereno i digno, a la luz de las linternas que levantaba el populacho, hasta que llegó al dintel de la sala donde le aguardaban las autoridades.—Detúvose en la puerta, i con aquel ademan seductor i jentil que le era peculiar, saludó a la concurrencia.—Adelantóse en el acto a recibirle con reposado i digno continente el gobernador de la provincia, i tendiéndole su mano le brindó un asiento a su derecha; i como Carrera se dirijiera al frente del salon, todos los circunstantes se ponian de pie i saludaban a su paso con respeto (!). Algo que todos aquellos ciudadanos sentian sin poderlo descifrar, parecia decirles que despues de San Martin no vieron jamas figura mas alta en aquel recinto i que la desgracia del montonero de las pampas inspiraba una emocion no menos intensa que la gloria del vencedor de los Andes.....

Un profundo silencio reinó por un instante en la ajitada sesion, hasta que el gobernador interrogó al jeneral vencido sobre los últimos sucesos de la campaña con aquel tono de voz grave e imperativo del que tiene derecho de exijir una esplicacion.—Levantóse al punto Carrera con igual reposo, i fijando en su mirada serena pero altiva la anciosa pupila de todos los asistentes, comenzó a hablar de esta manera, en medio del mas prohondo silencio.

" Me veis aquí, les dijo, reo de una culpa que no es mia
" sino de mi destino. Cuan grande i terrible sea la acusa-
" cion que vais a hacerme, yo la acepto, sin embargo, to-
" da entera sobre mi. Cuan grande i terrible ha sido a la
" vez la conmocion que ha sacudido esta República, mia
" es tambien la responsabilidad, porque mia es la obra.
" Tres años ha durado la contienda; pueblos i campañas
" han visto pasar el huracan cual ráfaga de sangre, i
" las pampas, el desierto, las aguas de los rios orientales
" sostienen todavia la huella de mis pasos, porque durante

(!) Carta citada de Giraldes.

" esos tres años yo he dormido sobre mi caballo.... Todo " lo que se ha desplomado con estrepitoso fracaso ha sido " bajo el empuje de mi mano; todo lo que se ha encum- " brado a la altura ha sido sostenido por mi brazo. Fuí " aclamado Dictador en la plaza de la Victoria de la ca- " pital del Plata i despues las tríbus de los bárbaros me " reconocieron como su *Pichi—Rey* en las tolderias del " Rio Colorado. Mi imperio era asi casi tan grande como la " mitad de la América; pero vencido i humillado ahora, no " es el momento ni de gloriarme de esos títulos ni de rene- " garlos tampoco: yo solo los apunto para fijar cual es mi " responsabilidad i cuales mis derechos de defensa.

" He sido partícipe en mil batallas cuya fortuna fué " casi siempre mia, he tomado partido en muchas causas, " he penetrado en muchas intrigas, he sondeado desde la " altura muchos misterios del poder, he tomado un asien- " to en muchas asambleas populares i mi voluntad no fué " jámas doblegada en tales casos como no lo habia sido en " los campos ni por reveces i victoria.—I era esto porque mi " ánimo se habia remontado con atrevido vuelo a la altu- " ra de un gran pensamiento i de una aspiracion inmortal " como mi ser—; ese pensamiento era mi patria; esa as- " piracion era su libertad!

" De esta manera, estos paises no han tenido ni nom- " bre, ni nacionalidad, ni derechos propios para mí.—Mi " causa no tenia fronteras. Todo el inmenso terreno que " mis lejiones han recorrido en sus conquistas, era para mí, " sin embargo, un angosto sendero por el que yo queria em- " pujar hácia el rumbo de mi tierra natal la quilla de mi bar- " ca desmantelada i rota. Yo solo estaba en el timon, i por " todas partes veia desencadenadas las olas en que iba a su- " merjirme para aparecer de nuevo.—Al fin, con el últi- " mo lastre de mi esquife cargado de cadáveres, tocaba " ya, guiado por el magnífico faro de los Andes, la entra- " da del puerto, cuando un vaiven inesperado volcólo de " improviso dejándolo encallado en inhospitalaria arena al

" pié de los volcanes....Aqui teneis ahora al náufrago " perdido delante de vosotros!

" Por esto, constituido en mi independencia de caudillo " i en la solidaridad de mis derechos de chileno, os hablo solo " como a mis compañeros de armas, vencedores de mis tro- " pas, no como a los majistrados, jueces de mi causa. Mi " querella no era la vuestra, i con injusticia temeraria ha- " beis querido derimirla en vuestro suelo. Yo os lo habia " dicho mil i mil veces, i lo habia repetido a todos los te- " rritorios que levantaban murallas de acero a mi inofensi- " vo tránsito. Mi contienda era con Chile, mi causa era la " de mi nacion, mis soldados eran chilenos tambien; i la ban- " dera que ha flotado al viento de mis victorias era el tri- " color i la estrella, no el sol del Plata ni la cinta encarna- " da de la Federacion. Yo reclamaba por tanto un derecho " lícito en la guerra entre naciones, como lo era el libre pa- " so del belijerante neutral, i si me negabais este título jus- " to, invocado con razon, pedido con oportunidad, érame " lícito tambien el acojer por mi parte el derecho espedito " que me daba la conquista. He aqui mi campaña terrible " i violenta como consecuencia de ese error vuestro i no mio; " he aqui las matanzas de los campos; he aqui el mútuo es- " terminio de los hijos de América, de lo que os hacia yo " un mismo palpitante reproche desde San Luis ántes de " emprender mi última jornada. Vuestra es la culpa: mia " empero es la responsabilidad porque era yo quien os retaba, " i mia tambien la desgracia porque fui yo quien fue vencido.

"Pero mis manos están puras de esa sangre prodigada, " por cuya húmeda huella he venido vadeando mi rumbo " hasta éste sitio, continuó diciendo el guerrero con acento " cada vez mas fascinador. Mi conciencia está absuelta de " ese pecado de voluntad o de error consentido que ha cam- " biado en un cementerio la cuna de estas naciones. Dónde " está, en efecto, mi venganza de hombre? dónde mi botin " de vencedor? dónde mi lejítima presa ganada con la " sangre de los mios?—Qué suplicio decreté jamás en el

" poder? Quién puede venir a tirarme al calabozo que me
" aguarda un solo eslabon de cadenas que yo haya impuesto
" a los vencidos? Quién puede acusarme de una violencia,
" de un desahogo siquiera de mi pecho que fuera en mal
" ajeno i para mi propio placer? Os interrogo a todos, i os
" pido que ántes de juzgarme me acuseis.......

"Vais empero a condenarme, prosiguió diciendo cuando
" nadie le hubo respuesto, como Montonero del desierto i
" me veis, sin embargo, entregado, por los bandidos cuyo
" crímenes intenté atajar; me vais a juzgar como homicida,
" siendo vosotros parte por los que en noble lid cayeron en
" vuestras filas, i no contais por esto la sangre de los mios
" vertida por aquellos; me creis reo de usurpacion i de tras-
" tornos, i no recordais que fui despojado por los jefes supre-
" mos de la capital que os manda, de un elemento de guerra,
" propio mio, i con el que, Dios i Chile mediantes, yo hubiera
" conquistado la mitad de la América; i por último, añadió
" con voz solemne i conmovida, aqui me teneis de pie, sin
" cólera ni pavor en medio de ésta asamblea de jueces que
" ya prejuzgaron de mi nombre, en este mismo recinto que
" escuchó el eco postrero de víctimas indefensas que eran
" mi propia sangre i mi propia vida i que ahi ¡ai! fueron
" segadas en su brillante primor por golpe aleve i nefan-
" do!.... I apagándose su voz en un hondo suspiro, sin-
tióse un sordo estremecimiento en los bancos de los asisten-
tes, como si una mano destilando sangre ajitase sobre la
cabeza ergüida del guerrero la blanca mortaja de los ajus-
ticiados....

"I bien! añadió despues de una breve pausa, vosotros que
" me temiais como al fantasma sangriento de la espiacion
" de mis hermanos inmolados en vuestro suelo, habeis visto
" ya los papeles tomados en mi cartera de campaña i sabeis
" las órdenes jenerales impartidas a la tropa para el dia si-
" guiente del triunfo i las proclamas de olvido i amistad
" que os dirijia como amigo esperando ser vuestro vencedor
" en breves horas.

" I tal sentia i pensaba yo al pisar este suelo de amar-
" gas memorias para mí, no solo porque encontrara mejor
" acojida dentro de mi pecho la magnanimidad i el perdon,
" sino porque esperaba algo de jeneroso i de grande
" en medio de este pueblo, cuyos soldados habia visto
" morir como bravos i que al fin vencieron a los mios,
" ántes sin iguales. Recordaba, por otra parte, que en el re-
" cinto de esa plaza donde se alzó un ominoso patíbulo, se
" habia congregado ántes, en torno del estandarte arjen-
" tino, una hueste de guerreros que llevó a mi patria el res-
" cate de su independencia i de su gloria, i confiaba ahora
" hallar entre sus hijos nuevos soldados que me secundaran
" en mi cruzada de libertad, contra el déspota inglorioso
" del otro lado de los Andes, que ha sido el verdugo de mi
" nombre i el esterminador implacable de la causa que yo
" proclamaba, que es la causa de la libertad civil como con-
" secuencia de la emancipacion militar ya conseguida; esa
" causa de la libertad que me fue siempre querida, aun en
" los errores de mi inesperiencia i en los estravios de mi
" temprano poder, i que despues he aprendido a comprender
" i amar mejor en medio de los grandes pueblos que he vi-
" sitado en mi peregrinacion."

"He aqui el proceso de mi vida pública hecho por mi
" mismo, dijo el prisionero finalizando ya su arenga noble i
" grande. Yo no me acuso. Tampo me disculpo. Hablo aho-
" ra solo delante de los pueblos i de la posteridad, reservan-
" do mi defensa para la hora debida i ánte mis jueces le-
" jítimos.—Delante de vosotros sois solo un soldado prisio-
" nero. Como caudillo i como jeneral no puedo comparecer
" sino delante de los Supremos Tribunales que la Repú-
" blica Arjentina establezca para fallar sobre los hechos
" de un invasor estranjero, o que el gobierno de Chile se-
" ñale en su territorio para pedirme cuenta como a briga-
" dier de sus ejércitos."

Acabó de decir i paseando por su auditorio una mirada serena i benigna cual si dijera a sus jueces—"Me conoceis

todavia como el feroz montonero de la Pampa?" volvió a tomar su puesto al lado del gobernador con un modesto desenfado,—"Quien no vió ni oyó al jeneral Carrera en aquel acto solemne de su vida, dice uno de sus adversarios de aquella época que asistió sin duda a esta sesion, (*) no puede decir que le ha conocido. En una causa tan desesperada i tan sin disculpa como la que sostenia, se creó durante aquella larga conferencia simpatías que le defendieron hasta el último momento.... Lo que mas honró al jeneral Carrera en aquel acto fué que no negó, no terjiversó ni ocultó ninguno de sus errores. Fué un noble e ilustre confesor de la verdad, sin ejemplo en la historia del mundo."

IV.

Concluida la sesion cada uno de los concurrentes se retiró llevando en su ánimo un hondo sentimiento de admiracion i lástima por el desdichado reo. Carrera, por su parte, se levantó imperturbable, i volviéndose a Godoi Cruz al tiempo de despedirse—díjole estas solas palabras—*Señor, cual será mi suerte?*—A lo que el gobernador replicóle, apenas disimulando su profunda conmocion—*Las leyes decidirán señor jeneral!* (§)

V.

Pero las leyes que se aplicaron al vencido fueron siempre rigorosas en todas las épocas de la triste condicion del poder humano, i las que debian ahora recaer sobre el malhadado jeneral chileno tendrian de suyo algo de la saña i la barbarie de aquella cruel edad que narramos. Carrera fué pues encerrado la misma noche de su entrada en Men-

(*) El presbítero Lorenzo Giraldes.—Carta citada al señor Amunátegui.

(§) Conversacion con la señora doña Luz Sosa de Godoi Cruz, Mendoza 1855. Esta señora oyó repetidas veces a su marido hacer el recuerdo de aquella escena i de estas mismas palabras.

doza en el propio calabozo subterráneo que habia ocupado cuatro años ántes el mas amado de sus hermanos, i remachósele ademas una barra de grillos que pesaba 26 libras. (?)

VI.

Mui de madrugada al siguiente dia el comandante de armas de Mendoza, que lo era el coronel de artilleria don Pedro Regalado de la Plaza, recibia del gobernador el siguiente oficio, que era al propio tiempo el auto cabeza de proceso del sumario que por fórmula debia tramitarse contra el jeneral Carrera i sus campañeros, los coroneles Alvarez i Benavente.

"*Mendoza i setiembre* 2 *de* 1821.

Debiendo ser juzgados los reos brigadier don José Miguel Carrera i los coroneles don José Maria Benavente i don Felipe Alvarez, de los crímenes de lesa-patria, cometidos a la faz de todos los pueblos de la Union, su notoriedad escusa formar un cuerpo de proceso cual indica la ordenanza en delitos comunes. En este concepto procederá US. a nombrar un consejo de guerra de oficiales jenerales que con la acusacion fiscal i defensa de aquellos, procederá en el término de 24 horas a sentenciar conforme a ordenanza, dictando las penas a que se han hecho acreedores por sus horrorosos crímenes.

Dios etc.

Tomas Godoi Cruz." (!)

Acto contínuo nombróse fiscal de la causa al mayor de plaza don José Cabero i escribano al ayudante don Juan

(?) Estos mismos fierros pusieron despues al oficial Francisco Aldao, quien los regaló a don Domingo Godoi. Este caballero, a su turno, los obsequió a la señora doña Javiera Carrera, segun el mismo nos lo ha referido.

(!) Esta pieza, como todas las que sobre la causa de Carrera aparescan mas adelante, constan del proceso orijinal seguido a este efecto en Mendoza, i del que hicimos una copia íntegra i de nuestra propia letra en 1855, a nuestro paso por aquella ciudad. Este triste e importante documento tiene por título: *Causa criminal contra los reos Brigadier don José Miguel Carrera, coronel don José Maria Benavente i el de igual clase don Felipe Alvarez, por crímenes de lesa-Patria, acusados en Consejo.*

Bautista Chenaut, quienes, apenas habian aceptado sus nombramientos, se presentaron en el calobozo de los tres reos exijiéndoles nombráran en el acto sus defensores para que al dia siguiente comparecieran ante el Consejo de guerra que debia reunirse en el perentorio término de 14 horas.

Esta precipitacion de los curiales encontró impasibles a los reos, cuyos ánimos estaban colocados por su temple propio i su desesperada situacion en una altura desde la que miraban con escarnio todo aquel afan postizo de sus sacrificadores. Asi fué que despues "de haber protestado las causales sobre que recaian sus defensas, dice la dilijencia orijinal del proceso, ser para ellos desconocidas, nombraron solo por cumplir con lo mandado" a sus defensores legales.

Fueron éstos escojidos por los reos, como a la suerte, en la lista de los oficiales de la guarnicion, designando Carrera al coronel Bruno Garcia, Benavente al comandante José Maria Reina, (por ser los únicos jefes que acaso conocian, habiendo salido éstos a su encuentro el dia de su entrada a Mendoza) i por último Alvarez al sarjento mayor don Juan Corbalan, de quien probablemente seria conocido.

Mas negáronse todos estos oficiales a la vez a aceptar el cargo, alegando *el estar enfermos*, por lo que volvió a exijirse de los acusados, a las 8 de la noche de aquel mismo dia, un nuevo nombramiento. Un tanto exasperados ahora contestaron éstos. "Que hiciesen lo que quisiesen. Que todos los oficiales les eran desconocidos, que ninguno habia de aceptar sus defensas, i que siendo corto el término para defenderse por sí, no podian verificarlo."

Amonestóseles por la tercera vez por órden del gobernador para que hicieran un tercer nombramiento, lo que reunia a todo el odio de la chicana algo del punzante aguijon de la ironia.—Los reos se contentáron con replicar categóricamente.—***Que no hacian sus defensas ni nombraban a nadie!***

Con esta absurda tramitacion quedó ya el proceso listo del todo para pasar al Consejo a la mañana siguiente, sin que se hubiera adelantado mas en la sumaria que el que el gobernador prejuzgara sobre los reos "por su delito de lesa-patria i sus horrorosos crímenes" de que les acusaba en su parte, i que no habia un solo oficial en toda la guarnicion de Mendoza que se atrevieran a decir una palabra siquiera en defensa de los acusados.

VII.

En este estado de la causa se reunió, sin embargo, el Consejo de guerra a las 11 de la mañana el siguiente dia (3 de setiembre) en una de las salas de la casa habitacion del gobernador.—Componíase éste de 6 tenientes coroneles de milicias, presididos por el coronel don Valeriano Godoy; i abierta por éste la sesion, el fiscal Cabero comenzó a leer, como quien recita una leccion ajena, mal aprendida, una estrafalaria ***vista fiscal*** en que se acusaba a Carrera de sus delitos públicos de Chile, como el haber sido vencido en Rancagua, i por todos los crímenes de la ordenanza militar acumulados sobre su responsabilidad personal, por el mismo órden en que están aquellos clasificados en los diversos capítulos del testo.

He aquí íntegra esta pieza singular, trabajada sin duda aquella noche por algunos de los doctores de Mendoza en un momento de pesadilla o el letargo de un insomnio.

" El fiscal nombrado para acusar al Brigadier don José
" Miguel Carrera, Coronel don José Maria Benavente, i
" de igual clase don Felipe Alvarez, de los horrorosos crí-
" menes públicos cometidos a la faz de todos los pueblos
" de la Union, en el tiempo que han andado con las armas
" en las manos, dice al Consejo: que al entrar a rejistrar
" la vida del primero, que por nuestras desgracias pasó
" los Andes para estas Provincias, i recordar los cargos
" que lo conducen al estado de reo en que hoi se presenta,

" tiembla i se enmudece porque ni le sorprende menos que " un hombre de su clase los haya cometido, ni que en el " siglo en que estamos se hayan efectuado.

" Carrera, despues de haber envuelto en las mayores " desgracias a su pais nativo en el año de 1814, hacién- " dolo sucumbir al abominable yugo español, huyó con " los restos de su Ejército a Mendoza, donde por recom- " pensa a la buena hospitalidad i consideraciones que le " dispensó el Gobierno i sus habitantes, se erijió en una " República ambulante con independencia i sujeccion ab- " soluta al Gobierno de esta ciudad. No dejó de esponerse " la tranquilidad de este virtuoso pueblo para castigar ta- " maño insulto, que por consideracion a sus circunstancias " de emigrados desgraciados, se contentó el Gobierno con " espulsar a don José Miguel i sus dos hermanos para " Buenos Aires, a disposicion del Supremo Gobierno que " entonces residia en aquella ciudad.

" Atendidos i considerados en Buenos Aires, nadie llegó " a presumir intentasen éstos contra las Autoridades que " los protejian, i a cuyos esfuerzos se debia restaurar al- " guna vez el Estado de Chile que ellos perdieron, hasta " que descubierta una conjuracion en que hacian de jéfes, " fué preciso tomar medidas de seguridad que ellos alcan- " zaron i burlaron con su fuga, el acusado don José Mi- " guel para Montevideo i los otros dos para Chile. Apre- " hendidos estos últimos por el Gobierno de Mendoza en su " tránsito, i descubiertos sus planes e intenciones sobre este " pueblo en el tiempo de su prision, se les levantó causa, " cuyo resultado fué ejecutarlos, como todos saben.

" Esta leccion terrible en que debió haber aprendido " don José Miguel, no sirvió sino para acabar de desple- " gar su feroz carácter i sed de sangre; desde ese instante " juró hacerlo, seguramente, sin reparar en los medios. " Adoptó el plan de destruir el Gobierno i Congreso " de las Provincias Unidas, aunque sea a costa de entre- " gar éstas a la dominacion portuguesa. Al abrigo de este

" gabinete, desde Montevideo inundó el pais de libelos in-
" incendiarios contra dichas autoridades i las de Chile,
" acompañados de caricaturas las mas indecentes, que po-
" nian en ridículo los Gobiernos de ambos Estados, sin
" dispensar aun las personas del vencedor de los Andes i
" Libertador del Perú; por este medio i el auxilio de dos
" jefes de las mismas Provincias a quienes logró alucinar
" con el sistema de Federacion, a cuya sombra trazaba sus
" negros planes, consiguió destruir el Gobierno i envolver
" a todos los pueblos en la mas espantosa anarquía i des-
" gracias del año veinte i parte del veinte uno, que forma-
" rá época i recordará siempre con lágrimas la historia de
" nuestra revolucion.

" La Provincia de Santa Fé i su gobernador Lopez que
" hasta entonces habia obrado con Carrera, horrorizada de
" tantos males, consulta terminarlos por un tratado de
" paz que firma con Buenos Aires, a que se negó Carrera,
" prefiriendo sostener la guerra i asolar el pais aunque fue-
" se con los salvajes del Sud. Huye a éstos, i adoptando
" su relijion i costumbres, logra seducirlos, e incorporados
" con sus soldados, arrojarlos como fieras carniceras para
" que se cebasen en las inocentes víctimas del Salto i Rio
" Cuarto. La humanidad se resiente al contemplar de que
" en nuestros dias haya habido un hombre mas cruel que
" Neron. Los robos, muertes, saqueos, violencias i profa-
" nacion de templos i altares, no eran seguramente unos
" excesos que satisficiesen la ferocidad del caudillo Carrera
" i sus dos brazos fuertes Benavente i Alvarez, pues a todos
" estos crímenes ya estaban familiarizados. Preciso era que
" añadieran otros nunca vistos, i que entregasen a sus aliados
" los Indios mas de trescientas personas del Salto de todas
" clases, sexos i edades que jimen aun bajo el yugo de estos
" bárbaros; las fronteras de Buenos Aires i Córdoba han
" sentido correr a igual destino a muchos de sus habitantes.

" Un acto semejante que solo parecia practicado en un
" acto de desesperacion, lo hemos visto ejecutado, por úl-

" timo, en todos los puntos donde se han presentado estos " forajidos. No hai una choza por desdichada que sea de " los lugares por donde han pasado estos hombres, que no " haya esperimentado estragos de estos móustruos i ni " una solà persona que no llore la muerte de su esposo, de " su hijo, de su padre, de su hermano, de su mujer, la pér- " dida de su honor i de sus intereses. Ya se sabe que la " guerra trae por consecuencia precisa muchos males por " justas que sean las causales que las hayan producido, i " esta es la razon porque todas las naciones civilizadas han " fijado las leyes de hacerla para evitar que sean mayo- " yores. Carrera ha unido a la injusticia de emprenderla " el modo horroroso de ejecutarla. Qué autoridad le ha " facultado? Cuáles los derechos que le asisten para auto- " rizarla? El mundo imparcial contará que sus derechos " son saciar sus bajas pasiones i el orijen de su autoridad " indicado en ellas mismas.

" En otras circunstancias al fiscal le pareceria imposible " justificar crímenes de tanta gravedad, pero en las presen- " tes su notoriedad lo releva de la prueba: citar las leyes " penales condignas a los delitos de estos tres, seria des- " cribir todo el tratado 8.°, tít. 10 de las Ordenanzas de " Ejército en las palabras *robo de vasos sagrados, ultraje* " *a imájenes divinas, insulto a lugares sagrados, sedicion,* " *tolerancia o asilo de reo prófugo; consentimiento o abrigo* " *de un delito; robo, incendiarios, violencia de mujeres,* " *conato de desercion, robo con muerte, etc.* Basta decir " que Carrera ha sido el caudillo de ese complot de crí- " menes que ha puesto en conmocion a todos los pueblos; " que Benavente ha sido su segundo en tan horrorosa " campaña, i que Alvarez, no satisfecho con sacrificar a " sus co-vecinos del Fraile Muerto, acompaña a formar la " liga que casi ha llevado la nacion al precipicio de ser en- " vuelta en sangre o dependiente de una nacion estranjera; " ellos han venido hasta nuestro mismo territorio con las " armas en la mano; la suerte de los perversos que siem-

" pre es precaria, quiso que sucumbiesen a los bravos de
" Mendoza, justo es que purguen unos delitos de cuya im-
" punidad seriamos responsables si no los espiasen: en este
" concepto fallo por la Patria a que sean fusilados i muti-
" lados sus miembros, que serán distribuidos en los puntos
" principales en que se han hecho memorables para su ig-
" nominia i escarmiento de los que en lo futuro intenten
" imitarlos.

"Plaza de Mendoza, setiembre de 1821. (*)

José Cabero."

Inmediatamente, i sin que turbase el lúgrube silencio de aquella sesion de muerte ni una sola palabra de discusion, ni se acordara la revision de un solo trámite, ni aun se preguntase por la presencia de los reos indefensos, levantóse el mas jóven de los consejeros, i tomando la pluma estampó su dictámen en el proceso con estas breves palabras.

"Hallando a los acusados convencidos por la notoriedad de sus crímenes, i arreglándome a ordenanza, segun el tratado 8.° tít. 10 arts. 3, 4, 5, 80 i 82, es mi voto el dictado por el juez fiscal."

José Clemente Blanco.

Siguiéronse en pos los otros oficiales, segun el órden de su antigüedad en grado; i cada uno fue calcando su fallo i suconciencia de la siguiente manera.

"Convencido de la notoriedad de los hechos criminosos de que acusa el fiscal a los reos Brigadier don José Miguel Carrera i coroneles don José Maria Benavente i don Felipe Alvarez, es mi voto, arreglándome a ordenanza, dictar las penas con que concluye el fiscal."

Domingo Correa.

"Convencido de la notoriedad de los hechos criminosos de los tres reos acusados, me conformo con la votacion an-

(*) Tan aprisa debió fraguar su autor esta pieza, que no sabiendo por otra parte con certidumbre la fecha en que debia reunirse el Consejo, se dejó la cifra del dia en blanco, apuntando solo el mes i año.

terior arreglándome a los artículos que cita el vocal Blanco.

José Antonio Sosa.

"Conformado con el voto anterior."

José María de Reina.

"Respecto a que las acusaciones del juez fiscal son notorias contra el Brigadier don José Miguel Carrera i coroneles don José María Benavente i don Felipe Alvarez, es mi voto sean sentenciados a muerte.

Ignacio Lima.

"Siendo notorios los crímenes del Brigadier don José Miguel Carrera i coroneles don José María Benavente i don Felipe Alvarez, incursos en las penas que por la ordenanza cita el fiscal, es mi voto sean pasados por las armas.

José de Susso.

"Siendo notorios los crímenes del Brigadier don José Miguel Carrera i coroneles don José María Benavente i don Felipe Alvarez, incursos en las penas que por ordenancita el fiscal, es mi voto sean pasados por las armas.

José Valeriano Godoy."

Cada mano habia ido de esta manera, al estampar las firmas en el papel, atando los eslabones de la cadena de la muerte; i reuniendo ahora todos los dictámenes en un solo fallo acorde, el Consejo levantó su sesion pronunciando la siguiente sentencia colectiva.

"Vistas las dilijencias practicadas i el mérito del oficio que encabeza, i atendiendo a la notoriedad de los crímenes de que son acusados por el fiscal de la causa los reos Brigadier don José Miguel Carrera, i coroneles don José María Benavente i don Felipe Alvarez, i a que se ha pasado el término sin haberse querido defender, apesar de las repetidas notificaciones, segun consta de las dilijencias que aparecen, condena el Consejo a los espresados reos a la pena de ser fusilados, como lo previene la Ordenanza en el tratado 8.°, tít. 10, arts. 3, 4, 6, 26, 70, 80 i 88, en cuyos crímenes se hallan incursos.—Mendoza, setiembre 3 a las 3 de la tarde de 1821.—*José Clemente Blanco.—Domin-*

go Correa.—José Antonio Sosa.—José Maria de Reina.—Ignacio Lima.—José de Susso.—José Valeriano Godoy.

Acto contínuo, i prévio el dictámen afirmativo del auditor de guerra (?) el gobernador Godoy Cruz estampó al pié de la sentencia anterior la confirmacion siguiente :

"*Mendoza, setiembre* 3 *de* 1821.

Vistos : Conformándome con el consejo de guerra i dictámen del Auditor, he venido en confirmar la sentencia de dicho Consejo. En su consecuencia, serán pasados por las armas los reos mencionados, Brigadier don José Miguel Carrera, coronel don José María Benavente, i el de la misma clase don Felipe Alvarez, en el término de 16 horas que se les permite para sus disposiciones civiles i relijiosas.

Godoy Cruz."

Terminada de esta suerte en poco mas de 14 horas aquella singular sumaria, el fiscal finalizó la tramitacion pasando al calabozo de los reos a las 7 i cuarto de la noche de aquel dia, "i habiéndolos hecho poner conforme a ordenanza, dice la dilijencia respectiva, se les leyó la sentencia de ser fusilados, en virtud de la cual se llamó un confesor para que se preparasen cristianamente a morir."

VIII.

En los momentos mismos en que los vocales del Consejo de guerra firmaban la sentencia de Carrera, oíase por las calles el estruendo de un gran regocijo popular; los numerosos campanarios de la ciudad repicaban con estrépito; salvas de artillería hendian el aire, i por todas partes se escuchaba el confuso clamoreo de la muchedumbre. Era

(?) El dictámen del auditor de guerra estaba concebido en estos términos :

Señor gobernador intendente.

El Auditor, vista la presente causa, i prescindiendo de los trámites, atendiendo al oficio o declaracion que la encabeza, dice : de que siendo notorios los crímenes de que son acusados los reos, a US. corresponde la confirmacion de la sentencia pronunciada por el Consejo, a no ser que por un rasgo de magnanimidad quiera indultar a alguno de los espresados reos, conmutando la pena ordinaria de muerte en un destierro o prision perpétua. De esta gracia parece mas digno el coronel don José Maria Benavente por recomendarlo la voz pública de mejores sentimientos, o lo que crea US. de justicia.—Mendoza, setiembre 3 de 1821.—*Ortiz*

que Albino Gutierrez entraba a Mendoza con los vencedores del Médano....

Al saber esta nueva, los oficiales que acababan de sellar el destino del jeneral vencido con el fallo del suplicio, contra el voto de su conciencia i la inspiracion mas íntima de sus pechos, heridos como de una súbita i reparadora esperanza, se reunieron al rededor de la mesa donde el fiscal revisaba el fatal proceso, i por un acuerdo tan unánime como habia sido el de su sentencia, resolvieron dirijirse desde la misma sala al encuentro del jefe vencedor e implorar la gracia de los prisioneros, en nombre de su propia gloria i como un homenaje rendido a la cultura del pueblo de Mendoza.

Para hacer mas eficaz su empeño, se acercaron con insinuacion al oficial Bardel, segundo en el mando de la division mendocina, i objeto por entónces de toda la predileccion de Gutierrez que se habia prendado de sus talentos militares.—El bondadoso estranjero aceptó al instante la mision de hablar a su jefe i dirijióse hácia él en el acto, hablándole un lenguaje lisonjero que propiciara su corazon en favor de las infelices víctimas. Apenas hubo comprendido, empero, aquel bruto sanguinario que se trataba de una gracia en favor de Carrera, irritóse en estremo i prorrumpió en denuestos contra los imberbes i afeminados cadetes que pretendian de esta suerte desbaratar el gran espectáculo del patíbulo, por ahorrar unas cuantas gotas de sangre de la escasa que aun quedaba a los vencidos. Negóse, pues, resueltamente a escuchar toda súplica de induljencia, i desconcertando con una mirada provocativa a los vocales del Consejo que se le habian acercado, continuó su marcha triunfal hácia los cuarteles que le estaban preparados. (!)

Para Albino Gutierrez tenia algo de incomprensible el que despues de una victoria como la suya, se pensara en salvar la vida a Carrera que era el jefe de los vencidos.—

(!) Conversacion con el comandante don José María Reina, actual administrador de la aduana de Mendoza, en 1855.

Mientras éste respirára, su triunfo se le figuraba como incompleto, i pareciale que su plan no habia recibido el sello de la última hazaña que la fortuna de la guerra puede conceder al que ha vencido, derramando la sangre del mas poderoso i del mas temible de sus prisioneros.— En el concepto de aquel soez carretero, la batalla que habia ganado por acaso era como ese ejercicio repugnante de despostar las reces a que el acaso se entregara con frecuencia, i conceptuaba la vida de Carrera como la presa mas esquisita de los restos mutilados de sus contrarios. ¿Por qué dejarla entónces rezagada i no devorarla tambien, cuando ya estaba cebado el apetito de la sangre?—Gutierrez habia pronunciado pues, con la debida anticipacion, su fallo irrevocable sobre la suerte de Carrera, i vano habia sido i aun ridículo, aquel aparato de proceso i de Consejo militar, desde que era su voluntad i su encono lo único que tendria valimiento aun para los mas allegados a su amistad i a su causa (*).

Al dia siguiente de la batalla del Médano, habia, en efecto, escrito de su puño i letra este decreto de ferocidad i de muerte que parece escrito con la baba que destila de las sangrientas fauces del tigre sobre las entrañas humeantes de su presa....

Hé aquí íntegra esta pájina verdaderamente atroz, digno timbre de la barbarie i de la brutalidad del arriero de Mendoza:

“ En este momento acabo de tener parte que el capitan don J. Manuel Arias (uno de nuestros mas acérrimos enemigos) acompañado de los demas facinerosos que fugaron con Carrera, lo han prendido a éste, i se dirijen a ésta en circunstancias que ya les era preciso caer en manos de mis partidas que los seguian desde su derrota, i que habia

(*) Cuentan, en efecto, que Gutierrez amenazó a Godoy Cruz i a la poblacion de Mendoza, con todo el peso de su furor si no cumplian con su mandato de fusilar a Carrera, diciendo que él haria por su cuenta, cuando aquel, ántes de entrar la division mendocina a la ciudad, significó de algun modo a su jefe, su disposicion de clemencia i de justicia.—(*Conversacion con el señor don Domingo Godoy i el comandante Reina.*)



dado órden que todos los que alcanzasen desde anoche los degollasen, escepto a Carrera, para llevarlo vivo a fin de que los vencedores tuviesen el gusto de fusilarlo en la plaza, teniéndolo US. a bien.

" La órden que dí de no hacer prisioneros, fué resultativa de que aquellos bandidos encontraron con la partida del alferez Clavo (§) i degollaron 4 o 5, de este modo correspondiendo esta canalla a mi jenerosidad de haber hecho 140 prisioneros sin haber hecho morir uno solo despues de concluir la accion.

" Yo me intereso con US. i me lo han suplicado todos mis oficiales que el dia de su entrada a la capital esté en estado Carrera de habérsele ya seguido su consejo de guerra, para fusilarlo con sus tropas el mismo dia que entremos, si es asequible mi solicitud i demas beneméritos.

" Los demas que llegaren con Carrera, es preciso ponerlos en seguridad, esto es, si acaso mis partidas no los han alcanzado i ejecutado mis órdenes.—Dios, etc.—Cuartel jeneral.—Punta de la Laguna, en marcha, setiembre 2 de 1821.—*José Albino Gutierrez.*"

IX.

De esta manera, Albino Gutierrez vino a ser el único juez del infortunado jeneral Carrera, i aquel parte manchado de sangre que acabamos de transcribir, llegó a servir como la única sentencia válida, dictada por una voluntad inexorable i convencida por la ceguedad de un brutal instinto, sin apelacion por tanto, i la única lejítima que en su barbarie i en su horror aceptará la historia.

El proceso jurídico que se habia levantado a Carrera,

(§) Gutierrez parece aludir aquí a que el ataque de la avanzada de Mendoza fué ejecutado por los fujitivos del campo del Médano; pero nosotros nos inclinamos a creer, como lo hemos establecido en una nota anterior de este capítulo, que fué la partida avanzada sobre Guanacacho la que ejecutó este golpe de mano, i cuya noticia, como lo cuenta Giraldes en su carta citada, fué la que puso en gran alarma a Mendoza la noche del dia 30 de agosto, es decir, la que precedió al combate.—Segun esto, los dispersos no pudieron dar esta sorpresa, i Gutierrez se las atribuye, porque sin duda ignoraba que aquel destacamento se habia adelantadacon anticipacion.

quedaba así reducido a su verdadero carácter de rastrera farsa, porque si pretendiera colocarsele a la luz de otro criterio, no podria ser calificado sino como una pieza de infamia.—No hai, en efecto, en este sumario, como lo hemos visto, sino la parte del acusador, del juez i del verdugo: la del reo i del acusado está olvidada.—El auto cabeza de proceso prejuzga el tenor de toda la causa, i viene a servir como la única prueba en que se basa la sentencia, miéntras que la vista fiscal comienza por acusar a Carrera, no de delitos personales, sino de los acontecimientos públicos de Chile i la Confederacion Arjentina, como la derrota de Rancagua, sus desavenencias con San Martin en Mendoza i sus supuestas conjuraciones con Buenos Aires, concluyendo por hacinar sobre su conducta todo el catálogo de crímenes que rejistra la Ordenanza para servir de norma a las penas que se aplican a los desmanes de la soldadesca.

La única razon legal en que se pretendia apoyar, por otra parte, cada uno de los fallos, es solo una abultada impostura cuyo doblez i falacia no se comprende por su propia vaguedad de estilo i de significado, esto es, la *notoriedad* de los crímenes que se atribuian a Carrera.—Pero ¿en qué consistia esa *notoriedad?* ¿Cuál era su valor ante la lei i delante de la conciencia? ¿Cómo podia apreciarse con aquella escrupulosidad que requieren los dictados de la justicia, i llegar a marcarse el grado de responsabidad i de pena que envuelve el vago rumor de hechos criminosos que han tenido lugar en circunstancias opuestas i variadas, en tiempos diferentes i en muchos lugares a la vez?

Por otra parte, qué *crímenes* eran aquellos que se castigaban así con una sentencia acelerada i en un proceso absurdo e informe? Eran crímenes *privados*? Debian fallarse entónces conforme a la lei i por tribunales ya establecidos. Eran crímenes *públicos* contra una nacion o un pueblo? Fuerza era en consecuencia elevar la querella a las altas majistraturas que representáran la soberanía política de los ofendidos, i que no podian ser, por tanto, sino los tribunales

objeto de la empresa del caudillo acusado, o los de la República Arjentina, que era la gran unidad, cuyo reposo i cuyos derechos habia violado el emigrado chileno. Eran por último crímenes *militares* sujetos a la ordenanza? Competia entónces su jurisdiccion a los cuerpos que la misma lei militar fija para cada graduacion i para cada bandera, no permitiendo claramente en este caso que el brigadier Carrera pudiera ser juzgado sino por un consejo de oficiales jenerales i miembros del ejército de Chile bajo cuyo estandarte habia militado hasta entónces.

I en todos los casos citados, a mayor abundamiento de razones obvias contra la iniquidad de aquel espediente, las autoridades de Mendoza eran a todas luces incompetentes por la lei i aun estaban inhibidas por la justicia, sino por el voto de la conciencia individual, para tomar parte en aquel proceso como últimos jueces con fallo irrevocable. Carrera, en efecto, como reo de imputaciones públicas no podia ser acusado de ningun hecho punible de muerte, que él hubiese ejecutado en el territorio de su provincia. Como individuo privado no pudo ser juzgado tampoco por un consejo militar, i por último, como jefe que gozaba del fuero del ejército chileno, estaba sujeto solo a las leyes de su pais i de sus banderas.

I aun aceptando la posibilidad de todos los hechos i admitiendo la lejitimidad de las causas que envolvian la culpabilidad establecida en el proceso, éste quedará siempre como un oprobioso testimonio de absurdo i de injusticia. Las víctimas están mudas en sus pájinas.—No hai declaracion prévia, ni confesion solemne, ni defensa, ni citacion siquiera en las actuaciones de rutina, i ménos el recurso de apelacion i de consulta, desde que la mas alta autoridad de la provincia, que era el gobernador, suscribe la primera acusacion sobre que media el proceso. Tratóse este, por otra parte, con tal precipitacion i ceguedad que en cada pájina se notan aglomeradas las correcciones de estilo i de forma, palabras subrayadas i substituidas por otras, sin que apa-

de Chile, rezca salvado el error, i notándose muchas veces enmendaturas escritas por ajena mano. I para decirlo todo de una vez, en este tejido atropellado de decretos i actuaciones truncadas (que alguien ha pretendido disculpar llamándolo *proceso en campaña*, sin embargo, de estar ésta concluida i los reos en la cárcel pública, entregados presos por sus propios parciales), observaremos, por último, que el primero de los vocales llamados al consejo de guerra, fué el coronel Bruno García, el mismo que habia sido nombrado defensor por Carrera, i quien, habiendo notado el error, fué sostituido por el comandante Reina que era el patrocinante designado por Benavente!....

X.

Sea lo que quiera, los jueces ostensibles de Carrera no fueron ciertamente los verdaderos i responsables ejecutores de su malhadado destino; sirvieron solo como los instrumentos, rebeldes a su propia conciencia, de un designio bárbaro i ajeno. La fatalidad, que deberia presentarse con mas propiedad que la fortuna en un carro fugaz, si bien siempre volcado, daba ahora su jiro destructor sobre el destino de Carrera, i le entregaba al mismo misterioso i terrible acaso que en aquel mismo sitio habia puesto fin a la existencia de sus dos hermanos. I como éstos sucumbieron por una señal inexorable de un gran caudillo, aquel pereció mas ilustre i mas desgraciado por la taima brutal de un capitanejo de campaña.

Sí; la historia lo acredita; la posteridad lo reconoce con su inescrutable penetracion que divisa en las tinieblas del pasado; i nosotros con la fé de los hechos lo proclamamos en alta voz a nuestro turno:—SAN MARTIN FUE EL INMOLADOR DE LUIS I JUAN JOSE CARRERA I ALBINO GUTIERREZ FUE EL ASESINO DE JOSE MIGUEL....

Solo que, apresurémosnos a declararlo, el gran capitan

de la América consumó su grande atentado en nombre de la salvacion de una causa inmortal, i el arriero de Mendoza se cebó en su crímen solo por *el gusto de fusilar un prisionero!*....

CAPITULO XXIV.

El último dia del Montonero.

"Carrera fué fusilado i sepultado en el sepulcro de sus hermanos que habian perecido allí mismo i del mismo modo. La historia imparcial los juzgará."
Jeneral Paz, Memorias póstumas, t. 2.o, páj. 51.

"Entre los importantes acontecimientos que han ocurrido en este lado de los Andes, no debo omitir el de la total destruccion de las fuerzas de José Miguel Carrera i la ejecucion pública de este hombre estraordinario. Murió con el mas heroico espíritu pidiendo por único favor a sus vencedores el ser sepultado en la misma tumba que sus dos hermanos."
Comunicacion oficial del cónsul de Estados Unidos en Buenos Aires John Forbes al ministro John Quincy Adams.—Americans State papers, t. 4.o, páj. 822.

La última noche de capilla.—Situacion moral de Carrera.—Impresiones opuestas de Benavente.—Carrera escribe su último adios a su esposa.—Visita del oficial Olazabal.—Indulto de Benavente.—Sentimientos de éste al recibirlo i empeños de que se habia valido Godoi Cruz i el vecindario para obtenerlo.—Ultima confidencia de Carrera a su compañero de prision.—Escribe recomendando a su familia.—Los condenados a muerte salen al suplicio.—Actitud del pueblo.—Aspecto de Carrera.—Desfila por los costados de la plaza delante de las tropas.—Incidentes que tienen lugar hasta que es fusilado.—Dilijencia fiscal de haberle cortado la cabeza i las manos.—Regocijos en Mendoza.—Noticia de la toma de Lima por San Martin.—Godoy Cruz i Gutierrez son hechos brigadieres del ejército chileno.—Felicitacion oficial de O'Higgins a Godoy Cruz.—Oficio del gobernador de Buenos Aires.—Juicio sobre José Miguel Carrera.—Carrera juzgado por tres escritores estranjeros.—Trájico fin de los perseguidores de esta familia ilustre—Un epitafio digno de la memoria de José Miguel Carrera.

I.

Amanecia el 4 de setiembre de 1821, i los primeros des-

tellos del alba, penetrando al travez de espesos barrotes, teñian con un ténue resplandor la celda en que dormian en paz el último sueño de la vida los tres condenados a muerte. Aquel sueño era el descanso del ser físico i mortal estropeado i desecho.... Al fin los campeadores de los llanos habian traido a la jaula aquellos leones indómitos cuyos rujidos arrebatára el pampero risando el gran occeano, como si sacudiera la crespa melena de sus ondas, i que resonára en seguida, cual éco del trueno, por entre los abismos i las crestas andinas.... La batida habia sido dilatada, incansable la persecucion, terribles los asaltos; pero al fin, jadeantes i estenuados estaban ahí encorbados bajo una bóveda de piedra aquellos jigantes del terror i de la gloria.

Carrera i Benavente habian, empero, depuesto su despecho i su porfiada ira cuando los hombres, tomadas ya por éstos con inícuo cálculo su última cuenta, les dejaron sus horas libres para consagrarlas al que con otra especie de justicia grande i perentoria iba pronto a interrogarlos..... Luego, en efecto, que puestos de rodillas escucharon con cristiano i solemne recojimiento la sentencia porque debian morir, pidieron la asistencia de un confesor, e inclinando de nuevo su frente, no ya delante de viles carceleros, sino a los pies del Eterno que crió la luz i salvó al hombre, invocaron su misericordia sobre el cúmulo de sus culpas, de su ingratitud i de su olvido.... Carrera, sobre todo, que era padre, que habia amado como esposo, que habia gustado alguna vez un poco de esa dicha que la divinidad ha querido santificar como uno de sus misterios con la uncion de sus inefables sacramentos, postróse penitente, arrepentido i lleno de esperanza ante el sacerdote que le asistia, i repasó sus frajilidades de hombre, desde que mancebo e incauto sintió sobre su conciencia el primer aguijon del pecado. Sobre sus hechos públicos guardó al contrario un profundo silencio. No necesitaba la absolucion de lo que no era un remordimiento para si propio, i dejaba a la posteridad aquella parte de su confesion que se referia a su vida de caudillo de

pueblos, de campeon de una causa, de jefe de los montoneros (?)

....Era pues lícito que ahora durmieran en paz con sus almas sanas i perdonadas, los dos prisioneros de la Pampa; i un anjel parecia mecer sus alas de blandura i de luz sobre su frente, tan leve i tranquilo era su sueño! (!)

II.

Al fin la aurora desató su luz, i el dia se hizo paso por el claustro de la cárcel de Mendoza al calabozo de los reos. Carrera fué el primero en despertar. Acaso soñaba con sus hijos, i el canto matutino de las aves le pareció que era la voz de sus caricias.... Oró un instante con aquellas inocentes plegarias aprendidas del labio de la madre, que el hombre jamas olvida, i que ahora en el último dia del proscripto parecian un eco de su cuna que viniera a rodar sobre la fosa ya entreabierta..... Despertó despues a Benavente, i poniéndose ambos de pié se estrecharon con muda emocion entre sus brazos, i lloraron como lloran los valientes, sin que las lágrimas aparezcan sobre la pupila del ojo, mientras caen mudas i ardiente sobre el corazon.... Asi habian llorado tres años ántes, en aquel mismo sitio i en la hora temprana de sus postrer dia los dos hermanos de Carrera!.... Ahora pensaba él en aquellos con mas intenso amor, comprendiendo su destino por el suyo propio; i dejando que su pecho se inundára de ternura, bendecia su memoria e invocaba sus manes como la mas dulce aparicion que su lastimada fantasia anhelára ya. ¿Porque, se decia asi mismo, i mirando con tristeza a Benavente, ha de haber en el martirio esta dualidad cruel que quita a la abnegacion su temple

(?) Conversacion con el coronel don Juan Rosas en Mendoza 1855. Esta misma esplicacion hizo a este caballero, digno de toda fé, el padre Lamas que fué el confesor designado a Carrera, i que tenemos entendido habia sido el mismo que el solicitó por ser el confesor de su suegra doña Rosa Valdivieso, que residia entónces en Mendoza. Parece que este sacerdote le acompañó al suplicio.

(!) Fuimos informados en efecto en Mendoza de que durante su prision, Carrera i Benavente dormian con la mas profunda tranquilidad hasta en la madrugada del mismo dia de la ejecucion.

i da a la agonia del suplicio una doble intensidad? Morir le parecia un esfuerzo grande de voluntad, cuando la muerte era la estincion de la propia vida; pero morir como murieron sus hermanos, i como el mismo moriria ahora, llevando a su lado un ser de su amor, un amigo jeneroso, el mas fiel i el mas abnegado de sus servidores, un héroe i un hermano, cual era en verdad Benavente para él, le parecia tan inhumano, tan atroz que se sentia abatido con aquella funesta fraternidad del patíbulo que se repetia ahora por segunda vez en el sótano de Mendoza......

III.

Carrera, empero, habia reasumido todo su poder de voluntad, todas sus facultades de resistencia en un solo pensamiento, especie de última filosofia del dolor en la que no hai esperanza sino desengaño, no hai fé sino desden. Cuando se desciñera la espada para ponerla en las manos de un traidor, se dijo asi mismo que hasta ahi habia llegado solamente su roi de soldado; cuando en una arenga palpitante de conviccion trazó a grandes rasgos el cuadro de su carrera política, teniendo por auditorio todo un pueblo, dió tambien por concluida su mision de caudillo, i por fin, al descubrir su pecho a un ministro de su relijion, creyó dejar cumplido su último deber de cristiano. Ahora iba a ser solo un filósofo. El mundo, los hombres, el patíbulo, la humanidad, la patria, la posteridad, su hogar, la historia i su jenio, le parecian solo, en su inmenso desengaño, una pájina fugaz i despedazada que el soplo que llaman la vida hiciera jirar en el inmenso vacio que denominan la Humanidad unos, el Universo otros...Todo le parecia un vano nombre, una impostura pueril, i solo cuando como al acaso su pupila se detenia en el estrellado firmamento donde su mirada vagaba distraida, escapada a las tinieblas del sótano por entre las hendijas que daban entrada la primera luz, creia ver la enseña la Omnipotencia, i entónces se juzgaba un átomo de vida que

otro átomo bastaba para anonadar.... Carrera era en su última hora tan horrendamente desgraciado, que necesitaba lo-vidarse de su humanidad para no sentirse perdido....

Su compañero Benavente se encaraba delante de la muerte con otro ceño i otro presentimiento. Para él, el patíbulo era como el filo de un sable o la metralla de un cañon; el banco seria solo una descarga de fusiles, i segun él, para ser pasado por las armas no se necesitaba ni uniforme, ni rubor, ni frailes, ni verdugo, se necesitaba una sola cosa: el valor del soldado i acordarse de Chile.... I este recuerdo i aquella bravura inmortal sobraban en el alma del magnánimo campeon para no sentirse del todo sereno i confiado. Esperaba esta vez la última hora como habia esperado otras veces la señal de marchar al ataque tocando los clarines i ajitando los sables; i ahora mismo todavia, en estos postreros i solemnes momentos llevaba su mano con cierto gozo a los grillos que trababan sus piés porque le parecia sentir en su tacto algo como el acero de la espada......

Carrera iba pues a morir como un filósofo; Benavente como un soldado, i mientras cambiaban, el uno su ecepticismo i el otro su denuedo en un diálogo de imájenes grandiosas i de palabras altivas i varoniles, el tercer compañero de capilla, el desgraciado coronel Alvarez, estenuado por sus años, sus fatigas i sus pesares recientes se acercaba a ellos, novedoso, como para empapar su alma desfallecida i llenar su mente vacia con la irradiacion ardiente de aquella última plática de los héroes. El pobre hombre iba a morir casi sin compenderlo el mismo, pues solo recordaba que habia peleado i que habia sido leal a sus comprometimientos con un jefe que le habia alistado en sus banderas.

Preocupados en su mútua plática, los condenados a muerte habian visto correr las primeras horas de la mañana, i ya sonaban las 9 en los campanarios del pueblo sin que hubiesen hecho los últimos preparativos de su jornada al patíbulo. Acaso pensaban que seria mui breve i rápida tarea el saltar del calabozo al banco, despues que era su costumbre

e medir los dias por el número de las leguas del desierto....

IV.

Carrera apartó, sin embargo, por un instante de su corazon la banda de yelo que lo ceñia, i tomando la pluma dejóla por un instante respirar su último aliento de ternura en estas palabras que no alcanzaria sin embargo a terminar.

"*Sotano de Mendoza, setiembre* 4 *de* 1821, 9 *de la mañana.*

Mi adorada, pero mui desgraciada Mercedes; un accidente inesperado i un conjunto de desgraciadas circunstancias me han traido a esta situacion triste. Ten resignacion para escuchar que moriré hoi a las once. Si, mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos en pais estraño, sin amigos, sin relaciones, sin recursos. Mas puede la Providencia que los hombres" . . . .

V.

Una visita que le mostraba un semblante risueño interrumpióle en aquel instante. Era el oficial de la guarnicion de Mendoza don Manuel Olazabal, (el mismo que habia sorprendido Aldao en Corocorto, i se habia batido despues en el Médano mandando la ala derecha de los Mendicinos,) que venia apresuradamente a participar a los reos una súbita esperanza de salvacion. (!)

Algo de estraño acontecia en aquel momento en la ciu·

(!) El señor Benavente en su Biografia del jeneral Carrera atribuye esta visita a una diabólica sujestion dirijida a anonadar el ánimo de Carrera con lo súbito de estas alternativas. Otro tanto dice el teniente Yates en su Memoria, i el señor Amunátegui ha aceptado tambien el hecho en su *Dictadura de O'Higgins*; pero nosotros, atendiendo al rango i a los servicios de aquel oficial, a la repugnante, ignoble i aun pueril de esta farsa, i por último, a la verdad de los acontecimientos que ocurrian en aquel instante i que terminaron en el indulto del coronel Benavente, creemos que el oficial Olazabal dió en esta ocasion solo un paso de honrosa i aun benévola cortesia.

dad, i aunque el emisario de clemencia que se presentaba en la capilla de los reos no podia insinuar sino una vaga esperanza, Carrera dióle paso en su corazon i añadió a la carta en que se despedia de su esposa esta posdata. "No sé porque causa se me aparece como un anjel tutelar el oficial Olazabal con la noticia de que somos indultados, i vamos a salir en libertad con mi buen amigo Benavente i el viejecito Alvarez que nos acompaña"......(!)

VI.

Pocos momentos despues presentóse, en efecto, el fiscal Cabero en la puerta de la capilla, i leyó en alta voz una esquela que el gobernador Godoy Cruz acababa de escribir en una tira de papel i que estaba concebida en estos términos:

"*Mendoza, setiembre* 4 *de* 1821.

"Se suspenderá la ejecucion del coronel prisionero don José Maria Benavente hasta nueva disposicion. Hágase saber a quien corresponda i por los conductos respectivos.

Godoy Cruz." (§)

Atónito quedó Benavente al oir aquel decreto de perdon, cuando ya su alma intrépida se sentia casi habituada a la resolucion de morir. Lanzó una mirada ardiente i escrutadora sobre su compañero de capilla, como interrogándolo sobre si aquel indulto era para ambos un bien o un tormento, i si en realidad no seria mas cruel separarse delante del patíbulo que morir el uno junto al otro. El jeneroso camarada de Carrera sintió lo primero el verse eceptuado en la última hora por un perdon que humillaba en cierta manera su gloria de soldado i hechaba un velo sobre aquella amistad magnánima que ató su destino al de su jefe. Mas tarde ha contado el mismo, en efecto, que estuvo a punto de llamar

(!) El señor coronel Vidal nos dió en 1860 una copia hecha por su mano sobre el orijinal de esta carta de Carrera. El señor Amunátegui parece haberla transcripto del mismo orijinal, que se conserva en la familia de Carrera.

(§) *Proceso citado sobre la muerte de Carrera.*

de nuevo al fiscal para protestar de un indulto que él no habia pedido i que desdeñaba, si era solo una cruel e inoportuna escepcion. (*)

Pero Carrera sintió solo una emocion de gozo al saber que su amigo no iba ya a morir. Durante su cautividad, el noble caudillo no esperimentaba, en efecto, un pesar mas hondo que el contemplar la suerte de los hombres que se habian perdido con él por ser leales a su causa, i toda su solicitud, su mas íntima sensibilidad habiaestado consagrada a tributarles un último agradecimiento i a ofrecerle sus mas eficaces consuelos. Carrera habia desdeñado el decir una palabra de si propio a todos los que una insinuante compasion arrastraba a su calabozo, pero habia hablado sin cesar de la desgracia de sus compañeros, del dolor de sus familias, de la inutilidad de su sacrificio, i reasumiendo sobre si solo la responsabilidad de todas las acusaciones, protestaba de las sanas intenciones de los otros i vindicaba la conducta de éstos a costa de la suya propia. Aquel perdon del mas querido i del mas fiel de sus amigos levantó pues de su alma un peso de dolor que le agoviaba, i estrechó a Benavente entre sus brazos exhortándole a la vida con esas palabras de tierna elocuencia que son el adios de los calabozos. Háblole con emocion de lo poco suyo que aun le quedaba en la vida, que era su esposa i sus hijos; le recomendó el rescatarlos de la horrenda situacion en que jemian, de esforzarse porque se les restituyera su patrimonio en Chile, de velar por la educacion de sus hijos i enviar al infante que acababa de nacerle a Estados Unidos a nutrir su alma tierna con los grandes principios de aquella sana libertad que el amó, i entre los hombres virtuosos que guardarian aun con respeto su memoria.... i dando por último a su pecho toda la espansion que su intenso dolor le arrancára, quiso decirle que le hacia el heredero de todo lo que su amor le conservaba en la tierra....Benavente comprendió cuanta ternu-

(*) Converracion con el coronel don Lorenzo Luna a quien Benavente refirió varias veces esta escena, cuando era intendente de Coquimbo en 1832, estando el comandante Luna de guarnicion en aquella plaza.

ra cabia en aquella insinuacion.... Su amigo queria hacerle mas aceptable la herencia de paternidad que le legaba como una responsabilidad, dándole un título a ocupar, junto con su memoria, el corazon de la que amára como la madre de sus huérfanos hijos.... Una tradicion íntima i sagrada ha conservado a la historia aquel secreto de una última confidencia que fué el único testamento del jeneral Carrera, pues al morir no tenia mas bien que la cabaña prestada que albergaba su familia.......

VII.

Entre tanto, à que se debia aquel acto de clemencia que habia cambiado tan inesperadamente la escena de silenciosa resignacion que tenia lugar en la capilla? Era que el gobernador Godoy Cruz, hombre ilustrado aunque severo, que habia sido condiscípulo de Carrera en las aulas de Chile, i que le profesaba como apesar suyo una irresistible admiracion, quiso hacer en la noche del dia en que confirmó la sentencia del Consejo de guerra como gobernador de la provincia, un último esfuerzo estrajudicial i humanitario para salvar a los reos. (?)

Envió en consecuencia al iracundo i selvático Gutierrez una diputacion de respetables vecinos a cuya cabeza iba su anciano padre don Clemente Godoy, el decano de los patricios de Mendoza. Pero el inhumano vencedor del Médano dió vuelta la espalda a estos emisarios de clemencia, como lo habia hecho por la tarde con los vocales del Consejo.

Agotado todo recurso e inhabilitada ya todas las influen-

(?) El gobernador Godoy Cruz, sobre quien se ha hecho recaer principalmente hasta aquí la culpabilidad de la muerte de Carrera, no será responsable, sin embargo, delante de la historia sino por su aceptacion de aquel hecho i por su debilidad para obedecer al feroz Gutierrez, que era, a la verdad, un émulo terrible en aquellos momentos por disponer de todas las fuerzas. Es verdad que como todos los doctores de aquella época, él no escusaba en sus oficios el arrojar cuanto baldon cupiera en su pluma contra Carrera, pero en realidad sentia por él una profunda i antigua simpatía, i no podia acallar su admiracion por sus hechos. Tan cierto es esto que compró a un soldado una escopeta que se decia era de Carrera en 100 ps., i guardó largo tiempo todos los objetos que pudo obtener de la propiedad de aquel.

cias por el brutal desprecio del arriero-jeneral, vínose, sin embargo, a la mente del angustiado hermano del coronel Benavente, don Juan José, que hemos dicho se habia casado en Mendoza i establecídose allí como comerciante, el impetrar la gracia de su hermano por medio de una comision de las mas respetables matronas de Mendoza, que vestidas de riguroso luto solicitaron, ya tarde de la noche, ser conducidas a la presencia del implacable sayon, árbitro supremo de vidas i muerte en aquel instante. I no oyendo éste, ahora, que se pronunciase el nombre de Carrera, i como por una concesion de fastido i de desden, contestó que si las mujeres lo querian se podria perdonar a Benavente. Esta gracia era pues lo que habia dado oríjen al decreto de indulto que hemos visto se notificó a los reos en la mañana del dia de la ejecucion.

VIII.

Sereno ya Carrera i agradecido a la Providencia que le deparaba un padre a sus hijos i un compañero a su esposa en aquel mismo hermano cuya inmolacion iba a serle tan amarga, púsose de nuevo a consignar los últimos encargos i los últimos votos de su tierna solicitud, escribiendo a un antiguo i probado amigo esta lastimosa esquela que nos ha conservado el acaso.

"*A las* 11 *del* 4 *de setiembre de* 821, *en la cárcel de Mendoza.*

Señor don Francisco Martinez Nieto.

Hoi antes de las 12 seré víctima en la plaza: fuí entregado por mis soldados despues de la derrota del 31. Apenas me dejan tiempo para recomendar a Ud. mi desgraciada familia, aislada i sin recursos, en un pais desconocido, con cinco tiernos hijos: toque Ud. todos los recursos imajinables para atenderla i consolarla, hable Ud. a todos los amigos, hágala conducir a Montevideo i de allí, si hai permiso.

a su pais, donde quizá consiga la devolucion de sus intereses a cuyo fin voi a escribir en este"........

El desdichado padre iba a añadir sin duda la palabra *momento*, cuando llegó para él el último de su existencia.... —La mano de la muerte atajó la mano del reo. El alcaide de la cárcel, que era un chileno conocido con el apodo de *Corocorto*, presentándose a la entrada del sótano, i corriendo el pesado cerrojo que lo guardaba, venia a decirle que el camino del banco estaba ya espedito....

IX.

La comitiva funeraria púsose al instante en marcha.

Precedíala aquel valiente mancebo penquisto llamado Monroy, que quitó la vida de una lanzada al jeneral Moron en la batalla de Rio 4.°, i que descubierto entre los prisioneros del Médano por la chaqueta galoneada del jeneral mendocino, que él llevaba como lejítimo despojo de guerra, fué condenado a morir por una simple órden verbal del vencedor. Seguíale el coronel Alvarez, turbado un tanto por las emociones humanas que ajitaban su ya decrépita naturaleza. El viejo miliciano se esforzaba, sin embargo, en encontrar resignacion recitando las oraciones de la iglesia católica, que tanto confortan a los creyentes en su hora postrera. Carrera debia ser el último en salir, i aprovechando aquel instante de sobresalto i confusion en que se organizaba el fúnebre convoi, escribió furtivamente en un fragmento de papel con un trozo de lapiz, este postrer adios al mundo i al deber.... "*Miro con indiferencia la vida. Solo la idea de separarme para siempre de mi adorada Mercedes i tiernos hijos, despedaza mi corazon. Adios! Adios!*"—I escondiendo bajo la tapa de su reloj aquellas cifras, como si quisiera ocultar una última debilidad arrancada por la tierra, acercóse a Benavente, i con una mirada en que se diseñaba la emocion de un sublime esfuerzo, tendióle la mano.... I al apartarla de nue-

vo, cual si la existencia de aquellos dos infortunados amigos se despedazara dentro de sus pechos, las barras de los grillos resonaron dentro de sus férreos anillos con la convulsion de un dolor hondo e inmenso.... (*)

En un instante mas, Carrera estaba en el pórtico de la cárcel, que se abre sobre la plaza pública.

X.

Acababan de sonar las 11 en los campanarios de la ciudad. Era una mañana despejada i hermosa, fresca con la brisa de la primavera, brillante con el sol que al encumbrarse por encima de las Pampas venia bañando de luz las perspectivas.—No era ya la hora sombría, ni el solitario recinto, ni el turbado afan de los sayones que acompañaron el suplicio de los primeros Carreras.—Un inmenso tumulto se agolpaba al contrario en aquellos momentos por todas las bocas-calles que dan aceso a la plaza, enla que estaba tendida a lo largo de sus cuatro costados una hilera de infantería, miéntras que los escuadrones vencedores en el Médano formaban a retaguardia en dobles columnas.—El populacho ávido i febril se introducia por todas partes en el estrecho recinto que dejaba libre la tropa, miéntras que las familias principales de Mendoza se ostentaban sobre las azoteas de las casas que forman el marco de la plaza, cual si asistieran a una espléndida fiesta. La torre de San Francisco, opuesta a la cárcel en el costado occidental de la plaza i la de la Matriz, que forma su ángulo al sud

(*) El coronel Benavente contrajo con las ansiedades de aquel terrible dia principalmente, una aneurisma crónica al corazon, de la que murió mas tarde. A los pocos dias del suplicio de Carrera fué enviado a Chile cargado de cadenas, i despues de una prolongada prision en Santiago, salió desterrado por O'Higgins al Brasil.—Llamado a la caida de éste por su antiguo camarada el jeneral Freire, recibió el mando de los Cazadores a caballo, cuyo rejimiento organizó i mandó varios años. Al poco tiempo de su llegada marchó al Perú con una division para auxiliar la que mandaba en aquel pais el jeneral Pinto; pero regresó por órdenes de éste antes de haber desembarcado. En 1829 fué hecho jeneral i nombrado Intendente de Valparaiso. Este ilustre chileno murió en la Serena en 1823 en medio del dolor jeneral de toda la provincia de Coquimbo, que habia gobernado dos o tres años como Intendente, i donde se habia establecido casándose con la distinguida señora doña Quiteria Varas, de quien no tuvo sucesion.

en aquella misma línea, parecian como si estuvieran vivas, con los enjambres de jente que se estrechaban hasta en las cornizas mas débiles i salientes de su estructura.

Era aquel en verdad un espectáculo raro i melancólico. Todo un pueblo queria ver morir al Montonero cuya fama ponderada fuera ántes su terror, i ahora su cruel regocijo despues de la victoria. Hubo en este dia algo de la arena de Roma, i aquel pueblo de los Andes parodiaba sin saberlo las fiestas predilectas del pueblo-Rei cuando aplaudia con entusiasmo al gladiador herido de muerte, que sabia caer con gracia en el sangriento anfiteatro.... Ai! De la soberbia Roma solo queda hoi en pié aquel *Coliseo* cuyas altísimas murallas desbordaron de sangre; i cuando el moderno viajero se acerca meditabundo a contemplar sus ruinas al claro de la luna silenciosa, parécele ver la sombra de Neron que guarda el lúgubre recinto.... Mendoza tuvo tambien su Neron, i en aquella misma plaza que se ostentaba ahora engalanada como en un aniversario de entusiasmo nacional, se oirian mas tarde las descargas de los fusilamientos de sus propios hijos, i los jemidos de los que caian bajo el puñal del fraile Aldao, el Neron arjentino como Rosas fué el Tiberio.... ¡Tristísimo encadenamiento de las pasiones que rompen la valla de la justicia i pasan por la historia de los pueblos, como una ráfaga de maldicion i de ruinas!

Contrastaba con el tumulto de la plaza pública, la actitud serena, la planta reposada i el apasible rostro de la víctima ilustre en que todas las miradas se fijaban con involuntaria conmocion. Carrera no era ya el Montonero de las Pampas en presencia de la poblacion de Mendoza: era el Dictador de Chile i Buenos Aires que iba a morir delante de la posteridad, digno de su fama. Los ojos ávidos que escudriñaban su último pensamiento se bajaban con respeto al encontrar los suyos, i los jestos irritados que lo amenazaban al pasar, íbanse cambiando al contemplarle con melancólica espresion, cual si se reflejase en ellos la

tranquila impasibilidad del grande hombre que iba a sentarse en el banco de los asesinos.....

Un confuso bullicio ajitaba la muchedumbre cuando el séquito de los ajusticiados asomó por el pórtico de la cárcel. Prolongóse todavia un momento, i la comitiva se detuvo. El soldado Monroy que marchaba el primero, desconcertado al ver el inmenso jentio que inundaba la plaza, se sintió desfallecer i perdió un instante el sentido. Era la vida física, prepotente por el vigor de la edad, la que se sublevaba en él, arrollando el espíritu atrevido pero bisoño e inculto del valiente mancebo. Recobróse, empero, i el cortejo prosiguió su marcha. Carrera que habia preguntado la causa de aquel retardo se limitó a decir. *Estraña flaqueza en un muchacho tan valiente en la pelea!*

Alvarez seguia a Monroy. El pobre maestro de posta de Fraile Muerto se encaminaba al suplicio con la mortaja del católico envuelta sobre su pecho. Besaba con efusion el crucifijo que le presentaba su confesor, i repetia con él con voz entrecortada las plegarias del bien morir. El conturbado anciano parecia haber entrado ya a cumplir su condena de purgatorio, a que iba sentenciándole a cada paso el recoleto que le asistia, i en cada una de sus miradas parecia pedir a los asistentes un *padre nuestro* i un *ave maria* para su pobre alma destinada.... El soldado i el hombre turbulento de la Pampa habia sido cambiado en las horas de capilla por la palabra fervorosa de los ministros, en el humilde creyente que jime i reza.

El jeneral Carrera marchaba en pos del maestro de posta. Un profundo silencio sucedió al murmullo de la ajitada muchedumbre, cuando descendiendo de los arcos de la cárcel apareció sobre la plaza. Iba vestido como en los dias de sus victorias, con su traje favorito de jinete. Ceñia su cintura, vistiendo su antiguo traje de húsar, esto es, la misma chaqueta bordada de paño verde qué llevó en la jornada de la Cañada de la Cruz, pantalon de paño con bota ceñida desde la rodilla, chaleco claro con botones de metal ojalados

hasta el corbatin, gorra redonda de campaña i una límpia i elegante manta blanca de lana, bordada con una orla de seda de diferentes matices. Su rostro respiraba una serenidad a la vez altiva i resignada. Su bella cabeza, de cuya frente erguida comenzaban a despoblarse los negros cabellos dando a ésta mas atrevimiento i mas relieve, parecia harmonizarse en su gracia i bizarria al resto de su figura que era airosa sin ser esbelta, teniendo en todos sus movimientos, sobre todo cuando se ostentaba a caballo, todo el garbo cortesano del hombre del gran mundo i la flexibilidad del apuesto jinete junto con la planta verdadera del soldado. Sus ojos negros i ardientes miraban con indecible seduccion mientras que su boca grande i espresiva, señal característica de familia, le daba en esta vez cierto aire de bondadosa impasibilidad.

Tal se encaminaba Carrera hácia el suplicio, i sin los pesados grillos que trababan sus pasos, hubiera parecido que el bizarro sarjento mayor de ***Húsares de la Concordia*** de España salia en aquel momento de su cuartel a montar a caballo para mandar la parada de su rejimiento. I en efecto, como si el espectáculo de armas que contemplaba reanimase un instante su espíritu militar, volviose al oficial que iba a su retaguardia i un tanto sorprendido, díjole.—***Cómo han podido formar Udes. un cuadro tan grande***!

En aquel mismo momento óyese en el balcon de la sala de cabildo, que como ántes dijimos es la galeria superior de la cárcel, la voz aguda de una mujer que proferia algun denuesto. Era doña Juana C.... la misma dama que habia tirados los bigotes a Benavente i que ahora apostrofaba a Carrera diciendo en alta voz.—***Ahí va el Montonero***!... ***Facineroso***!.... ***Ladron chileno***!... ***Asesino de Moron***!.... Carrera al oir su nombre volvió el rostro i con voz clara i altiva dijo estas palabras.—***Pueblo bárbaro***! ***Donde se ha visto que las señoras se presenten de esta manera en tales espectáculos***? I como el padre Lamas que le asistia quisiera calmarlo, amonestándole sobrellevara aque-

llos sufrimientos con cristiana resignacion, sacudió los hombros i se contentó con decir: *Marchemos padre!* . . .

Mientras el sacerdote recitaba sus rezos con piadoso fervor al lado de Carrera, éste se avanzaba sereno a lo largo del cuadro de tropas, dominando con su mirada grave i apasible el transporte febril con que le contemplaba la muchedumbre. Cuéntase que aun se sonrió al ver que un pilluelo le sacaba la lengua; i al mirar de cerca a un jóven oficial de caballeria, a quien habia conocido casi niño a su paso por Mendoza en 1814, i que formaba ahora al frente de un escuadron, hízole con agrado una insinuacion de saludo que el militar contestó con su espada. Este oficial era el comandante don Juan Rosas, quien nos ha referido 35 años despues, i sobre los mismos sitios, la mayor parte de los incidentes de esta jornada del patíbulo. (!)

XI.

Al fin, los reos haciendo el circuito de la plaza llegaron al sitio donde estaban clavados contra un muro los tres bancos de la ejecucion.—Era el mismo puesto donde habian sucumbido los hermanos de Carrera, i éste como si conversara con sus sombras, i creyera tenerlos a su lado, cual en mejores dias, miraba los tres bancos como el altar del martirio que iba a segar sus tres existencias a la vez.—Un soplo de la inmortalidad en que habitaban ahora los seres de aquel amor parecia iluminar con un reflejo de eterno descanso la frente del hermano de Luis i Juan José Carrera!

Al sentarse en el banco Alvarez i Monroy solicitaron reconciliarse , i se pusieron de rodillas delante de sus confesores.—El buen recoleto que estaba al lado de Carrera, insinuóle con respetuoso ademan aquel ejemplo de humildad

(!) Los detalles que nosotros apuntamos sobre la ejecucion de Carrera son debido a este caballero que fué un testigo presencial. Difieren un tanto de los que ha publicado el señor Amunátegui, pero solo en la forma. Ademas, los datos que rejistra este escritor son en su mayor parte los mismos que refieren Yates, quien por su situacion fué solo un testigo de oidas en aquella ocasion.

i espiacion cristiana, por si él tenia algo que revelarle aun de sus faltas íntimas: pero Carrera díjole solo con suave acento.—*No, mi padre, a Dios lo tengo en mi corazon, no en los lábios,* i como impaciente de la demora, volvióse con viveza a hablar al mayor de plaza, a cuyas órdenes estaba el piquete de tiradores, que era el famoso i valiente Cristóval Barcala, negro esclavo que habia sido de un escribano de este nombre.—Saludáronse ambos con cortesía, i Carrera que conocia al hidalgo africano, díjole que a él solo iba a pedirle un último favor.

Era éste el que le permitiese morir de pié, sin que se le vendaran los ojos i dando el mismo las voces de mando a los tiradores. Barcala contestóle que lo primero se lo concedia con satisfaccion, pero que lo último era un deber tan privativo suyo, como mayor de plaza, que no podia acordárselo. *Al menos,* le replicó entónces Carrera, *escoja U. los mejores tiradores i dígales apunten donde yo ponga mi mano.* (?)

Dijo, i dirijióse al banco con paso sereno i mesurado. Despojóse de su manta que le embarazaba i hubiera esquivado la punteria de los tiradores, i la entregó al buen padre Lamas junto con su reloj, en cuya tapa estaba escondido, como dentro de su pecho, el último adios que habia escrito al salir de la capilla. Dióle las gracias por sus últimos servicios i le suplicó entregára aquella prenda a la madre de su infeliz esposa, rogándole al mismo tiempo se apartara a un lado porque ya iba a morir.......

"En aquel momento, (§) dice un oficial europeo que se encontraba entónces en Mendoza, oyó Carrera que alguien pronunciaba su nombre con emocion; levantó la vista i vió que una señora a quien él habia conocido, llevando su pañuelo a los ojos, se inclinaba para saludarlo." El ajusticiado levantó airosamente su gorra i con un aire tranquilo i desenvuelto retornóle su saludo. Asi, la última manifestacion

(?) Conversacion con el señor don Domingo Godoy a quien contó este mismo en Mendoza el negro Barcala.

(§) El teniente Yates ya citado.

que aquel espíritu altivo i desengañado rindiera, a la vida no seria ya ni un pensamiento ni una emocion.... fué solo una arrogante cortesia de soldado.... I de esta manera el itinerario de la muerte del gallardo húsar de Chile que habia comenzado por el sarcasmo de una mujer, vino a terminar en las lágrimas de otra.... Raro i estraño episodio del patíbulo!

Todo estaba ya listo en aquel instante.... Carrera se puso de pié delante del banco, i apartando con indignacion al verdugo que se acercaba a vendarle los ojos, i a quien Barcala, que habia hecho adelantar cuatro tiradores, obligó a retirarse con una impaciente mirada, colocó con sublime reposo la mano derecha sobre su corazon, i fijando en las cumbres nevadas de los Andes, que se ostentaban a su frente esplendorosas con la luz de la mitad del dia, una mirada de supremo adios en que parecia decir a aquellos jigantes de granito fueran testigos de que moria grande como ellos, entregó a su Dios su pensamiento, su jenio, su amor, su nombre, su destino i su inmortalidad....

Oyóse entonces un redoble de tambor....Los tiros habian partido....i el cadáver del héroe cayó de bruces sobre el suelo maldito de tantos martirios.... Ninguna de las cuatro balas se habian perdido, atravesándole dos el corazon i despedazando el rostro las otras, sin dar lugar a la agonia.

Dos descargas siguieron i el drama sangriento de la Pampa terminó aquí.... El primero i el último de los Montoneros, el gran Carrera, su ilustre caudillo, i el adolescente Monroy, héroe casi niño, habian dejado de existir!......

XII.

Acto contínuo el fiscal Cabero tomó un pliego de papel, i en presencia de los cadáveres, i como si hubiera mojado la pluma en la sangre aun humeante que vertia de sus heridas, sentó en el proceso seguido a los ajusticiados esta

dilijencia, que envuelve bajo la fria fórmula forense un acto horrible de barbarie.

"En la plaza de Mendoza a 4 dias del mes de setiembre de 1821, yo el infrascrito secretario, certifico que en virtud de la sentencia de ser pasados por las armas el Brigadier don José Miguel Carrera i el coronel don Felipe Alvarez, i aprobada por el señor gobernador intendente de esta ciudad, se les condujo con buena custodia a las 11 i cuarto de la mañana a la plaza pública i principal, donde estaban formadas las tropas, para la ejecucion de la sentencia, i habiéndose publicado el bando por el sarjento mayor de esta plaza i despues de todas las demas dilijencias que previenen las ordenanzas de la Patria, fueron fusilados dicho Carrera i Alvarez, delante de cuyos cadáveres desfilaron inmediatamente las tropas, i despues de habérsele cortado cabeza i manos al primero i solo la cabeza al segundo, fueron entregados sus cuerpos a la caridad quien los condujo a la iglesia de este título, donde se hayan enterrados; i para que conste por dilijencia lo firmó dicho señor i el presente secretario.

José Cabero.—Juan Baustista Chenaut."

XIII.

Siguiéronse despues los regocijos públicos i los plácemes a los vencedores. Como la descarga que tiró a tierra a los hermanos Luis i Juan José Carrera habia sido la señal de alarma i alegria para el pueblo de Mendoza por la noticia de la victoria de Maipo en 1818, asi el suplicio de José Miguel precedió, como por un efecto de póstuma fatalidad que se encontraba hasta en los sepúlcros de estos mártires, solo por unas cuantas horas, a la magnífica nueva de la entrada victoriosa que el ejército Libertador habia hecho en Lima, i que impartida de Chile por un correo estraordinario el 16 de agosto, llegó con una postergacion inusitada, a

causa de los temporales, que como en otra parte dijimos, tuvieron lugar a fines de aquel mes. (?)

No tardaron tambien en llegar a los oidos del villano Gutierrez las felicitaciones de los altos poderes que su victoria dejaba ahora en sosiego, i O'Higgins le confirió desde luego el grado de brigadier jeneral del ejército de Chile, para mengua i baldon eterno de nuestras banderas.

Tributáronse iguales honores al débil i egoista Godoy Cruz (*). Enviándose a este manso doctor que no habia visto mas humo que el de su cigarro, los despachos de brigadier, en atencion, dice el oficio que se le remitia aquel título, "a la gratitud que le debia la República de Chile, en la que refluye tan inmediatamente el beneficio de las operaciones de US., como que era el principal blanco a que la anarquia dirijia sus tiros." (§)

Horrible i lastimoso fué el destino i el último fin de los tres hermanos Carrera; pero hai algo de mas melancólico i rechazante en las manifestaciones oficiales que tributaron los representante de su ingrata patria, a sus implacables inmoladores. Llegóse hasta decretar el acuñamiento de medallas destinada a adornar el pecho de los vencedores del Médano, en cuya orla estuviera escrito el lema de ***Campaña de Mendoza***, significando así que Chile rendia un homenaje a las armas ingloriosas pero afortunadas que ha-

(?) *Archivo de Mendoza.* Oficio del Director O'Higgins al Gobernador de Mendoza.—Santiago, agosto 16 de 1821.

(*) Este funcionario anunció al gobierno de Chile el suplicio de Carrera con estas indignas palabras. —"El 4 del presente fueron pasados por las armas en la plaza mayor de esta ciudad, el brigadier don José Miguel Carrera con otros de sus principales secuaces, i sus miembros fueron mutilados para memoria de la posteridad i escarmiento de otros miserables que quieran imitarlos."—Esta comunicacion, como el parte de la batalla de Médano i otros detalles se publicaron en Santiago en una *Gaceta estraordinaria* el 22 de setiembre, siendo encabezadas todas aquellas piezas por un editorial en que se acumulaba sobre la memoria de Carrera los mas negros baldones apellidándolo vándalo i monstruo. Este cobarde desahogo de algun mercenario estaba precedido, sin embargo, de las siguientes palabras. "Es necesario que hubiese una tipografia de lágrimas destinada solo para anunciar las noticias que tuvieren semejanza con las que vamos a publicar."

(§) Este documento que tiene fecha de 26 de setiembre de 1821 existe en poder de la señora doña Luz Sosa de Godoy Cruz, quien tuvo la bondad de permitirnos sacar una copia durante nuestra residencia en Mendoza en 1855.

bia vencido a los chilenos i servido despues a su suplicio. (?) I por último, para consignar de una manera indeleble la mancha que aquella innoble alegria estampára en la frente de los que fueron partícipes de la gloria del arriero de Mendoza, damos a luz esta melancólica pieza que hemos encontrado en el archivo de aquella provincia en un documento público i auténtico que dice así:

"La victoria de la Punta del Médano, cuyo detalle me incluye US. en nota del 10 de setiembre último, ha colmado de gloria las armas de Mendoza. La muerte del último i mas tenaz caudillo de los anarquistas con la destruccion total de sus fuerzas, la regulo como una gran batalla ganada al enemigo. Me lisonjeo de que este memorable suceso será la base sobre que se edifique la tranquilidad, la paz i el centro de poder a que debe tratar de reducirse ya las Provincias del Rio de la Plata, para recuperar el rango de una nacion libre, respetable al enemigo i apreciable a los demas.

"Yo felicito a US. con el mayor júbilo como el principal móvil de una accion que ha disipado las densas nieblas del anarquismo, que ha gravitado en esos paises, librándolos de la desvastacion i horrores a que habian sido entregados, sino se hubiese acertado el golpe pue aniquiló a sus encarnizados enemigos. Chile conservará una eterna gratitud a US., a los dignos jefes oficiales i tropa del ejército de Mendoza por la parte que a cada uno cupo en libertarlo de esos mismos males con que tambien se veia amenazado por las antiguas aspiraciones de aquellos vándalos. Dios etc.—Palacio Directorial de Santiago de Chile, octubre 2 de 1821.

Bernardo O'Higgins.

"Señor Gobernador Intendente de Mendoza don Tomas Godoy Cruz."

XIV.

El gobierno arjentino, parte mas afectada en aquel de-

(?) Archivo de Mendoza. Oficio del Director O'Higgins al gobernador de Mendoza, setiembre 25 de 1821.

senlace, pero cuyos hombres públicos no sentian dentro del pecho el aguijon de los rencores de dos lustros de rivalidad, usó en esta ocasion un lenguaje mas digno i mas templado.

Hé aquí el oficio en que Martin Rodriguez, el digno predecesor de Las Heras i Rivadavia, (i quien, como primer organizador de la obra consumada por el último, tenia el derecho de valorizar como un gran acontecimiento la destruccion de la última banda que proclamaba el federalismo) contestaba las comunicaciones del gobernador de Mendoza, en que se anunciaba el último suplicio de Carrera.

"*Buenos Aires, setiembre* 25 1821.

" La plausible noticia que US. se sirvió dirijirme con copia del parte de la accion de la Punta del Médano, en que fueron destruidas completamente las fuerzas del jenio del mal, Carrera, ha sido recibida por mí i por esta provincia con alegría tanto mayor cuanto aun están recientes todas las desgracias i maldades cometidas en ella por ese perturbador famoso. Estaba esto reservado al heróico pueblo Mendocino, acostumbrado a vencer a cuantos han ultrajado su dignidad i derechos. Quiera US. admitir por suceso tan importante los mas sinceros plácemes con que yo a nombre de este pueblo tengo el honor de felicitar a US. i a esa benemérita provincia i de recibir igualmente mis consideraciones particulares.

Martin Rodriguez.

Señor Gobernador Intendente de la provincia de Mendoza don Tomas Godoy Cruz."

Vése por esta comunicacion que el gobierno de Buenos Aires, a diferencia del de Chile, guardaba un significativo i honroso silencio sobre el suplicio de Carrera, empeñando sus felicitaciones solamente por el triunfo del Médano. Parece en verdad un hecho averiguado que el gobierno arjentino reprobó como ilegal, atentatorio e inhumano el fusilamiento de Carrera, i así lo afirma el teniente Yates en

su narracion. Hemos encontrado, ademas, una prueba positiva de estos sentimientos que hacen un doloroso contraste con los manifestados en este lado de los Andes, en una comunicacion oficial del mismo plenipotenciario Zañartu, por la que aparece que el primer ministro de Martin Rodriguez interpuso su influjo inmediatamente despues de la muerte de Carrera, para obtener del gobierno de Chile la devolucion de las propiedades confiscadas i un permiso de regresar a su patria para la viuda de aquel i su hermana doña Javiera. (§)

Este favor fué acordado, pero tenemos entendido que aquellas ilustres i desgraciadas chilenas no volvieron a su patria sino despues de la caida de O'Higgins que acaeció en enero de 1823.

XV.

Continuaban al mismo tiempo los pasatiempos en que se libaba la copa de los festines a la victoria del Médano, i a los saraos de los soldados se sucedian los bailes a que el bello sexo mendocino era invitado para ceñir coronas a los valientes i a los afortunados... Entretanto, veíase en aque-

(§) He aquí el oficio de Zañartu a que hacemos alusion, cuya fecha hemos omitido por error al copiarlo del orijinal, pero que corresponde sin duda al mes de octubre o noviembre de 1821.

" El señor Ministro de Estado i Relaciones Esteriores ha venido ayer en comision de su gobierno, a solicitar del de esa República por mi conducto un olvido jeneroso en favor de la desgraciada familia de Carrera, anticipándome que habia escuchado su gobierno los ruegos de aquellas infelices, persuadido que esta situacion, léjos de comprometer a ninguno de los dos poderes, solo serviria para aumentar nuevos grados de gloria a mi gobierno, salvando de la desesperacion i miseria los restos inocentes de aquellos culpables que ya espiaron sus crimenes. Que en consecuencia solicitaba i esperaba que el Supremo Director de esa República no solamente acojiera paternalmente a la mujer, hermana e hijos del finado Carrera, sino tambien que se les restituirian todos sus bienes.

" Mi contestacion fué: que me encargaba gustoso de una comision que seguramente honraba al respetable mediador. Pero que estaba persuadido que mi gobierno a la menor insinuacion de los interesados, i acaso oficiosamente habria decretado conforme a sus votos.

" Yo agregué esta última cláusula convencido de que la mayor espontaneidad en las acciones nobles hace brillar mas su mérito. Si así hubiera sucedido, suplico a US. no omita semejante circunstancia en la contestacion de este oficio que enseñaré a este gobierno para honor del mio.—Dios guarde a US.—*Miguel de Zañartu.*—Excmo. señor Director del Estado de Chile."

llos mismos dias bajo del arco de la torre del *Cabildo* una caja que contenia un trozo de carne putrefacta i roida de reptiles, i mas abajo, colgado de una soga, se balanceaba mecido por la brisa otro fragmento mutilado.... Era la cabeza i el brazo de José Miguel Carrera!!.... Aquella cabeza que dictó a Chile en su cuna sus primeras leyes de libertad, aquel brazo que condujo nuestros inmortales reclutas a los primeros campos en que la sangre chilena corrió por la santa causa de la América..... Mundo de Colon! cuánto horror ha contemplado durante los tres siglos de tu historia el sol que te ilumina! (?)

XVI.

Tal fué el fin del ilustre chileno cuyas desgracias i cuya gloria hemos narrado en estas pájinas durante el período de siete años en que se prolongó su ostracismo. La era de su poder i de su fortuna habia durado solo tres años.—Pero ambas épocas reunidas en su propio contraste forman la doble faz de una existencia verdaderamente grande.

El temple de su jénio, en efecto, estuvo puesto a una incesante i récia prueba durante aquellos dos lustros completos de su existencia pública, i cuando toda otra organizacion que no tuviera sus dotes singulares hubiera caido desecha bajo el golpe de tantos reveses, la suya se alzaba mas erguida i mas potente despues de la caida. En cada baiven de su ajitada carrera encontraba un esfuerzo para avanzar hácia adelante; jamas retrocedia. En cada atajo que obstruia su camino sabia abrirse una brecha, i luego, con los propios escombros

(?) Parece que se habria dejado largo tiempo espuesta la cabeza de Carrera, si una distinguida señora, doña Maria Ruiz de Huidobro, esposa del jeneral de este nombre, que habia sido gobernador de Montevideo ántes de la Independencia, no hubiera interpuesto sus ruegos mas solícitos para obtener de Gutierrez la licencia de que fuera sepultada. Se ha dicho aun que este infame villano remitió a O'Higgins la cabeza de su émulo, i que éste, horrorizado de tan negro i afrentoso obsequio, la mandó sepultar secretamente al pié de uno de los altares de la Catedral de Santiago; pero es ésta una tradicion tan horrenda i repuguante que solo la apuntamos como una de esas anécdotas de los partidos tan frecuentes en los sangrientos anales de la America.

hacinados, formaba un parapeto que le defendiera; sus recursos de constancia eran inagotables. En cada abismo donde le arrojaba el destino, replegaba un instante sus alas lastimadas i erguia despues su pecho i soltaba el vuelo a su mente sublime para remontarse de nuevo a mayor altura que la de donde fuera derribado; su audacia era infinita. La adversidad i la fortuna fueron semejantes delante de su jénio en cuanto su actividad prodijiosa i su incansable teson sabian encontrar accion, éxito, poder, gloria, i aun la fortuna misma en lo mas hondo de su desgracia i de su impotencia.

Fué por esto un hombre verdaderamente grande!

Encumbrado en su patria a un temprano i fascinante poder, dióle su primera luz con el establecimiento de la imprenta, su primera gloria con sus jóvenes soldados que él condujo a los campos, su enseña inmortal con el tricolor que flameó bajo su mano, acariciando nuestra frente de Nacion.—Vencido un dia, trajo luego a su tierra natal en naves i en armas el rescate de su libertad perdida; i mas tarde, buscando siempre el sendero de los valles queridos donde asomára a su pecho la primera emocion de entusiasmo i de amor, de ambicion i patriotismo, tornándose ahora el hado con un furor tremendo en contra suya, salpicado su rostro de sangre, despedazado su ropaje en los jirones de la mendicidad, hincada hondamente en su corazon la garra de la desesperacion, del hambre i del martirio de los suyos, encontrando en cada hombre un verdugo, en cada momento de su vida una agonía, él tambien fué grande en su intenso dolor, en su culpa, en su fatalidad imprescindible. Terrible i sombrío, agarró con mano implacable todos aquellos fragmentos de presas ensangrentadas de la guerra, cadáveres, ruinas de pueblos incendiados, la lanza homicida de los bárbaros, cadenas i patíbulos, i tirándolo todo revuelto a sus piés en el centro de la pampa, donde proseguia su venganza, formó un pedestal bastante alto para que la mitad de la América le contemplara llena de pavor como el espectro

de un supremo castigo, ajitando sobre las ráfagas del pampero desencadenado, la bandera roja del esterminio i de la perdicion para los pueblos que vertieron la sangre inocente de los seres de su amor.

Pero en lo mas terrible de su justísima saña fué sin embargo grande como hombre, porque fué magnánimo i porque murió al fin perdonando, sin ser él jamas perdonado ni absuelto.

Como caudillo de la revolucion americana, ocupará en la posteridad un puesto supremo entre las mas grandes nombradías de la revolucion. Tuvo de comun con los dos ilustres capitanes que salvaron la independencia del suelo de Colon, Bolivar i San Martin, el que su prestijio, su accion i su poder desbordara los límites de su propia nacionalidad i fuera a ejercerse entre otros pueblos i con otros medios; i si bien, a diferencia de aquellos en su rol de estraño dejára solo en otro suelo de la América una huella infecunda e ingrata, tuvo sobre ellos la supremacia de que su imperio pasó un instante al través de otras zonas i otros mares los límites de un gran continente i encontró en la otra mitad de la América, con asombroso espíritu, lo que los otros habian preparado dentro de su propio círculo primitivo.

En la que no tuvo igual fué en la desdicha.

Las pájinas del presente libro que han sido consagradas a este solo tema, parécenos al concluir vinieran estrechas para tan terrible, tan prolongado i tan incesante infortunio. Su ambicion rodó siempre por hondos abismos. Peregrino estraviado en escandente desierto, jamas encontró la senda de su patria ni respiró su brisa, ni contempló la luz de su distante horizonte. Todo lo que amó, fuese ahogando ya en charcos de sangre, ya en las lágrimas de un eterno desconsuelo. Vió subir al patíbulo sus dos hermanos en el lozano primor de sus dias, i sus hijos le nacian en medio de los campos, cuando la tierna beldad que arrebató a las delicias de una juventud que se entreabria radiosa, prendida todavia

al regazo de la madre, no tenia mas morada, al tiempo de ser madre a su vez, que el toldo de lienzo de una carreta de campaña, en que seguia la huella de su esposo el Montonero.... Su padre, sus amigos, sus parciales, los confidentes de su desgracia i hasta sus leales domésticos caian en derredor suyo por el golpe del puñal, o con el tósigo del dolor que manos crueles les hacian apurar. Sus bravos camaradas inmolados en los combates, marcaban cada jornada de su sangriento itinerario por el desierto, del Paraná a los Andes, con sus huesos insepultos i roidos por las aves de rapiña. Su postrer desastre tuvo tambien el sello de la suprema infelicidad de su destino, haciéndole rendir su espada a un soez carretero que le venció por acaso. I todavia, cuando desde lo alto del patíbulo interogó a los Andes con una última mirada dirijida a la patria, no le contaron éstos aquella espléndida nueva de que la libertad de América habia sido proclamada dentro de las murallas de la Ciudad de los Reyes, suceso por él inesperado que hubiera templado con una fugaz emocion de dicha su heróica agonia....

Pero el rigor de su hado fué tan cruel que la fatalidad cundió como una predestinacion horrenda i misteriosa mas allá de sus dias i entre los de aquellos a quienes su sangre i la de sus hermanos salpicára como un indeleble anatema. Luzuriaga, en efecto, apagó en un trago de veneno la sed desesperante de sus remordimientos. Dupuy murió comido de insectos i roido su corazon de vergüenza i de pesares. Monteagudo cayó inmolado en las calles de Lima bajo un golpe misterioso de puñal. Facundo Quiroga i el gobernador Ortiz perecieron en un mismo dia en Barranca-Yaco bajo el brazo vengador de Santo Perez. Aquel traidor Arias que entregó a Carrera, rindió su vida en las guerrillas del Perú a que fué condenado, atravesado su feo corazon por la bala que le disparó un compañero de armas, al verlo desertar al enemigo. El mismo intrépido africano que dió la voz de fuego a los tiradores que lo ultimaron,

pereció con igual fin, i en aquel mismo sitio predestinado 20 años mas tarde. I todavia aquel feroz capataz de Mendoza, el infame Albino Gutierrez vino a morir tambien a manos de chilenos el 16 de setiembre de 1831, en la accion de Agualasta en que se las hubo con los montoneros de Pincheira que le dieron alcance, porque no peleaban ya a pié como sus compatriotas degollados diez años ántes en el Médano... I por fin, los dos supremos jueces que pusieron sus nombres que en las sentencias de aquellos procesos que multiplicaban los patíbulos, i firmaban los plácemes a los sacrificadores, O'Higgins i San Martin, donde estaban a su turno el dia en que las cenizas de los inmolados Carrera recibian en la capital de su patria agraciada un rito de purificacion? I hoi dia donde descansan las cenizas de aquellos émulos implacables del desdichado nombre de esas víctimas... Todo ha sido desvatacion i horror, justicia i espiacion al derredor de sus sombras! (!)

(!) Es verdaderamente singular el destino de todos los hombres que de alguna manera tomaron parte en el suplicio de los tres Carreras. Como dejamos apuntado, todos tuvieron un fin trájico i violento. Diremos todavia dos palabras sobre cada uno de ellos, en corroboracion de esta misma fatalidad que le ha perseguido.

Luzuriaga, depuesto en Mendoza, pasó al Perú donde sirvió como edecan de San Martin, acompañándolo a su conferencia con Bolivar en Guayaquil. Despues de la caida de su amo, se estableció en Buenos Aires donde compró una gran hacienda. Habitando en ésta, aislado i obscuro, se suicidó, sin que hayamos sabido el motivo inmediato que lo arrastró a este acto de desesperacion.

Dupuy fué elevado por San Martin al rango de gobernador del castillo de la Independencia del Callao, despues de la matanza de los prisioneros de San Luis. Como Luzuriaga, volvió a Buenos Aires, donde nos han referido varias personas que se le veia envuelto en una frasada recojer los *puchos* de los cafes, hasta que murió de miseria, despreciado de todos como un nefando asesino.

Monteagudo sucumbió en Lima en 1822, siendo ministro de San Martin, atravesado de una puñalada por misteriosas intrigas de amor que se han atribuido al famoso Sanches Carrion, ministro despues de Bolivar.

Facundo Quiroga i su secretario don José Santos Ortiz fueron, como todos saben, asesinados por una partida al mando del gaucho Santos Perez, al pasar por el bosque de Barranca-Yaco, en el camino de Buenos Aires a Córdoba, en 1835. Siempre se ha atribuido a Rosas este crímen que libertó a la República Arjentina de un monstruo que solo podria ponerse en parangon con su inmolador.

El comandante Manuel Arias, enviado al Perú a las órdenes de San Martin junto con los demas oficiales que perpetraron la traicion del Médano, fue destinado en castigo de su complicidad con los Montoneros, a servir en las guerrillas de la Sierra. En un encuentro intentó pasarse al enemigo, pero un oficial chileno del nombre de Quiroga le dió alcance i lo mató de un pistoletazo. Este dato nos ha sido comunicado por el coronel don Pedro Godoy.

Barcala, el oficial africano que mandó el piquete de tiradores que fusiló a Ca-

XVII.

Pero si en su rol de AMERICANO Carrera ha podido dejar huellas aciagas i terribles en ajenos pueblos, como CHILENO su memoria siempre será grata i acatada. En el se encarnó su patria al nacer, arrullada por su aliento varonil; i el pueblo chileno, bisoño, atrevido i recluta como él, creció a su lado. Jemelos sublimes marcharon ambos a la conquista de su emancipacion, movidos por un único i santo estímulo: el amor a la patria, esa adoracion irresistible, instinto del ave por su nido entrelazado en las ramas de la selva, que la Providencia puso en el pecho de los chilenos por ese nido, entretejido tambien por rios azules i valles de esmeralda i cadenas de pórfiro i granito entre el Pacífico i los Andes, que apellidamos nuestro CHILE.....

Si; la patria fué para José Miguel Carrera un altar augusto de adoracion. Le parecia que no habia mas montañas, mas praderas, mas selvas ni mas playas que aquellas que se desprenden en magnífica cortina desde los volcanes

rrera, despues de haberse elevado por su hidalguia i su bravura durante la guerra civil al grado de coronel, fué a su turno fusilado por el padre Aldao en 1841, en el mismo sitio en que sucumbieron los Carreras, por una revolucion que aquel intentó hacer en su contra, en la que se proponia *dar su pasaporte al fraile, fuera de la provincia, habilitándolo con 4 onzas de esas que fabrican en la maestranza*, decia el turbulento negro en la misma carta que sirvió de auto cabeza a su proceso.

Albino Gutierrez, engreido con su título de brigadier chileno, i su victoria del Médano sentó la plaza de guapeton, i en 1831 salió a batir a Pablo Pincheira, i a Hermosilla que invadian el territorio de Mendoza, despues de haber sido rechazados de Chile. Gutierrez fusilaba sin remision a todos los prisioneros, i pagaba 6 pesos por cada cabeza de chileno que le presentaban. En la accion de Agualasta el 16 de setiembre de 1821, siendo puesto en derrota, un chileno le boleó el caballo i dándole alcance, le quitó la vida descargándole un tiro de curabina en el rostro. Se me ha referido que los chilenos de la montonera de Pincheira tenian hecho el juramento de matarlo, en espiacion del fusilamiento de don José Miguel Carrera i sus compañeros. Las cenizas de aquel arriero de Mendoza i jeneral de Chile, reposan a la entrada de la iglesia de la Merced de su ciudad natal, i una columna de mármol rejistra sus principales hechos i la fecha de su muerte.

Todos los demas ajentes directos o indirectos de aquella catástrofe han tenido un fin deplorable que ha caido como una renencia de maldicion aun sobre sus hijos.... Pero que se nos ahorren mas detalles i mas nombres sobre este drama de horrores! Bástenos decir, por conclusion, que hasta el oficial boliviano José María Salinas que fusiló secretamente en San Juan al capitan Urra por órden de Urdinenea, pereció en Mendoza mas tarde asesinado tambien en su prision por órden de Aldao. (Dato comunicado por el señor don Domingo Godoy.)

de Atacama i de Valdivia, i cuyas jigantescas ondulaciones ciñe, en frente del valle del Mapocho, cual titánico i arjentino broche, la gran meseta del Tupungato. Todo los otros paisajes de la creacion que él hubiera contemplado en su dilatada peregrinacion, se le presentaban solo como un mudo e inanimado remedo de aquella perspectiva deliciosa que tenia el perfume de las flores de Chile, la brisa de su mar, el encanto divino de sus mujeres, los perfiles grandiosos de sus montañas, el matiz de sus prados, cuando todo este hechicero paraiso se ostentaba revestido con aquella luz primorosa del cielo chileno, que parece a los que han visto otros cielos, fuera el único firmamento azul, estrellado, luminoso, diáfano, el único cielo verdadero, en fin, de la Creacion......

Sí; Carrera amaba con delirio aquel delicioso conjunto de su patria. Todo se lo consagró a ella desde la cuna al suplicio.... i el alumno del Colejio carolino que se escapaba por las paredes del aula para ir a apostar en las carreras de las haciendas de su padre, cabalgando en los potros que él pillaba con su lazo;—el húsar de España que desertó de su rejimiento para venir a enrolarse entre los reclutas de Chile;—el Dictador de su patria por el prestijio de su brillante juventud;—el emisario, despues, de la América perdida en otra América libre que se alzaba ya, recien nacida, como un jigante que asustaba al Universo;—el escritor i el obrero de Montevideo;—el soldado de fortuna de Santa Fé;—el Dictador, otra vez, de una gran nacion estraña i por él solo vencida;—el PICHI-REI de las tolderías del rio Colorado;—el Montonero de las Pampas;—el *brujo* de las sierras de Córdoba;—el ajusticiado, en fin, de Mendoza, fué siempre CHILENO, i siempre digno de CHILE.

Por esto mereció mas tarde el que su memoria fuera rehabilitada entre sus compatriotas, i por esto creemos nosotros cumplir ahora con un voto nacional al trazar la historia verdadera de sus grandes hechos i de sus graves

culpas, bosquejando de prisa su carácter i su jenio singular, que solo los estranjeros, que admiran al hombre por lo que es en sí mismo, han comprendido hasta aquí con alguna justicia. (*)

XVIII.

En resúmen, i decimos esto con la íntima i desapasionada conviccion que nos ha hecho estampar con mano indeleble sobre su gran memoria sus punibles faltas i sus culpables errores al lado de sus mas preclaras dotes, Jo-

(*) Hé aquí, en efecto, el juicio de tres escritores estranjeros, en que Carrera nos parece ha sido apreciado con imparcialidad i buena fé. Estos críticos son el teniente Yates que le conoció personalmente, la viajera inglesa María Graham, que le juzgó con acierto, apesar de haber residido en Chile durante la administracion de O'Higgins, i por último, el sabio naturalista M. Gay, que acaba de referir los últimos sucesos de la vida de Carrera en el 6.° tomo recien publicado de su Historia política de Chile.

Hé aquí estos diversos juicios:

"Era alto i airoso de persona, dice el teniente Yates en su Memoria citada páj. 468. Su pelo era negro, su frente elevada, su nariz aquilina i sus ojos oscuros i penetrantes. Su semblante estaba siempre sereno, e inspiraba respeto aun a sus enemigos. Era emprendedor, caballeroso i valiente; franco con sus amigos; no conocia el disimulo ni la envidia; era jeneroso i compasivo hasta la debilidad."

María Graham se espresa en estos términos en la páj. 95 de la introduccion histórica que encabeza sus viajes.

"Su persona era notablemente hermosa, i la espresion de su fisonomía agradable i seductora. Sus ojos parecian tener cierto poder de fascinacion sobre aquellos a quienes se dirijian. De todos los hombres que se han alzado en fama durante la revolucion sud-americana, él era sin duda el mas amable. Su jenio era versátil, su imajinacion vivaz, i grande su poder sobre todo aquello a que se aplicaba.—Su espíritu era alegre i festivo, i su cuerpo infatigable; pero tenia poca prudencia i ninguna reserva, de modo que sus planes eran de difícil ejecucion, aunque sabia concebirlos con gran precision i enerjía, i los enderezaba con certeza hácia el objeto propuesto. Le faltaba educacion especial i carecia de principios i conocimientos que lo guiasen. No es, pues, de admirarse el que no consiguiese colocarse, o mas bien sostenerse, al frente de alguno de los nuevos gobiernos de Sud-América."

Por último, M. Gay concluye así su apreciacion de Carrera en su historia citada, t. 6.°, páj. 489.

"Tal fué el destino del ilustre chileno, que ocupará sin duda algun dia la intelijente perspicacia de los historiadores. Hoi están todavía los partidos bajo la influencia de las pasiones i el amor propio ofendido, i no pueden juzgarle convenientemente i a satisfaccion de todo el mundo. Sin embargo, es innegable que prestó grandes servicios a la independencia, trazando a la revolucion una marcha mas segura i mucho mejor pronunciada, entusiasmando a la juventud para que se alistase en sus lejiones, i dando al ejército una organizacion de que distaba mucho ántes de que él regresase a su patria. A su prodijiosa actividad, a su carácter laborioso i a su jénio sumamente fecundo en espedientes, debió tambien poder neutralizar los malos efectos de su aislamiento i proporcionarse recursos, por medios, es cierto, algunas veces violentos, que la calma de hoi reprobará quizá, pero que las circunstancias de entónces hacian inevitables."


JOSÉ MIGUEL CARERRA

sé Miguel Carrera es el primer JENIO de Chile, sin haber sido, sin embargo, el primer PADRE DE LA PATRIA, ni menos el mas eminente de los servidores de la República. Su memoria turbulenta e insigne, acaso será rechazada por el guardian severo que custodia el templo de la inmortalidad, donde moran en silencio majestuoso las sombras de los ciudadanos puros i virtuosos que hemos apellidado los patriarcas de nuestra revolucion; pero los ecos de Chile proclamarán su fama i su renombre por do quiera, i sus manes encontrarán un sepulcro mas apropiado en las crestas altivas de las jigantes montañas de granito, a cuyo pié de un lado rodó su cuna i se cavó su fosa en el opuesto....

José Miguel Carrera no fué en verdad el iris de nítidos colores que tendido sobre el cielo en arco de esperanza sonrie a las campiñas despues de la tormenta; fué el rayo que brilla en el pavoroso huracan de la noche.... No fué la base de granito que sostiene el edificio de la República, cual montaña de eterna estructura; fué la cúspide altanera que se cierne en la altura, atrevida i sublime, mecida por los cuatro vientos del cielo....

XIX.

....

Ai! la cúspide cayó derrumbada a los abismos, i los peregrinos que acompañaron al gran caudillo en su ostracismo, al volver a su patria que en breve les llamara, asomando por el oriente que habia marcado su rumbo de proscriptos, se detuvieron indecisos sobre la pendiente a que aquella insigne figura servia antes de faro; i como marineros náufragos que recobran la desmantelada quilla de su nave sin que ya les guie su antiguo capitan, que ha perecido, volcaron pronto la arca santa de la libertad i de la demoracia salvadora.. I hoi dia los discípulos i los sectarios que recibieron en herencia aquella noble tradicion, no pueden aun ponerse de unánime acuerdo, a falta de un supremo guia,

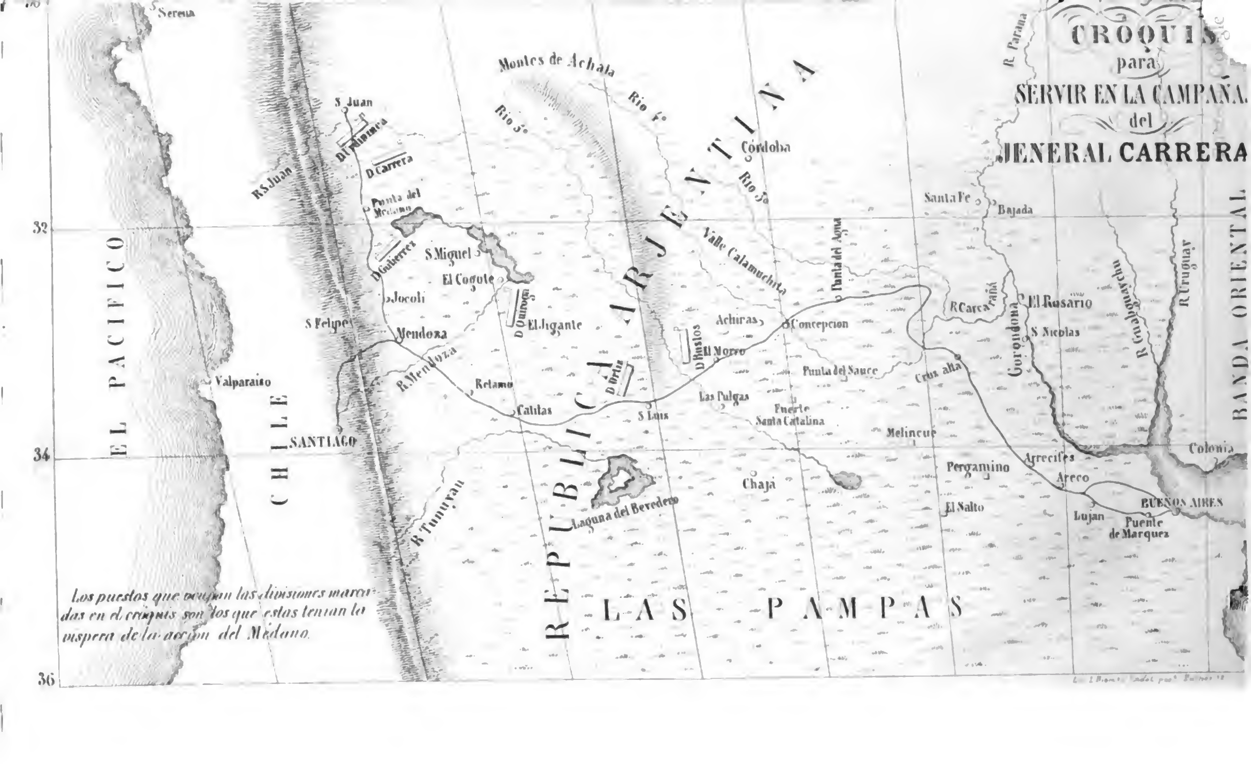
para seguir aquel rumbo cuya inmortal divisa señaló con luz de fuego a nuestros mayores el sol que asomó hace medio siglo en nuestra historia: la divisa de la LIBERTAD!

La LIBERTAD! jenio proscripto de la huérfana América, delante de cuyos altares derribados nosotros, sus hijos desposeidos de una revolucion redentora, hemos estado por tantos años puestos de rodillas, invocando de su sublime númen una inspiracion que nos ilumine, que nos guie, que nos salve, para que lleguemos un dia a levantar el grandioso continente que habitamos, patrimonio admirable de la Divinidad, de los abismos de su destino, cual se encumbraron los Andes en la noche de los siglos del caos que vomitó su titánico enjendro del centro de la tierra.... Entonces tú, oh Mundo de Colon! que cual nave infectada de contajio flotas hoi entre las olas de dos océanos, repleto con la osamenta de tres jeneraciones sacrificadas, te alzarás a tu vez del caos de tu obscurantismo i tu barbárie para servir de faro a la humanidad que busca en las tinieblas la ruta del occidente, i de esplendente lumbrera de la sabiduría, de virtud, de prudencia i patriotismo, a los que hoi nos educamos teniendo por cartilla de aprendizaje el horrendo cataclismo del pasado, de cuya era de desastres sin cuento, es solo un breve i melancólico episodio el que acabamos de narrar en estas pájinas.

XX.

....

Así, en toda la lozanía de su brillante existencia quedó mutilada por la fatalidad que preside a los acontecimientos humanos la mision que tocara iniciar en Chile al hombre de cuya vida estraordinaria hemos narrado solo un tercio de dolor, i sobre cuya última pájina podriamos escribir como epitafio aquellas palabras en que el mas grande de los historiadores de la antigüedad, reasumió la análoga suerte de un guerrero famoso que redimió su patria del yugo es-


CROQUIS
para
SERVIR EN LA CAMPAÑA
del
JENERAL CARRERA
EL PACIFICO
CHILE
REPUBLICA ARJENTINA
LAS PAMPAS
BANDA ORIENTAL
Los puestos que ocupan las divisiones marcadas en el croquis son los que estas tenian la vispera de la accion del Medano.
32
34
36
Serena
Valparaiso
SANTIAGO
S. Felipe
R. S. Juan
S. Juan
D. Carrera
Punta del Medano
D. Gutierrez
Jocoli
Mendoza
R. Mendoza
R. Tunuyan
S. Miguel
El Cogote
D. Quiroga
El Jigante
Retamo
Catitas
D. Ortiz
Laguna del Beveder
S. Luis
D. Bustos
El Morro
Achiras
Las Pulgas
Chajá
Fuerte Santa Catalina
Concepcion
Punta del Sauce
Punta del Agua
Valle Calamuchita
Cordoba
Rio 3º
Rio 4º
Rio 5º
Montes de Achala
Melincue
Cruz alta
R. Carcarañá
Santa Fe
Bajada
R. Parana
Gorondona
El Rosario
S. Nicolas
Pergamino
El Salto
Arrecifes
Areco
Lujan
Puente de Marquez
BUENOS AIRES
R. Gualeguaychu
R. Uruguay
Colonia

tranjero i que pereció antes de salvarla de la ambicion de sus propios émulos que se habian alzado a la par, i que dice así en su su inimitable laconismo:

"DESPUES DE LA RETIRADA DE LOS ROMANOS I DE LA ESPULSION DE MAROBODEO, ARMINIO AMBICIONÓ REINAR. SUS CONCIUDADANOS, CELOSOS DE SU LIBERTAD, TOMARON LAS ARMAS. EL LOS COMBATIÓ CON EXITO VARIO I PERECIÓ AL FIN POR LA TRAICION DE SUS PARCIALES. ARMINIO HABIA SIDO SIN DUDA EL LIBERTADOR DE LA JERMANIA, I CON TANTA MAYOR GLORIA CUANTO QUE NO ENCONTRÓ AL PUEBLO ROMANO, COMO OTROS REYES I OTROS JENERALES EN LA INICIATIVA DE SU CARRERA, SINO EN TODO EL ESPLENDOR DE SU PODER.—BATIDO ALGUNAS VECES, NO FUÉ VENCIDO JAMAS. VIVIÓ TREINTA I SIETE AÑOS I CONSERVÓ DURANTE DOCE LA SUPPEMACIA DEL PODER." (?)

FIN.

(?) *Ceterum Arminius abscedentibus Romanis, et pulso Marobodus regnum affectans, libertatem popularium adversant habuit petitusque armis quum varia fortuna certaret dolo propincuorum cœcidit liberator haud dubie Germaniæ et qui non primordia populi romani, sicut aliireges ducesque, sed florentissimum imperium laecessievit prœlis ambiguus, bello non victus; septem et trigintam annos vita, duodeceim potentia explent.*—TACITO, Anales, libro 3.°, párrafo LXXXVIII.

Epílogo.

"Chilenos, responded; corred al templo;
Riegue su suelo santo
De patriotismo i compasion el llanto;
I cuando busquen memorable ejemplo
Otras jeneraciones,
De inmortales acciones,
La juventud ardiente i jenerosa
Acuda a esta morada relijiosa,
I cubra con sus lágrimas sinceras
La tumba en que descansan los Carreras."

José Joaquin de Mora.—Canto fúnebre en las exequias decretadas por la patria a los tres hermanos Carreras.—Santiago, 1828—*páj.* 7.

....

....

......Habíanse cumplido ya dos lustros desde la primera inmolacion de los Carreras i la antigua fatalidad habia cedido su puesto a la fortuna durante aquel transcurso. Los émulos i los sacrificadores de aquellos ilustres i desdichados chilenos estaban en la proscripcion o en el olvido. Sus amigos, sus compañeros de armas, sus sectarios políticos, sus ajentes secundarios dominaban ahora la altura del poder.—Cárlos Rodriguez era primer ministro de Chile, i Manuel Gandarillas, los dos Benavente, Freire, Pinto i muchos otros nombres encumbrados de aquella ingrata i noble causa de la libertad i de la democracia que habia tenido su primer representante en José Miguel Carrera, estaban ahora consagrados con jeneroso empeño de sabiduría i patriotismo en constituir la República bajo las bases que envolvia en jérmen la cartilla revolucionaria de 1810.

La Constitucion de 1828 fué el fruto de aquellas árduas labores.

Pero ántes de consagrar la lei, los Constituyentes de 1828, quisieron santificar el principio, encarnado, no ya en un hombre, sino en una memoria profanada i grande. La primera pájina de aquel código de libertad estaba escrita en el ataud de los primeros mártires que simbolizaban esa gran causa.

El 24 de marzo de 1828 la Convencion Constituyente votó en consecuencia por unanimidad el siguiente decreto, cuya honrosa iniciativa fué debida al diputado Manuel Magallanes.

"PROYECTO DE DECRETO.

El Poder Ejecutivo, con la brevedad posible, hará conducir las cenizas de los ilustres DON JOSE MIGUEL, DON JUAN JOSE I DON LUIS DE CARRERA, previniendo con anticipacion la pompa fúnebre con que deban honrarse." (!)

En consecuencia, cinco dias mas tarde (el 29 de marzo) se nombró una comision encargada de exhumar la tumba de los Carreras, i que fué compuesta de tres de sus deudos, el coronel José Antonio Cotapos, el edecan de gobierno don José Paciente de la Sota i el jóven Pio Valdez, hijo de doña Javiera Carrera.—Asocióse a esta diputacion el cónsul de Chile en Mendoza, don Domingo Godoy, que se encontraba en Santiago en aquella sazon.

Los comisionados partieron de Santiago el 3 de abril i llegaron a Mendoza el dia 16. Habiendo encontrado la mas favorable acojida en el gobernador de aquella provincia don Juan Corvalan, i empeñados vivamente en regresar a Chile antes que la Cordilera se cerrase con las nieves, procedieron inmediatamente a la exhumacion de los restos

(!) Véase la hoja suelta, que con motivo de esta mocion publicó don José Santiago Muñoz Bezanilla en 1828, i que se encuentra en el t. 7.° en folio, de los papeles históricos de la Biblioteca Nacional.—Para la comprobacion de lo que referimos en este Epílogo, véanse tambien los números 63, 71, 75, 79 i 93 de la *Clave*, que era el periódico oficial en 1828. Consúltense ademas en el documento que publicamos en el Apéndice bajo el núm. 15, varias piezas oficiales relativas a los honores fúnebres tributados a los Carreras.

de los tres Carreras, estrayéndolos de la fosa en que habian sido arrojados en el claustro de la Caridad.

El sepulturero de este cementerio que era conocido con el nombre de *Tomasito*, señaló el sitio donde yacian los huesos de Luis i Juan José, i los de don José Miguel se sacaron revueltos con los de sus compañeros de patíbulo Alvarez i Monroy, conociéndose los del último por un diente engastado en oro que se habia hecho poner en Estados Unidos.

Una ceremonia espiatoria tuvo lugar en la iglesia de San Francisco, el mismo dia de la exhumacion, (19 de abril) a la que concurrió el pueblo de Mendoza presidido por las altas autoridades de la provincia que fueron esta vez dignas representantes de la cultura i de la dignidad social i política a que el pueblo de Cuyo, libre ya de sus mandones i del calor ingrato de las revueltas civiles, se habia remontado ahora.

Al dia siguiente de estos funerales públicos, los comisionados se pusieron en marcha para Chile, i solo despues de padecimientos tan severos que causaron una completa parálisis al edecan de la Sota, por lo récio de las nevazones que caian en la Cordillera, llegaron aquellos a Aconcagua el dia 3 de mayo.

Desde el pié de la cuesta de Chacabuco, la Comision anunció al gobierno el cumplimiento de su encargo, i en aquel mismo dia (3 de mayo) se nombraron dos nuevos delegados que representaran a la Convencion i al Ejecutivo en los honores fúnebres que debian tributarse a las cenizas exhumadas. Estos representantes fueron el jeneral don Francisco Calderon i don Francisco Ruiz Tagle.

Los nuevos comisionados salieron en la tarde de aquel dia a recibir los restos en la chácara de la Palmilla, una legua distante de Santiago por el camino de los Andes.— Una salva de 21 cañonazos que se disparó a las oraciones, hizo saber a la capital que los huesos de los Carreras, aquellos mismos brillantes paladines que la habian fascinado

con su juventud i su denuedo 15 años atras, se encontraban ahora depositados en el templo del Cármen, a la subida del puente del Mapocho, esperando que la justicia i el amor nacional fueran a derramar una lágrima i a depositar una corona sobre el saco de lienzo en que venia guardada su osamenta.

Los aprestos de los funerales exijieron la demora de algunos dias, i al fin fijóse el 13 de junio para la traslacion solemne de los despojos mortales de su depósito temporal del Cármen a la iglesia de la Compañía, donde debian tener lugar al dia siguiente las exequias fúnebres.

Desde las 12 de la mañana del dia señalado, un disparo de cañon repetido cada media hora por la fortaleza de Santa Lucía, parecia convidar al pueblo con su ronco estampido a tomar parte en aquel rito solemne i melancólico, consagrado a tres héroes chilenos cuyo nombre el patíbulo estranjero habia hecho tan querido i tan simpático a toda la nacion. Una ávida i numerosa muchedumbre se agolpaba de hora en hora en el tránsito que iba a recorrer la fúnebre comitiva, i cuando ya se oscurecia, púsose ésta en marcha, a la luz de hachas encendidas que revestian de solemnidad i misterio aquella escena en que tomaba parte todo un pueblo.

Los deudos de los difuntos jenerales, entre los que se notaba el hijo varon de don José Miguel, infante entonces de siete años, iban a la cabeza del cortejo; seguíalos un escuadron de Coraceros de la escolta de gobierno, i en pos, el carro fúnebre que habia sido trabajado bajo la direccion del distinguido injeniero español Gorbea.—Componíase la parte superior de aquel de un ataud mortuorio que sostenian por el frente tres columnas simbólicas, de las cuales la del centro, alusiva al mas ilustre de los Carrera, estaba coronada por el Arbol de la Libertad, i las otras dos por linternas encendidas. Por la parte posterior el féretro descansaba en dos pabellones de fusiles i otros trofeos, cubriendo el conjunto un velo de crespon negro que caia en

anchos pliegues sobre las ruedas del carro. Treinta soldados de la guardia nacional tiraban éste, avanzando por entre la inmensa muchedumbre con tan lento i grave paso, que el cortejo empleó mas de dos horas en recorrer las ocho cuadras que median entre el Cármen i el templo de la Compañía. "Un inmenso concurso, dice la descripcion oficial de esta augusta ceremonia, ocupaba las calles i plazas del tránsito, i su silencio no era interrumpido sino por el ruido apacible i melancólico de una música marcial que abria el paso, por los cánticos lúgubres que entonaban los eclesiásticos del acompañamiento, por un doble simultáneo de todos los campanarios de la ciudad; i el ruido que causaba el rodado lento i sostenido pero imponente del carro fúnebre, aumentaba la seriedad inseparable de aquel espectáculo." (7)

Desde el alba del dia 14 las salvas de artillería del castillo de Hidalgo anunciaban que un acto grande i solemne de espiacion tendria lugar en Santiago.—A las diez del dia, en efecto, el Presidente de la República seguido de las corporaciones del Estado, de los jefes de la guarnicion, i acompañado de los miembros de la Convencion Constituyente, llegaba al templo de la Compañía, donde iban a celebrarse las exequias fúnebres que habian sido decretadas tres meses ántes. Las cenizas exhumadas estaban colocadas en un túmulo piramidal, sobre el que se levantaba, bajo la cúpula central del templo, un catafalco sostenido por cuatro arcos corintios, de cuyos recesos pendian cortinajes negros, adornados de franjas de oro.—Algunas raidas ropas militares del uso de los difuntos, estaban colocadas sobre el ataud.—Cuatro antorchas funerarias ardian en los ángulos del catafalco, i en una pirámide central que se levantaba hasta tocar con el cielo del arco, se leia en gruesos caractéres esta inscripcion:—La patria a los Carreras, agradecida a sus servicios, compadecida de sus desgracias.

(7) Véase el periódico oficial la *Clave*, núm. 93.

Acto contínuo de haber tomado sus puestos las altas autoridades civiles i militares, el gobernador del obispado, Doctor Elizondo, comenzó, ayudado de su clero, el oficio de los difuntos que se hacia esta vez con una pompa solemne.— Al canto de los sacerdotes, se unian los acordes sonidos de la música que ejecutaba fúnebres himnos, mientras que las tropas de la guarnicion, formadas en la plazuela de la Compañía, disparaban de momento en momento descargas cerradas, que la fortaleza de Hidalgo contestaba simultáneamente con tres tiros de cañon.

Concluida la ceremonia relijiosa, la inmensa concurrencia que se agolpaba en el templo se dirijió al cementerio público, escoltando el carro fúnebre que conducia las cenizas ya purificadas de los héroes. El batallon de Concepcion abria la marcha al toque de sus tambores destemplados i llevando las armas a la funerala; seguíale el carro i en pos de éste un escuadron de caballería, cerrando el numeroso tren de los convidados, el Intendente de Santiago que iba en el coche de gobierno, acompañado del niño José Miguel Carrera.

Al depositar los restos en la fosa, el jeneral Calderon tomó la palabra por encargo oficial i pronunció en medio del mas profundo silencio un elojio fúnebre en que se reasumian los principales hechos de los mártires de Mendoza: i al pronunciar este nombre el viejo jeneral, llegando a la conclusion de su discurso, esclamó de esta manera:

"Mendoza!.... al pronunciar este nombre, señores, " veo esparcirse un velo fúnebre en la imajinacion de los " que me escuchan. Cubramos tambien con el del silencio " i con el del perdon la horrible catástrofe que aquel nom- " bre nos recuerda. I vosotros, hermanos dignos de un lau- " ro mas espléndido que el tardío que os ofrece nuestro " amor, víctimas ilustres sacrificadas en la flor de la vida " por las maquinaciones tenebrosas de la envidia i de la " ambicion, reposad en fin en este asilo que os ofrece, des- " pues de tan larga separacion, vuestra patria agradecida,

“ i miéntras reinen en ella virtudes cívicas, amor a la in-
“ dependencia i orgullo nacional, vivid en la memoria de
“ sus hijos, como objetos inestinguibles de su admiracion i
“ de su gratitud.” (1)

Distribuyóse en seguida entre los concurrentes el hermoso *Canto fúnebre* que habia trabajado con esta ocasion el famoso poeta español don José Joaquin de Mora, i por último, al cubrir la lápida del eterno descanso sobre los restos de los Carreras, pidió el hablar aquel entusiasta canónigo Tollo que habia sido un amigo tan fiel i tan probado de los difuntos, i con acento conmovido dirijió a sus manes estas palabras de adios.

“La posteridad tiene ya materiales suficientes para for-
“ mar la historia de estos tres mártires de la libertad na-
“ cional. Dejemos a ella el cuidado de encomiar sus virtu-
“ des, miéntras nosotros, llorando sobre los restos infortu-
“ nados de los tres héroes chilenos solemnizamos, el dia que
“ la patria en llanto consagra a su memoria. (2)

....

Las cenizas de los Carreras no reposaron, empero, largo tiempo en el sitio que se les habia asignado como su última morada, en uno de los ángulos del patio de los mausoleos de nuestro cementerio. Hubiera parecido que la chispa de inquietud i de febril movilidad que azotó la vida de aquellos ilustres ciudadanos en su corta i aciaga vida, hubiera quedado aun prendida entre sus cenizas, i que sus huesos no encontrarian todavía ni abrigo ni descanso.

Trasportados, en efecto, al poco tiempo de haberles dado sepultura, al hemiciclio que forma hoi un jardin tras de la capilla del cementerio, i que era entónces el cláustro destinado a los obispos i capitanes jenerales del Reino, se volvieron a exhumar de aquí a los pocos años, cuando hubie-

(1) *Discurso fúnebre pronunciado en las exéquias decretadas por la patria a los tres hermanos Carreras, por el señor don Francisco Calderon, jeneral de division. Santiago*, 1828.—T. 26 en 4.° de los papeles históricos de la Biblioteca Nacional de Santiago.

(2) *Rasgo fúnebre a la memoria de los tres ilustres Carreras pronunciado por el ciudadano Luis B. de Tollo*.—T. 26 en 4.° de los papeles históricos de la Biblioteca Nacional.

ron de derribarse los nichos que contenian los restos de aquellos, para plantar los bosquecillos de arrayan i cipres que hoi adornan aquel sitio (§).

Guardáronse de este modo aquellas ambulantes cenizas por un considerable espacio de tiempo en la sacristía de la Recoleta Domínica, hasta que los restos de otro ilustre chileno se juntaron en el mismo atahud, cual un legado de reposo i severidad que viniera el incierto destino de aquellos, siendo trasportados ambos a la Catedral de Santiago, donde están hoi dia sepultados. Fueron los restos últimos llegados, el cadáver de don DIEGO PORTALES, el otro gran jenio de Chile que descendia ahora, a su turno, a un prematuro sepulcro envuelto en la sábana sangrienta de la revolucion, dejando inconclusa acaso para el bien, acaso para el mal de la patria, su gran mision de Estadista, como en otra edad no lejana habia quedado tambien en suspenso i sin ser comprendido, el misterioso destino de JOSE MIGUEL CARRERA. El uno habia sido el primer REVOLUCIONARIO, el otro el primer ORGANIZADOR de nuestra patria. Pero dejemos a la posteridad este árduo parangon i su fallo libre e irrevocable!

....

Hoi dia, cuando van trascurridos cerca de 40 años desde la desaparicion del último i del mas grande de los Carreras, un voto público i una lei de la Nacion, le ha decretado una estátua como el postrer honor concedido a sus manes; i la posteridad, justiciera en sus fallos, grande en su clemencia, infalible en su absolucion, se apresurará a esculpir con un buril de oro sobre el sócalo en que aquella se levante, esta inscripcion, que, gravada hace treinta años en su túmulo mortuorio, significaba toda la gloria i todo el infortunio de estos tres ilustres hijos de la revolucion de Chile.

“LA PATRIA A LOS CARRERAS,
AGRADECIDA A SUS SERVICIOS,
COMPADECIDA DE SUS DESGRACIAS.”

(§) Debemos este dato al señor presbítero Coro, actual capellan del Cementerio de Santiago.

APÉNDICE.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS I APUNTES HISTORICOS.

Como lo anunciamos en el prólogo de este libro, damos cabida en su conclusion a los documentos i piezas históricas que de alguna manera atañen a nuestra relacion, pero que por ser demasiado estensas u otros motivos no era posible intercalar íntegras en el testo de la obra.

Como lo anunciamos tambien entonces, solo damos publicidad a aquellos papeles i documentos históricos que están inéditos hoi dia i que hemos encontrado al acaso o copiado de los archivos, tanto de los Ministerios de Chile como de Mendoza, i otros de particulares. Solo los documentos núms. 9, 12 i 15 son transcripciones de papeles oficiales o periódicos de Buenos Aires; todos los otros son manuscritos inéditos.

En comprobacion de lo que dejamos dicho, i como una garantía que ofrecemos por nuestra parte de la exactitud de estas piezas históricas, nos permitimos apuntar aqui, en conclusion, que todas ellas, asi como las traducciones, epígrafes, citas, notas, etc., contenidas en el testo han sido hechas de nuestra propia letra i a la vista de los mismos orijinales.

Con estas breves esplicaciones pasamos ahora a publicar las 17 piezas que constan de la nómina siguiente:

1. Correspondencia inédita del jeneral Carrera con el gobernador de Cuyo, don José de San Martin (1814).
2. Representacion del coronel Alcazar al jeneral Carrera en Mendoza (1814).
3. Acta de la insurreccion militar de las Fontezuelas (1815).
4. Plan para la reconquista de Chile por el jeneral Carrera (1815).
5. Apuntes biográficos sobre el ilustre Chileno José Cortez Madariaga, canónigo de la Catedral de Caracas.

6. Nota del mariscal Grouchy sobre la organizacion de la guerra en Sud-America, i su propuesta para venir a Chile (1816).
7. Representacion del Brigadier Juan José Carrera al Director de Buenos-Aires (1817).
8. Oficios del Gobernador de Mendoza Luzuriaga al jeneral San Martin sobre la conspiracion de los Carreras del 25 de febrero de 1817.
9. Comunicaciones de Ramirez i Balcarce a consecuencia de la revolucion de éste i su ocupacion de Buenos Aires (1820).
10. Oficio-circular del gobernador Dorrego a los cabildos i gobiernos de las Provincias del Perú, anunciando la conclusion del sitio de Buenos Aires (1820).
11. Oficio del gobernador de Santa Fé al gobernador de Córdoba estimulándolo a combatir las pretensiones de Buenos Aires i negándose a la paz (1820).
12. Tratado solemne, definitivo i perpetuo de paz entre Santa Fé i Buenos Aires (1820).
13 Circular del gobernador de Buenos Aires, Martin Rodriguez, a las Provincias de la Confederacion a consecuencia de la invasion de Ramirez en 1820.
14. Acta del nombramiento del gobernador de San Luis el 24 de junio de 1821, i oficio-circular con que se acompañó aquella a los gobiernos de Mendoza i de San Juan-(1821).
15. Piezas oficiales relativas a los honores fúnebres tributados a los Carreras en 1828.
16. Fastos del *Ostracismo de los Carreras*, o anotacion hecha por órden cronolójico de los principales acontecimientos referidos en este libro.
17. Carta del autor al señor don Bartolomé Mitre, Presidente del Instituto Histórico de Buenos Aires, relativa a la manera de apreciar el carácter jeneral de la presente obra, considerándola bajo la luz de la historia particular de la República Arjentina.

DOCUMENTOS.

Documento num. 1.º

Correspondencia inédita del jeneral Carrera con el gobernador de Cuyo don José de San Martin. (§)

Para evitar desórdenes, para reunir las tropas de mi mando, i para auxiliarlas en el modo que me sea posible, he comisionado al teniente coronel de Húsares Nacionales don Diego Benavente quien parte en este momento para la Ciudad. Yo espero que U. se sirva proporcionarle cuanto necesitare para tan interesante objeto.=Dios guarde a U.S. muchos años.—Uspallata, 15 de octubre de 1814=*José Miguel de Carrera.*—Señor Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo don José de San Martin.

Habiendo determinado salga el dia de mañana para la capital

(§) Son 14 las comunicaciones del jeneral Carrera al gobernador de Cuyo que he encontrado autógrafas en el archivo de Mendoza, i tienen la fecha del 15 de octubre al 2 de noviembre de 1814. Publicamos ahora las 11 restantes siguiendo nuestro propósito de no dar a luz sino documentos inéditos. Las otras tres que son la 2.ª, 3.ª i 4.ª relativas a las violencias cometidas sobre Carrera, en su equipaje, i la órden de pasar a San-Luis, han sido fielmente publicadas en el *Araucano* núm. 182 por don Manuel José Gandarillas. Hemos cotejado escrupulosamente estas publicaciones con nuestras propias copias i las hemos encontrado rigurosamente exactas. Por lo demas, el señor Barros Arana ha contado estos sucesos en su *Historia Jeneral* con la exactitud e imparcialidad que distinguen esta obra. Solo nos permitiremos en este lugar rectificar algunas fechas de poca importancia que se han escapado en aquella narracion—a saber: 1.ª la del acta de los oficiales de Carrera que tiene la data del 15 *de octubre*, cuando éstos no habian llegado todavia a Mendoza, lo que no pasa de ser un error de imprenta, pues debia tener la fecha del dia 19: 2.ª la de la partida de Luis Carrera a Buenos Aires, que fué el dia 23 i no el 22; i por último la duracion de la prision de don José Miguel Carrera, que fué de 5 dias en lugar de 8. Estos insignificantes errores resultan en las fechas de la correspondencia que ahora publicamos.

de las Provincias unidas el señor vocal Doctor don Julian de Uribe, acompañado del coronel de la gran Guardia Nacional don José María Benavente, tendrá U. S. la bondad de librarle el correspondiente Pasaporte incluyendo en él a un soldado asistente que les acompaña.—Dios guarde a U S. muchos años.—Mendoza, 22 de octubre de 1814.—*José Miguel de Carrera*.—Señor Coronel Gobernador de la Provincia de Cuyo don José de San Martin.

Ya nos manda U. S. salir, ya nos dice podemos pasar a Buenos Aires, ya somos detenidos: esta alternativa de disposiciones me confunde i acredita la ninguna libertad de que disfrutamos hasta hoi entre nuestros aliados. O yo vivo ignorante de nuestras facultades i derechos o U. S. obra con equivocacion. Sea como quiera, la suerte adversa nos obliga a pasar por todo i a esperar las órdenes que a U. S. imparta el supremo Gobierno de estas Provincias. Fui desgraciado en ser miembro del naciente gobierno que presenció la pérdida de Chile, obra emprendida por los dos anteriores que tranquilamente viven entre los Tiranos i que con sacrificios i un inevitable trabajo procuré estorbarla, pues mucho ha sido el empeño de los buenos Chilenos por su salvacion. Supuesto que U. S. se sirve franquearme pasaporte para otros individuos, sea para los coroneles don José Maria Benavente i don Luis de Carrera. Dios guarde a U. S. muchos años. Mendoza 23 de octubre de 1814.—*José Miguel de Carrera*.—Señor Gobernador de la Provincia de Cuyo don José de San Martin.

Don Manuel Quesada i don José Maria Carrera, cómplices en la misma causa de don Nicolas Carrera uno de los que contiene la lista de los confinados a esta Ciudad, diariamente claman con repesentaciones para que se les deje en libertad para pasar a Buenos Aires. Si no han cometido nuevos delitos i no se ofrece a U. S. dificultad, celebraria poderles proporcionar este alivio.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 25 de 1814.—*José Miguel de Carrera*.—Señor Gobernador i Coronel de la Provincia de Cuyo don José San Martin.

Tengo el honor de devolver a U. S. la lista de los confinados a esta Provincia por el Supremo Gobierno de Chile, sus delitos se ven al marjen, i a tener presente todos los hechos i conservar los documentos justificativos de su perversa conducta que tantos males nos ha causado, no habria un solo Americano que no clamase por verlos acabar en un cadalso. Si la mayor parte de los comisionados para conducirlos hubiesen hecho su deber, i si la

estacion hubiese sido mas favorable para el paso de la cordillera, habria reunido en este punto hasta el último autor de nuestra ruina. Malditas las trabas que nos obligaron a dejarles su perjudicial existencia. Crea U. S. que olvidado de personalidades que aborrezco solo aspiro al logro de nuestras justas intenciones.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza octubre 25 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor Gobernador etc.

Constituido por el Gobierno de Chile en el mando de sus tropas, he sido infatigable por la mejor disciplina del soldado, aplicando a sus delitos el castigo correspondiente. Para hacerlo ejemplar en los que cometieron el exeso de quitar al reo Anselmo Gutierrez, destinado al trabajo público de la Alameda, tomando el nombre del comandante Ureta, de que se queja el mui Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad, como me dice U. S. en el oficio de esta fecha, no he perdonado medio por indagar los autores de este crimen, i o mis dilijencias han sido infructuosas o los atentadores se supusieron soldados de la division de mi cargo, siendo lo segundo mas cierto, pues Ureta afirma no haber dado la órden que se le imputa, ni Gutierrez, examinadas las listas de revista, ha obtenido plaza en el Ejército de Chile, en cuyo caso no puedo persuadirme fuese de algun interes a los militares de aquel territorio la libertad de un reo criminoso, encausado por la justicia que respetan conforme a su disciplina. Pero si apesar de todo esto U. S. es capaz de significar los delincuentes, estoi mui pronto a escarmentarlos con toda severidad para satisfacer la alta parte agraviada. Señor coronel, estos son los procedimientos que reglan mi intachable conducta que jamas permitirá el menor desprecio por las tropas de Chile a los Representantes de Mendoza que me deben toda consideracion. Yo las mantengo con el mejor órden i hasta hoi no he tenido una queja que acredite lo contrario: asi me es mui estraño pretenda U. S. hacerme responsable de delincuencias injustificadas en mis subalternos que no pueden refluir contra mi honor, pues son sin mi intervencion como el agravio que me hace U. S. en quejarse de que no tengo ningun reconocimiento a su persona por el arresto que he impuesto al oficial Cerda que me remitió bajo su garantia. El Ayudante don Gavino Corvalan que lo condujo a mi presencia, dijo a nombre de U. S. que hiciese retirar a cuatro soldados de la casa de un tal Fuentes, i conociendo que Cerda habia sorprendido la autoridad de U. S., mudando de apellido, le impuse arresto por sus exesos e insubordinacion. Este es un Oficial del Rejimiento de Aconcagua que debe contestar cargos de influencia i que es de mi resorte su ventilacion.—Si U. S. está seguro de que mi conducta no será aprobada por el Supremo Director de estas Provincias, el testimonio de mi conciencia es mi mejor juez a la faz del mundo; i en el entretanto espera U. S. la resolucion que ya prevee, deponga toda prevencion que le pue-

den haber inspirado hombres criminosos, parricidas de su Patria i que solo existen por la jenerosidad de mi caracter induljente, pues de lo contrario se hace U. S. responsable de las resultas que son consiguientes a no proceder con la imparcialidad que dicta la justicia.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 26 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo.

No existen en mi poder intereses algunos pertenecientes al Estado de Chile, pues el poco dinero que habia, lo he invertido en diarios i sueldos de la Tropa de mi mando; i para que U. S. tenga la noticia que solicita en su oficio de esta fecha lo he pasado a los individuos que se hallaban al frente de aquel Gobierno despues del desgraciado suceso de sus armas en Rancagua, para que contesten a U. S. sobre el particular que indica, en cumplimiento de la superior determinacion del supremo Director de estas Provincias.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 27 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don José San Martin, Gobernador Intendente de la provincia de Cuyo.

Clama Chile porque sea ausiliado Coquimbo antes que el enemigo lo acometa con la division que ha salido para concluir su empresa. Doce oficiales son de primera necesidad para el servicio de las tropas de aquella provincia. Los mil hombres que existen en esta ciudad quieren morir en defensa de su Patria, i temen que si tardan en emprender su marcha se les trate de omisos. Nada les aterra cuando conocen su obligacion i la empresa gloriosa a que se comprometen. Resta solo que U. S. se sirva proporcionarnos pasaporte i los ausilios que sean compatibles con las circunstancias, en la intelijencia que sin cabalgaduras, sin armas i sin mas que nuestros cuerpos marchamos contentos: de la contestacion de U. S. pende nuestra determinacion.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 28 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don José de San Martin, Gobernador de la provincia de Cuyo.—

Desde el primero del próximo mes no hai dinero, ni el menor ausilio para sustentar las tropas de mi mando; lo pongo en la consideracion de U. S. para que determine lo que juzgue conveniente para evitar que estos hombres, obligados de la necesidad, tomen el partido de abandonar sus cuarteles.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 29 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don José de San Martin, Gobernador Intendente de la provincia de Cuyo.

Al ver U. S. la representacion del coronel Alcazar, conocerá al grado que llega su insolencia, su bajeza i su insubordinacion. De ningun modo creo que sus excesos encuentren en parte alguna la menor acojida, i no dudo que U. S. se servirá franquearme un castillo para correjir a este escandaloso i mal oficial. Es escusado decir a U. S. que su oficio está estendido por uno de los mas criminales que vinieron a hacer la guerra a la capital, guerra que se promovió con las mas bajas intenciones i que los hombres imparciales la confiesan el orijinal de nuestra ruina. Hasta hoi no conozco otros enemigos de mi persona que los que componian aquella maldita gavilla, aun peor que la que ha sabido causar tantos males en estas provincias i que felizmente ha sido destrozada.

Si por algun motivo no puede U. S. acceder a mi solicitud, aseguro a U. S. que en el momento dejaré el mando de las tropas de Chile, mando que me degrada cuando no puedo conservar la dignidad de mi empleo, i cuando a estos hechos es consiguiente el desórden. U. S. en tal caso puede comisionar a alguna persona que se encargue de la division hasta que llegue resolucion al señor Director. Apetezco mi tranquilidad i me desespera mi situacion.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Mendoza, octubre 27 de 1814.—*José Miguel de Carrera.*—Señor coronel don José de San Martin, Gobernador Intendente de la provincia de Cuyo.

Cuando recibí el oficio de U. S. de ayer, supliqué al oficial comandante de la guardia se me permitiera llamar a un amigo para disponer nuestro viaje i saber los caballos que necesitábamos para ponerlo en noticia de U. S.; se me negó esta gracia i esta es la causa porque no dije con prontitud lo que U. S. se sirvió preguntar. Son necesarios ocho caballos de silla i tres de carga.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Prision de San Agustin, noviembre 2 de 1814. *José Miguel de Carrera.*

Documento num. 2.

Presentacion del coronel Alcazar al jeneral Carrera en Mendoza.

Si por una sola vez hubiera podido U. S. adherirse a los sentimientos de humanidad i justicia, respetar las leyes i ordenanzas militares, ya fuese en honor de su Patria o de su empleo, no se veria hoi precisado a ocurrir a la impostura, como a un asilo de delincuentes para ocultar sus defectos; pero cuando obstinado trata de sindicar mi conducta, en uso de mi natural defensa haré manifiesta la

injusticia con que se produce en su oficio que contesto—Asienta U.S. haberseme entregado quinientos pesos en Chile para el pago de mi Tropa; primera proposicion en cuya falsedad se fundan las subsiguientes, porque aunque de ó den de U.S. se le entregaron al Teniente de dragones don Pedro Reyes, fué por via de gratificacion o ausilio, tanto a los de este cuerpo, como a los restos de los demas que desnudos salieron de Rancagua. Yo lo creo así no solo por la esposicion del Oficial que los invirtió sino porque las circunstancias así lo requerian. En ese tiempo me hallaba situado en Maipú de órden superior, así es que ni recibi el dinero ni presencié su distribucion, ni mucho ménos pude entender porque se le confiaba a un Oficial que no era el habilitado de su cuerpo ni tenia en él otra consideracion que la de su grado; lo estrañé, es verdad, pero estábamos en la época de los desaciertos i en que nada fuera del órden.—La misma equivocacion sufre U.S. en suponer a los Dragones ausiliados de vestuarios. Un corto número de camisas de choleta, algunos botines de paños, i unos pares de zapatos dados en Chile, i repartidos por el Ayudante Mayor, quien dará a su tiempo razon de ellos, fué todo cuanto se les proporcionó para su marcha. El armamento que U.S. decanta fueron veinte i tantos fusiles para reemplazar los perdidos en Rancagua, de resultas de la intrepidéz con que salieron del cerco donde los tenian los enemigos, sin agua, sin municiones, i en estado de perderse la primera i segunda division; mediante lo que salvaron sus vidas el brigadier Carrera, hermano de U.S., el jeneral O'Higgins i algunos otros Oficiales i tropa que pudieron huir, en vista de que la 3.ª division del mando de U.S. fugó vergonzosamente a la presencia de tres guerrillos del enemigo, dejando así sacrificar nuestras tropas, sin preveer que este acontecimiento traeria necesariamente la pérdida del Reino. Llegará dia en que se analizen con escrupulosidad estos particulares, i entonces se descubrirá perfectamente al destructor de las ideas liberales i aniquilador de Chile, principio i fin de nuestras desgracias. Dispuesto ya para marchar, recibí órdenes de U.S. en la villa nueva de Aconcagua i a presencia de sujetos de verdad (con quienes lo acreditaré a su tiempo) i no fueron otras que la de que lo esperase en Uspallata: así lo ejecuté hasta tanto que el jeneral O'Higgins me mandó avanzar despues de haberse U.S. incorporado en aquel punto: en fuerza de estos hechos, no puede pretender U.S., con detrimento de mi honor i mi conducta, persuadir que la fuerza de mi mando debió ser el apoyo de la reorganizacion i la que salvase un tesoro que, si está en poder del enemigo, es debido a las tramas de una política desastrada. ¿Pudo acaso U.S. confiar de buena fé su custodia a los Dragones, sabiendo por esperiencia que sacrificarian sus vidas para asegurarlo, no en favor de U.S. i su familia, sino del Estado de las Provincias Unidas? Es constante el escándalo con que se virtió el ex-vocal Uribe en el Juncalillo, donde me alcanzó i repitió de órden de U.S. la reunion en Uspallata, ausiliándome con una carga de charqui. Estas fueron sus palabras: "El Gobierno de Buenos Aires cree disponer del tesoro Chileno, como si el nuestro no pudiese dis-

tribuirlo a proporcion del mérito antes de pisar sus Provincias." Hé aquí cumplido el pronóstico, porque siendo constante que U.S. ha pagado las tropas de su mando, i socorrido emigrados en que ha invertido ya doce mil pesos, segun anuncia en su oficio, es de necesidad presumir que salvando U.S. sino el todo, lo mas preciso del tesoro de Chile, quiere asegurar la subsistencia de sus adictos, dejando perecer de hambre a los demas cuerpos i oficiales, que mas se distinguieron en la campaña.—Es insufrible el insulto con que U.S. me provoca con la espresion de ***insubordinado***. O U.S. no la entiende o no acaba de persuadirse que en un pais verdaramente libre, i bajo la proteccion de un gobierno justo i arreglado, no tienen lugar las intrigas que prevalecian en Chile. El superior gobierno de las Provincias Unidas, el sacrificado Chile, i el mundo entero me harán la justicia debida a mis servicios. ¿Escandalosa mi conducta? ¿En qué accion de las presenciadas por U.S. desde lejos, se echó ménos mi persona? ¿En qué intrigas intervino mi honradez? A qué soldado o subalterno he escandalizado en el triste tiempo en que U.S. mismo prestaba el modelo del desórden i corrupcion de pueblos? Ah! señor! Aquellos sentimientos de honor con que nací me son característicos; conozco mis deberes, i estimo mi opinion, tanto cuanto otros mas afortunados supieron labrar en la bajeza sus asensos.—Es preciso que U.S. conozca con evidencia la pérdida de Chile, que ya no existe, i de consiguiente que en sus ruinas quedó envuelta esa autoridad despótica que sabe aun abrigar los resentimientos que tuvo U.S. presentes para ver con serenidad sacrificar las fuerzas de Rancagua. Trescientos pesos con mas docientos que ayer dió, unidos a los cuatrocientos que suplieron estas cajas, es el total en que estriba la subsistencia de una tropa i oficialidad que en los apuros de su pais se acercaba tanto al enemigo, cuanto distaba del de la adulacion i afeminamiento. —Consultando la mayor economía, sin ser del caso la prevencion de U.S., ya estoi de acuerdo con el señor Gobernador Intendente de esta Provincia en quien reside la autoridad militar para poner a rancho la tropa desde hoi veinte i siete del corriente, sin reconocer en U.S. otro caracter que el de un depositario del tesoro Chileno, a quien segun las circunstancias ocurriré en caso necesario.—Dios guarde a U.S. muchos años. Mendoza octubre 27 de 1814—*Andres del Alcazar.*—señor Brigadier don José Miguel de Carrera.

Documento num. 3.

Acta de la insurreccion militar de las Fontezuelas.

El ejercito Libertador de Buenos Aires, i protector de su campaña, a los habitantes de Buenos Aires i su campaña.

Cuando un pueblo valiente, jeneroso, i lleno de virtudes como el nuestro, que ha plantado los cimientos de la libertad Americana, i que la ha sostenido a esfuerzos magnánimos, derramando su sangre i sus bienes, se ve ajado, oprimido, i degradado por la pequeña faccion de hombres inmorales i corrompidos, que en la actualidad componen, son los ajentes del Gobierno que representa el jeneral Alvear, es un deber sagrado de sus hijos hacer todos los esfuerzos qne demanden las circunstancias para librar a sus hermanos, i compatriotas de los horrores que sufren, que tan de cerca amenazan a toda esta su hermosa Provinçia. Son por desgracia bien ciertos los hechos que hacen detestar a aquellos Gobernantes Europeos, colocándolos en los primeros empleos lucrativos i de honor, que debía la Nacion reservar para premiar los distinguidos servicios de millares de naturales del pais, que porpersonalidades groseras, se encuentran o postergados, u olvidados enteramente: otros de igual naturaleza conferidos solo al favor o a las relaciones de familia, cuando ni han rendido servicios a la patria, ni reunen los conocimientos regulares para desempeñarlos; manifiesta que el Estado se ha convertido en un patrimonio de un determinado número de personas que tiranizan al resto de sus compatriotas. Una administracion corrompida, que apesar de las injentes sumas recolectadas en el tesoro público, los créditos son tan numerosos, que convencen hasta la evidencia que ellos solo han servido a sus fortunas particulares, o al desmesurado lujo con que contrastan la miseria e indijencias en que se hallan todas las clases que componen la sociedad. Desterradas las fórmulas judiciarias hasta el estremo de imponerse pena capital arbitrariamente. Un espionaje tan furioso, que derrama la consternacion de las familias, que hace recelar al hombre mas virtuoso ser sorprendido en el seno paternal. Protejida la desercion del ejército recomendable del Perú, privando a la causa jeneral de aquellos brazos que debian servir para esterminar a los crueles enemigos del sistema, en los momentos en que deberia mandársele gruesos refuerzos para concluir la grande obra. Ultimamente las medidas tomadas para abrir una nueva guerra con nuestros hermanos los de la Banda Oriental, que a mas de verterse inoficiosamente torrentes de sangre americana, desolaria nuestra provincia, cuando el voto de las tropas orientales solo es poner a las provincias en estado de nombrar su Gobierno libremente, i agregarse despues a su territorio.

Estas i otras muchas razones, que son bien conocidas a todos nuestros amados paisanos, nos han decidido de unánime consentiminto a negar la obediencia al gobierno actual de Buenos Aires, miéntras se halle rejido por el citado Brigadier jeneral Alvear, o por cualquiera otra de las personas que forman aquella faccion aborrecida; protestando ante el Eterno no desistir de la empresa hasta conseguirla al precio de nuestras propias vidas, i de volver a la entera dependencia, luego que aquel benémerito pueblo haya por sí elejido libremente su gobierno; pues las tropas que tenemos bajo nuestras órdenes correspon len i son privativamente de la Provincia de Buenos Aires, sin que en ningun tiempo pueda darse siniestra interpretacion

a este último e indudable principio. Rogamos a todas las clases que componen la Provincia nos crean animados de los mas nobles sentimientos de honor, fraternidad a todos los pueblos que han combatido por su libertad e independencia i les suplicamos nos ausilien jenerosamente con sus personas, bienes e influencia, seguros de que serán admitidos cuantos se presentasen a sellar con su esfuerzo la rescatacion del aflijido pueblo de Buenos Aires i su campaña. Los desertores encontrarán su misma bandera entre nosotros i con ellos la Patria los bendecirá. Dichoso el dia en que la América vea desterrada de su seno la guerra civil i que todos se encaminen al campo de honor para dar fin a sus implacables enemigos. Cuartel jeneral de las Fontezuelas, 3 de abril de 1815—Ignacio Alvarez—Eusebio Valdenegro—Pedro José Silva—Agustin Herrera—Domingo Saes—Pedro José Galas—José Ambrosio Carranza—Julian Pedriel—Pedro Nolasco Lopez—Juan Izquierdo—Pedro Castelli—Juan J. Wascalde—José de Cortina-Victor Fernandez-Julian Vega—Nicasio Ramallo—José Baleda—Rafaei Mendez—José de la Valle—Miguel Izquiersé Palreda—Rafael Mendez—José de la Valle—Miguel Izquierdo —Julian V. Gundin—Antonio Sanchez—José María Miera—Juan Madera—Francisco Mancilla—Eujenio Hidalgo—Vicente Cabezas—Alberto Lopez—Felipe Peralta—Hilario Guerrero—Manuel Fuentes—José N. Pestaña—Por los diferentes oficiales que se hallan en comision—Juan Izquierdo.

Siguen los oficiales de la 2.ª division libertadora.
Severo Garcia de Zegueira—Miguel Solar—Pastor de Luna—José María Torres—Domingo Arana—Eujenio de Necochea—Gabriel Piedrafiera—Pedro Abreyo—Mariano Quiratana—José Antonio Vasquez—José Fuentes—José Acosta—José María Carado—Juan María Cruz—Hipólito Maciel—Francisco Saez—Manuel Suarez—Marcelo Vega—Mateo Zapata—Francisco Rodriguez—Roman de Quevedo.

Por los diferentes oficiales que se hallan en comision—Julian Vega.

Documento núm. 4

Plan para la reconquista de Chile por el jeneral Carrera.

Señor Gobernador Intendente de la provincia de Cuyo.

Se ha presentado a este gobierno el proyecto que en copia incluyo, relativo a la conquista del desgraciado Chile; he contestado quedar suspensa la deliberacion hasta que instruido de las últimas noticias acerca de la espedicion de España, pueda reglarse un plan de operaciones militares, segun el resultado que por momentos se espera de la campaña del Perú; i me prometo que examinado por U.S.

con la madurez i pulso que le caracteriza, me instruya del juicio que le merece con las reflecciones que le ocurran a ilustrar la materia, esponiendo tambien si podrá verificarse enrolando una parte o el todo de la fuerza disponible en esa provincia, o será de necesidad emplear otra, teniendo siempre en cuenta la seguridad de nuestro territorio.

El decidido interes con que U. S. empeña sus desvelos en promover la felicidad del Estado, me releva de la especial recomendacion que demanda este asunto que fio a la contraccion i conocimientos de U. S.—Buenos Aires, mayo 11 de 1815.—*Ignacio Alvarez.* —*Tomas Guido.*

Exmo. Señor:

Despues de medio año de ajitaciones sobre la infeliz suerte de Chile, he sido arrastrado por intelijencias las mas degradantes ante un gobierno iliberal; mas hoi creo que puede mi Patria felicitarse en la esperanza de su libertad, apoyada en los sentimientos jenerosos de V. E. i su verdadero interes por la causa del sur. Una pequeña espedicion sobre Chile se ha mirado como una fábula alegre; i acaso se graduaria de locura pretenderla en el dia, si la proposicion se hiciera a los hombres superficiales que en mejor ocasion defraudaron nuestra empresa. Su buen éxito era seguro si reorganizados en Mendoza se nos hubiese permitido volar a Coquimbo donde se sostenia el Patriotismo. Pero los facciosos que confundiendo el odio personal con las relaciones del interes público, se propusieron reproducir en estas provincias el incendio de los partidos que habian arruinado las suyas, presentaron ciertamente el cuadro de una rivalidad de que no podia prometerse sino otra segunda ruina. V. E. conoce que debo apartarme de la idea de estos sucesos cuando la obligacion de instar por la recuperacion de mi pais, me estrecha a suplicarle se digne fijar su superior atencion en la necesidad i facilidad de esta obra, que no es la de la desesperacion i buen deseo. Cualquiera que conozca los recursos de Chile, sabe que Ossorio, dejado a la quietud del invierno, puede levantar un ejército formidable con el que en la primavera se derrame sobre San Juan i Mendoza lo menos con 6,000 hombres. Tiene en Chile 30,000 de milicias de caballeria, i en desmontando los que necesite para infantes, habrá logrado su intento. Esa época es probablemente la de la espedicion peninsular, i contrayendo a un solo punto todas las atenciones de V. E., no le permitirá dividir la fuerza para defender aquellos pueblos i sostenerse en medio de dos fuegos, o la division comprometeria la suerte de ambas acciones. La evidencia de este acontecimiento con toda su importancia no exije otra reflección. Por otra parte, es innegable que si Ossorio no aumenta la fuerza de Pezuela por puertos intermedios es porque ya entonces se halla enteramente destruida, o si no quiere renovar la guerra en el Perú, será duplicado su poder para atacar estas provincias. ¿Cómo, pues, evitar el lance i la combinacion que ya estará hecha con los peninsulares? No hai mas recurso que introducir a todo trance el espíritu de oposicion popular, tanto mas aceptable en el dia cuanto es indubitable la jeneral exaspera-

cion de Chile bajo el yugo del tirano. El no puede esperar que se le perturbe estando cerrada la Cordillera, i esta misma imprevision afianza las ventajas de una sorpresa. Mas puede verificarse por Coquimbo cuyos montes se franquean por ciertos puntos en todos tiempos con solo 500 soldados chilenos i 1,000 fusiles de reserva. Se sabe que la guarnicion de aquella ciudad no pasa de 100 hombres; se sabe que toda su comarca aguarda con ansia cualquiera tentativa de sus libertadores; yo puedo lisonjearme, sin equivocacion, de un ascendiente grave en la campaña, i que faltarán armas para llenar los deseos de los patriotas que abrigados a las selvas aguardan solo el momento. La infantería miliciana de Coquimbo que nos profesa una deferencia absoluta, la de los Andes, cuyo caudillo activo i esperto nos acompaña, en fin las de todas las provincias fermentadas, a la primera voz pondrán con nosotros un Ejército que en aquel pais quebrado i fecundo en recursos por todas partes nos lo proporcionará, privando de ellos al déspota que verá renovada la preciosa escena del 2 de abril en que U. S. con solo 350 hombres en las Fontezuelas dió la libertad a su Patria por la agregacion de los que lo apetecian no con menos ansia que los desgraciados Chilenos. De estos debe componerse la principal fuerza de Osorio que al instante se nos reunirá: miéntras él, llamado por la insurreccion del fuerte Penco, vea desmembrarse sus tropas i quede imposibilitado de atender al Sud, al Norte i al Centro donde ha realizado sus mayores crueldades i donde ya esperimentó una conjuracion frustrada por la demasiada confianza.

Nosotros tenemos siempre la retirada expedita por la proximidad de Coquimbo a la Cordillera, i en un caso de imposibilidad para continuar la empresa, traspasaremos la Cordillera con toda la inmenza riqueza del Guasco, que sirva a U. S. de un nuevo auxilio contra los Peninsulares. Nadie cocebirá que estas fueran irresistibles sino se hubiere perdido Chile. De consiguiente tampoco puede ser de indispensable necesidad para resistirlos los 500 chilenos conque ha de emprenderse al plan agresivo de Osorio que divida las fuerzas de U. S. De qué sirven en Buenos Aires tantos infelices emigrados, entregados al ocio i la mendicidad que se unirán a sus 500 paisanos al punto que sirvan el prospecto? Hasta los oficiales apetecen ir de soldados.

Si triunfamos, el socorro a estas Provincias será tan grande como nuestro patriotismo. Si la victoria se nos presenta imposible la habremos auxiliado con los caudales que existen en el nuevo Potosi del Huasco, habremos escitado la desercion del enemigo, i en fin él no quedará en disposicion de cooperar de un modo ofensivo con los Españoles. Yo no pretendo otra clase de auxilio que la espedicion, i podria responder con mi vida de que U. S. vá a cubrirse de gloria i adquirirse la eterna gratitud del infeliz chileno al mismo tiempo que afianza la seguridad de las Provincias limítrofes del Rio de la Plata, con quien mantendremos una comunicacion continua por San Juan que facilite los mejores planes i combinaciones, conforme a los progresos o desventajas de esta grande obra i de la amagante agre-

sion peninsular. Si yo puedo honrarme con una franca conferencia con U. S., el negocio adquirirá toda su perfeccion. El es urjente i yo espero las órdenes de U. S. con la honra de ofrecerme eficazmente a ellas. Dios guarde a U. S. muchos años.—Buenos Aires, mayo 8 de 1815.—*José Miguel Carreta*—Exmo. señor don Ignacio Alvarez, Director del Estado Arjentino. Es copia.—*Guido.* (?)

Documento num. 5.

Apuntes biográficos del ilustre chileno José Cortés Madariaga, canónigo de la Catedral de Caracas.

Es casi asombrosa nuestra apatia respecto de los hombres ilustres de nuestra historia, i el ejemplo que el presente personaje nos ofrece, es acaso la mas evidente prueba de lo que decimos. El canónigo chileno Cortés Madariaga fué, en efecto, el alma i el autor principal de la revolucion que inició la independencia de Venezuela, i sin embargo, su nombre es apenas conocido por algunos cuantos de sus compatriotas aficionados a las letras.

La circunstancia del parentezco de este personaje con el jeneral Carrera i las relaciones que establecieron ambos, nos han puesto en el caso de adelantar un tanto los parcos i jenéricos detalles que sobre él aparecen en las historias escritas, tales como las de Baralt, la de García Diaz i la de Torrente. Reasumiendo pues estos datos con algunas noticias personales que ha tenido la bondad de comunicarnos el señor don Andres Bello, quien a principios de este siglo trató familiarmente a Cortés, apuntaremos aquí algunos rasgos de la vida de este chileno verdaderamente distinguido.

El canónigo don José Cortés Madariaga nació en Santiago en el último tercio del pasado siglo. Su familia, la misma que es hoi tenedora del mayorazgo de Cañada hermosa era distinguida i estaba relacionada de cerca con la mas alta aristocracia colonial como la familia Carrera.

Hizo su educacion eclesiástica en Chile hasta que por ciertas disputas, no sabemos si teolójicas o de jerarquia, con el célebre fiscal de la Audienciade Lima, don Miguel de Eizaguirre, (!) fueron ambos a España con el objetode dirimirlas. Aquí, mediante el favor del caraqueño Mayo, que gozaba antes de Godoi, de la predilec-

(?) Este plan fué consultado a San Martin el 11 de mayo i este contestó rebatiéndolo el 1.° de junio. La habil contestacion de este jefe puede verse entre los documentos justificativos de la *Historia Jeneral* del señor Barros Arana. t. 3.° paj. 457.

(!) Este distinguido chileno, famoso por su incontrastable rectitud de majistrado, falleció en Lambayeque el 6 de mayo de 1821. Puede leerse un corto elojio fúnebre de este personaje publicado en la *Gaceta de Chile* del 21 de julio de aquel año.

cion de la reina Maria Luisa, se arregló aquella desavenencia, i por el año de 1806, Cortés regresaba a Chile por la via de Costa firme. —Habiendo empero llegado a Caracas, cautivóle de tal modo la sociedad intelectual i el espíritu avanzado de aquel pueblo, que decidió el permanecer allí, cambiando su prebenda de Chile por la canonjía de Merced de la catedral de Caracas.

Durante los primeros cuatro años de su residencia en Venezuela se ocupó del estudio, e hizo un viaje por varias de las provincias de aquel pais, escribiendo este itinerario en un lenguaje descriptivo i dando preferencia en su narracion al análisis de las costumbres de los pueblos que habia recorrido. El señor don Andres Bello tuvo en su poder el manuscrito de este viaje, i conserva la impresion del interes narrativo que contenia i de su buen lenguaje.

En esa época el canónigo Cortés vivia entregado mas bien al trato social de los altos círculos de Caracas, que al cumplimiento de su ministerio católico, que, por sus ideas empapadas en la reciente revolucion francesa, desdeñaba hasta cierto punto. Sus costumbres eran ejemplares i severas, pero no decia su misa diariamente ni frecuentaba el confesonario.—Su belleza personal, pues era esbelto, de una tez blanca i hermosas facciones, junto con la afabilidad de sus modales i su palabra fácil i brillante, le daban un prestijioso acceso en la sociedad caraqueña (donde era conocido bajo el nombre del *Canónigo chileno*) i principalmente entre los *pardos,* o jente de segunda esfera del pueblo.

Estos antecedentes, i su gravedad i circunspeccion como hombre de consejo esplican el secreto i poderoso influjo que tenia sobre las clases jenerales de la poblacion i el que debia colocarlo en el puesto mas prominente una vez llegado el caso de los tumultos populares.

Sucedió, en efecto, el célebre movimiento de 19 de abril de 1810, i he aquí como el distinguido historiador venezolano don Rafael Maria Baralt cuenta la parte principalísima que cupo en él a Cortés.

"No opuso Emparan ya, dice este escritor en un *Resúmen de la historia de Venezuela*, por tanto ningun inconveniente cuando los doctores Juan Fernandez Roscio i Felix Sosa propusieron la formacion de una junta suprema; siendo tal su turbacion, que ni siquiera le ocurrió observar que aquellos dos señores tomaron asiento en el cabildo de mano poderosa, titulándose diputados del pueblo, nombre desconocido en la lejislacion española i sobradamente indicativo del espíritu que animaba aquella trama. Tal respeto se tenia aun a la antigua majestad de las autoridades españolas, que apesar de todo lo sucedido, todavia consintieron los municipales en hacer a Emparan, presidente de la junta suprema que debia formarse, poniéndose de nuevo icon inaudita ceguedad i torpeza entre sus manos. Ya Roscio habia empezado a redactar el acta de la sesion en este sentido, i la revolucion iba otra vez a malograrse, cuando apareció en la escena el hombre que debia fijar su marcha naciente i vacilante. Fué este el doctor José Cortés Madariaga, natural de Chile i canónigo de la catedral de Carácas; jenio atrevido i emprendedor, de condicion apasionado i vehemente; instruido i dotado

de una elocuencia verdaderamente tribunicia, sin arte ni método, pero concisa, animada i tronante. En el confesonario estaba cuando dos o tres personas le llevaron la noticia de la última debilidad de los municipales, i viendo que todo estaba perdido, corrió desolado al ayuntamiento i se anunció como diputado del pueblo i del clero, título que para sus fines se dió él mismo, cual hicieron otros. Como entró en la sala, se sentó, i escusando preámbulos i circunloquios inútiles, dijo como daba lástima vér a hombres tenidos hasta entónces por de buen sentido, poniendo la revolucion i lo que es mas, sus propias vidas a la merced de Emparan, el cual si disimulaba por el momento, era para vengar despues mejor el ultraje hecho a su autoridad, como era rematada locura pensar en sostenerlo por medio de una junta luego que se viese con el poder de derribarla; i por fin, como era indigno de hombres principales, animosos i honrados como ellos, perder el fruto de un proyecto en que miraban, no la propia ambicion, sino la felicidad del pueblo. Despues desmintió osadamente algunas de las noticias que el capitan jeneral habia comunicado sobre España, ofreció las pruebas de ello en cartas que tenia de la Península, lo atribuyó al deseo de mantener, con fines torcidos, el desasosiego del pueblo, i concluyó pidiendo su deposicion como medida de seguridad, i por ser el querer del pueblo i del clero. Venidas las cosas a este punto, conocia Emparan no quedarle otro recurso que el de apelar a la muchedumbre que cercaba las casas capitulares, i asi, manifestando algunas dudas acerca de la lejitimidad de los recientes diputados, salió al balcon i preguntó en alta voz al pueblo si estaba contento con su mando. Mui astuto era Madariaga para librar el resultado de árduo negocio en la mudable e inconsecuente voluntad de la plebe; por lo que saliendo al balcon con Emparan, mientras éste hacia su pregunta, él indicaba a la turba la respuesta, haciendole señas a hurtadillas. Los conjurados que estaban mezclados con el pueblo, gritaron *no le queremos*: el pueblo prorrumpió tambien *no le queremos*. Emparan, disimulando su bochorno, dijo con despecho, pues yo *tampoco quiero mando*: estas palabras se pusieron como una renuncia voluntaria en el acta que le despojó de la autoridad: i Madariaga i la revolucion triunfaron a nombre, decian, i por la voluntad del pueblo de Carácas."*)

No es menos terminante el historiador español Torrente en atribuir a Cortés Madariaga el rol del primer protagonista en esta decisiva jornada de la revolucion de Venezuela, rol que sin duda necesitaba de un gran espíritu para ser desempeñado con el éxito que tuvo.

"Al principio se acordó crear una junta presidida por el mismo Emparan, dejando a la audiencia i demas juzgados en el libre ejercicio de sus atribuciones. Mientras que don Jerman Roscio estendia la minuta de estas primeras deliberaciones, se presentó en la sala el presbítero chileno don José de Madariaga, canónigo de la

(*) Resúmen de la historia de Venezuela por Rafael Raralt i Ramon Diaz, tít. 1.°, páj. 35.—Paris 1841.

Catedral de Caracas, i principal director de la conspiracion, i apoyado por todos los revoltosos llevó el descaro i la arrogancia hasta el estremo de destruir el acuerdo, pidiendo la exoneracion del capitan jeneral en nombre de un pueblo que él dirijia a su antojo con su audacia, charlataneria, i finjida austeridad de costumbres."

Iguales opiniones, aunque con un espíritu de odiosidad mas pronunciado hácia el canónigo chileno, emite otro escritor realista de aquella época. Hé aquí las palabras del autor del libro titulado *Recuerdos de las revoluciones de Caracas* por Juan Domingo Dias, en la páj. 17 de la edicion de Madrid 1829.

"La noticia corrió, dice, con la velocidad de la luz. Uno de los conjurados voló a la iglesia de la Merced a dar el aviso al presbítero don José de Madariaga, canónigo de aquella Catedral, que dirijia la conspiracion, que esperaba alli su resultado, i que era uno de aquellos hombres que la naturaleza ha formado para la rebelion. Con un esterior que manifestaba las mas severas virtudes, con unas virtudes aparentemente austeras, con un espíritu audaz, sanguinario i vengativo hasta el esceso, con una ignorancia atrevida, con un eco declamatorio, con una charlataneria capaz de seducir a los miserables, por cierta facilidad en su esplicacion, con el mismo caracter de que era indigno i que aumentaba su reputacion en un pueblo relijioso, él fue el hombre de aquel dia i el alma de las deliberaciones."

Despues de la segunda ocupacion de Venezuela por las armas realistas, el canónigo Cortes fué aprehendido i enviado al presidio de Ceuta con varios otros distinguidos venezolanos. Escapóse de aquellas horribles prisiones, despues de algun tiempo, refujiándose en Jibraltar, de donde fué estraido por las autoridades españolas i vuelto a su cautividad. Por el influjo de un almirante ingles, (acaso Lord Anson) que habia recibido en Chile atenciones mui distinguidas de la familia de Cortés, se consiguió sin embargo el rescate de éste i en 1816 regresó a Venezuela.

He aquí como los historiadores citados dan cuenta de su regreso en la paj. 313 de su *Resumen histórico.*

"Ya nos acordaremos que el canónigo Madariaga, aquel osado tribuno de la plebe que en 1810 quitó a Emparan i encarriló la revolucion, habia sido enviado preso a España. Pues escapó este hombre i con él sus compañeros de la prision de Ceuta, se fugó de Jibraltar i se embarcó luego para América llegando a Pampatar en abril de este año. Poco o nada instruido de los sucesos que habian ocurrido en el pais i desconociendo por lo tanto sus hombres i sus cosas, creyó Madariaga que aquel era aun el tiempo de las juntas i de los congresos, de las instituciones i las leyes. Asi, llegado apenas, publicó un manifiesto en que recomendaba la formacion de un gobierno nacional emanado de la voluntad del pueblo, i proscribia las autoridades militares que habia creado la revolucion como otros tantos despotismos."

De esta manera, en efecto, el turbulento canónigo, excitado su espíritu, ademas, por las persecuciones, vino a servir incautamente a

las rivalidades ambiciosas de Mariño, que en aquellos críticos momentos pretendia disputar el mando supremo a Bolivar, que se encontraba envuelto todavia en los mas serios conflictos de su gloriosa campaña de 1816.—Mariño i sus secuaces, entre los que se contaba el malogrado Jeneral Piar, fusilado poco despues por esta causa, proponian la reunion de un Congreso anómalo, i elejido solo por unos cuantos pueblos i villorrios, que se instaló el 8 de marzo de 1817 en San Felipe de Cariaco—Cortés presidia esta asamblea en su imajinacion, i he aqui como se procedió al nombramiento del nuevo gobierno, segun se refiere en los documentos publicados en la *Coleccion de papeles de estado del Congreso de Estados Unidos,* que ya otra vez hemos citado (*) El Jeneral Mariño tomó la palabra i habló en estos términos:

"Ciudadanos: Jamas habia esperimentado igual satisfaccion a la que siento en este momento al veros reunidos para tratar de los medios mas eficaces de asegurar la salvacion del pais en las críticas circunstancias políticas que han inducido a nuestro ilustre compatriota, don José Cortés Madariaga, a asumir el mando supremo. En su nombre tengo pues el honor de dirijirme a vosotros como segundo en el mando."

Despues de algunas reflecciones políticas sobre la situacion hechas por Mariño, Cortés Madariaga tomó la palabra i se espresó de esta manera.

"Animado por sentimientos de amistad i adhesion hácia los Venezolanos del Sur i sus nobles compatriotas, particularmente desde el año de 1812, pasaré en silencio la série de catástrofes que ha arrebatado tantas ilustres personas, de todas edades i sexos, que con sus servicios habian contribuido a engrandecer el pais, i que han perecido en la horrorosa guerra sostenida contra nosotros por los enemigos de la República. Pero informado en mi penosa cautividad de que era llegado el momento en que la América debia alzarse con toda su dignidad para proclamar sus derechos a la faz del mundo, me apresuré a regresar a este suelo para comunicar a mis compatriotas las convicciones que me hacen esperar que la independencia de Venezuela quede asegurada en el presente año i fortalecida por respetables relaciones esteriores dignas de esta preciosa parte del globo. Me abstengo, sin embargo, por motivos de delicadeza, de hacer ciertas reflecciones de gran importancia que ya he comunicado en mi correspondencia última al supremo jefe de la República, al señor Jeneral Mariño i al almirante don Luis Briones que se hallan presentes. En conclusion recomiendo de nuevo la imperiosa necesidad del establecimiento de un gobierno regular."

En consecuencia, el Congreso nombró aquel mismo dia una Junta suprema compuesta de los jenerales Bolivar, Mariño i Toro, teniendo por primer suplente al canónigo Madariaga Cortés.

Pronto fué disuelta, sin embargo, esta asamblea intempestiva e ilejítima. Parece que Bolivar, que tan enconado se manifestó con

(*) *American State papers t. 4 paj. 177.*

los autores de este plan, respetó, empero, a Cortés, i le envió con una mision a Estados Unidos. Este es el último dato que hemos podido obtener sobre la vida de este hombre verdaderamente notable, pues ignoramos hasta la época de su muerte. Esta acaeció, sin embargo, ántes del 10 de agosto de 1828, en cuya época aparece apuntado en la lista de los próceres de la independencia venezolana que habian fallecido hasta aquella fecha i que publicó Juan de Dios Diaz en sus *Recuerdos de la revolucion de Caracas.*

En cuanto a sus relaciones con su sobrino el jeneral Carrera, hemos visto ya que éste, por su conducto, comunicaba a Bolivar todos sus planes i trabajos. Mútuamente parecian profesarse ambos gran afecto, i Carrera le ofreció el llevarlo a su lado, cuando volviera a ocupar a Chile, para que pudiera vivir tranquilo en su tierra natal, durante el último tercio de su vida.

De la correspondencia de Cortés con Carrera no hemos encontrado sino dos fragmentos traducidos al ingles i que eran dirijidos probablemente a Mr. John Skinner, el ajente de Carrera en los Estados Unidos.

Hé aquí la version española de estas dos cartas datadas de la isla de Jamaica, donde Cortés se encontraba sin duda de paso para Estados Unidos.

Kingstown, 11 *de junio de* 1817.

Apreciado señor i amigo.

Una campaña de 74 dias en el continente ha producido los felices resultados que Ud. observará por las cópias manuscritas que tengo el honor de incluirle.

El virtuoso pueblo de Venezuela no ha olvidado mis antiguos servicios por su libertad. Apénas me presentó entre ellos con la proclama de que acompaño a Ud. cópia, cuando celosos por su independencia, resolvieron instalar el gobierno federativo i constitucional proclamado el 3 de marzo de 1811. El acto fué solemne, pero sencillo i satisfactorio para los buenos amigos de la causa americana, que no son pocos en estas colonias. Estoi persuadido que este acontecimiento será tambien grato en todo el orbe a cuantos se han manifestado benévolos a nuestros principios i participarán de los sentimientos que me ajitan al hablaros de una causa que yo he adoptado por principios i por inclinacion.

El enviado de Lóndres ha partido ya; i yo estoi nombrado para serlo cerca del Gobierno de Estados Unidos. Deseo vivamente poder marcharme para abrazar Ud. i llenar mis deberes.

Al volver a esta ciudad tuve el gusto de saber la emancipacion de mi delicioso Chile. Pero esta dulce emocion ha sido mezclada con el pesar de no tener noticia alguna de mi querido sobrino i vuestro agradecido amigo, el jeneral Carrera. Sus últimas cartas son de mediados de diciembre último, miéntras que las noticias de Chile nos informan solamente de que O'Higgins habia sido hecho Supremo Director por San Martin; pero nada se dice sobre si mi sobrino haya cooperado por mar. Estoi ajitado por un millon de dudas que solo Ud. puede aclarar. Carrera no hapodido saber la fuga

de Brown del Pacífico, a ménos que haya tocado en Montevideo. En este caso él ha doblado el Cabo demasiado tarde. Pero si ha marchado en derechura, debe haber llegado en tiempo para prestar sus honorables i activos servicios a su pais.

Ayer se me aseguró por una respetable casa de comercio que se habian recibido cartas de Panamá, anunciando que las comunicaciones entre este puerto i Lima, habian sido cortadas por 4 buques de guerra que cruzaban en el Pacífico. Conjeturo que estos puedan ser los de la espedicion de Carrera, i espero que antes de reunirnos en Baltimore, Ud. me favorezca con las noticias que tenga sobre este particular.

José Cortés Madariaga.

Kingstown, junio 20 de 1817.

Permitiera el cielo que el presidente Monroe se apresurase a reconocer nuestra independencia! Esta medida mejoraria considerablemente el comercio de las repúblicas del sur i nos libertaria de los compromisos en que nos colocan los falsos gabinetes europeos.

En mi carta anterior supliqué a Ud. se sirviese comunicarme cualquier noticia sobre nuestro comun amigo i mi querido sobrino i compatriota, el jeneral Carrera. Deseo vivamente saber si habrá llegado al lugar de su destino. Tengo que comunicar tambien a Ud. que tenemos entre nosotros restituido a su libertad a mi compatriota, pariente i cuñado de Carrera, don Juan José de Fuentecillas. Este joven fué con otros chilenos víctima de la perfidia de Brown, quien los tomó a su bordo en Buenos Aires para conducirlos a Juan Fernandez o Coquimbo; pero cambió su plan i despues de haberlos espuesto a la muerte en Guayaquil, los abandonó alevosamente en el puerto de San Buenaventura, entregando estos ilustres i desgraciados ciudadanos al cuchillo de los españoles. Afortunadamente el enemigo respetó sus vidas; i despues de una rigorosa prision de diez meses, Fuentecillas i cuatro compañeros lograron escaparse. Espero que en primera oportunidad Ud. se servirá trasmitir estas noticias a Chile i Buenos Aires para el consuelo de nuestra querida familia i conocimiento del honorable Carrerá, el sincero protector del malvado Brown.

Mis sobrinos Camara i Mollinedo ofrecen a Ud. sus respetos.

José Cortés Madariaga.

Tal es el breve esquicio que hemos podido trazar a la lijera de esta importante vida. Ella constituye, sin embargo, por sí sola un alto renombre histórico que honra a Chile, i que haria digna de gran encomio toda investigacion que se dirijese a colocar esta figura en el puesto que sin duda merece entre los hombres ilustres de nuestro pais.

Documento núm. 6.

Nota del Mariscal Gruchy sobre la organizacion de la guerra en Sud America i su propuesta para venir a Chile.

La Independencia de la América Española no puede menos que triunfar; sin embargo, parece que encontrará para su establecimiento i consolidacion mas grandes obstáculos que los que se habia imajinado. Son éstos ocasionados de todos modos por la desunion de los habitantes de mas influencia; ellos han destruido las fuerzas reales i han fatigado los Pueblos mas decididos por la libertad de la Patria con las convulsiones interiores que han fomentado. La falta de organizacion, de recursos militares suficientes, seguida de una falsa direccion, i la adopcion de un sistema de guerra poco conforme para tropas nacientes que combaten contra cuerpos aguerridos, han facilitado el éxito a un puñado de Realistas que hace correr la sangre de tantos Patriotas aniquilados en diferentes puntos, estableciendo un órden de cosas del que deben esperarse grandes i prontos resultados. Por esto es que la falta de proclamacion de los principios i bases, sobre la que se quiere levantar i hacer descansar el edificio social i las inquietudes propias al corazon de todos los propietarios, a la vista de una revolucion cuyo fin no está positivamente señalado, i cuyos resultados pueden causar males a sus fortunas i propiedades, han contrariado la desenvoltura del espíritu público i recreado un partido real en los mismos paises poco ha tan dispuestos a sacudir el yugo de la Metrópoli. Por otra parte, las desgracias sucesivas esperimentadas por los numerosos Ejércitos de la Independencia, han sido debilmente sostenidos por la masa de los habitantes del Pais en el que han hecho la guerra. Si así no fuese, ochenta mil insurjentes reunidos casi junto a los muros de la Capital de Mejico habrian sido dispersados por algunos millares de soldados? Venezuela i el nuevo Reino de Granada, habrian sido reducidos al yugo por menos de 8,000 Españoles? Chile obedeceria tranquilamente i Bolivar habria sufrido los últimos reveses?

Es verdad que Buenos-Aires se sostiene aun con gloria; mas qué de cambios desastrosos pueden ajitarle, si un Gobierno enérjico i nacional no se apresurase a completar los medios de resistencia proporcionados a los ataques probables de la España, i puede ser de Portugal; ataques que la falta de numerario de la primera, el destrozo de su Marina i la situacion jeneral de los negocios de la Europa han retardado hasta hoi!

La Independencia de las naciones se efectúa por la voluntad federal, pero no se sostiene sino por la enerjia de las armas destinadas a la defensa. Se sabe que existe en Buenos-Aires una fuerza militar organizada; la recluta se hace facilmente, los soldados son valientes, la seguridad i la jeneralizacion de la Independen-

cia son la mira del mayor número; sin embargo, las tropas de Buenos-Aires no han obtenido ni en el Perú ni en Chile los sucesos que debian esperarse, por los vicios de la organizacion, por la falta de disciplina, por el mui corto número de oficiales instruidos i esperimentados, i por la adopcion de planes talvez mas calculados ó debilmente ejecutados; no es menos la ninguna combinacion en los movimientos insurreccionales del Perú i de Chile, en donde se ha mirado con abandono el modo de sostenerlos por la totalidad de enemigos que los Españoles se han creado en todas las clases de la poblacion Americana. Tales son las causas principales que han podido retardar hasta hoi la emancipacion de las interesantes porciones del Nuevo mundo.

No importa que todas las provincias de la Plata se constituyan en un Gobierno único o Federal con tal que ofrezca todas las garantias posibles de libertad, de justicia, de estabilidad i de enerjia; que un pueblo no crea suceder solo en los derechos de Fernando; que el Gobierno siga un sistema de guerra mas adoptable a las circunstancias i al jenio nacional; que organize sobre mejor pié i sobre una escala mas larga los medios militares ofensivos i defensivos; que lleve a su Ejército oficiales que hayan hecho la guerra, o que puedan apresurar el desarrollo de talentos i suplir las faltas de esperiencia de los oficiales del Pais; que se haga de Jenerales que hayan estudiado i practicado el ejercicio de las armas, i en fin que obren cōn la íntima conviccion de que la desicion, el celo i el patriotismo no bastan para dar al alma del soldado aquella útil seguridad, i aquel enérjico sentimiento que duplica sus fuerzas, pues que esto no puede adquirirse sino por una gran práctica, i por una entera confianza en los Jefes que los conduzcan en la sangrienta carrera de los combates; entónces seran exterminados los esfuerzos liberticidas de los déspotas de la Europa i seran asegurados los completos sucesos de la mas noble de las causas.

La pacificacion del antiguo Mundo, debe por otra parte ser para la America del Sud un constante móvil de ansiedad, por que no se puede negar que ella la expone a ser rigorosamente atacada por la Metrópoli, o por sus aliados de un modo mas terrible que hasta qui. Pero al mismo tiempo por una especie de compensacion, los nuevos intereses politicos criados en Europa ofrecen a los independientes la posibilidad de alianzas, facilitadas por el atraclivo de las ventajas comerciales, tan importantes que las Potencias Marítimas no pueden dejar de apresurarse a tomarlas. Por otra parte, las reacciones i las persecuciones que aflijen diversos Estados, les daran los medios de acrecentar, i de hacerse verdaderamente de respetables auxiliares, preciosos i propios para hacerse temer de los Españoles.

En la situacion vacilante de los negocios, los intereses bien entendidos de las Provincias de la Plata deben inducir a reunir bajo las banderas de la Independencia un número de oficiales, i sub-oficiales Europeos, que privados de su estado en el pais que los

vió nacer, se encuentran espuestos a las vejaciones de todo jénero, ellos se consagrarán con adhesion a la Patria adoptiva que les abrirá los brazos.

La América del Sur deberá tambien ofrecer un nuevo teatro de gloria a los Oficiales-Jenerales que actualmente se encuentran en los Estados Unidos; la reputacion que ellos han adquirido, i las direcciones hábiles que han mostrado en el Ejército que han mandado, como en las operaciones políticas de que han estado encargados, son una prueba de su utilidad i con su esperiencia i talentos podran asegurar la causa de la libertad Americana. Su adhesion a esta causa será uno de los medios mas seguros para atraer un gran número de hombres que han estado bajo sus órdenes. Ningun grado puede ciertamente ofrecérseles como incitativo o recompensa, pues que han llegado mucho tiempo a la cumbre de los honores i de los empleos militares; pero sí ventajas de otra especie, i al mismo tiempo una simple compensacion de aquello que podrian perder en su Patria; esto bastará probablemente para determinarlos a abrazar la defensa de una causa que debe serles tanto mas cara, i tanto mas sagrada, cuanto que han combatido i sufrido mucho tiempo por ella.

No teniendo ellos el pensamiento de fijarse para siempre en America, ni el deseo de ejercer empleos civiles o politicos, jamas podrán hacer sombra a ningun Gobierno ni a ninguno de los amigos verdaderos de la Patria. Podrá encargárseles por un cierto número de años de la direccion superior de los ejércitos de tierra i de mar, de la ejecucion de planes adoptados para asegurar la defensa de la Patria, para favorecer la Independencia del Perú i de Chile; de la formacion de los Arsenales; del establecimiento de manufacturas de armas i de Escuelas militares; del complemento de organizacion de algunos nuevos Rejimientos, de la instruccion de los cuerpos existentes, i ultimamente de la formacion de algunas compañias de Artillerias a pié i acaballo, para las que se haran venir de Europa los cuadros de Oficiales i Sub-Oficiales. Estas medidas serán sin duda el triunfo de los Ejércitos de la Independencia de la America, móviles los mas poderosos i las mas ciertas recompensas que pueden esperar.

La solas condiciones bajo las cuales podrán ser presentados los servicios seran; que un fondo de 120,000 duros sea enviado a los Estados Unidos i colocados por ellos o bajo su nombre en los Bancos Americanos o en el Banco Nacional. En el caso que sus bienes i propiedades sean confiscadas en Europa, se obligará a entregarles los dichos fondos, cuyos intereses de todos modos le pertenecerán. Su tratamiento durante el tiempo de su servicio será el correspondiente a su graduacion.

Filadelfia, setiembre 1.° de 1816.

El mariscal Grouchy.

Documento núm. 7.

Representacion del brigadier Juan José Carrera al gobierno de Buenos Aires en 1857.

Exmo. señor supremo director del Estado:

Juan José de Carrera oficial emigrado de Chile, con todo mi respeto ante U. E. digo: que veinte i seis dias há me hallo preso e incomunicado abordo delbergantin del Estado *Veinticinco de mayo,* sin que hasta hoi se me haya tomado confesion. Si se me reputa criminal, no se me ha hecho saber la causa de esta retardacion, como manda se ejecute a los diez dias el estatuto provisional de la honorable Junta de observacion (sesion 7.ª cap. 1.° art. 16.) Todos los pasos que se han dado desde el principio de mi prision, parece que han sido dirijidos a burlar de próposito el citado estatuto, atropellando los sagrados derechos que en él se declaran bajo la garantia de U. E. i del Estado a todos los habitantes de éste.

En la noche del 29 del último marzo fué allanada mi casa por una partida armada al mando de un oficial, cuyo nombre aun ignoro, por no haber querido ni manifestarme la órden escrita que debió llevar para aquella ejecucion, ni menos dejarme copia de ella, como manda el art. 15. Este mismo previene, que solo se practique el allanamiento, cuando anteceda resistencia a la convocacion del juez: mas, no habiendo yo sido llamado por juez alguno, tampoco pude haber dado lugar para un insulto violento.

Mis papeles fueron arrebatados sin la menor formalidad, ni permitirme siquiera tomar una lijera razon de ellos: i aunque salieron de mi poder en paquetes cerrados con mi sello, se ha cometido despues la tropelia de abrirlos sin mi presencia i conocimiento contra todo el espiritu de los art. 11 12 i 13; devolviéndomelos del modo mas raro, i con falta de algunos que casualmente he notado. Sin detenerme en referir a U. E. la groseria e inconsecuencia con que procedió dicho oficial en su comision contra lo encargado en el art. 15, no puedo pasar en silencio, que exijiéndole segunda vez la órden que debia acompañar a un acto tan delicado, me contestó que las bayonetas todo lo autorizaban.

Concluida esta operacion fuí conducido por la misma partida a la media noche como un reo del mas alto crímen a este triste destino, en donde me hallo sufriendo toda clase de privaciones i de martirios, que estoi tan cierto no merezco, como seguro de mi irreprensible comportacion. Mi salud se atrasa rápidamente, no solo por los agudos sentimientos que de continuo devoran mi corazon, sino tambien porque acostumbrado a alguna comodidad i decencia no puedo conciliar en este miserable lugar las funciones mas precisas de mi vida. Nuestros reglamentos, aun para agravar las prisiones a reos contumaces, previenen que para estrechar las de un oficial se considere siempre su caracter, circunstancias, i tambien la gravedad de su delito. El art. 17 del Estatuto en el cap. 1.° de la

sesion 7.ª conociendo el abuso relajado i malicioso con que se suele mortificar a los infelices reos a pretesto de precaucion, dice: que las cárceles no son para castigo sino para seguridad de éstos. Atiendase pues a mi graduacion: (premio glorioso con que me distinguió la libertad santa por los sacrificios que consagré en su obsequio i que nadie puede observarme) recuérdense las comodidades en que naci i he vivido, que son bastante notorias: repárese mi intachable inocencia, i se verá, que mis jueces o por malicia, o por ignorancia han violado aquellas esenciales consideraciones, imponiéndome una pena terrible contra ellas, i, lo que es mas, sin que haya precedido forma de proceso i sentencia legal, conforme al art. 4.° El 5.° declara criminal al majistrado que cometa infraccion en esta parte; mas, yo ni sé hasta ahora quienes son los que me juzgan i castigan con esta impropiedad, para hacer determinadamente contra ellos los correspondientes cargos i exijir en justicia la responsabilidad a que están sujetos.

Es verdad que esta no es la primera vez que se comete contra mí atentado tan atroz. Desde que emigré a estas provincias en octubre de 1814, buscando la hospitalidad que por mil motivos debia esperar en ellas, no he tenido un solo instante de libertad, de honra, de igualdad, de seguridad, ni de propiedad; viendo aun mi vida en un continuo peligro por la arbitrariedad de algunos gobernantes que solo se han dirijido por el horroroso código de su antojo, de sus caprichos i de sus desenfrenadas pasiones. Yo he sido víctima de éstas por dos años i medio, en cuyo término no ha quedado insulto ni mal de clase alguna que no se haya inferido a mi persona i familia con asombro de la sociedad i aun de la misma naturaleza, que atónita ha visto quebrantar i romper sus mas respetables leyes. En todo este tiempo siempre he estado preso o confinado, sin haber merecido jamas ser oido ni juzgado en forma, como lo he solicitado en varias ocasiones, protejido del art. 4.° ya citado, i de todas las constituciones del mundo, que en esta parte no han podido separarse del derecho natural. Ya representaré con oportunidad contra los autores de tamaños excesos.

Ultimamente, hoi es ya insufrible, señor Exmo., la situacion a que me ha reducido el despotismo mas descarado. Vacilante mi honor, oprimida mi amable familia, arrancada violentamente de mi lado, salteados i destruidos mis intereses, i privado hasta de la libertad en medio de tantas desgracias, solo me resta para mayor tormento una vida tan odiosa como miserable. Si soi delincuente i debo perderla, ¿porque se dilatan mis padecimientos, retardando una muerte que ha de concluirlos? I si se conoce mi inocencia, ¿porque se me castiga? ¡Ah señor! Las leyes todas i la humanidad misma están derramando lágrimas de sangre sobre el ultraje escandaloso que padecen sus mas inviolables principios, i a gritos lastimeros claman a U. E. justicia....U. E. no puede ser sordo a sus imperiosas voces ni oirlas con indiferencia; cuando lleguen consternadas al tribunal supremo, implorando el auxilio de su primer defensor. U.E. tiene dignamente este alto nombre, en cuya confianza—

A U. E. suplico se digne declarar, que si hai algun antecedente el mas pequeño contra mi, se siga mi causa por los trámites regulares sin una demora tan indebida i perjudicial: o que, si no lo hai, se me ponga en libertad, dándome la correspondiente satisfaccion del agravio i perjuicios recibidos. Es justicia etc.—*Juan José Carrera.*

Documento núm. 8.

Oficios del Gobernador de Mendoza Luzuriaga al jeneral San Martin sobre la conspiracion de los Carreras del 25 *de febrero de* 1818.

Exmo. señor:

Firmes siempre los Carreras en las ideas i planes que se han propuesto, tenian trazada una horrorosa conspiracion en la noche del miércoles 25 de febrero. Apesar de las medidas tan estrechas que he tomado para prohibirles toda comunicacion; han podido con el tiempo i bajo de mano ganar a uno u otro de los cívicos, agregando por medio de éstos alguna jente colecticia con los cuales pensaban apoderarse aquella misma noche de la guardia del principal, a la razon de esta de cabo Dragonante el autor principal encargado de la ejecucion de sus proyectos. Felizmente los desbaraté cuasi en el mismo acto que iban a dar el golpe. Ellos se reducian a ponerse en libertad, ocupar la guardia, tomar el Gobierno, apoderarse de mi persona i otras varias, hacerme firmar órdenes para la entrega del cuartel de la Cañada i Maestranza; publicar bando al dia siguiente prohibiendo bajo pena de la vida que nadie saliese de la ciudad, convocar con promesas de premios ventajosos a los prisioneros Talaveras i demas confinados que ha remitido ese Estado a tomar partido a favor de sus planes. Entre el cúmulo de las demas providencias i medidas que debian tomar, la principal era empeñar a Artigas i al Gobernador de Santa Fé para que cortasen el paso a las tropas de Buenos Aires en caso que el superior gobierno tratase de enviarlas a esta provincia para restablecer el órden, formar una fuerza de 2,000 hombres con los recursos de esta provincia i aumentarla con los chilenos que hai en Buenos Aires, para cuya desercion i emigracion tenian acordado interesar a los mencionados Artigas i gobernantes de Santa Fé, contando en dicha capital con los manejos de la hermana doña Javiera. Con esta fuerza creian sostenerse en el gobierno, pero sus principales miras eran pasar a ese Estado el año venturo (*venidero*?); despojar a V. E. i al Exmo. señor Director propietario de sus respectivos mandos, unirse con el cacique Venancio, i a todo trance, si se malograsen sus designios, formar montoneros acá o allá. Para facilitar todos estos planes contaban con una partida de dinero que acababa de traer el negociante don Manuel Martinez, fondos de la Aduana i cuanto

numerario se pudiere encontrar entre estos comerciantes i vecinos a quienes debian ocuparlos por fuerza i bajo pena de la vida; recompensar sobre abundantemente a sus prosélitos i arrojar monedas en la plaza gritando *Viva la patria vieja!* Se habian proporcionado limas para ponerse en libertad, cuyos instrumentos se hallaron en su poder, i un papelito de letra de don Juan José, con el emblema de *Viva la patria i perezcan los tiranos!* con algunas otras fraces mas i un renglon en cifra. La conspiracion está comprobada por tres testigos contestes que han obrado de ocuerdo con ellos; los demas tambien lo estan con referencia al autor principal que los habló; sorprendidos por mí en esa noche, lo han confesado todo en la indagacion que he concluido ayer tarde i remito en testimonio a ese supremo gobierno para aumento de las pruebas en la causa en que está entendiendo i dirijo igualmente al Exmo. supremo director de estas provincias. En la misma noche se fijó en la esquina del café de Moreno el pasquin que tengo el honor de acompañar a V. E. bajo el núm. 1.° i en la mañana del juéves 26 se encontró en la del Alcalde de primer voto que hace frente a la plaza, el que igualmente incluyo bajo el núm. 2; i ambos son de una misma mano i letra segun el reconocimiento que han practicado los escribanos, cuya identidad i semejanza resalta a la vista.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza, Marzo 1.° de 1818.—*Toribio de Luzuriaga.*—Señor Capitan Jeneral don José de la Martin.

Exmo. señor:

En papel del 1.° indiqué compendiosamente a V. E. los planes que habian formado los Carreras para ponerse en libertad i ejecutar los demas proyectos de conspiracion contra ambos Estados. Negativo don Juan José ha confesado el don Luis los hechos mas sustanciales como lo adverti a V. E. en la esposicion que tengo la satisfaccion de acompañarle en testimonio, con copia de lo que digo a la fecha de los Supremos Gobiernos de ambos Estados, i aunque considero comprobado el cuerpo del delito, adelantaré el proceso hasta dejar convicto al Don Juan José de que tambien instruiré a V. E. con oportunidad para su superior intelijencia.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza, marzo 9 de 1818.—*Toribio de Luzuriaga.*—Señor Capitan Jeneral don José de San Martin.

Documento num. 9.

Comunicacion de Ramirez con Balcarce a consecuencia de la revolucion de éste i su ocupacion de Buenos Aires en 1820.

Desde ante noche, que aun no se habia citado a cabildo abierto, sabia que U.S. seria por ayer el gobernador i capitan jeneral de la provincia de Buenos-Aires porque asi lo querian los jefes de la division, que el director Rondeau confió a U. S. para exterminar los

pueblos libres: esto es lo qne se llama un tumulto militar, cuyos resultados son bien funestos a los desgraciados pueblos, que a pesar de sus sacrificios no alcanzarian su libertad mientras las bayonetas sean dirijidas con tan poca virtud. U. S. por ser gobernador envuelve en sangre a su patria con una indiscrecion admirable. U. S. va a disponer de fortunas i vidas porque asi conviene a sus miras, i a los intereses de esa faccion execrable que vemos entronizarse de nuevo por todas partes desde el momento que U. S. empuñó el baston en esa capital: pero U. S. sabrá que su autoridad es reconocida unicamente por los que lo elevaron, i de ningun modo por este ejército, campaña i Provincias federadas, que reconocen la del digno ciudadano Sarratea, que desde este cuartel jeneral dicta sus providencias, que son obedecidas con regocijo jeneral. Dios guarde a U. S. muchos años. Cuartel jeneral en el Pilar a 7 de marzo de 1820.=*Francisco Ramirez*.—Sr. coronel don Juan Ramon Balcarce.—Es copia —*Balcarce*.

Me es mui sorprendente a la verdad el oficio de U. S. fecha 7, recibido en el momento que lo contesto, i reducido a exponerme U. S. que el 5, aun antes de haberse citado a cabildo abierto ya sabía que yo sería el gobernador i capitan jeneral de esta Provincia, porque asi lo querian los jefes de la division, que el jeneral Rondeau me habia confiado para exterminar los pueblos libres, que esto es un verdadero tumulto militar, que yo envuelvo a mi patria en sangre; que voi a disponer de fortunas i vidas porque asi conviene a mis miras, a los intereses de la faccion execrable, que asegura U. S. se entroniza de nuevo en todas partes desde que empuñé el baston; pero que de ninguna manera es reconocida mi autoridad por el ejército de su mando, campaña i Provincias federadas.—¡Sr. jeneral don Francisco Ramirez, qué série de insultos, qué poca conformidad con el honor i la virtud que siempre he contenplado en U. S.! Bien pudiera ser, que no ignorase U. S. el 5, que mis compatriotas trataban de honrarme con la administracion de esta Provincia, i eso propio califica qne no ha sido la fuerza militar, sino el voto libre lo que me ha elejido al gobierno: por que para que U. S. no lo ignorase el 5, era forzoso que el 4 se lo participasen desde aquí; época en, que el ejército de mi mando no podia haber hecho valer fuerza para que corriese semejante especie. La verdad es que el Sr. Sarratea inspiró al pueblo poca confianza en su eleccion, como el propio lo recordará por aquel silencio jeneral que él i aun U. S. mismo no dejaba de advertir; i que por un cúmulo de circunstancias fatales se fijó en mi para proporcionarme momentos poco satisfactorios, que los llevo mui a placer porque asi lo piden el honor i la gratitud. ¿Por qué principios envolví yo a mi patria en sangre? ¿He salido yo a buscar i batir a U.S. desde que entré al gobierno, no obstante de no haber cumplido los tratados, i ocupar la Provincia contra la relijiosidad de aquellos? Si tan lejos de ellos dije a U. S. en el momento que la paz sería inalterable, i le saludé con cordialidad, mientras que U. S. ya se disponía a venir a hostilizar el pais. ¿Por qué acusarme de la sangre que pueda derramarse? Las Provincias i

el orbe entero decidirán la cuestion, i cargarán las responsabilidades i execracion a quien las merezca.—¡ Que injusticia sobre mi resolucion de disponer de los preciosos intereses del ciudadano por convenir a mis miras, i a las de esa execrable faccion que dice U. S. ve entronizarse por todas partes desde mi elevacion al mando! Mi caracter, que es bien público en el pais, abona la poca consideracion que debo a U. S.—Si yo o el señor Sarratea somos obedecidos, debe decidirse por hechos que quizá no están al alcance de U. S.; pero esta es una cuestion vergonzosa para americanos de pudor i delicadeza.—Dejemos a la madre patria respirar de sus amarguras, i consagrémos ambos ante sus áras esta manzana de discordia, i talvez se evitará a U. S. la molestia que se ha tomado.—Sr. jeneral: hablemos con verdad i buena fé. Yo he ignorado hasta ahora el pacto con que el gran pueblo de Buenos-Aires se haya acojido a la proteccion de U. S. para que creyéndolo ofendido se juzgue autorizado a desagraviarlo mezclandose en lo que es peculiar i privativo a su poder soberano. Esta es la espina que punza al honor de todos los habitantes de esta capital.—Pero concluyamos tan mortificante comunicacion. Yo obtengo el gobierno porque el pueblo libremente me ha elevado i ratificádolo. Si se trata de no derramar sangre todo lo sacrifico, ménos el honor i dignidad de la capital. Asi se lo juré, con la espada en la mano, cuando ayer depositaba otra vez en mi la guarda de aquellas preciosidades.—Algunos cobardes han abandonado su pais, i tratan de seducir su fuerza; pero no seducirán su noble vecindario. Me ratifico, señor jeneral, en que por lo tocante a mi todo lo sacrificaré por ahorrar desavenencias i sangre; pero que tambien lo haré siempre que sea con dignidad porque sobran ciudadanos que me acompañarán a aquel objeto o a la tumba con gloria. Dios guarde a U. S. muchos años. Buenos-Aires, marzo 10 de 1820 a las 7 i media de la noche.——*Juan Ramon Balcarce.*——Sr. jeneral don Francisco Ramirez.—Es copia.—*Balcarce.*

CIRCULARES.

Al momento de recibir U. la presente órden, reunirá la milicia de su mando, i se pondrá en aptitud defensiva contra la faccion Realista de Buenos-Aires, aproximandose a sus inmediaciones, i dando cuenta para las ulteriores providencias.

Dios guarde a U. muchos años. Cuartel jeneral de la libertad. Pilar, 7 de marzo de 1820.—*Manuel de Sarratea.*

En la Capital de la provincia se ha formado una revolucion puramente militar a cuya frente se ha colocado don Juan Ramon Balcarce, que con el dictado de gobernador i capitan jeneral de la provincia libra sus órdenes con el objeto de hacerse obedecer. Yo he tenido a bien retirarme a este destino, a efecto de poder expedirme con mas libertad, i con el objeto de evitar la efusion de sangre, i librar la Capital de su última ruina. El primer objeto de sus movimientos ha sido la retauracion del partido de Pueyrredon i Tagle, que despues de haber desolado el pais en todas direcciones, i por todos medios tra-

tan de llevar a su último colmo su exterminio, llenando el pueblo de luto, sangre i desolacion.

Los males consiguientes no pueden ocultarse a la penetracion de U. U. tomará todas las providencias convenientes para impedir la propagacion de las maldades de estos ajentes del depotismo militar.

Cualesquiera comunicacion, que U. reciba de ellos las pasará a mis manos inmediatamente, i estará U. a mira de guardar, i cumplir las que se espidan por este gobierno.

Dios guarde a U. muchos años Cuartel jeneral de la libertad en el Pilar a 8 de marzo de 1820.—*Manuel Sarratéa.*

(Gaseta de Buenos Aires (estraordinaria) de 11 *de marzo de* 1820).

Documento núm. 10.

Oficio Circular del Gobernador Dorrego a los Cabildos i Gobiernos de las provincias del Perú anunciando la conclusion del sitio de Buenos Aires.

Una estrecha union i recíproca harmonia de estas provincias entre si es indudablemente el mas poderoso baluarte que pueden ellas oponer a las aspiraciones de los enemigos interiores i esteriores; i es en el concepto de todo ente de razon, el único medio de alcanzar el justo objeto de su anhelada libertad, i engrandecimiento, pero desgraciadamente en estos últimos tiempos, han aparecido entre nosotros jenios naturalmente inquietos, cuya ignorancia i ambicion sin límites nos ha empeñado a la fuerza en disensiones intestinas, que por consecuencia deben traer la ruina de aquellas preciosas bases i consiguientemente la del pais, sino oponemos con teson i firmeza los remedios mas adecuados a impedirlo.

El Exmo. Cabildo de esta ciudad ha instruido a V. S. con fecha 15 del corriente de los escandalosos e inesperados acontecimientos ocurridos ultimamente con la Provincia de Santa Fé, o por mejor decir, con su gobernador Lopez. Este sin premeditacion la menor, aun de sus propios intereses, se deja conducir miserablemente por sujestiones del criminal José Miguel Carrera, i del proscripto Carlos Alvear; reune los mas vándalos de su territorio i se arroja con sus dos antropófogos socios: las lágrimas del inocente, los ruegos de la esposa, ni las ruinas que por todos partes multiplica la cuadrilla de ladrones i asesinos que comandan, les detiene en el bárbaro empeño de destruirlo todo, porque en el terror i espanto traian cifradas las esperanzas de alcanzar sus figuradas ventajas: creyeron asi imponer a los honrados habitantes de la campaña i ciudad, pero se engañaron; estos corren a las armas, i juran sostener a costa de sus propias vidas la dignidad de sus derechos atacados baja e impunemente: logran contener la inicua agresion, i ahora se dirijen a sus hermanos de la Provincia del Perú, como tan inmediatamente

participes de estos males, con la justa solicitud de que cooperen activa i eficazmente por el interes jeneral, i el suyo particular, a que desaparezcan de entre nosotros, aquellos i cuantos mostruos mas se presenten de igual naturaleza: i yo al mismo efecto, en cumplimiento de los mas sagrados deberes de mi cargo, me creo en la obligacion de invitar i aun de conjurar a V.S. a nombre de la patria, para que con el influjo de su autoridad i buen nombre promueva la pronta i libre eleccion de los representantes para el Congreso Jeneral que ha de hacer la suerte del Pais; pues mientras tanto nos hallamos sin un centro de union, presentamos el cuadro mas melancólico, i la patria se mantiene a una línea de distancia de un trastorno que inutilize para siempre las sanas intenciones de los verdaderos amantes de la libertad i del órden.

Dios guarde a V. S. muchos años—Fortaleza de Buenos Aires. —Julio 17 de 1828.—*Manuel Dorrego.*

Documento núm. 11.

Oficio del gobernador de Santa Fé al gobernador de Córdova a combatir las pretensiones de Buenos Aires i negándose a la paz.

Cuartel Jeneral en el Rosario, octubre 20 de 1820.

El honorable oficio de U. S. de 7 del corriente no solamente manifiesta los sentimientos patrióticos i fraternales de la benemérita provincia de Córdoba, sino que contiene verdades que debemos tener mui presentes, refleccionando con detencion en ellas, para ver si podemos aplicar sus consejos saludables en beneficio de nuestra patria agonizante por la ambicion, intrigas, indolencia i traiciones de alguuos de nuestros compatriotas. A U. S. no le es dado conocer con exactitud el fondo de iniquidad que marcaba la conducta de las administraciones de Buenos Aires, porque U. S, no ha tocado tan de cerca los males, ni ha estado tan al pormenor de sus pérfidas aunque mal concertadas combinaciones. Crea U. S. que la ruina de la Nacion estaria ya sellada sin los continuados heroicos esfuerzos de tres provincias que por ocho años han sacrificado por la libertad de todas su tranquilidad, sus propiedades, i lo que es mas, la sangre apreciable de sus valientes hijos. Al paso que nos hemos opuesto con enerjia a injustas pretensiones de nuestros obstinados martirizadores, hemos estado siempre prontos a terminar la cruel guerra que nos cubre de oprobio i nos aflije; pero cuantas veces nos hemos prestado de la mejor buena fé a la paz tan deseada i se nos ha engañado del modo mas vil, porque los Directores del esterminio no renuncian a su sistema de opresion i solo abren un paréntesis, mientras ven mui inmediata su destruccion i temen el castigo.

Bien palpable ha sido esta verdad en nuestras anteriores campa-

ñas sobre Buenos Aires, cuya provincia sometida enteramante a la proteccion de las almas federales, probó nnestra jenerosidad i lo sincero de nuestros deseos por la terminacion de unas desavenencias tan escandalosas como perjudiciales: todo nuestro conato se redujo a ver depositados en manos fieles las riendas del gobierno, que necesariamente debe tener una parte principal en los buenos o en los males de la Nacion; mas claro, nos empeñamos en destruir el infiujo del complot que entregó al Portugal la importante provincia Oriental, ocupada ya por 14,000 veteranos que amenazan la libertad de las demas de la Union: nuestro esmerc no bastó para llenar tan laudable objeto; fuimos burlados, i provocados a las nuevas hostilidades que han privado al pais de 800 brazos dignos de suerte mas honrosa.

Al fin la justicia de nuestro procedimiento está descubierta de un modo evidente. Convencida una parte de la provincia de Buenos Aires de la criminalidad de los desnaturalizados que la han envuelto en la guerra civil i vendido al estranjero, empuñan las armas para castigarlos, i contenerlos. No digo que todos los caudillos se proponen iguales miras. Algunus locos ambiciosos procuran tambien hacer su fortuna a la sombra de estos ruidosos acontecimientos en circunstancias que el Portugues astuto observa nuestra conducta i fomenta la discordia que debe reportarle al establecimiento del grande Imperio del Sur a que aspira, cuando los tenaces españoles sin abandonar las posiciones que ocupan en nuestro territorio dirijen quizá parte de su fuerza contra la prematura espedicion del Jeneral San Martin que debió ser combinada con el movimiento del ejército de observacion hoi en impotencia. para obrar a causa del absoluto abandono en que lo ha dejado Buenos Aires, cnyos inumerables jefes emplean el tesoro i los recursos de la Nacion en saciar su codicia, i en fomentar i sostener guerras crueles e injustas. Estos desórdenes no pueden remediarse sin que nos entendamos los gobiernos de las provincias i estrechemos nuestras relaciones de un modo franco i amistoso proponiéndonos desde luego contener a los perturbadores, despreciar a los egoistas, correjir a los delincuentes i esterminar a los invasores de nuestro suelo. Aai recuperaremos nuestro honor, tendremos patria i habremos llenado nuestros mas sagrados deberes.

Con mucha estension he manifestado mi opinion a los señores Diputados quienes instruirán a U. S. del pormenor de mis disposiciones para alcanzar de los enemigos una paz razonable i conveniente para todos.—Dios guarde a U. S. muchos años—*Estanislao Lodez*—Señor gobernador don Juan Bautista Bustos.

Documento núm. 12.

Tratado solemne definitivo i perpetuo de paz entre Santa Fé i Buenos Aires.

Deseosos de transar las desavenencias desgraciadamente suscitadas, poniendo término a una guerra destructora entre pueblos hermanos, los infrascriptos ciudadanos de una parte, los Doctores don Mariano Andrade i don Matias Patron Diputados por Buenos Aires, i de la otra el Doctor don Juan Francisco Seguí i don Pedro Tomas de Larrachea, Diputados por Santa Fé, han acordado i convenido en los artículos que subsiguen, canjeados previamente los respectivos poderes.

Art. 1.° Habrá paz, harmonia i buena correspondencia entre Buenos Aires, Santa Fé i sus gobiernos, quedando aquellos i estos en el estado en que actualmente se hallan i sus respectivas reclamaciones i derechos salvos ante el próximo Coogreso Nacional.

Art. 2.° Los mismos promoverán eficazmente la reunion del Congreso dentro de dos meses, remitiendo sus Diputados a la ciudad de Córdoba por ahora, hasta que en unidad elijan el lugar de su residencia futura.

Art. 3.° Será libre el comercio de armas, municiones i todo artículo de guerra entre las partes contratantes.

Art. 4.° Se pondrán en plena libertad todos los prisioneros que existieren reciprocamente, pertenecientes a los respectivos territorios con los vecinos hacendados estraidos de ellos.

Art. 5.° Son obligados los gobiernos a remover cada uno en su territorio, todos los obstaculos que pudieran hacer infructuosa la paz celebrada; cumpliendo exactamente las medidas de precaucion, con que deben estrecharse los vínculos de su combinacion i eterna amistad.

Art. 6.° El presente tratado obtendrá la aprobacion de los señores gobernadores en el dia, i dentro de ocho siguientes será ratificado por las respectivas honorables juntas representativas.

Art. 7.° Queda garante de su cumplimiento la provincia mediadora de Córdoba, cuya calidad ha sido aceptada, i en virtud suscriben los señores que la representan que tanto han contribuido con su oportuno influjo a realizarlo.

Hecho i realizado en la estancia del finado don Tiburcio Vargas, a las márjenes del Arroyo del medio, el dia 24 de noviembre del año del señor de 1820, undécimo de la libertad de Sud-América. *Mariano Andrade—Matias Patron—Juan Francisco Segui—Pedro de Larrachea—Dr. José Saturnino Allende—Lorenzo Villegas.*

Cuartel jeneral en Ramallo, noviembre 24 de 1820.

Aprobado, i dirijase a la honorable Junta Representativa de la provincia para ractificacion.—*Martin Rodriguez—Elias Galvan* — Secretario Militar.

Ratificado por la Junta Representativa el 27 de noviembre de 1820.

Documento núm. 13,

Circular del Gobernador de Buenos Aires Martin Rodriguez a las Provincias de la Confederacion a consecuencia de la invasion de Ramirez en 1821.

Señor Gobernador de la Provincia de Mendoza:

Despues de las repetidas violentas ajitaciones que han desquiciado todo el orden social. Despues de sumerjido casi todo e Pais al furor estupendo de la anarquia. Despues que la guerra civil habia fijado su trono en este territorio i hecho desaparecer no solo la fortuna de esta provincia sino la de la mayor parte de los ciudadanos. Despues en fin que los mas decididos i beneméritos patriotas desesperaban del remedio de los males i aflijian a la Patria, quiso la justicia de su causa presentar un nuevo aspecto cuyo porvenir proporcionase a esta i a aquellos ventajas que reparasen sus pasadas lamentables desgracias. Tan lisonjera esperanza provino de las transacciones amigables que se establecieron con la Provincia de Santa Fé, cuya disidencia habia orijinado dolorosos males, no solo a la de Buenos Aires, sino tambien a las demas; i cuando los habitantes de las dos Provincias unidas sucesivamente empezaban a disfrutar de las dulzuras de la paz, i cuando todos ansiaban pòr un libre tráfico i franca comunicacion con las demas hermanas del interior, i por remover los canales obstruidos de su comercio, como el único manantial de sus riquezas, entónces es cuando aparece un nuévo protector de los pueblos de América. Este héroe del Entrerios tiene la audacia de invitar a las Provincias por medio de una circular que supongo ya en poder de U. S. a que propendan todas a la desolacion de la primera que levantó el grito contra la tirania i cuyos innumerables sacrificios por sostener su libertad solo el Entreriano puede desconocer. Como discipulo del primer Protector, (el autor de la anarquia) sigue los mismos destructores planes de su maestro. Este no paró hasta completar la ruina de sus protejidos i la perdicion absoluta de su propio Pais. El de ahora consumará la obra empezada por aquel, si las Provincias despreciando sus desatinadoras teorias i falsas calumnias no le contestan como merece el insulto que les hace, i como exije el honor i el decoro de cada una.

Yo desde la distancia de 40 leguas de la capital de la de mi mando, donde me hallo conteniendo las irrupciones de los bárbaros, tengo el honor de dirijirme a U. S. invitando, no a la devastacion de los Pueblos de America, sinó a su conservacion. Este deber nos impone la misma naturaleza, no menos que los destinos a que hemos sido llamados por nuestros conciudadanos. Lo reclama la humanidad, nuestro honor i el crédito de las Provincias. Es mortificante hasta el estremo que unos ajentes conocidos

de nuestros comunes enemigos, errantes i abominados, como son Carrera, Alvear, Sarratea, sin cabida en parte alguna, se hayan acojido a ese hombre miserable, influyéndole a adoptar el único camino que les queda para llenar su comision. El asunto es tan importante como conocido, i esto mismo me hace no aglomerar reflecciones que no se deben ocultar a la penetracion de U. S. a quien ofrezco toda mi consideracion i respeto. Dios guarde a U. S. muchos años.—Jaguel huincul.—Enero 1.° de 1821.

Martin Rodriguez.

Documento núm. 14.

Acta del nombramiento del gobernador de San Luis el 24 *de julio de* 1821, *i oficio circular con que se acompañó aquella a los gobiernos de Mendoza i de San Juan.*

(OFICIO.)

Señor Gobernador Intendente de la provincia de Mendoza.

Cuando el furor de una guerra esterminadora ajita todas las provincias hermanas; cuando la mitad de los americanos han levantado el brazo para asesinar la otra mitad; cuando la sed de sangre devora a nuestros conciudadanos, quizá parecerá un crímen prestarse al eco imperioso de la razon i de la humanidad. Qué! No serán aun suficientes a saciar nuestras venganzas i resentimientos personales tantas ilustres víctimas sacrificadas a la parcialidad, la ambicion i el encono? Cual ventaja sensible hemos adquirido de tanta sangre inocente derramada solo en favor de nuestras pasiones disfrazadas con el ropaje del órden i del patriotismo? Nada hemos conseguido sino ensangrentar la América, entronizar las persecuciones i dar libre curso a los odios, destruir nuestros recursos, aniquilar i casi estinguir nuestro comercio, i presentarnos al mundo imparcial en un cuadro de horror i de desprecio.

Si somos hombres, si hemos nacido para ser libres, si aspiramos a sostener algun crédito, hagamos un punto de suspension al rencor i a la carniceria. Remontémosnos al triste orijen de esta disputa sangrienta i calculemos sobre los bienes que nos resultáran de continuar arrastrándonos unos a otros al sepulcro, sin entendernos en nuestros intereses. Un ejemplo basta para contenernos, i esto lo tiene US. en la conducta que acaba de observar el pueblo de San Luis.

Esta Provincia fue desgraciadamente envuelta en una guerra de capricho i del todo individual a la persona del señor jeneral don José M. Carrera, guerra promovida i ajenciada por el tirano de Chile, i sostenida con los recursos de aguel oprimido Estado. El gobernador don José Santos Ortiz, sin agravio que lo provocase,

sin ventaja para el pueblo que mandaba, sin objeto de remota conveniencia que lo determinase, i sin consideracion por su propio pais, lo alarmó, lo sedujo, i como por arte májico, lo fué conduciendo hasta hacerlo sacrificar en el campo de las Pulgas. Aquella desgracia, lejos de aleccionar su impolítica i de reprimir sus tentativas, sirvió como de ajente para desplegar los secretos resortes de su plan. Los Puntanos vieron con indignacion la conducta de su gobierno, mas no pudieron contener los preparativos de otra campaña, porque considerables fuerzas venidas en apoyo de Ortiz, sofocaron las disposiciones pacíficas que fomentaba el pais respecto del señor jeneral Carrera. Una combinacion tan escondida como perjudicial a nuestra provincia dió el ser al respetable ejército que marchó a buscar al jefe de los Chilenos sobre la Concepcion del Rio 4. ° . Otra completa derrota de ese ejército grande combinado dejó al vencedor señor de los destinos de esta Provincia, i cuando los buenos ciudadanos, comprometidos a su pesar, esperábamos que el gobernador, autor de tales desgracias, providenciase sobre nuestra seguridad en el conflicto, le vimos desaparecer confundido con los dispersos de Provincias estrañas, dejando su patria a disposicion del enemigo que tan ansiosamente lo habia procurado. Este no solo no se manifestó como un poderoso agraviado injustamente, sino que por una conducta jenerosa dió a conocer que sus armas vencedoras protejian en todos casos la libertad de los pueblos. La comparacion de hechos i de conducta es para todos los hombres i para todos los paises, i esta última desgracia dió a conocer al de San Luis la distancia que habia entre ese mónstruo tan ponderado i el benemérito jefe del Ejercito Restaurador. Nuestra misma situacion nos arrancó reflexiones mui sèrias sobre el oríjen i motivos de esta bárbara guerra. Ella no es sino el convenio privado de los gobiernos que han entregado el pais, a una dominacion estranjera, i los Pueblos son las víctimas de los sórdidos manejos de aquellos. La Provincia de San Luis se ha penetrado hasta la evidencia de esta verdad i en su convencimiento se ha decidido por mejorar su situacion i su política. Al verse acéfala, el sosten de un pacto social, lo ha obligado a elejir un gobierno. Por la acta que tengo el honor de acompañar a US. en copia será satisfecho que la eleccion libre i espontánea del pueblo de San Luis recayó en mi demérita persona.

La acta misma instruye a US. de las disposiciones de mis comitentes al encargarme del gobierno. I yo sin traicionar mis deberes, mi patria i mi honor no podré desistir de sus encargos. Las decisiones arrancadas por la desgracia son mui firmes, i un pueblo dispuesto a ser libre lo consigue siempre. Si US. como lo espero en obsequio de la libertad de América tiene a bien continuar nuestras relaciones amigables, me encontrará decidido a toda clase de sacrificios que no tengan tendencia a renovar los males de una guerra desastrosa.—Dios etc.—San Luis, jnlio 26 de 1821.—*José Gregorio Jimenez*

(ACTA.)

En la ciudad de San Luis Provincia de la Punta, a veinte i cuatro de julio de mil ochocientos veinte i uno, reunidos el ilustre vecindario de esta ciudad i la parte de campaña que ha permitido la estrechez del tiempo, con motivo de haber quedado toda la Provincia en una acefalia inaudita por la escandalosa fuga de su gobernador i demas autoridades subalternas; tomando en consideracion los estraordinarios acontecimientos que han destruido la quietud i tranquilidad pública, como resultado de la guerra injusta i atroz que don José Santos Ortiz, contra el voto, comun se atrevió a declarar al señor Brigadier jeneral de los Estados de Chile i en jefe del Restaurador don José Miguel Carrera, sin atender a los graves males que atraia sobre el pais con el paso impolítico i criminal de envolver en sangre una Provincia pacífica i separada del complot de los gobiernos ligados para organizar la tiranía, violentando sus habitantes a tomar las armas en una lid contra sus intereses i felicidad, i arrastrando sobre nuestro suelo para mayor devastacion, cuerpos de ejércitos de otras Provincias. Decidimos de unánime consentimiento debia ser depuesta i arrojada una administracion que tan grandes e irremediables daños ha orijinado, no solo a la libertad e independencia del pueblo, sino a la seguridad i propiedad de los ciudadanos. Animados pues del interes mas vivo por nuestra Patria, penetrados de la necesidad de restablecer el órden, i constituir una autoridad que nos saque de la horfandad política en que nos hallamos, i haga cesar el torrente de desgracias en que nos sumerjió el anterior gobierno para abandonarnos en los momentos del peligro, dejándonos bajo todo el poder de un vencedor justamente irritado, i agradecidos por otra parte de la conducta benéfica i jenerosa que ha usado el Ejército Restaurador, nos hemos convencido que el único medio de cortar de raiz el oríjen de tantos desastres es estrechar la amistad i con fraternidad de las Provincias con dicho Ejército Restaurador, colocando al frente de los negocios públicos una administracion que satisfaga nuestros deseos de paz, que lleve adelante nuestras miras de libertad i felicidad, que haga comparecer ante su tribunal al ex-gobernador Ortiz i sus cómplices para que respondan de su conducta, si tienene firmeza para presentarse ante un pueblo que han abandonado vilmente despues de atraerle tantos males; que ordene la restitucion a sus hogares de ciudadanos arrojados por espíritu de parcialidad i venganza; que disponga de nuestras fuerzas i recursos en union del Ejército Restaurador, i no solo contenga las tentativas de dominacion de algunos gobiernos, que se han propuesto por objeto sostener al tirano de Chile, quien a este efecto exhibe considerables sumas de dinero, armamento, municiones, sino que a toda costa restablezca el pais con dignidad e independencia. En consecuencia i para proceder a un acto de que depende nuestra felicidad, nombramos para que le presidiese al señor jeneral del Ejército Restaurador, noticiándole de esta eleccion por medio de

una diputacion compuesta de los señores don José Gregorio Jimenez i don Francisco Rodriguez a la que contestó, que decidido como estaba a protejer la libertad de la Provincia, se abstenia por lo mismo de aceptar un destino para cuya influencia se pudiese creer que contrariaba su primer designio; i en esta virtud se sirviesen los señores Electores aceptar su reconocimiento i la renuncia que hacia de su presidencia. Se procedió incontinenti a nombrar dicho Presidente i recayó la eleccion en el señor doctor Eduardo Búlnes; quien en el ejercicio que se le habia conferido, principió el acto haciendo ver la necesidad de reemplazar las autoridades que habian desaparecido i remediar los males consiguientes a la anarquia, que en el esfuerzo mismo del señor jeneral para verificarlo se patentizaban las miras benéficas i amigables que tenia respecto de una Provincia que por no considerarla como enemiga, aun en las hostilidades que le habia hecho, la habia tomado bajo su proteccion, i trataba de proporcionarle los medios de indemnizarse de los perjuicios que le habia inferido la administracion anterior. En seguida propuso se procediese al nombramiento de un gobernador que interinamente se encargase de la Administracion de esta Provincia; i despues de bien examinada la persona en quien debia recaer el gobierno, nos fijamos en el sarjento mayor don José Gregorio Jimenez que fué elejido por aclamacion i con plena libertad, por ser este individuo un ciudadano en que se hallaban reunidas las calidades necesarias para llenar nuestros votos. I para que la decision de un pueblo libre sea conocida de todas las Provincias empeñados en la libertad de Sud América, el señor Gobernador que dé cuenta de su nombramiento acompañará copia autorizada de esta acta, instruyendo al mismo tiempo a cada una de que ha concluido la guerra entre la Provincia de San Luis i el Ejército Restaurador del mando del señor Brigadier Jeneral don José Miguel Carrera, i que en lo sucesivo nada será capaz de alterar la harmonia i la amistad establecida, antes por el contrario será reconocido como enemigo de la Provincia el que se declare en contra del citado Ejército; i con todas nuestras fuerzas nos sostendremos recíprocamente hasta sellar con nuestra sangre la union que hemos jurado. I para constancia de esta nuestra deliberacion, archívese esta acta orijinal, firmada de nuestra mano en la ciudad de San Luis a veinte i cuatro dias del mes de julio de mil ochocientos veinte i un años. (Siguen 38 firmas.)

Documento núm. 15.

Piezas oficiales relativas a los honores fúnebres tributados a los Carreras en 1828.

1.° —Mocion del Diputado Magallanes al Congreso Constituyente.

PREMIO POSTUMO

a los ilustres jenerales Juan José, José Miguel i Luis de Carrera

Contenido en la siguiente

MOCION.

¿Qué acto mas natural ni cuál mas digno de una nacion civilizada, despues que ha conseguido elevarse al alto grado de República independiente, que honorificar el valor i atestiguar de una manera admirable, si es posible, el reconocimiento que debe la Patria a sus ilustres defensores? Todas las naciones que pueblan el globo, apenas se han escapado de la barbarie, cuando han llenado con respeto ese augusto deber; i en nuestros tiempos hemos visto a la Francia reproducir varias de esas distinciones gloriosas que desde siglos bien remotos nos bosqueja la historia. Tales han sido, por ejemplo, las columnas i sepulcros magníficos de mármol consagrados a Desaix i Napoleon el grande.

Si la guerra sostenida por los ciudadanos chilenos, hubiera tenido por objeto una loca ambicion, o la ruin etiqueta del poder, yo entiendo que seria un premio bastante a los esfuerzos de sus promotores la sola consideracion del triunfo, porque el ambicioso hallaria recompensados sus servicios con los despojos del vencido, i el presuntuoso se satisfaria con probar la impotencia de su competidor; mas cuando el choque glorioso de los hijos del sud ha tenido el mas respetable i el mas sagrado de los motivos, la necesidad i el deber de defender su Patria, la Representacion Nacional se halla como empeñada para con aquellos primeros jenerales, los ilustres CARRERAS, que al emprender la obra grande de la libertad, no omitieron sacrificio alguno en defensa del pais. Ellos perecieron...... i sus cenizas quizá reposen en un sitio poco decente a la dignidad de los héroes de quienes se formaron. Consecuente, pues, a la consideracion que tan justamente se merecen, me atrevo a proponer al juicio de la Sala el siguiente

PROYECTO DE DECRETO.

El Poder Ejecutivo, con la brevedad posible, hará conducir las cenizas de los ilustres D. JOSE MIGUEL, D. JUAN JOSE i D. LUIS DE CARRERA, previniendo con anticipacion la pompa fúnebre con que deben honrarse.—Santiago, marzo 24 de 1828.—*Manuel Magallanes.*

2. ° —Oficio del Ministro de Relaciones Esterioores de Chile al Gobierno de Mendoza.

Santiago de Chile, marzo 29 de 1828.

El Congreso jeneral Constituyente de esta República, animado de los sentimientos mas nobles de aprecio i gratitud hácia los eminentes servicios i sacrificios que consagraron a la patria en los mejores años de su vida los ilustres chilenos, finados D. Jose Miguel, D. Juan Jose i D. Luis de CARRERA, i deseando dar a la faz del mundo un testimonio irrefragable de esta gratitud, al mismo tiempo que eternice la memoria de estos invictos campeones de la libertad entre sus conciudadanos: ha tenido a bien acordar sean trasladadas sus cenizas desde Mendoza, donde existen, a Chile, i para ello va a nombrarse una comision, para que pasando a esa ciudad, las recoja i traslade aqui.

Tan agradable ocurrencia pone al que suscribe en el deber de participarle al Exmo. Sr. Gobernador, a quien se dirije para los efectos del caso; no dudando su gobierno el allanamiento por su parte de todo lo preciso a la realizacion del objeto indicado, despues de penetrarse de la justicia i loables fines que lo han motivado.

El que suscribe tiene la satisfaccion de aprovechar esta oportunidad para renovar al Exmo. Sr. Gobernador de Mendoza sus mas cordiales sentimientos de aprecio i alta consideracion.—*Cárlos Rodriguez.*

3. ° —Contestaciones del gobierno de Mendoza al Ministerio de Relaciones Esteriores de Chile.

Mendoza, abril 10 de 1828.

El Gobierno de la provincia de Mendoza ha recibido la nota del señor Ministro de Relaciones Esteriores de la República de Chile, por la cual le comunica la noble resolucion del Congreso Jeneral Constituyente de la misma, relativa al nombramiento de una comision que debe dirijirse a esta provincia a exhumar los cadáveres de les ilustres ciudadanos D. José Miguel, D. Juan José I D. Luis de Carrera.

El que suscribe, penetrado de las razones que ha consultado ese augusto cuerpo, i a que hace referencia el señor Ministro de Relaciones Esteriores, debe manifestarle para que lo eleve al conocimiento de S. E. el Sr. Presidente, que léjos de haber inconveniente alguno para que la comision llene el objeto a que ha sido destinada, encontrará la mejor acojida por parte del infrascripto, consecuente siempre a las relaciones de amistad i mútua correspondencia, que se hace un honor en mantener con el ilustrado gobierno de la República vecina.

El que suscribe saluda con la mayor distincion al señor Ministro a quien se dirije.—Firmado—*Juan Corbalan.*—Señor Ministro de Relaciones Esteriores de la República de Chile.

Mendoza, abril 17 de 1828.

El Gobierno de Mendoza ha recibido la nota de 2 del presente,

del señor Ministro de Relaciones Esteriores de la República de Chile, por conducto de la comision de la misma, que al efecto de exhumar los cadáveres de los jenerales D. Juan José, D. José Miguel i D. Luis de Carrera, han arribado ya a esta provincia. El infrascripto consecuente a la cooperacion que ofreció prestar en su comunicacion del 10 del corriente, dirijida al señor Ministro a quien contesta, ha proporcionado a la espresada comision, todos los medios conducentes a la celebracion del acto que hace su objeto, el que se practicará con la debida solemnidad el sábado 19 del que rije.

El infrascripto reitera al señor Ministro a quien se dirije, las consideraciones de su mayor distincion.=JUAN CORBALAN.—*Gabino Garcia.*—Señor Ministro de Relaciones Esteriores de Chile.

Documento núm. 16.

Fastos del OSTRACISMO DE LOS CARRERAS *o anotacion hecha par órden cronolójico de los principales acontecimientos referidos en este libro.*

1814.

Octubre 2 El ejército chileno es completamente derrotado por Osorio en la batalla de Rancagua.

16 José Miguel Carrera, cerrando la retaguardia de la emigracion chilena, llega a Mendoza.

19 Los Carreras i sus parciales reciben órden del gobernador de Cuyo don José de San Martin para pasar confinado, a la aldea de San Luis de la Punta.

23 Luis Carrera i José Maria Benavente parten de Mendoza para Buenos Aires, comisionados por don José Miguel para elevar sus reclamos al Supremo Director, contra los procedimientos de San Martin.

29 En consecuencia de las dificultades sobrevenidas con el gobernador de Cuyo, el jeneral Carrera hace dimision del mando de las fuerzas de Chile.

30 El jeneral Carrera es obligado a entregar sus tropas i es puesto en prision con los otros vocales de la Junta de Chile.

Noviembre 3 El jeneral Carrera es enviado con custodia a Buenos Aires por órdenes de San Martin.

6 Luis Carrera i José Maria Benavente llegan a Buenos Aires i conferencian con el Director Poradas, quien les hace vagas promesas.

21 Luis Carrera mata en duelo la noche de este dia al jeneral Mackenna, en uno de los suburbios de Buenos Aires.

¿24 Llega don José Miguel a Buenos Aires.

1815.

Enero 10 Don Carlos Maria Alvear es elejido Director de la República Arjentina.

Febrero 8 Alvear firma la destitucion del gobernador de Cuyo don José de San Martin.

Abril 15 El coronel Alvares Tomas se levanta contra Alvear con su division acampada en las Fontezuelas.

16 El pueblo de Buenos Aires se insurecciona, capitaneado por el Cabildo; Alvear es depuesto i obligado a embarcarse para Montevideo.

19 Los tres hermanos Carreras, presos el dia 15 por órden del Cabildo, son restituidos a su libertad.

Mayo 8 Carrera presenta al nuevo Director Alvares Tomas su plan para reconquistar a Chile, invadiendo este pais por Coquimbo. Este plan, recibido favorablemente, fué consultado a San Martin el 11 de mayo i desaprobado por este en informe de 1.° de junio, fué desechado.

Octubre 15 Despues de muchas dificultades i tropiezos se hace a la vela de Buenos Aires para el Pacífico la escuadrilla del corsario Brown, en cuyo equipo Carrera tomó una parte mui activa.

Noviembre, 15 El jeneral Carrera, que desde el mes de junio habia comenzado a dar pasos con el presente fin, se embarca para Estados Unidos en el Bergantin *Expedition*.

1816.

Enero 17 Carrera desembarca en Baltimore despues de una navegacion de 63 dias.

25 Carrera llega a Washington, habiendo sido llamado a esta capital por el comodoro Porter el 20 de enero.

26 Carrera es presentado al Presidente de Estados Unidos, James Madison, por el comodoro Porter.

28 Carrera se retira de Washington por temor de las reclamaciones del Ministro Español Onis, i en consecuencia de las leyes prohibitivas contra los auxilios enviados a Sud-América, promulgadas por el gobierno americano el 15 de diciembre de 1815.

Febrero 10 Carrera llega a New York donde inicia sus primeras negociaciones sobre armamento, pero deseando realizar éstas en mayor escala, se retira el 27 de febrero al pequeño pueblo de New Haven para aprender el ingles.

Marzo 3 Recibe una carta de Mr. Poinsett, el antiguo consul américano en Chile, en que le promete secundarle, i en consecuencia regresa a New York.

Marzo 16 El comodoro Porter ofrece a Carrera para su espedicion el auxilio de algunos de los oficiales de la marina de guerra americana.

Julio 6 Carrera escribe al libertador Bolivar proponiendole uniformar por ciertos medios la causa de la América independiente.

Agosto 12 Carrera entabla sus negociaciones para armar una espedicion con la casa de Darcy i Didier de Baltimore, la que le promete su cooperacion.

20 Carrera ajusta un contrato con la casa de Lapierre, de Paris, por una considerable cantidad de armamento, el que no tuvo efecto, sin embargo.

Setiembre 6 El mariscal Grouchy escribe a Carrera prometiéndole su cooperacion en su empresa.

13 El comodoro Porter escribe a Carrera felicitándole por el logro de sus miras.

22 Siete alunmos de la Academia militar de Estados Unidos ofrecen secretamente sus servicios a Carrera.

28 El jeneral Mina que habia llegado a Baltimore el 3 de julio con una espedicion organizada en Inglaterra, i la que Carrera estuvo próximo a conseguir para Chile, se hace este dia a la vela para las costas de Méjico. Mina despues de una gloriosa campaña fué fusilado en Méjico el 27 de noviembre de 1817, 14 meses despues de su salida de Estados Unidos.

Octubre 26 Carrera anuncia al Director Pueirredon la próxima partida de su escuadrilla.

Diciembre 5 Carrera se hace a la vela de Baltimore hácia las costas de Chile en la corbeta *Clifton*, acompañado de treinta oficiales i seguido de una escuadrilla cuyo armamento, equipo, enganches etc., valia cerca de un millon de pesos.

1817.

Febrero 8 La corbeta *Clifton* despues de dos meses de travesia entra en las aguas del Plata.

10 Carrera que habia desembarcado en la Ensenada tuvo su primera conferencia con el Director Pueyrredon quien le recibió con falsa afabilidad.

Marzo 29 A consecuencia de la victoria de Chacabuco (12 de febrero de 1817) i de las intrigas de Pueyrredon, el jeneral Carrera, despojado de su escuadrilla, es encerrado en un calabozo la noche de este dia.

Abril 15 El jeneral San Martin, que acababa de regresar de Chile, visita a Carrera en su prision i le hace irónicar protestas de adhesion.

A los pocos dias de esta entrevista Carrera se fuga a Montevideo.

Junio 25 A consecuencia de un plan de conjuracion tramado en Buenos Aires se ponen en marcha para Chile el asistente de Carrera, José Conde, i los oficiales Juan de Dios Martinez i Manuel Jordan que son apresados en San Miguel el 8 de agosto del mismo año.

Agosto 5 Luis Carrera, que habia salido de Buenos Aires a fines de julio con el motivo anterior, es capturado en Mendoza, i Juan José que habia partido el 8 de agosto lo es el 20 en la posta de la Barranquita.

Octubre 20 Despues de dos meses de prision son puestos en libertad varios ciudadanos que habian sido presos en Santiago a consecuencia del plan de conjuracion tramado en Buenos Aires. El 24 de octubre se mandó sobreseer del todo en el proceso.

Diciembre 26 Luis i Juan José Carrera, que hacia 5 meses estaban presos en Mendoza, son notificados para que nombren un apoderado en la causa que se les sigue en Chile.

1818.

Febrero 25 Luis i Juan José Carrera habiendo intentado una sublevacion en la cárcel de Mendoza son sorprendidos en la noche de este dia por el gobernador Luzuriaga.

Marzo 4 Carrera publica en Montevideo su *Manifiesto a los pueblos de Chile.*

29 Sábese en Mendoza el desastre de Cancha rayada, que habia tenido lugar el 19 del mismo, i en consecuencia, el proceso de los dos Carreras, que se seguia con gran celeridad se pone en estado de sentencia por el comisionado Monteagudo, recien llegado a Mendoza con este objeto.

Abril 8 Luis i Juan José Carrera son fusilados en Mendoza, tres horas despues de saberse en aquella ciudad la noticia de la victoria de Maipo.

Abril 23 El oficial Kennedy anuncia a Carrera el suplicio de sus hermanos.

Mayo 26 Manuel Rodriguez es asesinado en la quebrada de Tiltil.

Junio 24 Carrera publica en su opúsculo titulado *Aviso a los pueblos de Chile* las diversas representaciones que habia dicho en favor de sus hermanos i otros documentos relativos al proceso de éstos.

Noviembre 16 El Senado de Chile declara la patria en peligro, en consecuencia de las conjuraciones que tramaba el partido Carrerino.

1819.

Enero 2 Las fuerzas federales de la provincia de Santa Fé, que habia estado en continua rebelion desde 1815, tienen su primer encuentro en la vecindad del Rosario con las tropas destinadas al Ejército del Alto Perú.

Febrero 8 Los oficiales prisioneros en Maipo son asesinados en San Luis por el gobernador Dupuy.

Abril 3 El coronel Carlos Robert i Juan Lagresse son fusilados en Buenos Aires por supuesta complicidad dad con Carrera para asesinar a O'Higgins i San Martin.

Junio 28 Carrera escribe por la última vez a su padre que espiraba por aquel mismo tiempo.

Julio 31 El jeneral Carrera, que se habia escapado de Montevideo a principios de este mes, protejido en cierta manera por el jeneral Lecor, gobernador de esa plaza, apesar de las reclamaciones del gobierno de Buenos Aires i de las ordenes de la Corte del Brasil, llega este dia al pueblo de Soriano en las fronteras de Entrerios, en cuya provincia iba a buscar un refujio al lado de su gobernador don Francisco Ramirez.

Noviembre 16 Las provincias aliadas de Santa Fé i Entrerios declaran la guerra a la de Buenos Aires a nombre de la *Federacion.*

1820.

Enero 7 El Ejército del Alto Perú, llamado por el gobierno de Buenos Aires en su auxilio contra las provincias federadas, se subleva en la posta de Arequito.

9 El rejimiento de Cazadores de los Andes se subleva en San Juan encabezado por el capitan Mendizabal i se pone a disposicion de Carrera.

21 Carrera, enviado por los gobernadores de Santa Fé i Entrerios, conferencia en la Herradura con los jefes del Ejército de Alto Perú.

22 El gobernador de Entrerrios Ramirez derrota en Tacuarenta las ultimas fuerzas de su jefe Artigas.

31 El Director Pueyrredon abandona el mando i fuga la noche de este dia para Montevideo.

Febrero 1.° Los federales en número de 1,000 hombres derrotan este dia en la batalla de Cepeda al ejército de Buenos Aires que constaba de 3,000 soldados a las órdenes del jeneral Rondeau.

10 El ejército federal llega este dia al pueblo del Pilar, 15 leguas distante de Buenos Aires.

Febrero 23 Firmase en el Pilar un tratado de Paz entre Buenos Aires i las provincias federales, quedando de gobernador de la primera don Manuel de Sarratea.

Marzo 6 El jeneral Balcarce se hace proclamar gobernador de Buenos Aires por el Cabildo, sostenido por la infanteria escapada de la *Cañada de Cepeda* i es espulsado al dia siguiente por Ramirez i Carrera.

8 Carrera comienza a formar en los suburbios de Buenos Aires su division de Chilenos que denomina *Ejército Restaurador*.

25 El jeneral Alvear desembarca en Buenos Aires la noche de este dia, i se pone a la cabeza de una sublevacion militar, que es desbaratada al dia siguiente.

26 Carrera se retira de Buenos Aires a retaguardia de Alvear, protejiendo a éste con su division de Chilenos.

Abril 14 Carrera acampa su division en el Rincon de la Gorondona entre el rio Carcarañá i el Paraná.

27 Se instala en Buenos Aires la Asamblea de Representantes.

Mayo 2 El gobernador Sarratea es depuesto por la Asamblea de Representantes i le sucede el alcalde don Ildefonso Ramos Mexia.

Junio 14 Carrera se pone en marcha por la segunda vez contra Buenos Aires.

22 El jeneral Soler subleva el ejército i es proclamado este dia gobernador de Buenos Aires, en lugar de Ramos Mexia.

28 Carrera derrota al jeneral Soler que salió a encontrarlo en la Cañada de la Cruz con mas de 2,000 hombres.

Julio 1.° Alvear es elejido gobernador de Buenos Aires por una junta electoral de diputados de la campaña.

5 El coronel Dorrego es nombrado gobernador de Buenos Aires por el cabildo i se pone al frente de la resistencia organizada contra Alvear i Carrera.

10 El coronel La Madrid rescata el batallon de Cazadores hecho prisionero por Carrera, i éste abandona en consecuencia el sitio de Buenos Aires al dia siguiente.

14 El gobernador Dorrego pasa revista a la guarnicion de Buenos Aires i el sitio queda del todo terminado.

17 Una division de 500 chilenos ataca la caballeria de Buenos Aires en el pueblo vecino de San Isidro i la dispersa.

20 Emprende un ataque igual contra otra division acampada en San Fernando.

29 Carrera llega a San Nicolas con su division i establece aqui sus cuarteles de invierno.

Agosto 1.° Dorrego sorprende con 3,000 hombres la division de chilenos en San Nicolas, i solo escapan 14 soldados i el coronel Benavente.

12 Dorrego vuelve a derrotar en el Arroyo de Pabon los restos de las fuerzas de Carrera unidas a las del gobernador Lopez.

14 Dorrego inicia negociaciones de paz con el goberna- Lopez bajo la base del desarme i entrega de Carrera.

Setiembre 10 Se rompen de nuevo las hostilidades, i los federales toman este dia el fuerte del Pergamino.

12 Carrera i Lopez derrotan completamente a Dorrego en la accion del Gamonal matándole 570 hombres.

25 El jeneral Martin Rodriguez, elejido gobernador de Buenos Aires por la Asamblea de Representantes, toma posesion del mando.

Ostubre 1.° El Cabildo subleva la poblacion i depone a Rodriguez, quien se refujia en la campaña.

5 Rodriguez ataca a Buenos Aires i despues de un sangriento combate se hace dueño de la poblacion en este dia.

Noviembre 4 Rodriguez que habia salido a campaña a principios de octubre, i vuelto a reanudar las negociaciones con Lopez, juzgando aseguradas éstas, licencia este dia sus milicias.

24 Se firma un tratado de paz entre las provincias de Santa Fé i Buenos Aires, por una de cuyas cláusulas secretas Carrera debia ser entregado con su tropa al gobierno de Buenos Aires.

26 Carrera se fuga al desierto acompañado de 140 hombres, sirviéndole de guias una diputacion de Indios pampas que habian venido a su campamento a ofrecerle su amistad.

Diciembre 3 Carrera, que se habia unido a los Indios pampas el dia 1.° de este mes, ataca este dia el fuerte del Salto, que es puesto a sangre i fuego.

4 El gobernador Martin Rodriguez lanza una terrible proclama contra Carrera por aquel suceso.

1821.

Febrero 29 El gobernador de San Luis don José Santos Ortiz sale este dia a campaña contra el jeneral Carrera que volvia del desierto por las fronteras de aquella provincia.

Marzo 8 Sorprendida la division chilena que se componia de 180 hombres en la hondanada de Chajan, por una fuerza de 600 cordobeses al mando del coronel Bustos, derrota a éste, sin embargo, con gran carnice-

ría i haciendo prisioneros 54 dragones de línea i 7 oficiales.

10 La division chilena derrota completamente en la enseñada de las Pulgas a las fuerzas de San Luis que pasaban de 700 hombres, matando hasta el último hombre de su infanteria que heroicamente rehusó rendirse.

Abril 10 El comandante Dominguez, jefe de la division de Mendoza que habia salido a campaña contra Carrera, oficia a su gobierno que sublevará su tropa si pasa la cordillera un solo soldado de Chile en ausilio de la provincia.

Mayo 24 El jeneral Ramirez, que se habia ocupado todo el año de 1820 en aprestar un ejército de 4,000 hombres para invadir a Buenos Aires, derrota este dia en San Lorenzo con 700 orientales a mas de 2,000 porteños al mando del coronel La-Madrid.

26 Ramirez es derrotado a su vez en este dia por las tropas de Santa Fé al mando del coronel Arévalo.

Junio 7 Las divisiones de Carrera i Ramirez se reunen despues del fracaso de éste en el Rio 3.°, formando ambas un total de mas de 1,000 soldados aguerridos.

16 Las divisiones aliadas atacan infructuosamente el fuerte de la Cruz Alta, defendido por el coronel Bustos con 300 fusileros.

Julio 10 Habiéndose separado Ramirez de Cárrera con su division, es sorprendido i muerto en el combate (i segun otros fusilado) en este dia por el gobernador de Córdoba don Francisco Bedoya, en la Aldea de les Ranchos.

17 Carrera ocupa por la segunda vez a San Luis, despues de haber derrotado en la sangrienta accion del Rio 4.° las divisiones unidas de Mendoza, San Juan i San Luis.

26 Con fecha de este dia Carrera dirije a las autoridades de la provincia de Cuyo desde San Luis, una elocuente protesta contra la guerra que se le hacia en su tránsito a Chile.

Agosto 6 Este dia se combina en San Juan el plan de atacar a Carrera simultaneamente con todas las fuerzas reunidas de la provincia de Cuyo en su campamento de San Luis.

21 Carrera forma por su parte el plan de atacar aisladamente las fuerzas de San Juan i pasar a Chile por los boquetes del norte, i en consecuencia se pone en marcha en este dia desde San Luis por la travesia que media entre esta aldea i San Juan.

29 La noche de este dia las divisiones de Carrera i de

San Juan acampan casi a la vista i se aprestan para el combate.

30 Carrera retrograda con su division por el camino de Mendoza para proveerse de caballos en los potreros de Guanacacho i se acampa la noche de este dia a corta distancia de la division de Mendoza que venia en ausilio de la de San Juan.

31 La division de Carrera es derrotada este dia por 700 mendocinos en la Punta del Médano i aquel se retira al sur con 100 hombres.

Setiembre 1.° La noche de este dia Carrera entra a Mendoza prisionero habiendo sido entregado por sus propios soldados que se sublevaron la noche que se siguió al combate.

2 El gobernador de Mendoza manda juzgar sumariamente a los reos en el término de 24 horas.

3 A las tres de la tarde el consejo de guerra de oficiales de la guarnicion condena a Carrera a ser pasado por las armas junto con los coroneles Benavente i Alvarez.

4 A las 11 i cuarto de la mañana es fusilado Carrera en la plaza de Mendoza, i su cabeza i brazos, cortados por la mano del verdugo, se exhiben durante tres dias en la torre de la casa de cabildo de Mendoza.

Documento núm. 17.

Carta del autor al señor don Bartolomé Mitre, Presidente del Instituto Histórico de Buenos Aires, relativa a la manera de apreciar el carácter jeneral de la presente obra considerándola bajo la luz de la historia particular de la república Arjentina.

Señor don Bartolomé Mitre, Presidente del Instituto histórico de Buenos Aires.

Santiago, noviembre 20 de 1857.

Distinguido amigo:

Hai envuelta en las pájinas del presente libro, cuya mayor parte han sido consagradas, sino a la historia, al suelo arjentino al ménos, una doble cuestion histórica que nos interesa esclarecer ante los ojos de los ilustrados compatriotas de Ud., que por acaso pudieran leerlas.

Me aprovecho de mi título de miembro del Instituto Histórico, con que me ha honrado sin merecerlo, la Institucion que Ud. dignamente preside, para estampar dos palabras de esclarecimiento, a la conclusion del presente ensayo. No abusaré, sin embargo, de su induljencia para esplicarme.

En este primer bosquejo de historia arjentina escrita por un chileno en su propio pais, dirijido casi esclusivamente a diseñar los acontecimientos de la república trasandina en cuanto estan ligados con los hechos personales de un caudillo chileno tambien, resalta por consiguiente con un relieve mui pronunciado la doble cuestion de las apreciaciones especiales que uno i otro pais, la República Arjentina i Chile, están llamadas a manifestar sobre este particular.

Sin una fútil pretension de nuestra parte, podemos suponer que el juicio de los chilenos, llamados ahora a pronunciarse sobre hecho que les eran del todo desconocidos, sin embargo de pertenecerles tan de cerca, se amoldará en gran manera a los conceptos emitidos, en el curso del presente libro, por cuanto éstos estan basados sin ecepcion alguna, en la autoridad comprobada de documentos públicos o declaraciones de testigos fidedignos por lo menos. Considero pues que una parte de la cuestion, la que es peculiar a Chile, está ya ventilada i ha recibido su último fallo en el tenor de toda nuestra obra.

Pero la segunda parte de la valorizacion histórica que este libro provoca, i que portenece de lleno al criterio de sus lectores arjentinos está suspensa todavia, e ignoro el jiro, el temple, los medios i el fin que adopte en su juicio, si he de merecerselo. Lo aguardo con interes, mas sin temor empero, puesto que las pruebas históricas me escudan sobradamente en su justificacion i su abundancia en todas mis opiniones i en los datos que dejo estampados.

A mi modo de ver el punto culminante en que pudiera estribar una diferencia de concepto entre los historiadores de ambos paises al abrazar la época de que yo me he ocupado al presente, seria en todo caso la apreciacion del rol histórico de José Miguel Carrera en la República del Plata. La dificultad para uniformar la historia en su augusta i severa franqueza quedaria de esta manera reducida al siguiente dilema.—O se reconoce al jeneral Carrera la importancia de sus hechos i de su jenio, que le llevó casi hasta la omnipotencia en el pais trasadino; o se menoscaba su prestijio i se estrecha su accion hasta dejarle solo la mera representacion de un simple aventurero.—En el primer caso, que nosotros hemos aceptado, no por una pueril vanagloria nacional, sino como la derivacion lejítima de los acontecimientos i con la esplicacion sana i lójica de estos mismos acontecimientos, queda establecido con perfecto acuerdo en la manera de juzgar aquella era singular de la história arjentina, i nuestro modesto ensayo toma de suyo un puesto entre los trabajos de historia nacional de esa república adquiriendo asi un sobrado galardon al esfuerzo que lo ha dictado.

En el segundo caso la arena de la discusion queda abierta, i nosotros echando mano de nuestras pruebas ya alegadas i de otras que nos empeñaremos en encontrar, nos presentariamos animosos a sostener nuestro dictado. Grato i aun honroso nos seria a la vez el que un hijo del Plata, acumulando por su parte los datos que servirian una contraposicion de principios, apareciese como el sostenedor de una opinion distinta a la íntima e imparcial que hemos revelado.

La verdad pública i la historia de ambos paises ganarian en ello sin que la dignidad que la prensa nos impone se empañara en manera alguna con los vapores de la diatriva. Las montañas qne nos separan encumbran demasiado arriba sus fríjidas cúspides para que pudiera pasar de un suelo a otro el calor de una irritante i apasionada disputa.

Mui al contrario, por convicciones i por sentimientos, nosotros hemos siempre creido que el rol de los escritores que se ensayan en la ardua tarea de trazar la historia de nuestro continente, es de sacudir de su frente el lema de un estrecho nacionalismo para mirar bien alto i empaparse de lleno en la luz que brota del gran foco de unidad que ha asimilidado con tan triste pero necesaria fatalidad los destinos de la América del Sud. Si algnn dia, lo declaramos sin encojimiento ni arrogancia, nos fuese dado asumir el bello i responsable papel de historiador de cualquiera de las naciones de nuestro hemisferio, seriamos *sud-americanos* antes que ser *chilenos*, por que lo repetimos, nuestra firme creencia es que la América del Sud será algun dia solidaria en sus destinos como lo fué en sus dos grandes eras de la conquista i de su emancipacion.

Un contraste de nombres viene a servir en esta ocasion como una prueba del propósito sud americano que constituye nuestro punto de partida, i como un ejemplo a la vez que haga resaltar la diverjencia de opiniones en que podemos encontrarnos los escritores de este i de aquel lado de los Andes. Este choque de cifras insinuado ya con una palabra en nuestra introducion, es el del nombre del jeneral San Martin i el nombre de José Miguel Carrera.

Desdoblemos en efecto una hoja de nuestro mútuo pasado. Don José de San Martin, ciudadano arjentino, opera con prodijios de jenio i de fortuna la redencion de Chile. Don José Miguel Carrera, hijo de Chile, con jenio no menos asombroso i una desdicha sin igual, cavaba por si solo la ruina de la República Arjentina.—Pero que necesitaron ambos para realizar sus colosales empresas de devastacion, de íntima venganza i de intenso patriotismo para el uno, de emancipacion, detaimado sistema de planes misteriosos e insondables para el otro?—Ambos necesitaron ser grandes, i esta infalible solucion no ahorra acaso la probabilidad de un choque de concepto, porque sentada esta base, es decir, reconocido el jenio del hombre sin escudriñar los resultados i la accion exterior, violenta i falsa muchas veces, todos los acontecimientos se esplican por una lei certera.—Pero apellidar a Carrera un *jefe de bandoleros*, como es acaso en el pais trasandino mas un hábito rutinero de la tradiccion, que un fruto sazonado del criterio, i compararlo a invasores como Pablo Pincheira, es un absurdo necio i vulgar. La República Arjentina no olvidará jamas que el montonero batido en el Médano por el arriero Albino Gutierres, habia sido Dictador de Buenos Aires. Chile no lo olvidará tampoco mucho ménos cuando recuerda que la cabeza de su primer jeneral estuvo tres dias i tres noches clavada en una jaula en la casa de Cabildo de Mendoza....

Yo no lavo sin embargo la memoria del jeneral Cerrera con mis

manos de chileno ante la faz del pueblo arjentino de las tristes huellas que dejó su aciago i terrible paso por su suelo. Al contrario, las he anotado una a una i las he acaso hecho mas hondas con el buril de la verdad i de la investigacion. Tampoco he sido induljente con los altos nombres que aparecieron entre sus rivales o sus aliados, i no ofrezco escusar ni solicito aplauso por este esfuerzo sin duda penoso pero noble que nos dicta la justicia.—Sea cual fuere el juicio que el carácter de este ensayo inspire a los lectores arjentinos, nosotros no invocamos de su impasibilidad sino la aceptacion de un solo hecho; el JUICIO de Carrera.—Reconocido este, cuento por todo lo demas con una plena confianza en el resultado. I si llegara a negarse, aceptariamos entonces la prueba que nos incumbe por nuestra parte; bien que seria un triste precedente el que esa confesion envolviera, significando que si el hombre que se adueñó bajo tan diversas faces del pais trasandino era solo de una talla mediana, debieron ser pigmeas todas las figuras que le rodearon, i mezquinas e insignificantes las peripecias que bajo su sombra se sucedieron. Dèbo añadir ademas, en abono de la verdad, que yo no he juzgado a Carrera sino a la luz que despiden los documentos arjentinos únicos que me ha sido dado consultar en nuestra narracion.

Una palabra mas añadiré al concluir esta breve epístola que he deseado concretar solo al punto mas saliente i principal que sirve de eje a nuestra narracion, i es la satisfaccion que debemos al ilustrado lector arjentino por todos los errores de detalle que hayan podido escapársenos en el curso de este libro.

Escribiendo (o mas bien, improvisando, como puede decirse acaso con mas propiedad de nuetra manera especial de redactar) dia a dia para el periódico que ha rejistrado este trabajo durante cuatro meses en su folletin, es mui posiblei por lo mismo mui disculpable, careciendo por otra parte de esa clase de datos que se encuentran solo en los sitios de los acontecimientos, el que haya dejado muchos vacios en la narracion, que haya trazado sucesos de menos bulto con mas vivos colores que otros de mayor interes, que haya comprendido con error alguna situacion dada o desconocido un principio o interpretado mal un carácter, siendo que no tenia mas luz para apreciar todo esto que la fugaz que arroja un acontecimiento pasajero i desencuadernado, un rasgo personal, o el jiro en fin veleidoso i disfrazado de un partido que nace, desaparece i vuelve a renacer en el espacio de un dia.

Por esta clase de faltas imploro la induljencia de mis lectores arjentinos, en cuanto atendida mi buena fé de una parte, i su deseo de que sean enmendadas por mis críticos, puedan éstos hacer valer mi débil trabajo para la comprobacion histórica de los sucesos a que me refiero. A este mismo fin he redactado para el servicio de los estudiosos los fastos cronolójicos que publico en las piezas del apéndice bajo el núm. 16, ofreciendo en esto una prueba de que si bien somos rápidos para redactar la forma esterior de un trabajo no escusamos fatiga ni empeño por comprobar antes los testimonios que deben servirnos de espíritu i de base.

Finalmente, con el lisonjero título de miembro del Instituto histórico de Buenos Aires, me atrevo a esperar que Ud. como su digno presidente haga presente a los ilustrados miembros de esta bella i naciente corporacion, mis sinceros deseos de contribuir a sus labores, i que el encontrar entre sus distinguidos socios algun crítico ilustrado i justiciero, lejos de despertar una suceptibilidad mesquina, que Ud. acaso conoce no sé abrigar, será para mi un verdadero honor i un estímulo en mi carrera.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer a Ud. los sentimientos de respeto i amistad con que me suscribo su mui atento i S. S. Q. B. S. M.—Benjamin Vicuña Mackenna.

Algo sobre las láminas i retratos del Ostracismo de los Carreras.

Se nos permitirá una palabra sobre este primer ensayo de ilustracion litográfica que acompaña al presente libro.—No ha sido este punto parte mui débil ni mui indiferente de nuestra tarea, porque nos ha sido forzoso tropezar con todos los inconvenientes de una primera tentativa. Si el éxito no ha correspondido del todo al empeño consagrado a la mejor consecucion posible, no por esto desconfiamos que se valorice con justa apreciacion el improbo trabajo de acopilar los materiales i dirijir inmediatamente la labor del artista, a fin de dar a cada tipo i a cada detalle su semejanza o su verdad histórica mas aproximativa.

—Las láminas que representan pasajes contenidos en el testo i las copias de las estátuas han sido trabajadas por el jóven pintor M. Augusto Beaubeuf, hábil, como puede notarse a primera vista, en el manejo del pincel i en la delineacion de las principales figuras que hace entrar en su composicion, pero a cuya inesperiencia i falta de práctica en el arte de la tipografia se debe la inperfeccion de los detalles i la falta de relieve que aparece en el conjunto de sus láminas.

No abrigamos, empero, igual desconfianza respecto de los retratos que han sido grabados en piedra por el intelijente i esperimentado litógrafo M. Digout. Este artista no solo ha ejecutado, en concepto nuestro, con notable firmeza de pulso i estudio de dibujo las figuras que ha copiado, sino, lo que es evidente, ha mantenido a éstas su verdad histórica que es lo que constituye su principal mérito.

Todos los retratos que publicamos son en verdad históricos. La mayor parte han sido tomados de copias orijinales, lo que ha sido materia de no pocas dificultades i empeños para llegar a conseguirlo, i otros se han ejecutado por datos de familia mas o menos precisos.

Para dar un dato que garantice la exactitud de nuestro aserto pondremos aquí la nómina de los retratos acompañados en el

testo con la especificacion del oríjen de que han sido tomados.— A saber:

Retrato de la señora doña Javiera Carrera.—Copiado de una pintura al oleo, tamaño natural, hecha en Buenos Aires en 1822 o 23.

Retrato de José Miguel Carrera.—Copiado de un cuadro al oleo, tamaño natural, ejecutado por el pintor chileno señor Mandiola que existe en poder del señor don José Miguel Carrera, hijo. Se ha preferido esta copia al retrato de la coleccion del señor Desmadryl por tener, segun opinion jeneral, mucho mas semejanza i espresion de familia.

Retrato de Juan José Carrera.—Ha sido tomado por el mismo perfil del de su hermana doña Javiera, con quien tenia gran semejanza, introduciendo, sin embargo, los cambios convenientes, segun las indicaciones fidedignas que se han hecho.

Retrato de Luis Carrera.—Tomado de un cuadro que existe en poder de la señora doña Javiera de Carrera que representa a Telémaco contando su naufrajio a Calipso.—La figura del jóven Telémaco ha sido considerada siempre por aquella señora como un conjunto notable de semejanza con la de su hermano Luis, pero aunque en disfavor de este, se han introducido algunos cambios que consultan la verdad histórica, i se ha mantenido la posicion reclinada que tiene el Telémaco.

Retrato de doña Mercedes Fuentecillas de Carrera.—Copiado de una miniatura hecha en 1835 o 36 que existe en poder del señor don Federico Valdez Carrerra, nieto de esta señora.

Retrato de doña Ana Maria Cotapos.—Copiado de una miniatura hecha en 1811 o 1812, de pésimo pincel, que existe en poder del hijo de aquella señora don Ambrosio Salinas.=En esta copia se ha cambiado un tanto la forma del peinado por atender a la correccion del dibujo, enteramente descuidada en el orijinal.

Retrato de don José Maria Benavente.—Copiado de un retrato al oleo, tamaño natural, hecho en 1829 o 30 i que existe en poder del señor don Diego José Benavente.

Retrato de David Porter.—Copiado de un mal gravado en madera publicado del libro titulado *Vida de los comodoros de la Marina Americana.*

Cróquis para servir a las campañas del jeneral Carrera.—En un libro en que se trata de guerras es indispensable un cróquis de esta especie por incompleto que sea. El presente, sin embargo, ha sido hecho a la vista de los mejores mapas i con las adiciones que el conocimiento de ciertas localidades nos ha permitido establecer con alguna fijeza para hacer comprensibles los diferentes movimientos de las campañas militares a que se refiere.

TABLA DE LAS MATERIAS.

Páj.

Dedicatoria 5
Prefacio 3
Una palabra de introduccion 11

CAPITULO I.

La emigracion.

Los Carreras pasan los Andes.—Primera entrevista de José Miguel con San Martin.—Antecedentes desfavorables a los Carreras.—Estallan las desavenencias.—Orden de destierro a San Luis.—Arrogante respuesta de Luis Carrera.—Intrigas, desarme de los chilenos i prision de su jefes.—Visita de San Martin a los prisioneros.—Carta de José Miguel, Benavente i Uribe.—Son enviados a Buenos-Aires.—Mezquino incidente con el jeneral O'Higgins.—Juan José Carrera.—Su amor por su esposa.—Su conducta reciente.—Odio que le profesaba San Martin.—Carta suplicatoria de aquel —Su estrañamiento a San Luis.—Incidente que motiva su destierro a Buenos-Aires 17

CAPITULO II.

Buenos-Aires.

Duelo de Makenna i de Luis Carrera.—Prision de éste.—Llegada de José Miguel a Buenos-Aires.—El jeneral Alvear es hecho Director.—Su carácter, su sistema, sus relaciones íntimas con Carrera.—Revolucion de las Fontezuelas.—Consejo Característico de Carrera.—Fuga de Alvear i prision de los tres Carreras.—Plan para la reconquista de Chile.—Relaciones de los Carreras con la jente de mar de Buenos-Aires.—El capitan Brown.—Corso al Pacífico i sus combinaciones con una espedicion terrestre.—Aislamiento i tédio de Carrera.—Un aciago presentimiento 32

CAPITULO III.

Viaje a Estados-Unidos.

Primeros pensamientos de viaje a Estados-Unidos.—Mision del capitan

Páj.

Jewett.—Una protesta de Monteagudo.—Recursos con que contaba Carrera para su espedicion.—Su partida.—Llegada a Baltimore.—Situacion de los Estados-Unidos.—Espíritu de las masas.—Política del gobierno —Negociaciones con la España sobre la Florida.—Reclamos del Ministro Español.—Proclamaciones i leyes prohibitivas contra la causa de Sud-América —Profesion de fé del ministro Monroe sobre ésta.—Primeras comunicaciones de Carrera con el cónsul Poinsett i el comodoro Porter.—Carrera visita a Washington.—Es presentado al presidente Madison.—Vuelve a Baltimore.—Sus primeras relaciones con Henrique Didier.—Carrera se dirije a Nueva-York.—Iniciativa de negocios.—Carrera se retira a una aldea del Estado de Connecticut.—Carta de Poinsett.—Regocijo de Carrera.—Nobles palabras que dirije a su hermano Luis................ 42

CAPITULO IV.

Residencia en Nueva-York.

Espectativas de Carrera en Núeva-York.—Conducta de Poinsett i del comodoro Porter.—Antecedentes de este ilustre marino.—Su arribada a Valparaiso en 1813.—Su crusero en el pacífico.—Combate naval de la *Essex* i la *Phœbe* en la rada de Valparaiso.—Influencia de estos recuerdos en el comodoro.—Sus promesas i sus votos por la Independencia de Sud-America.—Ofrece a Carrera el servicio de oficiales de la marina americana.—Carrera se pone en comunicacion con el canónigo Cortez Madariaga. —Apuntes sobre este preclaro chileno.—Correspondencia de Carrera con Bolivar.—Plan de uniformar la independencia de la América española. --Proyectos de contratas de armas en Lóndres i Paris.—Situacion moral de Carrera en esta época.--Sus quejas i sus jenialidades características...... 56

CAPITULO V.

La Espedicion.

Llegada a Estados-Unidos el jeneral Mina con una espedicion.—Impresion i m[illegible] que produce entre los aventureros i especuladores.—Carrera se reune en Baltimore i está a punto de traer aquella espedicion a Chile.—El mariscal Grouchy inicia las primeras negociaciones de Carrera con la casa de Smith, de Baltimore.—Preliminares de negociacion con la casa de Darcy i Didier.—Conexiones eminentes de Carrera en Nueva-York.—B. Irvine.—Importantes comunicaciones del comodoro Porter. —Relaciones de Carrera con el m[illegible] Grouchy i el jeneral Clausel.—Su correspondencia con ambos.—S[illegible] de segundo órden, aventureros i oficiales del ejército —Siete alumnos de la Academia militar de Estados-Unidos ofrecen secretamente sus servicios a Carrera.—Un préstamo oportuno.—John Skinner.—Vuelve Carrera a Baltimore.—Magnanimidad de sentimientos de Carrera.—Sus efusiones [illegible] i su nota al Director Pueyrredon.—Pequeñeces características.—Ar[illegible] que habia empleado Carrera en su mision —Credenciales supuestas.—[illegible]ve de comunicaciones.—Organizacion de la escuadrilla.—Sus valores.—Condiciones que impuso Carrera.—Orden de marcha.—Partida de la flotilla.—Otro incidente peculiar de Carrera... 70

CAPITULO VI.

El regreso.

Viaje de la *Clifton*.—Oficiales que acompañaban a Carrera.—Noticias que recibe éste en la desembocadura del Plata.—Siniestros planes que le aguardaban en Buenos-Aires.—El Director Pueyrredon.—Carrera desembarca en la ensenada.—Sus entrevistas con Pueyrredon.—Impaciencia

Páj.

de los oficiales de Carrera.—Son puestos en tierra.—Intrigas.—Abnegacion de Carrera.—Renuncia el mando de la escuadrilla.—Delacion aleve del coronel Lavaysse.—Ingratitud de éste i sus falsas protestas.—Prision de Carrera.—Su desesperante situacion.—Penosa entrevista con San Martin.—Desaliento de Carrera.—Su fuga.—Suerte de sus hermanos.—Un problema histórico........ 91

CAPITULO. VII.

Montevideo.

Carrera se asila en Montevideo.—Su tristeza.—La esposa de Carrera.—Ambos se visitan al traves del Plata.—Proteccion que dispensa el jeneral Lecor a Carrera—Resentimientos de éste i ocupaciones que lo distraen.—Su anciedad por la suerte de Chile.—Mision de la fragata americana *Congreso*.—Importantes comunicaciones oficiales del Ministro Porter.—Influencia poderosa de la mision de Carrera sobre la política de Estados Unidos con respecto a Sud-America.—Efectos que produce en aquel gobierno el resultado de la espedicion de Carrera.—Consejo de Irvine i Skinner.—Dolor e impotencia de Carrera........ 103

CAPITULO VIII.

La conspiracion de 1817.

Prision que tiene lugar en Santiago.—Alarma pública i proporciones que se atribuyen a la conjuracion.—Su verdadero carácter i su orijen.—Doña Javiera Carrera.—Su círculo.—Pasiones que lo ajitaban.—Tristeza de Juan José Carrera.—Predileccion que le profesa doña Javiera.—Un misterio.—Plan de la conspiracion.—Los conjuradores se ponen en marcha.—Son aprehendidos en su tránsito a Chile.—Revelaciones de algunos de los cómplices.—Se reasume toda la responsabilidad sobre los Carreras.—Palabras siniestras de O'Higgins.—Juicio político de San Martin sobre la conspiracion.—Tomas Urra i Manuel Rodriguez.—Se sobresee en la causa.—José Miguel Carrera ignora los planes de sus hermanos.—Los desaprueba.—Su jenerosa participacion........ 116

CAPITULO IX.

El proceso.

Primeros dias de prision de Carrera.—Lentitud de su proceso.—Son juzgados por cuatro autoridades a la vez.—Sufrimientos de su cautividad—La carcel de Mendoza.—Intentan su fuga.—Estienden sus proyectos a una invacion de Chile.—Son sorprendidos.—El gobernador Luzurriaga—Sus desavenencias con el pueblo de Mendoza.—Pasquines.—Acontecimientos en Chile i su complicacion con la causa de los Carreras.—Confesion de Luis.—Chicana del proceso.—Sus últimos trámites........ 132

CAPITULO X.

El suplicio.

Tradicion misteriosa —Importancia militar de Mendoza en los planes de San Martin.—Una duda histórica aclarada.—Primeros aprestos de la ejecucion de los Carreras.—Entrevista de los dos hermanos.—Sentimientos de Luis i sus palabras.—Situacion de Juan José.—Los reos se confiesan.—Hacen sus últimos preparativos antes de salir.—Terror i dudas de Luzurriaga.—Aparato de la ejecucion.—Los reos delante del patíbulo.—Su pos-

Páj.

trer adios.—Son ejecutados.—Oficio de Luzurriaga a O'Higgns.—Juicio sobre Luis i Juan José Carrera.—La viuda de éste visita su tumba.—Doña Ana María Cotapos, su belleza, su amor, su abnegacion.—Su situacion i sus cartas despues del suplicio.—Pasos que doña Javiera Carrera dió en Buenos-Aires.—Inútiles empeños i representaciones de don José Miguel. —Don Ignacio de la Carrera muere de pesar i Manuel Rodriguez es asesinado en aquella época.. 146

CAPITULO XI.

La venganza.

Carrera recibe en Montevideo la noticia de la batalla de Maipo.—Carta que le anuncia el suplicio de sus hermanos.—Su proclama a los pueblos de Chile.—Sus anuncios íntimos de venganza.—El comodoro Saint-Clair. —Sospechas de un plan de asesinato.—Carlos Robert, Juan Lagresse i sus compañeros.—Sus relaciones con Carrera.—Combinan un plan secreto. —Robert parte para Chile.—Su prision i su suplicio.—Defensa de Carrera. —Su desesperante situacion en aquella época.—Acusaciones que se le hacian.. 172

CAPITULO XII.

La federacion.

Situacion jeneral de la República Arjentina en 1818.—La Banda Oriental. —Artigas.—La capital arjentina i las Provincias.—Marcha de los primeros gobiernos de la República Arjentina.—Congreso de Tucuman.—La federacion i la Unidad.—Carrera se alista en las primeras de estas causas. —Sus dotes como escritor político.—Sus publicaciones.—Su númen particular.—Un pasaje de sus escritos contra Pueyrredon.—Organizacion de la *imprenta Federal*.—Cooperacion de Benavente.—Publica el periódico federal *El Huron*.—Multiplicidad de sus tareas i propósitos como publicista 188

CAPITULO XIII.

El Entrerios.

Reclamaciones del gobierno arjentino a la Corte del Brasil sobre Carrera. —Mision a Buenos-Aires de don Miguel Zañartu.—Carrera envia a Artigas al padre Garcia.—Levantamiento federal de las Provincias.—Centralismo de Buenos Aires.—Primeras hostilidades en 1819.—El guerrillero don Pedro Campbell.—Carrera se resuelve a refujiarse en las montoneras federales.—Estratajema de que se vale para burlar a sus espias i alarma del gobierno de Chile.—Parte furtivamente para la Colonia.—Sus convicciones i sus verdaderos planes.—Sus escritos i revelaciones íntimas sobre estos. —Proclama a dos soldados chilenos alistados en el ejército arjentino.—Carta póstuma a su padre.—Llega al campamento del Jeneral Ramirez.—Sus primeras entrevistas.—Su influjo.—Sus primeros servicios en las montoneras federales.—Se rompen de nuevo las hostilidades.—Su primera idea sobre la organizacion de una division de Chilenos.............................. 204

CAPITULO XIV.

Campaña de Buenos Aires.

Sublevacion federal de las provincias Arjentinas.—Situacion del gobierno

Páj.

de Buenos-Aires.—Llama en su ausilio al ejército de San Martin i el del alto Perú.—Sublevacion de los Cazadores de los Andes en San-Juan.—Levantamiento del ejército del Alto Perú en la posta de Arequito.—Mision de Carrera al ejército sublevado.—Su conferencia con sus jefes referida por el jeneral Paz.—Noble franqueza de Carrera sobre sus planes personales. —Alarma pública en Buenos-Aires.—Fuga del Director Pueyrredon.—Le sucede el jeneral Rondeau i sale éste a campaña.—Topografía del territorio en que se hacia la guerra.—Peculiaridades de los ejércitos beligerantes. —Las Montoneras.—Batalla de la Cañada de Cepeda.—Desaliento de Buenos Aires.—El cabildo reasume el mando i Soler es nombrado jeneral en jefe del ejército.—Don Manuel de Sarratea se presenta en el campamento federal.—Armisticio de Lujan.—Tratado de paz del Pilar.—Revolucion del jeneral Balcarce.—Rol de Carrera en ella.—Balcarce se fuga a Montevideo. —Influencia omnímoda de Carrera, sus sentimientos íntimos, sus palabras de venganza i jenerosidad en su conducta.--Palabras del jeneral Brayer.... 223

CAPITULO XV.

El ejército restaurador.

Reciprocidad chilena de la alianza arjentina.—Plan inmediato de Carrera. —Comienza la organizacion i equipo de su division.—Su influencia omnímoda en la administracion de Buenos Aires.--Intervencion del plenipotenciario Zañartu en los planes de Carrera.—Reaparicion del jeneral Alvear en la escena política.—Antecedentes hostiles i recursos que ahora le asistian. —Revolucion del 26 de marzo.—Espulsion de Alvear.—Conducta vacilante de Carrera—Sus comunicaciones con el gobierno—Se retira a retaguardia de Alvear.—La division de este se asila en Santa-Fé.—Carrera se retira al Rincon de la Gorondona.—Crítica situacion de Sarratea.—Reune el Congreso federal i es dipuesto por éste.—Nombramiento i caida da Mexia.—Soler es nombrado gobernador.—Brillante perspectiva de Carrera. —Su ausilio es solicitado a la vez por cuatro bandos distintos.—Su situacion moral.—Una carta de doña Rosa Valdivieso.—Carrera emprende su segunda campaña sobre Buenos Aires 247

CAPITULO XVI.

Sitio de Buenos Aires.

Batalla de la Cañada de la Cruz.—Sus grandes resultados políticos.—Importancia omnímoda que alcanzó Carrera en la República Arjentina.—Necesidad de un intermediario que éste tuvo para asegurar aquella.—Fatalidad de su alianza con Alvear.—Convoca una junta electoral.—Alvear es nombrado Gobernador de Buenos-Aires.—Pánico de la capital.—Diputacion del cabildo al ejército federal.—Respuesta de Alvear.—El coronel Pagola se proclama Gobernador.—Anarquía desenfrenada de Buenos Aires.—Situacion estratéjica de esta plaza.—El coronel Dorrego es elejido Gobernador.—Sus antecedentes i su carácter.—Sitio de la plaza.—Carácter peculiar de éste.--Comunicacion de Dorrego i Lopez.—Estilo singular de las comunicaciones i de la prensa de esa época.--Inaccion de Carrera.—Caricaturas que se hacian en su campo.—Su retirada.—Persecucion del ejército federal i revista de la guarnicion de la plaza.—Primera aparicion de don Juan Manuel Rosas.—Nueva diputacion al campo federal.—Conclusion del sitio. —Dorrego i Carrera 266

CAPITULO XVII.

La sorpresa de San Nicolas.

Sangrienta retirada de la division chilena.—Ataques parciales de San-Isidro.

Páj.

San-Fernando i San Pedro.—Combate estraordinario en los Hermanos.—Animosas espectativas de Carrera.—Establece su cuartel jeneral en San Nicolas.—Imprudente distribucion de las fuerzas del ejército federal.—Perfidia de Dorrego.—Sorpresa de San-Nicolas.—Muerte heroica del injeniero Abeck.—La mujer del jeneral Carrera es hecha prisionera.—Hazañas del coronel Benavente.—Juventud de este jefe, sus servicios, su carácter, sus rasgos de magnanimidad.—La division federal se retira al norte.—Alvear se despide de Carrera por la última vez.—Recuerdos que le consagraba aquel 30 años mas tarde.—Accion del Aroyo de Pabon.—Decadencia de la fortuna de Carrera 291

CAPITULO XVIII.

La paz con Santa Fé

Dificultades que comienzan a rodear a Carrera.—Iniciativa de negociaciones entre Dorrego i Lopez.—Se interrumpen éstas i se renuevan las hostilidades.—Sorpresa de San-Lorenzo i ataque del fuerte del Pergamino.—Accion del Gamonal.—La provincia de Buenos-Aires es invadida por la tercera vez.—Acontecimientos en la capital.—Martin Rodriguez es nombrado gobernador en lugar de Dorrego.—Revolucion popular del 1.° de octubre.—Rodriguez ataca la plaza con las fuerzas de la campaña i los chilenos prisioneros en San Nicolas —Lopez se resiste a marchar sobre Buenos Aires i licencia sus milicias.—Rodriguez sale a campaña i renueva las negociaciones con Lopez.—Situacion de Carrera en el Rosario.—Recibe una diputacion de los indios Pampas i acepta su alianza.—Sus sentimientos íntimos de familia.—Visita por la última vez a su esposa en la Bajada.—Sus desgarradores adioses.—Se cierran las negociaciones i se firma un tratado de paz entre Buenos-Aires i Santa-Fé.—Lopez intenta sorprender a Carrera para entregarlo.—Este se fuga al interior.—Circulares de Lopez i Zañartu a las provincias 309

CAPITULO XIX.

El Pichi-Rei de las Tolderias.

Situacion moral de Carrera al emprender su marcha al Desierto.—Se reune a los indios.—Los indios Pampas.—Impresion penosa que produce en Carrera su primera entrevista con los bárbaros.—Solicitan éstos su ausilio para atacar el pueblo fronterizo del Salto.—Resistencia i aprobacion de de Carrera.—Horribles escenas en la sorpresa de aquel fuerte.—Conducta de Carrera i sus sentimientos íntimos en esta ocasion.—Indignacion producida en Buenos Aires.—Son espulsados de la capital todos los Chilenos carrerinos.—Terrible proclama del gobernador Rodriguez.—Grado de culpabilidad de Carrera en este atentado.—Emprende éste su marcha hácia las tolderias.—Los pampas del Sur.—Llega a orillas del rio Colorado.—Es proclamado Pichi-Rei por las tribus de la Pampa —Convocacion de un gran *Parlamento*.—Ceremonias que tuvieron lugar en su celebracion.—Los soldados de Carrera intentan amotinarse.—Emprende éste su marcha hácia el Norte.—Travesia del Desierto i trabajos que padecieron los chilenos en su tránsito.—Llega la division a las fronteras de Córdoba.—Amarguras íntimas de Carrera en esta travesia 329

CAPITULO XX.

La campaña del Desierto.

Carrera inicia su campaña sobre Cuyo.—Acontecimientos que habian tenido lugar en esta provincia durante el año 20.—El gobernador Luzurriaga es depuesto a causa del levantamiento de San Juan i le sucede el doctor

Páj.

Vargas.—Corro ataca a Mendoza i don Tomas Godoi Cruz es elejido gobernador.—Temores del gobierno de Chile.—Mision a Cuyo del Doctor don José Silvestre Lazo.—Tratado de alianza entre Chile i la provincia de Cuyo.—Aprestos que se hacian contra Carrera en todas las provincias limítrofes de la Pampa.—Carrera se aproxima a las fronteras de San-Luis i sale a contenerlo el gobernador Ortiz.—Encuentros de guerrillas en las fronteras de Córdoba.—Estraordinaria sorpresa de Chajan.—Un recuerdo de aquella jornada 35 años mas tarde.—Carrera continúa su marcha a San Luis, i Ortiz se sitúa en el rio 5.° para interceptarlo.—Batalla de las Pulgas.—Heroicidad de la infanteria de San-Luis.—Carrera ocupa a San-Luis de la Punta.—Acertada estratajema del plenipotenciario Zañartu para impedir sus intentos de pasar a Chile—Carrera recibe comunicaciones de Ramirez invitándolo a invadir por la cuarta vez a Buenos Aires.—La division chilena se dirije en consecuencia hácia el Paraná.. 351

CAPITULO XXI.

La campaña de la Sierra.

Carácter peculiar de la campaña de la Sierra.—Carrera atraviesa la provincia de Córdoba.—Avanza a la fronteras de Buenos Aires, donde se le reunen los indios i los despide con regalos.—Se adelanta con una escolta para tener noticia de Ramirez, i ocupa el fuerte de Melincué.—Nuevas que le llegan de su esposa i últimos recuerdos que le envia.—Su division se aumenta considerablemente con los gauchos cordobeses.—Emprende la campaña de la Sierra i la subyuga.—Sitio de Córdoba.—El gobernador sustituto Francisco Bedoya.—Llega un emisario de Ramirez solicitando el amparo de Carrera.—Sucesos que habian tenido lugar en la segunda invasion de aquel caudillo.—Batalla de las Barrancas.—Ramirez es batido por los santafecinos i fuga hácia las Pampas.—Las divisiones de Carrera i de Ramirez se reunen en el Rio 3.°.—Se dirijen al Sauce a atacar a Bustos.—Vuelven a la Cruz Alta.—Infructuoso ataque de este fuerte.—Malos efectos que produce en la tropa.—Intrigas de los padres Giraldes i Montarosa en la aldea de Fraile Muerto.—Carrera i Ramirez se separan en consecuencia, disgustados.—Ramirez es sorprendido por Bedoya.—Su romantica muerte.—Su carácter i su carrera.—La division chilena continúa su marcha hácia los Andes.—Fantástico i sangriento combate del Rio 4.°.—Superticiosa creencia de que Carrera habia *hecho pacto con el Diablo*.—Guillermo Kennedy.—Desgraciado accidente que le acontece i su lealtad.—Carrera vuelve a ocupar a San-Luiz sin embarazo............ 369

CAPITULO XXII.

La campaña de los Andes.

Carrera cambia de plan en San Luis.—Sus medidas pacíficas.—Nombramiento legal de gobernador.—Comunicaciones i protestas de paz a las autoridades de Mendoza.—Correccion severa de los abusos de su division i amagos de motin entre los oficiales.—Aprestos militares en Mendoza i San-Juan.—Auxilios pedidos a Chile.—Un batallon de la Guardia de Honor se pone en marcha.—Comunicaciones de O'Higgins estimulando a los Mendocinos a la defensa.—Socorro de armas i municiones que les envia.—Plan de campaña de las fuerzas aliadas contra Carrera.—Atrevida combinacion que éste forma por su parte.—Aldao sorprende la vanguardia de la division de Mendoza.—Travesía entre San-Luis i San-Juan.—Perfidia de los práticos de Carrera.—El *vaqueano* de las Pampas.—Tormenta del 22 de agosto.—Gran baile que se daba la noche de ese dia en el palacio de O'Higgins.—Carrera prosigue su marcha i el 20 se prepara para atacar a division de San Juan.—En la noche cambia de súbitamente de resolucion i retrogada por el camino de Mendoza—Movimiento de la division de esta provincia.—Se aproxima rapidamente sobre Carrera.—Este se prepara para atacarla i proveerse de caballos.—Sabe por un fraile

Páj.

que los Mendocinos están a su frente.—Línea de batalla de los Mendocinos.—Columna de ataque de Carrera.—Desaliento de los soldados i estado miserable de los caballos.—Desercion del gobernador Jimenez.—Batalla de la Punta del Médano.—Carrera i Benavente se dirijen al sur acompañados de los últimos restos de su division.—Grotesco parte de su victoria que el jeneral mendocino José Alvino Gutierrez envió al gobernador de Mendoza.. 395

CAPITULO XXIII.

El Consejo de guerra de Mendoza.

Cuatro oficiales de Carrera traman una conjuracion en su retirada del Médano.—Carrera es apresado.—El comandante Arias toma el mando de las fuerzas i las entrega a las autoridades de Mendoza.—Conducta i ánimo elevado de Carrera en aquel dia.—Benavente es conducido prisionero por las calles de Mendoza.—Entrada nocturna de Carrera i su recepcion por las autoridades i el vecindario.—Su arenga pública en aquel acto. —Recuerdo que hace de aquella escena un testigo presencial 34 años mas tarde.—Carrera es encerrado en el calabozo que ocupó su hermano Luis. —Oficio del gobernador de Mendoza al comandante de armas para que sustancie el sumario en 24 horas.—Los reos se niegan por tres veces a nombrar defensor.—Se reune el Consejo de guerra.—Vista fiscal del mayor Cabero.—Sentencia del Consejo i confirmacion del gobernador. —El fiscal notifica a los reos la sentencia de ser pasados por las armas. —Entrada triunfal de Gutierrez la víspera de la ejecucion.—Proyecto de los vocales del Consejo de pedir gracia por la vida de los condenados. —Resistencia brutal i ferocidad de Gutierrez.—Atroz oficio en que pide la pronta ejecucion de Carrera.—Sirve este parte de verdadera sentencia. —Juicio sobre la jurisdiccion peculiar que tuvieron en este caso las autoridades de Mendoza.—Exámen del proceso.—Verdadera conclusion histórica sobre estos acontecimientos.. 420

CAPITULO XXIV.

El último dia del montonero.

La última noche de capilla.—Situacion moral de Carrera.—Impresiones opuestas de Benavente.—Carrera escribe su último adios a su esposa. —Visita del oficial Olazabal.—Indulto de Benavente.—Sentimientos de éste al recibirlo i empeños de que se habia valido Godoi Cruz i el vecindario para obtenerlo.—Ultima confidencia de Carrera a su compañero de prision.—Escribe recomendando a su familia.—Los condenados a muerte salen al suplicio.—Actitud del pueblo.—Aspecto de Carrera. —Desfila por los costados de la plaza delante de las tropas.—Incidentes que tienen lugar hasta que es fusilado.—Dilijencia fiscal de haberle cortado la cabeza i las manos.—Regocijos en Mendoza.—Noticia de la toma de Lima por San Martin—Godoy Cruz i Gutierrez son hechos brigadieres del éjercito chileno.—Felicitacion oficial de O'Higgins a Godoy Cruz. —Oficio del gobernador de Buenos Aires.—Juicio sobre José Miguel Carrera.—Carrera juzgado por tres escritores estranjeros.— Trájico fin de los perseguidores de esta familia ilustre.—Un epitafio digno de la memoria de José Miguel Carrera.. 450

Epílogo.

Pájina.. 484

OBRAS DEL MISMO AUTOR

QUE SE ENCUENTRAN A VENTA

EN LA

LIBRERIA DE DON EMILIO AUDOIS.

Estudios sobre la Agricultura europea. —*Valparaiso*—1854.

Le Chili considéré sous le rapport de son agriculture et de l'émigration européenne.—*Paris* 1855.

Pájinas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854 i 1855.—California.—Méjico. —Estados Unidos.—Canadá.—Islas Británicas.—Francia.—Italia. —Alemania.—Paises Bajos.—Costas del Brasil.—Provincias del Plata.—*Santiago* 1856.

Vida del jeneral don Juan Mackenna. —*Santiago* 1856.

La Agricultura de Chile.—Memoria histórica presentada a la Sociedad de Agricultura de Santiago para su reorganizacion.—*Santiago* 1856.

El Mensajero de la Agricultura.—(Boletin mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura).—*Santiago* 1856 i 57, 2 volúmenes.

Memoria sobre el sistema penitenciario en jeneral, i su mejor aplicacion en Chile.—*Santiago* 1857.





